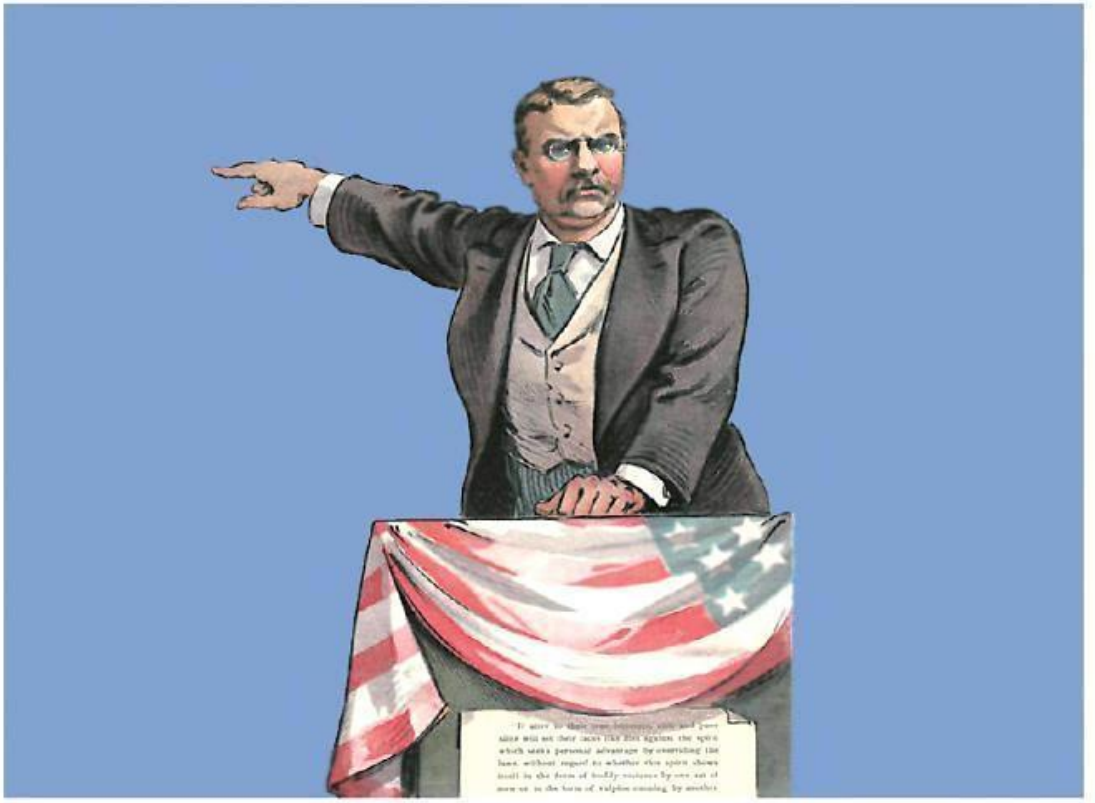

AKAL / BÁSICA DE BOLSILLO

Th. W. ADORNO

ESCRITOS SOCIOLÓGICOS II, VOL. 1

LA TÉCNICA PSICOLÓGICA DE LAS ALOCUCIONES RADIOFÓNICAS DE MARTIN LUTHER THOMAS
ESTUDIOS SOBRE LA PERSONALIDAD AUTORITARIA

OBRA COMPLETA, 9/1

Material protegido por derechos de autor

Maqueta: RAG
Portada: Sergio Ramírez

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan sin la preceptiva autorización o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original
Gesammelte Schriften 9-1. Soziologische Schriften II, 1

© Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1975

© de la edición de bolsillo, Ediciones Akal, S. A., 2008
para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 84-460-1683-4
Depósito legal: M. ????-200?

Impresión:
?????????????? (Madrid)

Material protegido por derechos de autor

Índice

Primer tomo

La técnica psicológica de las alocuciones radiofónicas de Martin Luther Thomas 11
Contenidos 13
Estudios sobre la personalidad autoritaria 151
Contenidos 153
Lista de abreviaturas 526

Segundo tomo

Bajo el signo de los astros X
Índice X
Culpa y defensa X
Índice X

Apéndice

Investigación social empírica X
Prejuicio y carácter X
Rigidez e integración X
Réplica a la crítica de Hofstätter del «experimento de grupo» . X

Material protegido por derechos de autor

Prólogo a «Objeto y método del procedimiento de la discusión en grupo» de Mangold X

Epílogo del editor..... X

Material protegido por derechos de autor

LA TÉCNICA PSICOLÓGICA DE LAS ALOCUCIONES RADIOFÓNICAS DE MARTIN LUTHER THOMAS

Material protegido por derechos de autor

Contenidos

I. EL ELEMENTO PERSONAL: AUTOCARACTERIZACIÓN DEL AGITADOR

Consideraciones introductorias 15
«Lobo solitario» 14
La estratagema de la «liberación emocional» 16
La estratagema de la «inocencia perseguida» 20
La estratagema de la «infatigabilidad» 23
La estratagema del «mensajero» 25
«Un pequeño gran hombre» 28
«Interés humano» 34
«Los viejos buenos tiempos» 36

II. EL MÉTODO DE THOMAS

Consideraciones introductorias 39
La estratagema del «movimiento» 42
La técnica del «vuelo-de-ideas» 44
«Escuchad a vuestro líder» 48
Excursus sobre la técnica de los «hechos consumados» 54
La estratagema de la «unidad» 58
El «encubrimiento democrático» 61
«Si supierais» 65

Material protegido por derechos de autor

La estratagema de los «trapos sucios» 69
La estratagema del «cosquilleo en la médula espinal»..... 73
La estratagema de la «hora final»..... 76
La estratagema de la «mano negra» *(Feme)*..... 80
«Seamos prácticos» 82

III. EL MEDIO RELIGIOSO

Consideraciones introductorias 88
La estratagema «hablando con lenguas desconocidas»..... 91
La estratagema de la «descomposición» (*Zersetzung*) 94
La estratagema de la «oveja y los ciervos»..... 98
La estratagema de la «experiencia personal» 101
La estratagema «anti institución» 105
La estratagema «anti fariseos»..... 108
Las estratagemas religiosas en acción..... 112
La estratagema de la «fe de nuestros padres» 114

IV. EL CEBO IDEOLÓGICO

Consideraciones introductorias 118
Imaginería del comunismo 119
La estratagema de los «comunistas y banqueros»..... 123
Acoso a la administración y al presidente..... 127
La estratagema del «recoge tu cama y anda»..... 131
Vienen los judíos..... 133
La estratagema del «problema» 137
Conclusión 144

Material protegido por derechos de autor

SECCIÓN I

El elemento personal: autocaracterización del agitador

Consideraciones introductorias

El líder fascista se permite, de un modo que le es propio, locuacidades sobre sí mismo. Por el contrario, tanto el propagandista radical como el liberal han desarrollado la tendencia a evitar toda referencia a su existencia privada por mor de los intereses «objetivos» a los que apelan: el primero para mostrar su naturalidad y competencia, los segundos porque su actitud colectivista correría peligro si dieran rienda suelta a su propia personalidad. Aunque esta «impersonalidad» se encuentra bien fundamentada dentro de las condiciones objetivas de una sociedad industrial, evidencia una nítida debilidad cuando se considera la audiencia del orador. La imparcialidad frente a las relaciones personales implicadas en toda discusión objetiva presupone una libertad intelectual y una fortaleza que difícilmente se dan en las masas actuales. Más bien, la «frialdad» inherente a la argumentación objetiva intensifica el sentimiento de desesperación, aislamiento y soledad que casi todo individuo padece hoy –un sentimiento del que desea escapar escuchando cualquier clase de oratoria pública–. Esta situación ha sido aprovechada por los fascistas. El discurso de éstos es personal. No sólo hace referencia a los intereses más inmediatos de sus oyentes, sino que abarca también la esfera de privacidad del propio orador, que parece hacer confidencias a sus oyentes y salvar la distancia que separa a las personas.

Material protegido por derechos de autor

Existen razones más específicas para esta actitud que, aunque se nutre con frecuencia de la vanidad del líder, está bien calculada y forma parte, a pesar de su «subjetivismo» aparente, de un dispositivo altamente objetivo de mecanismos propagandísticos. Cuanto más impersonal resulta nuestro orden, tanto más importante pasa a ser la personalidad como ideología. Cuanto más se ve el individuo reducido a simple pieza del engranaje, tanto más ha de acentuarse –a modo de compensación por su debilidad real– la idea del carácter único de lo individual, su autonomía e importancia. Dado que esto no puede hacerse con cada uno de los oyentes individualmente o sólo de un modo más bien general y abstracto, es realizado de forma indirecta por el líder. Se puede decir incluso que parte del secreto del liderazgo totalitario reside en que el líder presenta la imagen de una personalidad autónoma que se niega de hecho a sus seguidores.

Además, la autopublicidad de un líder fascista es una especie de truco de la confianza. A pesar de que en ocasiones alardea y puede farolear en momentos decisivos, prefiere, especialmente antes de haber conseguido el poder, minimizar el asunto de su fuerza irresistible. El líder fascista se apoya en su «naturaleza también humana», es decir, en su ser tan débil como sus eventuales adeptos. La idea de fuerza y autoridad no basta en sí misma para explicar el atractivo del liderazgo fascista. Es más bien la idea de que lo débil puede convertirse en fuerte si ellos ponen su propia existencia privada al servicio del «movimiento», la «causa», la «cruzada» o lo que sea. Refiriéndose a sí mismo de forma ambivalente, como humano y sobrehumano a la vez, débil y fuerte, próximo y distante, el líder fascista suministra un modelo de la verdadera actitud que pretende ratificar en sus oyentes.

Además, sus confesiones, reales o fingidas, sirven para satisfacer la curiosidad del auditorio. Éste es un rasgo universal en la actual cultura de masas. Viene servido por las crónicas de sociedad de ciertos periódicos, los entresijos que se relatan a innumerables oyentes a través de la radio, o las revistas que prometen «historias verdaderas». La estructura de esta curiosidad no se ha explorado aún a fondo. Se debe en parte al sentimiento generalizado de que uno tiene que estar «informado» para seguir la conversación, y en parte a la sensación de que la vida del prójimo es rica, emocionante y variada comparada con la pesadez de la propia vida. De forma más fundamental, tal vez es una función de la actitud de fisgoneo, profundamente enraizada en el proceso psicológico inconsciente que desea la gratificación de echar un vis-

Material protegido por derechos de autor

tazo a la vida privada del vecino de uno –una actitud estrechamente relacionada con el fascismo–. El líder es lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que no importa mucho cómo se satisfaga esa curiosidad. Revelaciones relativas a sobornos o robos supuestamente cometidos por el enemigo, o discusiones sobre la enfermedad de su mujer o sobre dificultades económicas propias, que pueden ser inventadas, son igual de efectivas. Como psicólogo práctico, el líder sabe bastante de la ambivalencia en acción, aun cuando acuse al psicoanálisis de ser una mafia judía. La libido del oyente queda satisfecha cuando es tratado como alguien que pertenece al grupo; resulta secundario que su curiosidad esté dirigida a conceptos positivos o negativos. Si un enemigo deja de pagar sus facturas, este hecho puede servir como medio para calificarlo de estafador. Si Martin Luther Thomas hace público, como realmente hizo, que no puede pagar sus gastos radiofónicos, este enunciado por sí solo puede granjearle nuevos amigos.

Existe, por último, una razón «objetiva» de la carencia fascista de objetividad. Ésta sirve bien para ocultar, o bien para oscurecer sus metas objetivas. En Estados Unidos, donde, a diferencia de Alemania, la idea de democracia tiene una gran tradición y un fuerte atractivo emocional, le resultaría muy poco práctico a cualquier líder fascista atacar a la propia democracia, tal como libremente hicieron los propagandistas nazis. El fascista americano está generalmente dispuesto a aceptar la democracia como velo encubridor de sus propios fines. No obstante, promocionándose a sí mismo y aplicando una técnica de publicidad de alta presión espera asegurarse tanto poder como para forjar un tremendo grupo de presión que pueda finalmente derrocar la democracia en el nombre de la democracia –la fórmula Huey Long–. Aparte de ello, una muy conocida técnica de propaganda fascista consiste en prometer vagamente todo a todos los grupos, sin preocuparse demasiado por los conflictos entre intereses de grupo que puedan presentarse. Cuando el líder habla de sí mismo, acumula confianza en su poder de integración; por otro lado, tiene que resultar lo suficientemente claro respecto de sus propósitos objetivos, de manera que los rasgos contradictorios de su programa no se manifiesten de forma excesivamente ostensible. De este modo, el toque personal es un camuflaje efectivo.

Martin Luther Thomas está perfectamente al corriente de la técnica de Hitler gracias a sus relaciones con Deatheradge, Henry Allen y la sra. Fry. Lo sabe todo sobre la manipulación de su propio ego con

Material protegido por derechos de autor

fines propagandísticos y ha adaptado hábilmente la técnica hitleriana de revelación y confidencia al contexto americano y a las necesidades emocionales del grupo al que él mismo se dirige –a la gente de clase media-baja, de la mediana y tercera edad, con un fondo fuertemente fundamentalista o religioso-sectario–. A continuación se recogen algunos ejemplos del modo en que habla sobre sí mismo.

«Lobo solitario»

El primero de todos es la estratagema del «lobo solitario». Está tomada del arsenal de Hitler, que solía alardear de los siete solitarios y heroicos camaradas de partido que iniciaron el movimiento, y del hecho de que otros controlaran la prensa, la radio –todo; y de que él no tenía nada–. Thomas lo modifica ligeramente insistiendo de forma especial en que no tiene dinero de políticos detrás de él. Emplea en incontables ocaciones variaciones del enunciado: «No tengo patrocinadores, y ni un solo político puso jamás un dólar en este movimiento»[1]. Estas modificaciones se siguen del hecho de que Thomas exagere la desconfianza americana respecto del político profesional, al cual se le supone beneficiándose en privado al convertir en negocio sucio los asuntos públicos. Dado que el propio Thomas, como sus colegas agitadores, evidencia el conjunto de características del político mafioso, tiene el mayor interés del mundo en cargar el peso de tal ocupación sobre los hombros de aquellos a los que afirma no pertenecer. Muy pocos, argumenta, creerán que es un mafioso, si él ataca de este modo tan violento las actividades mafiosas. Por cierto, una de las características más destacadas de los propagandistas fascistas y antisemitas es la de que culpen a sus víctimas, de forma casi necesaria, de exactamente las mismas cosas que ellos están haciendo o esperan hacer. En consecuencia, la contrapropaganda debería señalar de forma concreta que éstos están haciendo exactamente las mismas cosas que dicen que les ponen furiosos. No existe prácticamente ninguna categoría de propaganda fascista a la que no pueda aplicarse esta regla. Es éste el modelo mediante el cual el mecanismo de «proyección» psicológica se hace patente en toda la ideología fascista.

[1] 9 de mayo de 1934.

Material protegido por derechos de autor

Además de exagerar el valor y la integridad propios para granjearse la confianza de aquellos que se sienten desamparados y solos, en la estratagema del «lobo solitario» hay implicado un cálculo más profundo. Ésta disipa el miedo universal y siempre creciente a la manipulación. Este miedo surge de la resistencia a las ventas y desemboca en la creencia semiconsciente en que ninguna palabra pronunciada en público tiene significado objetivo ni representa siquiera la convicción íntima del orador. Se la considera como propaganda en el más amplio sentido, al servicio de los intereses de alguna poderosa agencia que paga por cada una de las frases que se pronuncian en público. El motivo de esta actitud reside, desde luego, en la centralización económica y monopolización de los canales de comunicación. La afirmación de que «no hay dinero de políticos detrás de mí» equivale a la pretensión de que los enunciados que uno pronuncia son espontáneos –no están dirigidos por una organización monopolista–. No obstante, esta actitud de cara a la manipulación y, por tanto, la función psicológica de esta estratagema no debe ser simplificada en exceso. En las condiciones sociales actuales, la gente no sólo tiene miedo de la manipulación, sino también, contrariamente, la desea, y anhela además la guía de aquellos a los que percibe como fuertes y capaces de protegerla. La naturaleza jerárquica de nuestra organización económica ha incrementado el deseo de ser manipulado pasivamente. Por otra parte, la línea fronteriza entre «enunciados objetivos» y estratagemas propagandísticas comienza a hacerse cada vez más fluida. Cuanto más poder se concentra en las agencias e individuos que controlan los canales de comunicación, tanto más equivale su propaganda a la «verdad» en la medida en que expresa verdaderas relaciones de poder. Resulta altamente significativo que, en Alemania, a la oficina de Goebbels se la denominara Ministerium für Volksaufklärung und Propaganda (Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda) y con ello en su mismo nombre se identifica la verdad objetiva, en la que se supone que uno está instruido, con las palabras propagandísticas del partido. Esta ambigüedad respecto a la manipulación han de tenerla en cuenta los propagandistas que se sirven de la estratagema del «lobo solitario». Éstos no esperan que se la tome muy en serio, y probablemente no se la tomará nunca. Mientras que los propagandistas se aprovechan de la desconfianza pública respecto a la manipulación en los poderes actuales dentro de los medios de comunicación y los partidos políticos, sugieren con la triquiñuela

Material protegido por derechos de autor

del «lobo solitario» que, de hecho, hay mucho detrás de ellos, a saber, los poderes que realmente son, en contraposición a los sustentadores oficiales de este título. En la fase actual, provocar el odio contra el monopolio es uno de los medios de promoción de la victoria final del totalitarismo. El oyente que escucha diariamente, a través de una gran emisora de radio, que el orador está solo y trabaja por su propia cuenta, percibe que no está respaldado por las agencias del momento establecidas y conocidas por todos, sino más bien por el poder potencial de la colectividad integrada y el «reino secreto que viene», del cual uno se convierte en ciudadano sumergiéndose uno mismo en él tan pronto como sea posible. Es precisamente la difamación de la manipulación el medio de la manipulación. Se consigue hábilmente que la gente crea que la iniciativa está en ellos y en su modelo, el orador. Cuanto más privados están de espontaneidad, tanto más es confirmada como ideología su supuesta espontaneidad.

La estratagema de la «liberación emocional»

La simulación de espontaneidad e individualidad no manipulada que el orador realiza está resaltada por un particular patrón de conducta que él no sólo exhibe, sino que también recomienda. Forma parte de su técnica el hecho de que el orador sea emotivo consciente y enfáticamente. En múltiples ocasiones reitera que «casi lloró» cuando recibió un donativo de cincuenta céntimos de aquella pobre y anciana viuda. Aunque su entera constitución personal es la de un líder, se abstiene de forma manifiesta de toda actitud de «dignidad». Precisamente este abandono de la dignidad parece ser uno de los estímulos efectivos de la propaganda fascista en todas partes. El propio Hitler fue siempre proclive a los estallidos ostentosos, histéricos, y una de sus frases favoritas era «antes me pegaría un tiro que...». En las alocuciones de Thomas, la estratagema de la «liberación emocional» deriva de su actitud religiosa, de su inclinación predicadora, evangelista, frente al presbiterianismo oficial.

> Como es sabido, doy las gracias a Dios por haberme permitido dar rienda suelta a mi corazón durante los últimos tres años. Todos conocéis a algún presbiteriano que ha sido criado en la supresión de las manifestaciones exteriores del corazón, asunto de gran importancia. Escuchad, presbiteria-

Material protegido por derechos de autor

nos y episcopalianos, y todas esas escuelas de estoicismo: ¡dad rienda suelta a vuestro corazón! Oh, yo sé lo duro que resulta. Vosotros venís a sentir lo mismo que yo. Tenéis miedo al fanatismo[2]. Hay un lugar apropiado para la expresión del amor a Dios. No es preciso que seáis fanáticos. Recordad lo que san Agustín dijo una vez: «Si abres tu corazón, te encaminarás hacia Dios». Sacude tus manos y aplaude un poco. Recuerda aquel pasaje del Antiguo Testamento, recuerda allí donde dice que los árboles han batido sus manos de dicha. ¡La naturaleza entera alaba al creador! Esa maravillosa flor que se abre y balancea al sol, ningún ojo humano la verá jamás. Ningún animal la notará nunca. Esa flor está albeando y sonriendo a su Dios. Todo lo que hay en la tierra rebosa en gloria. Los profetas proclamaron que la tierra rebosa con la gloria del Señor. Cielos, es maravilloso conocer a Dios, ¿no es verdad? Es maravilloso conocer a Cristo[3].

En pasajes como éstos, Thomas revela involuntariamente sus verdaderas intenciones. Su propio emotivismo se limita a ser un modelo de la conducta que él desea que desarrollen sus oyentes por imitación. Thomas quiere que lloren, que gesticulen, que den salida a sus sentimientos. No deberían comportarse tan bien y ser tan civilizados. Bajo la capa encubridora del éxtasis cristiano se encuentra la incitación al paganismo, a la liberación orgiástica de los propios instintos emocionales, a la regresión a una naturaleza inarticulada, que funcionó con tanto éxito en la propaganda nazi. El propósito final de la estratagema de la «liberación emocional» es la incitación a y la promoción del exceso y la violencia. Tan pronto como se han derribado las barreras que frenan el llanto y la autocompasión, uno puede expresar también sin obstáculos sus sentimientos reprimidos de odio y cólera, y el libertinaje religioso colectivo de los Holy Rollers puede consumarse en el pogromo. Por otra parte, cuanto más rompe la incitación del orador las barreras del autocontrol en los oyentes, tanto más fácilmente se ven éstos sujetos a la voluntad de aquél en mayor medida que a la propia, y a seguirlo ciegamente adonde él quiera llevarlos.

Se ha señalado con frecuencia que el fascismo suple la carencia de gratificación emocional de una sociedad industrial y que concede a la gente esa satisfacción irracional que le deniega hoy el sistema social y eco-

---

[2] Hitler se refería con frecuencia a su «amor fanático a Alemania».
[3] 9 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

nómico. La estratagema de la «liberación emocional» corrobora en principio esta hipótesis. No obstante, habría que especificar el concepto en otras circunstancias para poderlo hacer corresponder con la realidad.

En primer lugar, no hay que confundir ideología y realidad. Las gratificaciones irracionales que ofrece el fascismo son ellas mismas planeadas y manejadas de un cierto modo. Semejante manipulación se manifiesta en una especie de psicotécnica, que se toma prestada de la fábrica moderna y se aplica a la población como un todo. Se trata de una irracionalidad pragmática en extremo y resulta muy característico el hecho de que esta irracionalidad sea recomendada expresamente tanto por Thomas como por los agitadores alemanes como si fuera una especie de píldora que hace la vida más agradable. Es importante tener presente esto, ya que este aspecto racional de la propaganda fascista irracional (del mismo modo, por ejemplo, que las producciones «escapistas» de la moderna cultura de masas) es tan obvio que tiene que producir una cierta resistencia frente a la falsedad permanente, una resistencia que podría ser utilizada por la contrapropaganda. Esta última podría señalar la astuta sobriedad que se esconde tras las palabras ebrias. Semejante ataque situaría a los fascistas ante un dilema ineludible, pues la propaganda fascista no puede evitar este racionalismo dentro de la esfera de la liberación emocional. El agitador fascista tiene que arreglárselas con la gente tal como la gente es, de forma sobria y práctica, y puede inducir a ésta a las actitudes irracionales sólo si las hace aparecer como «sensibles» de acuerdo con la economía psicológica de la propia vida de la gente.

En segundo lugar, las gratificaciones irracionales manipuladas son falsas. La manipulación en sí misma es contraria intrínsecamente a esa «liberación» que se pone en movimiento. Por otra parte, la propaganda fascista, de acuerdo con sus propios fines, no afecta a las raíces de la frustración emocional en nuestra sociedad, sino que más bien incita al emotivismo con las palabras. No hay un placer o disfrute reales, sino solamente la liberación del sentimiento de la propia infelicidad y el logro de una gratificación retrógrada a partir de la inmersión del yo dentro de la comunidad. En resumen, la liberación emocional que exhibe el fascismo es un simple sucedáneo del cumplimiento de los deseos. El ejemplo más espectacular de ello es la estratagema del padre Divine consistente en aplicar un entusiasta «es maravilloso» a todo –y con ello a nada–. Cuando Thomas hace hincapié en el clima maravi-

Material protegido por derechos de autor

lloso, el precioso paisaje del sur californiano y las exuberantes flores, su triquiñuela no difiere de la del predicador Negro, ya que las bellas cosas que él alaba y ofrece como objetos de emociones liberadas tienen poco que ver con el mundo social de sus oyentes, y aún menos que ver con sus propios objetivos[4]. Cabe sospechar que cualquier referencia a los recursos emotivos de la naturaleza forma parte de un esquema para distraer a la audiencia de los problemas reales.

En tercer lugar, el hecho de que se encienda el emotivismo no es por lo general una estratagema impuesta desde arriba a los oyentes. Presupone una cierta disposición en ellos, y de este modo la astucia de un agitador con éxito consiste en realidad en disposiciones sensitivas que puede usar como cebo para sus propios fines. En los oyentes mismos tiene que darse una sólida base para el deseo de escapar de la rigidez del autocontrol psicológico, y tiene, por lo tanto, que desarrollarse una idea adecuada de esta «base». Se trata en el fondo del resultado de exactamente el mismo proceso de racionalización del que la gente quiere escapar. La gente quiere «ceder», dejar de ser individuos en el sentido tradicional de una unidad automantenida y autocontrolada, porque tienen la obligación. Las referencias negativas de Thomas al estoicismo y al autocontrol exigido por las confesiones establecidas no son casuales. Este estoicismo forma parte de la actitud del individuo independiente de la era liberal de la libre competencia. La capacidad para controlarse a uno mismo es un reflejo de la capacidad para competir con los demás y determinar económicamente, y con ello también psicológicamente, el propio destino. Hoy, cuando esta independencia comienza a reducirse cada vez más, el autocontrol comienza también a desaparecer. Las fuerzas sociales a las que está sujeto cada individuo son tan tremendas que éste no sólo tiene que ceder a ellas económicamente convirtiéndose en empleado (en lugar de seguir siendo una unidad social que se mantiene a sí misma), sino también psicológicamente bajo la presión social y cultural que se ejerce sobre él, una presión que sólo puede soportar convirtiéndola en causa propia. El individuo tiene que actuar en términos de una conducta conformista adecuada en lugar de

[4] Algunos ejemplos: «Padre nuestro, esta tarde te agradecemos este maravilloso día. Te damos gracias por esta preciosa tierra del sur» (14 de julio de 1935). «Buenos días a todo el mundo y a todos los rincones. Estamos felices de encontrarnos con vosotros en este precioso día en que el sol derrama su luz por vuestros jardines» (3 de julio de 1935).

Material protegido por derechos de autor

en términos de una personalidad unificada e integrada. El individuo no se convierte sólo en más duro en la medida en que se le enseña a pensar cada vez de un modo más pragmático. Se convierte también en más blando en la medida en que se debilita su resistencia al impacto del mundo social como un todo y de la tecnología industrial en particular. Cuanto más deja de ser un ego, un «yo», tanto menos capaz es de y menos desea cumplir con las exigencias del autocontrol. La histeria es una expresión extrema de una configuración psicológica que se va extendiendo rápidamente por toda la sociedad. Se trata de un modo de ser particular que se ve satisfecho con la estratagema de la «liberación emocional». Se ridiculiza el estoicismo porque los individuos ni pueden ni quieren seguir siendo estoicos, es decir, porque la compensación final por el autocontrol emocional –una existencia firmemente establecida en sí misma y segura– no prevalece ya. El efecto de la estratagema de la liberación emocional no es tanto que ponga de manifiesto las reacciones a las que se refiere, sino más bien que las convierte en socialmente aceptables y levanta un tabú ya tambaleante, de manera que la gente pueda tener la sensación de estar haciendo socialmente correcto si abandona su autocontrol. Este mecanismo de «afirmación social» de actitudes que operan ya dentro de los sujetos, pero que éstos siguen experimentando confusamente como en desacuerdo con las reglas que se les enseñaron en su juventud, es un elemento intrínseco de toda propaganda fascista y antisemita.

La estratagema de la «inocencia perseguida»

La selección de las cualidades personales que el orador proclama directa o indirectamente poseer adquiere significado sólo en relación a algunas que están notoriamente ausentes. El orador destaca, por ejemplo, su integridad y honestidad personales, acatando con ello viejos modelos de propaganda electoral. Éste también da a entender sus dotes como líder. Pero jamás hace referencia al equipo particular con el que cuenta para hacer la tarea más bien mal definida en la que se embarca. El orador no menciona ni su preparación, ni su fondo político, ni su formación intelectual ni ningún otro rasgo personal específico por el que pudiera estar cualificado como líder político. En su lugar, se da por satisfecho con vagas referencias a la llamada de Dios. La configuración de autopropagan-

Material protegido por derechos de autor

da y vaguedad sobre su persona tiene un significado en sí mismo. Además de aprovechar posiblemente la muy extendida aversión al político profesional y tal vez a toda clase de pericia, un sentimiento que se basa en la resistencia, de profundas raíces inconscientes, a la predominante división del trabajo, Thomas se sirve de la vaguedad de la imagen de sí mismo para dejar espacio a toda suerte de fantasías por parte de la audiencia. Thomas se presenta a sí mismo como una especie de marco vacío que es posible que sus oyentes puedan llenar con las concepciones más contradictorias. Se lo pueden imaginar como un clérigo benevolente y humano, o como un soldado temerario, como un ser humano nervioso, que se emociona, o como un astuto hombre de mundo, como un agudo observador que lo sabe todo sobre oscuros entresijos y como un alma pura que clama en el desierto. La vaguedad sobre su propia personalidad es un medio de integración concomitante a la vaguedad de sus fines políticos. Ambas sirven para juntar en el mismo rebaño las más diversas clases de oyentes, que desean seguirlo tanto más ciegamente cuanto menos exactamente saben quién es y qué defiende. Un cierto grado de abstracción, intercalada con referencias concretas insignificantes a la vida diaria, es un rasgo característico del modelo de agitador fascista.

Existen, sin embargo, unos pocos rasgos específicos que se dan una y otra vez. En primer lugar, la insistencia en su propia inocencia. El agitador no se limita a ser un tipo intachable y generoso, y son precisamente sus muy elevadas cualidades morales las que lo convierten en objeto de una persecución permanente, en objeto de amenazas y conspiraciones por parte de sus enemigos. Thomas llega a menudo tan lejos como para atreverse a afirmar que en cualquier momento podría ser envenenado o que su iglesia (la cual, por cierto, era propiedad privada suya) podría ser quemada. «La gente puede escribir toda clase de cosas. Las escriben todas contra mí. Escriben que van a matarme»[5]. Otros agitadores fascistas de la Costa Oeste, tales como [George] A. Phelps, hacen uso también de la estratagema de la «inocencia perseguida» que desarrollaron los nazis. Estos últimos denominaban de forma característica a la guardia de élite elevadamente agresiva (entre la cual se seleccionaban los miembros de la Gestapo), las SS, *Schutzstaffel*, es decir, «cuerpos de protección». La estratagema de la «inocencia

[5] 22 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

perseguida» sirve a un doble propósito. En primer lugar, tiene que interpretar el peligro que corre el líder como un peligro que corren todos y racionalizar la agresividad bajo la máscara de la defensa propia.

«Escuchad, cristianos, recordáis lo que dijo: si me han perseguido a mí os perseguirán también a vosotros»[6]. El ejemplo más relevante de esta triquiñuela lo suministra la excusa, aducida por el padre [Charles Edward] Coughlin, del hitlerianismo en todos sus aspectos refiriéndose a él en términos de «mecanismo de autodefensa». Se toma prestado de la alta política. Desde los tiempos en que César atacó a los semisalvajes galos con su ejército altamente entrenado y explicó su guerra de conquista como una consecuencia de medidas de protección absolutamente necesarias, a la agresión militar se la ha denominado defensa. El fascismo, con su intrínseca afinidad a todos los patrones de comportamiento imperialista, ha adaptado por vez primera esta estratagema con vistas a la política interior e incluso con el objetivo de fortalecer las ideologías para acciones individuales. Existe, no obstante, una implicación psicológica más profunda en el mecanismo. No se espera que sea tomado del todo en serio, sino más bien como estímulo para la violencia misma. En este vínculo, el psicoanálisis ha mostrado que las tendencias agresivas, sádicas a las que apela la propaganda fascista, no diferencian claramente entre el agresor y la víctima: desde un punto de vista psicológico, ambas nociones son en cierta medida intercambiables, pues ambas se retrotraen a una fase del desarrollo en la que la distinción entre sujeto y objeto, yo y mundo exterior, no se ha establecido aún claramente. Esta ambivalencia se pone de manifiesto además en el importante papel que desempeña el concepto de autosacrificio en toda propaganda fascista. A fin de cuentas, semejante intercambiabilidad hace posible culpar a la víctima potencial del mismo crimen que quiere realizar uno mismo. Mediante la «proyección», inconscientemente se hace aparecer como reales eventos que sólo existen en la propia imaginación. El ejemplo más ostensible de este mecanismo es, naturalmente, la quema del Reichstag alemán. En Alemania, la estratagema de la «inocencia perseguida» se empleó siempre con un cierto cinismo y como tal se la recibió. Hacían gracia, por ejemplo, innumerables chistes del tipo «vendedor ambulante judío muerde a perro pastor ario». Es muy probable que la misma estratagema se aplique de forma paralela en el contexto americano.

[6] 13 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

La estratagema de la «infatigabilidad»

Al referirse a su propia honestidad perseguida, a su altruísmo y devoción por la gran causa, Thomas rara vez olvida aludir a su infatigabilidad. Thomas lee cientos de cartas cada día; gasta hasta la última gota de energía; su cabello ha encanecido de forma prematura por sus incesantes esfuerzos; se sacrifica y trabaja incomparablemente más que sus seguidores: «Permitidme que repita que mi trabajo es una tarea de amor. Sólo os estoy pidiendo que os sacrifiquéis conmigo. No os pido que trabajéis tan duro como trabajo yo»[7]. La infatigabilidad, lo cual resulta bastante extraño, es también una de las características principales que adscribe a sus enemigos. Los bolcheviques no se causan jamás; se dedican a su trabajo subversivo día y noche, minando la estructura de la sociedad americana mientras la buena gente del pueblo duerme. «Recordad, los comunistas jamás se van de vacaciones. Recordad, el demonio está alerta en todo momento. Vosotros y yo tenemos que trabajar día y noche simplemente porque no tenemos más remedio[8].» Resulta evidente la afinidad de esta estratagema con el tema «Alemania, despierta». Sus implicaciones psicológicas son múltiples y no todas consistentes.

Existe, por encima de todo, el deseo de «provocar», que puede considerarse como el arquetipo de toda agresividad. Uno de los impulsos más recónditos del fascismo es el de perpetuar real e ideológicamente la necesidad del trabajo duro, obteniendo así una justificación para la «disciplina» y la opresión. Esta actitud, basada en tendencias socioeconómicas, impregna la totalidad del sistema fascista hasta sus últimas ramificaciones psicológicas. Bajo el fascismo, psicológicamente, a nadie le está permitido dormir: una de las torturas favoritas utilizadas por los gobiernos autoritarios sobre sus víctimas consiste en que el sueño de éstas se ve interrumpido a cada momento, hasta colapsar por completo el sistema nervioso. Este odio fascista al sueño –en el más amplio sentido de dejar algo en paz– se ve reflejado en el énfasis que pone el líder fascista en su propio carácter infatigable, con el que constituye un ejemplo para sus adeptos. Infatigabilidad es una expresión psicológica del to-

[7] 22 de mayo de 1935.
[8] 31 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

talitarismo. No debería reposarse hasta que todo esté incautado, aprovechado, organizado. Y dado que este objetivo no se va a alcanzar nunca, se necesitan los esfuerzos incesantes de cada adepto[9].

Sin embargo, aunque se resalte la infatigabilidad, el agitador no quiere en realidad evidenciar en sus seguidores una actitud de estar por completo «despierto», consciente, lúcido. Por cierto, el agitador los quiere activos y preparados para hacer cosas, pero sólo bajo una especie de hechizo. Hay un elemento de verdad en la referencia al «hipnotismo de masas» en el fascismo, si bien esta referencia subestima con frecuencia el elemento altamente «racional» dentro de los movimientos de masas fascistas, la esperanza por parte de los seguidores de una ganancia material y de una mejora de su estatus social. No obstante lo cual, puede decirse sin temor a equivocaciones que la propaganda fascista espera la actividad del hipnotizado más que la de individuos responsables y conscientes. De este modo, la insistencia en la infatigabilidad funciona como una especie de droga. Precisamente porque se espera del adepto, de algún modo, que se duerma y actúe mientras está dormido, se le dice en innumerables ocasiones que tiene que despertar y que no debe dormirse. La relación entre estar durmiendo e infatigabilidad es altamente ambivalente y los agitadores ali-

[9] No hace falta decir que el elogio de la infatigabilidad tiene profundas raíces dentro de la sociedad de clase media. Desempeña un papel decisivo especialmente en el calvinismo y el jansenismo. Pascal llegó incluso a definir el cristianismo en términos de infatigabilidad: la agonía de Cristo perdura hasta el final del mundo y nadie debería reposar ya nunca. Los movimientos cristianos más radicales, ascéticos, enfatizan siempre este punto y puede que obtenga su peso peculiar dentro de la propaganda de Thomas a través de su fondo evangelista de «avivamiento». El término «avivamiento» implica en sí una hostilidad contraria a todo lo que permanezca en calma. Lo único nuevo en relación a la estratagema de la infatigabilidad dentro del fascismo es que ésta se ha hecho independiente, una especie de fetiche. El viejo burgués tiene que ser infatigable para asegurar una oportunidad de ganarse la piedad del dios oculto y de hacer fortuna para su familia. Al fascista se le enseña a ser infatigable por mor de la infatigabilidad misma. La abnegación, en éste y en los demás respectos, se interpreta en términos de fines más que de medios. Se la considera como exactamente la misma compensación que prohíbe. Esta transformación es uno de los cambios psicológicos más profundos que han tenido lugar en nuestro tiempo. Resultaría esencial para cualquier contrapropaganda, que realmente fuera al meollo de los problemas, señalar los rasgos irracionales, fetichistas y absurdos de todos los «sacrificios» que exige la propaganda fascista.

Material protegido por derechos de autor

mentan esta ambivalencia. Ese que ha de dormir mientras se le dice que tiene que ser infatigable y que es infatigable puede ofrecer mucha menos resistencia a la voluntad de su líder de la que él por lo demás querría. Se le hace creer vacunado justo contra el contagio que lo amenaza[10].

La estratagema del «mensajero»

Hay una última característica muy específica que Thomas se aplica a sí mismo –un rasgo que resulta de especial interés, puesto que contradice abiertamente la imagen de líder, mientras que en un sentido más profundo es probable que esté conectado intrínsecamente con el tipo de líder fascista–. Se trata de la idea de que el orador en persona no es el salvador, sino sólo su mensajero. En los discursos de Thomas, la estratagema del «mensajero» se toma prestada del arsenal teológico, a saber, del papel desempeñado por san Juan Bautista.

> Juan tenía el suficiente sentido como para saber que no podría ocupar este otro lugar. Juan reconocía que tenía su propio don, pero no para ponerse a la altura de la cruz de Cristo. Aquí reside una verdad tremenda que vosotros y yo precisamos conocer y obedecer. Si este mensaje que os estoy dando hoy glorifica a Martin Luther Thomas o a cualquier otro ser humano, seguro que se malogra, pero si este mensaje de la gran Cruzada

[10] La cuestión de cómo operan juntos, dentro de la propaganda fascista, el elemento «hipnótico» y el «racional» puede responderse al menos de forma tentativa. Por encima de todo, la propaganda fascista no puede ser *enteramente* racional por razones objetivas. El fascismo pretende el mantenimiento represivo de una sociedad antagonista, una pretensión que es intrínsecamente irracional. Es sólo racional en referencia al interés de grupos singulares o individuos. La discrepancia entre tales intereses y la irracionalidad del todo se hace a sí misma vivamente sentida. Uno bien puede asumir que la conciencia oculta de la irracionalidad de las metas finales del «movimiento» produce una especie de mala conciencia dentro de cada fascista individual. En este punto entra en juego el elemento hipnótico. Éste ayuda a superar la mala conciencia. El fascista deja de pensar, no porque sea estúpido y no vea su propio interés, sino porque no quiere reconocer el conflicto entre su interés particular y el interés del conjunto. Renuncia a su razonamiento porque éste es «racionalmente» inconveniente para él. Hay un elemento de malicia implicado en su «creencia». El fascista tiene que aplicarla en sí mismo, una y otra vez, para no perder su fe espuria. El hipnotismo fascista puede caracterizarse como autohipnotismo en esencia.

Material protegido por derechos de autor

Americana Cristiana ensalza al Hijo de Dios, seguro que este movimiento triunfa... Yo no sé cuáles puedan ser vuestros talentos vitales. Pueden consistir en los de tener que ser simplemente un mensajero. Ahora el mejor puesto del mundo es el de ser mensajero. Ahora, yo soy un mensajero de Dios para el mundo; lo mismo vosotros[11]».

En este punto no nos interesa la bien calculada confusión entre asuntos mundanos y espirituales –la cruz de Jesús y la Cruzada Americana Cristiana–. Sólo nos interesa la idea del mensajero y el hincapié que hace Thomas en ser más un profeta que aquel que cumple con las esperanzas que provoca. Esto puede parecer un rasgo accidental de este agitador particular que tiene poco que ver con la esencia de la propaganda fascista en la que se espera ante todo que el líder se dé rienda suelta a sí mismo. Sin embargo, no debería pasarse por alto que Hitler, en los primeros tiempos del nazismo, se servía también de la estratagema del mensajero, llamándose a sí mismo mero tamborilero («*Ich bin nur der Trommler*»). La razón obvia de esta estratagema es, desde luego, que muchos líderes fascistas eran originariamente más propagandistas que políticos de hecho –lo cual es en sí mismo un rasgo significativo de nuestra actual sociedad, en la que la frontera entre publicidad y realidad se ha convertido en tan flexible–. No obstante, en ello hay implicada una temática psicológica más profunda. Se puede arrojar cierta luz al respecto con una referencia ocasional de Thomas a su padre: «Mi padre era un hombre muy inteligente. Por desgracia, su hijo no heredó ninguna de sus inteligencias»[12]. Esta humildad propagandística, irónica, es un delgado velo que encubre el antagonismo del orador con su padre (un antagonismo que se hace patente asimismo en otros pasajes, en especial cuando Thomas compara su fervor religioso con el supuesto «agnosticismo» de su padre). *Mein Kampf* de Hitler no deja duda sobre el hecho de que éste pasó también por graves conflictos psicológicos y prácticos con su padre. No resulta demasiado aventurado interpretar la estratagema del tamborilero o mensajero como expresión del deseo del orador de presentarse a sí mismo como la imagen del hijo, del que no es aún «el hombre» él mismo[13]. Por cierto,

[11] 23 de mayo de 1935.
[12] 29 de mayo de 1935.
[13] Esta idea, que ha estado desarrollando el Instituto de Investigación Social durante muchos años, ha sido señalada de forma independiente, y de un modo algo diferente,

Material protegido por derechos de autor

que el énfasis que se pone en el concepto del Hijo en oposición al de Dios Padre es uno de los puntos centrales de los giros teológicos de Thomas. El Agitador que desea que sus adeptos se identifiquen con él y lo imiten se presenta a sí mismo no sólo como su superior, como el hombre fuerte, sino a la vez como justamente lo contrario. Éste es tan débil como ellos; él es quien necesita redención, más que la persona que redime; en resumen, es un hijo sujeto a la autoridad paterna, dependiente de y al servicio de algo más importante que él[14]. Esta entidad más grande no es, sin embargo, ya el padre. Es algo vago y totalmente indefinido, pero todos los estímulos apuntan a su ser la colectividad de todos los «hijos» congregados en torno a la organización fascista –una colectividad cuyo poder se supone que suministra compensación psicológica por la debilidad de cada componente individual–. La imagen del dictador fascista no es ya una imagen paternalista. Este hecho refleja el declive de la familia como unidad económica autosuficiente, independiente, en la actual fase del desarrollo social. Del mismo modo que el padre deja de ser el garante de la vida de su familia, así deja de representar psicológicamente un agente social superior. La imagen de Stalin tiene todavía algo de patriarcado oriental; en Musolini los rasgos patriarcales apenas se insinúan, pero están del todo ausentes en el Hitler soltero y en su imagen colectiva. El propio Hitler representa mucho más al hijo rebelde, neuróticamente débil que triunfa justamente por su debilidad neurótica la

---

en el estudio de Erik Homburger Erikson «Hitler's Imagery and German Youth»: «Los psicólogos exageran los atributos de padre de Hitler. Hitler es el adolescente que jamás aspiró siquiera a convertirse en padre en ninguna de sus connotaciones, ni, por esta misma razón, en káiser o presidente. Hitler no repite el error de Napoleón. Él es el *führer: un hermano mayor glorificado* que reemplaza al padre, asumiendo todas sus prerrogativas, sin identificarse por completo con él: llama a su padre "anciano aún niño" y reserva para sí mismo la nueva posición de quien permanece joven en posesión del poder supremo. Él es el adolescente perpetuo que ha elegido una carrera fuera de la felicidad y la "paz" civiles; un líder de pandilla que mantiene a los "muchachos" juntos exigiendo su admiración, produciendo terror, e involucrándolos astutamente en crímenes de los que no hay vuelta atrás. Y es un implacable explotador del fracaso de los padres» (*Psychiatry* V, 4 [noviembre 1942], pp. 480-481).

[14] Este motivo puede encontrarse, lo cual resulta bastante extraño, al final del *Parsifal* de Wagner, que, como conjunto, es una especie de criptograma antisemita. Las últimas palabras de la ópera son «*Erlösung dem Erlöser*». La autoridad paternal, tal como la representa Titurel, se muestra privada totalmente de poder a lo largo de la ópera: Titurel ha abdicado en favor de su hijo Amfortas y muere por el pecado de éste.

Material protegido por derechos de autor

cual lo capacita para sumergirse por completo con sus iguales en el movimiento. Se supone que el líder fascista obtiene el control «entregándose él mismo» y rindiéndose a la colectividad. De ésta es de la que deriva su autoridad y a la que representa en todos sus enunciados simbólicos –de ahí la tendencia a remarcar que él mismo no es el redentor, sino sólo su mensajero o representante–. Thomas, que atrae principalmente a gente de mediana edad con un fuerte fondo cristiano, es, en conjunto, más patriarcal que los tipos de líder fascista más estilizados. Esto, por cierto, no lo hace menos peligroso, puesto que sus rasgos específicos le permiten afectar a grupos que, de lo contrario, serían muy difíciles de alcanzar por la propaganda[15]. No obstante, no puede prescindir por completo del aspecto de «hijo» del fascismo que se deja sentir en su confesión de humildad, su devoción por algo más importante que él mismo y el hecho de ser un simple precursor de algo que está por venir. La estratagema realmente psicológica del fascismo consiste en el hecho de que el precursor se transforme mediante ciertos mecanismos inconscientes en ese que supuestamente él tenía que anunciar.

«Un pequeño gran hombre»

Aparte de sus implicaciones inconscientes de largo alcance, la estratagema del mensajero pertenece a una estructura mucho más general de propaganda fascista. Apunta a una constelación que es característica de la relación total que se da entre el orador y su audiencia. Representando la «integración» psicológica de su audiencia como una totalidad, él es a la vez débil y fuerte: débil en la medida en que cada miembro de la multitud se concibe como siendo capaz de identificarse a sí mismo con el líder que, por ello, no debe ser demasiado superior al adepto; fuerte en la medida en que representa a la poderosa colectividad que se consi-

[15] Puede notarse que una especie de psicológica «división del trabajo» tuvo también lugar entre los líderes fascistas alemanes. El propio Hitler recalcaba, en su mensaje de Año Nuevo de 1934, la diversidad de tipos de líder nazi. Aparte de los tipos extremamente no paternalistas e incluso homosexuales tales como Hitler, Röhm, Schirach y Goebbels, los hay más patriarcales, como el hombre «servicio civil» Frick. Sin embargo, el atractivo de este segundo grupo parece haber decrecido considerablemente desde que los nazis llegaron al poder.

Material protegido por derechos de autor

gue mediante la unificación de aquellos a los que se dirige. La imagen que presenta de sí mismo es la del «pequeño gran hombre» con un toque de anonimato, de ese que camina de incógnito por los mismos senderos que otras gentes, pero que al final tiene que revelarse como el salvador. El líder exige tanto íntima identificación como actitud distante aduladora; por eso, su imagen es autocontradictoria a propósito. El líder se las tiene que ver con breves recuerdos y se apoya más bien en las disposiciones inconscientes divergentes, a las que apela en diferentes ocasiones, que en convicciones racionales consistentes.

Hay dos pruebas específicas de la estratagema del pequeño gran hombre. La primera es la actitud de Thomas hacia el dinero, o el modo en el que habla de sus preocupaciones financieras. A la luz de los datos de que se dispone, Thomas no tenía ningún apoyo financiero poderoso, si bien el papel que desempeñó en la campaña Merriam-Sinclair (así como algunos otros factores) sugiere que no estaba privado del todo de importantes patrocinadores financieros. Incluso si es verdad, no obstante, que tenía que apoyarse principalmente en las pequeñas contribuciones que recibía de sus radioyentes, la forma en la que habla de dinero con ellos es bastante inusual. Ningún apunte de dignidad le impide pedirles dinero una y otra vez; ningún escrúpulo religioso se interpone en su camino para prevenirlo de mezclar los asuntos religiosos y financieros de un modo que uno esperaría que fuera repugnante para toda persona religiosa. Todos sus discursos están trufados de solicitudes, quejumbrosas y marcadamente desvergonzadas, de fondos; podría decirse que se las da de mendigo. Esta costumbre fue habitual en el periodo de surgimiento del nacionalsocialismo, en especial entre 1930 y 1933, cuando el partido, entonces enfrentándose a veces a sus patrocinadores, hacía una colecta callejera tras otra. La misma ténica la emplearon también otros agitadores antisemitas americanos. Resultaría corto de miras menospreciar el valor psicológico de la actitud de mendicidad. La gente está por lo general dispuesta a concederle un valor más elevado a las cosas por las que hace sacrificios económicos. El dinero funciona como vínculo. Esto no explica, sin embargo, de manera suficiente por qué el líder potencial mismo, en manifiesta contradicción con la idea de su grandeza, juega con la faceta de ser un mendigo. Los hombres ambiciosos, del estilo de Thomas o Phelps, están, desde luego, más interesados por sus carreras políticas que por sus inmediatas y modestas ganancias económicas, y saben con certeza lo que hacen cuando reiteran

Material protegido por derechos de autor

sus demandas de dólares y centavos. Una hipotética explicación sería el sentimiento universal de inseguridad de las masas en la actual fase económica. Nadie, a excepción de los muy ricos, se siente ya a sí mismo con las riendas de su destino económico, sino más bien como el objeto de desmesuradas y ciegas fuerzas económicas que actúan sobre él. Todo el mundo siente que se encuentra de algún modo a merced de la sociedad; el espectro del mendigo mueve sus hilos detrás de la imaginería psicológica de cada individuo. El agitador fascista tiene en cuenta esta disposición. Asumiendo una actitud mendicante, no sólo aparece en igualdad de condiciones con aquellos a los que se dirige. También carga sobre sus hombros psicológicamente la tarea de hacer él mismo de mendigo, de padecer psicológicamente justo la misma humillación que teme quien le sigue, y de «redimirlo» así simbólicamente de la vergüenza de ser un mendigo asumiendo esta función de forma indirecta y consagrándola, por así decir.

En lo que se refiere a Thomas, la actitud mendicante a menudo reviste el aspecto de chantaje metafísico, de un modo no del todo diferente a la técnica «*Ablass*» de la Iglesia católica romana en los inicios de la era burguesa. Thomas sugiere, cuando menos indirectamente, que uno podría comprar el reino de los cielos ayudándole a él a pagar sus facturas.

> Nosotros llevamos un registro muy cuidadoso de cada dólar que se nos da para este movimiento, de modo que tenemos noticia de cada céntimo que nos entra y sabemos exactamente, amigos míos, de dónde viene el dinero y adónde va el dinero. Ruego al espíritu de Dios que diga ahora mismo a vuestros corazones que tenéis una pequeña parte en este gran movimiento que se está extendiendo por toda América. Recordad que tenemos que pagar nuestras facturas, las facturas insignificantes, las facturas de los sellos, de la radio y de la oficina[16].

Es evidente que Thomas tiene en cuenta la complicada actitud psicológica de la mayoría de la gente hacia el dinero –una veta de mala conciencia que la gente siente respecto de todo lo que posee– y sus intentos por desviar los «diezmos de Dios» hacia sus propios bolsillos. Thomas también apela al sentido americano para una buena ganga, a que todo tiene

[16] 23 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

su justo precio, que todo puede expresarse en términos de su equivalencia financiera. Ésta es, por cierto, una línea seguida por los publicistas comerciales que esperan que las amas de casa compren sus jabones como el precio que se ha de pagar por las «radionovelas» que éstos esponsorizan. En Thomas esta idea se encuentra combinada con la estratagema de la infatigabilidad. «Estoy sacrificando hasta la última gota de mi energía cerebral en esta gran causa. Me pregunto si podría pediros que unos pocos donaran diez dólares[17].» Lo más importante, no obstante, no es sólo que pide dinero, sino que habla también todo el tiempo de sus dificultades económicas y que no se abstiene de describirse a sí mismo como alguien que se entregó a compromisos económicos mayores de los que en realidad podía satisfacer. Por ello necesita ayuda de sus seguidores, los cuales pueden lograr una enorme gratificación del hecho de ser capaces de ayudar al pequeño gran hombre que tiene las mismas preocupaciones que ellos. Éstos se pueden considerar incluso a sí mismos sus superiores financieros. De forma simultánea, su reconocimiento de una cierta incorrección financiera por su parte puede apelar al instinto predador de sus seguidores.

La línea de propaganda de Thomas es una mezcla idiosincrásica de la pomposidad de un hombre que tiene que dirigir grandes negocios y el llanto del descorazonado. La cita siguiente es característica de esta configuración:

> He llegado a una crisis en el futuro de este trabajo. Mi secretaria de finanzas me presentó ayer la factura de una imprenta, contratada durante el mes de mayo, que asciende ella sola a 800 dólares. Confieso con franqueza que no tenía noticia de lo mucho que había subido esa factura. Me encuentro con ello a lo largo del mes de mayo, enviamos prácticamente cien mil copias de todo este material publicado. El conjunto de las facturas de imprenta y de correos alcanzó sólo durante el mes de mayo los mil doscientos dólares. Ahora tengo que tomar una decisión entre una o dos cosas. O bien he de pediros a vosotros muy claramente que me ayudéis a reducir el montante de esta factura, o bien detener de golpe todos los envíos postales. No hay duda de que tendré que parar de enviar nada más hasta que se haya pagado esta factura. No puedo admitir que se acumulen estas facturas. No pienso que sea ésta la voluntad de Dios. Yo no lo

[17] 25 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> sabía. No me di cuenta de que la factura de imprenta de mayo, la más alta en la historia del movimiento, había ascendido tanto. Naturalmente, le damos gracias a Dios por ello. Esto sólo indica la magnitud de este movimiento, pero indica también, queridos míos, que vosotros y yo nos tenemos que poner de rodillas y convertir esto en el orden especial del día[18].

Thomas alude al hecho de poseer una secretaria de finanzas, como un ejecutivo, y a su deseo de 800 dólares. Traducido en términos psicológicos, ello podría significar: tengo más poder que dinero.

La mezcla de mezquindad y grandeza no se limita exclusivamente a cuestiones de dinero. La actitud personal total de Thomas se balancea entre asuntos muy banales, prácticos, pedestres, y afirmaciones grandiosas que se enlazan sin vínculos lógicos intermedios. Estos dos polos se identifican sencillamente entre sí de modo que incluso el oyente más pobre puede sentirse «elevado» de golpe desde su bajo estatus hasta el reino de las ideas. Ni Thomas ni el oyente se preocupan por la vía que conduce de sus limitadas existencias privadas a las esferas de las abstracciones social y religiosa. Se trata de una parodia de la reflexión, extraída de una antigua tradición teológica, que se manipula ahora para beneficiarse de la sobriedad estrecha de miras y desilusionada de los pobres traduciendo a su imaginario ideas altisonantes. Los discursos de Thomas están repletos de tecnicismos menores que van unidos a «este gran movimiento» o a la expansión del cristianismo a través de América. En uno de sus discursos ofrece una descripción pormenorizada de cómo llegar hasta su iglesia, mencionando incluso que los «oficiales se encargarán de ayudaros a llegar hasta el bulevar y atravesarlo» y prosigue:

> No lo dudes y ven esta noche. Si eres un cristiano de verdad y un auténtico americano, y yo sé que hay miles de vosotros que lo son, vas a estar aquí y vamos a realizar alguna acción esta noche con la bendición de Dios[19].

Esta técnica se aplica incluso al concepto de vida eterna. Se concibe en términos del pobre hombre que tiene miedo de toda suerte de enfermedades. La eternidad se convierte en una especie de seguro de vida:

---

[18] 4 de junio de 1935.
[19] 14 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> ¿Ahora sabéis lo que es la vida eterna? Significa por los siglos de los siglos. Quiere decir una vida que es interminable. Quiere decir una vida en la que no habrá muerte. Quiere decir una vida en la que no habrá jamás enfermedades. Quiere decir una vida en la que no habrá nunca pesar[20].

En la medida en que sus promesas son por completo irrealizables dentro de la sociedad existente y están, por ello, libres de cualquier control racional, se convierten en desaforadas como los sueños que tiene despierto el niño en el que él quiere transformar a sus oyentes.

> Vida eterna quiere decir lo que nos va a ocurrir a ti y a mí y a todo hombre y mujer que reconozca al Hijo del Dios vivo, diez mil años, diez millones de años, diez billones de años, diez trillones de años, y podéis multiplicar cada una de estas cifras por diez. Quiere decir por los siglos de los siglos. ¿No merece la pena?[21]

Cabría señalar que Himmler, en un célebre discurso, predijo que el Tercer Reich duraría entre veinte mil y treinta mil años. Hacer alardes de trillones de años de vida y luego preguntar humildemente «¿no merece la pena?» constituye la expresión más perfecta de la idea del «pequeño gran hombre» de la que quiere convencer Thomas. Éste combina las ideas de los trillones de años y de la pura inversión. Dispone de eternidad y es un corredor de bolsa fiable.

La estratagema del «pequeño gran hombre», la mezcla de sublimidad y sobriedad, se combina a su vez con la estratagema de la «infatigabilidad» en una sentencia que muestra total desprecio por el sentido de la proporción:

> Ruego que Dios ponga en el corazón y la mente de esta gran audiencia viva que no tendrán paz ni de noche ni de día hasta que no pidan este material impreso vital que nosotros estamos enviando de forma gratuita[22].

---

[20] 24 de mayo de 1935.

[21] *Ibid.* El carácter inflacionario de esas imágenes puede tener algo que ver con el desprecio por cualquier valor monetario establecido inherente al fascismo. Esta mezcla de imaginación aparentemente sobria y expectativas fantásticas resulta totalmente impensable para la mentalidad liberal, aunque podría tener sus antecedentes en el sectarismo americano.

[22] *Ibid.*

Material protegido por derechos de autor

Thomas establecía psicológicamente una relación inmediata entre la solicitud de sus insignificantes panfletos y la paz religiosa del alma. Sólo si uno es infatigable al pedir «este material impreso vital» puede tener la oportunidad de lograr reposo alguno.

«Interés humano»

La audiencia a la que se dirige Thomas ha de imaginarse como compuesta en su mayoría de gente de edad, en cierto modo solitaria, gente desilusionada de la clase media-baja, principalmente mujeres. Esto da razón de una de sus actitudes personales favoritas: la estratagema del «interés humano», la ficción deliberada de la proximidad personal, la calidez y la intimidad. Esta actitud ha probado sobradamente su valor, por ejemplo, mediante la tremenda capacidad de seducción de las figuras centrales de los seriales para mujeres. Thomas se presenta a sí mismo en cierto modo como el filósofo popular, como el hombre campechano, de natural bondadoso, humilde, con el corazón de oro, que a pesar de no vivir él mismo ni mucho menos confortablemente, piensa primero en su vecino, le hace la vida más confortable y le suministra algún tipo de ayuda. Aunque la estratagema del «interés humano» de Thomas tiene que ver con su audiencia específica, habría que reparar en que puede encontrársela también entre muchos fascistas americanos, tales como Phelps, a pesar de que en general no se dio en la propaganda nazi alemana. Según parece, la presión de la tecnología y la cultura del negocio altamente centralizado es tan grande en este país que aquellos que viven bajo esta presión piden a gritos un «estimulante fuerte». La radio, naturalmente, con su falsa inmediatez que trae la voz distante al propio hogar del pequeño hombre, es un medio especialmente adecuado para esta estratagema.

Thomas parece ser capaz de contar a extraños con perfecta soltura los asuntos más íntimos de su propia vida –vivencias sobre las que sería absolutamente reservado cualquiera que las hubiera experimentado en realidad.

> Dios me llamó. No me llamó hasta que mi pobre madre estaba en su lecho de muerte. Cuando ella me llamó a su lado y dijo: «Antes de que vi-

Material protegido por derechos de autor

nieras a este mundo yo te consagré a Dios y te consagré para que fueras un ministro del Hijo de Dios»[23].

Se supone que esta vivencia provocó un cambio radical en su vida, una especie de conversión agustiniana. «Mi vida cambió inmediatamente. Las cosas que yo amaba desde el punto de vista de la carne, las odié de inmediato[24].» Se convocó a toda la familia con propósitos propagandísticos, a pesar del hecho de que su vida familiar real es todo menos feliz. Menciona una enfermedad de su esposa y pide a la comunidad que rece por ella, si bien se apresura a añadir que ésta «no se encuentra muy enferma»[25]. Cuando Thomas padece catarro, lo utiliza como medio para dar un toque personal y aparecer como alguien «humano», remarcando al mismo tiempo su espíritu de sacrificio ilimitado. «Bueno, si hoy estoy acatarrado, sé que me perdonaréis y seréis conscientes de que estoy trabajando con enormes esfuerzos[26].» En consonancia con ello, Thomas finge un profundo interés por los asuntos familiares de sus oyentes. Hay siempre gente enferma, gente hundida, hay siempre gente que padece situaciones humillantes, y Thomas hace gala de su simpatía por todos ellos. «Confío en que todo el mundo descansó bien esta noche, que os encontráis como nuevos, y que os estáis preparando para tener un gran día mañana, lo mismo que hoy[27].» Thomas comparte sus alegrías no menos que sus tristezas y explota lo mucho que le enorgullecen sus jóvenes vástagos. «Que cada hombre y mujer que me está escuchando a esta hora matutina y no se deja gobernar en realidad por sus emociones mire esos ojos azules de su pequeño[28].»

Aquí la estratagema es obvia. Hay innumerables bebés con los ojos azules, pero para la mayoría de las madres esos ojos se presentan como un rasgo íntimo, característico. Al hacer referencia a ellos, Thomas simula su cercanía a esos a los que nunca vio, sin correr riesgo alguno de ser desmentido.

---

[23] 7 de junio de 1935.
[24] *Ibid.*
[25] 26 de junio de 1935.
[26] 6 de junio de 1935.
[27] 25 de mayo de 1935.
[28] 29 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

«Los viejos buenos tiempos»

Una forma particular de la triquiñuela del «interés humano» puede denominarse la estratagema de los «viejos buenos tiempos». Consiste ésta en poner un énfasis especial en lo pasado de moda y obsoleto de las propias acciones y circunstancias. El culto americano a la novedad es probable que produzca una especie de resentimiento en todos aquellos que no pueden participar en las últimas bendiciones de la civilización tecnológica, mientras que incluso a aquellos que participan en la moderna tecnología la vida parece convertírseles en algo cada vez más frío con el curso del progreso. Thomas sobrecompensa este sentimiento enfatizando lo pasado de moda y lo casero como algo que es genuino y tradicional y que posee una especie de pátina de la que carecen las novedades. Así, la pátina misma cae dentro del mismo patrón propagandístico que las novedades –un esquema que resulta familiar por los anuncios publicitarios–. En una descripción de la iglesia de Thomas, la falta de *glamour* de ésta queda *glamourizada*.

> No tenemos aquí una iglesia de las mejores. No tenemos vidrieras. No tenemos gran cantidad de mármol y ladrillo. No tenemos más que una pequeña iglesia pasada de moda en esta gran avenida. Toda ella no nos costó más que 3.600 dólares, pero eso sí, compañeros, amamos a Cristo desde aquí y estamos intentando servirle con lo mejor de nuestras capacidades. Si estás hastiado de la vida y piensas que Dios no vive, ¿por qué no vienes esta noche...? Supón que recuperas esa vieja Biblia tuya. Esa vieja Biblia que has amado y que se ha ido heredando a través de los años... Tal vez perteneció a tu anciano padre o a tu madre o a alguien. Vamos, cógela, ¿no vas a hacerlo?[29]

Thomas saca provecho del resentimiento y la frustración confirmando el carácter hogareño de aquellos que no pueden permitirse cosas bonitas como un modo de vida moralmente superior. Además, la denuncia de las «vidrieras y el mármol», que son aquí una suerte de sucedáneo religioso del maquillaje y el pintalabios, se adecua muy bien a su actitud generalmente ascética, antisensual y antihedonista, que comparte con prácticamente todos los agitadores fascistas del mundo entero.

---

[29] 7 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

El ideal que se vislumbra tras la triquiñuela del «interés humano» es el de los pobres tradicionales, antiliberales, quienes, a pesar de su pobreza, están contentos con sus vidas tal como éstas son y están dispuestos a sacrificarse a sí mismos por la conservación de las mismas condiciones bajo las que padecen, viéndose recompensados con el dudoso placer de una cierta e indefinida superioridad interior tanto sobre los ricos como sobre los descontentos. Todas las invocaciones sensibleras de Thomas tienen como meta la fijación de esta actitud que él considera la más prometedora a la hora de ser adoptada por su peculiar tipo de oyentes.

> Veo venir ante mí hoy una gran multitud de mujercitas con las manos encallecidas de fregar los suelos, de remover la tina de lavar. Veo una muchedumbre formada por los que no han doblado jamás la rodilla ante el comunismo mundial. Veo esta gran muchedumbre de mujeres. Muchas de ellas [...] ahorrando, rezando, trabajando para que este magnífico evangelio del hijo de Dios se siga propagando por el mundo[30].

Resumiendo la actitud personal que Thomas pretende adoptar: acentúa el elemento personal, la similitud entre él mismo y la audiencia, y el conjunto de la esfera de interés, como una especie de compensación emocional por la vida fría, autoalienada de la mayoría de la gente y en particular de los innumerables individuos aislados de las clases medio-bajas. La inmediatez y calidez de su enfoque, fomentados por la radio, lo ayudan a conseguir un asidero más firme sobre ellos. El sustituto para el aislamiento y soledad de éstos no es la solidaridad, sino la obediencia. Thomas aboga por formas obsolescentes, cuasi-precapitalistas de la euforia humana frente a las condiciones racionalizadas de hoy, con el objetivo de preparar para la transformación de éstas en algo aún más racionalizado, el Estado guía totalitario. El falso individualismo, predicado por Thomas, se limita a fomentar la tendencia a deshacerse del individuo incorporándolo dentro de una colectividad, en la que se puede sentir «protegido», pero en la que no tiene ni voz ni voto en absoluto.

---

[30] 12 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

SECCIÓN II

El método de Thomas

Consideraciones introductorias

Pasar revista al método empleado por Thomas al abordar su audiencia, aparte del elemento personal previamente analizado, es importante no sólo porque sus métodos son comunes a los agitadores fascistas y antisemitas, de cuyas doctrinas reales difiere ampliamente, sino también por una razón más específica. *Con Thomas, al igual que con la mayoría de los de su especie, el método, el «cómo», es más importante que los contenidos, el «qué».* Su interés real es la manipulación de los hombres, su transformación en partidarios de su organización, y, a fin de cuentas, todo sirve a este propósito. Las ideas y postulados concretos sirven meramente como cebos y poseen un peso objetivo muy pequeño. En parte, Thomas es demasiado cauto como para revelar sus fines reales. En parte presupone, probablemente de forma correcta, que la audiencia comprende lo que él en realidad defiende, esto es, la violencia jingoísta, tanto más cuanto que aborda metas políticas de un modo menos explícito. Thomas obedece una vieja regla chovinista alemana muy generalizada: *Immer daran denken, nie davon reden* [*Pensar siempre en ello, no hablar jamás al respecto*]. En parte las metas mismas son vagas e inarticuladas y habrá que adaptarlas a las situaciones políticas cambiantes, tan pronto como el fascista se siente a sí mismo al mando del poder. En parte, sus seguidores no deberían saber con demasiada exactitud lo que se pretende, su programa político, pues podrían descubrir la flagrante discrepancia entre sus propios intereses más primitivos y los intereses que son llama-

Material protegido por derechos de autor

dos a servir. De este modo, el énfasis se desplaza del «qué» al «cómo». Thomas es un experto publicista en un campo altamente especializado, el de la transformación del fanatismo religioso en odio político y racial. Thomas les presta mucha mayor atención a sus técnicas publicitarias que a las ideas que intenta vender. Los estímulos psicológicos que suministra, y el mecanismo de respuesta con el que cuenta, son cuidadosamente elaborados; sus programas, por otro lado, son o vagos y abstractos o pueriles y absurdos, y se tiene así toda la razón para creer que sabe muy bien por qué dedica más atención a las técnicas psicológicas que a los asuntos políticos concretos. Estos últimos, por el contrario, sólo salen al estrado a un nivel muy pedestre, ateórico, en términos de campañas electorales y de insinuaciones de escándalos, y revelan por ello poca cosa respecto a sus objetivos finales.

En términos objetivos, las alocuciones radiofónicas de Thomas son bastante ilógicas. No hay una relación bien definida y transparente entre premisas e inferencias, causas y efectos, datos y conceptos. Sería un error, sin embargo, atribuir esta falta de lógica discursiva a una falta de capacidad intelectual. Thomas es un hombre astuto. La carencia de una lógica objetiva en sus enunciados es debida a reflexiones bastante lógicas sobre la psicología de sus oyentes y el mejor modo de llegar a ellos; y algunas de sus estratagemas aparentemente más ilógicas son en realidad el resultado de rigurosas elucubraciones y de una larga experiencia, si bien no habría que descartar una cierta afinidad entre la mente del orador y la supuesta confusión cerebral de sus oyentes. En su conjunto, sin embargo, las alocuciones radiofónicas de Thomas suministran un magnífico ejemplo de una de las características básicas de la propaganda fascista y antisemita, a saber, la naturaleza totalmente calculada, altamente racional de su irracionalismo, no sólo respecto de la filosofía irracional que ello implica, sino también en relación con su efecto irracional. El método de Thomas se puede describir adecuadamente como «planificación emocional». Esto queda demostrado en primer lugar por la estrategia general de sus discursos. Éstos pueden clasificarse dentro de dos grupos totalmente distintos, los «esotéricos» y los «exotéricos»[1]. Los

[1] La misma dicotomía es propia de los discursos de Hitler. Hay una gran diferencia entre los dirigidos a los viejos miembros del partido y los destinados al mundo exterior. Efectivamente, la distinción entre discursos «para el consumo interno» y otros discur-

Material protegido por derechos de autor

esotéricos son los que no se emitieron por radio, en especial los pronunciados en el Trinity Auditorium. Éstos iban dirigidos al núcleo de sus seguidores, la gente a la que él podía hablar sin tapujos y a la que podía incitar hasta la cima del odio emocional. Aquí sólo su propaganda antisemita quedó sin revisar, y son estos discursos los que suministran la clave para ciertos pasajes de las alocuciones radiofónicas que, sujetas al control de las emisoras y de la opinión pública, se ven suavizadas y evitan las afirmaciones abusivas en la mayoría de los casos. Su función consiste en atraer a la gente que podría incorporarse a su organización y, naturalmente, conseguir dinero. Estos discursos exotéricos, al estudio de los cuales nos vamos a limitar aquí, han de interpretarse en general como propaganda de las actividades no-públicas, esotéricas. Dichos discursos exotéricos están cuidadosamente equilibrados. Siempre que Thomas se atrevía a un violento ataque político, resultaba afable e inofensivo en la siguiente afirmación; con bastante frecuencia, a los discursos que tratan al menos en parte de asuntos políticos les siguen otros de naturaleza puramente religiosa en apariencia. Thomas sigue, a propósito o de forma automática, la «técnica de la ola» hitleriana descrita por Edmond Taylor[2]. Es siempre lo suficientemente cauto como para mantener abierta la vía para una retirada y podría incluso contrapesar sus afirmaciones antisemitas con invocaciones a gentiles y judíos, al estilo de Coughlin. En su conjunto, los discursos de Thomas pueden mostrar un cierto *crescendo* en violencia y agresividad, debido al alcance creciente de su «cruzada». Este *crescendo* se ve interrumpido, no obstante, siempre que encuentra alguna dificultad con las instituciones públicas, y resultaría difícil evaluar esto con precisión. Por lo general, sus alocuciones radiofónicas pertenecen al reino de la propaganda fascista y antisemita indirecta, semioculta, y la mayoría de sus técnicas pueden retrotraerse a su afán por excitar el odio y la violencia sin comprometerse él mismo. En este respecto es diferente de otros muchos agitadores antisemitas, tales como [William Dudley] Pelley. Sin embargo, Thomas es lo suficientemente astuto como para emplear incluso su cauta evitación de compromisos decididos como una especie peculiar de amenaza. En este pun-

---

sos se ha hecho bastante universal y casi se la reconoce de forma oficial. La lógica de la manipulación admite cínicamente diferentes «verdades».

[2] Edmond Taylor, *The Strategy of Terror: Europe's Inner Front* (Boston, Houghton Mifflin, 1940).

Material protegido por derechos de autor

to se encuentra indudablemente influido por la propaganda nazi, que siempre sonaba más peligrosa cuando recalcaba la «estricta legalidad» de sus métodos y metas.

La estratagema del «movimiento»

La vaguedad de las afirmaciones de Thomas relativas a sus objetivos políticos no puede documentarse mediante citas, ya que se trata de un aspecto negativo de sus enunciados. Thomas define su meta como algo parecido a la preocupación por la Santidad de Dios y la subsiguiente «regeneración» del mundo. (La idea de regeneración con la implicación del odio hacia los «degenerados» es común a todos los antisemitas desde Gobineau y Chamberlain.) La vaguedad de esta meta misma se utiliza, no obstante, de forma astuta. La artimaña consiste en sustituir el concepto mismo del movimiento por la meta del movimiento, una meta que queda intencionadamente vaga. La descripción del «renacimiento» que espera tiene siempre algo de redundante, de falta de una aplicación concreta.

> Amigo mío, no hay más que un camino para conseguir un renacer y toda América tiene que experimentar este renacimiento [...] todas las iglesias. La historia del renacimiento galés es simplemente ésta. Los hombres se desesperaron por la santidad de Dios en el mundo, y comenzaron a rezar, y comenzaron a pedir a Dios que enviara un renacimiento (¡), y allí a donde fueran hombres y mujeres, el renacimiento estaba en marcha. No se reducía a una sola iglesia, a una sola región. Cuando hombres y mujeres salieron al aire libre, algo muy importante los impulsó a conocer a Dios. Comenzaron a invocar a Dios, a salvar sus almas[3].

Esta descripción de viejos encuentros evangelistas puede no ser errónea del todo; éstos consistían en una imitación colectiva, una especie de contagio del éxtasis, más que en verse abrumado por alguna idea concreta, específica. Renacimiento no es renacer para algo; se trata más bien de un fin en sí mismo, y no resulta casual que Thomas describa

[3] 10 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

el renacimiento galés nada menos que como un deseo universal de renacimiento. Esto se transfiere al propio tinglado político de Thomas. El movimiento es concebido como un fin en sí mismo, al igual que los nazis, que siempre hicieron un fetiche del término *Bewegung*, sin señalar exactamente hacia dónde se dirigía el *Bewegung*. «Este gran movimiento», la glorificación de la acción, de algo en curso, borra y sustituye a la vez el propósito del movimiento; Thomas sólo concreta cuando trata asuntos de organización y dinero, o de sus adversarios y del peligro que parece amenazar, pero jamás en relación a ninguna idea positiva. Esta configuración puede remitir a algunas de las implicaciones psicológicas más profundas de los estímulos que Thomas exhibe ante su audiencia. Éste quiere manifestar más una actitud «en contra» que una «a favor», y la gratificación que promete psicológicamente con el conjunto de su enfoque es, si bien se mira, más bien la del pogromo que la del logro de meta alguna aparte de semejante estallido de violencia. El movimiento es presentado como un valor *per se*, porque se entiende que el movimiento implica violencia, opresión del débil, una exhibición del propio poder de uno. Dado que la meta es a la postre el sojuzgamiento de los propios seguidores de uno, a éstos habría que distraerlos de esta meta, y su ambición habría que centrarla sobre las satisfacciones que el movimiento mismo puede suministrar, no sobre las ideas que podría posiblemente materializar. El desplazamiento del énfasis del medio a los fines es uno de los axiomas de la lógica de la manipulación fascista. El fin es «que nosotros podríamos demostrarle al mundo que existen patriotas, hombres y mujeres cristianos temerosos de Dios que siguen estando dispuestos a dar sus vidas por la causa de Dios, hogar y patria»[4]. Estas palabras suenan, por asociación, parecidas a las del Ku Klux Klan, nativismo y chovinismo es decir, arrastran claras connotaciones destructivas, pero siguen siendo vagas si se prescinde de tales asociaciones. La transformación de los medios en un fin es manifiesta: «Dar sus vidas por la causa de Dios» es un medio y el fin sería solamente la causa que no se concreta nunca. El concepto negativo de sacrificio queda como el último fin que Thomas puede ofrecer. Los medios mediante los cuales se supone que se va a realizar son la Cruzada Americana Cristiana; su papel, los panfletos, el dine-

[4] 14 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

ro que Thomas pide. Todo el peso de su propaganda se carga sobre la promoción de los medios. La propaganda es el contenido último de esta propaganda.

La técnica del «vuelo-de-ideas»

La falta de todo programa o meta se deja sentir en la estructura lógica de los discursos de Thomas. Como no tiene nada que probar, como no se va a llegar jamás a conclusión alguna analizando el material dado, no tiene lugar argumentación real alguna en absoluto. Sin embargo, Thomas es lo suficientemente americano como para tener en cuenta el sentido común de sus oyentes, y por eso respeta la forma del pensamiento racional, corroborando sus tesis con ejemplos y realizando deducciones en apariencia. Las inferencias son, no obstante, tan falaces como los ejemplos. La triquiñuela lógica consiste en el hecho de que siempre da por probado que sus denominadas «conclusiones» son las convicciones previas de todo verdadero cristiano americano. Cuando parece estar demostrando algo, en realidad sólo quiere corroborar esos prejuicios comunes que concuerdan con su proyecto. Todo está decidido antes de que arranque la argumentación. En sus confusas ideas hay una suerte de orden totalitario. Todo está establecido. Uno sabe lo que es bueno y lo que es malo, qué fuerzas son las fuerzas de la tradición cristiana, la familia y la tierra natal, y cuáles son las de la vileza, la degeneración y el bolchevismo internacional. No existe problema alguno, no se refuta a ningún adversario, no se justifica racionalmente ninguna tesis. El proceso lógico consiste meramente en la identificación, o más bien en el encasillamiento. El conjunto total de valores, incluyendo incluso los más dudosos, se considera como preestablecido, y el esfuerzo del orador se emplea por entero en la identificación de algún grupo, persona, raza, confesión, o cualquier otra cosa, con uno de los rígidos conceptos de su marco de referencia. Incluso en este proceso de identificación jamás se toma Thomas la molestia de probar de hecho que ningún fenómeno pertenece por derecho a alguna de esas clases pseudológicas. Thomas alimenta el sesgo parcial conectado con el fenómeno y lo extiende subsumiéndolo bajo alguna categoría altisonante, tal como la de las fuerzas del mal, los fariseos, o la batalla de Armagedón. La argumentación se ha visto sustituida por la estratagema, que en el libro sobre Coughlin publicado por el Instituto de

Material protegido por derechos de autor

Análisis de la Propaganda se denomina «estratagema del insulto»[5]. Ésta se basa no sólo en la debilidad del razonamiento fascista mismo, que, desde el punto de vista de sus beneficiarios, es lo suficientemente razonable. Se apoya más bien en un cínico desprecio hacia la capacidad de pensar por parte de la audiencia –un desprecio abiertamente expresado por Hitler–. Thomas se las ve con una audiencia que no puede pensar, es decir, que es demasiado débil como para mantener un proceso continuado de realización de deducciones. Se les supone viviendo intelectualmente a ratos, por así decir, y reaccionando a enunciados aislados, lógicamente desconectados, más que a cualquier estructura consistente de pensamiento. Saben lo que quieren y lo que no quieren, pero no pueden despegarse a sí mismos de sus propias reacciones inmediatas y atomísticas. Ésta es una de las principales artimañas de Thomas para dignificar este pensamiento atomizado como una especie de proceso intelectual. Reproduciendo en sus discursos la vaguedad de un proceso de pensamiento reducido a meras asociaciones, a un «*monologue intérieur*», Thomas suministra una buena conciencia intelectual a aquellos que no saben pensar. Sustituye con astucia un esquema «paranoico» por un proceso racional.

La estratagema más importante de su lógica de la manipulación es su técnica de las *transiciones asociacionales*. Ya sea que elija esta técnica de forma deliberada o bien que fluya simplemente de hábitos retóricos, su esencia es la de conectar diferentes enunciados, o ideas, no mediante alguna operación lógica, sino sencillamente mediante algún elemento que tengan en común y que las haga aparecer conexas a pesar de una posible disparidad lógica total. Una argumentación típica que aparece de forma recurrente con diversas variantes se desarrolla como sigue:

> Cristo dice «por sus obras los conoceréis»; bien, éste es el único modo que tengo para comprobar si un hombre o una mujer pertenece a Dios, viendo lo que haces. Amigo mío, una de las mejores cosas que puedes hacer en este mundo para demostrar que eres hijo de la obra de Dios en tu prójimo: solicita toda esta literatura vivificante[6].

[5 The Institute for Propaganda Analysis, *The Fine Art of Propaganda: A Study of Father Coughlin's Speeches*, ed. Alfred McClung Lee y Elisabeth Briant Lee, Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1939, pp. 26-46; 95-104.]

[6 29 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

Esta estratagema la pone en práctica el doble significado de la palabra «prójimo», que hace las veces de vínculo asociacional. La palabra «prójimo» desempeña un papel bien definido en el lenguaje teológico cristiano, y la idea de que «por sus obras los conoceréis» se interpreta generalmente como realizando buenas obras de cara al «prójimo» de cada uno. Por otro lado, la palabra «prójimo»* tiene un significado llanamente realista al hacer referencia a la persona de la puerta de al lado, es decir, la familiaridad que quiere Thomas en sus adeptos respecto de su propaganda de casa-en-casa. El adepto debería solicitar «esta literatura vivificante» para «iniciar una cadena, contactar con tus vecinos, hacer que contacten con cinco personas más y mantener viva esta cadena»[7] –la conocida estratagema de la cadena-epistolar, que tiene ciertas connotaciones pícaras en sí misma–. La técnica asociacional consiste en poner juntas la idea de las buenas obras y la de solicitar los panfletos impresos de Thomas. En realidad no hay conexión entre los panfletos y la verdad teológica o moral; con la palabra «prójimo» quedan ligados entre sí.

Otro ejemplo muestra una conexión aún más arbitraria de ideas:

> La verdad es que esta mañana veo, allá en la sombría orilla de Nueva Inglaterra, veo el *Mayflower,* y a un pequeño grupo de hombres y mujeres, después de haber pasado tres meses en ese gran e inexplorado mar, y escuchad lo que están diciendo: prestad oído a ese histórico *Mayflower* que se bota «en el nombre de Dios». Vosotros invocáis al mismo dios que nuestros padres invocaron, y rogáis al mismo dios que nos guíe a través de las tormentas que ahora estamos atravesando, y recordáis también, amigos míos, que la Cruzada Cristiana Americana no podrá subsistir probablemente cuarenta y ocho horas más a menos que vosotros, mediante el poder del Espíritu Santo, hagáis una ofrenda verdaderamente expiatoria. Probablemente no podré continuar, amigos míos, a menos que reciba durante las próximas veinticuatro o treinta y ocho horas suficiente dinero para proseguir con esto[8].

---

* La palabra empleada en el original inglés es «neighbour», que tiene en esta lengua el doble significado de «prójimo» y «vecino», no tan evidente en castellano. *[N. del T.]*

[7] *Ibid.*

[8] 25 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

El vínculo principal es emplear un idéntico nombre para algo real y algo metafórico. El *Mayflower* atravesó tormentas reales; el tinglado de Thomas atraviesa una crisis financiera. Denominando a esta última tormenta, vincula su movimiento con el viaje del *Mayflower* y toma prestado el prestigio de esa reputada leyenda americana. Además, los primeros colonizadores de Nueva Inglaterra eran religiosos. Lo mismo se supone de sus seguidores, y religión significa sacrificio. Por eso se les exhorta en el nombre del *Mayflower* a enviarle dinero.

Un último ejemplo: «Al conocer a Cristo, entramos y salimos. Encontramos pastos. Nuestro Dios provee de pasto a su rebaño. Ésta es la razón por la que está saliendo este mensaje hoy, pues es alimento para las vidas espirituales»[9]. Aquí el vínculo asociativo es completamente formal. Una agencia central envía idéntico material simultáneamente a innumerables individuos. En uno de los casos se supone que es Dios el que nutre espiritualmente a sus hijos; en el otro caso es el señor Thomas hablando por la radio. La implicación del ardid es que, mediante transición asociativa, el mensaje de Thomas es revestido como mensaje de Dios en persona –una idea que se ve apoyada por el lenguaje teológico que este agitador emplea constantemente–. Debe notarse que esta estratagema está estrechamente emparentada con lo que se denomina estratagema de la «transferencia» en el análisis de Coughlin antes mencionado. Pero este ardid implica más que la idea de tomar prestado el prestigio de algo reputado y transferirlo a algo apócrifo e incluso raído. Su fin último no es probablemente tanto la venta de una falsa argumentación como, en efecto, la ruptura total de un sentido lógico en los oyentes y eventualmente el colapso de cualquier significado que la idea de verdad pueda tener para ellos. Los oyentes son entrenados para aceptar la expectoración oratoria, respaldada por toda la autoridad que implica la actitud de cualquier orador que se dirige a una masa, como una especie de orden. Los oyentes tienen que renunciar al elemento de resistencia que implica todo acto de pensamiento responsable en cuanto tal. Los oyentes tienen que seguir al líder, primero intelectualmente, y al final en persona tanto en las duras como en las maduras. Podemos añadir que esta estratagema, al igual que prácticamente todas las demás tratadas en este estudio, se emplean cientos y cientos de veces a lo largo

[9] 5 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

de los discursos de Thomas, de modo que se convierte en una especie de patrón y tiene mayores posibilidades de ser aceptada, ya que se la emplea como una forma reputada de procedimiento intelectual. Thomas tiene un «estilo de pensamiento», la consistencia del cual a través de su repetición esconde la inconsistencia interna de cada caso.

«Escuchad a vuestro líder»

Es una perogrullada decir que la propaganda autoritaria hace todo lo posible por establecer ideas autoritarias. Esto tomado aisladamente, no obstante, no es un rasgo específico del fascismo. Otras ideologías, en particular las religiosas y feudal-conservadoras, se han concentrado siempre en el concepto de autoridad. El elemento nuevo a la hora de propagar la autoridad consiste en que ese antidemocratismo no se puede referir ya a autoridades que se consideran o bien como garantizadas por la revelación sobrenatural, tal como la Iglesia, o bien como fundamentadas en una tradición omnipresente, tal como la idea «legitimista» de la autoridad feudal y, en cierta medida, incluso del monarquismo. El autoritarismo moderno tiene que abordar una temática que salió por primera vez a la luz en el periodo de la Restauración Francesa, en los escritos de reaccionarios como Bonald y DE Maistre. El problema se ha puesto notoriamente de manifiesto a través de toda la sociedad moderna. El fascista debe intentar justificar el autoritarismo, que es una tendencia inherente de la moderna organización industrial. Tiene, además, que abordar formas de pensamiento que se oponen en esencia a la autoridad misma, y ha de enfrentarse a esas masas multitudinarias que han de ser sometidas a la autoridad. Esta tarea, en esencia irresoluble, demanda ciertos retorcimientos y distorsiones si se la pretende emprender con alguna posibilidad de éxito.

La mayoría de las técnicas de defensa racional y «democrática» de la autoridad ciega están manidas y se las ha expuesto con frecuencia. Resulta típica la estratagema de la «transferencia» descrita en el estudio sobre Coughlin realizado por el Instituto de Análisis de la Propaganda[10], una estratagema que consiste en la transferencia de la reputada autori-

[10 Lee y Lee, *The Fine Art of Propaganda*.]

Material protegido por derechos de autor

dad popular de una fe, una idea o una persona a la tesis que el fascista quiere revestir con el halo de la autoridad. O también podemos mencionar la igualmente muy conocida estratagema de la «carroza de los músicos», que intenta seducir a la gente a que se adhiera al movimiento de uno dando a entender que un gran número de gente ya lo hizo. No vamos a describir una vez más estas estratagemas que Thomas empleó de forma incesante[11]. Más bien nos vamos a limitar a tratar algunas triquiñuelas que aún no se han identificado del todo, y a considerar el más amplio fondo psicológico de la moderna falsa-autoridad en cuanto tal.

El recurso más característico de la autoridad que se reputa propagandísticamente de forma cuasi-racional, sin recurrir a instituciones

---

[11] Pueden ponerse al menos algunos ejemplos de dichas estratagemas.
Transferencia. «Todo apunta a que en este país está surgiendo una gran cruzada de los Cruzados Cristianos Americanos y ello quiere decir que podemos continuar doce meses más en esta emisora y en una cadena nacional, que este movimiento por sí solo salvará a los Estados Unidos. En palabras del ex presidente Hoover, ayer dijo que "América tiene una responsabilidad con el mundo más allá de las fronteras de nuestro propio país, en lo que se refiere a la democracia y a la forma representativa de gobierno y al mantenimiento de una libertad religiosa por parte del individuo". Amigos míos, nuestro ex presidente tiene razón: a menos que vosotros custodiéis la libertad que nos dieron nuestros ancestros...» (5 de julio de 1935). La cita de Hoover es una afirmación tópica sobre las responsabilidades internacionales de los Estados Unidos que cualquier hombre de Estado podría realizar en cualquier momento. Emparejándola, sin embargo, con la aseveración de que su organización salvará a Norteamérica, Thomas consigue que parezca que Hoover refrendaría la Cruzada Cristiana Americana. En realidad, la coincidencia se aplica, desde luego, a una noción tan abstracta que prácticamente todo el mundo estaría de acuerdo. La autoridad de Herbert Hoover, a quien no se califica por casualidad de «ex presidente», se transfiere psicológicamente al grupo de Thomas a través del vínculo intermediario de la coincidencia respecto de algunas vagas generalidades. No hay ni el menor atisbo de prueba de que Hoover simpatizara de hecho con la propaganda de Thomas.
Carroza de músicos. Cada carta que Thomas recibe se presenta como un indicador del carácter de cuasi avalancha de su movimiento: «Aquí hay una de Ohio, mostrando la extensión del movimiento, que está superando los límites de esta emisora; otra de Kentucky solicitando una gran cantidad de publicaciones; otra de Nebraska, otra de Oklahoma y otra de Oregón. Bueno, sólo os lo digo para que os hagáis una idea de las proporciones que está tomando la cosa» (12 de junio de 1935). En un ejemplo típico, la idea de la carroza de músicos se combina con una metáfora de la violencia destructiva: «Tengo en mis manos unas ocho o diez cartas. Aquí hay una de una hermana de Compton. Esta hermana dice: "Estoy contenta de que usted esté pegando tiros que se oyen por todos los Estados Unidos de América"» (12 de junio de 1935).

Material protegido por derechos de autor

aceptadas tradicionalmente, consiste en tomar un término autoritario y convertirlo en una especie de fetiche. A esta estratagema el Dr. A. Sanders[12] le ha colocado el rótulo de «palabras mágicas». El mejor ejemplo de esta estratagema lo constituye la personificación de los regímenes totalitarios por doquier, mediante un *duce*, un *führer*, o, con Martin Luther Thomas, un líder[13]. El propio término de líder resulta muy significativo en este sentido. Éste expresa una exigencia de una autoridad incuestionable, la exigencia de que debería «seguirse» al líder sin ninguna referencia a título dinástico tradicional alguno. El instinto propagandístico de Hitler a este respecto es tan directo que ni siquiera asumió el título de *Reichspräsident* tras la muerte de Hindenburg en 1934. Hitler se denominaba a sí mismo líder del conjunto del pueblo alemán. El líder es aquel que debe ser obedecido ciegamente y por la sola virtud de sus propios méritos, que se supone que son evidentes y reconocidos por todo el mundo. Su estatus psicológico es paradójico: combina devoción irracional por parte de sus seguidores con la racionalidad de ser de hecho el mejor equipado para hacer el trabajo y de que los seguidores le reconozcan como el mejor. En este punto no cabe duda de que el modelo del oficial militar se ha transferido al ámbito de la política y se ha emancipado de toda idea de conocimiento experto y control organizado. El *führer* es *per se* el oficial contra cuyas decisiones no es posible objeción alguna. El término «líder» expresa su emancipación al convertirse en absoluto.

---

[12] A. Sanders, «Social Ideas in McGuffey Readers», *Public Opinion Quarterly* V, 4 (otoño 1941), pp. 579-589.

[13] Estos tres términos tienen exactamente el mismo significado. Además, poseen los tres un cierto regusto a burguesía y no suscitan asociación alguna con la nobleza. El término latino *dux* se aplicó bastante pronto a los señores feudales de la guerra (*Herzöge*) y así perdía su referencia funcional originaria a alguien que lleva a otros tras de sí. Esta noción feudal de un *dux qua Herzog* se expresa en italiano con el término *duce*. Mussolini se retrotrajo conscientemente al significado funcional originario denominándose a sí mismo no *duca*, sino *Duce*. Con el líder, el carisma se convierte en una profesión, en una especie de trabajo que hay que hacer.

Por cierto, pueden encontrarse huellas de autoritarismo antifeudal en Richard Wagner. Su Rienzi se llama a sí mismo, lo cual resulta bastante significativo, «tribuno», un título que hace referencia al representante romano de la *plebe*, y a Lohengrin se le llama *Schützer von Brabant*, protector de Brabante. «Protector» se convirtió posteriormente en un título nazi concedido al tristemente famoso Heydrich. No debería pasarse por alto la afinidad de estos rasgos con la «estratagema del mensajero».

Material protegido por derechos de autor

La opinión al uso sobre el fascismo podría objetar que el concepto de líder, tomado como un absoluto, es totalmente irracional y no se diferencia en nada de cualquier otra idolatría mágica de seres humanos. Esta idea se ve promovida por construcciones nazis legalistas tales como la del *carisma del führer*. Mientras que la irracionalidad y arbitrariedad últimas de la idea de líder son, en cualquier caso, indiscutibles, uno podría simplificar en exceso las cosas y convertirlas con ello en demasiado inofensivas si remitiera de forma directa a esta irracionalidad última y eliminara así la totalidad de la ideología relativa al líder como un puro sinsentido. Hay que tener en mente dos hechos. Primero, la concentración de poder económico en ciertas naciones ha alcanzado tal nivel que quienes sustentan tal poder ponen en práctica lo que va a parar a una autoridad absoluta en el seno de una sociedad industrial «racional». Segundo, la fuerza potencial de la población subyacente se hace sentir en la medida en que los líderes autoritarios se ven compelidos a justificar de algún modo su utilidad ante aquellos sobre los que mandan. Este estado de cosas conduce a la paradójica construcción del *führer* como una autoridad absoluta aunque de alguna forma «responsable». El conflicto social que se encuentra detrás de esta construcción y que, por así decir, la demanda, reviste el principio del *führer* con una fuerza interior que resulta relativamente inmune respecto de sus inconsistencias lógicas inherentes.

La idolatría del término «líder» mismo no es simplemente una recaída en hábitos bárbaros de pensamiento, si bien implica indudablemente elementos regresivos. Esta idolatría es ella misma el resultado de la última sociedad industrial de un modo que al menos puede vislumbrarse. El intermediario entre la racionalidad industrial y la idolatría mágica es la publicidad. La técnica de la competencia ha desarrollado una cierta tendencia a convertir en mágicos los eslóganes bajo los que se venden las mercancías. Semejante magia de las palabras se fomenta con la repetición incesante y omnipresente que se planifica racionalmente pero que embota la capacidad de discriminación consciente de los clientes a los que va dirigida. Un elemento importante en este proceso lo constituye el hecho de que los clientes sientan el poder tremendo concentrado detrás de las palabras siempre repetidas y desplieguen así una cierta disposición psicológica a obedecer. Esta obediencia tiende en cierta medida a suministrar el vínculo entre el propio interés de los clientes y la utilidad real de la mercancía. Los clientes llegan a atribuir al producto un cierto valor *per se,* un cierto carácter fetichista. Este mecanis-

Material protegido por derechos de autor

mo se ha automatizado de tal forma a lo largo del proceso entero de compra de la vida moderna que puede transferirse fácilmente, mediante simples técnicas publicitarias, al terreno político. La moda de «vender una idea» no es en esencia diferente de la moda de vender un jabón o una bebida sin alcohol. Sociopsicológicamente, el carácter mágico del término líder, y con él el de *carisma* del *führer,* no es sino el hechizo de los eslóganes comerciales asumido por las agencias de poder político directo.

Los discursos de Thomas contienen un sorprendente ejemplo del proceso que elimina del concepto de *führer* todo contexto racional y lo convierte en un absoluto, en un fetiche. Importa poco en ello quiénes sean los líderes. El liderazgo como tal es un ideal, y a un hombre que habla con autoridad habría que seguirlo. Thomas afirma en una de sus operaciones aislacionistas:

> Fijaos en Harry Carr, de *Los Angeles Times,* hoy. Leéis lo que tiene que decir en la primera página. Estamos viviendo una hora tremenda, en la que una gran guerra mundial es inminente. Ya está aquí, dice. Carr se refiere al hecho de que China esté siendo tragada y absorbida por Japón. Carr afirma que tan pronto como América alce un dedo en señal de protesta, esto significará la guerra. Tan pronto como Gran Bretaña alce un dedo en señal de protesta, ello significará la guerra. Carr nos dice que Japón, con su toma del norte de China, ha comunicado al mundo que Oriente se ha terminado, al menos en lo que se refiere al gobierno del hombre blanco. ¿Por qué no escucha el mundo a estos hombres? Si no quieren escuchar a Cristo y la Biblia, ¿por qué no escuchan a sus líderes?[14]

El último pasaje es un *lapsus linguae* muy significativo. Thomas admite implícitamente que la autoridad religiosa ha desaparecido y transfiere la autoridad de forma tácita a los «líderes» de hoy. Quienes detentan el poder son tenidos por herederos legítimos de la autoridad divina y absoluta, precisa y exclusivamente porque son «líderes», porque detentan el poder. Éste es el punto en el que la irracionalidad última de la idea de líder se hace ostensible. La contrapropaganda debería concentrarse en este punto elaborando el hecho de que el fascismo no justifique el liderazgo sino por el liderazgo mismo, que la

[14] 14 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

admiración del poder es más importante en el sistema fascista que ninguna otra cosa, en concreto más que su supuesto nacionalismo (un hecho que resulta muy claro en la última cita de Thomas), y finalmente que no sólo quienes llevan a cabo la función deificada del líder, sino también, en la misma medida, los enemigos, son intercambiables: los mismos grupos aislacionistas en favor de los cuales Thomas habló en 1935 y que tomaron por ese tiempo de forma implícita una postura pro-japonesa, son los que hoy quieren que todo el esfuerzo bélico se reconduzca contra Japón, ahora considerado como el archienemigo.

En algunos pasajes Thomas muestra más concretamente su concepción del líder. Se asemeja muy claramente a la del nórdico, a la del tipo nazi con porte, la «*Haltung*». Esta concepción sugiere ciertos rasgos viriles o cuasi heroicos, en especial la ausencia de misericordia, a través de metáforas que evocan tan intensamente la idea de destreza arcaica que contradicen la idea de la compasión cristiana, a pesar de que la imagen que Thomas se forma del líder se supone que apela a alguna especie de élite cristiana:

> Estoy buscando hombres que tengan el coraje de sus convicciones. Estoy buscando mujeres que tengan el coraje de sus convicciones. Estoy buscando vida joven, americanos jóvenes, gracias a Dios, con ojos claros y claros principios. Hombres jóvenes, americanos inquebrantables, estoy buscando mujeres jóvenes que ven y piensan rectamente y, gracias a Dios, están preparadas para actuar rectamente; que no tienen miedo a expresar sus opiniones, que no tienen miedo a decir sí, yo moriría por la vieja bandera de mi nación, que no dudarían en ocupar su puesto en la línea de fuego y defender con sus vidas, sí, con su propia sangre, si fuera necesario, esta gran institución[15].

Aparte de ser un líder, el líder tiene que ser un guerrero, dispuesto a luchar y morir. Esta disponibilidad se alaba como una cualidad en sí misma, con independencia de cualquier contenido específico por el que uno tenga que morir, y está conectada con una noción muy general de «esta gran institución».

[15] 9 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

Excursus sobre la técnica de los «hechos consumados»

Nos parece que estas bien conocidas estratagemas, como la de transferir psicológicamente la idea de la autoridad reputada al propio asunto de uno, o el poder de convocatoria de la carroza de músicos –«dos millones de clientes no pueden estar equivocados»–, así como la de convertir en fetiches ciertos términos, como el de «líder», no son sino casos especiales de un patrón más amplio que subyace a toda propaganda fascista, al menos en este país. Puede denominársela la técnica de los «*hechos consumados*». Consiste en presentar un asunto como algo que se ha decidido ya previamente. La decisión previa se atribuye o bien a las masas que apoyan la postura del orador, o bien a la autoridad personal o institucional sobre cuyo prestigio se basa el orador, o por lo menos a una superioridad bien definida en el ámbito de las ideas que hay simplemente que traducir a términos prácticos, técnicos. Algunas razones obvias para esta técnica saltan a la vista. Por un lado, demanda menos independencia y coraje moral adherirse al partido que va ganando. Esta ventaja cuenta decisivamente en una situación en la que el propagandista tiene que vérselas con un inmenso número de personas que no desean correr riesgo real alguno, ya que viven en condiciones que los hacen enteramente dependientes de gentes más fuertes. Por otro lado, creer que las causas se han decidido ya tiende a convertir toda resistencia en una empresa psicológicamente desesperada. El efecto aterrorizante se ve incrementado por el hecho de que todo fascismo implica *numerus clausus* e ideas elitistas, de manera que aquellos que llegan demasiado tarde tienen serias razones para temer perjuicios cuando se establezca el régimen fascista[16]. Éstos se unen a la carroza de los músicos porque no quieren perder el tranvía.

Naturalmente, la técnica de los «*hechos consumados*», que en muchos casos adopta formas ridículas y fraudulentas, difícilmente podría funcionar a menos que contase con alguna base en la realidad, así como en la psicología de la gente. Como en la técnica anterior, es verdad que la actual organización de la economía tiende en realidad a convertir a la gente, en gran medida, en objetos de procesos que con frecuencia esta misma gen-

[16] Cfr. el papel desempeñado por el concepto de los viejos «camaradas de partido» en Alemania y el desdén con el que Goebbels trataba a los que se adhirieron al partido después de marzo de 1933.

Material protegido por derechos de autor

te no es capaz de comprender y que se encuentran por completo fuera de su control. La disminución de la empresa y la iniciativa económica libres hace que la vida se le presente a la mayoría de la gente como algo que les sucede más bien que como algo que determinan por su propia libre voluntad. Para la mayoría de la gente su vida *está* de hecho decidida de antemano. Tan pronto como aparece una organización que suscita la idea de algún apoyo fuerte realizado por poderes fácticos, y que promete algo a sus seguidores, un gran número de personas pueden estar preparadas para transformar su vaga conciencia de ser meros objetos en una adherencia a semejante movimiento. Así, estas gentes pueden convertir la aborrecible idea de ser totalmente dependientes en un valor; en efecto, en la creencia en que renunciando a la propia voluntad se unen a la verdadera institución cuya victoria está predeterminada. De este modo, la técnica de los «*hechos consumados*» hace referencia a uno de los mecanismos centrales de la psicología de masas del fascismo: la transformación del sentimiento de la propia impotencia en un sentimiento de fuerza. La sensación de impotencia se representa con la idea de que el asunto se ha decidido ya sin que uno haya tenido nada que decir en ello; pero el reconocimiento de este hecho real, al «trocarse» en el reputado vencedor, misteriosa e irracionalmente cambia el sentimiento de impotencia y lo convierte en sensación de poder. Probablemente la tarea más importante de la contrapropaganda consiste en interferir en este mecanismo y demostrarle de forma llamativa a las masas que el mero reconocimiento de la impotencia, la simple renuncia a uno mismo, en modo alguno entraña fuerza real y recompensa social. La manipulación de todo este mecanismo, por cierto, no está en modo alguno limitada a la propaganda fascista, sino que es puesta en movimiento a través de la moderna cultura de masas, especialmente en el cine. Un propagandista fascista que utilice este mecanismo puede fiarse de procesos que, en cierta medida, han sido ya automatizados. Bajo este punto de vista, incluso el cómico de cine aparentemente más inofensivo puede servir de forma inconsciente a los más siniestros propósitos de dominación.

No obstante, en este mecanismo parece estar implicado un elemento que pertenece a procesos psicológicos aún más profundos, y que puede crear el marco para los efectos más obvios. Aquí sólo podemos hacer apuntes de carácter general. Nos referimos a la extendida tendencia de la sociedad actual a aceptar e incluso adorar lo existente –lo que *es* en cualquier caso–. Los procesos de ilustración, el espíritu del posi-

Material protegido por derechos de autor

tivismo en su más amplio sentido, han destruido las ideas mágicas y «sobrenaturales» confrontándolas con la realidad empírica, con lo que existe. En América, en particular, prevalece la convicción de que verdad es sólo lo que puede ser verificado por referencia a los hechos. A lo largo de la historia moderna de la mente, el concepto mismo de lo fáctico ha demostrado ser más fuerte que cualquier entidad metafísica. La superioridad histórica es uno de otros muchos factores. Aquí sólo hemos mencionado la supervivencia de rasgos psicológicos mágicos tras la abolición de las ideas metafísicas, el tremendo poder ejercido sobre el individuo, de la existencia social altamente organizada de hoy, y la opacidad última e incluso la irracionalidad del orden existente mismo. Todo ello ha tendido a investir lo fáctico mismo con ese halo de autenticidad en contra del cual se acuñó originariamente la idea de hecho. Uno puede llegar así de lejos y afirmar incluso que la religión ha sido amplia e inconscientemente reemplazada por un culto de lo existente muy abstracto y sin embargo tremendamente poderoso. Que algo exista se toma como prueba de que es más fuerte que lo que no existe, y que por ello es mejor. Difícilmente se puede sobrestimar la medida en la que lo que puede denominarse darwinismo filosófico ha impregnado todos los canales de la psicología moderna. La técnica de los «*hechos consumados*» explota esta predisposición. Al investir con la cualidad de la existencia algo que se propaga o desea, esta estratagema tiende a convertir ese algo en un objeto de adoración en un sentido parecido a ese por el que los adolescentes adoran coches y aviones. Esta adoración de lo existente se hace más fuerte cuanto más se presenta lo existente mismo en términos de racionalidad técnica y practicabilidad. La comprensión de estas posibilidades, como veremos más tarde, la pone en práctica a fondo Thomas. La idea de que la existencia se toma en gran medida como su propia justificación retrotrae al punto de partida de nuestra discusión de la estratagema del líder, a saber, que el término líder en cuanto tal, vacío de toda justificación, ya sea racional o tradicional, se acepta y glorifica. Cuando Thomas plantea la sorprendentemente general cuestión «¿por qué la gente no sigue a sus líderes?», la asunción básica que se halla tras su culto del líder no es sólo, como señalamos, que el poder autoriza al líder, sino probablemente que incluso la mera existencia del liderazgo en cuanto tal, garantizado a través de la historia, es una legitimación suficiente de la existencia de líderes. En este punto, la propaganda fascista se encuentra profunda-

Material protegido por derechos de autor

mente interconectada con las tendencias básicas de la moderna antropología cultural. Cabe añadir que se puede combatir con un éxito más que efímero sólo si la magnificación de lo existente se supera finalmente desde sus fundamentos en nuestro sistema actual. La irracionalidad del gozo del fascista en la idea de «hecho consumado» en general, y en la de liderazgo establecido en particular, no es sino la última consecuencia de la idea del sentido común de que nada triunfa tanto como el triunfo. La absurdidad del fascismo sólo puede hacerse estallar si se hace estallar también la aparente razonabilidad de semejantes ideas.

En lo que respecta a Thomas, la técnica del «*hecho consumado*», aparte de su cruda utilización de la «carroza de los músicos», la «transferencia» y estratagemas de este estilo, salta a primera plana en las configuraciones de su lenguaje más que en los contenidos de sus argumentos. Su movimiento era, después de todo, demasiado limitado para tener en cuenta propaganda de «*hechos consumados*» a gran escala, tal como lo hicieron los nazis entre 1930 y 1933. A la inversa, la expresión de la idea de los «*hechos consumados*» mediante meras formas lingüísticas, antes que mediante aseveraciones discutibles sobre éxitos ya logrados, puede ser objeto en menor medida de control racional y con ello más efectiva. Nos referimos a algunas de las más típicas y siempre recurrentes fórmulas de «*hechos consumados*» del lenguaje de Thomas. Éste habla generalmente de su «cruzada» como de «este movimiento», «el gran movimiento», «este asunto», como si fuera algo bien conocido por sus oyentes. Thomas lo da por hecho, por así decir, tratándolo como una institución perfectamente establecida, eximiéndose a sí mismo con ello de la necesidad de concretar jamás qué es lo que este movimiento se propone en realidad. No deberían pasarse por alto las amenazantes y siniestras resonancias del término «este movimiento». Inspira tal sobrecogimiento que no puede llamarse por su nombre. De forma análoga, Thomas siempre se refiere a sus panfletos denominándolos «esta literatura vital». Su periódico, el *Cruzado Cristiano Americano*, es calificado de diario «oficial» de su movimiento. Esto tiene una doble implicación. Por un lado, se sugiere que algunas personas no autorizadas, tal vez «esas fuerzas siniestras» o algún grupo de la competencia, podrían hablar de forma ilegítima a favor de la «cruzada», si bien sólo su diario es el verdaderamente auténtico y todo lo demás una imitación barata –una idea que, evidentemente, se toma prestada de la publicidad comercial–. Por otro lado, el término «diario oficial» transmite la idea de

Material protegido por derechos de autor

que el diario y la organización que se encuentra tras él poseen una autoridad legítima y posiblemente incluso gubernamental. En otras palabras, el propósito final, la toma del poder, se insinúa psicológicamente como algo realizado en gran medida. Todos los movimientos fascistas tienen una tendencia a representarse a sí mismos como autoridad suplementaria y en oposición al gobierno real, como organizaciones válidas suplementarias de la organización de la sociedad aún en vigor, dispuestas a sustituir a ésta en cualquier momento. Existe un encadenamiento continuo de ideas que va desde el diario «oficial» de un pequeño grupo político hasta las enormes organizaciones paramilitares, a saber, los ejércitos privados de los nazis antes de 1933. El término americano autoridad «sedicente» o «autoproclamada» delinea esta estratagema con gran claridad. Resulta significativo, sin embargo, que tenga que ser caracterizada con un término estándar. Este ardid consistente en presentar empresas particulares o privadas como instituciones públicas y reputadas se ha convertido él mismo en institución. Esto puede servir como buen indicador de lo profundamente enraizada que está en la sociedad moderna la tendencia a la oficialidad autoproclamada.

La estratagema de la «unidad»

En Alemania, uno de los eslogan que gozó de más éxito fue el dirigido en contra de los supuestos innumerables partidos. A la desunión interna se la hizo responsable de las crisis de la República de Weimar, en particular de su incapacidad para crear una mayoría parlamentaria fuerte durante sus últimos años. Esta estratagema alemana demostró ser efectiva incluso en el extranjero. En este país se dijo con frecuencia que una democracia con veinte o treinta partidos parlamentarios no resultaría posiblemente operativa. Desde el comienzo mismo, el concepto entero se basaba en una mentira. La mayoría de los partidos supuestamente perniciosos no desempeñaron jamás papel decisivo alguno, y el número de los que eran de alguna importancia no superó nunca los seis o siete. En este país, a pesar de su sistema bipartidista añejo y totalmente asentado, resulta interesante notar que este ardid y la invocación de la unidad como velo encubridor de la globalización totalitaria represiva es algo a lo que ha de prestársele también atención; Thomas se sirve de ello con profusión. La demanda

Material protegido por derechos de autor

psicológica de unidad cuenta más que la existencia real del caos. El concepto mismo de unidad, tal como se emplea en esta estratagema en particular, está privado de cualquier contenido específico. La unidad en cuanto tal se exalta como idea. El formalismo de este ideal hace posible ponerlo subrepticiamente al servicio de los propósitos más siniestros. Por un lado, la falta de unidad de la sociedad americana, en particular dentro de la vida política y religiosa, es censurada de forma solemne, y se alaba la unidad como la única esperanza de salvación de la anarquía siempre amenazante. Por otro lado, la propia organización de Thomas, con todas las características de un partido, se supone que representa esa unidad, o al menos tiende a ello. La propaganda de Thomas traiciona uno de los rasgos más esenciales del fascismo, a saber, el establecimiento de algo completamente limitado y particular como la totalidad, el todo, la comunidad. El fascismo nutre el sentimiento omnipresente de toda persona de que no existe una verdadera solidaridad en esta sociedad, pero dirige estos sentimientos por los canales de intereses muy específicos, antagónicos al de solidaridad –el interés de su asunto.

Se especializa en denunciar la envidia y en suplicar la unidad, pero siempre de un modo que justifica ciertas formas básicas de desunión, en particular las diferencias reinantes respecto a la propiedad y el estatus social.

> Amigos míos, permitidme una vez más re enfatizar a través del poder del Espíritu Santo que no hay lugar para la envidia, no hay lugar para el malentendido en la medida en que lo concernido es la Iglesia de Dios. Vosotros estáis situados en esos lugares, no podéis elegirlos. Bien, no todo el mundo puede ser un oficial. No todo el mundo puede dirigir la parada, por así decir, pero tienen tanto honor, sin duda, incluso más honor el hombre o la mujer que ocupan un pequeño lugar en el ejército que el general que dirige la batalla. Es igual de importante, amigos míos, hasta el punto de que Dios dice que tienen el mismo mérito y habrá idéntica recompensa para aquellos que dirigen las cosas que para los que combaten en la batalla. Tenemos que ser fieles en el lugar o en los lugares en los que Dios nos ha situado[17].

[17] 23 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

La promesa de unidad se mezcla de un modo característico con la difamación de las controversias teológicas:

> Bien, nuestro Señor no sería cómplice de ninguna envidia. Él no sería cómplice de la invasión del ministerio de Juan. Recordad que los fariseos intentaron abrir una brecha entre los discípulos para que la preocupación se extendiera entre ellos. Sabéis, amigos míos, que es una de las magníficas armas que el Diablo emplea siempre que Dios emprende una gran obra. Con suma frecuencia acaece entre dos ministros[18].

El ataque de Thomas contra el confesionalismo americano, que se discutirá más adelante, sirve como una suerte de metáfora del sueño de la «integración» política, que nunca se formula de un modo lo suficientemente explícito.

A veces, en la estratagema de la «unidad» resuena incluso una nota prodemocrática y antidiscriminatoria:

> La cuestión que el mundo debe ver hoy es la personalidad imperecedera, palpitante de Jesucristo a través de Dios, el Espíritu Santo, que está aquí, hoy, a esta hora, que gobierna a todo hombre y mujer con independencia de vuestro grupo, de vuestro color de piel; no importa lo que pueda ser, vosotros y yo llegamos iguales y nos vamos iguales y seis pies de tierra nos hacen iguales. No importa que seas pobre o rico, judío o gentil. Existe un solo dios en todo, a través de todo y por encima de todo[19].

Resulta significativo, no obstante, que este ideal de igualdad se refiera sólo a conceptos supranaturales, a saber, a la igualdad ante Dios y ante la muerte. La creencia en tales entidades se supone que funciona como fuerza integradora, pero la idea de la realización de la igualdad en la tierra es del todo ajena a la propaganda de Thomas.

> Amigos míos, es sabido lo que logra el cristianismo. El cristianismo derriba todos los prejuicios raciales. El cristianismo derriba toda conciencia de clase; el cristianismo derriba todas las barreras económicas. Bueno, es-

[18] 25 de mayo de 1935.
[19] 26 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> toy hablando de algo espiritual, de un asunto espiritual. No me preocupa esta noche (¡) que vuestra piel sea oscura, blanca, morena o amarilla. Si aceptáis a mi Padre a través de Jesucristo mi Señor, entonces sois sin duda hermanos míos. Bueno, eso no quiere decir que yo crea en el matrimonio interracial. No creo en él. Pienso que los negros harían mejor casándose entre ellos. Pienso que los blancos harían mejor casándose con los de su raza. Pienso que los amarillos harían lo propio dentro de su raza, porque Dios nos ha colocado en medio de nuestros límites, dentro de la finalidad de esta tierra nuestra; pero escuchad, si somos capaces incluso de hacer entender a Cristo en este nuestro mundo, toda la cuestión de la guerra se va a solucionar; toda la cuestión de la guerra económica se va a solucionar; toda la cuestión del comunismo en esta nación se va a solucionar[20].

Cuanto más firmemente se establece como ideología la idea de la unidad última, tanto más fácil resulta de conservar cualquier tipo de desigualdad dentro de la vida empírica.

La estratagema de la «unidad» puede reconocerse fácilmente como ardid por su exclusividad. Aunque Thomas habla de unidad en términos elevados, presupone siempre la existencia de ciertos grupos, «esas fuerzas del mal»: los comunistas, los radicales, los escépticos y, desde luego, los judíos. Estos grupos están *a priori* exentos de tal unidad; estos grupos se limitan a amenazarla y deben ser «barridos». Ni una sola palabra sugiere nunca la mínima posibilidad de incluirlos dentro de esta unidad espiritual, ya sea mediante conversión o por cualquier otro medio. Estos grupos están condenados y han de quedarse fuera. De este modo, la unidad que Thomas defiende no es sino el ideal de una organización que abarque a quienes participan en sus intereses represivos, la «gente adecuada».

El «encubrimiento democrático»

El autoritarismo de Thomas, como el de la mayoría de los agitadores fascistas americanos, difiere en un aspecto importante de la propaganda nazi. A pesar de que algunos nazis, como Schacht, se permitieron a veces defender el nacionalsocialismo como una forma verdadera

[20] 25 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

de democracia, Hitler y sus secuaces podían atacar abiertamente a la democracia en cuanto tal. La fuerza de la tradición democrática en América hace esto imposible. La célebre afirmación de Huey Long de que si alguna vez hubiera fascismo en América, se le denominaría antifascismo, vale también para todos los de su especie. El ataque americano a la democracia generalmente tiene lugar en el nombre de la democracia. Con mucha frecuencia a la administración progresista de Roosevelt se la culpa de ser la auténtica dictadura a la que tiende el fascismo. Thomas, al igual que Coughlin, habla como si se opusiera a todo tipo de dictadura. No obstante, su crítica de la dictadura evidencia un trasfondo de admiración al menos por sus éxitos.

> En Europa están de hecho regida, la gente, por la dictadura. Ha surgido una reglamentación como no la había conocido el mundo en dos mil años, desde César, y han tenido éxito (!). Apenas existe una nación en el mundo, hoy, con la excepción de la Commonwealth británica y América, que realmente no posea, hoy, una dictadura que esté dirigiendo a la gente con silla de montar, espuelas y brida. Las gentes del mundo, hoy, están sometidas a férrea disciplina y amarradas las unas a las otras. Son siervos y esclavos amarrados por sus amos que se encuentran sobre ellos. Y bien, ¿esto por qué? Pues bien, yo os voy a decir por qué: es debido al hecho de que no hay espíritu de libertad. Ningún hombre ni ninguna mujer están jamás amarrados dentro, hoy, hasta que están amarrados por primera vez de verdad[21].

Aunque estas afirmaciones, en cierto modo confusas, parecen lamentar el surgimiento de la dictadura, lo explican por el concepto más bien vago de pérdida previa del «espíritu de libertad». Thomas convierte la dictadura en un asunto interno más que en una cuestión política o económica. Se debe, según Thomas, a un encuadre negativo de la mente, antagónico de su tipo de religión. Este encuadre de la mente –los nazis lo hubieran denominado «materialista»– se supone que es universal. De este modo, como consecuencia de ello, la tendencia hacia el fascismo se presenta también como universal. Al oyente le queda la impresión general de que hay algo obligatorio en la inexorable marcha hacia

[21] 19 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

la dictadura. Lo cual parece ser el único auxilio para obedecer la autoridad del propio Thomas. El autoritarismo cede sólo a la autoridad.

Sin embargo, las persistentes referencias de Thomas a la democracia, a personalidades democráticas, como Jackson o Lincoln, y a la Constitución Americana son sumamente significativas desde el punto de vista de la contrapropaganda. Thomas pretende incluso que su «gran movimiento [...] está intentando proteger y preservar nuestras antiguas libertades»[22]. Esto pone de manifiesto que el agitador fascista se las tiene que ver aún con ideas democráticas a modo de fuerzas vivas y que sólo tiene posibilidad de triunfar si las distorsiona para sus propios fines. Distorsionándolas, sin embargo, está siempre obligado a herir los sentimientos reales que quiere utilizar. Por eso, la contrapropaganda debería señalar en cada caso, todo lo concretamente que fuera posible, las distorsiones de las ideas democráticas que se producen en nombre de la democracia. El examen de tales distorsiones sería una de las armas más efectivas para defender la democracia.

Existe un procedimiento seguro para perpetrar tales distorsiones, un giro específico mediante el que los patrones psicológicos de la democracia son transformados en medios ideológicos del fascismo. Este procedimiento se menciona en el estudio sobre Coughlin realizado por el Instituto de Análisis de la Propaganda que lleva por título «La estratagema de las gentes sencillas»[23]. No obstante, se le da poco énfasis y aparece a una luz demasiado inofensiva[24]. La estratagema de las «gentes sencillas» se encuentra estrechamente emparentada con la idea de los «buenos viejos tiempos» tratada en la sección primera. Pero no sólo la ilusión de cercanía, afecto e intimidad es provocada por algunos hábitos oratorios pertinentes bien desarrollados en Thomas, tales como dirigirse a los oyentes y sus familias mediante un «amigos» o exaltan-

---

[22] Abril de 1935.

[23] Lee y Lee, *The Fine Art of Propaganda, op. cit.*, pp. 92-93.

[24] Cfr. la afirmación de que «sirve bien a muchos otros políticos demócratas y republicanos tanto con fines socialmente deseables como indeseables» (*ibid.*). Los fines pueden a veces ser deseables, pero las implicaciones psicológicas de la estratagema misma siguen siendo perniciosas. Ésta fija el conformismo como un principio moral y al Sr. Promedio como una persona superior por el simple hecho de ser promedio. Esto se encuentra intrínsecamente relacionado con el resentimiento frente a cualquiera que sea diferente y por ello es virtualmente dirigido en contra de cualquier minoría.

Material protegido por derechos de autor

do ciertas virtudes caseras, como la del ahorro. Tras el barniz de la igualdad democrática, de ser afable y no considerarse a sí mismo como alguien mejor, acecha una agresiva actitud «anti intelectual» en favor de una imagen cuidadosamente calculada de hombre común con sanos instintos y baja sofisticación –una actitud celosamente fomentada por la denuncia nazi del intelectual–. El hecho de que la tradición americana se encuentre intrínsecamente entrelazada con ideas e instituciones democráticas ha tendido a conceder un halo casi mágico a algunos elementos de la democracia, un peso irracional de suyo. Por saludable que esto pueda ser en algunos respectos, encierra también ciertos peligros de los que puede nutrirse la propaganda fascista, tal como se nutrió en Alemania de ciertos trasfondos de la idea de la voluntad inmediata del «pueblo» frente a su expresión alienada (*Volksfremd*) a través del gobierno por representación. Semejante peligro se aplica en particular al concepto de mayoría, que no sólo refleja la democracia americana, sino que es también constantemente promovido por el enfoque estadístico casi universal de cualquier problema social, y por las prácticas publicitarias. Aunque en una democracia las decisiones han de tomarse sobre una base mayoritaria, la mayoría en cuanto tal no es un valor moral, sino un principio formal de gobierno. Se tiende, sin embargo, a hipostasiarlo en este país como un fin en sí mismo más que como un medio. Así, ciertos rasgos de la población que se deben a procesos sociales no democráticos, y antidemocráticos en espíritu, pueden aceptarse y propagarse como la última palabra en democracia simplemente porque son característicos de la mayoría. Ésta es una de las debilidades que permite a veces al fascismo movilizar a las masas con fines represivos en contra de los intereses reales de éstas.

Superficialmente, la estratagema de las «gentes sencillas» parece ser bastante inocua, y en modo alguno constituye una característica de los agitadores fascistas el valorar a la gente tal como es. Podría asumirse que semejante trato psicológico cura a los pobres hombres y mujeres de sus complejos de inferioridad y eleva sus vidas involuntariamente modestas, por ejemplo infiriendo, como lo hace Thomas, que esta modestia es autoimpuesta a partir de la humildad cristiana. Sin embargo, esta estratagema tiene implicaciones más siniestras. Lo cual refleja el hecho de que amplios sectores de la población –en realidad todos aquellos que están excluidos del privilegio de la educación, y a través del trabajo manual soportan la carga de la civilización– conserven ciertos

Material protegido por derechos de autor

rasgos de la rudeza e incluso salvajismo a los que puede apelarse en cualquier situación crítica. Alabando su humildad y sus formas campechanas, el agitador alaba indirectamente este salvajismo que es a la vez reprimido y generado por la cultura moderna. De este modo, el agitador los lleva a liberar su salvajismo en nombre de instintos fuertes, sanos y sencillos. Siempre que un grupo es reunido bajo el eslogan de ser «sólo gente sencilla» que se opone a los refinamientos y perversiones de la vida cultural, el grupo está dispuesto a golpear a aquellos en contra de los cuales puede dirigírselos para que los golpeen.

«Si supierais»

El siguiente grupo de cinco estratagemas pertenece a la «estrategia del terror» de Thomas. Aquí se introduce en la esfera de lo oscuro, misterioso y aterrador, y recurre a técnicas que explotan el miedo y su ambivalencia. La técnica del terror se usa en diferentes grados, desde la ligera insinuación del mal oculto hasta la amenaza de la catástrofe inminente. Cada uno de estos grados tiene una implicación psicológica diferente.

Hay que distinguir, en el método de Thomas, entre los estímulos cuasi-racionales, superficiales, y el mecanismo irracional psicológico subyacente que el agitador pone en movimiento. La diferencia entre estos dos aspectos es particularmente notable en relación a la estratagema del terror. Aquí las afirmaciones mismas y las emociones que suscitan en primer lugar son de una naturaleza marcadamente negativa. Simultáneamente, la técnica en su totalidad apunta a conceder o prometer ciertas gratificaciones inconscientes como efectos suplementarios de los enunciados negativos. Dado que el resultado real es probablemente una amalgama de reacciones superficiales e implicaciones psicológicas más profundas, intentaremos elaborar ambas y mostrar cómo se relacionan entre sí.

La forma más suave de la estratagema del terror empleada por Thomas, así como por otros fascistas, es la estratagema del «si supierais», la sugerencia de peligros misteriosos conocidos sólo por el orador, o bien casi inconcebibles para una persona normal, o tan obscenos que no se los puede tratar en público.

Puntos insinuados de cara al futuro, a un tiempo en el que los hechos meramente sugeridos van a clarificarse, o al día del Juicio Final. Se excita la curiosidad y se hace que la gente se una a la organización,

Material protegido por derechos de autor

o por lo menos que lea sus publicaciones, con la esperanza de que se les va a «contar el secreto» en el futuro con sólo seguir lo que el agitador dice y escribe. El simple interés por lo que uno va a oír más tarde crea una suerte de vínculo emocional entre el orador y el oyente. Este mecanismo se usa ampliamente en publicidad y representa el aspecto inofensivo, superficial de la técnica de la insinuación.

El atractivo de la insinuación se incrementa con su vaguedad. Da cabida a un libre juego de la imaginación e invita a toda suerte de especulaciones, acentuadas por el hecho de que las masas hoy, debido a que se sienten a sí mismas como objetos de procesos sociales, están ansiosas por enterarse de lo que está sucediendo entre bastidores. Al mismo tiempo son psicológicamente proclives a transformar los procesos anónimos a los que están sujetas en términos personalizados de conspiraciones, planes de poderes del mal, organizaciones internacionales secretas, etc. La estratagema de la insinuación se basa en la curiosidad neurótica reinante dentro de la moderna cultura de masas. Cada individuo aislado está anhelando no sólo conocer los poderes ocultos a los que obedece su existencia, sino más aún conocer la cara oculta y siniestra de aquellas vidas en las que no puede participar. Esta disposición contribuye a convertir la estratagema de la insinuación en algo no del todo inofensivo.

Su aspecto peligroso consiste, en primer lugar, en un incremento irracional del prestigio y la autoridad del orador. Escuchar la insinuación y fiarse de enunciados intencionadamente vagos exige por parte de los oyentes de una cierta disponibilidad a «creer», ya que la vaguedad le sale al paso a un establecimiento omnicomprensivo de los hechos y a un tratamiento discursivo de su interrelación. Es exactamente esta actitud de creencia ciega la que fomenta la técnica de la insinuación de Thomas. Naturalmente, éste toma prestado el concepto de creencia de la religión protestante, la cual enseña la primacía de la fe. Pero en realidad Thomas promueve la idea de la creencia en *él*. La creencia religiosa y la creencia en el movimiento se confunden de forma permanente: «Dios sólo puede bendecir el mundo en la medida en la que ellos [sic] ponen en primer lugar a Cristo. Creer es necesario. ¿Creéis que Dios está bendiciendo a la nación a través de este movimiento?»[25]. La insinuación es un medio para hacer aparecer al lí-

[25] 11 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

der como heredero de la omnisciencia divina. El líder sabe lo que los demás ignoran. Éste subraya la diferencia no diciendo nunca exactamente lo que sabe o revelando el alcance total de su conocimiento. El líder se reserva siempre para sí mismo una cantidad extra de conocimiento que inspira sobrecogimiento y al mismo tiempo hace que el público desee ser partícipe de él.

Éste es el mecanismo decisivo de la estratagema «si supierais». La afirmación de que organizaciones fascistas como la cruzada de Thomas son de carácter mafioso ha de tomarse muy en serio. No hace referencia sólo a la participación habitual de criminales en semejantes movimientos, ni a sus prácticas terroristas violentas. Esta afirmación hace hincapié en su estructura sociológica en cuanto tal: se trata de camarillas represivas, exclusivas y más o menos secretas. Se tienen razones sobradas para suponer que este aspecto de todo movimiento fascista es, aunque de forma inconsciente, bien entendido por los futuros adeptos. De hecho, uno de los incentivos principales que se les ofrece es el deseo de «pertenecer», de convertirse en miembro de una camarilla cerrada. Este mecanismo resulta evidente en la atracción ejercida por las bandas juveniles en los adolescentes, y probablemente también incluso en los adultos. La estratagema «si supierais» es de importancia primordial respecto a este deseo. La insinuación es un medio psicológico para hacer sentir a la gente que ya son miembros de ese cerrado grupo que se esfuerza por capturarlos. La asunción de que uno entiende algo no dicho abiertamente, un guiño de ojo, por así decir, presupone una especie de «inteligencia» esotérica que tiende a convertir en cómplices a orador y oyente[26]. El regusto de esta «inteligencia» es invariablemente el de la amenaza. Desde el punto de vista psicológico, lo que se deja a propósito sin decir no es sólo el conocimiento que es demasiado horrible como para plantearlo con franqueza, sino también el asunto horrible con el que uno quiere comprometerse, que no se confiesa siquiera a uno mismo, y sin embargo se expresa e incluso bendice con la insinuación. La estratagema del «si supierais» promete revelar el secreto a aquellos que se unan a la mafia y paguen sus diezmos.

[26] Esto es particularmente verdadero respecto de todas las especies de afirmaciones antisemitas. Lewis Browne ha simbolizado esta estratagema con el título de su libro *See What I Mean?*, Nueva York, Random House, 1943.

Material protegido por derechos de autor

Pero ello implica también la promesa de que algún día participarán en la noche de los cuchillos largos, la utopía de la mafia.

Además, la modalidad de la insinuación es una amenaza a todos aquéllos que están excluidos de la murmuración y se supone que *no* saben a «lo que me refiero». Esta idea se expresa a menudo en los panfletos antisemitas que piden a sus lectores que el material se pase a «gentiles únicamente».

Una muestra típica del modelo «si supierais» es la siguiente:

> Dios ha estado hablando a esta nación. Él ha estado hablando mucho tiempo, pero la nación no escuchaba. Ellos no oían. Los predicadores se apartaron de Dios. Oh, no me refiero a todos ellos, naturalmente, sino que me refiero... Ya sabéis a quién me refiero, a un montón de gente apartada de Dios, los hombres de negocios apartados de Dios. Dios ha llorado todos estos años para que América vuelva a oír: ahora, el Juicio ha llegado. Él ha permitido que entre el comunismo radical. Amigos míos, el comunismo se encuentra por doquier[27].

Pero aunque el enemigo se encuentra por doquier, no sale a la superficie; permanece oculto del mismo modo que el significado de la acusación de Thomas queda oculto por la insinuación. Aunque Thomas, como todos los fascistas, acentúa la dicotomía blanco-y-negro entre amigo y enemigo, psicológicamente ambas categorías cambian entre sí. La confusión entre ellas viene a funcionar como un estímulo para los sentimientos ambivalentes de los oyentes.

> El diablo es un cobarde. Trabaja en los rincones, en los lugares oscuros y tras puertas cerradas y muros; pero Jesús, gracias a Dios, trabaja a la luz del día. Bien, quiero que anotéis una alocución política totalmente ruin. Dios siempre agarra estas fuerzas del mal y las obliga a hacer a plena luz del día lo que desearían hacer a altas horas de la noche[28].

Esta acción divina es, de hecho, la que Thomas promete constantemente hacer él mismo, a saber, hacer públicas las fuerzas del mal. Pero

---

[27] 7 de julio de 1935.
[28] 10 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

prefiere hacerlo mediante la insinuación, por así decir, «tras puertas cerradas y muros».

> Amigos míos, por todo Estados Unidos, hoy, siempre que hombres y mujeres estén predicando el evangelio del Hijo de Dios, y siempre que estén llamando la atención sobre el peligro inminente del comunismo, allí encontraremos al clero atacado y encontraréis que se emplean fuerzas para desacreditar a los líderes. Ahora mismo, según los periódicos de la última noche, nos encontramos con que en el sur de California se ha puesto en marcha un programa tremendo, financiado por cierta fuerza, con el objetivo de desacreditar a todo clérigo guía en el sur de California, y allí se ha financiado a estos hombres para que ataquen a todos los clérigos relevantes del sur de California[29].

Estas afirmaciones no son, ciertamente, menos oscuras que los rincones de «esas fuerzas del mal». Es de suponer sin ningún género de dudas que el entendimiento fundamental entre Thomas y sus oyentes, siempre que se sirve de la insinuación, se refiere a los judíos: éstos son «ciertas fuerzas». La amenaza en contra de los mismos se ve enfatizada por el simple hecho de que evite la palabra «judío» en sus alocuciones exotéricas, aunque mencione a comunistas y radicales, y sólo los denomine «esas fuerzas». Thomas da a entender que todo el mundo sabe quiénes son y lo que son, que no es ni siquiera necesario hablar de ellos. Éstos se presentan condenados por adelantado. De este modo, incluso el hecho de que en una democracia las afirmaciones antisemitas descaradas se vean en cierto modo frenadas por la opinión pública oficial se convierte en una herramienta antisemita en sí misma.

La estratagema de los «trapos sucios»

El complemento indispensable de la insinuación es la revelación real o imaginaria. Thomas realiza con frecuencia promesas «si supierais» en sus discursos radiofónicos y después cuenta en realidad la historia en su iglesia. Una vez más, resulta obvia la relación del ardid con

[29] 3 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

la publicidad comercial. A la gente se le permite echar un vistazo entre bastidores, por así decir, y conocer la verdad. Esta gente parece compartir el privilegio de los pocos bien informados. Tal idea recuerda el aspecto «camarilla» antes mencionado.

Para captar las implicaciones psicológicas más profundas de esta estratagema hay que observar los contenidos peculiares a los que se refieren por lo general las revelaciones propagandísticas. Éstos pertenecen, en la mayoría de los casos, a la esfera de la siembra de escándalos y con frecuencia tienen que ver con el chalaneo y la corrupción o con el sexo.

Se podría comparar fácilmente el mecanismo psicológico puesto en movimiento por la estratagema de los «trapos sucios» con cierto ademán que se puede observar en mucha gente. Cuando huelen un mal olor, es muy frecuente que no se aparten, sino que respiren con avidez el aire pestilente, olisqueen la fetidez y aparenten identificarla mientras se quejan de su repulsividad. No es preciso ser psicoanalista para sospechar que esta gente disfruta de forma inconsciente del mal olor. El atractivo de las historias de escándalos es muy parecido. La indignación por un escándalo es en la mayoría de los casos una pobre racionalización; de hecho, el oyente encuentra cierto placer en la historia. Es fácil de suponer que los asuntos oscuros, prohibidos, de cuya revelación disfruta con indignación, son los mismos asuntos que él mismo desearía permitirse.

Este mecanismo se ha automatizado hasta tal extremo que la gratificación llega a derivarse del acto de revelación en cuanto tal, con independencia de lo que se revele de hecho. La revelación *per se* se experimenta como el cumplimiento de una promesa y recibe un carácter casi solemne que puede ser coloreado con conmemoraciones religiosas.

Esto da cuenta de uno de los fenómenos más extraños involucrado en la estratagema de la «ropa sucia»: la sorprendente desproporción entre el peso objetivo de los hechos revelados y la importancia psicológica que éstos alcanzan. El oyente con mentalidad fascista, al menos, está deseando aceptar sin examen cualquier historia escandalosa, incluso una sumamente estúpida, como la leyenda del asesinato ritual. Además, generaliza casos que pueden suceder bajo cualquier sistema político, considerándolos como típicos de la democracia, en especial de su naturaleza «plutocrática». Se enfurece con hechos que, analizados más de cerca, resultan muy inocentes, o caen tan estrictamente dentro de la esfera de la vida privada que nadie tiene derecho moral a in-

Material protegido por derechos de autor

terferir. De este modo, cierto abrigo de piel del *Bürgermeister* [alcalde] de Berlín, supuestamente un cohecho, desempeñó un papel tremendamente importante en la propaganda nazi durante los últimos años de la República de Weimar, a pesar de que la posesión de un abrigo de piel posiblemente no podría considerarse como un lujo exorbitante. Lo que importaba era la revelación, no el hecho.

Por lo general, los escándalos que se revelan son bastante inespecíficos y en modo alguno caracterizan únicamente a quienes son vilipendiados. Así, los nazis sacaron el máximo partido a ciertos casos de corrupción en los que, judíos –los Barmats, Kustiker y los Sklareks– involucrados. Durante el mismo periodo, y debido a las mismas condiciones económicas, hubo casos de corrupción aún mayores por parte de la derecha –el caso Lahusen y el *affair* Neudeck, que llegó al soborno del propio *Reichspräsident* Hindenburg–. Estos últimos casos, sin embargo, fueron rápidamente censurados y consiguieron poca publicidad. Ello puede explicarse en parte por el hecho de que la reacción controlase la mayoría de las comunicaciones públicas durante los últimos años de la República de Weimar. En general, a la hora de airear los trapos sucios parece haber mayor indulgencia entre los reaccionarios que entre los progresistas. El trueque de problemas sociales por responsabilidades privadas, un estilo general de represión que tiende a desacreditar a todo aquel que se divierte en lugar de demostrar su codiciosa eficiencia, y la astuta especulación sobre ciertos instintos de la frustrada mayoría pueden rendir cuenta de este hecho. Quienes desean que las condiciones no cambien están siempre dispuestos a echarle la culpa de todos los males a los individuos que no acatan los patrones vigentes de la moralidad. La hipocresía es una prerrogativa del conformismo.

Lo cual no se encuentra ausente del arsenal de Thomas. En su caso, sin embargo, el simple motivo de la gratificación que puede obtenerse mediante revelaciones escabrosas ensombrece el resto de consideraciones. Aunque él en particular se entusiasma describiendo a los comunistas como un puñado de criminales desvergonzados, no le importa demasiado si los escándalos que divulga afectan a amigos o enemigos. A veces se describe a sí mismo como víctima de historias escandalosas.

> Jamás olvidaré mi primera experiencia como pastor en San Pedro y una situación en la que me encontré cuando llegué y me vi involucrado en una terrible disputa sobre una cuestión moral. Apareció una hoja escandalosa

Material protegido por derechos de autor

> sobre mí, ésa fue mi primera experiencia con la moral [...] se sirvieron de un criminal que profesaba conversión, pero lo había enviado allí esa gente para conseguir información y deshonrar mi nombre y ellos publicaron todas las cosas del mundo que podían pensar sobre mí, pero en el transcurso de doce meses averigüé de lo que se trataba. Encontré que un hombre que era realmente del inframundo de esta ciudad había estado pagando por ello. Doy gracias a Dios porque en todos los conflictos de mi vida he salido ileso; mi Señor y Salvador estuvo a mi lado[30].

La curiosidad surgida con la referencia a la hoja es compensada con las historias escandalosas que Thomas cuenta sobre otros. La más extraordinaria es una sobre un falso decreto relativo a la prostitución general de las mujeres en Rusia. En su propia iglesia, Thomas entró en detalles picantes, al puro estilo Streicher. En sus alocuciones radiofónicas suaviza la historia y se apoya en la insinuación como algo que tal vez resulte incluso más efectivo que la revelación:

> Eso contiene el asombroso decreto de Moscú relativo a la liberación de las mujeres en Rusia. Permitidme que lea sólo un momento, amigos míos, en conexión con esto, las palabras de una mujer extraordinaria, la esposa de un ingeniero americano, la señora McMurray, que retornó hace tan sólo unos meses. La señora McMurray decía sobre Rusia «No volveré jamás». Añadía: «Dolor y miedo y odio, combinados con el desprecio burlón de las cosas más buenas de la vida, pende sobre la tierra del sóviet». Luego afirmaba: «No se preserva código moral alguno. Hombres y mujeres viven juntos como animales. Viven donde y como el gobierno dictamina. Todo trabajo es forzado. Si no trabajan donde el gobierno manda, se les niegan las cartillas de aprovisionamiento. No pude hacer amigos. La gente tiene miedo de todo y de todos. Así es el paraíso rojo»[31].

Nótese que esta cita, introducida por Thomas «en conexión con» la supuesta prostitución de las mujeres en Rusia, no contiene referencia específica alguna a tal prostitución, sino sólo una vaga queja relativa a que hombres y mujeres vivan juntos «como animales». De este

[30] 1 de julio de 1935.
[31] 7 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

modo, la cita suena como una especie de anticlímax. Pero el énfasis se pone en el acto de la revelación en cuanto tal. Mediante la estratagema de la «ropa sucia», la propaganda misma se convierte en la meta de la propaganda.

> Aseguraos de tener a tiempo vuestro pedido de la nueva edición del *Cruzado Cristiano Americano*. Éste contendrá información sobre el ataque de comunistas y radicales al clero de América. Los planes de los comunistas son casi imposibles de creer. Os voy a detallar todo el entramado. Os voy a dar los nombres tal como hice el domingo por la noche. Por cierto, os detallaré más al respecto el próximo domingo por la noche[32].

La estratagema del «cosquilleo en la médula espinal»

La estratagema de los «trapos sucios» está universalmente vinculada a la tendencia a aterrorizar a los oyentes. Cuando se les dice que las mujeres se prostituyen en Rusia, se les hace temer que les ocurra lo mismo a sus esposas, hermanas e hijas. Las atrocidades comunistas que se les revelan se convierten en amenazas de lo que les sucederá a ellos mismos mañana. En este punto resulta evidente el carácter doble y casi autocontradictorio de la estratagema. El efecto superficial es que la gente reacciona, perdida por el de miedo, organizándose para combatir el peligro amenazador. El efecto inconsciente es, dicho sin ambages, que disfrutan de la descripción de las atrocidades porque ellos mismos las quieren cometer algún día. El disfrute de la crueldad está estrechamente relacionado con el disfrute de la inmundicia.

Por fortuna, el propio Thomas fue lo suficientemente amable como para formular un enunciado que exhibe tan a las claras la ambivalencia de cara a las historias de atrocidades, que nuestra interpretación a duras penas puede ser considerada como una cuestión de especulación arbitraria: «Pedid también el "Inminente Peligro del Comunismo para esta Nación," y después de leerlo, si no sentís un cosquilleo en la médula espinal, entonces, amigos míos, algo en vosotros no funciona bien»[33].

---

[32] 9 de julio de 1935.
[33] 7 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

La promesa de hacer cosquillear la médula espinal del lector sólo tiene sentido si la sensación que se reserva para el lector es de algún modo placentera para él. Thomas ni siquiera se preocupa de ocultar esto.

Hay que subrayar de forma especial un aspecto de la propaganda mediante el terror. Se asume en general que los agitadores fascistas le prometen todo a todo el mundo. El análisis detallado de los discursos de Thomas al menos convierte la validez de esta hipótesis en algo bastante dudoso. De hecho Thomas promete muy pocas cosas –en la mayoría de los casos recompensas en la otra vida–. Aterroriza, por el contrario, a su audiencia señalándoles, constantemente toda suerte de amenazas. Thomas no se basa tanto en el deseo que tienen sus oyentes de felicidad, como en el temor de éstos a que las cosas puedan empeorar aún más, remarcando sin cesar que ya ahora son desesperadas. Racionalmente esto evoca las preocupaciones de la gente humilde –la pérdida de su seguridad y su propiedad–. Pero este estímulo racional o semirracional no es probablemente el decisivo. La promesa que implica la propaganda del terror es más bien la de la destrucción en cuanto tal. Esto conduce a cierta matización de nuestra tesis sobre la ambivalencia. Resultaría tal vez demasiado racionalista el asumir que las atrocidades son necesariamente las que uno quiere cometer contra el débil, aunque es indudable que este impulso desempeña un papel central. Pero el componente masoquista no está menos desarrollado que el sádico. El fascista en ciernes puede desear la destrucción de sí mismo no menos que la de los adversarios, destrucción que es un sustituto de sus deseos más profundos e inhibidos. Esto se ve confirmado por las referencias constantes de los fascistas al autosacrificio, o por ciertas afirmaciones hechas por Hitler, como la referida por Rauschning, según la cual si Hitler perdiera un *Ragnarök,* tendría lugar un crepúsculo de los dioses. Aquí entra probablemente en juego el conocimiento subconsciente del fascista de la profunda irrealizabilidad de sus empresas. El fascista se da cuenta de que su solución no es solución, que a la larga está condenada al fracaso. Cualquier observador diligente pudo percibir este sentimiento en la Alemania nazi antes del estallido de la guerra. La desesperanza busca una salida desesperada. La aniquilación es el sustituto psicológico para el milenio –algún día, cuando la diferencia entre el yo y los otros, entre pobre y rico, entre poderoso e impotente, quede sumergida en una gran unidad inarticulada–. Si la no

Material protegido por derechos de autor

esperanza de verdadera solidaridad es ofrecida a las masas, éstas pueden aferrarse desesperadamente a este sustituto negativo[34].

La llamada de Thomas a que se le siga como líder es terrorista. A sus adeptos se les dice que deben creer, sin una clara distinción respecto de si han de creer en Dios o en Thomas. Pero los que no creen van a ser castigados de cualquier modo:

> Bien, recordad que con fe podéis hacerlo. ¿No merece la pena? Digo que tenéis que hacerlo. Tenéis que recibir a Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, como vuestro Redentor personal del castigo del pecado original. Entonces, como no lo hagáis, seréis un hombre o una mujer perdidos. No estaréis sólo perdidos en esta vida, sino que vuestra alma estará perdida en el mundo que está por venir. He estado rogándole últimamente a Dios que me diera la verdadera concepción de un alma perdida (¡) y no estoy seguro de que la tenga, esta mañana, y no estoy seguro de que vosotros la tengáis, esta mañana, pues si yo creyera esta palabra como debiera creerla, os diría que estaría implorando a Dios noche y día[35].

El ruego de la verdadera concepción de un alma perdida es una señal involuntaria de la gratificación que obtiene de lo morboso. En lugar de rogar que el alma perdida pueda salvarse, desea dar una imagen de lo «perdido» tan vívida como sea posible. La secuencia asociacional de sus ideas convierte esta imagen en un instrumento para aterrorizar a su audiencia. Thomas quiere que ésta implore a Dios noche y día. Espera que la disponibilidad a seguirlo pueda surgir del miedo de los oyentes, así como de su placer masoquista en el imaginario del alma perdida. Difícilmente puede calificarse de casual el hecho de que este intento de aterrorizar a la audiencia vaya unido con el concepto de cre-

---

[34] La tendencia hacia la destrucción general es especialmente marcada en Alemania, debido a ciertas tradiciones de la situación alemana en términos de competencia mundial. El sentimiento de esta desesperanza no decayó nunca bajo el régimen de Hitler. Sin embargo, esta destructividad general no está en modo alguno completamente ausente del escenario americano. Baste recordar aquí el caso de la «invasión marciana» de Orson Welles, y el éxito de la película de San Francisco que recrea los detalles de una ciega catástrofe natural. Esta destructividad se dirige en primer lugar contra la civilización en cuanto tal. Sólo después se la moviliza contra ciertos grupos, como los negros o judíos. (Cfr. Hadley Cantril, *The Invasion from Mars,* Princeton, Princeton University Press, 1940.)

[35] 25 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

encia. La gente es aterrorizada para que crea, a saber, para que deje de pensar. A la inversa, la gente aterrorizada es incapaz de pensar con claridad y se ve reducida a las reacciones ciegas del patrón de comportamiento *sauve-qui-peut,* una actitud particularmente favorable a la adhesión al líder que promete pensar y actuar por ellos con la sola condición de que se fíen de él. Para llevar a cabo esto, Thomas confunde hábilmente la amenaza de castigos eternos con la amenaza de desgracias terrenas, y convierte la salvación metafísica en sinónimo de pertenencia a la Cruzada Cristiana Americana:

> Invoco al hombre de a pie a que recuerde que llegará el día, amigos míos, en el que Dios os compelerá a rendir cuenta de las acciones que habéis hecho en el cuerpo [sic]. Amigo mío, ¿eres americano? ¿Eres cristiano? Si lo eres, tomarás conciencia de la situación a la que se enfrenta América, pero, si no lo eres, eres un cobarde[36].

Dado que un clérigo presbiteriano no puede amenazar con campos de concentración, manipula la eternidad de forma que sirva exactamente al mismo propósito. De este modo, el modelo más moderno de opresión mediante terror se erige sobre la base del más viejo recurso del terrorismo.

La estratagema de la «hora final»

Debe resaltarse otro aspecto de la técnica del terror de Thomas. Consiste éste en la aserción directa o indirecta de que una catástrofe es inminente, de que la situación es desesperada y se ha llegado a la cima de la crisis, de que ha de realizarse inmediatamente algún cambio. «Los hombres y mujeres que piensan a lo largo y ancho de esta nación se están apresurando, pues saben que las cosas no pueden seguir por mucho tiempo como están[37].» En la propaganda de Thomas cada hora es la hora final.

A primera vista, viene a la mente el modelo habitual de la publicidad: «Esta oferta sólo es válida por unos días». Se amonesta a la gen-

[36] 26 de mayo de 1935.
[37] 14 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

te para que actúe inmediatamente, para que se adhiera al movimiento sin más demora. Detrás de lo cual se halla la simple consideración de que la gente tiende a olvidar lo que no lleva a cabo ahora mismo. En especial los estímulos del terror, que siempre arrastran consigo las connotaciones más desagradables, son propensos a verse reprimidos psicológicamente bastante pronto. La propaganda del terror funciona sólo «en el acto».

Esto, sin embargo, se limita a arañar la superficie del fenómeno. La referencia a la condena inminente, y en especial a una catástrofe mundial inminente, es mucho más antigua que la sociedad industrial. Ésta tiene sus raíces en el elemento apocalíptico de la religión cristiana. No resulta casual que Thomas, como todos los evangelistas sectarios, se refiera con frecuencia a la batalla bíblica de Armagedón, que mezcla hábilmente con las actividades de su grupo.

Además, Thomas, en contradicción aparente con todos los instrumentos propagandísticos implicados por la técnica de los «*hechos consumados*», describe a menudo su propia organización como enfrentándose a una crisis inmediata, como encontrándose en una necesidad desesperada de fondos, y a veces llega tan lejos como para insinuar que no puede soportarlo cuarenta y ocho horas más. Sus discursos presentan constantemente cada asunto como algo crítico que demanda una acción inmediata. Existe una considerable distancia entre sus apasionados llamamientos para salvar la nación en el «último momento» y los relativamente débiles y poco significativos indicios de catástrofe inminente que ofrece –en la mayoría de los casos, quejas sobre el descenso de la ortodoxia cristiana o sobre un avance de las enseñanzas ateas en las universidades–. A continuación un ejemplo típico de la mezcolanza de quejas insignificantes y diatribas apocalípticas:

> La falta de poder y fidelidad en los sacerdocios y la sofisticación de las iglesias, el descenso del número de miembros y el espíritu del Anticristo que extiende ahora sus grandes tentáculos en nuestras universidades, y el socavamiento de nuestros Estados, de nuestro gobierno, todo ello apunta a la crisis seria y cierta que al final nos ha sobrevenido[38].

[38] 14 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

«Crisis seria» se ha convertido en una «palabra mágica», y la existencia de semejante crisis se resalta a cualquier precio, incluso mediante afirmaciones tan absurdas como la del descenso del número de miembros de la iglesia. Thomas supone que sus seguidores piensan en términos de sus propias experiencias más estrechas, y que el interés de éstos gira en torno a asuntos de iglesia. Una iglesia vacía supuestamente basta para convencerlos del peligro inminente de un colapso de la nación americana.

Una tentativa de explicación del énfasis irracional puesto en la idea de crisis puede ser la siguiente: Thomas, como todos los fascistas, cuenta con seguidores que están profundamente descontentos y son incluso indigentes. Su situación objetiva podría posiblemente convertirlos en revolucionarios radicales. Una de las tareas principales del fascista consiste en prevenir esto y desviar las tendencias revolucionarias hacia su propia línea de pensamiento, para sus propios propósitos. A fin de alcanzar este objetivo, el agitador fascista roba, por así decir, el concepto de revolución. Por otra parte, la idea de catástrofe, del momento fatal, es el sustituto. Ello implica un cambio radical sin, no obstante, tener contenido social específico alguno. Nadie mira más allá del final del mundo. Además, la catástrofe es algo que le sucede a la gente, no algo que materialice la propia voluntad libre de ésta. A la gente se la priva de su espontaneidad y se la transforma en espectadora de grandes acontecimientos históricos mundiales que se van a decidir por encima de sus cabezas, mientras que sus propias energías quedan absorbidas por la adhesión de la gente a la organización, y por su amor al líder.

El psicoanálisis ha señalado a veces que el sentimiento neurótico de impotencia se expresa a menudo mediante una actitud peculiar respecto al elemento tiempo. Quien se siente menos impotente es capaz de actuar por su propia cuenta, el que se siente más impotente es probable que lo espere todo del tiempo *in abstracto:* «Esto no puede seguir así por más tiempo». La estratagema de la «última hora» se nutre de esta disposición. El tiempo en cuanto tal se convierte en garante del cambio venidero y con ello al «adepto» se le alivia de su propia responsabilidad. Éste tiene que limitarse a hacer lo que «el momento demanda». Al presentar este momento como la hora *última* –«el comunismo no está llegando, está aquí»–, esta estratagema queda vinculada con la técnica de los «*hechos consumados*».

Material protegido por derechos de autor

Naturalmente, la catástrofe se describe a lo largo de los discursos de Thomas no como algo deseable, sino como un peligro. Pero esto no es sino una simple racionalización. Aparte del énfasis emocional puesto en la idea de la catástrofe, que parece dar por hecho que esta noción no es en general mal recibida por los oyentes, se produce una fácil transición desde el advertir el riesgo de catástrofe al anunciarla. Si la situación es desesperada, son necesarios medios desesperados: la respuesta al «peligro inminente del comunismo» es la erradicación de comunistas, radicales y de «esas fuerzas del mal», es decir, el pogromo. La idea de que hay que realizar algún cambio, en abstracto y sin embargo con tantas connotaciones de violencia y brutalidad, es la consecuencia necesaria de la estratagema de la «última hora». La hora última de la que advierte el fascista es en realidad el golpe de Estado que él mismo quiere cometer. La acción punitiva puramente negativa sustituye una política racional mediante la cual las cosas podrían realmente mejorar.

> Creo que sé algunas de las cosas que vais a hacer, porque conozco la clase de materia que se halla en el interior de esos cuerpos vuestros; creo que vais a buscar la verdad. Creo que sé con exactitud cómo vais a actuar. Creo que vais a montar en cólera, en indignación, en vuestro amor por la vieja bandera, que vais a decir a esas fuerzas que han hundido a nuestra nación en lo más profundo: hasta aquí habéis llegado y ni un paso más. Bueno, yo creo que vais a hacer eso[39].

Es interesante reparar en que el clamor de Thomas en pos de un «estar alerta»[40] frente a la amenaza de la catástrofe inminente se concibe en términos de «hacia atrás» en vez de «hacia delante». El que América se encuentre alerta se representa como la restauración de algo que pasó hace ya tiempo. Además, se entiende como un acto no de consciente autodeterminación, sino de reverencia frente a la autoridad del padre. De hecho, es justamente lo opuesto de lo que cabría esperar de semejante estar alerta. «Alerta, América, vuelve a ponerte de rodillas, retorna al padre de los padres, al lugar en el que a Dios le gustaría tenerte[41].» En este pun-

[39] 4 de junio de 1935.
[40] Cfr. la estratagema de la «infatigabilidad».
[41] 13 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

to Thomas se aproxima sin darse cuenta a uno de los conceptos favoritos de los intelectuales fascistas y antisemitas, a esa insustancialidad, la «revolución conservadora».

La estratagema de la «mano negra» *(Feme)*

Se señaló anteriormente que la técnica de la «insinuación» está relacionada con la idea de una camarilla cerrada, violenta, sujeta a estrictas reglas –un grupo mafioso–. Esta relación se deja sentir profundamente en la propaganda fascista del terror. Con un regusto intenso a pura práctica mafiosa apolítica, el terror se aplica en no menor medida, y tal vez incluso mayor, a los propios adeptos que a los adversarios. Esta técnica desempeñó un papel muy importante en el régimen nazi bajo el rótulo de «*Feme*». Las fuerzas más peligrosas son supuestamente las que trabajan desde dentro. El fascista no puede evitar la sensación de estar rodeado de traidores, y amenaza por ello constantemente con exterminarlos.

Mediante insinuaciones Thomas invoca a la vigilancia universal de cada «cruzado» frente al otro:

> Amigos míos, jamás tengo miedo del mundo. Nunca estoy temeroso de un ataque de Satán. Sé dónde colocar el mundo. Sé dónde colocar a aquellos que están del otro lado, pero os digo, amigos míos, que debéis tener cuidado de lo de dentro. Alguno se adentrará en el interior de la iglesia y se arrojará al demonio e intentará acabar con la obra de Dios mediante alguien que pertenece a la iglesia. No he sido atacado jamás en todos estos años, si exceptuamos los ataques venidos de dentro. Vosotros, hombres y mujeres, me atestiguaréis siempre este hecho. Estad atentos al ataque interno de alguno muy próximo a vosotros, por envidia o algún otro motivo que Satán provocará[42].

Con bastante frecuencia el líder fascista tiene razones reales para semejantes advertencias. Las mafias atacan a los mafiosos; los criminales están prestos a adherirse a toda suerte de organizaciones vandá-

[42] 13 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

licas y es probable que, por diversos motivos, deserten y se pasen a cualquier otro partido del que esperan más. Además, el elemento de secretismo inherente a todas las especies de conspiraciones fascistas alimenta la indiscreción y la traición. El terror, dirigido contra los miembros de dentro, fortalece la autoridad que sólo aparece como absoluta si no se tolera infracción alguna sea de la especie que sea, si se refuerza la disciplina más estricta. Esto sólo puede llevarse a cabo si incluso la desviación más ligera se tacha de traición y se persigue implacablemente.

Pero aquí, nuevamente, ciertos aspectos profundos entran en el cuadro. La estratagema de la «mano negra» es un complemento del ardid de la «unidad», un medio para integrar a los elementos divergentes de una organización represiva y exclusiva. Su exclusividad sólo puede conservarse mediante vigilancia parapolicial, espiando entre los miembros, a los que se mantiene en estado permanente de desconfianza mutua. La amenaza «*Feme*» que el agitador fascista profiere contra sus propios adeptos prefigura la entera atomización del conjunto de la población que tiene lugar en los Estados totalitarios. La unidad represiva tiene como resultado la opresión de todas las actividades no profesionales que no están controladas de forma directa por el gobierno o el partido. Los conspiradores han de mantenerse del todo distanciados entre ellos respecto a sus convicciones si de lo que se trata es de que formen un grupo compacto. La mafia fascista es una auténtica parodia de la «*Volksgemeinschaft*», de la comunidad del pueblo, de eso que presume ser. Los miembros de las organizaciones fascistas son más celosos, más desconfiados y están más dispuestos a «liquidarse» entre sí que incluso los más duros rivales. Señalar esto sería la verdadera respuesta a la estratagema del «interés humano».

No obstante, la implicación más siniestra de la estratagema de la «mano negra» forma parte de una de las características más intrínsecas de la actividad mafiosa y el fascismo. Ambos pueden ser definidos como tipos de organizaciones *de las que no hay vuelta atrás*. El sacrificio del individuo a la colectividad tratado anteriormente significa que hay que rendirse por completo, con cuerpo y alma, sin calificativos ni reservas. Esto lo expresa el postulado de la irrevocabilidad, mediante juramentos, simbolismos de sangre, ritos de iniciación, etc. El deseo de «salir» de una comunidad forzosa es el ademán primario mediante el que el anhelo de libertad se expresa a sí mismo. Nada es más horroroso para el fascista que este deseo. Aquel que cambia de opinión

Material protegido por derechos de autor

y que quiere «volver a estar fuera», con independencia de cuáles puedan ser sus motivos o de lo esencialmente decente que pueda ser, es tenido por archienemigo. De ahí que el cambio de opinión en cuanto tal se considere traición, y se someta a severo castigo. Tan importante como el efecto organizativo de la idea «*Feme*» es el efecto psicológico: a todo el que entra en la organización se le hace entender que no hay vía de salida, y el carácter de irrevocabilidad que se otorga así a su decisión funciona sólo como un vínculo emocional con la mafia. El efecto no es en modo alguno únicamente el miedo. La gente tiende a amar eso que no puede abandonar –a identificarse incluso con los muros de su prisión–. Es de esta particular disposición de la que se nutre de continuo el énfasis fascista en la «*Feme*».

El ejemplo más ostensible de la estratagema de la «mano negra» tuvo lugar el 30 de junio de 1934, cuando se abatió a tiros a un gran número de nazis, algunos de los cuales puede que no fueran en absoluto conspiradores, con la debida consideración del efecto propagandístico. La mentalidad de Thomas muestra tal vez rasgos involuntarios de una actitud que al final acaba convirtiéndose en un aterrorizar despiadado a la propia organización. Este retorcimiento último del terror justamente hacia la «camarilla» debería ser destacado por la contrapropaganda.

«Seamos prácticos»

Hitler, siguiendo la tradición de Bismarck, habla con frecuencia de la *Realpolitik*. En su caso, ello se refiere simplemente al derecho del fuerte. Sin embargo, el término tiene implicaciones más profundas que una mera racionalización del cinismo maquiavélico. A pesar de la continua invocación al idealismo, heroísmo, y al espíritu de sacrificio, el fascista nunca olvida dejar claro a sus adeptos que, en general, no quiere que el mal desaparezca del mundo. Pretende que su propio grupo tome las riendas, pero no se afana por la abolición de la represión misma. El fascista se mofa de cualquier idea de «utopía» y se recrea en la noción de que el mundo no sólo es malo, sino que seguirá siendo esencialmente tan malo como es, y es un crimen punible pensar que pudiera ser en esencia diferente. Esta estratagema ha funcionado con todos los teóricos reaccionarios desde Hobbes, y ha perseguido como una sombra a todas las ideologías altisonantes de la era moderna. Ello se repite en Thomas, en una

Material protegido por derechos de autor

forma completamente deteriorada que, no obstante, arroja luz sobre el contenido final de esta idea. Mientras que éste preconiza ideales religiosos elevados, la mayoría de ellos con un regusto tan intenso a desfasada ortodoxia que no puede esperar seriamente que sus adeptos se convenzan, muestra también un interés apasionado por toda especie de asuntos prácticos, por la *Realpolitik* en el sentido más nimio del término. Thomas, calculando y organizando su grupo, hace gala de un racionalismo que entra en conflicto por doquier con la tenaz irracionalidad de sus enseñanzas religiosas. La distancia de sus pasajes de sentido común «práctico» respecto de su ideología oficial es la que demuestra, para el subconsciente al menos, la impotencia de estos mismos ideales y su último carácter espurio. Los ideales sirven sobre todo para encubrir superficialmente su ansia de poder y su manipulación administrativa, y para marcar a sus adversarios como seres moralmente inferiores. Los pasajes prácticos realistas, sin embargo, muestran a la audiencia no sólo que su líder es un hombre de sentido común, como ellos piensan de sí mismos, sino también que lo que en realidad le importa es una organización, el poder competitivo y el éxito mundano. Resulta difícil decidir si la manifiesta contradicción entre la fraseología de altos vuelos y el realismo mundano es totalmente consciente en Thomas, o si es debida al hecho de que represente al tipo promedio de la clase medio-baja. Pero sea como fuere, esta contradicción no es tanto un obstáculo a la efectividad de sus discursos como una fuerza auxiliar a la hora de convertirlos en efectivos. Cuanto menos interconectados estén el ideal y su, como a veces elige llamarlo, «negocio», tanto más claramente se da cuenta la audiencia de que los ideales son ideales, pero a lo que él se refiere es al negocio.

No se podría formular la configuración que se da entre los elementos, aparentemente irreconciliables, de los discursos de Thomas con mayor claridad de lo que él mismo lo hace: «Intentamos ser prácticos aquí. Intentamos predicar el evangelio de nuestro Señor con todo el fervor, y el amor, y el poder que Dios nos da a través del espíritu»[43]. La idea de ser práctico se refiere sobre todo al dinero, al dinero que él quiere obtener, así como al dinero de sus seguidores. Dios Todopoderoso y las facturas de la imprenta se meten indiscriminadamente en el mismo saco:

[43] 9 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> Tenemos un Dios poderoso. Si le honramos, tendremos en cuenta cada una de las necesidades. Tenemos que pagar facturas hoy –esta radio, la factura de la imprenta, la oficina, el teléfono–. Escucha, toma nota y ayúdanos. No os estoy pidiendo que hagáis algo que yo no estoy haciendo. Mi familia está sacrificando todo el dinero que tenemos, porque queremos ver este movimiento extenderse por los Estados Unidos. Encuentro gente de muchos sectores que están escuchando y rezando y bendiciendo a Dios[44].

La idea de que Dios se ocupa de cada necesidad la interpreta Thomas de un modo aún más práctico: considera a Dios una especie de asesor financiero.

> Id y no pequéis más. Gran cantidad de gente ha perdido sus posesiones materiales. Han perdido acciones y bonos y diversas cosas. Quiero deciros, hoy, que ningún hombre ni ninguna mujer han consultado jamás a Dios acerca de ninguna inversión: lo hicieron solos, y perdieron. Si vais a Dios y os postráis ante Él, no perderéis jamás ni un dólar, pero si no lo hacéis, perderéis en el acto[45].

La implicación constituye de nuevo una especie de suave soborno. Tener fe en Dios viene a significar lo mismo que «tener fe en los diezmos de Dios»[46] y los diezmos de Dios Thomas los interpreta siempre libremente como la donación a «este movimiento».

El ideal patriótico no sale mejor parado que el religioso. La invocación para salvar América se confunde con el temor de que las acciones puedan perder su valor. Thomas sugiere con intensidad que el gran combate contra el Anticristo es un combate práctico; a saber, sirve para salvaguardar la propiedad privada de uno, en la medida en que «esas fuerzas del mal» quieren robarle su propiedad al hombre de a pie.

> ¡Ah!, Amigos, nos ayudaréis a encontrar a los pequeños hijos de Dios antes de que llegue el Anticristo, antes de que los lobos de la vida los pudieran probablemente atrapar y hacerlos pedazos. Bueno, veis que estoy

[44] 27 de mayo de 1935.
[45] 5 de junio de 1935.
[46] *Ibid.*

Material protegido por derechos de autor

> en general satisfecho. ¿Por qué habría de preocuparme? Amigos míos, escuchad, cuando el Anticristo se apodere de América, y se apoderará en el futuro más inmediato a menos que vosotros y yo y millones como nosotros seamos capaces de contener esas fuerzas durante algún tiempo más, que [*sic*] nuestras acciones no tendrán valor, que [*sic*] vuestro hogar será inservible. Mi querido hermano, mi querida hermana, ahora o nunca. No podéis, amigos míos, permitiros no tomar parte en este gran Programa Cristiano Americano. No podéis permitiros que este mensaje de Dios se vaya de esta radio por falta de vuestro apoyo[47].

El espíritu práctico (categorías monetarias) se aplica incluso a las narraciones bíblicas, tales como, entre otras, la de María Magdalena sacrificándose por Cristo:

> Había hombres en aquel tiempo, al igual que hoy, que hacían negocio recolectando ese aceite puro, una pequeña gota del cual perfumaría de tal forma una habitación que su esencia duraría horas. Ella vio lo que venía. Como la mujer que era, se preparó para ello. Ahorró sus céntimos. Bien, ¿qué suponéis que le costó, incluso en aquellos tiempos, ahorrar todo lo que ahorró... alrededor de 300 chelines? Un chelín equivaldría a 17 céntimos de ahora, 300 veces 17, y tendréis la cantidad, unos 51 dólares. Multiplicad el poder adquisitivo de aquel tiempo con el de éste, tal vez cien veces el valor adquisitivo, y adquiriréis una idea general del coste para María. Bien podría haber sido que María sacrificara todas sus posesiones, desde luego. Mi opinión es que lo hizo. Ella fue y vendió, tal vez vendió su casa y dejó...[48]

Las implicaciones de este pasaje son múltiples. Está, en primer lugar, la antigua técnica exegética de traducir las narraciones bíblicas con términos de la vida diaria de los oyentes para hacérselas más comprensibles –de ahí lo de los céntimos–. Pero esto es meramente la superficie. El oyente está en realidad convencido de la idea de que incluso las acciones más sublimes de la Biblia son «prácticas», que se pueden expresar, por así decir, en dinero, y ese dinero es la medida para todo, in-

[47] 5 de julio de 1935.
[48] 12 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

cluso para el éxtasis religioso, de modo que indirectamente los conceptos más mundanos se convierten en la vara de medir para los conceptos supuestamente sublimes. Aunque, en apariencia, se exalta la magnitud del sacrificio de María, se despoja a éste, en un sentido psicológico más profundo, de su dignidad y se lo convierte en profano transformándolo en dólares y valor adquisitivo; y se consigue que los cruzados se percaten de que es esto lo que cuenta, y no la religión, que ha de traducirse a estas cuestiones para que tenga algún sentido. Puede darse por sentado que hay pocas estratagemas empleadas por la técnica de Thomas que encuentren mayor respuesta por parte de su audiencia que este pobre truco. Efectivamente, sus discursos están salpicados con pasajes intencionadamente tópicos, rutinarios, prácticos, de los cuales los precedentes son sólo unos pocos ejemplos escogidos al azar.

Bien podría objetarse que hemos sacado de esta estratagema concreta más consecuencias de las realmente contenidas en ella. Puede entendérsela como una simple invocación al tradicional sentido práctico de los americanos, que no puede alcanzarse por ideal alguno a menos que se exprese de forma directa mediante «términos operacionales». Se pueden apuntar incluso las tradiciones homiléticas en las sectas americanas y en instituciones tales como la Armada de Salvación o la Ciencia Cristiana, donde la religión se transforma en algo absolutamente pragmático, de manera que pueda ser del todo aceptable para el pueblo americano. Incluso si hay que admitir esto, difícilmente puede negarse que el ardid del «pragmatismo» en asuntos en apariencia idealistas recibe un significado nuevo. En el pasado pudo haber sido un medio para el fin de la conversión religiosa y los renacimientos espirituales más o menos genuinos. Hoy, para la propaganda fascista, los renacimientos y las conversiones se han convertido en un medio para el fin de que la gente pueda hacerse práctica, es decir, para que puedan apartar de sí todo pensamiento teórico propio, se puedan integrar en equipos y organizaciones, y puedan emprender acciones acordes más con su interés colectivo que con su convicción racional. La falta de capacidad de abstracción, la vieja compulsión a «ilustrar» cualquier concepto con su aplicación más inmediata, que implica a menudo un deterioro de su verdadero significado; esta incapacidad para la abstracción que es más probable que se haya incrementado a que se haya visto reducida en el contexto de las condiciones modernas, se usa como palanca con propósitos propagandísticos. El ideal que se identifica di-

Material protegido por derechos de autor

rectamente y sin mayores consideraciones con alguna medida práctica o actitud queda privado de sentido en tanto que ideal y es reducido a mero adorno del siguiente paso práctico. Esto es, no obstante, a lo que apunta en realidad la propaganda de Thomas, como la de todos los fascistas. La conciencia no se convierte en otra cosa que en ideología que presta su brillo a los hechos del desnudo egoísmo, ejecutado por la organización. Al desacreditar las ideas transformándolas en términos de vida práctica, diaria, se hace entender al adepto que lo importante no es la idea, ni siquiera la intencionadamente vaga «materia que representa», sino, a fin de cuentas, sólo la propia organización, es decir, el aparato de poder, y que es la autoridad la que decide finalmente qué política es la oportuna.

Material protegido por derechos de autor

SECCIÓN III

El medio religioso

Consideraciones introductorias

El negocio de Thomas es la religión. Ésta suministra la nota característica de sus discursos, la marca de fábrica con la que se le puede distinguir de sus competidores. En tanto que pastor, Thomas puede presentarse como un experto que promueve los intereses específicos de un grupo específico. La idea básica de todo el marco consiste en seducir a la gente de inclinaciones religiosas ortodoxas e incluso fanáticas, principalmente a los fundamentalistas protestantes, y en transformar su fervor religioso en la pertenencia a un partido político y la sumisión a éste. Es esta transformación, más que las doctrinas religiosas más o menos obsoletas de Thomas, lo que hace que merezca la pena analizar sus manipulaciones teológicas. En Alemania, la religión desempeñó un papel más bien menor en la propaganda fascista, y es un hecho bien conocido (aunque probablemente se lo sobrestima en su importancia real) que el fascismo se enfrentó decididamente a los protestantes practicantes y también a los católicos. En cualquier caso, el conjunto de la tradición nazi está vinculado a una cierta tradición de «pensamiento libre» monista que en muchos respectos es en realidad hostil al cristianismo. Su creencia en las fuerzas desatadas y ciegas de la naturaleza, concomitante con la expansión del imperialismo alemán, es la fuente de una diferencia decisiva entre el escenario americano y el alemán. La propaganda fascista americana evidencia una afinidad muy intensa con ciertos movimientos religiosos, un hecho del que da testimonio el papel capital que en la

Material protegido por derechos de autor

propaganda fascista desempeñaron aquí clérigos de diversas confesiones[1].

El valor pragmático de una revisión de algunos de los aspectos característicos más específicos de la teología de Thomas reside, sobre todo, en la posibilidad de clarificar el fondo de su técnica psicológica. Muchas de las «estratagemas» analizadas hasta ahora consisten en la secularización de estímulos religiosos que él espera que sigan operando en sus oyentes. La técnica de los «*hechos consumados*» recuerda a la doctrina protestante de la predestinación; la estratagema de la «última hora» recuerda el talante apocalíptico de ciertas sectas; la dicotomía dogmática entre «esas fuerzas del mal» y «las fuerzas de Dios», al dualismo cristiano; la exaltación del pueblo humilde, al Sermón de la Montaña, etc. Sin este fondo de asociaciones y el considerable peso de la autoridad que ello implica, el conjunto de su sistema propagandístico probablemente no hubiera sido la mitad de efectivo que demostró ser. Resulta por ello imprescindible tratar explícitamente los elementos teológicos de la propaganda de Thomas y su especie.

La propaganda fascista, al «secularizar» motivos cristianos, los pervierte convirtiendo una buena cantidad de ellos en sus contrarios. Éste es el proceso que aquí nos interesa principalmente. Intentaremos poner de manifiesto la contradicción que se da entre los estímulos religiosos empleados por Thomas y sus fines últimos. Sus verdaderos propósitos son, como señalaremos, antirreligiosos. Thomas, el astuto psicólogo de masas, sabe por qué habla de religión: tiene que contar con la existencia de sentimientos religiosos dentro de su audiencia. Si a los grupos a los que se dirige específicamente se les mostrara sin ambages que sus metas contradicen de forma palmaria los ideales cristianos que él profesa defender, estos sentimientos religiosos podrían expresarse en el sentido contrario, tal como lo hicieron en Alemania después de que los nazis hubieron mostrado sus verdaderas intenciones.

Habría que realizar una precisión. El uso de la religión con fines fascistas y la perversión de la religión convertida en un instrumento de la propaganda del odio, si bien suministra el principal aliciente, la marca de la casa de Thomas, no es en modo alguno un fenómeno único y aislado. Innumerables tendencias espirituales de nuestra sociedad actual apuntan hacia el establecimiento de alguna especie de régimen totalita-

[1] Tales como, por ejemplo, [Gerald B.] Winrod, Coughlin, Jeffers y Hubbard.

Material protegido por derechos de autor

rio. No cabe duda de que toda sombra de ideología prefascista, ya sea religión o librepensamiento, nacionalismo o pacifismo, teorías de la élite o ideologías populares, se verían tragadas por la corriente totalitaria que se preocupa poco de las inconsistencias. La racionalidad fascista consiste más bien en el establecimiento de un sistema de poder omnipotente que en el cumplimiento de «filosofía» alguna. Así, no ha de sobrevalorarse la importancia del contenido dogmático del medio religioso en cuanto tal. No obstante, merece la pena estudiar cómo un medio concreto así, en apariencia bastante separado de la doctrina fascista, se transforma para adaptarse a los fines totalitarios. Probablemente el fascismo no podría triunfar sin introducirse en todas las diferentes y divergentes formas de vida. De este modo ha sido efectivo en Alemania con el Movimiento de Juventudes y los viejos propietarios, con campesinos arruinados y grupos industriales sobredimensionados, con desempleados, oficiales del ejército aventureros y empleados civiles pedantes. La completa comprehensividad del poder magnético del totalitarismo necesita una comprensión de cada uno de estos aspectos en su forma real, concreta.

Habría que mencionar una razón más para dedicarle atención al medio religioso de la propaganda de Thomas. Se trata de nuestra presunción de que el fenómeno específico del moderno antisemitismo está mucho más profundamente enraizado en el cristianismo de lo que podría parecer. Es verdad que el típico antisemita de nuestros días, el fascista elevadamente racional que planifica de forma inmisericorde y cínica, cree tan poco en Cristo como en cualquier otra cosa, a excepción del poder. Pero no es menos verdad que las ideas antisemitas que constituyen la punta de lanza del fascismo por doquier no podrían probablemente ejercer una atracción tan fuerte a menos que tuvieran sus fuentes vigorosas, no sólo aparte de, sino también realmente dentro de la civilización cristiana. Resultaría difícil exagerar el papel desempeñado por la imaginería de los asesinos de Cristo, de los fariseos, de los cambistas del templo, del judío que perdió su salvación por renegar del Señor y no aceptar el bautismo. En otro estudio intentaremos señalar las razones teológicas últimas del antisemitismo, y su lugar en la sociedad y la historia[2]. Aquí

[2] Cfr. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, «Elemente des Antisemitismus», *Dialektik der Aufklärung*, Ámsterdam, Querido Verlag, 1947, pp. 199-244 [trad. cast.: Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2006.]

Material protegido por derechos de autor

trataremos de mostrar estos motivos «en acción». Una revisión de las estratagemas teológicas de Thomas puede revelar los recuerdos históricos específicos, si bien parcialmente inconscientes, que un agitador antisemita puede reactivar. Habría que enfrentar contramedidas de largo alcance a estos recuerdos, en no menor medida que contra la propaganda obvia. La reeducación debería llevar a la conciencia explícita la imaginería teológica heredada del antisemitismo y luego abordarla. Sólo mediante la cognición y la refutación pueden desactivarse estos pegajosos prejuicios y también el mecanismo psicológico que se halla detrás de su obstinada supervivencia.

La estratagema «hablando con lenguas desconocidas»

Aparte de cualquier contenido teológico específico, y probablemente más efectivo desde el punto de vista propagandístico que cualquiera de estos contenidos, el medio religioso se deja sentir a través de toda la atmósfera psicológica de los discursos de Thomas. Esta atmósfera consiste, sobre todo, en una cierta afectación, una mezcla de sentimentalismo sensiblero y falsa dignidad que tiende a prestar su propia aura a cada sentencia que pronuncia. Desde luego que esta afectación puede atribuirse sencillamente a la actitud sermonizante de Thomas. Habría que reparar, no obstante, en que el propio Hitler, que hasta hace poco se ha asociado muy rara vez con la religión, y en cualquier caso en términos muy generales, desarrolló una afectación similar al hablar. El halo de «sacralidad» se ha emancipado de cualquier contenido religioso específico. Éste es asumido por conceptos elegidos arbitrariamente, la mayoría de ellos dotados de una connotación animista, tales como el de los ancestros, o el de la «muerte del movimiento». Esta transferencia se expresa en una sentimentalidad general del tono. Dicha sentimentalidad, su insinceridad y fingimiento descarados, dificulta en gran medida a cualquier intelectual la comprensión de la efectividad de los agitadores fascistas. Cabría pensar, así se argumenta, que la gente sencilla, con su sentimiento favorable hacia lo genuino, experimentaría rechazo ante tonos que recuerdan al lobo con piel de cordero. Esta asunción, sin embargo, no es cierta. Cualquiera que esté familiarizado con el arte popular encontrará, especialmente entre cantantes y actores populares, una tendencia muy marcada hacia la sen-

Material protegido por derechos de autor

timentalidad exagerada y los «falsos tonos». Esto puede explicarse en parte por el deseo de la gente de «colores fuertes» que, en cierto modo, pide exagerar las cosas. Pero existe una base mucho más profunda, a saber, la tendencia de la gente a «fingir» cosas. Es ésta la actitud que considera a un actor básicamente como un hombre que puede «aparentar» bien, que puede disfrazarse y hacerse pasar por otros. La gente espera una «representación» más que la presentación de lo «genuino». La gente probablemente extrae el disfrute real de los tonos falsos, porque los consideran como índices de una «representación», de la imitación de algún modelo, con independencia de que el modelo mismo les sea conocido o no. Esto probablemente puede explicarse mediante el complejo de la «*mímesis* oprimida» tratada en otras secciones de nuestro proyecto[3]. La técnica de los tonos falsos resulta particularmente evidente en las grabaciones de los discursos de Thomas, pero a veces puede encontrarse incluso en el material mecanografiado. Son típicos pasajes como el siguiente, que se sirve del tono del *Kapuzinerpredigt:*

> Comparo esta gran nación nuestra, lo que fue antaño a lo largo de los años y lo que es en la hora presente con el futuro y con el cambio que está padeciendo ahora; comparo su pasado con su presente, y entonces comparo a las mujeres, el hogar y la iglesia. Grandes lágrimas caen por mi cara cuando pienso lo que mi nación ha sido, puede ser[4].

Tal vez una comprensión del sentido que la audiencia le da a la «representación» rinde cuenta también, al menos parcialmente, de los cientos y cientos de páginas repletas de los más puros sinsentidos que se pueden encontrar en Thomas y, podría añadirse, en los discursos de Hitler no censurados. Aquí, una vez más, los defectos personales se adaptan maravillosamente bien a las demandas del público. Resulta, desde luego, posible que un orador como Thomas, con una estructura de carácter histérico y una total falta de inhibiciones intelectuales, sea en realidad incapaz de construir una secuencia lógica y significativa de enunciados. No obstante, es probable que justo esta capacidad

---

[[3] Cfr. Horkheimer y Adorno, *Dialektik der Aufklärung, passim*.]

[4] 27 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

desinhibida para hablar sin pensar, una capacidad tradicionalmente asociada con ciertos tipos de vendedores y de charlatanes de carnaval, sea la que satisface un deseo de la audiencia. Aquí entra en juego la admiración ambivalente de la gente que se siente reprimida y psicológicamente «muda» frente a quienes saben hablar. A los judíos se les achaca el ser parlanchines insustanciales, pero el agitador antisemita y su audiencia desean esta palabrería insustancial y esperan, en cierto modo, que el agitador antisemita sepa «hablar como un judío». La habilidad para chacharear se toma como prueba de un misterioso don de palabra. Así, el sinsentido contenido en todos los discursos fascistas no es tanto un obstáculo como un estímulo en sí mismo. Sirve también para subrayar la «dinámica» antes que cualquier propósito específico del programa. La dinámica de la retórica irrestricta es percibida como una imagen de la dinámica de los eventos reales.

El éxtasis sensiblero y el parloteo sin sentido, «hablar con lenguas desconocidas», apunta decididamente en la dirección del evangelismo, que discutiremos más adelante en otros respectos. Es a esta tradición, genuina o artificial, a la que remite Thomas y de la que toma prestados los patrones de su actitud religiosa emocional en general:

> Oh, hermanos, busquemos al santo Dios y las bendiciones del santo Dios. Si hacemos esto, nuestra nación será salvada. Si hacemos esto, la iglesia experimentará un poderoso renacimiento de Dios dondequiera que un día la gente vea la santidad de Dios[5].

Thomas espera que los espléndidos días del evangelismo retornarán bajo el impacto de su «cruzada» política:

> ¿Es de extrañar que el comunismo haya entrado, que se haya apoderado de nuestros hogares? ¿Dónde están los hombres que deberían alzar los estandartes? ¿Dónde están los viejos líderes del pasado? ¿A qué se debe que no tengamos grandes renacimientos evangélicos? Cuando uno piensa en los tiempos de Alexander Moody, Billy Sunday, ¿qué ha sido de los fuegos evangélicos de América?[6]

[5] 10 de julio de 1935.
[6] 2 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

Un estudio detallado de la bibliografía sobre el evangelismo, como la muy reveladora biografía de Billy Sunday,[7] arrojaría una enorme cantidad de estratagemas de la moderna propaganda fascista, en especial aquella que considera la «lucha contra el diablo» como una especie de representación pública, y aquella que pretende una relación mimética entre el predicador y su audiencia.

La estratagema de la «descomposición» *(Zersetzung)*

Para modificar los contenidos religiosos con fines mundanos, políticos, éstos tienen que ser «neutralizados». No importa lo profundamente que esté relacionado el fanatismo religioso con tendencias sociales reaccionarias tales como el antisemitismo: el contenido de la religión ha de padecer ciertos cambios para que se le pongan los «pies en la tierra». El moderno agitador fascista tiene en cuenta motivos religiosos sólo como transferidores atomizados de la religión del pasado; el agitador asume que toda creencia consistente ha sido hecha añicos. El agitador revisa los escombros de la religión tradicional, selecciona lo que se adecua a sus propósitos y elimina el resto. A pesar de su fanática fraseología, se aproxima a la religión de una forma totalmente pragmática. No toma ninguna postura religiosa definida –un defecto que intenta compensar invocando una posición por encima de las disputas dogmáticas y abogando por la unidad religiosa–. Su teología es sólo consistente en un respecto: el antiliberalismo. El antiliberalismo religioso encubre el antiliberalismo político que no se atreve a defender de forma abierta, sólo como autoridad religiosa funciona psicológicamente a modo de sustituto del autoritarismo político que está por venir. Dentro del marco del antiliberalismo general, no obstante, Thomas recurre a la ortodoxia –en particular al fundamentalismo del sur–, así como al evangelismo y a sus corrientes más retrógradas. Esta actitud teológica se ve fomentada por el hecho de que estas tendencias presenten muchas similitudes, puesto que ambas son «positivas» por contraste con la religión ilustrada («moder-

[7 William Thomas Ellis, *Billy Sunday: The Man and His Message*, Filadelfia, The John C. Wiston Company, 1936.]

Material protegido por derechos de autor

nismo») de este país. La actitud indiscriminada de Thomas y su neutralización de las enseñanzas religiosas llega tan lejos, empero, que no le plantea la más ligera objeción a las contradicciones ostensibles que se dan entre las tendencias religiosas que explota. A veces se presenta en la pose de defensor de la Iglesia, parece identificarse a sí mismo con ciertas confesiones y congrega a sus «cruzados» con el grito de batalla: la Iglesia está en peligro. Pero otras veces profesa un subjetivismo religioso extremo y llega tan lejos como para establecer que el tiempo de las confesiones ha pasado –aparentemente, con el ojo puesto en alguna «integración» religiosa futura consumada por un Estado totalitario–. De fundamentalismo queda poco más que las reivindicaciones autoritarias en cuanto tales, de sectarismo nada más que un ademán rebelde de odio contra las instituciones establecidas, Estado e Iglesia, una actitud que allana el terreno a la organización fascista. Esta neutralización define el marco de la manipulación que Thomas hace del protestantismo.

En consonancia con el principio general de Thomas de evocar más una actitud «en contra» que «a favor», resulta preponderante el motivo sectario. Pero puesto que en este país las sectas son poderes tradicionales ellas mismas, y el punto de vista sectario es básico para todo el enfoque religioso, su sectarismo, también, es capaz de pretensiones tradicionalistas, ortodoxas. Muy bien pudiera ser que los vestigios de autoridad religiosa y vivaces sentimientos religiosos sobre los que Thomas se apoya sean debidos al carácter esencialmente «sectario» de la religión en América, a diferencia de las iglesias asentadas en Alemania, que eran instituciones más o menos estatales. Las sectas americanas, al estar, por así decir, más próximas a las creencias personales, emociones y particularidades tradicionales del individuo, poseen un anclaje sobre el individuo más fuerte del que tienen en Alemania. La idea americana fue elegir una religión propia, más que amoldarse a una dada. Esto produce una relación mucho más íntima entre el individuo y sus patrones de conducta religiosa, incluso ahora que la diferencia dogmática entre las sectas desempeña un papel más bien menor. El anclaje organizativo de la secta en la familia, su invocación de la tradición, es mucho más fuerte que en Alemania, donde al menos la Iglesia protestante ha sido reducida durante siglos a una especie de «función social». El agitador fascista ha de tener en cuenta la presencia de la sustancia sectaria en el individuo,

Material protegido por derechos de autor

por muy secularizada que pueda estar su forma. Un agitador no se puede limitar a oponerse a esta sustancia; tiene que intentar reconducirla dentro de los canales de sus propios propósitos. Ello no es, sin embargo, demasiado difícil. Algunas de las sectas más radicales han desarrollado en el seno de su propia matriz ciertas trazas de represión e incluso –en el nombre de tendencias apocalípticas– de destrucción. De este modo evidencian una afinidad más real al fascismo de lo que lo hicieron nunca las grandes confesiones europeas. Por otra parte, el núcleo de todos los movimientos fascistas fue siempre algo parecido a una secta, con todos sus rasgos característicos de intolerancia, exclusividad y particularismo. La propaganda fascista de este país se nutre de la profundamente enraizada semejanza entre las sectas políticas y las religiosas.

Este fondo general «sectario» rinde cuenta, paradójicamente, de la virilidad de ciertos estímulos «ortodoxos». Hay, por ejemplo, un modelo eclesiástico para la situación «desesperada» que construye siempre la propaganda fascista. En Thomas, ello se expresa en la queja relativa a la amenaza de desintegración de la cristiandad debida al espíritu del racionalismo. Es este aspecto negativo, este supuesto peligro de descomposición, el que pone de manifiesto la afinidad de Thomas con el fundamentalismo. De acuerdo con Thomas, la Iglesia, entendida como una especie de microcosmos de la nación, se encuentra en peligro alarmante. El triunfo inminente del demonio con el comunismo, el «espíritu progresivo» de las confesiones establecidas, y los planes de «esas fuerzas del mal», están colaborando en la desintegración de la Iglesia. La situación está llamando a una «integración» en el sentido fascista.

> Sólo durante los últimos tres años, según los informes comunistas oficiales, éstos han enrolado entre cuatro y cinco millones de nuestros jóvenes en edades comprendidas entre los dieciséis y los treinta años. Están enfrentando a la juventud en ciernes de esta nación contra las instituciones cristianas, contra la Iglesia de la nación, contra la Constitución... Hoy, la libertad de culto prevalece por doquier; de modo que sólo se necesitan unos pocos años para que la cristiandad caiga hecha añicos[8].

[8] 3 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

El ataque a la «libertad» en el seno de la Iglesia, que suena decididamente antisectario, indica con claridad lo que se halla detrás de las afirmaciones de Thomas cuando en otros contextos profesa defender las libertades garantizadas por la Constitución.

La lucha de Thomas contra la supuesta descomposición de la fe tradicional a manos del modernismo religioso posee un rasgo específico. Está dirigida contra la noción de progreso y contra el materialismo biológico. Thomas buscaba en apariencia hacer amigos en el seno del baptismo fundamentalista, a pesar de que su estilo de propaganda sufrió reprimendas por parte del fundamentalismo oficial.

> Aquí tengo una carta del pastor de una de las iglesias baptistas de esta tierra, California, un hombre que está realizando un trabajo sobresaliente: «Me han impresionado mucho dos cosas, el peligro inminente que nos acecha y, en segundo lugar, tu posición cristiana. Lucharé hombro con hombro para derribar el modernismo y el comunismo». Doy gracias a Dios por las palabras de este extraordinario ministro cristiano que nos respalda en nuestro programa[9].

Thomas simpatiza con el fundamentalismo principalmente por la lucha de éste en contra de la teoría de la evolución, que representa para él el súmmum del modernismo subversivo.

> Ahora, escuchad, hubo un tiempo en el que creíamos que la Biblia era la palabra de Dios, pero hoy enseñamos la evolución y la evolución orgánica. Sabéis que algunos educadores se solían reír de William Jennings Bryan, pero quiero deciros que Bryan fue un profeta. William Jennings Bryan fue un cristiano [...] Bryan combatió el darwinismo. Combatió el Nietzscheanismo. Combatió esas cosas que vimos que estaban minando esta nación nuestra [...] William Jennings Bryan vio que en una generación más o dos, si la enseñanza evolutiva según la cual simplemente venimos de la familia de los simios, somos simplemente el resultado, amigos míos, del desarrollo de los antropoides, continuase en este país, esta nación nuestra, con sus instituciones, estaría condenada a hundirse[10].

---

[9] 25 de mayo de 1935.
[10] 26 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

Merece la pena que se repare en que Thomas combate el darwinismo no porque sea falso, sino por sus supuestos efectos morales nocivos –por motivos puramente pragmáticos–. Thomas concibe la ortodoxia religiosa que defiende sólo como un medio para garantizar la disciplina. Pero esto conduce a raras inconsistencias. Como se mostrará más adelante, Thomas recae sin darse cuenta en el animismo al atribuir un significado teológico a sucesos naturales como los terremotos. Sin embargo, se indigna de forma consciente tan pronto como se le hace reparar en el parentesco del hombre con la naturaleza. Nada irrita más a los bárbaros neopaganos que la idea de que sus ancestros pudieran haber sido simios. La contrapropaganda, analizando la filosofía implícita de los fascistas, debería señalar cuidadosamente su relación retorcida con la naturaleza. Adoran la naturaleza en la medida en que la naturaleza expresa dominación y terror, tal como lo simboliza el terremoto. Detestan la naturaleza en la medida en que ésta es concomitante con lo indisciplinado e infantil, en otras palabras, con todo lo que no es «práctico» en el sentido tratado anteriormente. Están a favor de la bestia carnívora, de presa, y desprecian el animal juguetón, inofensivo. Creen en la supervivencia del más apto, en la selección natural, pero odian la idea de que sus payasadas puedan ser reminiscencias de las de los monos. Esta inconsistencia es un indicador del conjunto de la actitud fascista.

La estratagema de la «oveja y los ciervos»

Otro bocado que Thomas toma de la ortodoxia autoritaria es el de la condena violenta del pecador y la idea de que la diferencia entre justo y pecador ha sido establecida de una vez por todas. El sectario, por no hablar del hereje, es dado siempre a pensar la salvación del pecador bien por conversión o bien mediante la concepción mística del pecado mismo como la condición previa de la redención. De manera inversa, el ortodoxo da por hecho que la religión no es muy útil para el pecador, esto es, para cualquiera que no se ha rendido por completo a la religión institucionalizada. Al pecador se lo visualiza como decididamente condenado. Esta tendencia estuvo asociada en su tiempo con el poder organizador de la Iglesia. Thomas

Material protegido por derechos de autor

lo toma prestado con su propia organización en la trastienda de su mente. Su predilección por el papel del Juicio Final lo convierte en más cuidadoso con las selecciones que con la naturaleza de sus conceptos teológicos, que están, sin excepción, tomados del Nuevo Testamento. Expresado *grosso modo,* todos los rasgos reconciliadores de la enseñanza cristiana, incluyendo la idea de la *caritas,* son omitidos. Pero se da un constante énfasis en los elementos negativos, tales como la idea del mal y el castigo eterno, la difamación del intelecto, y la exclusividad del cristianismo frente a otras religiones, en particular frente al judaísmo. Sus citas bíblicas se toman preferentemente del Evangelio de San Juan, en parte debido a su tono general apocalíptico y místico, en parte porque este Evangelio lleva él mismo más fácilmente a maniobras antisemitas de lo que lo hacen los evangelios sinópticos.

Esta técnica selectiva acentúa teológicamente la estratagema de la «oveja y los ciervos». Esta estratagema se destaca en muchos análisis de la propaganda fascista, como en el anteriormente mencionado estudio de Coughlin,[11] bajo el título de «invocando el nombre» y «arreglando la baraja». Hitler señaló en *Mein Kampf* que la propaganda, para ser efectiva, tiene que retratar siempre al adversario como el archienemigo y al propio grupo como investido de los atributos más nobles y admirables. Con Thomas, esta estratagema recibe un color específico al verse vinculada con el dualismo religioso. Thomas asume que una batalla trascendente entre el reino de Dios y el dominio del Demonio está teniendo lugar entre los poderes políticos de nuestro tiempo. Thomas no admite procesos o dialécticas intermediarias. Ello sirve para marcar al adversario como «condenado» *a priori,* sin recurso al argumento. «¿Qué es lo que tengo que creer? Creer que Cristo derrotó a los demonios[12].» Esta dicotomía se aplica directamente a la escena política. Este asunto, dice, se ha decidido ya en el Nuevo Testamento. «Ahora, compañeros, se está librando la batalla. Las fuerzas de Dios y el americanismo por un lado, y las fuerzas de la oscuridad y el comunismo por el otro[13].»

---

[11] Lee y Lee, *The Fine Art of Propaganda, op. cit.,* pp. 26-46, 95-104.]

12 1 de junio de 1935.

13 12 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> El demonio está de camino y trabaja mediante hombres e instituciones como no lo hizo jamás en la historia del mundo. Miréis a donde miréis, hoy, veis las nubes oscuras que se aproximan. Miréis hacia donde miréis, hoy, veréis al Anticristo de la profecía. En la hora presente, hay millones y millones de hombres y mujeres de esa oscura tierra de Rusia que viven bajo el control de la mirada del Anticristo. Amigos míos, Dios nos lo dice con toda claridad[14].

El dualismo teológico se utiliza para investir el combate político, en el que está envuelto Thomas, con la dignidad de un conflicto que tiene lugar en el seno de lo absoluto. No se da prueba alguna de que los comunistas sean demonios o que Thomas sea el partisano de Dios, a excepción de que éste lleve el nombre de Dios en su boca. Thomas se limita a la distinción entre los de mi grupo y los de fuera. La gente que él «acepta dentro» es buena, y los demás son hijos del demonio. Cualquier argumentación no haría otra cosa que debilitar este mecanismo. Por cierto, la totalidad de su terminología despectiva, su alusión a «esas fuerzas del mal», etc., se toma prestada del lenguaje del dualismo teológico. Cada uno de los céntimos que consigue para su cruzada se transforma en «munición» para la batalla de Armagedón.

Habría que mencionar un aspecto especial de la estratagema «oveja y ciervos». Naturalmente, Thomas, adhiriéndose a conceptos cristianos, se refiere a las fuerzas de Dios más en términos de pertenencia, de grandeza moral, que de fuerza física. No obstante, en sus discursos esotéricos no puede refrenarse de alabar en particular a algún «gran muchacho» que ha prometido su apoyo. Pero en este punto tiene lugar un giro, ejemplificado por la cita siguiente: «Ellos estaban explotando los celos de Juan, pero él quiere un gran hombre, no físicamente, sino que él fue grande desde el punto de vista del espíritu»[15]. El célebre acosador de judíos alemán, Streicher, cuyo cuerpo era anormalmente pequeño, utilizaba justo los mismos términos en las interpretaciones de su idea de la grandeza nacionalsocialista. No es necesario evocar una psicología adleriana para encontrar en semejantes

[14] 28 de junio de 1935.
[15] 23 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

enunciados diferentes trazas de *Organminderwertigkeit,* un sentimiento de inferioridad producto de la debilidad física. El propio Thomas es un hombre bastante vigoroso, pero conoce muy bien a su audiencia para manipular este elemento de su psicología.

La estratagema de la «experiencia personal»

La idea vaga de una «revolución conservadora», tratada en la sección II, se expresa de un modo bastante concreto en las empresas teológicas de Thomas. Hemos visto que la ortodoxia manipulada se corresponde con el elemento autoritario conservador. El elemento cuasi-revolucionario viene expresado por la inclinación evangelista, sectaria de Thomas.

El inconformismo del que derivaron originariamente las sectas americanas las colocó en una cierta oposición a instituciones centralizadas tales como «la Iglesia» y «el Estado». Esto compagina bien con la ideología fascista. La combinación de una actitud en apariencia rebelde o radical, como en las sectas, con tendencias autoritarias, ascéticas y represivas es análoga a la estructura familiar de la mentalidad fascista. El nacionalsocialismo, en particular, ha adoptado una actitud «anti-Estado», y está a favor de conceptos tales como los de nación, pueblo o «partido». El Estado se contempla meramente como un instrumento para conseguir ciertas posiciones de poder. De este modo queda privado de cualquier «objetividad» que pudiera salvaguardar a aquellos que han de ser oprimidos[16]. Esta actitud anti Estado es adoptada por el fascismo americano y se convierte en una actitud «antigobierno», que se nutre de la hostilidad de los reaccionarios americanos al *New Deal.* Aquí, el viejo espíritu sectario, anticentralista suministra una útil arma para la lucha. Sin embargo, si los fascistas obtuvieran su vía, el resultado real supondría un enorme reforzamiento de la autoridad del Estado –un

[16] Cfr. Franz Neumann, *Behemoth: The Structure and Practice of National Socialism,* Nueva York, Oxford University Press, 1942, *passim,* p. e.: «En la nueva teoría (nazi), el Estado no tiene el monopolio de las decisiones políticas. Schmitt concluye que el Estado no determina ya el elemento político, sino que es determinado por él, esto es, por el partido» (p. 66) . Neumann llega incluso a negar que el sistema político alemán sea en absoluto un «Estado» (pp. 467-470).

Material protegido por derechos de autor

hecho al que habría que remitir a todos los particularistas americanos.

Semejante actitud general queda reflejada por la hostilidad nazi a las grandes iglesias establecidas. En los discursos de Thomas, este antagonismo toma a menudo la forma de un ataque contra las grandes confesiones institucionalizadas, como los presbiterianos, metodistas y episcopalianos, contra los que alza sus conceptos «subjetivistas», evangélicos, «dinámicos». Thomas sostiene estar a favor de la lucha viva contra la religión institucionalizada, del mismo modo que los nazis elogiaban el «movimiento» contra el Estado[17]. Este estímulo provoca un descontento, profundamente enraizado, con todas las instituciones supuestamente «objetivas», impersonales de nuestra sociedad. Su objetividad le parece a las masas algo bastante problemático en cualquier caso. La lucha contra las instituciones está ejemplificada por la presente batalla contra el «burocratismo». La meta no es tanto el realizar una justicia social que parece puesta en peligro por el institucionalismo, como provocar esos instintos violentos que estuvieron mantenidos a raya por el orden legal e institucional, y que ahora se han desordenado para convertirse en instrumentos del hambre de poder de la camarilla dictatorial. Se ha señalado con frecuencia que las órdenes monásticas y las sectas fueron originariamente movimientos heréticos, que sólo más tarde llegaron a integrarse dentro del marco cristiano. Se está quizá justificado a aceptar que un trasfondo de paganismo, de «religión de la naturaleza» no cristianizada, no civilizada, es un elemento intrínseco de todo sectarismo, con independencia de lo ascético y fervientemente cristiano que ello pueda parecer en la superficie. En cualquier caso, la tradición evangelista es asumida y transformada por Thomas, de tal modo que los elementos destructivos y naturalistas del anti institucionalismo se colocan en primer término. Al sobreactuar lo cristiano, Thomas en realidad apela a los instintos no cristianos mediante su oposición a la religión establecida, institucionalizada. Así, sus artimañas mafiosas en el terreno de la religión se pueden interpretar acertadamente como un paso hacia la liquidación de la religión, un camino inevitable para todo régimen totalitario. Por eso su manipulación de los temas religiosos es más que una simple estratagema obsoleta para captar gente

[17] Cfr. estratagema del «movimiento» [*supra*, pp. 46 ss.].

Material protegido por derechos de autor

retrógrada. Detrás de su teología de andar por casa acecha el espectro de una doctrina funcional en la que política e ideología están completamente integradas en el nombre de «Dios, hogar y patria».

La base para la manipulación fascista del subjetivismo religioso con fines políticos, a la postre antirreligiosos, la constituye la acentuación de la experiencia personal frente a cualquier doctrina objetivada. Tal vez subsidiario de ello sea su énfasis en la actitud apocalíptica. Algunas citas de Thomas pueden ilustrar su uso de estos elementos:

> Notad que Jesucristo coloca sus palabras... no en las palabras del Antiguo Testamento, no en las palabras de algún escritor, sino sus palabras... Bueno, yo sé, amigos míos, que esto es verdad. Lo sé a resultas de un gran número de razones. Lo sé por una experiencia personal que tuve hace más de veinte años con esa personalidad viviente a la que nos referimos con el nombre de Jesucristo. Bien, lo sé. Os hablo desde una experiencia personal. Creo esas cosas que Jesús ha dicho aquí, esto es, creo en su palabra, si espero su palabra, que tengo aquí y ahora como una posesión del tiempo presente, vida eterna. Lo sé porque mi vida cambió de inmediato. Las cosas que amaba desde el punto de vista de la carne, las odié inmediatamente. En otras palabras, se produjo una transformación completa de mi vida entera y mi corazón[18].

Resulta significativo que el énfasis puesto en la personalidad de Cristo y la subsiguiente «conversión» del individuo se sitúa en claro antagonismo con las Escrituras. Se condena, de forma implícita, el Antiguo Testamento como una especie de religión institucionalizada, aletargada. Esta actitud ha sido recurrente a través de la tradición cristiana desde los gnósticos. Por otra parte, la invocación de la experiencia religiosa personal, inmediata, implica un debilitamiento del control racional, como el que representan las doctrinas religiosas coherentes. Thomas insiste en la inmediatez y el carácter directo de su relación personal con Dios para excluir toda interferencia de agentes externos: «Dios afirma con total claridad que ningún hombre debería enseñaros, porque tenéis al Espíritu Santo para enseña-

[18] 7 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

ros. He insistido toda mi vida en el hecho de estar dirigido directamente por Dios mismo»[19]. Resulta fácil ver cómo la religiosidad sectaria puede convertirse en un ataque a la Iglesia y así, en último extremo, a cualquier religión objetiva, organizada. El deseo de ser «dirigido directamente por Dios mismo» puede ser usado con facilidad de forma falaz como una justificación de las decisiones más arbitrarias del individuo –del mismo modo que Hitler se refería a su «inspiración» cuando cometía su error fatal en la campaña de Rusia–. La apelación de Thomas a la experiencia religiosa personal se vincula con la insinuación antisemita:

> Como os conté ayer por la mañana, ser miembro de la Sinagoga era sinónimo de ciertos derechos sociales del momento. A menos que perteneciera a la Sinagoga, no eras nadie. Eras excluido de la sociedad en su conjunto. No tenías ningún derecho eclesiástico, ningún derecho religioso, ningún derecho civil y muy pocos derechos morales. ¿No véis que excluían, y tenían el monopolio de la vida y el corazón de la gente del momento? La cosa más diabólica de la que este mundo tiene noticia se produce allí donde los hombres han monopolizado deliberadamente el poder de Dios y el Evangelio de Dios[20].

El concepto de conversión personal, en tanto que opuesto a la religión institucionalizada, se ve reforzado por la creencia del individuo en la inminencia de una catástrofe mundial, de los «últimos días de la Iglesia». Ésta es la base teológica, evangelista, de la estratagema de la «hora última». Situado frente al Juicio Final, el individuo tiene que pensar en Dios y en su relación inmediata con Dios, más que en la Iglesia a la que pertenece. Como ya se ha dicho, Thomas no se arredra en este respecto y apela a la superstición más vulgar –un síntoma sorprendente del retroceso de su especie de evangelismo a una suerte de religión natural mitológica.

> Los textos de la profecía se han cumplido [...] No quiero que os alarméis por los terremotos que hemos padecido últimamente en el sur de Ca-

[19] 18 de junio de 1935.
[20] 2 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

lifornia [da una explicación de los terremotos de California como debidos a desprendimientos]. Bien, solía ser el caso que pensáramos que los terremotos sólo se producían en el sur de California, pero nos estamos encontrando terremotos por todo el mundo, hoy, con una intensidad y una amplitud tremendas [...] Desde 1901, más de un millón de personas han muerto por causa exclusiva de los terremotos[21].

En este punto, puede captarse fácilmente la interconexión entre la técnica del terror de Thomas y su «evangelismo» religioso. Los dos elementos principales de su evangelismo, subjetivismo y milenarismo, tienden a «debilitar» la resistencia individual. La apelación a la «experiencia personal», como algo opuesto a las doctrinas de la Iglesia, equivale en la práctica a alentar a rendirse frente a las propias emociones[22]. La idea de que el mundo se está aproximando a su fin aterroriza al individuo, de quien se espera, para salvar su alma, que esté preparado para hacer todo lo que se le diga, sin mucho pensamiento crítico. De este modo, las actitudes evangelistas, concebidas en origen como una expresión de libertad religiosa, se ponen llanamente al servicio del ideal fascista de obediencia ciega.

La estratagema «anti institución»

La transformación, en la propaganda de Thomas, del subjetivismo religioso en pertenencia fascista al partido no tiene lugar en términos de política, pues éste es lo bastante cauto como para tocar algo tan firmemente establecido como los Derechos Constitucionales Americanos. En lugar de ello, se concentra en su propio terreno estrecho, cuasi profesional, los asuntos de la Iglesia. Puede decirse que su actitud hacia los problemas de la Iglesia, si bien nunca expresada con la suficiente claridad y algo confusa, sirve como modelo indirecto de lo que él secretamente quiere que tenga lugar en la nación americana. Thomas transmite a su audiencia artículos de fe totalitaria tratando con ellos asuntos de la Iglesia. Deja en sus manos la tarea de traducir estos enunciados

[21] 13 de junio de 1935.
[22] Cfr. la estratagema de la «liberación emocional» [*supra* 20 ss.].

Material protegido por derechos de autor

en términos políticos más drásticos. Su antagonismo evangelista hacia las confesiones establecidas es el vehículo teológico que le permite construir este «modelo» sobre bases puramente religiosas en apariencia.

En este punto triunfa la estratagema de la «unidad». Thomas ataca el «partisanado» y la «desunión» bajo el nombre del confesionalismo:

> Creo que el tiempo de las confesiones es en la práctica asunto del pasado. Quiero decir que no habrá más avance por las líneas de las confesiones. Me refiero a los baptistas, congregacionalistas, presbiterianos; pero escuchad: se da hoy un gran avance del cristianismo vital, y se está produciendo sobre todo como resultado de la radio[23].

El contraste entre «vitalidad» y «confesionalismo» no es menos característico que la afirmación de que esta revitalización es debida a la radio, que es una estrategia técnica centralista inseparablemente unida a la moderna monopolización de las comunicaciones públicas. El discurso relativo a la «revitalización» se corresponde con la idea de que las confesiones religiosas existentes han dejado de ser fuerzas vivas por su misma institucionalización; en otras palabras, que las masas han perdido su fe en esas doctrinas básicamente irracionales de la religión sin las que no puede concebirse el protestantismo.

> Ya sabéis, amigos míos, que la religión organizada que niega una voluntad sobrenatural perseguirá siempre lo sobrenatural, y de este modo teníais esa religión muerta que negaba la sobrenaturalidad de Dios; y porque tenían eso, perseguían a vuestro y a mi Señor hasta la muerte[24].

No les resulta demasiado difícil a los oyentes de Thomas interpretar este enunciado religioso en términos de sistema de dos partidos y de idea «suprema» de nación en cuanto tal.

La consecuencia lógica de brotes tan confusos sería la defensa de un intenso reforzamiento de la ley contra estos espectros anárquicos que Thomas incesantemente hace surgir. Se trata de un giro

---

[23] 25 de abril de 1935.
[24] 29 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

fascista característico de su propaganda el hecho de que ocurra justo lo contrario. Deplorando la ausencia de ley, la corrupción y la anarquía, no sólo es «antilegalista», sino que incluso ataca la ley como tal. Este procedimiento, naturalmente, es paralelo a la muy conocida estratagema fascista de poner el grito en el cielo siempre que un gobierno democrático central muestra cualquier signo de fuerza. Su discurso sobre el carácter dictatorial del gobierno es simplemente un pretexto para introducir su propia dictadura. La actitud de Thomas hacia la ley es altamente ambivalente; se queja tanto de la reinante ausencia de ley como de las leyes existentes, para preparar psicológicamente la base para alguna especie de regla no «legalista».

> Las cosas están yendo mal en este país nuestro porque hemos olvidado a Dios y la rectitud de su ley. Hemos pisoteado sus patrones de conducta y su criterio de juicio, y en su lugar hemos promulgado multitud de regulaciones humanas. No hay escasez de ley en la actualidad, amigos míos; ésta es la era máxima, jamás conocida en la historia de este país, de las promulgaciones legislativas para regular la conducta del hombre. Se estima que el gobierno humano ha hecho treinta y dos millones de leyes. Hubo diez mil nuevas leyes en los códigos de los gobiernos federal y estatal de los Estados Unidos durante 1924; se recogieron trece mil en nuestros códigos en 1928; catorce mil en 1930, y los últimos dos años han multiplicado estas cifras como consecuencia del *New Deal,* que es el reino de la ley. Pero la era máxima de las leyes es también la era máxima de la anarquía. El récord criminal muestra que el crimen se está incrementando en proporciones asombrosas. El coste directo del crimen en esta nación ha alcanzado los quince mil millones de dólares cada año[25].

Las cifras mencionadas en esta diatriba son, desde luego, absolutamente fantásticas. No existe base alguna ni para la estimación de treinta y dos millones de leyes formuladas por el «gobierno humano» (signifique esto lo que signifique), ni la más ligera corroboración de la cifra astronómica del «coste del crimen» en América. El operar con

[25] 21 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

cifras fantásticas es una costumbre nazi muy enraizada. La exactitud aparentemente científica de cualquier conjunto de cifras silencia la resistencia contra las mentiras escondidas tras las cifras. Esta técnica, que puede denominarse estratagema de la «exactitud del error», es común a todos los fascistas. Phelps, por ejemplo, tiene cifras fantásticas parecidas relativas al influjo de los refugiados en este país. La enormidad de la cifra, por cierto, actúa como estímulo psicológico, sugiriendo una sensación general de grandeza que se transfiere con facilidad al orador. Su acentuación del instinto frente a la razón es concomitante a su énfasis en la conducta espontánea frente a leyes y reglas. De este modo promete un espíritu de «acción» frente a la protección garantizada a la minoría mediante cualquier especie de orden legal. De forma indirecta, el espíritu antilegalista y anti institucional de Thomas se muestra marcadamente en el modo en el que exalta a las mujeres. Eligiendo un ejemplo entre muchos otros: cuando alaba a Marta, señala el espíritu poco convencional de esta santa de orientación práctica, denunciando la esfera de la convención de forma indirecta. Thomas exalta con ello una actitud que dentro del marco de sus discursos es destructiva, aunque en su más elevado sentido puede ser en verdad superior a la convencionalidad. Para Thomas la falta de convencionalidad significa, en último extremo, la disposición a violar la ley.

> Marta, por tanto, cuando oyó que venía Jesús, salió a encontrarse con él. Era poco convencional para una mujer ir al encuentro de un hombre, pero Marta, bendita de alma y corazón, era poco convencional. Se negó a tolerar una estúpida convención que ahogaba la manifestación de su amor, de su devoción[26].

Oficialmente Thomas defiende el hogar y la familia y persigue de forma vehemente a quienes supuestamente desean «legalizar el aborto». Sin embargo, tales afirmaciones se aproximan mucho al código de moral sexual introducido por los nazis, que, aunque de forma oficial defendían las antiguas y sagradas instituciones, alentaban la promiscuidad en la medida en que ésta servía para generar

[26] 9 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

más *Volksgenossen*. El ataque de Thomas a la ley y la convención no aspira a la libertad, aspira al sometimiento del individuo no a cualesquiera patrones morales o legales independientes, sino a la dictadura inmediata de aquellos que están al mando, que pueden suministrar con facilidad cualquier idea reguladora objetiva. Thomas encomia el amor de Marta para encubrir la idea de la obediencia a los que mandan. Tal obediencia no entrañaría en realidad otra cosa que odio.

La estratagema «antifariseos»

El subjetivismo religioso evangelista glorifica el «espíritu». No debería tomarse, sin embargo, demasiado en serio esta exaltación del espíritu. Está considerablemente suavizada por un giro que se encuentra en estrecha relación con los ataques intermitentes de Thomas a las iglesias establecidas: con su denuncia de los fariseos en tanto que personificación del institucionalismo religioso y la fe en la «letra». La denuncia de los fariseos transfiere el odio de la ley y las instituciones al odio del intelecto y los intelectuales, así como de los judíos, con quienes identifica indirectamente a los fariseos. Thomas evita con suma cautela explicar en concreto lo que quiere decir con espíritu, pero ciertamente implica un entusiasmo general y una voluntad de hacer cosas más que cualquier capacidad específica de la mente. La preferencia bíblica por los que son débiles de espíritu, expresada en la lucha de Jesús contra los orgullosos fariseos, la explota Thomas para sus propios fines. Hay interminables invectivas de este tipo:

> Amigos míos, este tiempo ha rechazado las enseñanzas de Jesús. Bueno, la Iglesia, la Iglesia organizada, ha rechazado las enseñanzas de Jesús. La Iglesia que ha adoptado las enseñanzas esas de la jerarquía de Israel, ha retornado al intelecto. Bueno, ya sabéis todo lo que debéis saber, que los hombres, investigando, no pueden hallar a Dios. Vuestro intelecto insignificante no será capaz de hallar el ministerio de Dios[27].

[27] 20 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

O bien:

> Os pido que reparéis en el hecho de que Jesús jamás reveló su personalidad y su verdad a hombres y mujeres cuyo espíritu no fuera recto, y ¿queréis pensar este detalle cuidadosamente conmigo unos momentos? ¿A quién reveló Él las poderosas verdades?... Jesús se reveló a sí mismo a esa mujer porque la mujer era lo suficientemente sencilla como para creer los relatos que Jesús estaba contando al mundo[28].

La idea cristiana es que la verdad tiene que ser omniabarcante, tiene que llegar incluso a los oprimidos. Thomas pervierte este concepto convirtiéndolo en la idea de apelar a los que son «lo suficientemente sencillos como para creer los relatos», porque éstos son por lo menos capaces de ofrecer toda la resistencia a la mentira. Esta perversión se ha dado, desde luego, a lo largo de toda la historia del cristianismo, pero sólo hoy, cuando el fascismo adapta el cristianismo a sus propósitos pragmáticos, se ha expresado con tal franqueza y cinismo.

En este respecto, Thomas posee una fina comprensión de su afinidad con su homónimo, Martín Lutero, a quien alaba por haber sido, como san Agustín, «sólo un hombre poco conocido» que nunca hubiera sido elegido por «un grupo de líderes intelectuales»[29]. De hecho, la difamación del intelecto se deriva de la tradición agustiniana y luterana y es reacia al calvinismo. No resulta casual que Thomas tienda a alinearse con Lutero más que con Calvino.

Los fariseos son objetos especialmente adecuados para el acoso de Thomas al intelecto porque combinan erudición intelectual y estatus en tanto que representantes de la religión establecida. Por otra parte, la hostilidad de éstos a Cristo le facilita a Thomas la tarea de tacharlos de vanguardia del Anticristo. El estímulo envuelto aquí es el del resentimiento contra el intelecto. Aquellos que tienen que sufrir, y que no tienen ni la fuerza ni la voluntad para cambiar su situación por propia iniciativa, presentan siempre una tendencia a odiar a quienes señalan los aspectos negativos de la situación, esto

---

[28] 3 de julio de 1935.
[29] 31 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

es, los intelectuales, más que a esos que son responsables de sus padecimientos. Esta hostilidad se intensifica en grado elevado por el hecho de que los intelectuales estén exentos del trabajo duro, sin encontrarse en posesión de un poder de mando real. Como consecuencia de ello, producen envidia, sin provocar a la vez deferencia. Con la audiencia especial de Thomas, el anti intelectualismo tiene una probabilidad especialmente buena de éxito. El Sermón de la Montaña se transforma en ideología para aquellos que, resentidos con su propia mentalidad obstruida, se aferran con rencor a la misma y la exaltan.

Este rencor se vuelve en contra del que está fuera, preparando así el camino al antisemitismo. Pues los judíos se encuentran teológicamente próximos al cristianismo sin haberse sometido a él.

> Bien, compañeros, veis que Jesucristo era un buen hombre, que fue un gran rabino de su tiempo, que fue un gran líder, pero rehusáis reconocer que era Dios en carne humana. Recordad que no puede mentir. Recordad que la integridad de las Escrituras se sostiene o derrumba sobre la evidencia que se presenta («que todo puede honrar al Hijo como ellos honran al Padre»). Amigos míos, no os podéis aproximar a Dios excepto mediante Jesucristo, el Hijo de Dios. Sé que es bastante duro para alguno de vosotros que habéis sido enseñados de otra forma. No existe otra vía por la que cualquier hombre o mujer pueda salvarse excepto mediante Jesucristo, y a menos que honréis al Hijo, no podréis honrar al Padre[30].

Dado que la principal diferencia entre cristianismo y judaísmo concierne al reconocimiento del Hijo, este discurso está, implícitamente, dirigido contra los judíos. Por cierto, la estratagema del «mensajero» se ve favorecida por esta doctrina teológica especial. Desde luego que la acentuación de esta diferencia no sería en sí misma antisemita. Se convierte en ello a la luz del hecho de que Thomas realice muy pocas referencias positivas a la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La idea de que Cristo no vino a disolver, sino a ejecutar la ley, esto es, el Antiguo Testamento, es minimizada por Thomas. Para él –y

[30] 6 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

en este punto no es ciertamente fundamentalista– el Nuevo Testamento es más bien la negación del Antiguo:

> No puede haber inmortalidad alguna del alma humana según el patrón del Nuevo Testamento, según la palabra del Dios vivo, aparte de la revelación y de la obra que Jesucristo de Nazareth realizó en la Cruz del Calvario y de la sepultura de José de Arimatea[31].

En lugar de reconocer el Antiguo Testamento, Thomas lo denuncia indirectamente adscribiendo una especial responsabilidad a aquellos que están «próximos» al cristianismo sin suscribirlo realmente. De este modo denuncia, como consecuencia, a los judíos.

> Satán siempre intenta alcanzar a los hijos de Dios mediante algún miembro de ese hijo de Dios. Satán sabe que es inútil realizar un ataque directo a la obra del Dios viviente, pero siempre intenta alcanzar a ese individuo mediante alguien que está próximo a ese hombre o mujer. Bueno, eso era verdad de Judea. Recordáis el capítulo cuarto de san Mateo, en el que se dice que «Jesús venció al demonio». Si pasáis al libro de san Lucas, encontraréis aquella hora en que se estaba celebrando la Última Cena, en la que Satán vino y se introdujo en Judas Iscariote. Satán dijo: No puedo alcanzarlo directamente, pero tengo que pedir la muerte de Jesucristo a través de alguien que se encuentre próximo a él[32].

Todo este pasaje, especialmente el vínculo asociativo entre las palabras «Judea», «Judas», «judíos», señala en la dirección de toda la estratagema «antifariseos» mediante la identificación de los judíos con los asesinos de Cristo.

Las estratagemas religiosas en acción

Nuestra tesis fundamental es que la religión, al ser usada como una red para atrapar a un cierto grupo de población, se transforma

[31] 7 de junio de 1935.
[32] 13 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

también en una técnica de manipulación política. Thomas sostiene en un pasaje que «Satán no tiene el poder, hoy, sobre los cristianos, pues encontró su Waterloo en el Calvario»[33]. Esta figura retórica, que subordina la salvación religiosa a un acontecimiento terreno, es un símbolo del tratamiento al que Thomas somete a la religión. Puede decirse que transforma el Calvario en un Waterloo eterno, de manera que su religión se deteriora, convirtiéndose en un sistema de metáforas de «batallas» mundanas, de violencia política. Su estilo sofístico de interpretar la Biblia en favor de ideas que son en esencia incompatibles con el espíritu del cristianismo desemboca a menudo en la caricatura. El cinismo total con el que trata los relatos bíblicos muestra que en realidad sólo le preocupan los residuos de prestigio religioso y autoridad. No tiene interés alguno en la sustancia concreta de la religión. Se avanza sin decir que la subordinación de las ideas y el lenguaje religiosos a fines políticos afecta profundamente a las ideas religiosas mismas. El Calvario, al ser calificado de un Waterloo, pierde esa cualidad de evento único que constituye la fe en la Crucifixión como un acto de redención. La metáfora en sí, aparte de cualquier otra consecuencia dogmática, ha de tener un eco de impiedad para cualquier cristiano. Resulta esencial indicarles a esos cristianos a los que se pretende hacer llegar la propaganda fascista que la manipulación fascista del dogma es intrínsecamente blasfema.

El elemento blasfemo se hace incluso más ostensible en relación a los contenidos de los relatos bíblicos de los que Thomas se sirve. Por ejemplo, el significado sobrenatural del concepto bíblico de «dar de comer a la gente» se pervierte al convertírselo en expresión de una actitud inmisericorde y dura en materias terrenas.

> Nuestro Señor, Jesucristo, no es un rey del pan. No está dando de comer a la gente por mor del dar de comer mismo. «Todo lo que hagáis de palabra y obra, hacedlo por la gloria de Dios.» Sabéis, amigos míos, que vosotros y yo cometemos un error tremendo, y hacemos a esa persona más daño que bien, cuando le concedemos a ese individuo algo que no necesita. No importa lo que sea, ya sea el subsidio de desempleo, ya sea que le

[33] 24 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

demos dinero, y hacemos por ese individuo algo que ese individuo puede hacer por sí mismo. Estáis privando a ese individuo de la bendición de la vida. Estáis privando a ese individuo de la alegría de trabajar. Tenemos que poner fin a nuestra situación presente... de algún modo, forma o manera. Si no lo hacemos, continuaremos empobreciendo a millones de personas en este país nuestro[34].

Análogamente, la idea de que Jesús es el pan de la vida se pervierte convirtiéndose en una denuncia de otras fuentes del espíritu, a saber, el pensamiento autónomo en general y las ideas de reforma en particular. De un modo que le es característico, sin embargo, Thomas, al atacar la ilustración, no osa atacar la tecnología al mismo tiempo, pues esta última es un presupuesto y un elemento vivo de su propia técnica de propaganda.

Caramba, ojalá pudiéramos recordar a América que supiese esto hoy [*sic*]. Mucha gente se apresura de una cosa a otra, va corriendo de un charlatán a otro, y no llegan a ninguna parte. Aquí está el verdadero pan de la vida. Estoy seguro de que vuestras almas lo saben. ¡Cuánta gente por todo el mundo está intentando encontrar la verdad, las metas verdaderas de la vida junto a Jesucristo! Atended a Dios. Fuera de Él, no podéis conseguir gran verdad. Dios quiera que consigamos esta gran verdad. No deseéis que la educación vaya hacia atrás. Doy gracias a Dios por tener un Dios poderoso. Gracias a Dios por la imprenta. Gracias a Dios por el periódico. Gracias a Dios hoy, y ánimo, pues nuestro Dios sigue estando en su trono, y creo que estamos pegando un tiro que se oirá por todo el mundo[35].

La confusión de estas afirmaciones refleja con fidelidad el enredo de ideas de un fanático que se está volviendo loco. Éste defiende a la vez los «viejos buenos tiempos» y la radio que le da la oportunidad de hablar.

La fe, para Thomas, no es sólo un sucedáneo del cambio del mundo; es la medicina para contrarrestar cualquier cambio en absoluto. Por otra parte, todo cambio es automáticamente encasillado por Thomas como comunismo.

---

[34] 12 de junio de 1935.
[35] 13 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> No os dais cuenta de que a menos que ensalcemos la santidad de nuestro Dios, a menos que proclamemos la justicia de Dios en este mundo nuestro, a menos que proclamemos el hecho de un cielo y de un infierno, a menos que proclamemos el hecho de que sin la remisión, *sin el derramamiento de sangre*, no hay remisión del pecado. No os dais cuenta de que sólo Cristo y Dios son dominantes y que la revolución se va a apoderar al fin de esta nación nuestra[36].

La transformación de doctrinas cristianas en eslóganes de violencia política no puede ser más cruda que en este pasaje. La idea del sacramento, el «derramamiento de sangre» de Cristo, se interpreta abiertamente en términos de «derramamiento de sangre» en general, con el ojo puesto en una convulsión política. El derramamiento de sangre real se defiende como necesario porque el mundo ha sido supuestamente redimido por el derramamiento de la sangre de Cristo. El asesinato queda revestido con el halo de un sacramento. Así el último recordatorio del Cristo sacrificado es en la práctica que «*Judenblut muß fließen*». La Crucifixión se degrada convirtiéndose en un símbolo del pogromo. Hay poderosas razones para creer que esta transformación absurda desempeña un papel mayor de lo que la imaginería tradicional cristiana deja ver en la superficie.

La estratagema de la «fe de nuestros padres»

El vínculo más efectivo entre la teología de Thomas y su política es la idea de la «fe de nuestros padres». Esta idea puede calificarse de esencialmente anticristiana. La reivindicación del cristianismo es una reivindicación de la verdad y no de lo aceptado tradicionalmente, de modo que aquel que cree sólo porque sus antepasados han creído, no es en realidad un creyente en modo alguno. asimismo, la idea de los antepasados posee resonancias a culto ancestral y a religión mitológica de la naturaleza que contradicen la esencia misma del cristianismo. Sin embargo, este elemento «naturalista» del cristianismo puede encontrarse por todo el protestantismo (allí donde sustituye al concep-

[36] 13 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

to católico de iglesia viva). Incluso los pensadores luteranos más subjetivistas, como Kierkegaard, han hecho uso de esta idea. La autoridad paternalista funciona siempre para mantener a raya a aquellos cuya creencia en la verdad del dogma cristiano está hecha añicos. Esta estratagema refuerza el cristianismo por medios mundanos, extrínseco; en el fondo, mediante los controles de la familia patriarcal. Al mismo tiempo suena altamente respetable, humilde y pía. Este recurso es la espina dorsal de la ortodoxia de Thomas, y despeja el camino para una interpretación que puede entenderse fácilmente en términos de nativismo agresivo.

> Ese Libro que ha unido las almas de millones de hombres y mujeres en todas partes, ese antiguo Libro que amaron nuestros padres y nuestras madres, ese antiguo Libro que reverenciaron y cuidaron, y que nosotros, hoy, esta generación actual, nosotros también estamos leyendo detenidamente el antiguo Libro, de modo que cuando echamos un vistazo dentro de sus sagradas páginas, esta tarde, nos trae los recuerdos del pasado y la esperanza del futuro y nos prepara para ese cielo por el que nuestros padres y nuestras madres han viajado todos estos largos años[37].

El siguiente estadio es la definición ambigua de América como una «nación cristiana», con la que Thomas se refiere a una decisión del Tribunal Supremo que pronunció semejante definición. Thomas insinúa con insistencia la exclusión de los judíos de la comunidad americana.

> Escuchad, América comenzó como una nación cristiana. Todo lo que se ha desarrollado en esta nación nuestra por la vía del progreso es resultado del americanismo, y cuando habláis de América, tenéis que hablar de cristianismo, porque ambos son acordes[38].

Y aquí Thomas pronuncia el llamamiento a la «recta clase de personas»– evidentemente, los mismos caracteres que allanaron el camino al nazismo en Alemania:

---

[37] 23 de junio de 1935.
[38] 26 de mayo de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> Os convoco a vosotros, profesores, esta tarde, a que recordéis que tenéis en vuestras manos el futuro de América. «Cuando la rama se curva, se curva el árbol, y cuando el árbol cae, tendido queda.» Necesitamos profesores que enseñen el gran principio de la vida. Necesitamos declarar la gran verdad de Dios. Necesitamos jueces en nuestros estrados que recuerden que los monumentos de sus padres siguen estando aquí[39].

No es preciso señalar que se espera que estos profesores y jueces sean severos. El estímulo tradicionalista es tan fuerte en Thomas que a pesar de su supuesto odio a las confesiones y convenciones, mantiene que «la única vía para adorar a Dios es ir a un lugar consagrado a la adoración»[40]. Semejante afirmación, que concuerda más con las enseñanzas del catolicismo romano que con la doctrina protestante del «sacerdocio universal» (*Allgemeines Priestertum*), es otro indicador del uso que Thomas hace del cristianismo como mera analogía para su autoritarismo mundano.

Sólo media un paso, sin embargo, entre la adoración de los «padres» y de una América «cristiana» y el patriotismo arrogante: «Dependemos de nuestro Dios y de aquellos que creen en este país y en esta Biblia y en vuestra familia y en vuestra bandera y en estas instituciones amantes de la libertad que nos han sido transmitidas»[41]. El deseo último de Thomas de un modelo militar, de una organización autoritaria, apenas se disfraza en un «himno» que cantan sus muchachos.

> ¿Dónde están los muchachos de la vieja brigada,
> Quién luchó con nosotros codo con codo,
> Hombro con hombro
> Y acero con acero?
> Lucharon hasta que cayeron y murieron.
> ¿Quién era tan listo e impasible,
> Quién tan alegre y veraz?
> ¿Dónde están los muchachos de la vieja brigada
> Y dónde está la tierra que conocimos?
> Se iba a buen ritmo hombro con hombro,

[39] 2 de junio de 1935.
[40] 6 de julio de 1935.
[41] 16 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

Y a buen ritmo acero con acero.
Dispuestos a cantar.
Mientras marchaban.
Iban los muchachos de la vieja brigada.

Alabado sea su recuerdo donde quiera que estén;
Eran los camaradas que amaremos por siempre[42].

Aunque, en la superficie, el simbolismo militar se utiliza para ilustrar los ideales religiosos, la religión misma funciona para Thomas como símbolo del fascismo. La Cruzada Cristiana Americana promete a la vez evangelismo y cristianismo ortodoxo. El denominador común de ambos en la propaganda es la organización fascista.

[42] 7 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

SECCIÓN IV

El cebo ideológico

Consideraciones introductorias

Como se ha señalado ya, el contenido político concreto de los discursos de Thomas desempeña un papel más bien menor comparado con su método. Su «ablandamiento» psicológico de los oyentes en el sentido fascista no desarrolla ningún programa político ni ninguna crítica coherentes de las condiciones sociales y políticas existentes. El conjunto de su actitud es completamente «ateórico». Esto se debe en parte a su desprecio por la capacidad intelectual de su audiencia, en parte a la idea de «ser práctico», y en parte, tal vez, a la ausencia real de un programa claramente definido dentro de la cabeza de Thomas. Como la mayoría de los agitadores fascistas de hoy, está esencialmente guiado por un fino sentido de la imitación de los modelos famosos y exitosos del autoritarismo moderno, más que por reflexiones políticas o sociológicas. Esta actitud ateórica se ha percibido desde los primeros tiempos del régimen de Mussolini. Puede que tenga una base profunda en el patrón mismo del autoritarismo. No se puede explicar sólo por el desprecio cínico, relativista de la verdad y de su expresión en la teoría, que evidencia el político influyente desinhibido. Se debe más bien a la teoría en sí misma, con independencia de cuál sea su contenido. El hecho mismo del pensamiento consecuente, coherente y consistente arrastra un cierto peso de por sí, una cierta «objetividad», incluso si parte de los presupuestos más arbitrarios. Esta objetividad convierte a la teoría en una herramienta problemática a ojos del fascista, por la razón de que

Material protegido por derechos de autor

el pensamiento *per se* se resiste a convertirse del todo en herramienta. La teoría en cuanto tal, la secuencia de un proceso lógico autónomo, ofrece una cierta garantía a aquellos a quienes el fascista quiere golpear –les permite, por así decir, ser oídos–. Por eso, la teoría es en esencia tabú para el fascista. Su reino es el de los hechos sin conexión, opacos, aislados, o, más bien, el de las imágenes de los hechos. Cuanto más aislados se los presenta, tanto más es el caso que la selección de algunos tópicos favoritos atraiga la atención tanto del agitador como de los oyentes, lo cual redunda en beneficio del fascista. Éste puede, con buenas oportunidades de éxito, golpear simultánea y ateóricamente tanto al banquero como al radical judíos. Si intentara explicar teóricamente la interconexión entre las nociones, se toparía con las mayores dificultades. Se vería forzado a echar mano de los constructos menos convincentes –algo que le sucede con bastante frecuencia a la propaganda fascista–. Thomas, no obstante, intenta apartar este peligro lo más lejos posible, y sintonizar unas pocas melodías muy testadas y absolutamente populares. Esto puede explicar en parte la escasez de motivos no sólo en Thomas, sino en la mayoría de su especie. Ello requiere contramedidas especiales, tales como «relacionar» los tópicos aislados para explotarlos, concentrar los argumentos en los puntos peligrosos, o, tal vez, a la inversa, sacar a la luz los hechos y estructuras que se omiten en el argumento fascista. Todo lo que Thomas hace está dirigido a golpear ciertos «puntos neurálgicos» de la controversia política, que son especialmente delicados y de la manipulación de los cuales espera obtener rápidas respuestas emocionales. Los tópicos políticos que elige son los que espera que sean más importantes psicológicamente, es decir, los que están más densamente cargados con efectos. Éstos son el comunismo, la administración y en particular su política de desempleo, los judíos y ciertos aspectos de la política exterior.

Imaginería del comunismo

Se viene afirmando repetidas veces que el ataque a los peligros del comunismo y el radicalismo es uno de los pilares fundamentales de la propaganda fascista. Esta línea de ataque demostró ser de lo más efectiva en el caso de Hitler. Naturalmente, toda la parafernalia del «acoso-rojo» puede encontrarse en los discursos de Thomas. Por ejemplo, Tho-

Material protegido por derechos de autor

mas emplea la estratagema de denunciar como comunista a todo aquel que no comparte sus propias ideas. Esto se lleva a cabo principalmente con el uso del término «radical», que de hecho puede referirse a cualquiera que sigue una línea progresista, pero que posee una connotación de subversión revolucionaria, muy útil para la propaganda de Thomas.

Los argumentos anticomunistas comunes a los fascistas apuntan todos en una misma dirección, a saber, la de que el comunismo es un peligro inmediato, que las instituciones tradicionales de propiedad, familia y religión han de ser defendidas a través de una acción de respuesta inmediata. Una cosa, no obstante, resulta reseñable. Thomas nunca trata el comunismo tal como éste realmente es. No ataca ni las doctrinas del materialismo dialéctico, de las que parece no saber nada, ni la política práctica del Partido Comunista, ni las condiciones reales en Rusia. Nunca aborda cuestiones fundamentales, como la de si la sociedad sin clases es posible en las condiciones contemporáneas, o si la suerte de las masas ha mejorado en Rusia. No se analizan jamás los ideales cristalizados por la teoría marxiana. En su lugar, Thomas construye la imaginería del comunismo como un «coco», que existe solamente para aterrorizar a la gente con la visión de su inmediata destrucción. Thomas no ataca el sistema marxiano, excepto mediante las más vagas generalizaciones relativas a asuntos tales como el materialismo. Thomas cuenta más bien relatos atroces de naturaleza absolutamente fantástica, del estilo sw los «Protocolos de los sabios de Sión». Thomas combate contra molinos de viento o, si se prefiere la expresión, construye un sistema paranoico que ataca posteriormente. Este mecanismo es de una importancia especial, ya que muestra la tendencia profundamente enraizada en el fascismo a atacar imágenes, más que la realidad que éstas pudieran representar. Los enemigos del fascismo son en buena parte de naturaleza ficticia por dos razones. Por un lado, la realidad de grupos tales como los comunistas o los judíos no suministraría probablemente objetos suficientes de odio. Si Thomas tuviera que discutir la teoría comunista tal como ésta en realidad es, el efecto podría muy bien ser que sus oyentes se interesaran positivamente por la teoría. Por otro lado, Thomas cuenta consciente o inconscientemente con una actitud «paranoica» entre sus oyentes, una especie de manía persecutoria que ansía la confirmación de sus fantasmas. Sabiendo que puede retener a sus seguidores con sólo satisfacer este ansia, Thomas recorta su imaginería de forma que se adapte a los deseos psicológicos de éstos. El esquema

Material protegido por derechos de autor

general de esta imaginería es la caracterización del comunismo como una conspiración. Este concepto es un reflejo en el espejo del carácter conspiratorio de su propio negocio.

Ponemos especial énfasis en este aspecto dado que no es sólo el patrón del acoso-rojo, sino también, en un grado incluso más elevado, del antisemitismo. Las caricaturas irreconocibles y repugnantes contenidas en el «*Stürmer*» son características de la totalidad del enfoque fascista. El ataque psicológico está dirigido no tanto contra los judíos como éstos en realidad son, como contra una imagen mítica de los judíos, una amalgama de observaciones, restos de una imaginería arcaica, y proyecciones de pulsiones psicológicas. En tiempos antiguos se destruía una imagen mágica para matar al hombre que ésta representaba. Hoy podemos casi decir que la inversa es verdad –los judíos mismos son destruidos para hacerle daño a la imagen–. Por ello, con frecuencia puede no ser tan apropiado defender a los judíos contra objeciones que en último extremo apuntan a un fetiche, como señalar la naturaleza fetichista del concepto fascista de «El judío». Es importante mostrar los elementos de este fetiche y su relativa independencia de la realidad, examinar su función psicológica, etc. Sólo así puede disolverse esta imagen de forma efectiva. Ésta seguirá siendo en buena medida inmune a cualquier defensa de los judíos reales[1], puesto que el antisemitismo se basa menos en peculiaridades judías que en la mentalidad del antisemita.

La transformación del comunismo en una conspiración siniestra se lleva a cabo en pasajes como el siguiente:

> Me pregunto si sabéis que Stalin, Joseph Stalin, el año pasado, tomad nota, el año pasado, hizo público un plan para la destrucción de los Estados Unidos de América. Esta información se hizo llegar a todos los organizadores y secretarios[2] de la destrucción comunista. Ahora leedla. Y lue-

---

[1] Un chiste alemán, bastante popular en los tiempos pro Hitler, expresa esta idea de un modo bastante apropiado: «Los judíos son culpables. – No, los ciclistas. – ¿Por qué los ciclistas? – ¿Por qué los judíos?». El motivo que subyace a este chiste, que no es en modo alguno muy «ingenioso», sino que choca en un punto esencial, debería ser investigado cuidadosamente por la contrapropaganda.

[2] La mención de «todos los organizadores y secretarios» es aparentemente la proyección de un deseo burocrático fantasioso por parte de Thomas. Es él quien siempre quiere organizar, y sueña con tener innumerables secretarias.

Material protegido por derechos de autor

go pasad revista en vuestra cabeza a lo que ha acontecido y está aconteciendo de forma creciente por toda la nación. Notáis la actividad de ciertos congresistas. Notáis la actividad de ciertos senadores. Notáis la actividad de ciertos líderes de nuestro país. Luego, decidid por vosotros mismos sobre la seriedad de la hora presente. Aquí están las sugerencias del Diablo: bueno, os las voy a dar en la medida que pueda durante los próximos minutos. [Este pasaje es, evidentemente, un aperitivo que indica que Thomas espera que a sus oyentes les entren bastantes ganas de escuchar lo que les va a revelar.] Él (Stalin) dice en el terreno de la religión: «Mediante la filosofía y el misticismo, mediante el desarrollo de cultos liberales y la promoción del ateísmo, tenemos que destruir todos los credos cristianos»[3].

El puro absurdo de esta cita encaja bien con las fantásticas alegaciones por las que se ve precedida.

En lo que se refiere a la teoría marxiana, Thomas se maneja con ella de forma simple:

Escuchad, amigos míos, ¿qué podemos esperar cuando enseñamos a nuestros muchachos que el hombre no tiene alma, cuando les enseñamos doctrinas como las del Manifiesto de Marx? Éste ha preparado al mundo para la enseñanza final del comunismo; amigos míos, nos estamos yendo al infierno en este país nuestro. Hemos tolerado que estas enseñanzas, estas terribles enseñanzas saturen este país nuestro. Han saturado el hogar entero (¡), han saturado la escuela. Hemos tolerado que nuestro currículum se base en esa hipótesis de que el hombre no tiene alma y que por evolución orgánica, de algún modo u otro, llegaron el hombre y la vida entera a la tierra. [...] Tenemos que apartarnos rápidamente de estas enseñanzas o estamos perdidos [...] esto están enseñando los elementos fundacionales del comunismo[4].

Resulta significativo que al describir las enseñanzas comunistas no se mencione siquiera ni el concepto de lucha de clases ni el de economía capitalista. El énfasis se pone en teorías biológicas que jamás desempeñaron ningún papel decisivo en la teoría marxiana, o en atribuciones del todo imaginarias que se hacen a Marx

[3] 16 de junio de 1935.
[4] 10 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

La estratagema de los «comunistas y banqueros»

El relato terrorífico más importante de Thomas hace referencia a supuestos complots tendentes a producir una crisis financiera y la bancarrota. Cuando trata la actitud comunista hacia la propiedad, no introduce el concepto de socialización, sino sólo el de una manipulación mediante la cual la gente pierde todas sus posesiones. La típica identificación fascista de la «conspiración comunista» con la «conspiración de la banca» es útil sobre todo para los fines del antisemitismo.

> Hace unos años llegaron ciertos hombres. Dejad que os dé el plan y el programa. Escuchad lo que dicen: «Hemos abierto los ruedos en diferentes Estados en los que ahora están sucediendo revueltas, y el caos y la bancarrota brotarán en breve por doquier». Esto era justo antes de 1929, cuando vimos aproximarse esta cosa a los Estados Unidos. Amigos míos, nación tras nación, todas ellas están colápsandose. Vimos el colapso de nación tras nación. Vimos las capitales del mundo, amigos míos, en agitación. Bueno, lo hemos visto en estos Estados Unidos nuestros. «Caos y bancarrota brotarán en breve por doquier.» Escuchad lo que dicen. «Nos presentaremos a nosotros mismos con el disfraz de salvadores de los trabajadores de la opresión cuando les invitemos a que se enrolen en nuestro ejército de socialistas, anarquistas y comunistas, a quienes siempre extendemos nuestra mano disfrazados de la regla de la hermandad.» [Aunque Thomas viste estas afirmaciones como citas, jamás ofrece referencia exacta alguna. Es mucho más verosímil que cite artículos o panfletos fascistas, pues nada es más ridículo que la imagen de un comunista supuestamente oficial vinculando a «socialistas, anarquistas y comunistas».] ¿No es esto lo que ellos han hecho por nuestra nación? ¿No es esto lo que causó el colapso de banco tras banco y tras banco hasta que, amigos míos, se ha estimado que miles de bancos se hundieron en los Estados Unidos?[5]

La teoría marxiana explica la crisis como causada por las leyes intrínsecas de la producción capitalista. El fascismo devuelve el golpe atribuyendo la crisis a la manipulación comunista. Pero el fascismo no se toma la molestia de señalar cómo podrían funcionar estos planes diabólicos, o cómo los comunistas tendrían la posibilidad de controlar la

[5] 30 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

vida económica de América, mientras prevalece el sistema capitalista. La única explicación posible que se deja a cargo de la audiencia, aunque no se formule expresamente, es que cierto grupo de capitalistas, a saber, los financieros, están conspirando con los comunistas. Esta estratagema presenta varias ventajas. En primer lugar, sirve para desacreditar el comunismo, que no se presenta ya como un sistema social comprehensivo, sino más bien como lo contrario, una astuta triquiñuela para mafiosos corruptos. A la inversa, se acusa a un grupo capitalista especialmente selecto, el del «capital no productivo», de minar el principio de la propiedad privada que los banqueros, en tanto que hombres de negocios, se supone representan. La objeción obvia, que ningún grupo capitalista haría planes en contra del sistema del que deriva el propio beneficio, chocaría a cualquiera expuesto a tal propaganda. El absurdo de esta estratagema no previene de su recurrencia a lo largo de la propaganda fascista –en uno de sus discursos esotéricos, por ejemplo, Thomas refresca la vieja historia de que algunos bancos judíos internacionales financiaron la revolución bolchevique–. Obviamente, esta fórmula ha de tener algún respaldo psicológico irracional muy poderoso. Cierto que se trata del modo más fácil de combinar el odio a los judíos en tanto que capitalistas con su delación como radicales subversivos. Muchas personas desconfían de los banqueros por las transacciones de la bolsa; en especial las repentinas subidas y bajadas solían ser en gran medida incomprensibles para éstas. Dado que a menudo tenían que sufrir tales oscilaciones, tendían a personificar las razones anónimas de las pérdidas financieras y echar la culpa a grupos codiciosos, conspiradores.

Anteriormente las operaciones de la bolsa tenían en realidad un carácter en gran medida «irracional», sin planificación, que pierden en parte en la era de la concentración económica. Sin embargo, la actitud contraria al financiero se ha convertido en habitual y asume un aspecto amenazador, en una época en la que el «capital financiero» parece perder mucho del poder que pudo haber tenido durante el siglo XIX. Se puede llegar incluso a suponer que el odio moderno contra el banquero está causado en realidad por el sentimiento de que no es ya el poder que solía ser, y que puede eliminársele con facilidad. La imaginería de la omnipotencia del banquero racionaliza la sensación emergente de su impotencia. Al igual que para los comunistas, la idea de que son conspiradores y criminales está basada en su hostilidad al con-

Material protegido por derechos de autor

junto del sistema capitalista. Esta actitud fuerza a los comunistas a ciertas restricciones al formular sus metas y tácticas, y los hace con ello parecer «misteriosos» a ojos de mucha gente.

Dado que la lucha contra el capital «no productivo» es uno de los estímulos más efectivos del antisemitismo, será necesario tener en cuenta explícitamente esta cuestión en otras partes de nuestro proyecto. En este punto nos limitamos a dos consideraciones. Primero, el capitalista financiero se acarrea a sí mismo el odio porque parece disfrutar de la vida y el lujo sin acaparar, como lo hace el industrial, ningún poder de mando real. Segundo, el «intermediario», el hombre que media –de quien el «banquero omnipotente» no es sino un símbolo ampliado–, es la persona que hace pagar a la población subyacente por procesos económicos que en realidad tienen lugar dentro de la esfera de la producción. El intermediario tiene la función de chivo expiatorio psicológico y económico, una función que mantienen celosamente viva ciertos intereses económicos. No hace falta decir que estas hipótesis sólo pueden probarse mediante una crítica económica cabal de la completa distinción entre capital productivo y no productivo. En este punto sólo pueden ilustrar por qué la identificación racionalmente «absurda» de banquero y comunista demuestra ser tan efectiva.

Según señalamos, Thomas no entra en ninguna controversia económica. No hay punto alguno, no obstante, en el que resulte concreto. Es justo aquí donde deforma el contenido real de las doctrinas marxianas convirtiéndolas en sus contrarias. Como es bien sabido, el marxismo pide la socialización de los medios de producción, sin proponer la idea de que la pequeña propiedad personal deba ser expropiada. Dado que los oyentes de Thomas no poseen grandes «medios de producción» y son sólo pequeños propietarios, la idea de la socialización de la industria no les resultaría tan aterradora. Por eso, el socialismo ha de ser representado como un intento de privarles de lo poco que tienen, más que como un intento de mejorar sustancialmente el nivel de vida del conjunto de la población. El comunista es identificado con el ladrón y el bandido –de hecho, con esos saqueadores que generalmente siguen la estela de las agitaciones fascistas.

> Lo segundo que los comunistas esperan hacer [siendo lo primero, según Thomas, la introducción universal del ateísmo] es destruir toda propiedad privada y toda herencia. Se han hecho con nosotros sutil y astuta-

Material protegido por derechos de autor

mente. Dicen que ha de eliminarse toda propiedad privada y toda herencia. Eso significa la nacionalización de cada palmo de propiedad. Eso significa la confiscación de todo lo que vosotros y yo queremos[6].

Este argumento, por cierto, es probablemente uno de los más efectivos para enrolar al pequeño hombre en las filas del fascismo.

Habría que mencionar una última estratagema del acoso al rojo **de** Thomas. Procede del arsenal nazi. Un fragmento de la «Canción de Horst Wessel» dice: «*Kam'raden, die Rotfront und Reaktion erschossen*». Thomas adorna con frecuencia sus invectivas contra los comunistas mediante algunas referencias hostiles a la «reacción», aunque esta referencia no sea tan enfática en tanto que acoso al rojo. La razón es, por un lado, que el pobre a quien va dirigida esta propaganda puede llegar a sospechar si sólo se ataca el comunismo. Por eso el punto importante se encubre dando a entender que los reaccionarios de viejo cuño, los grupos que no se ocupan realmente de las masas, son considerados también como enemigos. Por otro lado, existe una cierta base realista, muy ligera, para el acoso al reaccionario dentro del fascismo. Se trata del antagonismo fascista frente a ciertos grupos conservadores rivales con los que a menudo tienen que aliarse ellos mismos, pero a los que liquidan en último extremo, como hicieron del modo más eficiente en Alemania. El escaparatismo antirreaccionario del acoso al rojo lo expresa Thomas en una situación política concreta:

Tomad el consejo escolar como ilustración. Me parece que va a ser duramente criticado por el camino que va. Hay dos papeletas, una conocida como papeleta de seguridad, compuesta por el Sr. Becker, el Sr. Dalton, el Sr. Clark y la Sra. Roundsville; éstos tienen el respaldo de un buen número de viejos grupos reaccionarios. Bien, yo pregunto seriamente, esta noche, si este grupo tendrá el poder para resolver la situación de la escuela de esta ciudad[7].

En otra ocasión, Thomas lo formula con términos más generales: «Quiero que recéis hoy, muy decididamente, para que a las fuerzas de la reacción y a las fuerzas que persiguen derrumbar a Cristo no se les per-

[6] 25 de abril de 1935.
[7] 29 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

mita clausurar la radio de la gente de Dios»[8]. Thomas quiere expulsar a los comunistas de los Estados Unidos; pero para hacer esto, y para preparar la acción violenta contra ellos, quiere al menos asumir su concepto revolucionario y actitudes. Thomas ataca la reacción porque quiere actuar por medios no legales –moviendo a la violencia y a la «acción espontánea»–. Por un lado, las masas a las que se dirige el agitador fascista son escépticas respecto de las viejas clases dirigentes, a las que se han acostumbrado a considerar como jefe y explotador. Por otro lado, la vieja clase dirigente –con independencia de en qué medida se relacione con ella el interés del movimiento fascista– parece estar unificada por el negocio de la opresión inmediata que es el gobierno fascista. La tradición cultural, el «estatus» social, incluso el esnobismo, aparta a la clase superior, al menos en cierta medida, de esas actitudes por las que se rige el autoritarismo. De ahí que la clase dirigente sea a veces difamada por los fascistas como arrogante y «ajena al pueblo». Aparte de este asunto superficial, existen rivalidades decisivas entre las viejas y las nuevas «élites» –entre aquellos que tienen una gran propiedad y aquellos que «protegen» y, en gran medida, la controlan mediante su aparato de terror–. Así la «*Reaktion*», la vieja clase dirigente, sirve muy bien al propósito propagandista de hacer uso de las tendencias radicales de las masas sin peligro serio alguno para el sistema autoritario. Pues ha de señalarse que, al contrario que en el acoso del «banquero judío», la propaganda fascista contra la «reacción» se mantiene en un plano más bien general y rara vez lleva a un conflicto real, excepto en situaciones extremamente críticas. Thomas es lo bastante cauto como para hablar sólo de «*viejos* grupos reaccionarios», dejando la puerta abierta para que se los acepte dentro de su propia versión más actualizada.

Acoso a la administración y al presidente

Existe un gran tesoro de temas disponibles para el acoso al gobierno por parte de grupos fascistas. El gobierno representativo puede siempre ser calificado de «indirecto», extraño a la gente, frío e institucionalizado[9]. Su naturaleza centralista puede exagerarse siempre diciendo que

[8] 24 de mayo de 1935.
[9] Cfr. p. 105 *supra*.

Material protegido por derechos de autor

se dirige contra el interés de la gente, en especial contra los que viven en las regiones más apartadas. Existe el coco de la «burocracia», que puede desenterrarse siempre que un gobierno democrático centralizado tiene que apañárselas con las sutilezas de la ley racional y constitucional. Existe siempre la posibilidad de calificar a tal gobierno de despilfarrador o corrupto. Todo gasto puede aparecer como «despilfarro» para el pequeño hombre que tiene que pagar impuestos sin ser capaz de ver cómo este dinero funciona para su inmediato provecho. La mentalidad del contribuyente real o supuestamente sobrecargado, y su inherente antagonismo al gobierno centralizado, son preciadas armas psicológicas de la propaganda fascista. Una sensación de injusticia va coimplicada en el pago de impuestos en un Estado anónimo que recibe sin ser capaz de garantizar las vidas de aquellos de los que recibe. Incluso la gente con sólo exiguos impuestos directos, como es muy probablemente la audiencia de Thomas, puede compartir con frecuencia la mentalidad del contribuyente a través del deseo de imitar a sus superiores económicos. El «contribuyente sobrecargado» tiende a convertirse en credo por sí mismo. El resentimiento consiguiente se dirige hacia el gobierno que recibe, más que hacia un sistema social que convierte los impuestos en inevitables. Naturalmente, donde el fascismo llega al poder, habrá que pagar impuestos incluso más gravosos, pero se los encubre con mayor efectividad, por lo menos al principio, como si fueran ofrendas de amor para el beneficio inmediato de la patria y de los camaradas de la misma raza. La referencia a la idea de pueblo, junto con el terror, detiene temporalmente cualquier discusión sobre el tema de los impuestos. Lo mismo vale para el tema de la corrupción. No hay duda de que se dan más despilfarro y corrupción en los países en los que detentan el poder grupos dominantes, libres de control, que en naciones democráticas. En los países totalitarios los casos de corrupción se mantienen ocultos, y el tema rara vez aflora. El hecho de que las democracias permitan la discusión abierta sobre la corrupción produce la ilusión de que la democracia es el suelo nutricio de la misma. Naturalmente, la «progresista», señaladamente democrática administración Roosevelt es una diana especialmente adecuada para la actitud antigubernamental de los fascistas, si bien no debe pensarse en modo alguno que la oposición fascista esté en esencia vinculada al *New Deal*. A republicanos liberales como Wendell Willkie se los ataca ahora de forma parecida. No obstante, la propaganda fascista contra el *New Deal* puede nutrir la tra-

Material protegido por derechos de autor

dición liberal de los Estados Unidos que considera cualquier interferencia estatal en asuntos económicos como un medio de denuncia del presente.

Thomas odia al presidente y quiere que su audiencia lo odie. Sin embargo, habla siempre de «nuestro presidente» y reza por él, honrando así la tradición tolerante de la democracia americana. Sin embargo, en realidad sólo hay una cosa que quiere que el presidente haga: arrepentirse. La idea cristiana de arrepentimiento se transforma en un medio astuto para desacreditar a la cabeza del ejecutivo:

> Amigos míos, os digo del modo más solemne con el que es posible dirigirse a un ser humano que a no ser que os arrepintáis, a no ser que el presidente de los Estados Unidos se arrepienta, a no ser que el Tribunal Supremo se arrepienta, a no ser que los miembros del Senado se arrepientan, etc., a no ser que cada uno de los hombres y mujeres de esta nación se arrepientan, no podréis ver el Reino de Dios[10].

Es de suponer que en este pasaje «cada uno de los hombres y mujeres» es secundario y que el énfasis real se pone en el presidente, que no ha dejado nunca duda alguna de sus convicciones básicamente liberales.

Mediante insinuación, el presidente y su administración –o al menos algunos «puestos elevados»– son vinculados con el comunismo. Esta estratagema, por cierto, no se limita en modo alguno a los agitadores fascistas, sino que la emplean casi todos los enemigos de la administración: «¿Por qué va América a tolerar esta clase de cosas [una crisis económica organizada artificialmente]? ¿Es posible que en puestos elevados, amigos míos, se haya dado pábulo a esta clase de cosas?»[11]. El título de uno de sus discursos pone el estigma del comunismo directamente sobre los hombros de la administración: «¿Es verdad, como acusara la Cámara de Comercio de EEUU, que el comunismo es la meta real de muchos de los que rodean a nuestro presidente?»[12]. En uno de sus discursos «esotéricos», Thomas llega incluso a alegar que, a pesar de que se haya demostrado que los «Protocolos de los sabios de Sión»

[10] 14 de junio de 1935.
[11] 30 de junio de 1935.
[12] 14 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

son falsificaciones, su verdad interna está demostrada por el *New Deal*. La administración supuestamente ha ejecutado paso a paso todos los planes trazados en esos documentos. Por cierto, exactamente el mismo argumento lo propuso el nazi Rosenberg cuando sostenía la verdad interna de estos protocolos, después de que su falsedad había sido reconocida por un tribunal suizo. La refutación racional resulta psicológicamente sin fuerza contra leyendas tales como la de los protocolos, o insinuaciones como las que Thomas realiza contra la administración. Tan pronto como no se las puede sostener por más tiempo a nivel objetivo, se las transforma mediante hipótesis auxiliares o desplazándolas del nivel de los hechos al nivel de la «verdad interna».

El acoso al presidente no es en absoluto algo nuevo en los Estados Unidos. Se ha producido una y otra vez desde los días de Andrew Johnson, y un análisis histórico revelaría probablemente una disposición permanente a acusar al presidente de pertenencia a ciertos grupos políticos. Resulta bastante irónico que los acosadores de Johnson se denominaran a sí mismos «radicales». La tesis de que la actitud de la población hacia el presidente es ambivalente porque es una imagen del padre nos parece poco específica y simplista. Las monarquías modernas como la de Gran Bretaña muestran pocas analogías con el acoso al presidente que se da en las repúblicas. El hábito procede más bien de ciertos temas de la democracia en general, y de la Constitución Americana en particular. El hecho de que el gobierno «de la gente, por la gente y para la gente» invista a un solo individuo con el considerable poder de la presidencia resulta paradójico a ojos de mucha gente. Ello provoca, de forma inconsciente al menos, una fuerte resistencia. *Prima facie*, el poder ejecutivo principal molesta en tanto que reminiscente del monarquismo, en tanto que «ademocrático». De ahí la disponibilidad constante a invocar el sistema de controles y balances frente al poder ejecutivo, a decir que sobrepasa sus límites y ansía la dictadura. En la actualidad, sin embargo, esta vieja resistencia de la democracia primitiva o «popular» a la idea de representación y a la institución de la presidencia sirve principalmente para promover una ideología del todo diferente. Lo que en realidad molesta del presidente no es tanto su poder «antidemocrático» como la idea de que este poder no es «legítimo», que su autoridad no es la expresión genuina de las relaciones básicas de poder de hoy. Por eso, la mentalidad fascista quiere que se destruya.

Material protegido por derechos de autor

Los recuerdos antiguos de la legitimidad absolutista se han convertido en la idea fascista expresada en su momento por Goebbels, según la cual sólo aquel que hace uso del poder lo merece, es decir, aquel que lo explota con el fin de la opresión implacable. Aunque se acusa al presidente de ser un aspirante a dictador, se le desprecia en realidad porque no va a, ni puede, actuar dictatorialmente, puesto que representa un sistema, y grupos, que son intrínsecamente antidictatoriales. En el fondo, los acosadores del presidente intuyen en cierto modo que el poder legal del que está revestido el presidente no se corresponden del todo con su poder social real –que las fuerzas económicas decisivas han de encontrarse más allá de su rango, y en el tiempo presente, en el otro bando. Por eso sus derechos constitucionales se conciben psicológicamente como «ilegítimos», comparados con la gran propiedad que expresa la esencia de la cultura del negocio. El acoso moderno al presidente es un índice del conflicto entre la democracia formal y la concentración económica, un conflicto que tiende a incrementarse proporcionalmente a la última. La historia de la Tercera República Francesa en particular, en la que el régimen democrático oficial era de continuo desdeñado no sólo por la vieja aristocracia sino también por las fuerzas económicas más influyentes, es muy parecida al moderno acoso al presidente americano. En cierto modo, el odio al presidente no es por completo diferente del odio a las altas finanzas con el que al fascista le gusta vincularlo.

La estratagema del «recoge tu cama y anda»

Además del acoso al presidente y de la afirmación general de que la administración Roosevelt anima al ateísmo, el comunismo y el modernismo, existe en realidad sólo un punto específico atacado por Thomas –las políticas de desempleo del *New Deal.* En este respecto Thomas resulta decididamente pasado de moda y apela a los grupos de pequeños propietarios: no alcanza a reconocer la gravedad del problema del desempleo y las presiones que sobre él pueden ejercerse, mientras que fascistas más modernos, tales como Phelps, intentan ganarse al parado para la causa del «movimiento». Probablemente sea este aspecto de la propaganda de Thomas el responsable en gran medida de su fracaso, si bien, por otro lado, este aspecto atrajo también a grupos

Material protegido por derechos de autor

que, de otro modo, podrían haber sido hostiles a todo su enfoque. La explotación propagandística del problema del desempleo y la «integración» fascista real del desempleado son dos cosas muy diferentes. Thomas encubre con cuidado, mediante términos cristianos, su actitud antidesempleado. Interpretando la sentencia «Levántate, recoge tu cama y anda» en términos de iniciativa profesional completamente extraños a la Biblia, Thomas dice:

> Dios dice que andes. Hemos asesinado el espíritu de miles de personas dispensando caridad. No vamos a resolver jamás el problema de América, excepto el de esa gente que necesita realmente que se le dé ayuda. Un cierto día, a una cierta hora, en un cierto minuto, en un cierto segundo, si decimos que cada dólar está yendo a darte tanto tiempo y para entonces, por la gracia de Dios, si no quieres trabajar, no quieres comer. Resulta casi imposible conseguir que un hombre o una mujer trabajen. Tenemos que detener esta situación[13].

Exactamente la misma situación funcionó en Alemania. Naturalmente que el parado tenía que ser alimentado también allí, pero la diferencia en Alemania era que ellos tenían que «trabajar» por ello durante un breve periodo haciendo un trabajo innecesario e inútil, y posteriormente preparando la guerra de agresión. La idea de que a nadie debería permitírsele comer sin trabajar, a pesar de que el trabajo en sí pueda ser del todo superfluo, ha demostrado ser de lo más atractiva desde un punto de vista psicológico. Una de las paradojas de la situación presente es que la envidia se concentra en el grupo más desafortunado, el de los parados, porque se los concibe como exentos de la dureza del trabajo. Esta envidia funciona como una herramienta para poner a los desempleados, en tanto que «soldados del trabajo», bajo el control inmediato del grupo dominante, mientras que se ofrece una cierta gratificación a los detentadores de trabajo reales. El odio de Thomas contra la administración procede en gran parte de esta fuente. La idea de forzar a los parados a trabajar la presenta a veces Thomas en la forma de alguna falsa demanda de reforma agraria, mostrando su afinidad a la ideología de «sangre y suelo».

---

[13] 3 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> El gobierno debería suministrar los medios de producción y facilitarles a los individuos diez acres de tierra –o los que sean capaces de hacer– y permitir que salieran adelante y se ganaran el pan de cada día con el sudor de sus frentes[14]. Hay millones de personas en este país en la hora presente que no quieren trabajar. Hay millones de personas en este país que no quieren trabajar y que no aceptarían un puesto si se les ofreciera[15].

Al desempleado se lo describe como perezoso. Thomas proclama la necesidad de una mano dura. De forma indirecta, el régimen fascista aparece como la única oportunidad de enseñar a los parados a trabajar, como la única oportunidad de «integrarlos», y simultáneamente castigarlos por su pereza. Cabría esperar, *prima facie,* que el cinismo de semejantes enunciados alejara a las masas y produjera una violenta oposición a Thomas. Aunque puede que esto haya sucedido con alguno de sus oyentes, resultaría demasiado racionalista el suponer que desempeñó un gran papel. Thomas es lo bastante astuto como para contar con un deseo paradójico de mano dura entre los que tendrían que sufrir su dureza. Éstos disfrutan con la autoridad no sólo porque les da una sensación de seguridad, sino también porque se identifican a sí mismos tan intensamente con el sistema de poder que están dispuestos a padecer cualquier dureza, como prueba de poder y virilidad con la que su propia humillación parece incorporárseles. En la Alemania imperial, muchos exsoldados, que habían sufrido el trato más brutal bajo el militarismo prusiano, se referían posteriormente al servicio militar como al periodo más bonito de sus vidas. Tal es la actitud con la que Thomas cuenta en su ataque al desempleado. No existen medios para contrastar este fenómeno, pero no sería sorprendente descubrir que Thomas alistó a un número importante de sus seguidores de las filas de esos a los que fustigaba por su supuesta falta de voluntad de trabajo. Además, son probablemente estos mismos seguidores los más propensos a excederse contra el débil.

---

[14] Exactamente la misma expresión la emplea Lutero en su libro contra los judíos, donde defiende que se los someta a trabajos forzados. (Cfr. Institute of Social Research, *Studies in Philosophy and Social Science,* ed. Max Horkheimer, IX, 1941, p. 128.)
[15] 12 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

Vienen los judíos

En la propaganda radiofónica de Thomas el antisemitismo es sólo algo secundario. Thomas se ve dificultado no sólo por los reglamentos de la radiodifusión, sino también por el medio religioso. En cierto modo, su línea religiosa pide respeto a la gente por el Antiguo Testamento y es irreconciliable con un ataque demasiado abierto contra una minoría. Sin embargo, los discursos esotéricos muestran que Thomas es, o al menos era, violentamente antisemita. Mediante insinuaciones su antisemitismo se expresa también en sus alocuciones radiofónicas. Considerando la inflexión de su voz y su actitud oratoria, es de suponer que se refiere a los judíos cuando habla de «estas fuerzas» y sugiere que su audiencia sabe lo que quiere decir. El peso de la propaganda antisemita dentro de los discursos de Thomas es incomparablemente mayor que el número real de sus afirmaciones francamente antisemitas. Según señalamos, la religión es el medio por el que introduce de forma indirecta el antisemitismo. Esto sirve a dos propósitos: concederle a los ataques a los judíos un aura de autoridad teológica y disfrazar su propaganda de odio tras el manto del amor cristiano.

Palestina parece funcionar como un vínculo entre su antijudaísmo teológico y su antisemitismo fascista. Este tópico parece estar justamente exagerado. El reasentamiento de los judíos se presenta, a primera vista, como algo poco atractivo emocionalmente para los antisemitas. Sin embargo, la elección de esta materia puede no estar privada de todo significado. Uno de los impulsos fundamentales del antisemita se hace sentir en la queja de que los judíos están «allí». «Se marcharán.» «No son queridos aquí.» Aunque este impulso sólo se dirige en apariencia contra los judíos en tanto que «nación huésped», un concepto favorito de los nazis, en realidad apunta a los judíos que están «allí» en su totalidad. Ocurre como si el antisemita no pudiera tolerarlos en ninguna parte del mundo. Los considera intrusos e infractores *por doquier:* en el teatro, para el que han comprado sus entradas al igual que los «gentiles», no menos que en el centro turístico o en un país exótico. Su misma existencia la percibe como una amenaza a la potencialidad de sentirse «en casa». Aunque ataca a los judíos por su supuesto afán de dominio del mundo, el antisemita alimenta él mismo este deseo. Los judíos son para él un símbolo de que aún no posee el mundo entero. Por eso, la referencia al asentamiento judío y a la expansión judía en un país concreto tiene proba-

Material protegido por derechos de autor

blemente un significado preciso para la mentalidad antisemita. Puede inspirar su furia incluso cuando los enunciados explícitos pertinentes no encierran insultos. Esto puede ayudar a entender por qué Thomas emplea a veces referencias confusas al asentamiento judío de Palestina como símbolos de la llegada del día del Juicio, sin dejar lo bastante claro si está a favor o en contra de este asentamiento. Esta actitud es un reflejo de la ambivalencia nazi respecto al sionismo. Los nazis le dieron la bienvenida en la medida en que prometía que podrían librarse de los judíos. Pero también lo consideraron peligroso –o al menos pretendieron considerarlo así– porque demostraba en apariencia su aceptación de un nacionalismo judío trascendiendo las fronteras del resto de naciones. Tras esta ambivalencia acecha el odio más exacerbado. A los judíos, de acuerdo con la mentalidad fascista, no debería permitírseles ni quedarse donde están ni convertirse en una nación separada e independiente. No queda otra posibilidad que el exterminio. El asentamiento judío en Palestina se describe de forma objetiva, pero su misma redacción presenta un aspecto amenazador. Se hace que la audiencia se estremezca con la idea del supuesto incremento enorme del poder judío en Palestina. A los judíos se los describe como temibles en extremo y, por ello, peligrosos. Acompañemos el siguiente pasaje con un comentario al hilo.

> Bien, los judíos están retornando. Según la agencia telegráfica judía, recientemente se han establecido en Palestina más agricultores judíos de los que había allí hace dos mil años. Es el único punto brillante, económicamente hablando, de todo el mundo actual. No hay depresión en Palestina. [Lo que se sigue, desde luego, es que los judíos son listos y lo están haciendo bien.] Los recursos naturales de esa nación [hablar de «esa nación» es una de las estratagemas estándar de Thomas. Aunque esta expresión parece que puede explicarse sobre una base puramente gramatical, desde el punto de vista psicológico transmite la idea de una nación que todo el mundo conoce pero no quiere nombrar] se están explotando y desarrollando ahora. No hace mucho que leía un reportaje sobre los productos químicos depositados en el Mar Muerto [estratagema de la conspiración]. Este ingeniero químico dedicado a la investigación decía que sólo en el Mar Muerto se han depositado productos químicos fundamentales de un valor que ronda entre los quince y veinticinco mil dólares. [Esto es astutamente ambiguo. No se aclara si Thomas se refiere al valor químico potencial de los recursos del Mar Muerto, o si quiere decir que los judíos han escondido gas venenoso en su

Material protegido por derechos de autor

suelo, teniendo la intención de que su poco formada audiencia crea lo segundo. La idea, desde luego, es producto absoluto de la fantasía.] En la actualidad se están desarrollando grandes plantas hidroeléctricas en el río Jordán. [En este punto se logra un *shock* combinando de forma blasfema un nombre bíblico sagrado con un término técnico muy moderno.] Están surgiendo universidades. Amigos míos, esto es un signo cierto de que la hora de las naciones gentiles se está terminando. ¿Por qué? Porque las naciones gentiles están haciendo ahora exactamente lo mismo, sí, han hecho ya lo que los judíos hicieron hace dos mil años, que motivó la expulsión judía de la tierra y motivó que Dios rechazara la nación judía. [Los pecados de los gentiles se cargan a hombros de los judíos. El énfasis del oscuro enunciado se encuentra en las últimas palabras «rechazara la nación judía» y esto es probablemente todo lo que la mente de la audiencia es capaz de captar.] Bueno, así es que han sido dispersados, y durante dos mil años han sido un pueblo sin hogar, un pueblo nómada, trashumando de acá para allá. Entre tanto, Dios ha estado hablando y ha dado la autoridad a las naciones gentiles. Bueno, coincidiendo con el ocaso de la era gentil, los judíos están retornando, muchos de ellos a nuestro Señor y Redentor Jesucristo. [Este enunciado en apariencia positivo se limita a contribuir a la confusión general y a la atmósfera de pánico. Además, lo que se sigue es que los judíos palestinos bautizados pueden salvarse y que el más degradado de todos es el judío que permanece donde está y se aferra al judaísmo. Este pasaje golpea en último extremo a los judíos de América.] No obstante, muchos de ellos están retornando a Palestina fuera de la fe. Sin embargo, amigos míos, no está lejos la hora en que los ejércitos de los mundos gentiles en esa gran batalla de Armagedón, que llegará a mi parecer al final de la próxima gran guerra mundial, los judíos se reunirán en esa tierra. Los acosarán por doquier y se arrojarán sobre ellos, y en la hora de la necesidad más extrema invocarán a Dios y Dios responderá desde el Cielo; y Jesucristo, a quien habían rechazado, su hermano mayor, vendrá con su imponente y sobreabundante poder[16].

En otras palabras, después del gran pogromo que Thomas el nazi espera, Thomas el sacerdote les da la oportunidad de salvarse. Aunque parezca mentira, la idea de que un tener en cuenta a los judíos se daría después de la Segunda Guerra Mundial aparecía en los discursos

[16] 16 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

de Thomas ocho años atrás. Éste es uno de los principales eslóganes antisemitas del momento (1943). No hay duda de que esta idea, extendida peligrosamente entre los soldados, la manipularon de forma consciente los agitadores fascistas, y es bastante independiente de la guerra y de la conducta de los judíos durante la guerra. Se volvió a poner en circulación artificialmente.

La estratagema principal de la propaganda antisemita indirecta de Thomas consiste en referirse a alguna culpa bíblica de los judíos. Thomas se apoya en su audiencia para transferir al presente el juicio añejo:

> En el sur estaba Isaías, un contemporáneo de Joseas que estaba predicando en el sur de Judea. Ambos hombres tenían en la práctica el mismo mensaje. Dios advertía a la nación por boca de su profeta que, a no ser que la nación retornase a Dios y estableciese justicia y misericordia en el país, inevitablemente Dios permitiría que se hundieran como nación y cayeran en cautiverio y se vieran invadidos por las naciones vecinas del mundo[17].

Thomas pasa a comparar la América actual con la Judea del tiempo de los profetas. El efecto principal de la reiteración de la palabra Judea es dar a la audiencia la idea de que existe una relación más inmediata entre Judea y América, a saber, que la «crisis americana» es debida a los hijos de Judea. Thomas se cuida de no formular ningún enunciado de este estilo, pero el montaje «musical» de todo el pasaje con los acentos puestos en «judíos» y «Judea» funciona de forma decisiva para producir este efecto. Esta técnica «musical» de insinuación antisemita resulta más evidente en la siguiente afirmación: «El comunismo no es nada más ni nada menos que la sinagoga de Satán de la que habló nuestro Señor»[18]. La descripción del comunismo como la sinagoga de Satán es en la superficie sólo una metáfora bíblica; pero dado que a los templos judíos se los conoce por el nombre griego de sinagoga, la asociación que arrastra el enunciado es que el comunismo tiene algo que ver con las sinagogas –en otras palabras, que judíos y comunistas son lo mismo.

---

[17] 2 de junio de 1935.
[18] 21 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

La estratagema del «problema»

A veces Thomas sale a la luz con afirmaciones abiertamente antisemitas. En primer lugar, desde luego, está la insistencia en el «problema judío» en América. En una democracia, el antisemitismo ha ganado su primera victoria cuando se permite que prosiga la farsa de semejante «problema». Se trata de una victoria especialmente fácil y peligrosa, dado que el término «problema» parece ser neutral y científico. Pero, en realidad, este término produce una segregación conceptual de los judíos e implica que éstos se van a convertir en objeto de ciertas medidas administrativas especiales. La estratagema del «problema» requiere una técnica especial de pseudo objetividad. En el preciso momento en el que Thomas se convierte en un antisemita manifiesto, pretende ser un amigo de los judíos. Esta configuración sumamente significativa presenta la siguiente apariencia:

> En cada una de las naciones del mundo actual, nos encontramos con ese tremendo conflicto que se está dando entre los judíos y el gobierno y la gente a la que representa en esa nación. No existe nación en el mundo actual que no tenga su problema judío, ninguna. Hablo, esta noche (¡), como amigo de los judíos. Hablo, esta noche, como alguien que quisiera llevarles el Evangelio de Jesucristo, pero os digo sin temor alguno a contradecirme: existe un problema judío en la hora presente que no se va a acabar en todo el mundo. Es el precursor, el precedente de ese día, de esa hora en la que la gente será reunida en esa gran tierra, recayendo en la incredulidad; pero uno de estos días pedirán a gritos a Jesucristo que los libere y Jesucristo vendrá y hablará a su antiguo pueblo [...] ¿No es culpa de los cristianos del mundo el que hayamos fallado a la hora de llevar el Evangelio de Jesucristo a ese pueblo? Estamos cosechando lo que hemos sembrado, estamos cosechando lo que hemos sembrado[19].

La última frase acusa hipócritamente a los cristianos de haber fracasado a la hora de convertir a los judíos, queriendo decir que los judíos los van a castigar por este fallo. En realidad, tras el ademán de arrepentimiento acecha el peligro judío y el complot mundial comunista, que sirven como acicates para la acción «defensiva». Esto se realiza mediante

[19] 13 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

una cita bíblica que sigue inmediatamente después de los últimos enunciados: «Caerán por el filo de la espada, y Jerusalén será aplastada hasta que venga el tiempo de los gentiles»[20]. En este contexto resulta bastante clara la aplicación de la cita. Se supone que los judíos dominarán el mundo hasta que los gentiles se unan contra ellos. Poco menos clara es la idea que promueve la siguiente declaración, donde la confusión fomenta el pánico y refuerza aún más, si cabe, la cuestión contra los judíos:

> ... que Jerusalén vuelve a estar en manos judías, que es el hogar nacional reestablecido para los judíos. Los judíos están ahora en la tierra de Palestina en respuesta a la profecía de Dios. Hay más judíos ahora allí que en cualquier otro tiempo a lo largo de dos mil años de historia. [Se supone que esto es una amenaza para los gentiles.] En 1917 se produjo un tiempo crítico en la historia de esta tierra nuestra. Ahora, por extraño que parezca, sabéis que cuando el general Allenby tomó la ciudad de Jerusalén en nombre del rey Jorge... desde ese mismo momento Dios la puso en manos de los sionistas, desde esa hora sucedieron otras cosas. Los comunistas marcharon hacia Moscú exactamente con la liberación de Palestina. La Iglesia inició un movimiento hacia abajo, una pérdida de vitalidad, una pérdida de vida. ¿Qué más ocurrió? Se encuentra el programa del Anticristo moviéndose por el mundo para apretar el anudamiento del mundo a través de todos los hogares cristianos de este mundo nuestro[21].

La idea es que los sionistas, los británicos y los comunistas estaban todos implicados en una enorme conspiración. Este vínculo, por cierto, corresponde a una línea de ataque seguida por otros agitadores fascistas, como Phelps, que incluye al inglés en su acoso al judío y al comunista. De hecho, el gobierno nazi llamaba a los británicos «judíos blancos».

En general, la identificación de los judíos con el diablo (en tanto que asesinos de Cristo) conduce a una imagen de ellos como conspiradores diabólicos a lo largo de toda la historia del mundo. Esta línea de ataque la prefiere Thomas por encima de la consistente en pintarlos como emuladores, intrusos sin carácter, «*Untermenschen*», etc. Aquí se da una diferencia específica entre el antisemitismo alemán y el americano. Ello de-

---

[20] *Ibid.*

[21] 6 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

bería tenerlo en cuenta la contrapropaganda. Los judíos alemanes, muchos de los cuales habían sido nativos durantes bastantes siglos, se habían asimilado en gran parte. El antisemitismo tenía que atacarlos en su condición de asimilados. Por eso explotó el concepto mismo de asimilación. A los judíos se los caracterizaba como pretendiendo mezclarse con los gentiles –pretendiendo «envenenarlos» desde dentro–. En América, donde la inmigración judía a gran escala sólo tuvo lugar a partir del siglo XIX, la asimilación no se desarrolló en modo alguno tan intensamente, y los inmigrantes judíos son una minoría nacional mucho más obvia. Por eso, la tarea del antisemitismo es más fácil en cierto modo. A los judíos se les acusa de ser diferentes. Esto se expresa en la idea que prevalece dentro del antisemitismo americano según la cual los judíos son conspiradores y aspiran a la supremacía política como grupo nacional bien definido. Habría que señalar, no obstante, que en el arsenal antisemita de Thomas al menos un argumento está del todo ausente –la idea del judío como ser débil–. Este argumento fue probablemente el que se evidenció como el más peligroso de todos en Alemania. El esplendor bíblico con el que Thomas cubre a los judíos es, a pesar de su antipatía, una especie de salvaguarda contra el desprecio y el escarnio. Ésta es la razón que convierte a Thomas en comparativamente inocuo en su campaña específica contra los judíos. Tal vez sea correcto decir que aquellas técnicas suyas que no tienen nada que ver con los judíos son psicológicamente más peligrosas como armas antisemitas que sus invectivas antisemitas mismas.

Las consideraciones sobre la apelación al americanismo por parte de Thomas no pueden compararse con el énfasis que los agitadores nazis ponen en su idea de patria y raza alemanas. El americanismo de Thomas es sólo un débil eco de esto. Su moderación se debe probablemente a su adaptación al estado de ánimo de sus oyentes. En política exterior, Thomas explota el pacifismo de la misma manera que explota apoyos anticapitalistas en política interna. El patriotismo militante está mucho menos desarrollado en un país que ha padecido pocas guerras externas y cuyo predominio se ha mantenido sin discusión. Por eso el americanismo de Thomas es de una naturaleza en cierto modo negativa. Thomas habla del peligro que amenaza a este país y de que se ha debilitado y se encuentra en decadencia, mucho más que de su fuerza o su derecho a una posición dominante en el mundo. Su política exterior se compone de exaltación patriótica y de una resignación si-

Material protegido por derechos de autor

multánea a las aspiraciones de poder de otros países. Thomas está a favor del nacionalismo en cuanto tal. Simpatiza, no obstante, en concreto, más con el nacionalismo alemán, el modelo de sus ideales fascistas, que con las metas en política exterior de la nación americana.

Esto queda reflejado por una cierta ambivalencia respecto del problema de la guerra, que naturalmente ejecuta el juego nazi. A pesar de su americanismo –o más bien debido a su concepto fascista de América–, Thomas es un apaciguador. Se sirve de la mentalidad pacífica americana como una fuerza para llevar al país a las garras de las naciones agresoras. Thomas aduce un argumento largo y confuso que termina en una especie de justificación del rearmamento alemán.

> No existe en absoluto comparación alguna entre lo que ha ocurrido en el mundo y lo que va a ocurrir en el mundo. Todos los hombres de Estado del mundo sienten escalofríos de temor ante lo que ven venir en el mañana próximo. Los hombres de Estado británicos, cada uno de ellos, dicen que la guerra no puede posponerse en Europa por mucho más tiempo. Francia y Alemania, e Italia, e Inglaterra, y Rusia, y cada nación y Japón están preparados. Están armados hasta los dientes. Están preparados para que se abran los infiernos sobre la tierra. Ninguna de las naciones la quiere. Soy de la opinión de que todos los hombres de Estado de Europa desdeñan la guerra. Si supieran algo sobre ella, la desdeñarían. Cuando alguien os dice que hay un montón de sables que van haciendo ruido por el mundo, que hay hombres que quieren guerra, yo no creo que ningún hombre en su sano juicio desee la guerra, pero a pesar del hecho de que ellos no deseen la guerra, están siendo empujados inevitablemente paso a paso, centímetro a centímetro hacia el abismo de otro gran conflicto patricida mundial. ¿Por qué es así? ¿Por qué no podemos parar la guerra? ¿Cómo es que los comunistas de este país predican que América debe desarmarse, pero permiten que Rusia se arme? Bueno, yo no me formo un juicio en absoluto de esta clase de pacifismo, y no pienso que ningún hombre o americano que tenga su cabeza sobre sus hombros y ojos que ven, que están ampliamente abiertos, y un cerebro que piensa, se forme juicio alguno de esta clase de cosa, pero escuchad, ¿cómo es que no podemos parar la guerra? Por la muy sencilla razón de que este mundo se apoya en el regazo de los malvados. Por la muy sencilla razón de que este mundo ha rechazado al Hijo del Dios viviente. El sistema mundial no se basa en el cristianismo. El sistema mundial está basado en un mundo satánico, que

Material protegido por derechos de autor

desea devorar y desea matar y desea asesinar a la raza humana. Bien, recordad lo que os digo. Ya sé que, cuando la guerra vuelva otra vez, y volverá, ya sabéis que las guerras se han intercalado por espacios aproximados de veinte años. [...] La última guerra va a ser sólo un juego de niños comparada con la guerra que viene. Podéis imaginaros cientos de aviones por la estratosfera, pilotados por robots con grandes bombas lanzadas a dos millas de altura, donde es completamente imposible defenderse en lo que se refiere a otros aviones, y con la precisión de un reloj para arrojar dos grandes bombas a dos o tres millas de altura en el mismo centro de una gran ciudad del mundo. Porque, amigos míos, sabéis lo que esto significa. Significa aniquilación. Significa muerte. Significa destrucción. ¿Podéis imaginaros lo que traerá la próxima guerra? Habrá armas automáticas capaces de realizar seis mil disparos por minuto. ¿Os lo imagináis? Bien, ahora escuchadme. Nadie que tenga un mínimo de sentido común desea la guerra, pero hay algo dentro de la raza humana que está produciendo miedo. Alemania tiene miedo. Ésa es la razón por la que Alemania se está armando[22].

Su línea en política exterior es decididamente proalemana:

Percibiréis una serie de maniobras que están teniendo lugar entre Italia, Francia e Inglaterra por un lado y Alemania por el otro. Me hace feliz percibir que al parecer se está desarrollando de forma gradual un nuevo programa entre ellos, o por la nación británica en su actitud hacia el pueblo alemán. Pienso que ahora se admite en los círculos de la alta diplomacia que las razas germánicas, y las razas anglosajonas y las razas escandinavas tienen que resistir ahora todas juntas, hombro con hombro, contra la mayor amenaza que haya jamás arrostrado la civilización occidental desde que Genghis Khan lanzara sus hordas de asiáticos y asolaran Occidente. Inglaterra parece suavizarse de cara a Alemania, sabiendo muy bien que Alemania resiste como el único baluarte de la civilización occidental contra las grandes hordas de comunistas, bajo el liderazgo de gente apóstata, y que a menos que las naciones germano y angloparlantes se junten, no hay esperanza de que sobreviva la religión cristiana o la civilización cristiana. Y si nuestros propios oficiales en Washington son sabios,

[22] 27 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

diseñarán un programa nacional que llevará a Gran Bretaña, Alemania y los países escandinavos a un entendimiento fraternal[23].

Mientras que la «gente apóstata», signifique esto lo que signifique, es atea, a los nazis se los considera, por las buenas o por las malas, como religiosos:

> Dios tenía que permitir a Alemania desangrarse hasta la muerte antes de que los alemanes llegaran a darse cuenta de que existe Dios en el Cielo y que la nación que olvida a Dios se hunde en una derrota total. Amigos míos, la Alemania de hoy ha aprendido su lección, y ha comenzado a retornar y a darse cuenta de que la religión tiene que emerger y ha de alabarse la palabra de Dios. Inglaterra y América van a sucumbir[24].

Al parecer, a la obediencia autoritaria se la considera religiosa *per se*. En este punto, la alabanza del arrepentimiento religioso se desliza subrepticiamente hacia las doctrinas de un quintacolumnista. Es contra este fondo sobre el que se pone de manifiesto la «demanda suprema de la hora presente».

Habría que añadir que Thomas se sirve de una técnica especial cuando se ocupa de política exterior. Trata a las naciones como si fueran sujetos. Se les aplica de forma inmediata conceptos morales y se usan dicotomías morales para explicar asuntos de política nacional. Esta estratagema, una concesión a la incapacidad de la audiencia para pensar en términos impersonales, posee una connotación siniestra a pesar de su halo profético. Cuanto más son tratadas las naciones como sujetos singulares en lugar de como grupos de gente, y cuanto más se convierte a la gente en engranajes obedientes dentro de sus naciones, tanto más irremediablemente se les somete a la catástrofe inminente que Thomas no se cansa de describir. De este modo se les prepara para la «integración».

> La Biblia nos aclara, amigos míos, la razón de la caída de los imperios. Hay una ley moral que funciona entre las naciones, pero las naciones están hechas de hombres y mujeres. Lo que un hombre sembró, eso

[23] 14 de abril de 1935.
[24] 25 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

es lo que cosechará. Lo que una nación sembró, eso es lo que también va a cosechar. Vasto, sin embargo, es el campo de observación cuando nos disponemos a estudiar esta verdad del pasado y el presente, pues las naciones están seguramente agonizando y sucumbiendo, hoy, del mismo modo que lo han estado en el pasado, pues todo monumento y todo libro y todo arco y todo montón de escombros, todo pilar solitario se convierte en un púlpito desde el que oímos la voz del pasado, rezando el gran sermón del pecado nacional y el juicio nacional[25].

La personificación de la nación es una especie de integración totalitaria negativa. La nación americana, según Thomas, es un gigantesco pecador colectivo; por eso, la nación tiene que arrepentirse de forma colectiva –dicho brevemente, adoptar un orden fascista.

Dios está pidiendo a los americanos que vuelvan a sí mismos. Dios dice: Tengo una controversia contra vosotros, porque os habéis apartado de mí, de mi pacto. Habéis roto mi mandato. Vosotros y yo, amigos míos, somos parte y componente de un gran pueblo. Nuestros antecesores en esta nación han construido una gran estructura, y ellos plantaron esta palabra del Dios viviente como la verdadera piedra fundacional de sus vidas individuales, de sus vidas dentro del Estado, y de sus vidas dentro de la nación, y ahora nosotros nos hemos topado con días difíciles. Hemos llegado a días, amigos míos, en los que hemos desatendido los viejos monumentos de nuestros padres. ¡Nos hemos hecho tan sabios! ¡Nos hemos hecho tan comprensivos! Lo sabemos todo, pero, ¡ay!, amigos míos, hay algunas cosas que no sabemos, y es que hemos perdido un conocimiento del Dios viviente fuera de estas vidas nuestras. América, hoy, es un país infeliz. América, hoy, es un pueblo infeliz. Del Atlántico al Pacífico, de Canadá al golfo de México, nuestra gente se encuentra en un estado caótico de males. Amigos míos, la razón de ello es simplemente ésta. Hemos arrojado a puñetazos de nuestros corazones y mentes el conocimiento de nuestro Dios. Estamos haciendo muchos sacrificios, hoy, sacrificios por cosas equivocadas. Nos sacrificamos al dios de la plata y el oro. Nos postramos ante la posibilidad de sacar provecho. El dios de la panza es nuestro dios, hoy de gran parte de nuestra gente. El dios del placer ha ocupado el lugar del dios de la obediencia; nues-

[25] 14 de julio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

tro Señor, Jesucristo, ha sido arrojado fuera de nuestras iglesias [...] Nuestros padres querían llegar a un punto en el que Dios pudiera regular sus vidas y las vidas de sus hijos y así cruzaron el ignoto océano, cruzaron estas llanuras, praderas y montañas. Vivieron en casas de tierra. Vivieron en casas de madera. Vivieron en refugios bajo la tierra[26].

De forma bastante característica, la invocación a la regeneración de América finaliza con un deseo, que apenas se encubre, de una reducción del nivel general de vida. Este cambio que Thomas espera lleve a cabo un régimen totalitario se ve racionalizado en tanto que recurso divino para la y la degeneración.

Conclusión

El objetivo último de la propaganda de Thomas es la autoridad por una opresión brutal, sádica. Éste es el punto focal, el principio unificador que gobierna su teología y su política, su psicología y su moral. Entre sus motivaciones resulta decisivo el concepto de castigo severo en el tiempo y la eternidad. Sus descripciones de las torturas son minuciosas y detallistas. Es obvio que Thomas quiere dar a sus oyentes una gratificación especial a través de tales descripciones.

Levantaron un día una pira para él, y dijeron: «Policarpo, a no ser que abjures, a no ser que denuncies a Jesucristo, de lo contrario vas a morir quemado». Se dice que introdujo su mano derecha en el fuego y dio al mundo esta frase histórica, «Setenta años he servido a Cristo, y no me ha hecho daño alguno, sino sólo bien. ¿Por qué habría de renunciar a Él ahora en mi vejez?». Rehusó abjurar de que Jesucristo es el Hijo de Dios. Policarpo, cuando había finalizado sustancialmente esas palabras, se introdujo en el fuego y se achicharró, y fue durante ese mismo periodo de tiempo en el que se metió en la cárcel a diez mil cristianos. Se nos cuenta que diez mil de estos hombres, mujeres y niños fueron echados a los leones, que avanzaban orgullosos con sus rostros dirigidos hacia Dios por la más sangrienta arena y, arrodillándose en ella, encomendaban sus almas a Cris-

[26] 9 de junio de 1935.

Material protegido por derechos de autor

> to; que los leones en manadas se lanzaban sobre ellos y hacían crujir sus huesos y comían sus carnes. Se nos cuenta en este periodo de tiempo que las hogueras y el agua y toda forma imaginable de persecución se empleaba para acabar con el cristianismo; pero en lugar de que el número de cristianos decreciera, se incrementaba. Se veían impulsados a introducirse en los agujeros de la tierra; y hoy hemos encontrado los restos de muchos de ellos bajo las catacumbas ocultos a los soldados, ocultos a la policía secreta... ocultos a los ojos espías, estos hombres y mujeres vivieron y murieron en una fe triunfante. Reclamo vuestra atención en este punto sobre el hecho de que nuestro Señor, Jesucristo, dijo que esos días de tribulación vendrán: tened fe hasta la muerte, y yo os daré la corona de la vida[27].

El futuro de América del que Thomas advierte se describe en términos no del todo diferentes: «Una de estas bonitas mañanas vosotros, hombres y mujeres, os levantaréis sin reservas ni acciones ni casa y se os pondrá contra la pared con una bala de arma automática en vuestro corazón y vuestra cabeza»[28]. Cabe esperar que la audiencia proyecte esta imagen sobre sus enemigos y así disfrute. Thomas casi defiende abiertamente esta ambivalencia hacia las atrocidades en una de sus diatribas antisoviéticas: «Quiero decir que vosotros, hombres y mujeres, vosotros y yo estamos viviendo en el tiempo más aterrador de la historia del mundo. Estamos viviendo también en el tiempo más lleno de gracia y más maravilloso»[29]. Éste es el sueño del agitador, la unificación de lo horrible y lo maravilloso, la embriaguez de una aniquilación que pretende ser salvación.

---

[27] 21 de junio de 1935.
[28] 7 de julio de 1935.
[29] 21 de abril de 1935.

Material protegido por derechos de autor

ESTUDIOS SOBRE LA PERSONALIDAD AUTORITARIA

Material protegido por derechos de autor

De Th. W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford, *The Authoritarian Personality*, vol. I de *Studies in Prejudice*, editados por Max Horkheimer y Samuel H. Flowerman (Social Studies Series: Publication Nº. III), Nueva York, Harper & Brothers, 1950.

Los capítulos que aquí aparecen son los escritos sólo por Adorno o en colaboración con otros.

Material protegido por derechos de autor

Contenidos

I. INTRODUCCIÓN –Th W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y R.Nevitt Sanford x
A. EL PROBLEMA x
B. METODOLOGÍA x
1. Características generales del método x
2. Las técnicas x
C. PROCEDIMIENTOS DE RECOGIDA DE DATOS.. x
1. Los grupos estudiados, 2. La distribución y recogida de los cuestionarios, 3. La selección de sujetos para el análisis clínico intensivo

PARTE I
LA MEDICIÓN DE LAS TENDENCIAS IDEOLÓGICAS

VII. LA MEDICIÓN DE TENDENCIAS ANTIDEMOCRÁTICAS IMPLÍCITAS –R. Nevitt Sanford, Th W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik y Daniel J. Levinson x
A. INTRODUCCIÓN x
B. ELABORACIÓN DE LA ESCALA (F) DEL FASCISMO x
1. La teoría subyacente, 2.La formulación de los ítems de la escala
C. RESULTADOS CON FORMAS SUCESIVAS DE LA

Material protegido por derechos de autor

ESCALA F .....
1. Propiedades estadísticas de la escala preliminar (formulario 78), 000 2. Análisis de ítem y revisión de la escala preliminar, 000 3. La segunda escala F: Formulario 60, 000 4. La tercera escala F: Formularios 45 y 40, 000
D. CORRELACIONES DE LA ESCALA F CON E Y x
CON PEC .....
E. DIFERENCIAS x
ENTRE VARIOS GRUPOS EN LA PUNTUACIÓN
MEDIA DE LA ESCALA F.....
F. VALIDACIÓN MEDIANTE ESTUDIOS DE CASOS: x
LAS RESPUESTAS LA ESCALA F DE MACK Y LARRY . x
G. CONCLUSIÓN .....

PARTE IV

ESTUDIOS CUALITATIVOS DE LA IDEOLOGÍA

CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS x
XVI. EL PREJUICIO EN EL MATERIAL DE ENREVISTA x
Th W. Adorno x
x
A. INTRODUCCIÓN x
B. EL CARÁCTER «FUNCIONAL» DEL ANTISEMI- x
TISMO .....
C. EL ENEMIGO IMAGINARIO x
D. ¿ANTISEMITISMO ¿PARA QUÉ? x
E. DOS CLASES DE JUDÍOS x
F. EL DILEMA DEL ANTISEMITA x
G. EL FISCAL COMO JUEZ x
H. EL BURGUÉS INADAPTADO x

Material protegido por derechos de autor

I. OBSERVACIONES SOBRE SUJETOS QUE PUNTUÁN BAJO x
J. CONCLUSIÓN x

XVII. POLÍTICA Y ECONOMÍA EN EL MATERIAL DE ENCUESTA – Th W. Adorno x
A. INTRODUCCIÓN x
B. CONSTITUYENTES FORMALES DEL PENSAMIENTO POLÍTICO x
1. Ignorancia y confusión, 000 2. El pensamiento etiquetador y la personalización en política, 000 3. Ideología superficial y opinión real, 000 4. Pseudo- x
conservadurismo, 000 5. El complejo de usurpación, x
6. F.D.R-, 000 7. Burócratas y políticos, 000 8. No habrá utopía, 000 9. Ninguna compasión con el pobre, 10. Educación en lugar de cambio social
C. ALGUNOS TEMAS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS
1. Sindicatos, 000 2. Empresa y gobierno, 000 3. Temas políticos próximos a los sujetos, 000 4. Políti- x
ca exterior y Rusia, 000 5. Comunismo, 000 x
x
XVIII. ALGUNOS ASPECTOS DE LA IDEOLOGÍA RELI- x
GIOSA TAL COMO SE MANIFESTARON EN EL MA- x
TERIAL DE ENCUESTA –Th W. Adorno x
A. INTRODUCCIÓN x
B. OBSERVACIONES GENERALES x
C. TEMAS ESPECÍFICOS x
1. La función de la religión en los puntuadores altos y bajos, 000 2. Creencia en Dios, incredulidad en la inmortalidad, 000 3. El puntuador bajo irreligioso, puntuador bajo 000 4. Puntuadores religiosos, 000

Material protegido por derechos de autor

XIX. TIPOS Y SÍNDROMES –Th W. Adorno x

A. EL ENFOQUE x

B. SÍNDROMES HALLADOS ENTRE PUNTUADORES ALTOS x

1. Resentimiento superficial, 000 2. El síndrome «convencional», 000 3. El síndrome «autoritario», 000 4. El rebelde y el psicópata, 000 5. El maniático, 000 6. El tipo «manipulador», 000

C. SÍNDROMES ENCONTRADOS ENTRE LOS PUNTUADORES BAJOS x

1. El puntuador bajo «Rígido», 000 2. El puntuador bajo «Protesta», 000 3. Elpuntuador bajo «Impulsivo», 000, 4. El puntuador bajo «Sin complicaciones», 000 5. El liberal genuino, 000

Material protegido por derechos de autor

CAPÍTULO I

Introducción

A. El problema

La investigación de la que se va a informar en este volumen estuvo guiada por la siguiente hipótesis principal: que las convicciones políticas, económicas y sociales de un individuo forman con frecuencia un patrón amplio y coherente, como si estuviesen unidas por una «mentalidad» o «espíritu», y que este patrón es expresión de profundas tendencias de su personalidad.

El interés principal se dirigió al individuo *potencialmente fascista,* alguien cuya estructura es tal que lo convierte en especialmente vulnerable a la propaganda antidemocrática. Decimos «potencial» porque no hemos estudiado a individuos que fueran fascistas confesos o que perteneciesen a organizaciones fascistas conocidas. En el tiempo en que recogimos la mayor parte de nuestros datos, el fascismo acababa de ser derrotado en la guerra y, por ello, no podíamos esperar toparnos con sujetos que se identificaran a sí mismos abiertamente con él; sin embargo, no hubo dificultad alguna en encontrar sujetos cuya actitud era tal como para indicar que estarían dispuestos a aceptar el fascismo si se convirtiera en un movimiento social fuerte o respetable.

Al concentrarnos en el fascista potencial no queremos dar a entender que no pudieran estudiarse del mismo modo con provecho otros patrones de personalidad e ideología. Somos de la opinión, no obstante, de que ninguna otra tendencia político-social supone una amenaza mayor a nuestros valores tradicionales e instituciones de lo que lo hace el fascismo, y

Material protegido por derechos de autor

de que el conocimiento de las fuerzas de la personalidad que favorecen su aceptación puede a la postre ser útil para combatirlo. Cabe plantearse la cuestión de que si deseamos explorar nuevos recursos para combatir el fascismo, por qué no prestamos la misma atención al «antifascista potencial». La respuesta es que nosotros estudiamos tendencias que se encuentran en oposición al fascismo, pero no pensamos que constituyan ningún patrón individual. Uno de los principales resultados del presente estudio es que los individuos que muestran una vulnerabilidad extrema a la propaganda fascista tienen muchas cosas en común. (Exhiben numerosas características que juntas dan lugar a un «síndrome», aunque puedan distinguirse variaciones típicas dentro de este patrón principal.) Los individuos que son extremos en la dirección opuesta resultan mucho más diversos. La tarea de diagnóstico del fascismo potencial y estudio de sus determinantes requiere de técnicas especialmente diseñadas para estos propósitos; no podría exigírseles que sirvieran también para otros patrones diferentes. No obstante, fue posible distinguir varios tipos de estructura de la personalidad que parecían especialmente resistentes a las ideas antidemocráticas, y a éstos se les presta la debida atención en los últimos capítulos.

Si existe un individuo potencialmente fascista, ¿cómo es con exactitud? ¿Qué es lo que lleva a formar el pensamiento antidemocrático? ¿Cuáles son las fuerzas organizadoras dentro de la persona? Si existe semejante persona, ¿cómo existe de ordinario en nuestra sociedad? Y si tal persona existe, ¿cuáles han sido los factores determinantes y cuál ha sido el curso de su desarrollo?

Éstas son cuestiones sobre las que la presente investigación proyectaba arrojar alguna luz. Aunque la noción de que el individuo potencialmente antidemocrático es una totalidad puede aceptarse como hipótesis plausible, se requieren para empezar algunos análisis. En la mayoría de los enfoques del problema de las clases políticas, cabe distinguir dos concepciones esenciales: la concepción de la ideología y la concepción de las necesidades subyacentes de la persona. Aunque ambas pueden pensarse como constituyendo un todo organizado dentro del individuo, cabe estudiarlas, no obstante, de forma separada. Las mismas tendencias ideológicas pueden tener diferentes fuentes en individuos diferentes, y las mismas necesidades personales pueden expresarse a sí mismas en diferentes tendencias ideológicas.

El término ideología se emplea en este libro, al igual que es corriente en la bibliografía especializada al uso, para hacer referencia a una or-

Material protegido por derechos de autor

ganización de opiniones, actitudes y valores –a un modo de pensar sobre el hombre y la sociedad–. Podemos hablar de la ideología total de un individuo o de su ideología respecto a diferentes áreas de la vida social: política, economía, religión, minorías, etc. Las ideologías tienen una existencia independiente de cualquier individuo singular; y las que existen en un tiempo dado son el resultado tanto de procesos históricos como de eventos sociales contemporáneos. Estas ideologías tienen para diferentes individuos; diferentes grados de seducción, una cuestión que depende de las necesidades del individuo y del grado en que estas necesidades se están viendo satisfechas o frustradas.

Existen, por cierto, individuos que toman para sí mismos ideas de más de un sistema ideológico existente y las tejen dentro de patrones que son más o menos de su única incumbencia. Cabe suponer, no obstante, que cuando se examinan las opiniones, actitudes y valores de numerosos individuos, se van a descubrir patrones comunes. Estos patrones puede que no se correspondan en todos los casos con las ideologías familiares al uso, pero satisfarán la definición de ideología formulada anteriormente y en cada caso se encontrará que poseen una función dentro de la adaptación general del individuo.

La presente investigación de la naturaleza del individuo potencialmente fascista comenzó con el foco de atención puesto en el antisemitismo. Los autores, en consonancia con la mayoría de los científicos sociales, sostienen la tesis de que el antisemitismo está basado en mucha mayor medida en factores del sujeto y en su situación general, que en características reales de los judíos, y que un lugar para buscar factores determinantes de opiniones y actitudes antisemitas es en el seno de las personas que las expresan. Dado que este énfasis en la personalidad requería que se centrara la atención en la psicología más que en la sociología o la historia –aunque en último extremo estas tres disciplinas sólo pueden separarse de forma artificial–, no podía intentarse rendir cuenta de la existencia de ideas antisemitas en nuestra sociedad. La cuestión era, más bien, ¿cómo es que ciertos individuos aceptan estas ideas mientras otros no lo hacen? Y dado que desde el principio la investigación se vio guiada por las hipótesis establecidas anteriormente, se supuso (1) que el antisemitismo no es probablemente un fenómeno específico o aislado, sino que forma parte de un marco ideológico más amplio, y (2) que la vulnerabilidad de un individuo a esta ideología depende en primer lugar de sus necesidades psicológicas.

Material protegido por derechos de autor

Las perspectivas e hipótesis concernientes al individuo antidemocrático, que están presentes en nuestro clima cultural general, han de verse apoyadas por una gran cantidad de concienzuda observación, y en muchos casos mediante cuantificación, antes de que se las pueda considerar como concluyentes. ¿Cómo puede decirse con seguridad que las numerosas opiniones, actitudes y valores expresados por un individuo constituyen en realidad un patrón consistente o una totalidad organizada? Sería necesario para ello la más intensa investigación de ese individuo. ¿Cómo puede decirse que opiniones, actitudes y valores encontrados en grupos de gente llegan a juntarse para formar patrones, algunos de los cuales son más habituales que otros? No hay más procedimiento adecuado que el de medir realmente, en poblaciones, una amplia variedad de contenidos de pensamiento y determinar por medio de métodos estadísticos estándar cuáles van juntos.

A muchos psicólogos sociales el estudio científico de la ideología, tal como se ha definido, les parece una tarea imposible. Medir con la precisión debida una actitud individual, específica, aislada, es un procedimiento largo y arduo tanto para el sujeto como para el experimentador. (Se arguye con frecuencia que a menos que la actitud sea específica y aislada, no puede medirse propiamente en absoluto.) ¿Cómo, entonces, podemos esperar revisar en un periodo razonable de tiempo las numerosas actitudes e ideas que confluyen para dar lugar a una ideología? Obviamente, es necesaria alguna clase de selección. El investigador tiene que autolimitarse a lo que es más significativo, y los juicios de significatividad sólo pueden realizarse sobre la base de una teoría.

Las teorías que han guiado esta investigación se presentarán en el contexto debido más tarde. Aunque las consideraciones teóricas desempeñaron su papel en cada fase del trabajo, había que comenzar con el estudio objetivo de las opiniones, actitudes y valores más observables y relativamente específicos.

Opiniones, actitudes y valores, tal como los concebimos, se expresan más o menos abiertamente mediante palabras. Psicológicamente se encuentran «en la superficie». Ha de admitirse, no obstante, que cuando se llega a cuestiones tan afectivamente cargadas como las relativas a grupos minoritarios y temas políticos corrientes, el grado de apertura con el que una persona habla dependerá de la situación en la que se encuentre. Puede haber una discrepancia entre lo que dice en una ocasión concreta y lo que «piensa en realidad». Digamos que lo que

Material protegido por derechos de autor

piensa en realidad lo puede expresar en una conversación confidencial con sus personas más allegadas. Esto, que sigue siendo relativamente superficial desde un punto de vista psicológico, sí que puede ser observado de forma directa por el psicólogo si emplea técnicas apropiadas –y esto es lo que hemos intentado hacer nosotros.

Hay que reconocer, no obstante, que el individuo puede albergar pensamientos «secretos» que no revelará bajo circunstancia alguna a nadie si puede evitarlo; puede tener pensamientos que no admite para sí, y puede tener pensamientos que no expresa porque son tan vagos y difusos que no los puede poner en palabras. Resulta especialmente importante acceder a estas tendencias más profundas, pues justo aquí puede residir el potencial del individuo para el pensamiento democrático o antidemocrático y para la acción en situaciones cruciales.

Lo que la gente dice y, en grado menor, lo que piensa en realidad depende en muy gran medida del clima de opinión en el que vive; pero cuando ese clima cambia, algunos individuos se adaptan mucho más rápidamente que otros. Si se produjera un notable incremento de la propaganda antidemocrática, cabría esperar que alguna gente la aceptara y repitiera en el acto, otros cuando pareciera que «todo el mundo lo creía», y otros, sin embargo, no lo harían en absoluto. En otros términos, los individuos difieren en su *vulnerabilidad* a la propaganda antidemocrática, en su disposición a exhibir tendencias antidemocráticas. Parece necesario estudiar la ideología a este «nivel de disposición» con el fin de evaluar el potencial del fascismo en este país. Los observadores han percibido que la cantidad de antisemitas confesos en la Alemania prehitleriana era menor que la de este país en la actualidad; cabría esperar que la potencialidad fuera menor en este país, pero esto sólo puede saberse mediante una intensa investigación, mediante la supervisión detallada de lo que está en la superficie y mediante el examen de lo que se encuentra detrás.

Cabe plantear la cuestión de cuál es el grado de relación que se da entre ideología y acción. Si un individuo está haciendo propaganda antidemocrática o comprometiéndose en ataques abiertos a miembros de minorías, se supone por lo general que sus opiniones, actitudes y valores son congruentes con su acción; pero a veces se encuentra consuelo en el pensamiento de que aunque otro individuo expresa verbalmente ideas antidemocráticas, él no lo hace, y tal vez no llegará a traducirlas en una acción abierta. En este punto, una vez más, nos en-

Material protegido por derechos de autor

contramos con una cuestión de potencialidades. La acción abierta, al igual que la expresión verbal abierta, depende en muy gran medida de la situación del momento –algo que se describe de forma óptima en términos socioeconómicos y políticos–, pero los individuos difieren muy ampliamente respecto a su disposición a ser provocados a la acción. El estudio de este potencial es parte del estudio de la ideología general del individuo; saber qué clases y qué intensidades de creencia, actitud y valor es probable que conduzcan a la acción, y saber qué fuerzas dentro del individuo sirven como inhibidores de la acción son asuntos de la mayor importancia práctica.

Parece haber pocas razones para dudar de que la ideología-en-disposición (receptividad ideológica) y la ideología-en-palabras y en acción sean en esencia la misma materia. La descripción de la ideología total de un individuo tiene que retratar no sólo la organización en cada nivel, sino también la organización entre niveles. Lo que el individuo dice consistentemente en público, lo que dice cuando se siente a salvo de la crítica, lo que piensa pero no dirá en absoluto, lo que piensa pero no se admitirá a sí mismo, lo que está dispuesto a pensar o a hacer cuando se le seduce de formas variadas –todos estos fenómenos pueden concebirse como constituyendo una sola estructura–. La estructura puede no estar integrada, puede contener tanto contradicciones como consistencias, pero está *organizada* en el sentido de que las partes constituyentes están relacionadas de modos psicológicamente significativos.

Para entender semejante estructura, se hace necesaria una teoría de la personalidad total. De acuerdo con la teoría que ha guiado la presente investigación, la personalidad es una organización más o menos estable de fuerzas dentro del individuo. Estas fuerzas persistentes de la personalidad ayudan a determinar la respuestas en situaciones varias, y de este modo es en gran medida atribuible a ellas la consistencia de la conducta –ya sea verbal o física. Pero conducta, aunque consistente, no es lo mismo que personalidad; la personalidad reside *tras* la conducta y *dentro* del individuo. Las fuerzas de la personalidad no son respuestas, sino *disposiciones a la respuesta;* que una disposición se haga o no expresión abierta depende no sólo de la situación del momento, sino de otras disposiciones que se hallen en oposición a ella. Las fuerzas de la personalidad que son inhibidas se encuentran en un nivel más profundo que aquellas que se expresan inmediata y consistentemente en una conducta abierta.

Material protegido por derechos de autor

¿Cuáles son las fuerzas de la personalidad y cuáles son los procesos mediante los que se organizan? Como teoría de la estructura de la personalidad nos hemos apoyado muy decididamente en Freud, mientras que para una formulación más o menos sistemática de los aspectos de la personalidad más directamente observables y medibles nos hemos guiado sobre todo por la psicología académica. Las fuerzas de la personalidad son ante todo *necesidades* (pulsiones, deseos, impulsos emocionales) que varían de un individuo a otro en su cualidad, su intensidad, su modo de gratificación y los objetos de su apego, y que interactúan con otras necesidades en patrones armónicos o disonantes. Hay necesidades emocionales primitivas, hay necesidades de evitar el castigo y de preservar la buena voluntad del grupo social, hay necesidades de mantener la armonía y la integración dentro de uno mismo.

Dado que se da por sentado que las opiniones, actitudes y valores dependen de las necesidades humanas, y dado que la personalidad es en esencia una organización de necesidades, entonces puede considerarse a la personalidad como un *determinante* de preferencias ideológicas. La personalidad no ha de hipostasiarse, sin embargo, como un determinante último. Lejos de ser algo que es dado al principio, que permanece fijo y actúa sobre el mundo que la rodea, la personalidad se desarrolla bajo el impacto del medio social y no puede aislársela jamás de la totalidad social dentro de la cual acaece. De acuerdo con la presente teoría, los efectos de las fuerzas del medio circundante al moldear la personalidad son, en general, tanto más profundos cuanto más temprano se centran en la historia vital del individuo. Las influencias más importantes sobre el desarrollo de la personalidad surgen en el transcurso de la educación del infante en la medida en que ésta tiene lugar dentro de un entorno de vida familiar. Lo que sucede aquí está profundamente influido por factores económicos y sociales. No es sólo que toda familia, al intentar criar a sus hijos, procede de acuerdo con los modos de los grupos sociales, étnicos y religiosos a los que pertenecen, sino que factores puramente económicos afectan de forma directa a la conducta de los padres hacia el hijo. Esto quiere decir que amplios cambios en las condiciones sociales e instituciones tendrán un peso directo sobre los tipos de personalidades que se desarrollan en el seno de una sociedad.

La presente investigación busca descubrir correlaciones entre la ideología y los factores sociológicos operantes en el pasado del individuo –sigan operando o no en su presente–. Al intentar explicar estas co-

Material protegido por derechos de autor

rrelaciones, se trazan los vínculos entre personalidad e ideología, siendo el enfoque general considerar la personalidad como una instancia a través de la que se ven mediadas las influencias sociológicas sobre la ideología. Si se pudiera aclarar el papel de la personalidad, sería posible entender mejor qué factores sociológicos son los más cruciales y de qué formas realizan sus efectos.

Si bien la personalidad es un producto del entorno social del pasado, no es, una vez que se ha desarrollado, un mero objeto del entorno actual. Lo que se ha desarrollado es una *estructura* dentro del individuo, algo que es capaz de la acción auto iniciada sobre el entorno social y de la selección con respecto a los variados estímulos incidentes; algo que, aunque siempre modificable, es con frecuencia muy resistente al cambio fundamental. Esta concepción es necesaria para explicar la consistencia de la conducta en situaciones ampliamente variables, para explicar la persistencia de las tendencias ideológicas de cara a hechos contradictorios y condiciones sociales radicalmente alteradas, para explicar por qué la gente, en la misma situación sociológica, tiene puntos de vista diferentes o incluso que entran en conflicto sobre cuestiones sociales y por qué es el caso que gente cuya conducta se ha modificado mediante manipulación psicológica recae en sus viejas maneras tan pronto como se han apartado las instancias de manipulación.

La concepción de la estructura de la personalidad es la mejor salvaguarda contra la inclinación a atribuir las tendencias persistentes en el individuo a algo «innato» o «básico» o «racial» dentro de él. La imputación nazi de que los rasgos naturales, biológicos, deciden el ser total de una persona no habría sido una estratagema política tan exitosa si no hubiese sido posible señalar numerosas instancias de relativa fijeza dentro de la conducta humana y desafiar a quienes pensaban explicarlas sobre cualquier otra base diferente a la biológica. Sin la concepción de la estructura de la personalidad, autores cuyo enfoque se basa en la asunción de la infinita flexibilidad humana y su capacidad de respuesta a la situación social del momento, no hubieran servido para materias que explicaban poniendo en relación tendencias persistentes que no podían aceptar con la «confusión» o la «psicosis» o el mal, bajo un nombre u otro. Existe, desde luego, alguna base para describir como «patológicos» patrones de conducta que no encajan con las respuestas más normales, y al parecer más legales, a los estímulos del momento. Pero esto es emplear el término patológico en el senti-

Material protegido por derechos de autor

do muy estrecho de desviación de lo hallado como promedio en un contexto concreto y, lo que es peor, es sugerir que todos los elementos de la estructura de la personalidad han de ponerse bajo este rótulo. De hecho, la personalidad abarca variables que se dan de forma amplia dentro de la población y tienen relaciones legítimas entre sí. Patrones de la personalidad que han sido descartados como «patológicos» porque no sintonizaban con las tendencias manifiestas más comunes o los ideales más dominantes dentro de una sociedad han resultado ser, tras una investigación más cuidadosa, meras exageraciones de lo que estaba casi de forma universal bajo la superficie de esa sociedad. Lo que es «patológico» hoy puede convertirse en la tendencia dominante de mañana con el cambio de las condiciones sociales.

Parece claro entonces que un enfoque adecuado de los problemas que tenemos ante nosotros ha de rendir cuenta tanto de la fijeza como de la flexibilidad; tiene que considerar a ambas no como categorías mutuamente excluyentes, sino como los extremos de un mismo continuo a lo largo del cual se pueden colocar las características humanas, y tiene que suministrar una base para la comprensión de las condiciones que favorecen un extremo o el otro. La personalidad es un concepto que sirve para rendir cuenta de la permanencia relativa. Pero cabe enfatizar una vez más que la personalidad es principalmente un potencial; es más una disponibilidad para la conducta que la conducta misma; aunque consiste en disposiciones a comportarse de ciertas formas, la conducta que realmente tiene lugar dependerá siempre de la situación objetiva. Donde el tema de interés lo constituyen las tendencias antidemocráticas, un trazado de las condiciones de expresión del individuo requiere de una comprensión de la organización total de la sociedad.

Se ha establecido que la estructura de la personalidad puede ser tal como para convertir al individuo en vulnerable a la propaganda antidemocrática. Ahora cabe preguntarse cuáles son las condiciones bajo las que tal propaganda crecería en intensidad y volumen y llegaría a dominar la prensa y la radio excluyendo los estímulos ideológicos contrarios, de manera que lo que es ahora potencial se convertiría en manifiestamente activo. La respuesta hay que buscarla no en alguna personalidad concreta ni en factores de la personalidad hallados en la masa de gente, sino en procesos que son activos dentro de la sociedad misma. Parece que hoy se entiende ya bien que el hecho de que la propaganda antidemocrática se vaya a convertir o no en fuerza dominante

Material protegido por derechos de autor

en este país depende en primer lugar de la situación de los intereses económicos más poderosos, de si éstos, siguiendo o no un plan consciente, hacen uso de esta estratagema para conservar su estatus dominante. Ésta es una materia sobre la que la gran mayoría de la gente tendría poco que decir.

La presente investigación, limitada como está a los aspectos psicológicos del fascismo descuidados hasta ahora en gran medida, no se ocupa de la producción de la propaganda. Centra su atención, más bien, en el consumidor, en el individuo para el que se diseña la propaganda. Haciendo esto intenta rendir cuenta no sólo de la estructura psicológica del individuo, sino de la situación objetiva total en la que vive. Parte del supuesto de que la gente, en general, tiende a aceptar programas políticos y sociales que cree que servirán a sus intereses económicos. Cuáles sean estos intereses depende en cada caso de la posición del individuo en la sociedad definida en términos económicos y sociológicos. Una parte importante de la presente investigación fue, en consecuencia, el intento de descubrir qué patrones de factores socioeconómicos están asociados a la receptividad, y a la resistencia, a la propaganda antidemocrática.

Al mismo tiempo, no obstante, se consideró que los motivos económicos del individuo pueden no tener el papel dominante y crucial que con frecuencia se les adscribe. Si el interés económico egoísta fuera el único factor determinante de la opinión, deberíamos esperar de gente con el mismo estatus socioeconómico que tuvieran opiniones muy similares, y deberíamos esperar que la opinión variase de forma significativa de una agrupación socioeconómica a otra. La investigación no ha apoyado de forma decisiva estas expectativas. Se da sólo la semejanza de opinión más general entre gente del mismo estatus socioeconómico, y las excepciones son palmarias; mientras que las variaciones de un grupo socioeconómico a otro son rara vez sencillas o se encuentran bien definidas. Para explicar por qué es el caso que gente del mismo estatus socioeconómico tenga tan frecuentemente ideologías diferentes, mientras que gente de un estatus diferente posee a menudo ideologías muy similares, hemos de tener en cuenta necesidades diversas de las puramente económicas.

Por si esto fuera poco, cada vez resulta más evidente que la gente no se comporta con suma frecuencia del modo que favorecería sus intereses materiales, incluso cuando les resulta claro cuáles son estos intereses.

Material protegido por derechos de autor

La resistencia de los trabajadores de cuello blanco a la organización no se debe a que crean que la unión no les ayudará económicamente; la tendencia del pequeño hombre de negocios a ponerse del lado del gran negocio en la mayoría de los asuntos económicos y políticos no puede deberse enteramente a la creencia en que éste es el modo de garantizar su independencia económica. En ejemplos como éstos el individuo parece considerar no sólo sus intereses materiales, sino que incluso va en contra de ellos. Es como si estuviera pensando en términos de una mayor identificación con el grupo, como si su punto de vista estuviera determinado más por su necesidad de apoyo a este grupo y de eliminación de los contrarios que por una consideración racional de sus propios intereses. Cierto que, con una sensación de alivio, se asegura hoy que un conflicto grupal es meramente un choque de intereses económicos –que cada bando lo único que quiere es «acabar» con el otro– y no una lucha en la que se han liberado pulsiones emocionales profundas. Cuando se llega a los modos en los que la gente aprecia el mundo social, se manifiestan palmariamente tendencias irracionales. Puede concebirse un profesional que se opone a la inmigración de refugiados judíos sobre la base de que esto incrementará la competencia con la que él tiene que tratar y de este modo se reducirán sus ingresos. Por muy antidemocrático que esto pueda ser, es al menos racional en un cierto aunque reducido sentido. Pero para este hombre hablar en público, como hace la mayoría de la gente que se opone a los judíos por motivos ocupacionales, y aceptar una amplia gama de opiniones, muchas de las cuales son contradictorias, sobre los judíos en general, así como atribuirles diversos males del mundo, es sencillamente ilógico. Y es igualmente ilógico alabar a todos los judíos de acuerdo con un «buen» estereotipo de ellos. La hostilidad contra los grupos que está basada en frustraciones reales, provocadas por miembros de ese grupo, existe sin duda, pero semejantes experiencias de frustración difícilmente pueden rendir cuenta del hecho de que el prejuicio sea apto para ser generalizado. Evidencias resultantes del presente estudio confirman lo que se ha indicado con frecuencia: que un hombre que es hostil a un grupo minoritario es muy probable que sea hostil a una extensa variedad de otros grupos. No existe base racional concebible para tal generalización; y, lo que es más sorprendente, el prejuicio en contra, o la aceptación totalmente acrítica, de un grupo concreto se da a menudo en ausencia de experiencia alguna con miembros de ese grupo. La situación objetiva del individuo parece una improbable fuen-

Material protegido por derechos de autor

te de tal irracionalidad; más bien deberíamos buscar allí donde la psicología ha encontrado ya la fuente de los sueños, fantasías e interpretaciones ficticias del mundo –esto es, en las necesidades profundas de la personalidad.

Otro aspecto de la situación del individuo que deberíamos esperar que afectara a su receptividad ideológica es su pertenencia a grupos sociales –ocupacional, fraternal, religioso y similares–. Por razones históricas y sociológicas, tales grupos favorecen y promulgan, ya sea oficial o extraoficialmente, diferentes patrones de ideas. Hay razón para creer que los individuos, a partir de sus necesidades de adaptación, pertenencia y creencia y a través de herramientas tales como la imitación y el condicionamiento, asumen con frecuencia de forma más o menos mecánica las opiniones, actitudes y valores que son característicos de los grupos de los que ellos son miembros. En la medida en que las ideas que prevalecen en un grupo tal son implícita o explícitamente antidemocráticas, puede esperarse del miembro individual del grupo que sea receptivo a la propaganda que tenga la misma dirección general. En consonancia con ello, el presente estudio investiga una variedad de pertenencias a grupos con la mirada puesta en qué tendencias generales de pensamiento –y qué grado de variabilidad– podría encontrarse en cada uno.

Se reconoce, no obstante, que una correlación entre pertenencia al grupo e ideología puede deberse a diferentes clases de determinación en diferentes individuos. En algunos casos podría ser que el individuo meramente repita opiniones que se dan por garantizadas en su medio social y que él no tiene motivo para cuestionar; en otros casos podría ser que el individuo ha elegido unirse a un grupo determinado porque éste defiende ideales con los que él ya simpatizaba. En la sociedad moderna, a pesar de la enorme comunidad en la cultura de base, resulta raro para una persona el estar sometida a un solo patrón de ideas, después de que sea lo suficientemente adulta como para que las ideas signifiquen algo para ella. Generalmente se realiza alguna selección, en consonancia, es de suponer, con las necesidades de su personalidad. Incluso cuando los individuos están expuestos durante sus años de formación casi en exclusiva a un único patrón, densamente tejido, de ideas políticas, económicas, sociales y religiosas, se encuentra que algunos se conforman, mientras que otros se rebelan, y parece oportuno preguntarse si los factores de la personalidad no tienen que ver en esta diferenciación. El enfoque más sólido sería el de considerar que en la determinación de la ideolo-

Material protegido por derechos de autor

gía, como en la determinación de cualquier conducta, hay un factor situacional y un factor de la personalidad, y que un balance cuidadoso del papel de cada uno suministrará la predicción más ajustada.

Los factores situacionales, sobre todo la condición económica y las pertenencias a grupos sociales, se han estudiado intensamente en recientes investigaciones de opinión y actitud, mientras que los factores más interiores, más individualistas, no han recibido la atención que merecen. Aparte de esto, sigue habiendo otra razón por la que el presente estudio pone un énfasis especial en la personalidad. El fascismo, para tener éxito como movimiento político, ha de poseer una base en las masas. Ha de asegurarse no sólo la sumisión aterrorizada, sino también la cooperación activa de la gran mayoría de la gente. Dado que por su misma naturaleza favorece a una minoría a expensas de la mayoría, no puede posiblemente demostrar que mejorará la situación de la mayoría de la gente de tal forma que se verán satisfechos sus intereses reales. Tiene que apelar por ello, sobre todo, no al egoísmo racional, sino a las necesidades emocionales –con frecuencia a los deseos y miedos más primitivos e irracionales–. Si se arguye que la propaganda fascista engaña a la gente haciéndola creer que se mejorará su suerte, entonces surge la cuestión: ¿por qué se engaña a la gente tan fácilmente? Debido a, cabe suponer, su estructura de la personalidad; debido a los largamente establecidos patrones de esperanzas y aspiraciones, temores y ansiedades que los disponen a ciertas creencias y los convierten en resistentes a otras. La tarea de la propaganda fascista, en otras palabras, se hace más fácil en la medida en que los potenciales antidemocráticos existen ya en la gran masa de gente. Cabe dar por seguro que en Alemania los conflictos económicos y los trastornos en el seno de la sociedad eran tales que por esta simple razón el triunfo del fascismo resultaba más tarde o más temprano inevitable; pero los líderes nazis no actuaron como si creyeran que esto era así; en lugar de ello actuaron como si fuera necesario en cada momento tener en cuenta la psicología de la gente –activar cada gramo de su potencial antidemocrático, comprometerse con ellos, aplastar el mínimo destello de rebelión–. Parece claro que cualquier intento de evaluación de las posibilidades de un triunfo fascista en América tiene que contar con el potencial existente en el carácter de la gente. Aquí reside no sólo la vulnerabilidad a la propaganda antidemocrática, sino también las fuentes más fiables de la resistencia a ella.

Material protegido por derechos de autor

Los autores del presente estudio creen que es asunto de la gente el decidir si este país se encamina o no hacia el fascismo. Se acepta que el conocimiento de la naturaleza y extensión de los potenciales antidemocráticos marcará programas para la acción democrática. Estos programas no deberían limitarse a estratagemas para manipular a la gente de tal modo que se comporten más democráticamente, sino que deberían dedicarse a incrementar la clase de autoconciencia y autodeterminación que convierte en imposible toda clase de manipulación. Hay una explicación para la existencia de una ideología del individuo que no se ha tenido en cuenta tanto: se trata de la visión del mundo que un hombre razonable, con alguna comprensión del papel de determinantes tales como los discutidos anteriormente, y con total acceso a los hechos necesarios, organizará para sí mismo. Esta concepción, aunque se ha dejado para el final, es de crucial importancia para un enfoque sólido de la ideología. Sin ella, tendríamos que compartir la visión destructiva, que ha logrado cierta aceptación en el mundo moderno, según la cual dado que todas las ideologías, todas las filosofías, derivan de fuentes no racionales, no hay base para decir que una tenga más mérito que otra.

Pero el sistema racional de un hombre objetivo y reflexivo no es una cosa aparte de la personalidad. Semejante sistema sigue estando motivado. Lo que resulta distintivo en sus fuentes es principalmente la *clase de organización de la personalidad* de la que surge. Cabría decir que una personalidad madura (si se nos permite por ahora emplear este término sin definirlo) se aproximará más a la realización de un sistema racional de pensamiento de lo que lo hará una inmadura; pero una personalidad no es menos dinámica ni menos organizada por ser madura, y la tarea de describir la estructura de esta personalidad no es de diferente especie de la tarea de describir cualquier otra personalidad. De acuerdo con la teoría, las variables de la personalidad que tienen más que ver con la determinación de la objetividad y racionalidad de una ideología son las que pertenecen al yo, esa parte de la personalidad que percibe la realidad, integra las demás partes y opera con la conciencia más activa.

Es el yo el que toma conciencia y se hace responsable de las fuentes no racionales que operan en el seno de la personalidad. Ésta es la base de nuestra creencia en que el objeto de conocimiento que constituye los determinantes psicológicos de la ideología es que los hombres pueden convertirse en más razonables. No se supone, desde lue-

Material protegido por derechos de autor

go, que esto vaya a eliminar las diferencias de opinión. El mundo es lo suficientemente complejo y difícil de conocer, los hombres tienen tantos intereses reales que están en conflicto con los intereses reales de otros hombres, existen las suficientes diferencias auto aceptadas en la personalidad como para asegurar que las discusiones sobre política, economía y religión no se vayan a apagar jamás. El conocimiento de las determinantes psicológicas de la ideología no puede revelarnos cuál es la ideología *más verdadera;* sólo puede eliminar algunas de las barreras que se encuentran en el camino de su persecución.

B. Metodología

1. Características generales del método

Abordar los problemas conceptualizados anteriormente exige de métodos que describan y midan las tendencias ideológicas y de métodos que pongan al descubierto la personalidad, la situación contemporánea y el fondo social. Un desafío metodológico especial lo impuso la concepción de los *niveles* en la persona; esto hizo necesario el idear técnicas para analizar opiniones, actitudes y valores que se encontraban en la superficie, para revelar tendencias ideológicas que se hallaban más o menos inhibidas y salían a la superficie sólo en manifestaciones indirectas, y para sacar a la luz fuerzas de la personalidad que residen en el inconsciente del sujeto. Y dado que el interés principal se refería a los *patrones* de factores relacionados dinámicamente –algo que requiere el estudio del individuo completo–, pareció que el enfoque más adecuado era realizar estudios clínicos intensivos. El significado e importancia práctica de tales estudios no pudo calcularse, sin embargo, hasta que hubo conocimiento de en qué medida era posible generalizar a partir de ellos. De este modo fue necesario realizar tanto estudios de grupo como estudios individuales, y encontrar formas y medios para integrar ambos.

A los individuos se los estudió mediante entrevistas y técnicas clínicas especiales para sacar a la luz deseos subyacentes, miedos y defensas; a los grupos se los estudió mediante cuestionarios. No se esperaba que los estudios clínicos fueran tan completos o profundos como algunos que se han realizado ya, sobre todo a cargo de psicoanalistas, ni que los cuestionarios fueran más precisos que cualquiera de los hasta ahora empleados por los

Material protegido por derechos de autor

psicólogos sociales. Se esperaba, eso sí –ciertamente, era necesario para nuestros propósitos–, que el material clínico pudiera conceptualizarse de tal modo que permitiera su cuantificación y transferencia a estudios de grupo, y que los cuestionarios pudieran centrarse en áreas de respuesta que de ordinario se dejan a cargo del estudio clínico. Se hizo el intento, en otras palabras, de poner los métodos de la psicología social tradicional al servicio de teorías y conceptos procedentes de la más reciente teoría dinámica de la personalidad y, al hacerlo, convertir los fenómenos de la «psicología profunda» en más manejables para el tratamiento métrico-estadístico, y que los análisis cuantitativos de las actitudes y opiniones resulten más significativos desde el punto de vista psicológico.

En el intento de integración de los estudios clínicos y de grupo, ambos se llevaron en estrecha conjunción. Cuando el individuo se encontraba en el foco de atención, el objetivo era describir en detalle su patrón de opiniones, actitudes y valores y comprender los factores dinámicos subyacentes, y sobre esta base diseñar cuestiones significativas para su uso con grupos de sujetos. Cuando el grupo estaba en el foco de atención, el objetivo era descubrir qué opiniones, actitudes y valores van comúnmente juntos y qué patrones de factores en las biografías y en las situaciones contemporáneas de los sujetos estaban comúnmente asociados con cada constelación ideológica; esto suministraba una base sobre la cual seleccionar a individuos para un estudio más intenso: se prestó atención primera y preferente a aquellos que ejemplificaban los patrones comunes y en los que cabía suponer que estaban dinámicamente relacionados los factores correlacionados.

Para estudiar a los individuos potencialmente antidemocráticos fue necesario primero identificarlos. De ahí que se comenzara construyendo un cuestionario y haciendo que lo cumplimentara de forma anónima un gran grupo de gente. Este cuestionario contenía, además de numerosas cuestiones de hecho sobre el pasado y la vida presente del sujeto, una selección variada de enunciados antidemocráticos respecto de los cuales se invitaba a los sujetos a estar de acuerdo o en desacuerdo. Un cierto número de individuos que evidenciaron la mayor proporción de acuerdo con estos enunciados –y, por la vía del contraste, algunos que evidenciaron el mayor desacuerdo o, en algunos casos, fueron los más neutrales– fueron investigados luego mediante entrevistas y otras técnicas clínicas. Sobre la base de estos estudios individuales, se revisó el cuestionario y se repitió todo el procedimiento.

Material protegido por derechos de autor

La entrevista se usó en parte como una forma de contrastar la *validez* del cuestionario, es decir, suministró una base para juzgar si la gente que obtenía las puntuaciones antidemocráticas más elevadas en el cuestionario era generalmente aquella que, en una relación confidencial con otra persona, expresaba sentimientos antidemocráticos con la mayor intensidad. Lo que fue más importante, no obstante, es que los estudios clínicos dieron acceso a factores de la personalidad más profundos tras la ideología antidemocrática y sugirieron los medios para su investigación en una escala de medida. Con el incremento del conocimiento de las tendencias subyacentes de las que el prejuicio era expresión, se produjo una familiaridad creciente con otros signos o manifestaciones diversos mediante los que podían reconocerse estas tendencias. La tarea entonces fue la de traducir estas manifestaciones a puntos de cuestionario para emplear en el siguiente estudio de grupo. El progreso reside en encontrar cada vez más indicaciones fiables de las fuerzas centrales de la personalidad y en mostrar con claridad creciente las relaciones de estas fuerzas con la expresión ideológica antidemocrática.

2. Las técnicas

Los cuestionarios y las técnicas clínicas empleados en el estudio pueden describirse sucintamente como sigue:

A. El método del cuestionario. Los cuestionarios se presentaron siempre en forma mimeografiada y los cumplimentaron anónimamente sujetos en grupos. Cada cuestionario incluía (1) cuestiones de hecho, (2) escalas de opinión-actitud y (3) cuestiones «proyectivas» (respuesta abierta).

1. Las *cuestiones de hecho* tenían que ver principalmente con pertenencias a grupos pasadas y presentes: preferencia de confesión religiosa y asistencia al culto, partido político, vocación, ingresos, y otras del estilo. Se asumió que las respuestas podían tomarse en su valor nominal. A la hora de seleccionar las cuestiones, nos guiamos al principio mediante hipótesis relativas a los correlatos sociológicos de la ideología; según avanzaba el estudio, dependíamos cada vez más de la experiencia con los entrevistados.

2. Las escalas de *opinión-actitud* se emplearon desde el principio para obtener estimaciones cuantitativas de ciertas tendencias ideológicas de

Material protegido por derechos de autor

superficie: antisemitismo, etnocentrismo, conservadurismo político-económico. Posteriormente se desarrolló una escala para la medición de las tendencias antidemocráticas en el seno de la personalidad misma.

Cada escala era una colección de enunciados, con cada uno de los cuales se le pedía expresar al sujeto el grado de su acuerdo o desacuerdo. Cada enunciado hacía referencia a alguna opinión relativamente específica, actitud o valor, y la base para agruparlos dentro de una escala concreta era la concepción de que tomados en su conjunto expresaran una tendencia general particular.

Las tendencias generales a las que pertenecían las escalas se concibieron muy ampliamente, como sistemas complejos de pensamiento sobre áreas extensas de la vida social. Para definir empíricamente estas tendencias fue necesario obtener respuestas para muchos temas específicos –los suficientes para «cubrir» el área esquematizada conceptualmente– y mostrar que cada uno de ellos era polo de alguna relación con el todo.

Este enfoque se halla en oposición al sondeo de la opinión pública: mientras que el sondeo se interesa ante todo por la distribución de la opinión respecto a un tema particular, el interés presente era investigar, respecto a una opinión particular, con qué otras opiniones y actitudes estaba relacionada. El plan era determinar la existencia de amplias tendencias ideológicas, desarrollar instrumentos para su medición y preguntarse luego por su distribución en el seno de poblaciones mayores.

El enfoque de un área ideológica consistía en evaluar primero sus rasgos más evidentes y más tarde los más finos o más específicos. El objetivo era obtener una visión del «cuadro general» dentro del cual se pudieran incluir después rasgos más pequeños, más que obtener mediciones muy precisas de detalles pequeños con la esperanza de que éstas pudieran eventualmente sumarse para dar lugar a algo significativo. Aunque este énfasis en la amplitud y globalidad impidió la consecución del más elevado grado de precisión en la medida, resultó, no obstante, posible desarrollar cada escala hasta un punto en el que satisfacía los estándares estadísticos comúnmente aceptados.

Dado que cada escala tenía que cubrir una extensa área, sin crecer tanto como para tentar la paciencia de los sujetos, fue necesario alcanzar un alto grado de eficacia. La tarea era formular ítems que cubrieran en la medida de lo posible el poliédrico fenómeno en cuestión. Puesto que cada una de las tendencias que se había de medir se concebía como

Material protegido por derechos de autor

dotada de numerosos componentes o aspectos, no podía haber duplicación de los ítems; en su lugar se requería que cada ítem expresara un rasgo diferente –y donde fuera posible, varios rasgos– del sistema total. El grado en el que los ítems de una escala serán «coherentes» estadísticamente, y suministrarán así evidencia de que un rasgo singular, unificado, está siendo medido, depende ante todo de la similitud superficial de los ítems –el grado en el que todos ellos dicen la misma cosa–. De los ítems presentes, obviamente, no podía esperarse que fueran coherentes de esta manera; todo lo que podía exigirse estadísticamente de ellos es que se correlacionaran en un grado razonable con la escala total. Cabe la posibilidad de que un componente singular de uno de los sistemas presentes pudiera ser considerado como si fuera él mismo una tendencia general relativa, la medición precisa de la cual requeriría el uso de numerosos ítems más específicos. Tal como se señaló antes, no obstante, semejante interés por factores muy específicos, estadísticamente «puros», se dejó de lado en favor de un intento de obtener una estimación fiable de un sistema general, que pudiera relacionarse entonces con otros sistemas generales en una aproximación a la totalidad de las tendencias principales dentro del individuo.

Cabría preguntar por qué, si deseamos conocer la intensidad de algún patrón ideológico –tal como el antisemitismo– dentro del individuo, no le preguntamos a éste de forma directa después de definir lo que queremos decir. La respuesta, parcial, es que el fenómeno que se ha de medir es tan complejo que una sola respuesta no llegaría muy lejos en la tarea de revelar las importantes diferencias que se dan entre individuos. Además, el antisemitismo, el etnocentrismo y el reaccionarismo o radicalismo político-económico son temas sobre los cuales muchas personas no están preparadas para hablar con total franqueza. Así, incluso a este nivel ideológico superficial era necesario emplear una cierta dosis de mano izquierda. A los sujetos no se les decía nunca cuál era el interés particular del cuestionario, sino sólo que estaban participando en un «análisis de las opiniones sobre varios temas de actualidad». Para apoyar esta concepción de los procedimientos, los ítems que pertenecían a una escala particular se intercalaron con ítems de otras escalas dentro del cuestionario. No resultó posible, desde luego, evitar enunciados con prejuicios respecto de minorías, pero se tuvo cuidado en cada caso de permitirle al sujeto «una escapatoria», es decir, hacerle posible el coincidir con semejante enunciado manteniendo la creencia de que no era «prejuicioso» o «antidemocrático».

Material protegido por derechos de autor

Mientras que las escalas de medición de las tendencias ideológicas superficiales son conformes, en general, a la práctica común en la investigación sociopsicológica, la escala para la medición de las tendencias potencialmente antidemocráticas de la personalidad representa un nuevo punto de partida. El procedimiento consistía en conjuntar en una escala ítems que, por hipótesis y por experiencia clínica, pueden considerarse como «revelaciones» de tendencias que se encuentran a un nivel relativamente profundo de la personalidad, y que constituían una *disposición* a expresar espontáneamente (en la ocasión oportuna), o a verse influido por, ideas fascistas.

Los enunciados de esta escala no eran diferentes en la forma de aquellos que constituían la escala de la ideología de superficie; eran expresiones directas de opinión, de actitudes o de valor con respecto a varias áreas de la vida social –pero áreas no mencionadas generalmente en las presentaciones sistemáticas de un punto de vista político-socioeconómico–. Intercaladas siempre con enunciados de otras escalas, transmitían poco o nada al sujeto de la naturaleza de la cuestión real perseguida. Eran, en lo fundamental, enunciados proyectados para servir como racionalizaciones de tendencias irracionales. Dos enunciados incluidos en esta escala fueron los siguientes: (a) «Hoy en día, con tantas clases diferentes de gentes moviéndose de un lado para otro y mezclándose entre sí tan libremente, hay que ser especialmente cuidadoso a la hora de protegerse contra la infección y la enfermedad»; y (b) «La homosexualidad es una forma especialmente corrupta de delincuencia y debe ser severamente castigada». Que gente que está de acuerdo con alguno de estos enunciados muestre una tendencia a estar de acuerdo con el otro, y que gente que está de acuerdo con estos dos enunciados tienda a estar de acuerdo con enunciados abiertamente antidemocráticos, (p.ej., que miembros de alguna minoría son en esencia inferiores), resulta difícilmente explicable sobre la base de alguna relación lógica obvia entre los enunciados. Parece necesario, más bien, pensar en alguna tendencia central subyacente que se exprese de estos diversos modos. Gente diferente podría, desde luego, dar la misma respuesta a un enunciado como el anterior por razones diferentes; como fue necesario proporcionar a los enunciados al menos un barniz de racionalidad, era natural esperar que las respuestas de alguna gente estuvieran determinadas casi enteramente más por el aspecto racional que por alguna disposición emocional subyacente. Por esta razón fue necesario

Material protegido por derechos de autor

incluir un gran número de ítems en la escala y guiarse más por la tendencia general de la respuesta que por la respuesta a un enunciado concreto; para que una persona sea considerada potencialmente antidemocrática en su estructura dinámica subyacente, tenía que estar de acuerdo con la mayoría de estos ítems de la escala.

El desarrollo de la presente escala se llevó a cabo por dos vías: primero, encontrando o formulando ítems que, a pesar de que no tenían conexión manifiesta con expresiones abiertamente antidemocráticas, estuvieran no obstante altamente correlacionados con ellas; y segundo, demostrando que estos ítems «indirectos» eran realmente expresiones de un potencial antidemocrático de la personalidad tal como se lo conoce por el estudio clínico intensivo.

3. Las *cuestiones proyectivas,* como la mayoría de las demás técnicas proyectivas, confrontan al sujeto con material estimular ambiguo y cargado emocionalmente. Este material se diseña para permitir un máximo de variación en la respuesta de un sujeto a otro, y para suministrar canales a través de los cuales puedan expresarse procesos de la personalidad relativamente profundos. Las cuestiones no son ambiguas en su estructura formal, sino en el sentido de que las respuestas se encuentran más al nivel de la expresión emocional que al nivel de los hechos y el sujeto no es consciente de sus implicaciones. Las respuestas tienen que interpretarse siempre, y su significado se conoce cuando se han demostrado sus relaciones significativas con otros hechos psicológicos relativos al sujeto. Una cuestión proyectiva era: «¿Qué haría usted si le quedasen sólo seis meses de vida y pudiera hacer todo lo que quisiese?». Una respuesta a esta cuestión no se consideraba como un enunciado de lo que el sujeto haría probablemente en realidad, sino más bien como una expresión que tiene que ver con sus valores, sus conflictos y cosas por el estilo. Nos preguntamos a nosotros mismos si esta expresión no iba de la mano de diferentes obtenidas mediante otras cuestiones proyectivas y mediante enunciados de la escala de la personalidad.

Se ensayaron numerosas cuestiones proyectivas en las primeras fases de la investigación, y de entre ellas se seleccionaron ocho para utilizarlas con la mayoría de los grupos de sujetos más grandes: fueron las cuestiones que tomadas conjuntamente ofrecieron la visión más amplia de las tendencias de la personalidad del sujeto y se correlacionaron más elevadamente con los patrones ideológicos superficiales.

Material protegido por derechos de autor

B. TÉCNICAS CLÍNICAS. 1. La *entrevista* se dividió *grosso modo* en una sección ideológica y en una sección clínico-genética. En la primera sección el objetivo era inducir al sujeto a hablar todo lo espontánea y libremente que fuera posible sobre asuntos ideológicos variados y amplios: política, religión, minorías, ingresos y vocación. Mientras que en el cuestionario el sujeto estaba limitado a los temas que se le presentaban y podría expresarse sólo mediante el esquema de evaluación que se le ofrecía, aquí era importante saber qué asuntos abordaba por propia iniciativa y con qué intensidad de sentimientos se expresaba espontáneamente. Como se indicó antes, este material suministraba un medio para asegurar que el cuestionario, en sus formas revisadas, representaba más o menos fielmente «lo que la gente estaba diciendo» –los asuntos que estaban en sus cabezas y las formas de expresión que adoptaban espontáneamente– y proporcionaba un índice válido de las tendencias antidemocráticas. La entrevista cubría, desde luego, una variedad más amplia de asuntos, y permitía la expresión de opiniones, actitudes y valores de forma más elaborada y diferenciada de lo que lo hacía el cuestionario. Aunque se hizo el intento de destilar a partir del material de la entrevista lo que parecía ser de relevancia más general y elaborarlo para su inclusión en el cuestionario, se dejó fuera material para explotarlo mediante los estudios de casos individuales, los análisis cualitativos y estudios puramente cuantitativos del material mismo de la entrevista.

La sección clínico-genética de la entrevista buscaba obtener, en primer lugar, más material factual relativo a la situación actual del sujeto y a su pasado del que podía conseguirse a partir del cuestionario; en segundo lugar, la expresión más libre posible de los sentimientos personales, creencias, deseos y temores relativos a él mismo y a su situación y concernientes a asuntos tales como padres, hermanos, amigos y relaciones sexuales; y en tercer lugar, las concepciones del sujeto respecto del entorno de su infancia y de su infancia misma.

La entrevista se llevó a cabo de tal modo que el material obtenido a partir de ella permitiera realizar inferencias sobre los estratos más profundos de la personalidad del sujeto. La técnica de la entrevista se describirá en detalle más adelante. Baste decir aquí que siguió el patrón general de la entrevista psiquiátrica que se inspira en una teoría dinámica de la personalidad. El entrevistador se ayudaba de un programa de entrevista comprehensivo que se sometía a varias revisiones a lo lar-

Material protegido por derechos de autor

go del curso de la investigación, conforme la experiencia iba enseñando cuáles eran las cuestiones subyacentes más significativas y cuáles eran los medios más eficaces para sacar a la luz el material que tenía que ver con ellas.

El material de la entrevista se utilizó para la estimación de ciertas variables comunes que se hallan dentro del marco teórico del estudio, pero que no son accesibles a otras técnicas. El material de entrevista proporcionó también la base principal para los estudios de casos individuales, que tienen que ver con las interrelaciones entre todos los factores significativos que operan en el seno del individuo antidemocrático.

2. El *Test de Apercepción Temática* es una técnica proyectiva muy conocida en la que se confronta al sujeto con una serie de cuadros dramáticos y se le pide que cuente una historia sobre cada uno de ellos. El material que el sujeto produce puede, una vez interpretado, revelar una gran cantidad de información sobre sus deseos subyacentes, conflictos y mecanismos de defensa. La técnica se modificó ligeramente para adecuarla a los propósitos presentes. El material se analizó cuantitativamente en términos de variables psicológicas que se encuentran por extenso en la población y que se pusieron sin dificultad en relación con otras variables del estudio. Se realizó, como parte del estudio concreto de un individuo, un análisis en términos de variables de la personalidad más específicas, considerando aquí el material en estrecha vinculación con los resultados de la entrevista.

Aunque proyectadas para abordar diferentes aspectos de la persona, las diversas técnicas estaban en realidad estrechamente interrelacionadas entre sí desde el punto de vista conceptual. Todas ellas permitían la cuantificación y la interpretación en términos de variables que caen dentro de un sistema teórico unificado. A veces, dos técnicas daban mediciones de las mismas variables, y a veces técnicas diferentes se concentraban en variables diferentes. En el primer caso, una técnica suministró alguna indicación de la validez de la otra; en el segundo caso la adecuación de una técnica pudo ser evaluada por su capacidad para producir mediciones que estuvieran significativamente relacionadas con todas las demás. Aunque fueron necesarias una serie de repeticiones para asegurar la validez, el objetivo principal era rellenar un marco amplio y conseguir un alcance máximo.

El enfoque teórico requería en cada caso o bien que se desarrollara una nueva técnica desde la base, o bien que se modificara una existen-

Material protegido por derechos de autor

te para adecuarla al fin concreto. Al comienzo, había una concepción teórica de lo que debía medirse y ciertos recursos –que se describirán más tarde– de los que se podía hacer uso para formular el cuestionario original y el programa de entrevistas preliminar. Cada una de las técnicas evolucionaba luego según avanzaba el estudio. Dado que cada una de ellas estaba diseñada específicamente para este estudio, podía cambiárselas a voluntad conforme se incrementaba la comprensión de los problemas tratados, y dado que un propósito importante del estudio era el desarrollo y contrastación de instrumentos efectivos para el diagnóstico del fascismo potencial, no había obligación alguna de repetir sin modificación un procedimiento con el solo propósito de acumular datos comparables. Las técnicas estaban tan estrechamente interrelacionadas que lo que se aprendía de una de ellas podía aplicarse para la mejora de cualquier otra. Del mismo modo que las técnicas clínicas suministraban una base para enriquecer las diversas partes del cuestionario, así los resultados cuantitativos que se iban acumulando señalaban aquello que debía concentrarse en la entrevista; y del mismo modo que el análisis de los datos de la escala sugería la existencia de variables subyacentes que podían abordarse mediante técnicas proyectivas, así las respuestas de las técnicas proyectivas sugerían ítems para su inclusión en las escalas.

La evolución de las técnicas se expresaba tanto en la expansión como en la contracción. La expansión se ejemplificaba en el intento de introducir en el cuadro que se iba desarrollando cada vez más aspectos de la ideología antidemocrática y en el intento de exploración de suficientes aspectos de la personalidad potencialmente antidemocrática como para que hubiera alguna captación de la totalidad. La contracción tuvo lugar continuamente en los procedimientos cuantitativos a medida que la creciente claridad teórica permitía una reducción, de manera que las mismas relaciones cruciales podían probarse con técnicas más sencillas.

C. Procedimientos de recogida de datos

1. Los grupos estudiados

A. El inicio con estudiantes universitarios. Había suficientes razones prácticas como para determinar que el presente estudio, que al

Material protegido por derechos de autor

principio tenía recursos y objetivos limitados, debía comenzar con estudiantes universitarios como sujetos de investigación: estaban disponibles para las preguntas, bien individualmente bien en grupos, iban a cooperar de forma voluntaria, y se los podría localizar para repetir los tests sin demasiada dificultad. Al mismo tiempo, otras consideraciones favorecían el empleo de estudiantes universitarios en una investigación de la ideología. En primer lugar, el nivel intelectual y educacional es lo bastante alto, de manera que se precisaba una restricción relativamente pequeña con respecto al número y naturaleza de temas que podrían plantearse –un asunto muy importante en un estudio que enfatizaba la amplitud y la globalidad–. Cabía estar bastante seguros de que los estudiantes universitarios *tendrían* opiniones sobre la mayoría de los variados temas de consideración. En segundo lugar, podría darse una certeza relativa de que todos los sujetos iban a comprender los términos de las cuestiones del mismo modo y que las mismas respuestas tendrían un significado uniforme. En tercer lugar, por grande que fuera la población que se pudiera muestrear, se encontraría probablemente que la mayoría de las generalizaciones habrían de limitarse en cualquier caso a varias subclasificaciones relativamente homogéneas del grupo total investigado; los estudiantes universitarios forman un grupo que es bastante homogéneo con respecto a los factores de los que cabría esperar que influyan en la ideología. Y estos estudiantes representan un importante sector de la población, tanto a través de sus conexiones familiares como a través de su eventual liderazgo en la comunidad.

Resulta obvio, no obstante, que un estudio que se sirviera sólo de estudiantes universitarios como sujetos estaría seriamente limitado en su significado general. ¿De qué gran población podría considerarse muestra adecuada un grupo de estudiantes de una universidad pública? ¿Valdrían los resultados de esta muestra para todos los estudiantes de esta universidad? ¿Para estudiantes universitarios en general? ¿Para gente joven de clase media? Ello depende de qué clase de generalización se vaya a realizar. Las generalizaciones sobre la distribución de opiniones particulares o sobre el promedio de acuerdo con esta o aquella afirmación –la clase de información que se busca en los sondeos– difícilmente podrían ir más allá de los estudiantes de la universidad en la que se realizó el estudio. Los resultados de una universidad del este o de una institución dotada de fondos privados podrían ser bastante diferentes. El interés presente no se dirigía, sin embargo, tanto a las cuestiones de dis-

Material protegido por derechos de autor

tribución como a las cuestiones de relación. Por ejemplo, había menos interés en qué porcentaje de la población general estaría de acuerdo con que «los sindicatos se han hecho demasiado poderosos» y que «hay demasiados judíos en las instituciones de gobierno» que en si se daba o no una relación general entre estas dos opiniones. Los estudiantes universitarios tenían mucho que ofrecer al estudio del modo en que las opiniones, actitudes y valores están organizados en el individuo, en especial en los primeros estadios del trabajo, en los que el énfasis se ponía en mejorar las técnicas y en obtener las primeras aproximaciones a las relaciones generales. Este trabajo pudo avanzar sin obstáculos mientras estuvieron presentes los factores de estudio, y variaban de forma bastante amplia de individuo a individuo. En este respecto, las limitaciones de la muestra universitaria consistían en que el nivel intelectual y educacional relativamente elevado reducía el número de individuos prejuiciosos en extremo, y que alguno de los factores que se presumía influían en el prejuicio eran escasos o no se daban nunca.

Estas consideraciones hicieron necesario el estudio de otros varios grupos de sujetos. Al final resultó que la *fuerza* de las diversas tendencias ideológicas variaba ampliamente de un grupo a otro, mientras que las *relaciones* que se constataron en el grupo universitario fueron muy similares a las constatadas en otros contextos.

B. La población general no universitaria de la que se extrajeron nuestros sujetos. Cuando resultó posible, mediante el incremento de los recursos, extender el alcance de nuestro estudio, se comenzó a intentar obtener como sujetos una amplia variedad de americanos adultos. El objetivo era examinar a gente que poseyera, en diferentes grados, tantas variables sociológicas como fuera posible de las que se presumían relevantes para el estudio –políticas, religiosas, ocupacionales, de ingresos y pertenencias a grupos sociales–. Una lista de todos los grupos (universitarios y no universitarios) de los que se recogieron los cuestionarios se da en la Tabla 1 (I).

El grupo dentro del cual un sujeto estaba funcionando en el tiempo en el que cumplimentó el cuestionario no era, desde luego, necesariamente el más importante o representativo de los diversos grupos a los que pertenecía. El cuestionario mismo confiaba en dar información sobre las pertenencias a grupos que se tenían por más relevantes para el estudio, y los sujetos podían categorizarse sobre esta base con independencia del grupo a través del cual se recogió el cuestionario.

Material protegido por derechos de autor

TABLA 1 (I)
GRUPOS DE LOS QUE SE RECOGIERON LOS CUESTIONARIOS[a]

	Nº de casos
I. *Formulario 78* (De enero a mayo, 1945)	
Universidad Pública de California, Clase de Mujeres	140
Universidad Pública de California, Clase de Varones	52
Universidad de California, Clase de Extensión de Psicología (mujeres adultas)	40
Mujeres Profesionales (profesoras de escuela pública, trabajadoras sociales, enfermeras de la salud pública) (área de San Francisco)	63
Total	295
II. *Formulario 60* (Verano, 1945)	
Universidad de Oregón, Mujeres Estudiantes	47
Universidad de Oregón y Universidad de California, Mujeres Estudiantes	54
Universidad de Oregón y Universidad de California, Varones Estudiantes	57
Varones del Club de Servicio de Oregón (Club Kiwanis, Lions y Rotary) (Cuestionario Total)	68
Varones del Club de Servicio de Oregón (Formulario A sólo)[b]	60
Total	286
III. *Formularios 45 y 40* (De noviembre, 1945, a junio, 1946)	
A. Formulario 45	
Universidad de California, Clase de Prueba de Extensión (mujeres adultas	59
Pacientes de Clínica Psiquiátrica (varones y mujeres) (Clínica Langley Porter de la Universidad de California)	121
Prisión Estatal de San Quintín (varones)	110
Total	*290*
B. Formularios 45 y 40 simultáneamente	
Escuela Alameda de Oficiales de la Marina Mercante (varones)	343
Veteranos de la Oficina de Empleo de EEUU (varones)	106
Total	*449*

[a] En la mayoría de los casos cada uno de los grupos que cumplimentó el cuestionario fue procesado de forma separada con fines estadísticos; p. ej., Reclusos de la Prisión de San Quintín, Varones de la Clínica Psiquiátrica. No obstante, algunos grupos eran demasiado pequeños para este fin y se los combinó por ello con otros grupos sociológicamente similares. Cuando tuvieron lugar semejantes combinaciones, la composición del grupo total se indica en la tabla.

[b] El *formulario A* incluía la escala para la medición de tendencias de la personalidad potencialmente antidemocráticas y la mitad de la escala para la medición del conservadurismo político-económico.

Material protegido por derechos de autor

C. Formulario 40

Mujeres de la clase trabajadora:

Escuela de Oficios de California	19
Sindicato Unificado de Electricistas (C.I.O.)	8
Oficinistas	11
Estibadoras y Encargadas de Almacén (I.L.W.U.) (miembros nuevos)	10
Trabajadoras de la Vivienda Subvencionada Federal	5
Total	53

Varones de la clase trabajadora:

Sindicato Unificado de Electricistas (C.I.O.)	12
Escuela de Oficios de California	15
Estibadores y Encargados de Almacén (I.L.W.U.) (miembros nuevos)	26
Servicio Unificado de Marinos	8
Total	61

Mujeres de clase media:

Asociación de Padres-Profesores	46
Escuela de Oficios de California (miembros de clase media)	11
Grupo de la Iglesia Suburbana	29
Grupo de la Iglesia Unitaria	15
Liga de mujeres votantes	17
Club de mujeres de clase media alta	36
Total	154

Varones de clase media:

Asociación de Padres-Profesores	29
Grupo de la Iglesia Suburbana	31
Escuela de Oficios de California (miembros de clase media)	9
Total	69

Varones del Club de Servicio de California:

Club Kiwani	40
Club Rotary	23
Total	63

Estudiantes Femeninas de la Universidad George Washington	132
Varones de Los Ángeles (clases de la Universidad de California y de la Universidad del Sur de California, asociación estudiantil, clases nocturnas para adultos, padres de estudiantes, grupo de redactores radiofónicos)	117
Mujeres de Los Ángeles (en las mismas agrupaciones anteriores)	130
Total	*379*

Total de formularios 45 y 40	*1518*
Total de todos los formularios	*2099*

Material protegido por derechos de autor

El énfasis se puso generalmente en el hecho de obtener diferentes *clases* de sujetos, los suficientes para asegurar una amplia variabilidad de opinión y actitud y una cobertura adecuada de los factores cuya influencia en la ideología se suponía.

Los sujetos no son en sentido alguno una muestra aleatoria de la población no universitaria, ni, dado que no había intención de realizar un análisis sociológico de la comunidad en la que vivían, se les puede considerar como una muestra representativa. El progreso del estudio no fue en la dirección de ampliar la base para la generalización relativa a poblaciones mayores, sino más bien hacia la investigación más intensiva de «grupos clave», esto es, de grupos que tuvieran las características que eran más cruciales para la cuestión de que se tratara. Algunos grupos se eligieron porque su estatus sociológico era tal que podía esperarse que desempeñaran un papel vital en una lucha centrada en la discriminación social, p. ej., veteranos, clubes de servicio, clubes de mujeres. Otros grupos se eligieron para el estudio intensivo porque presentaban manifestaciones extremas de las variables de personalidad que parecían más cruciales para el individuo potencialmente antidemocrático, p. ej., reclusos carcelarios, pacientes psiquiátricos.

Salvo respecto de unos pocos grupos clave, los sujetos se extrajeron casi exclusivamente de la clase socioeconómica media. Se descubrió en una fase bastante temprana del estudio que la investigación de clases más bajas requeriría instrumentos y procesos diferentes de los desarrollados mediante la utilización de estudiantes universitarios y, por ello, se trataba de una tarea que era mejor posponer.

Se evitaron los grupos en los que se daba una preponderancia de miembros de minorías, y cuando era el caso que miembros de minorías pertenecían a una organización que cooperaba en el estudio, sus cuestionarios fueron excluidos de los cálculos. No es que las tendencias ideológicas de los grupos minoritarios se considerasen poco importantes; más bien es que la investigación de las mismas implicaba problemas especiales que quedan fuera del alcance del presente estudio.

La inmensa mayoría de los sujetos del estudio vivían dentro del área de la Bahía de San Francisco. Respecto a esta comunidad puede decirse que la población creció rápidamente durante la década que precedió al estallido de la Segunda Guerra Mundial, de manera que una gran proporción eran recién llegados de todos los rincones de la nación. Durante la guerra, cuando el área tomó el aspecto de una ciu-

Material protegido por derechos de autor

dad en auge explosivo, la afluencia se intensificó en gran medida y, por ello, es probable que un gran número de los sujetos presentes fuera gente que había llegado recientemente de otros estados.

Dos grandes grupos se obtuvieron en el área de Los Ángeles, varios grupos más pequeños en Oregón, y un grupo en Washington, D. C.

A no ser que una persona tuviese una educación de escuela primaria, fue muy difícil, si no imposible, para ella cumplimentar los cuestionarios adecuadamente –comprender los temas expuestos en las escalas y las instrucciones para marcar los cuestionarios–. El nivel educacional promedio de los sujetos del estudio llegaba hasta el grado doceavo, dándose *grosso modo* tantos licenciados universitarios como sujetos que no habían acabado los estudios superiores. Es importante señalar que las muestras presentes se ven fuertemente equilibradas con personas más jóvenes, la mayor parte de las cuales se encontraban en edades comprendidas entre los veinte y los treinta y cinco años.

A la postre resultará evidente que los sujetos del estudio, tomados todos en su conjunto, suministrarían una base bastante inadecuada para generalizar respecto a la población total de este país. Es de esperar que los resultados del estudio se ajusten muy bien a americanos no-judíos, blancos, nativos y de clase media. Allí donde las mismas relaciones aparecían de forma repetida a medida que se analizaban diferentes grupos –p. ej., estudiantes universitarios, clubes femeninos, reclusos penitenciarios–, se podían realizar las generalizaciones con certeza máxima. Cuando se conviertan en sujetos de investigación secciones de la población no muestreadas en el presente estudio, cabe esperar que sigan teniendo validez la mayoría de las relaciones de las que se informa en los siguientes capítulos –y que se encontrarán otras adicionales.

2. *La distribución y recogida de los cuestionarios*

Al abordar un grupo del que había que recoger cuestionarios, el primer paso consistía en asegurar la cooperación del líder del grupo. Esto no era nunca difícil cuando el líder presentaba una actitud liberal, p. ej., el instructor de una clase para hablar en público, el psicólogo de una Escuela Marítima, un ministro en un consejo interno de un club de ocio para varones. Los propósitos y procedimientos del estudio se le explicaban con todo detalle, y entonces éste presentaba el proyecto de cumplimentación de los cuestionarios a su grupo. Cuando el liderazgo

Material protegido por derechos de autor

del grupo era conservador, el procedimiento era más difícil. Si se hacía saber que el estudio tenía algo que ver con la discriminación social, no era prueba inusual de un gran interés por tan «importante problema» que éste se expresara al principio y después en una demora indefinida en la entrega del cuestionario que hacía abandonar la esperanza de obtener respuestas del grupo en cuestión. Entre gente de esta especie parecía ser convicción que lo mejor era no resolver el asunto, que el mejor enfoque del «problema racista» era no «remover nada». Una aproximación más exitosa a los líderes conservadores consistía en presentar el proyecto total como un sondeo de la opinión pública general, «como una encuesta Gallup», realizada por un grupo de científicos de la universidad, y contando con la variedad y relativa inofensividad de los ítems de la escala para prevenir una alarma indebida.

Al recoger los cuestionarios de las clases de estudiantes, ya fuera en sesiones regulares de la universidad, en escuelas de verano o en la extensión universitaria, era habitual por parte del instructor de la clase que manejara él mismo el procedimiento entero. En otras instancias resultaba por lo general necesario combinar la administración del cuestionario con una charla al grupo a cargo de un miembro del equipo de investigación. Éste daba las instrucciones para cumplimentar los cuestionarios, ayudaba en su recogida e impartía luego una charla sobre «Evaluación de la Opinión Pública», que se aproximaba a los temas reales del estudio sólo en la medida en que lo juzgaba posible sin provocar resistencias en su audiencia.

Se juzgase al grupo liberal o no, el cuestionario se presentaba siempre a éste como un inventario de la opinión pública –no como un estudio del prejuicio–. Las instrucciones que se daban a los grupos eran las siguientes:

Sondeo de la opinión pública general: instrucciones

Estamos intentando averiguar lo que la opinión general siente y piensa sobre un número importante de cuestiones sociales.

Estamos seguros de que encontrará interesante el formulario anexo. Encontrará en el mismo muchas cuestiones y asuntos sociales sobre los que ha pensado, de los que ha leído en periódicos y revistas, y oído noticias en la radio.

Esto *no* es un *test de inteligencia* ni un test de información. No hay ni respuestas «correctas» ni «erróneas». La mejor respuesta es *su opinión per-*

Material protegido por derechos de autor

sonal. Usted puede estar seguro de que, sea cual sea su opinión en cierta materia, habrá mucha gente que esté de acuerdo con usted, y mucha en desacuerdo. Y esto es lo que nosotros queremos averiguar: ¿cómo está realmente dividida la opinión pública en cada uno de estos importantes temas sociales?

Hay que enfatizar que los promotores de este sondeo no están necesariamente de acuerdo o desacuerdo con los enunciados contenidos en él. *Hemos intentado cubrir una gran cantidad de puntos de vista.* Estamos de acuerdo con alguno de los enunciados, y en desacuerdo con otros. Análogamente, es probable que usted se encuentre coincidiendo de forma intensa con algunos enunciados, y justo con la misma intensidad en desacuerdo con otros, y tal vez sea más neutral respecto de otros.

Somos conscientes de que la gente está muy ocupada en la actualidad, y no queremos privarle en demasía de su tiempo. Todo lo que pedimos es que usted:

(a) Lea cada enunciado cuidadosamente y lo marque según su primera reacción. No es preciso tomarse mucho tiempo para ninguna de las cuestiones.

(b) *Responda a todas las cuestiones.*

(c) *Dé su punto de vista personal.* No comente la pregunta con nadie hasta que haya acabado.

(d) Sea tan *sincero, exacto* y *completo* como resulte posible en el tiempo y espacio dados.

Este sondeo funciona como una encuesta Gallup o unas elecciones. Como en cualquier otra votación secreta, los «votantes» que rellenan las papeletas no tienen que dar sus nombres.

La cooperación de los grupos, una vez que se enfrentaron al cuestionario, fue excelente: al menos el 90 por 100 de los presentes devolvieron el cuestionario totalmente relleno. Algunos miembros de cada grupo estuvieron, naturalmente, ausentes el día que se distribuyó el cuestionario, pero como no se había dado noticia alguna por adelantado de esta parte del programa, no hay razón para creer que las respuestas de estos ausentes hubieran sido en general diferentes de las del resto del grupo. Los sujetos que estaban presentes pero que no lograron rellenar totalmente los cuestionarios se encuentran casi todos dentro de dos clases: aquellos que no tuvieron intención de cooperar y aquellos que entregaron cuestionarios incompletos. Cabe sospechar que los

Material protegido por derechos de autor

primeros eran más antidemócratas que el promedio de su grupo, mientras que la lentitud o falta de cuidado de los segundos no tiene probablemente significado alguno para la ideología.

Se hizo un intento de recoger cuestionarios por correo. Se enviaron por correo más de doscientos cuestionarios con instrucciones completas a profesores y enfermeras, junto con una carta solicitando su cooperación y cartas adjuntas de sus directores. La respuesta fue de un descorazonador 20 por 100, y esta muestra estaba fuertemente sesgada en la dirección de bajas puntuaciones en las escalas de medición de tendencias antidemocráticas.

3. La selección de sujetos para el análisis clínico intensivo

Con unas pocas excepciones, a los sujetos de un grupo dado que fueron encuestados y a los que se dio el Test de Apercepción Temática se les eligió de entre el 25 por 100 que obtiene la puntuación más elevada y el 25 por 100 que obtiene la más baja (cuartiles alto y bajo) en la escala de etnocentrismo. Se pensó que esta escala suministraría la mejor medida inicial de las tendencias antidemocráticas.

Si el grupo del que iban a seleccionarse los sujetos era un grupo que tenía reuniones regulares, como era generalmente el caso, el procedimiento consistía en recoger los cuestionarios en una reunión, obtener los marcadores en la escala, seleccionar a los encuestados más adecuados y solicitar entonces más cooperación en la próxima reunión. En los pocos casos en los que la utilización de una segunda reunión fue imposible, la solicitud de encuestados se hizo al tiempo que se distribuía el cuestionario, pidiendo a aquellos que estaban dispuestos a ser entrevistados que indicaran cómo podría localizárselos. Para disfrazar la base de selección y el propósito de estudio clínico, se dijo a los grupos que lo que se intentaba era realizar una discusión más detallada de opiniones e ideas con unos pocos de ellos –alrededor del 10 por 100– y que a las personas localizadas en el grupo que representaban diversas especies y grados de respuesta se les iba a pedir que vinieran para ser entrevistadas.

Se iba a asegurar el anonimato tanto para las entrevistas como para el sondeo del grupo, si el sujeto así lo deseaba. Para garantizar esto, la referencia a los sujetos elegidos para el estudio individual se realizaba mediante la fecha de nacimiento con la que habían entrado en sus cuestionarios. Esto no pudo hacerse, sin embargo, en aquellos casos en los que

Material protegido por derechos de autor

se pidió a los sujetos que señalaran al tiempo de cumplimentar el cuestionario si estaban o no dispuestos a ser entrevistados. Ésta puede haber sido una de las razones de que en estas circunstancias la respuesta fuera escasa. Pero hubo otras razones por las que resultó difícil entrevistar a sujetos de estos grupos, y hay que señalar que la gran mayoría de los protegidos por el dispositivo de la fecha de nacimiento no mostraron interés alguno por el anonimato una vez que se hubieron fijado sus citaciones.

A los sujetos se les pagó trescientos dólares por entre dos y tres horas que pasaron en las sesiones clínicas. Al ofrecer este incentivo a la vez que la solicitud de entrevistados, se señalaba que éste era sólo el modo de asegurar que el equipo de investigación del proyecto no tendría remordimientos de conciencia por tomarse tanto del valioso tiempo del sujeto. El dispositivo tuvo, ciertamente, este efecto, pero, lo que fue más importante, resultó una considerable ayuda para asegurar sujetos adecuados: muchos de los que dieron una puntuación baja en la escala de etnocentrismo hubieran cooperado en cualquier caso, viéndose de algún modo atraídos por la psicología y deseando emplear su tiempo en una «buena causa», pero muchos de los que obtuvieron marcadores altos dijeron a las claras que el dinero fue la consideración determinante.

Al seleccionar sujetos para el estudio clínico, el objetivo era examinar una variedad de marcadores altos y bajos. Una considerable variedad se aseguró mediante la estrategia de tomar a unos pocos de la mayoría de los diferentes grupos estudiados. Dentro de un grupo dado fue posible lograr una variedad mayor con respecto a pertenencias a grupos y puntuaciones en las demás escalas. No se intentó, sin embargo, disponer que el porcentaje de los sujetos entrevistados, teniendo cada uno de ellos pertenencias a varios grupos, fuera el mismo que el que presentaba el grupo del que se les seleccionó. La cuestión de en qué medida representan bien los sujetos entrevistados con altas y bajas puntuaciones a todos aquellos que obtuvieron una puntuación alta o baja en la escala de etnocentrismo se retoma en el capítulo IX[1].

Se entrevistó a muy pocos sujetos «medianos» –el 50 por 100 de aquellos cuyas puntuaciones se encuentran entre los cuartiles alto y bajo–. Se pensó que para la comprensión de las tendencias antidemo-

---

[1 Else Frenkel-Brunswik, «The Interviews as an Approach to the Prejudiced Personality», *The Authoritarian Personality*, pp. 291-336.]

Material protegido por derechos de autor

cráticas el primer paso más importante era determinar los factores que más claramente distinguían un extremo del otro. Para comparar de forma adecuada dos grupos es necesario tener un mínimo de entre treinta y cuarenta sujetos en cada grupo, y dado que hombres y mujeres, tal como se demostró, presentaban problemas algo diferentes y tenían que ser tratados de forma separada, el estudio de hombres de puntuación alta *vs.* los de puntuación baja y el estudio de mujeres de puntuación alta *vs.* las de puntuación baja implicaba cuatro agrupaciones estadísticas de un total de ciento cincuenta. Por razones prácticas resultó imposible realizar un mayor número de entrevistas. El estudio intensivo de sujetos representativos de puntuaciones medianas debería constituir una parte central de cualquier investigación futura que siga las líneas del presente estudio. Dado que son más numerosos que ninguno de los extremos, resulta especialmente importante conocer sus potencialidades democráticas o antidemocráticas. La impresión obtenida de unos pocos entrevistados con puntuaciones medianas, y del examen de muchos de sus cuestionarios, es que no son indiferentes respecto a o ignorantes de los temas de las escalas, o carentes de las clases de motivación o rasgos de la personalidad hallados en los extremos. En resumen, no son en sentido alguno categorialmente diferentes; están, por así decir, hechos de la misma materia pero en diferentes combinaciones.

Material protegido por derechos de autor

PARTE I
La medición de las tendencias ideológicas

CAPÍTULO VII
La medición de tendencias antidemocráticas implícitas

A. Introducción

En una cierta fase del estudio, después de haber realizado un considerable trabajo con las escalas A[nti]-S[semitismo] y E[tnocentrismo], se fue desarrollando gradualmente un plan para la elaboración de una escala que midiera el prejuicio sin aparentar tener este objetivo y sin mencionar el nombre de ninguna minoría. Parecía que un instrumento tal, de estar lo suficientemente correlacionado con las escalas A-S y E, podría resultar muy útil para sustituirlas. Cabría emplearlo para sondear la opinión en grupos en los que las «cuestiones raciales» eran un asunto demasiado «delicado» como para permitir la introducción de una escala A-S o E; p. ej., un grupo que incluyese muchos miembros de una u otra minoría étnica. Asimismo, cabría emplearlo para la medición del prejuicio entre los miembros mismos de una minoría. Y lo que es más importante, sorteando alguna de las defensas de las que la gente se sirve cuando se les pide que se expresen respecto de «asuntos raciales», podría suministrarse una medición más válida del prejuicio.

La escala P[olítico] E[conómico] C[onservadora] cabría elogiarla como un índice del prejuicio, pero sus correlaciones con las escalas A-S y E no se aproximan en un grado lo suficientemente elevado. Ade-

Material protegido por derechos de autor

más, los ítems de esta escala eran idelógicos de un modo demasiado explícito, esto es, podría asociárselos demasiado fácilmente con el prejuicio de alguna forma lógica o automática. Lo que se necesitaba era una colección de ítems cada uno de los cuales estuviese correlacionado con A-S y E, pero que no procedieran de un área usualmente cubierta en discusiones de asuntos políticos, económicos y sociales. El lugar natural al que volver era el material clínico ya recogido, en el que, en particular en las discusiones de los sujetos de temas tales como el yo, la familia, el sexo, las relaciones interpersonales, los valores morales y personales, se habían presentado numerosas tendencias que, según parecía, podrían estar conectadas con el prejuicio.

En este punto, empezó a tomar forma el propósito segundo –y principal– de la nueva escala. ¿No podría suministrar esta escala una estimación válida de las tendencias antidemocráticas al nivel de la personalidad? Resultaba claro, en el tiempo en el que se estaba desarrollando la nueva escala, que el antisemitismo y el etnocentrismo no eran simples asuntos de opinión superficial, sino tendencias generales con fuentes, en parte al menos, profundas dentro de la estructura de la persona. ¿No sería posible elaborar una escala que enfocara más directamente estas profundas fuerzas, a menudo inconscientes? Y si lo fuera, y si la escala pudiese verse validada por medio de los últimos estudios clínicos, ¿no tendríamos una mejor estimación del *potencial* antidemocrático de la que podría obtenerse a partir de las escalas que eran más abiertamente ideológicas? La búsqueda resultaba intrigante. Y la experiencia con técnicas clínicas y con las demás escalas ofrecía considerables esperanzas de éxito. Al intentar dar cuenta de la generalidad de A-S y de E, al intentar explicar lo que hacía ir juntos a los diversos ítems de estas escalas, nos habíamos visto conducidos a la formulación de disposiciones psicológicas estables en la persona –estereotipo, convencionalismo, interés por el poder, etc–. El análisis de las discusiones ideológicas de los individuos, p. ej., Mack y Larry[1], había tenido el mismo resultado: parecía haber disposiciones en cada individuo que se reflejaban en su abordaje de cada área ideológica, así como en su discusión de asuntos que no se tienen generalmente por ideológicos. Y cuando se examinó el material clínico-genético, resultó que estas disposiciones po-

[1 Véase *infra*, pp. 254 ss.]

Material protegido por derechos de autor

dían retrotraerse con frecuencia a necesidades profundas de la personalidad. La tarea consistía entonces en formular ítems de escala que, aunque eran enunciados de opiniones y actitudes y tenían la misma forma que los que aparecían en cuestionarios habituales de opinión-actitud, servirían en realidad como «desvelamientos» de tendencias antidemocráticas subyacentes de la personalidad. Esto haría posible transferir a estudios de grupo los resultados e hipótesis derivados de la investigación clínica; ello verificaría si es posible estudiar a gran escala rasgos que se tienen comúnmente por individuales y cualitativos.

Este segundo propósito –la cuantificación de tendencias antidemocráticas al nivel de la personalidad– no sustituyó al primero, el de la medición del antisemitismo y el etnocentrismo sin mencionar minorías o temas político-económicos al uso. Antes bien, parecía que los dos podrían llevarse a cabo conjuntamente. La idea era que A-S y E se iban a correlacionar con la nueva escala porque las respuestas A-S y E estaban fuertemente influidas por las tendencias subyacentes que la nueva escala intentaba sacar a la luz mediante un enfoque diferente. Ciertamente, si se lograba obtener semejante correlación, podía darse por demostrado que el antisemitismo y el etnocentrismo no eran actitudes aisladas, ni específicas ni totalmente superficiales, sino expresiones de tendencias persistentes en la persona. Ello dependería, sin embargo, de lo exitoso que fuera el intento de excluir de la nueva escala ítems que pudieran haber estado tan frecuente o automáticamente asociados con el antisemitismo o el etnocentrismo que llegara a considerárselos como aspectos de la misma «línea» política. En cualquier caso, parecía, no obstante, que el descubrimiento de opiniones y actitudes, en áreas diferentes a la habitual político-socioeconómica, asociadas al antisemitismo y el etnocentrismo, permitiría una comprensión más global de la actitud prejuiciosa frente al mundo. Al nuevo instrumento se lo denominó escala F para señalar su interés por las tendencias prefascistas implícitas.

Se esperaba, sobre fundamentos teóricos, que las correlaciones de F con A-S y E no se aproximaran a la unidad. Se esperaba que la escala F capturase algo del potencial antidemocrático que podría expresarse cuando los sujetos respondían a ítems que trataban directamente de la hostilidad hacia las minorías. Ciertamente, los ítems de las presentes escalas A-S y E se formularon, en su mayor parte, de tal forma que permitieran al sujeto expresar el prejuicio conservando a la vez la sensación de que estaba siendo democrático. Se reconocía, no obstante, que un sujeto podría obtener

Material protegido por derechos de autor

una puntuación relativamente baja en A-S o E y, sin embargo, en la entrevista, en la que se establecía una relación confidencial y el entrevistador era muy indulgente, salir a la luz que estaba siendo prejuicioso. Aún más, tenía que admitirse que un sujeto pudiera rehusar por completo a expresar hostilidad hacia las minorías y presentar no obstante, rasgos (p. ej., la tendencia a pensar de forma estereotipada de tales grupos o la tendencia moralista a rechazar otros grupos sociales que los étnicos) que tenían que ser tomados como vulnerabilidad a la propaganda antidemocrática. Si había que considerar la escala F como una medida del potencial antidemocrático –algo que podría o no expresarse en hostilidad abierta frente a los grupos marginales–, entonces no podía estar perfectamente correlacionada con A-S o E. Antes bien, la exigencia que cabía plantearle era que señalara individuos que en el estudio clínico intensivo se revelasen como receptivos a la propaganda antidemocrática. Aunque no era posible dentro del alcance del estudio utilizar la escala F únicamente como base de selección de entrevistados, fue posible relacionar la puntuación de la escala F con otros índices de tendencias de la personalidad antidemocrática sacados a la luz mediante otras técnicas. Tales tendencias podían existir, según parecía, en ausencia de altas puntuaciones en A-S o E.

No obstante, no debería exagerarse la distinción entre potencial y manifiesto. Dadas en la persona tendencias antidemocráticas determinadas emocionalmente, deberíamos esperar que *en general* fueran suscitadas por los ítems A-S y E, que se diseñaron justo con este fin, así como por la escala F y otros métodos indirectos. La persona que puntuara alto en F pero no en A-S o E sería la excepción, y sus inhibiciones a la hora de expresar sus prejuicios contra las minorías requerirían una explicación adicional.

B. Elaboración de la escala (F) del fascismo

1. La teoría subyacente

Los 38 ítems de la escala F original se mostraron en la Tabla I (VII), numerados en el orden de su aparición en el Formulario 78. Si el lector considera que la mayoría de las cosas que han precedido en este volumen se sabían o pensaban ya antes de que comenzara la elaboración de la escala F, resultará patente que al idear la escala no proce-

Material protegido por derechos de autor

dimos de un modo estrictamente empírico. No nos planteamos arrancar con cientos de ítems elegidos más o menos al azar y ver luego mediante ensayo y error cuáles de ellos podrían asociarse con A-S y E. En relación con cada ítem había una hipótesis, a veces varias hipótesis, que establecían cuál podría ser la naturaleza de su conexión con el prejuicio.

La fuente principal de estas hipótesis era la investigación ya realizada en el estudio presente. A este propósito estaba disponible el siguiente material: resultados, como los ofrecidos en capítulos precedentes, de las escalas A-S, E y PEC; numerosas correlaciones de E derivadas del análisis de cuestionarios, esto es, de las respuestas a cuestiones-prueba objetivas y breves relativas a temas tales como religión, guerra, sociedad ideal y similares; resultados tempranos de cuestiones proyectivas; finalmente, y con mucho el más importante, el material de las entrevistas y de los Tests de Apercepción Temática. Otra fuente importante de los ítems fue la investigación, en campos afines al presente, en la que los autores habían participado con anterioridad. Destacan entre éstos varios estudios realizados en la Universidad de California sobre la personalidad en relación a la moral de guerra y la ideología[2], e investigaciones del Instituto de Investigación Social tales como los análisis de contenido de los discursos de agitadores antisemitas y un estudio sobre trabajadores antisemitas[3]. Por último estaba

---

[2] Herbert S. Conrad y R. Nevitt Sanford, «Scales for the Measurement of War-Optimism: I. Military Optimism; II. Optimism on the Consequences of the War», *The Journal of Psychology* 16 (1943), pp. 285-311; *idem*, «Some Specific War Attitudes of College Students», *The Journal of Psychology* 17 (1944), pp. 153-186; R. Nevitt Sanford, «American Conscience and The Coming Peace», *Journal of Abnormal and Social Psychology* 38 (1943), pp. 158-165; R. Nevitt Sanford y Herbert S. Conrad, «High and Low Morale as Exemplified in Two Cases», *Character and Personality* 13 (1944), pp. 207-227; R. Nevitt Sanford, Herbert S. Conrad y Kate Franck, «Psychological Determinants of Optimism regarding the Consequences of the War», *The Journal of Psychology* 22 (1946), pp. 207-235; R. Nevitt Sanford y Herbert S. Conrad, «Some Personality Correlates of Morale», *Journal of Abnormal and Social Psychology* 38 (1943), pp. 3-20.

[3] Th W. Adorno, «Anti-Semitism and Fascist Propaganda», en Ernst Simmel (ed.), *Anti-Semitism: A Social Disease*, Nueva York, International Universities Press, 1946; *idem*, «The Psychological Technique of Martin Luther Thomas' Radio Speeches» [véase *supra*, pp. 15 ss.]; Institute of Social Research, *Studien über Autorität und Familie*, ed. Max Horkheimer, París, Felix Alcan, 1936; *idem*, *Studies in Philosophy*

Material protegido por derechos de autor

la bibliografía general sobre antisemitismo y fascismo, que abarcaba tanto los estudios empíricos como los teóricos.

Habrá que reconocer que la interpretación del material del presente estudio estuvo guiada por una orientación teórica que estaba presente al comienzo. La misma orientación desempeñó el papel más crucial en la preparación de la escala F. Una vez que se había formulado una hipótesis concerniente al modo en que alguna tendencia profunda de la personalidad podría expresarse en alguna opinión o actitud que estuviese dinámica, aunque no lógicamente, relacionada con el prejuicio frente a grupos externos, no se tardaba por lo general mucho en buscar un esbozo preliminar de un ítem: se echaba mano habitualmente de una frase de la prensa diaria, de una afirmación de algún entrevistado, de un fragmento de la conversación coloquial. (Como se verá, la formulación real de un ítem era un procedimiento técnico al que había que dedicar, sin embargo, un cuidado considerable.)

En lo que respecta a qué especies de tendencias centrales de la personalidad cabía esperar que fueran las más significativas, la guía principal, como se ha dicho, la constituyó la investigación que había precedido; estaban las tendencias que, como constructos hipotéticos, parecían explicar de forma óptima la consistencia de la respuesta en las escalas anteriores, y que emergían del análisis del material clínico como las fuentes probables de la coherencia hallada en los casos individuales. La mayoría de estas tendencias se han mencionado antes, por lo general cuando fue necesario hacerlo para dar significado a los resultados obtenidos. Por ejemplo, cuando se descubrió que el individuo antisemita se opone a los judíos sobre la base de que violan valores morales convencionales, una interpretación era que este individuo tenía una adherencia especialmente fuerte y rígida a los valores convencionales, y que esta disposición general en su personalidad suministraba parte de la base motivacional al antisemitismo, y se expresaba al mismo tiempo por otras vías, p. ej., en una tendencia general a mirar por encima del hombro y castigar a aquellos que se creyera que violaban los valores convencionales.

---

and Social Science 9 (1941); *idem, Studies in Anti-Semitism: A Report to the American Jewish Comittee*, 4 vols. (inédito: agosto 1944); *idem, Anti-semitism within American Labor: A Report to the Jewish Labor Committee*, 4 vols. (inédito: mayo 1945).

Material protegido por derechos de autor

TABLA 1 (VII)
LA ESCALA F: FORMULARIO 78

2. Aunque mucha gente se burle, puede demostrarse, sin embargo, que la astrología es capaz de explicar gran cantidad de cosas.
3. América se está alejando tanto del verdadero modo de vida americano que puede ser necesaria la fuerza para reinstaurarlo.
6. No es más que natural y justo que se restrinja a las mujeres en ciertas vías en las que los hombres tienen mayor libertad.
9. Demasiada gente está viviendo hoy de forma antinatural, blanda; deberíamos retornar a los principios, a un modo de vida más ferviente, más activo.
10. Resulta una coincidencia más que llamativa que Japón padeciese un terremoto el Día de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1944.
12. La Iglesia moderna, con sus muchas normas e hipocresías, no seduce a la persona profundamente religiosa; seduce principalmente a la persona pueril, insegura y acrítica.
14. Después de acabar con los alemanes y los japoneses, debemos concentrarnos en otros enemigos de la raza humana como las ratas, las serpientes y los microbios.
17. Lo que se tiene no se aprecia.
19. Uno debería evitar hacer en público cosas que parezcan erróneas a los demás, incluso cuando uno sabe que estas cosas son realmente correctas.
20. Uno de los principales valores de la educación progresista es que le concede al niño gran libertad para expresar los impulsos naturales y deseos tan a menudo mal vistos por la sociedad convencional de clase media.
23. Es sin duda despreciable quien no siente un amor, una gratitud y un respeto imperecederos por sus padres.
24. Hoy todo es inestable; deberíamos prepararnos para un periodo de cambio constante, conflictos y agitación.
28. Las novelas o relatos que cuentan lo que la gente piensa y siente son más interesantes que los que contienen sobre todo acción, romances y aventuras.
30. Los reportajes de las atrocidades cometidas en Europa se han exagerado enormemente con propósitos propagandísticos.
31. La homosexualidad es una forma especialmente corrupta de delincuencia y debe ser castigada severamente.
32. Es esencial para el aprendizaje o el trabajo eficiente que nuestros profesores o jefes describan con detalle lo que hay que hacer y con exactitud cómo proceder.
35. Hay algunas actividades tan flagrantemente antiamericanas que, cuando las autoridades responsables no dan los pasos adecuados, el ciudadano despierto debiera tomarse la justicia por su cuenta.
38. Se pone demasiado énfasis en la universidad sobre temas intelectuales y teóricos, y no el énfasis suficiente en asuntos prácticos y en las virtudes hogareñas de la vida.
39. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior a ella, a la que ofrece lealtad total y cuyas decisiones no pone en cuestión.
42. Con independencia de cómo actúen superficialmente, los hombres están interesados en las mujeres por una única razón.
43. Las ciencias como la química, la física y la medicina han llevado a los hombres muy

Material protegido por derechos de autor

lejos, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.

46. Las orgías sexuales de los antiguos griegos y romanos son un juego de niños comparadas con las cosas que están sucediendo hoy en día en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.
47. Ningún insulto a nuestro honor debería quedar jamás sin castigo.
50. Obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños.
53. Hay algunas cosas muy íntimas o personales como para hablarlas siquiera con los amigos más cercanos.
55. Aunque el ocio es bueno, es el trabajo duro el que convierte la vida en interesante y valiosa.
56. Después de la guerra, nos cabe esperar una oleada de criminalidad; el control de los mafiosos y delincuentes se convertirá en un problema social capital.
58. *Aquello* que un hombre hace no es tan importante como que lo haga bien.
59. Siendo la naturaleza humana como es, siempre habrá guerra y conflictos.
60. De las cosas que se mencionan a continuación, ¿cuáles son las más importantes que una persona puede tener o ser? *Marque con una X las tres más importantes.*

    artista y sensual
    popular, buena personalidad
    impulso, determinación, fuerza de voluntad
    tolerancia, actitud social humanitaria
    pulcritud y buenas maneras
    sensibilidad y comprensión
    eficacia, sentido práctico, sentido del ahorro
    intelectual y serio
    expresividad emocional, calidez, intimidad
    amabilidad y generosidad

65. Resulta del todo posible que esta serie de guerras y conflictos termine de una vez por todas con un terremoto que destruya el mundo, con una inundación universal u otra clase de catástrofe.
66. Los libros y las películas no deberían tratar tanto la cara infame y sórdida de la vida; deberían concentrarse en temas que sean divertidos y levanten el ánimo.
67. Si lo miras bien, la naturaleza humana nunca hace nada sin un ojo puesto en el propio beneficio.
70. En mayor medida de lo que la mayoría de la gente percibe, nuestras vidas son gobernadas mediante tramas urdidas por los políticos.
73. Hoy en día que tantas clases diferentes de personas se mueven por doquier y se mezclan tan libremente, una persona tiene que ser especialmente cuidadosa en protegerse contra la infección y la enfermedad.
74. Lo que este país necesita son menos leyes e instituciones y más líderes corajudos, incansables y entregados, de los que la gente pueda fiarse.
75. Los delitos sexuales, tales como violación y ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público.
77. Ninguna persona sana, normal y decente podría pensar jamás en herir a un amigo próximo o allegado.

Material protegido por derechos de autor

Esta interpretación se vio apoyada por los resultados de las escalas E y PEC, en las que se mostró que los ítems que expresaban convencionalismo estaban asociados con formas más manifiestas de prejuicio. De acuerdo con ello, entonces, la *adhesión a valores convencionales* vino a concebirse como una *variable* de la persona –algo que podía enfocarse mediante ítems de escala del tipo F y demostrar que estaba relacionado funcionalmente con diversas manifestaciones del prejuicio–. Análogamente, una consideración de los resultados de la escala E sugería con fuerza que, subyaciendo a varias de las respuestas prejuiciosas, se encontraba una disposición general a ensalzar, a estar supeditado a y permanecer acrítico de cara a las figuras con autoridad del propio grupo y adoptar una actitud de castigo frente a las figuras de los grupos marginales en nombre de alguna autoridad moral. Por ello, el *autoritarismo* adquiere las dimensiones de una variable que merece la pena estudiar por sí misma.

De forma análoga, se derivaron y definieron gran número de tales variables que, tomadas en su conjunto, constituyen el contenido básico de la escala F. Cada una de ellas se consideró como una tendencia más o menos central de la persona que, en sintonía con algún proceso dinámico, se expresaba en la superficie como etnocentrismo, así como en diversas opiniones y actitudes relacionadas psicológicamente. Se ofrece una lista de estas variables a continuación, junto con una breve definición de cada una de ellas.

a. *Convencionalismo.* Adherencia rígida a valores convencionales, de clase media.

b. *Sumisión autoritaria.* Actitud sumisa, acrítica hacia autoridades morales idealizadas del propio grupo.

c. *Agresión autoritaria.* Tendencia a estar alerta, y condenar, rechazar y castigar a la gente que viola valores convencionales.

d. *Anti-intracepción.* Oposición a la mentalidad subjetiva, imaginativa, sensible.

e. *Superstición y estereotipo.* Creencia en determinantes místicos del destino del individuo; disposición a pensar mediante categorías rígidas.

f. *Poder y «dureza».* Preocupación por la dimensión dominio-sumisión, fuerte-débil, líder-adepto; identificación con figuras de poder; énfasis exagerado en los atributos más convencionales del yo; afirmación desmesurada de fuerza y dureza.

Material protegido por derechos de autor

g. *Destructividad y cinismo.* Hostilidad generalizada, vilipendio de lo humano.

h. *Proyectividad.* Disposición a creer que en el mundo suceden cosas salvajes y peligrosas; proyección hacia fuera de impulsos emocionales inconscientes.

i. *Sexo.* Preocupación exagerada por los «sucesos» sexuales.

Estas variables se concibieron como constituyendo juntas un síndrome singular, una estructura más o menos estable de la persona que la convierte en receptiva hacia la propaganda antidemocrática. Cabría decir, por ello, que la escala F intenta medir la personalidad potencialmente antidemocrática. Esto no implica que *todos* los rasgos de este patrón de la personalidad se aborden en la escala, sino únicamente que la escala abarca una muestra correcta de los modos en los que este patrón se expresa de una forma característica. Ciertamente, conforme el estudio iba avanzando, fueron surgiendo numerosos rasgos adicionales del patrón, así como variaciones dentro del patrón global –y se lamentó que no se hubiera podido construir una segunda escala F para proseguir con estas exploraciones–. Hay que enfatizar que aquí sólo se puede hablar de personalidad en la medida en que la coherencia de los ítems de la escala pueda explicarse sobre la base de una estructura interna mejor que sobre la base de la asociación externa.

Las variables de la escala pueden tratarse con mayor detalle, poniendo el énfasis en su organización y en la naturaleza de sus relaciones con el etnocentrismo. Según se introduce cada variable, se presentan los ítems de la escala que se considera que la expresan. Se verá, cuando se aborden las variables, que el mismo ítem aparece a veces bajo más de un rótulo. Esto se sigue de nuestro enfoque de la elaboración de la escala. Para cubrir de forma eficiente un área amplia, fue necesario formular ítems que fueran máximamente ricos, esto es, pertinentes en el mayor grado posible para la teoría subyacente –de ahí que un mismo ítem se empleara a veces para representar dos, y a veces más, ideas diferentes–. Se reparará también en que variables diferentes se representan mediante diferente número de ítems. Ello se debe a que la escala se diseñó poniendo la atención sobre todo en el patrón global dentro del cual se insertaban las variables, algunas de ellas con roles más importantes que las demás.

Material protegido por derechos de autor

a. *Convencionalismo*

12. La Iglesia moderna, con sus muchas normas e hipocresías, no seduce a la persona profundamente religiosa; seduce principalmente a la persona pueril, insegura y acrítica.

19. Uno debería evitar hacer en público cosas que parezcan erróneas a los demás, incluso cuando uno sabe que estas cosas son realmente correctas.

38. Se pone demasiado énfasis en la universidad sobre temas intelectuales y teóricos, y no el énfasis suficiente en asuntos prácticos y en las virtudes hogareñas de la vida.

55. Aunque el ocio es bueno, es el trabajo duro el que convierte la vida en interesante y valiosa.

58. *Aquello* que un hombre hace no es tan importante como que lo haga bien.

60. De las cosas que se mencionan a continuación, ¿cuáles son las más importantes que una persona pueda tener o ser? *Marque con una X las tres más importantes.*

artista y sensual
popular, buena personalidad
impulso, determinación, fuerza de voluntad
tolerancia, actitud social humanitaria
pulcritud y buenas maneras
sensibilidad y comprensión
eficacia, sentido práctico, sentido del ahorro
intelectual y serio
expresividad emocional, calidez, intimidad
amabilidad y generosidad

Es una hipótesis bien conocida que la vulnerabilidad al fascismo es un fenómeno muy característico de la clase media, que está «en la cultura» y, por tanto, que aquellos que sean más conformes a esta cultura serán los más llenos de prejuicios. Se incluyeron ítems relativos al sostenimiento de valores convencionales para recoger datos apoyados en esta hipótesis. Muchos de los resultados primeros del presente estudio pusieron, sin embargo, de manifiesto que el asunto no era tan sencillo. La correlación entre valores convencionales y prejuicios parecía ser positiva, pero no muy elevada; aunque la gente poco convencional tendía a estar libre de prejuicios, resultaba claro que algunas personas convencionales estaban llenas de prejuicios, mientras que

Material protegido por derechos de autor

otras no. Parecía que, dentro del grupo convencional, lo que podía marcar la diferencia era la fuente más profunda de la convencionalidad, o más bien el tipo de estructura de la personalidad más amplia en el seno de la cual la convencionalidad desempeñaba un rol funcional. Si la adherencia a valores convencionales era expresión de una conciencia individual totalmente establecida, entonces no deberíamos esperar una conexión necesaria entre estos valores y el potencial antidemocrático. Los mismos estándares que hacen que el individuo se ofenda fácilmente con lo que concibe como conducta moralmente disoluta de los miembros de la minoría no asimilada o de gente de la «clase baja», facilitarían –si estuvieran bien internalizados– que resistiera la violencia y delincuencia que caracteriza a los estadios avanzados del fascismo. Si, por otro lado, la adherencia a los valores convencionales está determinada por la presión social externa contemporánea, si está basada en la adherencia del individuo a los estándares de los poderes colectivos con los que se le identifica por el momento, entonces deberíamos esperar una estrecha asociación con la receptividad antidemocrática. Es a este último estado de cosas al que deseamos llamar convencionalismo –y distinguirlo así de la mera aceptación de valores convencionales–. Este individuo convencionalista podría seguir con buena conciencia los dictados de una instancia externa siempre que éstos lo puedan dirigir y, además, sería capaz de intercambiar totalmente un conjunto de estándares por otro bastante diferente –como en la conversión del comunismo oficial al catolicismo.

Los ítems de escala listados bajo el rótulo *Convencionalismo* dan al sujeto la oportunidad de revelar si su adherencia a los valores convencionales presenta o no el carácter rígido, absolutista que se acaba de describir. Por ejemplo, esto parecería indicarlo una marca de +3 en el ítem «obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños». No obstante, una decisión tajante sobre este asunto dependería de las respuestas del individuo a ítems de las demás categorías. Por ejemplo, convencionalismo extremo de la mano de una fuerte inclinación a castigar a aquellos que violan los valores convencionales es una cosa diferente de valores convencionales asociados con una filosofía del vive y deja vivir. Con otras palabras, el significado de una puntuación elevada en esta variable, como en cualquiera de las demás, ha de determinarse a partir del contexto más amplio en el que tiene lugar.

Material protegido por derechos de autor

b. *Sumisión autoritaria*

20. Uno de los principales valores de la educación progresista es que le concede al niño gran libertad para expresar los impulsos naturales y deseos tan a menudo mal vistos por la sociedad convencional de clase media.

23. Es sin duda despreciable quien no siente un amor, una gratitud y un respeto imperecederos por sus padres.

32. Es esencial para el aprendizaje o el trabajo eficiente que nuestros profesores o jefes describan con detalle lo que hay que hacer y con exactitud cómo proceder.

39. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior a ella, a la que ofrece lealtad total y cuyas decisiones no pone en cuestión.

43. Las ciencias como la química, la física y la medicina han llevado a los hombres muy lejos, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.

50. Obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños.

74. Lo que este país necesita son menos leyes e instituciones y más líderes corajudos, incansables y entregados, de los que la gente pueda fiarse.

77. Ninguna persona sana, normal y decente podría pensar jamás en herir a un amigo próximo o allegado.

Sumisión a la autoridad, deseo de un líder fuerte, supeditación del individuo al Estado, etc., se han presentado con tanta frecuencia y, a nuestro parecer, correctamente como aspectos importantes del credo nazi, que una investigación de los correlatos del prejuicio tenía de forma natural que tener en cuenta estas actitudes[4]. Estas actitudes se han mencionado, en efecto, tan regularmente asociadas con el antisemi-

[4] Erich Fromm (*Escape from Freedom*, Nueva York, Farrar & Rinehart, Inc., 1941 [ed. cast.: *El miedo a la libertad*, Barcelona, Paidós, 2004]), Erick H. Erikson («Hitler's Imagery and German Youth», *Psychiatry* 5 [1942], pp. 475-493), Arthur H. Maslow («The Authoritarian Character Structure», *The Journal of Social Psychology* 18 [1943], pp. 401-411), George B. Chisholm («The Reestablishment of Peacetime Society», *Psychiatry* 9 [1946], pp. 3-21) y Wilhelm Reich (*The Mass Psychology of Fascism*, trad. Theodore P. Wolfe, Nueva York, Orgone Institute Press, 1946 [ed. cast.: *Psicología de masas del fascismo*, Barcelona, Bruguera, 1980]) se encuentran entre los autores cuyo pensamiento sobre el autoritarismo ha influido en el nuestro.

Material protegido por derechos de autor

tismo que resultaba muy difícil formular ítems que expresaran la tendencia subyacente y estuvieran sin embargo lo suficientemente libres de relaciones inferidas o directas con el prejuicio –y nosotros no pretendemos haber tenido un éxito total–. Las referencias directas a la dictadura y a figuras políticas se evitaron en su mayor parte, y se puso el énfasis principal en la obediencia, el respeto, la rebeldía y las relaciones con la autoridad en general. La sumisión autoritaria se concibió como una actitud muy general que se suscitaría en relación a una variedad de figuras de autoridad –padres, gente mayor, líderes, poder sobrenatural, etc.

Se intentó formular los ítems de tal modo que el acuerdo con ellos no indicara meramente un respeto realista, equilibrado hacia la autoridad válida, sino una necesidad de sumisión exagerada, total, emocional. Esto lo indicaría, parecía, la aceptación de que obediencia y respeto a la autoridad eran las virtudes *más importantes* que debieran aprender los niños, que una persona debería *obedecer sin réplica* las decisiones de un poder sobrenatural, etc. Se consideró que aquí, como en el caso del convencionalismo, la supeditación a instancias externas era probablemente debida a algún fallo en el desarrollo de una autoridad interior, esto es, la conciencia. Otra hipótesis consistía en que la sumisión autoritaria era un modo común de manejar sentimientos ambivalentes hacia las figuras de autoridad: impulsos subyacentes hostiles y rebeldes, controlados por el miedo, conducen al sujeto a exagerar en la dirección del respeto, la obediencia, la gratitud y similares.

Parece claro que la sumisión autoritaria por sí misma contribuye en gran parte al potencial antidemocrático, convirtiendo al individuo en especialmente receptivo a la manipulación ejercida por los poderes externos más fuertes. La conexión inmediata de esta actitud con el etnocentrismo se ha sugerido en capítulos anteriores: la hostilidad frente autoridades del propio grupo, originariamente los padres, ha tenido que ser reprimida; los aspectos «negativos» de estas figuras –que son egoístas, injustas, dominantes– se ven entonces como propios de las camarillas, a las que se acusa entonces de espíritu dictatorial, plutocrático, de deseo de control, etc. Y este desplazamiento de la imaginería negativa no es sólo el modo en que se maneja la hostilidad reprimida; parece encontrar con frecuencia expresión en la agresión autoritaria.

Material protegido por derechos de autor

c. *Agresión autoritaria*

6. No es más que natural y justo que se restrinja a las mujeres en ciertas vías en las que los hombres tienen mayor libertad.

23. Es sin duda despreciable quien no siente un amor, una gratitud y un respeto imperecederos por sus padres.

31. La homosexualidad es una forma especialmente corrupta de delincuencia y debe ser castigada severamente.

47. Ningún insulto a nuestro honor debería quedar jamás sin castigo.

75. Los delitos sexuales, tales como violación y ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público.

El individuo al que se ha forzado a renunciar a los placeres básicos y a vivir bajo un sistema de rígidas restricciones, y que se siente por ello utilizado, es probable que busque no sólo un objeto con el que poder «desquitarse», sino que esté también especialmente enojado con la idea de que otra persona se «esté yendo de rositas». Así, puede decirse que la presente variable representa el componente sádico del autoritarismo, del mismo modo que la inmediatamente precedente representa su componente masoquista. Cabe esperar, por ello, que el convencionalista que no es capaz de proferir crítica real alguna a la autoridad aceptada tendrá el deseo de condenar, rechazar y castigar a los que violan estos valores. Del mismo modo que la vida emocional que esta persona considera adecuada y parte de sí misma es probable que sea muy limitada, así los impulsos, en especial los sexuales y agresivos, que permanecen inconscientes y ajenos al yo, es probable que sean intensos y turbulentos. Dado que en estas circunstancias una amplia variedad de estímulos pueden tentar al individuo e incitar así su ansiedad (miedo al castigo), la lista de rasgos, patrones de conducta, individuos y grupos que ha de condenar crece considerablemente. Se ha sugerido antes que este mecanismo podría hallarse tras el rechazo etnocentrista de grupos tales como los pandilleros Zootsuiters, extranjeros, otras naciones; se ha hipostasiado aquí que este rasgo de etnocentrismo no es sino parte de una tendencia más general a castigar a los violadores de los valores convencionales: homosexuales, delincuentes sexuales, gentes de malas costumbres, etc. Una vez que el individuo se ha convencido a sí mismo de que hay gente que debe ser castigada, se le suministra un canal a través del cual pueden expresarse sus impulsos agresivos más profundos, in-

Material protegido por derechos de autor

cluso mientras se piensa a sí mismo como un ser absolutamente moral. Si las autoridades externas, o la multitud, dan su aprobación a esta forma de agresión, entonces puede que tome las formas más violentas, y puede que persista después de que los valores convencionales, en nombre de los cuales se emprendió, se han perdido de vista.

Podría decirse que en la agresión autoritaria, hostilidad que fue originariamente incitada por y dirigida hacia las autoridades del propio grupo, se *desplaza* hacia grupos marginales. Este mecanismo es en su superficie similar a, pero en esencia diferente de, un proceso al que se ha hecho referencia con frecuencia como «conversión en chivo expiatorio». De acuerdo con esta última concepción, la agresión del individuo se ve incitada por la frustración, generalmente de sus necesidades económicas; y entonces, siendo incapaz, debido a la confusión intelectual, de evidenciar las causas reales de su problema, arremete contra él, por así decir, dando rienda suelta a su cólera sobre cualquier objeto que esté disponible y que no sea demasiado probable que devuelva el golpe. Aunque está garantizado que este proceso desempeña su papel en la hostilidad contra las minorías, ha de enfatizarse que de acuerdo con la presente teoría del desplazamiento, el autoritario *tiene que,* a partir de una necesidad interna, dirigir su agresión contra grupos marginales. Tiene que hacerlo así porque es psicológicamente incapaz de atacar a las autoridades del propio grupo, más que porque se dé en él una confusión intelectual respecto a la fuente de su frustración. Si esta teoría es correcta, entonces la agresión y la sumisión autoritarias deberían estar a la postre altamente correlacionadas. Además, esta teoría ayuda a explicar por qué la agresión se justifica tan regularmente con términos moralistas, por qué puede hacerse tan violenta y perder toda conexión con el estímulo que en origen la puso en marcha.

La disposición a condenar a otra gente por motivos morales puede tener, sin embargo, otra fuente: no es sólo que el autoritario tenga que condenar la laxitud moral que ve en otros, sino que está en realidad impulsado a ver atributos inmorales en ellos, tenga esto una base real o no. Se trata de un instrumento más para contrarrestar sus propias tendencias inhibidas; es como si se dijera a sí mismo: «Yo no soy malo ni merezco castigo; lo es y lo merece él». Con otras palabras, los propios impulsos inaceptables del individuo se *proyectan* en otros individuos y grupos que son entonces rechazados. La proyectividad como variable se trata más cabalmente después.

Material protegido por derechos de autor

El convencionalismo, la sumisión y la agresión autoritaria tienen los tres que ver con el aspecto moral de la vida –con normas de conducta, con las autoridades que refuerzan estas normas, con quienes las vulneran y merecen ser castigados–. Deberíamos esperar que, en general, los sujetos que alcanzan una puntuación elevada en una de estas variables lo harán también en las otras, en la medida en que las tres pueden entenderse como expresiones de una especie particular de estructura dentro de la personalidad. El rasgo más esencial de esta estructura es una falta de integración entre las instancias morales por las que vive el sujeto y el resto de su personalidad. Podría decirse que la conciencia o superyó está incompletamente integrada con el yo o ego, entendiendo el ego en este punto como lo que abarca las diversas funciones de autocontrol y autoexpresión del individuo. Es el ego el que gobierna las relaciones entre el yo y el mundo exterior, y entre el yo y los estratos más profundos de la personalidad; el ego emprende la regulación de los impulsos de un modo que permitirá la gratificación sin invitar a un castigo excesivo por parte del súper-yo, y busca por lo general llevar a cabo las actividades del individuo de acuerdo con las demandas de la realidad. Es función del ego hacer las paces con la conciencia, crear una síntesis mayor dentro de la cual la conciencia, los impulsos emocionales y el yo operen con una armonía relativa. Cuando no se logra esta síntesis, el superyó tiene de algún modo el papel de un cuerpo extraño en el seno de la personalidad, y exhibe esos aspectos rígidos, automáticos e inestables tratados anteriormente.

Hay alguna razón para creer que un fallo en la internalización del superyó es debido a la debilidad del ego, a su falta de habilidad para realizar la síntesis necesaria, esto es, para integrar el superyó con sí mismo. Sea o no esto así, la debilidad del ego parecería resultar concomitante con el convencionalismo y el autoritarismo. La debilidad del ego se expresa en la incapacidad para constituir un conjunto consistente y duradero de valores morales dentro de la personalidad; y es este estado de cosas, en apariencia, el que obliga al individuo a buscar alguna instancia organizadora y coordinadora fuera de sí mismo. Donde tales instancias externas son dependientes respecto de las decisiones morales, puede decirse que la conciencia está externalizada.

Aunque el convencionalismo y el autoritarismo podrían así considerarse como signos de debilidad del ego, pareció que merecía la pena buscar otros medios, más directos, para la estimación de esta tendencia de la personalidad y para correlacionarla con otras tendencias. La

Material protegido por derechos de autor

debilidad del ego se expresaría, al parecer, de un modo bastante directo en fenómenos tales como la oposición a la introspección, en la superstición y el estereotipo, y en un énfasis exagerado en el ego y su supuesta fuerza. Las siguientes tres variables tratan estos fenómenos.

d. *Anti-intracepción*

28. Las novelas o relatos que cuentan lo que la gente piensa y siente son más interesantes que los que contienen sobre todo acción, romances y aventuras.

38. Se pone demasiado énfasis en la universidad sobre temas intelectuales y teóricos, y no el énfasis suficiente en asuntos prácticos y en las virtudes hogareñas de la vida.

53. Hay algunas cosas muy íntimas o personales como para hablarlas siquiera con los amigos más cercanos.

55. Aunque el ocio es bueno, es el trabajo duro el que convierte la vida en interesante y valiosa.

58. *Aquello* que un hombre hace no es tan importante como que lo haga bien.

66. Los libros y las películas no deberían tratar tanto la cara infame y sórdida de la vida; deberían concentrarse en temas que sean divertidos y levanten el ánimo.

Intracepción es un término introducido por Murray[5] para significar «el dominio de los sentimientos, fantasías, especulaciones, aspiraciones –una actitud humana imaginativa, subjetiva–». Lo opuesto a la intracepción es la extracepción, «un término que describe la tendencia a estar determinado por condiciones concretas, claramente observables, físicas (hechos tangibles, objetivos)». Las relaciones de intracepción / extracepción con la debilidad del yo y el prejuicio son probablemente muy complejas, y éste no es el lugar para considerarlas en detalle. Parece bastante claro, no obstante, que la *anti*-intracepción, una actitud de impaciencia con y oposición a lo subjetivo y sensible, bien podría ser una marca del yo débil. El individuo extremamente anti-intraceptivo tiene miedo a pensar en fenómenos humanos porque podría, por así decir, pensar los pensamientos equivocados; tiene miedo al sentimiento genuino porque sus emociones

[5] Henry A. Murray *et al.*, *Explotations in Personality*, Nueva York, Oxford University Press, 1938

Material protegido por derechos de autor

podrían írsele de las manos. Fuera del contacto con amplias áreas de su vida interior, tiene miedo a lo que podría revelarse si él, u otros, se mirara detenidamente a sí mismo. Está por ello en contra de «curiosear», en contra de preocuparse de lo que la gente piensa y siente, en contra de la «charla» innecesaria; en lugar de ello prefiere mantenerse ocupado, dedicado a tareas prácticas, y en lugar de examinar un conflicto interno dirigiría sus pensamientos a algo alegre. Un importante rasgo del programa nazi, se recordará, era la difamación de todo lo que tendiese a convertir al individuo en consciente de sí mismo y sus problemas; no sólo se eliminó rápidamente el psicoanálisis «judío», sino que se atacó toda especie de psicología a excepción del test de aptitudes. Esta actitud general lleva fácilmente a una devaluación de lo humano y a una sobrestimación del objeto físico; cuando llega al grado más extremo, a los seres humanos se los considera como si fueran objetos físicos a los que manipular fríamente –cuando incluso los objetos físicos, revestidos ahora de atractivo emocional, son tratados con amoroso cuidado.

e. *Superstición y estereotipo*

2. Aunque mucha gente se burle, puede demostrarse, sin embargo, que la astrología es capaz de explicar gran cantidad de cosas.

10. Resulta una coincidencia más que llamativa que Japón padeciese un terremoto el Día de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1944.

39. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior a ella, a la que ofrece lealtad total y cuyas decisiones no pone en cuestión.

43. Las ciencias como la química, la física y la medicina han llevado a los hombres muy lejos, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.

65. Resulta del todo posible que esta serie de guerras y conflictos termine de una vez por todas con un terremoto que destruya el mundo, con una inundación universal u otra clase de catástrofe.

La superstición, la creencia en determinantes externos místicos o fantásticos del destino del individuo, y el estereotipo[6], la disposición a pen-

[6] Aunque ningún ítem perteneciente específicamente al estereotipo aparece en el Formulario 78 de la escala F, varios de tales ítems encuentran su lugar en los últimos formularios; por ello, parece apropiado introducir este concepto en la discusión en este punto.

Material protegido por derechos de autor

sar mediante categorías rígidas, se han mencionado tan frecuentemente en los capítulos precedentes y están tan obviamente relacionados con el etnocentrismo que precisan de poca discusión aquí. Una cuestión que hay que plantear concierne a las relaciones de estas tendencias con la inteligencia general –y a las relaciones de la inteligencia con el etnocentrismo.– Probablemente la superstición y el estereotipo tienden a ir de la mano con una inteligencia baja, pero la inteligencia baja parece estar correlacionada con el etnocentrismo sólo en un grado ligero (véase capítulo VIII)[7]. Parece probable que la superstición y el estereotipo abarquen, más allá y por encima de la mera falta de inteligencia en el sentido habitual, ciertas disposiciones de pensamiento que están estrechamente emparentadas con el prejuicio, aun incluso cuando no puedan dificultar la ejecución inteligente dentro de la esfera extraceptiva. Estas disposiciones pueden entenderse, en parte al menos, como expresiones de debilidad del yo. El estereotipo es una forma de cerrilidad especialmente en temas psicológicos y sociales. Cabe plantear la hipótesis de que una razón por la que la gente en la sociedad moderna –incluso aquellas personas que son por lo demás «inteligentes» o están «informadas»– recurre a explicaciones primitivas, hipersimplistas de eventos humanos, es que no está permitido que entren en los cálculos muchas de las ideas y observaciones requeridas para un enfoque adecuado: porque están cargadas afectivamente y son productoras potenciales de ansiedad, el yo débil no puede incluirlas dentro de su esquema de las cosas. Por si esto fuera poco, esas fuerzas profundas de la personalidad que el yo no puede integrar consigo mismo es probable que se proyecten hacia el mundo exterior; ésta es una fuente de ideas bizantinas relativas a la conducta de otras personas y a las causas de sucesos naturales.

La superstición indica una tendencia a desplazar la responsabilidad desde el individuo hacia fuerzas externas que se hallan fuera del propio control; indica que el yo podría ya haberse «rendido», es decir, renunciado a la idea de que pudiera determinar el destino del individuo venciendo a las fuerzas externas. Hay que reconocer, desde luego, que en la moderna sociedad industrial ha descendido *realmente* la capacidad del individuo para determinar lo que le sucede, de manera que los ítems referidos a la causación externa es fácil que fueran realistas y es-

[7 Daniel J. Levinson, «Ethnocentrism in Relation to Intelligence and Education», *The Authoritarian Personality*, pp. 280-288.]

Material protegido por derechos de autor

tuvieran por ello privados de significado para la personalidad. Pareció necesario, por eso, seleccionar ítems que expresaran la debilidad del yo de forma no realista, haciendo depender el destino del individuo de factores más o menos fantásticos.

f. *Poder y «dureza»*

9. Demasiada gente está viviendo hoy de forma antinatural, blanda; deberíamos retornar a los principios, a un modo de vida más ferviente, más activo.

35. Hay algunas actividades tan flagrantemente antiamericanas que, cuando las autoridades responsables no dan los pasos adecuados, el ciudadano despierto debiera tomarse la ley por su cuenta.

47. Ningún insulto a nuestro honor debería quedar jamás sin castigo.

70. En mayor medida de lo que la mayoría de la gente percibe, nuestras vidas son gobernadas mediante tramas urdidas por los políticos.

74. Lo que este país necesita son menos leyes e instituciones y más líderes corajudos, incansables y entregados, de los que la gente pueda fiarse.

Esta variable se refiere, en primer lugar, a un énfasis excesivo puesto en los atributos convencionalizados del yo. La hipótesis subyacente es que la sobreexposición de la dureza puede reflejar no sólo la debilidad del yo, sino también la magnitud de la tarea que tiene que realizar, es decir, la fuerza de ciertas clases de necesidades que están proscritas en la cultura del sujeto. Las relaciones de yo e impulso, entonces, son al menos tan estrechas como las relaciones de yo y conciencia. No obstante, se los puede separar con fines analíticos, y otras variables de la escala F hacen referencia a estratos más profundos de la vida emocional del individuo.

Estrechamente relacionado con el fenómeno de la dureza exagerada se encuentra algo que podría describirse como un «complejo de poder». Resulta más visible en sus manifestaciones un énfasis excesivo en el motivo del poder dentro de las relaciones humanas; existe una disposición a ver todas las relaciones que se dan entre la gente en términos de categorías tales como fuerte-débil, dominante-sumiso, líder-adepto, «martillo-yunque».

Y resulta difícil decir con cuál de estos roles se identifica más plenamente el sujeto. Parece que quiere conseguir poder, tenerlo y no perderlo, y al mismo tiempo tiene miedo de tomarlo y ejercerlo. Parece que también admira el poder en otros y está inclinado a someterse a él –y al mismo tiempo le da miedo la debilidad por ello implicada–. El individuo que

Material protegido por derechos de autor

nosotros esperábamos que obtuviera una elevada puntuación en este grupo está dispuesto a identificarse con la «gente pequeña» o «el promedio», pero lo hace, según parece, con poca o ninguna humildad, y parece realmente pensarse a sí mismo como alguien fuerte o creer que puede de algún modo llegar a serlo. En resumen, el complejo de poder contiene elementos que son esencialmente contradictorios, y deberíamos esperar que a veces un rasgo y a veces otro predominará a nivel de superficie. Deberíamos esperar que tanto líderes como adeptos alcancen una elevada puntuación en esta variable, dado que el rol real del individuo parece ser menos importante que su preocupación por que se den las relaciones líder-adepto. Una solución que semejante individuo a menudo pone en práctica es la de la alineación con figuras de poder, una disposición mediante la cual es capaz de gratificar tanto su necesidad de poder como su necesidad de sumisión. El individuo espera que sometiéndose al poder pueda participar en él. Por ejemplo, un hombre que refiere que la experiencia que más sobrecogimiento le inspiraría sería «estrechar la mano del presidente», probablemente no halla la gratificación sólo en la sumisión, sino en la idea de que parte del poder del gran hombre se le ha, por así decir, contagiado a él, de manera que pasa a ser una persona más importante por haber «estrechado su mano» o «conocerlo» o «estado allí». El mismo patrón de gratificación puede obtenerse actuando en el rol de «el lugarteniente» o funcionando en una posición dentro de una jerarquía claramente estructurada en la que siempre hay alguien por arriba y alguien por debajo.

El complejo de poder tiene relaciones inmediatas con ciertos aspectos del etnocentrismo. Un individuo que piensa la mayoría de las relaciones humanas en términos tales como fuerte *vs.* débil es probable que aplique estas categorías en su pensamiento sobre grupos a los que pertenece y grupos marginales a los que no pertenece, p. ej., para concebir «razas superiores» e «inferiores». Y uno de los recursos psicológicamente menos costosos para lograr una sensación de superioridad es proclamarla sobre la base de la pertenencia a una «raza» particular.

g. Destructividad y cinismo

3. América se está alejando tanto del verdadero modo de vida americano que puede ser necesaria la fuerza para reinstaurarlo.

9. Demasiada gente está viviendo hoy de forma antinatural, blanda; deberíamos retornar a los principios, a un modo de vida más ferviente, más activo.

Material protegido por derechos de autor

14. Después de acabar con los alemanes y los japoneses, debemos concentrarnos en otros enemigos de la raza humana como las ratas, las serpientes y los microbios.

17. Lo que se tiene no se aprecia.

24. Hoy todo es inestable; deberíamos prepararnos para un periodo de cambio constante, conflictos y agitación.

30. Los reportajes de las atrocidades cometidas en Europa se han exagerado enormemente con propósitos propagandísticos.

35. Hay algunas actividades tan flagrantemente antiamericanas que, cuando las autoridades responsables no dan los pasos adecuados, el ciudadano despierto debiera tomarse la ley por su cuenta.

42. Con independencia de cómo actúen superficialmente, los hombres están interesados en las mujeres por una única razón.

56. Después de la guerra, nos cabe esperar una oleada de criminalidad; el control de los mafiosos y delincuentes se convertirá en un problema social capital.

59. Siendo la naturaleza humana como es, siempre habrá guerra y conflictos.

67. Si lo miras bien, la naturaleza humana nunca hace nada sin un ojo puesto en el propio beneficio.

Según la presente teoría, el individuo antidemocrático, debido a que ha tenido que aceptar numerosas restricciones, impuestas externamente, a la satisfacción de sus necesidades, alberga fuertes impulsos agresivos subyacentes. Según hemos visto, una salida de esta agresividad se produce a través del desplazamiento hacia grupos marginales que conduce a la indignación moral y a la agresión autoritaria. Indudablemente, éste es un recurso muy práctico para el individuo; sin embargo, la fuerte agresividad subyacente parece expresarse al mismo tiempo de algún otro modo –de un modo no moralizado–. Se asumió, desde luego, que los impulsos primitivos agresivos los expresan rara vez de forma absolutamente directa los adultos, sino que en su lugar han de ser lo suficientemente modificados, o al menos justificados, como para que resulten aceptables para el yo.

Así pues, la presente variable hace referencia a la agresión racionalizada, ego-aceptada, no moralizada. La hipótesis era que un sujeto podía expresar esta tendencia estando de acuerdo con enunciados que, aunque del todo agresivos, se recubrieran con los términos opor-

Material protegido por derechos de autor

tunos para evitar su censura moral. De este modo, algunos ítems ofrecían justificaciones para la agresión, y fueron formulados de tal modo que un fuerte acuerdo indicara que el sujeto necesitaba sólo una ligera justificación para estar dispuesto a la agresión total. Otros ítems tratan del desprecio a la humanidad, afirmando la teoría que en este punto la hostilidad es tan generalizada, está tan libre de verse dirigida contra ningún objeto en particular, que la necesidad individual no se siente responsable de ella. Otra concepción guía más era que una persona puede expresar la agresividad mucho más libremente cuando cree que todo el mundo lo está haciendo y, por ello, si quiere ser agresiva, está dispuesta a creer que todo el mundo lo *está* siendo, p. ej., que es propio de la «naturaleza humana» explotar y hacer la guerra a los propios vecinos. Huelga decir que tal agresividad indiferenciada podría fácilmente ser dirigida, por medio de la propaganda, contra minorías, o contra cualquier grupo cuya persecución fuera políticamente beneficiosa.

b. Proyectividad

46. Las orgías sexuales de los antiguos griegos y romanos son un juego de niños comparadas con las cosas que están sucediendo hoy en día en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.

56. Después de la guerra, nos cabe esperar una oleada de criminalidad; el control de los mafiosos y delincuentes se convertirá en un problema social capital.

65. Resulta del todo posible que esta serie de guerras y conflictos termine de una vez por todas con un terremoto que destruya el mundo, con una inundación universal u otra clase de catástrofe.

70. En mayor medida de lo que la mayoría de la gente percibe, nuestras vidas son gobernadas mediante tramas urdidas por los políticos.

73. Hoy en día que tantas clases diferentes de personas se mueven por doquier y se mezclan tan libremente, una persona tiene que ser especialmente cuidadosa en protegerse contra la infección y la enfermedad.

El mecanismo de la proyección se mencionó en conexión con la agresión autoritaria: los impulsos reprimidos de carácter autoritario tienden a proyectarse en otra gente a la que se le echa toda la culpa. La proyección es, así, un recurso para mantener las pulsiones del ello

Material protegido por derechos de autor

ajenas al yo, y puede tomarse como un signo de la inadecuación del yo al realizar su función. De hecho, en un cierto sentido la mayoría de los ítems de la escala F son proyectivos: éstos implican la asunción de que los juicios y las interpretaciones de los hechos se ven deformados por impulsos psicológicos. La tendencia del sujeto a proyectar se utiliza, en el presente grupo de ítems, en un intento de conseguir acceso a parte de las tendencias más profundas de su personalidad. Si el individuo es antidemocrático, está dispuesto a ver en el mundo exterior pulsiones que están reprimidas en él mismo y nosotros deseamos saber qué pulsiones son éstas, entonces puede aprenderse algo señalando qué atributos está más dispuesto a adscribir, pero de forma no realista, al mundo que lo rodea. Si un individuo insiste en que alguien tiene propósitos hostiles hacia él, y nosotros no podemos hallar pruebas de que esto sea de verdad así, tenemos buenas razones para sospechar que nuestro sujeto tiene él mismo intenciones agresivas y está buscando justificarlas por la vía de la proyección. Un ejemplo notorio es el padre [Charles Edward] Coughlin refiriéndose al antisemitismo como un «mecanismo de defensa», esto es, una protección de los gentiles contra los designios supuestamente agresivos de los judíos. Análogamente, se diría que cuanto mayor es la preocupación de un sujeto por las «fuerzas del mal» en el mundo, tal como se evidencia por su inclinación a pensar y creer en la existencia de fenómenos tales como los excesos eróticos salvajes, los complots y las conspiraciones, así mismo el peligro de catástrofes naturales, tanto más fuertes serían sus propios impulsos inconscientes en el ámbito de la sexualidad y en el de la destrucción.

i. Sexo

31. La homosexualidad es una forma especialmente corrupta de delincuencia y debe ser castigada severamente.

42. Con independencia de cómo actúen superficialmente, los hombres están interesados en las mujeres por una única razón.

46. Las orgías sexuales de los antiguos griegos y romanos son un juego de niños comparadas con las cosas que están sucediendo hoy en día en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.

75. Los delitos sexuales, tales como violación y ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público.

Material protegido por derechos de autor

La preocupación por la sexualidad manifiesta se representa en la escala F con cuatro ítems, dos de los cuales han aparecido en conexión con la agresión autoritaria y otro como expresión de la proyectividad. Esto es un ejemplo de la estrecha interacción de todas las variables presentes; dado que tomadas juntas constituyen una totalidad, se sigue que una sola cuestión puede pertenecer a dos o más aspectos del todo. Con fines analíticos, el sexo puede abstraerse de la totalidad al igual que cualquier otra de las variables. Cuáles de estas variables son más básicas es algo que ha de determinarse mediante estudio clínico. En cualquier caso, parecía que la contracatexis (represión, formación de la reacción, proyección) de los deseos sexuales cumplía bien con los requisitos para un estudio especial.

La presente variable se concibe como de sexualidad ajena al yo. Una fuerte inclinación a castigar a los violadores de las costumbres sexuales (homosexuales, delincuentes sexuales) puede ser expresión de una actitud punitiva general basada en la identificación con autoridades del propio grupo, pero sugiere también que los deseos sexuales del sujeto mismo están reprimidos y en peligro de escaparse de las manos. La disposición a creer en «orgías sexuales» puede ser una indicación de una tendencia general a deformar la realidad a través de la proyección, pero el contenido sexual difícilmente se proyectaría a no ser que el sujeto tuviese pulsiones de la misma especie que fueran inconscientes y fuertemente activas. Los tres ítems pertenecientes al castigo de homosexuales y de delincuentes sexuales y a la existencia de orgías sexuales pueden, por ello, facilitar alguna indicación de la fuerza de las pulsiones sexuales inconscientes del sujeto.

2. La formulación de los ítems de la escala

Las consideraciones que guiaron la formulación de los ítems de las escalas descritas en los capítulos previos sirvieron también para la escala F. Había varios principios que, aunque aparte de nuestro enfoque general de la elaboración de una escala, tuvieron un significado especial para la presente escala. En primer lugar, el ítem debería poseer un máximo *carácter indirecto,* en el sentido de que no debería aproximarse a la superficie del prejuicio manifiesto y debería presentarse lo más apartado posible de nuestro interés real. Desde este punto de vista, ítems como 2 (astrología) y 65 (inundación) se consideraron superiores a

Material protegido por derechos de autor

ítems como el 74 (líderes incansables) y 3 (fuerza para reinstaurar). Los dos últimos ítems, hay que admitirlo, podrían muy bien expresar ciertos aspectos de una ideología fascista explícita; sin embargo, como se indicó antes, los enunciados tocantes a la idea de líder y a la idea de fuerza eran definitivamente necesarios por razones teóricas. Además, estaba la cuestión de si el objetivo de construir una escala para correlacionarla con E se vería mejor servido por los ítems más indirectos o por los más directos, y en el primer intento la solución más equilibrada parecía la de incluir algunos ítems de las dos especies.

Una segunda regla en la formulación del ítem era que cada uno de ellos debería realizar un balance adecuado entre irracionalidad y verdad objetiva. Si un enunciado era tan «salvaje» que muy poca gente estaría de acuerdo con él, o si contenía una porción tan grande de verdad que casi todo el mundo estaría de acuerdo con él, entonces obviamente no podría distinguirse entre sujetos cargados de prejuicios y sujetos libres de ellos, y no era, en consecuencia, de valor. Cada ítem tenía que poseer algún grado de atractivo, pero debía estar formulado de tal modo que el aspecto racional no fuera el factor principal que decidiera el acuerdo o desacuerdo. Esto fue en muchos casos un asunto sumamente sutil; p. ej., es concebible que los historiadores sociales pudieran estar de acuerdo en que el ítem 46 (orgías sexuales) es probablemente bastante verdadero, si bien se lo considera aquí como un posible indicador de la sexualidad proyectada, según el argumento de que la mayoría de los sujetos no tendrían base sobre la que juzgar su verdad y responderían de acuerdo con sus sentimientos. Dado que cada ítem contenía un elemento de verdad objetiva o justificación racional, es pensable que la respuesta de un individuo a un ítem concreto pudiera estar determinada por este hecho únicamente. Por ello, ningún ítem tomado por sí solo puede considerarse como diagnóstico de fascismo potencial. El valor del ítem para la escala habría de juzgarse principalmente en términos de su poder discriminatorio, y el significado de la respuesta de un individuo habría de inferirse de su patrón global de respuesta. Si un hombre marca +3 en el ítem 46 (orgías sexuales), pero marca –3 o –2 en los ítems 31 (homosexualidad) y 75 (delitos sexuales), podría concluirse que es un hombre de conocimiento y urbanidad; pero un +3 en el ítem 46, acompañado de beneplácito con los ítems 31 y 75 parecería ser una indicación bastante buena de preocupación por la sexualidad.

Material protegido por derechos de autor

Finalmente, se exigió de cada ítem que contribuyera a la unidad estructural de la escala como un todo. Tenía que hacer su aportación a la cobertura de las diversas tendencias de la personalidad que entraban en el amplio patrón que la escala pretendía medir. Aunque estaba garantizado que diferentes individuos podían dar la misma respuesta a un determinado ítem por diferentes motivos –y ello con independencia de la cuestión de la verdad objetiva–, era necesario que el ítem fuera lo suficientemente significativo, de manera que cualquier respuesta que se le diera, cuando las respuestas a todos los ítems eran conocidas, pudiera interpretarse a la luz de nuestra teoría global.

C. Resultados con formas sucesivas de la escala F

1. Propiedades estadísticas de la escala preliminar (formulario 78)

La escala preliminar F, constituida por los 38 ítems listados anteriormente, se entregó como parte del cuestionario-formulario 78 a cuatro grupos de sujetos en la primavera de 1945. Estos grupos se describieron en el capítulo III[8], y se ofrece una lista de ellos en la Tabla II (III).

El establecimiento de las puntuaciones se amoldó a los procedimientos empleados con las escalas A-S, E y PEC. Excepto en el caso de ítems negativos, una marca de +3 se puntuaba 7, +2 se puntuaba 6, y así sucesivamente. Los ítems 12, 20 y 28 son negativos (establecen la posición libre de prejuicios) y aquí, naturalmente, una marca de +3 se puntuaba 1, y así sucesivamente. La Tabla 2 (VII) contiene los coeficientes de fiabilidad, puntuaciones promedio por ítem, y las desviaciones estándar para estos cuatro grupos. La fiabilidad promedio de 0,74 se encuentra dentro del rango comúnmente considerado como adecuado para las comparaciones de grupo, pero muy por debajo de lo que se exige de un instrumento verdaderamente preciso. Cabría decir que, considerando la diversidad de elementos que formaron la escala F, el grado de consistencia indicado por la presenta figura es todo lo que podría esperarse de esta forma preliminar de la escala. La

[8 Daniel J. Levinson, «The Study of Anti-Semitic Ideology», *The Authoritarian Personality*, pp. 57-101.]

Material protegido por derechos de autor

cuestión era si con la revisión de la escala sería posible alcanzar el grado de fiabilidad que caracteriza a la escala E, o si podríamos estar tratando aquí –como parecía ser el caso en la escala PEC– con áreas de respuesta en las que la gente no es sencillamente muy consistente.

Cabe señalar que las Mujeres Profesionales evidencian considerablemente más consistencia de lo que lo hacen otros grupos de sujetos, encontrándose su coeficiente de fiabilidad del 0,88 cerca de la regularidad obtenida con la escala E. Dado que estas mujeres son considerablemente mayores, en promedio, que el resto de nuestros sujetos, puede sugerirse que la más elevada fiabilidad se debe a su mayor consistencia en la personalidad.

TABLA 2 (VII)
FIABILIDAD DE LA ESCALA F (FORMULARIO 78)[a]

Propiedad	Grupo				Global[b]
	A	B	C	D	
Fiabilidad	0,78	0,56	**0,72**	0,88	**0,74**
Media (total)	3,94	3,72	3,75	**3,43**	3,71
Media (mitad impar)	3,80	3,59	3,60	3,22	3,55
Media (mitad par)	4,08	3,87	**3,91**	3,64	3,88
S.D. (total)	**0,71**	**0,57**	0,70	0,86	0,71
S.D. (mitad impar)	**0,87**	**0,71**	0,85	**0,94**	0,84
S.D. (mitad par)	**0,69**	0,65	**0,76**	0,84	0,74
N	140	**52**	**40**	63	295
Rango	2,12-5,26	2,55-4,87	2,39-5,05	1,68-5,63	1,68-5,63

[a] Los cuatro grupos en los que se basan estos datos son:

Grupo A: U.C. Clase de Mujeres Oradoras.
Grupo B: U.C. Clase de Varones Oradores.
Grupo C: U.C. Clase de Mujeres de la Extensión de Psicología.
Grupo D: Mujeres Profesionales.

[b] Al obtener las medias globales, las medias de grupo individuales no se ponderaron con N.

No parece haber una explicación disponible para la baja fiabilidad hallada en el caso de los oradores varones. Cabe señalar que la Desviación Estándar y el rango de este grupo fue también inusualmente pequeño. Una explicación adecuada requeriría datos de una muestra mayor de varones y de una escala F mejorada.

Material protegido por derechos de autor

El examen de la Tabla 2 (VII) muestra que no hay puntuaciones extremadamente altas ni extremadamente bajas en ninguno de los grupos y que los promedios se aproximan al punto neutral. La distribución relativamente estrecha de las puntuaciones –estrecha en comparación con las obtenidas en las otras escalas– puede ser en parte resultado de la falta de consistencia dentro de la escala: a menos que los ítems sean en realidad expresión de la misma tendencia general, difícilmente podríamos esperar que un individuo responda a la mayor parte de ellos con un acuerdo o desacuerdo consistentes. Por otro lado, es posible que la presente muestra no contenga sujetos que sean realmente extremos con respecto al patrón para cuya medición se había diseñado la escala F. Esta circunstancia («rango de talento» reducido) tendería a reducir los coeficientes de fiabilidad.

La escala F correlacionó 0,53 con A-S y 0,65 con E, en el formulario 78.

2. Análisis de ítem y revisión de la escala preliminar

Los datos obtenidos de los cuatro grupos iniciales de sujetos se utilizaron intentando mejorar la escala F –para incrementar su fiabilidad y reducirla de algún modo, sin que perdiera en amplitud y relevancia–. Como con las demás escalas, el Poder Discriminatorio de un ítem suministraba la base estadística principal para juzgar su valor. Dado que se pretendía que la escala F no sólo poseyera consistencia interna, sino que se correlacionara también en alto grado con el prejuicio manifiesto, se prestó atención tanto a la relación del ítem con la totalidad de la escala F como a su capacidad para discriminar entre puntuaciones altas y bajas en la escala A-S. Poder Discriminatorio del ítem en términos de A-S ($D.P._{A-S}$) es sencillamente la diferencia entre la puntuación promedio del cuartil alto de A-S en ese ítem y la puntuación promedio del cuartil bajo de A-S en ese ítem. La Tabla 3 (VII) da la puntuación media de cada ítem, el Poder Discriminatorio en términos de puntuaciones altas *vs.* bajas en F ($D.P._F$), el orden de mérito de $D.P._F$, el $D.P._{A-S}$, el orden de mérito de este segundo y, por último, el rango del ítem en una distribución de las sumas de $D.P._F$ más el $D.P._{A-S}$. Este orden de rango final fue un índice oportuno de la «bondad» estadística del ítem para nuestro propósito global.

Material protegido por derechos de autor

El promedio $D.P._F$, 1,80, está considerablemente por debajo de lo hallado en el caso de las escalas A-S o E. Sin embargo, indica que, en general, los ítems arrojan diferencias estadísticas significativas entre los cuartiles alto y bajo. Dieciséis D.P. están por encima de 2, 18 caen en el rango 1-2, y sólo 4 están por debajo de 1. Las medias son, en general, bastante satisfactorias; alcanzan un promedio de 3,71, lo que está próximo al punto neutral de 4,0, y sólo 9 medias son claramente muy extremas, es decir, por encima de 5,0 o por debajo de 3,0. Como cabía esperar, sólo 2 de los ítems con medias extremas arrojaron un D.P. en torno a 2,0.

Los D.P. en términos de A-S son, naturalmente, mucho más bajos; sin embargo, hay 17 ítems que parecen estar significativamente relacionados con A-S, es decir, tienen un $D.P._{A-S}$ mayor que 1,0. Dado que es el patrón total F el que esperamos correlacionar con A-S y E, no es necesario que cada ítem F individual esté por sí mismo significativamente relacionado con el segundo. En general, ítems que son muy discriminatorios en términos de F tienden a discriminar muy bien en términos de A-S, aunque se dan algunas excepciones sorprendentes. A la hora de decidir si conservar un ítem para su uso en una escala revisada, se dio mucho peso al $D.P._F$ y a los principios generales que guían la elaboración de nuestra escala; si no intervienen otros factores, cuanto mayor sea el $D.P._{A-S}$ de un ítem, tanto mayores son sus posibilidades de que se le incluya en la escala revisada.

Ahora podemos indagar qué es lo que distingue a los ítems que resultaron bien estadísticamente de aquellos que dieron un pobre resultado. ¿Pueden formularse algunos enunciados generales sobre cada uno de estos dos grupos de ítems que puedan servir como guías en la formulación de nuevos ítems? La primera cuestión concierne a los nueve grupos de ítems elegidos para representar las variables que entraban en la conceptualización de F. ¿Pertenecen la mayoría de los ítems con elevados D.P. a unas pocas variables? ¿Hay algunas variables que simplemente no pertenecen al patrón que estamos considerando? Tres de los grupos –sexo, agresión autoritaria y sumisión autoritaria– tenían promedios de D.P. por encima de 2,0 mientras que los grupos restantes tenían el D.P. promedio dentro del rango 1,26 – 1,80. La proyectividad (1,70), la destructividad y el cinismo (1,56) y el convencionalismo (1,26) fueron los menos satisfactorios. No obstante, hay que señalar que cada grupo tiene en su seno al menos un ítem con un D.P. por encima de 2,0. En este estadio pareció, por ello, mejor no elimi-

Material protegido por derechos de autor

nar ninguna de las variables, sino prestar atención a la mejora o sustitución de los ítems menos relevantes hallados en cada grupo. Volviendo a una consideración de los ítems que demostró ser extraordinariamente buena en sentido estadístico, señalamos que el ítem 75 (delitos sexuales) dirige a todos los demás, es decir, tiene la suma más elevada de $D.P._F$ más $D.P._{A-S}$. Este ítem representa bastante bien el ideal al que aspirábamos al formular los ítems para la escala F. No sólo se da una amplia distribución de respuestas, con una media bastante próxima al punto neutral, sino que el ítem combina, aparentemente de una forma muy efectiva, varias ideas que de acuerdo con la teoría desempeñan papeles cruciales en el prejuicio: el interés subyacente por los aspectos más primitivos del sexo, la disposición a la agresividad física global, la justificación de la agresión apelando a valores moralistas. Además, el ítem parece estar lo suficientemente libre de cualquier conexión lógica o automática con el prejuicio manifiesto. Que el siguiente mejor ítem, 50 (obediencia y respeto), fuera extraordinariamente diferenciador no es sorprendente, puesto que esta clase de autoritarismo es un aspecto bien conocido de la actitud fascista.

La estrategia consistente en colocar el autoritarismo en un contexto de adiestramiento infantil parece apartarlo de la superficie del etnocentrismo; pero sea o no esto verdad, el ítem pertenece a un aspecto de la filosofía fascista que no podía en ningún caso dejarse de tener en cuenta.

El tercero en el orden jerárquico de verdad es el ítem 59, «siendo la naturaleza humana como es, siempre habrá guerra y conflictos». Este ítem, del grupo de la Destructividad y el Cinismo, expresa varias ideas que son especialmente importantes en el síndrome F. Además del elemento de la opinión antipacifista manifiesta, está el desprecio por los hombres y la aceptación de la idea de la «supervivencia del más apto» como racionalización de la agresividad. El siguiente ítem, el 39 (fuerza sobrenatural), parece expresar muy bien la tendencia a desplazar la responsabilidad a fuerzas externas más allá del propio control. Esto es una manifestación de lo que se ha calificado de debilidad del yo; el ítem se ha emplazado también en el grupo de la Sumisión Autoritaria sobre la base de que la fe en una fuerza sobrenatural está relacionada con la fe en la autoridad del propio grupo. No se esperaba que la presencia del sentimiento y la fe religiosos serían por sí mismos relevantes para el prejuicio; el objetivo al concebir este ítem era componer un enunciado que fuese tan extremo que no demasiados sujetos estuvieran de acuerdo con

Material protegido por derechos de autor

él y que pusiese énfasis suficiente en la «lealtad total» y en la obediencia «sin cuestionamientos», de modo que la persona acríticamente sumisa pudiera distinguirse a sí misma. El promedio de 3,79 y el $D.P._F$ de 2,54 indican que este objetivo se alcanzó en gran parte. El ítem 23 (amor imperecedero), que ocupó el quinto puesto en el orden jerárquico de bondad, expresa una convencionalidad moral extrema y el sentimiento del propio grupo relacionado con la familia. Ocupa su lugar tanto en el grupo de la Sumisión Autoritaria como en el de la Agresión Autoritaria, porque implica tanto la lealtad al propio grupo como la actitud de castigo (por ser sin duda, despreciables) hacia los que no respetan este valor. El enunciado es tan exagerado, tan expresivo, como parece, de la actitud «protestando demasiado» que podemos preguntar si un fuerte acuerdo con él no enmascara una rebelde hostilidad subyacente pero inhibida frente a los padres y a las figuras paternas.

TABLA 3 (VII)
MEDIAS Y PODERES DISCRIMINATORIOS DE LOS ÍTEMS DE LA ESCALA F (FORMULARIO 78)[a]

Ítem	Media	$D.P._F$[b] $D.P._F$	Rango	$D.P._{As}$[c] $D.P._{AS}$	Rango ($D.P._F$+	Rango Final $D.P._{AS}$)
2. (Astrología)	2,60	1,74	(22)	1,24	(11)	(18)
3. (Fuerza para reinstaurarlo)	3,04	1,98	(18)	1,05	(17)	(15)
6. (Mujeres oprimidas)	2,93	1,75	(21)	0,41	(32)	(26)
9. (Vida ferviente)	3,99	2,04	(15)	-0,08	(35)	(29)

[a] Los cuatro grupos en los que se basan estos datos son: *Grupo A:* U.C. Clase de Mujeres Oradoras (N = 140); *Grupo B*: U.C. Clase de Hombres Oradores (N = 52); *Grupo C:* U.C. Clase de Mujeres de la Extensión de Psicología (N = 40); *Grupo D:* Mujeres Profesionales (N = 63). Al obtener las medias globales, las medias individuales de grupo no se ponderaron con N.

[b] El $D.P._F$ se basa en la diferencia entre el cuartil alto y el bajo en la distribución de la escala F.

[c] El $D.P._{AS}$ se basa en la diferencia entre el cuartil alto y el bajo en la distribución de la escala A-S. Por ejemplo, el $D.P._{AS}$ de 1,24 en el ítem 2 indica que la media del cuartil bajo de A-S era 1,24 puntos más baja que la media del cuartil alto de A-S.

[d] Para cada ítem se obtuvo la suma de $D.P._F$+$D.P._{AS}$. El rango final de un ítem es el rango de esta suma en la distribución de sumas para el conjunto de la escala.

Material protegido por derechos de autor

10. (Día de Pearl Harbor)	2,22	2,20	(9)	1,37	(6)	(8)
12. (Iglesia moderna)	4,67	0,19	(38)	-1,18	(38)	(38)
14. (Ratas... microbios)	4,44	1,60	(26,5)	0,85	(24)	(23,5)
17. (Lo que se tiene)	3,33	1,86	(19)	1,56	(4)	(10)
19. (Uno debería evitar)	3,63	0,76	(36)	0,70	(27)	(35)
20. (Educación progresista)	3,28	1,07	(33)	-0,25	(37)	(37)
23. (Amor imperecedero)	3,62	2,61	(4)	1,17	(13)	(5)
24. (Cosas inestables)	5,01	0,79	(35)	0,88	(22)	(33)
28. (Novelas o relatos)	3,02	1,29	(30)	0,76	(26)	(27)
30. (Reportajes de atrocidades)	4,20	0,43	(37)	0,66	(28)	(36)
31. (Homosexuales)	3,22	2,16	(10)	1,18	(12)	(13)
32. (Esencial para el aprendizaje)	3,31	1,67	(24)	1,10	(16)	(20)
35. (Ley por propia cuenta)	2,50	1,42	(29)	0,62	(29,5)	(28)
38. (Énfasis en la universidad)	3,91	1,20	(31)	1,14	(15)	(25)
39. (Fuerza sobrenatural)	3,97	2,54	(6)	1,26	(9,5)	(4)
42. (Única razón)	2,06	1,05	(34)	0,59	(31)	(34)
43. (Ciencias como la química)	4,35	2,79	(3)	0,97	(18)	(6)
46. (Orgías sexuales)	3,64	2,11	(12,5)	0,93	(20)	(14)
47. (Honor)	3,00	2,09	(14)	1,65	(3)	(7)
50. (Obediencia y respeto)	3,72	3,09	(1)	1,55	(5)	(2)
53. (Cosas muy íntimas)	4,82	1,99	(17)	-0,23	(36)	(32)
55. (Ocio)	5,20	2,11	(12,5)	1,26	(9,5)	(11)
56. (Oleada de criminalidad)	4,60	1,16	(32)	0,62	(29,5)	(31)
58. (Lo que un hombre hace)	3,48	1,70	(23)	0,87	(23)	(22)
59. (Siempre guerra)	4,26	2,59	(5)	1,91	(2)	(3)
60. (Valores importantes)	4,17	1,60	(26,5)	0,31	(34)	(30)
65. (Catástrofe mundial)	2,58	1,55	(28)	0,90	(21)	(23,5)
66. (Libros y películas)	4,10	2,48	(7)	0,38	(33)	(19)
67. (Ojo en el beneficio)	3,71	2,21	(8)	0,78	(25)	(17)
70. (Complots de políticos)	3,27	1,85	(20)	1,15	(14)	(16)
73. (Infección y enfermedad)	4,79	2,02	(16)	1,34	(8)	(12)
74. (Líderes incansables)	5,00	1,66	(25)	0,94	(19)	(21)
75. (Delitos sexuales)	3,26	2,81	(2)	2,07	(1)	(1)
77. (Ninguna persona sana)	4,12	2,12	(11)	1,36	(7)	(9)
Media/Persona/Ítem	3,71	1,80		0,89		

Respecto de estos cinco ítems, puede decirse que son altamente divergentes en su contenido superficial, que pertenecen a varios aspectos de la teoría subyacente –se expresan superyó, yo y ello– y que, con la posible excepción del ítem 50 (obediencia y respeto), son elevadamente indirectos en el sentido que aquí le estamos dando al término.

Material protegido por derechos de autor

Ciertamente, cuando se examina más en detalle el orden jerárquico de los ítems en términos de sus Poderes Discriminatorios, (ciencias como la química), (honor), (Día de Pearl Harbor), (ninguna persona cuerda), (lo que se tiene), (ocio), (infección y enfermedad)–, puede señalarse que, en general, los ítems mejores en sentido estadístico son aquellos que parecen mejores en su formulación y en términos de nuestra teoría global y método de enfoque.

Los ítems que resultaron ser pobres en sentido estadístico son, retrospectivamente, fáciles de criticar. En algunos casos se produjo un fallo en la formulación: el enunciado era tan confuso o ambiguo que muchos de los sujetos extrajeron de ello, aparentemente, diferentes implicaciones de las que se pretendían. Esto valdría especialmente respecto de los ítems 12 (Iglesia moderna) y 20 (educación progresista). En otros casos, por ejemplo, ítems 24 (cosas inestables), 74 (líderes incansables) y 56 (oleada de criminalidad), los enunciados contenían un componente demasiado grande de verdad o justificación racional y seducían por ello, según se evidencia por las elevadas puntuaciones promedio, tanto a los que obtuvieron puntuaciones altas como a los que las obtuvieron bajas. Por otro lado, algunos de los ítems eran demasiado rudos o abiertamente agresivos, de modo que la mayoría de los que obtuvieron una puntuación elevada así, como los que la obtuvieron baja, tendían a no estar de acuerdo. Por ejemplo, los ítems 42 (única razón) y 35 (justicia por propia cuenta) tienen ambos promedios bajos y bajo D.P.

3. La segunda escala f: formulario 60

Al dar forma al nuevo cuestionario, se redujeron las escalas E y PEC tan drásticamente que se podía seguir utilizando una escala F comparativamente larga (34 ítems) sin permitir que el número total de ítems de las escala superara los 60. Dado que nos seguíamos enfrentando a la tarea de elaborar una escala F fiable, sin sacrificar la amplitud o la relevancia, pareció lo más recomendable no llevar a cabo una reducción excesiva en esta fase.

Los 19 ítems de la escala F (formulario 78) que obtuvieron la posición más elevada en la jerarquía de bondad se mantuvieron, con su misma forma o ligeramente revisados, en la nueva escala. Así, el poder estadístico discriminador del ítem constituyó la base principal de selección. Según se estableció anteriormente, no obstante, los ítems que

Material protegido por derechos de autor

resultaron mejor estadísticamente fueron, en general, los que parecían mejores desde el punto de vista de la teoría, de manera que conservarlos exigía no tener compromiso alguno con el propósito originario de la escala. De estos ítems, 5 no se modificaron en absoluto; la revisión de los demás implicó cambios de enunciado, pero no de significado; lo que se buscaba era evitar una uniformidad excesiva de acuerdo o desacuerdo y, con ello, producir puntuaciones promedio lo más próximas posible al punto neutral. Dados 19 ítems de probada fiabilidad, la tarea consistía en formular 15 adicionales que, individualmente, cumplieran con los requisitos del buen ítem y que, tomados conjuntamente, cubrieran la base que se había sometido a muestreo de acuerdo con nuestra teoría. En este punto desempeñaron un papel importante más criterios que los simplemente estadísticos. Intentando conseguir un máximo de *carácter indirecto* no sólo eliminamos ítems que eran demasiado abiertamente agresivos (tenían bajos D.P. en cualquier caso), sino que conservamos, con una forma ligeramente revisada, el ítem 65 (catástrofe mundial) a pesar de su D.P. relativamente bajo (R.O. 23,5), porque expresaba una idea en teoría importante y aparentaba en la superficie estar casi por completo libre del prejuicio «racial» y el fascismo. En el nombre de la *amplitud,* el ítem 67 (ojo puesto en el beneficio), cuyo D.P. no era bajo (R.O. 21), se eliminó debido a su excesiva similitud con el elevadamente discriminador ítem 59 (siempre guerra).

TABLA 4 (VII)
LA ESCALA F: FORMULARIO 60

a. Convencionalismo: adherencia rígida a valores convencionales, de clase media.

1. Obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños.
6. Una persona que tiene malas maneras, malos hábitos y mala educación difícilmente puede esperar ser aceptada y gustar a la gente decente.
53. Un problema capital de hoy es que la gente habla demasiado y trabaja demasiado poco.

b. *Sumisión autoritaria:* actitud sumisa, acrítica hacia autoridades morales idealizadas del propio grupo.

1. Obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños.
7. La ciencia ha llevado al hombre muy lejos, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.

Material protegido por derechos de autor

11. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior a ella, cuyas decisiones no pone en cuestión.
23. Los jóvenes tienen a veces ideas rebeldes, pero conforme van creciendo deben superarlas y calmarse.
29. Algún día se demostrará, probablemente, que la astrología puede explicar gran cantidad de cosas.
32. Lo que este país necesita verdaderamente, más que leyes y programas políticos, es unos pocos líderes corajudos, incansables y entregados de los que la gente pueda fiarse.
44. Para que hagamos un buen trabajo, es necesario que nuestros jefes describan con detalle lo que hay que hacer y con exactitud cómo proceder.

c. *Agresión autoritaria:* Tendencia a estar alerta y condenar, rechazar y castigar a la gente que viola valores convencionales.

6. Una persona que tiene malas maneras, malos hábitos y mala educación difícilmente puede esperar ser aceptada y gustar a la gente decente.
17. Ningún insulto a nuestro honor debería quedar jamás sin castigo.
19. Lo que más necesita la juventud es estricta disciplina, determinación inquebrantable, y la voluntad de trabajar y luchar por la familia y el país.
22. El problema de permitir que todo el mundo tenga algo que decir sobre las acciones del gobierno es que mucha gente es estúpida por naturaleza o está llena de ideas delirantes.
34. Los delitos sexuales, tales como la violación y el ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público o algo peor.
39. Difícilmente hay algo más bajo que una persona que no siente un amor, una gratitud y un respeto enormes por sus padres.
49. La mayoría de nuestros problemas sociales se solventarían si pudiéramos de algún modo deshacernos de la gente inmoral, deshonesta e imbécil.
53. Un problema capital de hoy es que la gente habla demasiado y trabaja demasiado poco.
58. Los homosexuales no son más que degenerados y deben ser castigados severamente.

d. *Anti-intracepción:* oposición a la mentalidad subjetiva, imaginativa, sensible.

16. Cuando una persona tiene un problema o preocupación, lo mejor para ella es no pensar en ello, sino mantenerse ocupada con cosas más alegres.
30. Algunos casos de debilidad mental están causados por un exceso de estudio.
45. Hoy en día cada vez más personas husmean en cuestiones que deberían permanecer en el terreno de lo personal y privado.
53. Un problema capital de hoy es que la gente habla demasiado y trabaja demasiado poco.

e. *Superstición y estereotipo:* la creencia en determinantes místicos del destino del individuo; la disposición a pensar mediante categorías rígidas.

7. La ciencia ha llevado al hombre muy lejos, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.

Material protegido por derechos de autor

11. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior a ella, cuyas decisiones no pone en cuestión.
18. Resulta una coincidencia más que llamativa que Japón padeciese un terremoto el Día de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1944.
24. Alguna gente ha nacido con el impulso de saltar desde lugares elevados.
30. Algunos casos de debilidad mental están causados por un exceso de estudio.
35. A la gente puede dividírsela en dos clases distintas: los débiles y los fuertes.
40. Algún día se demostrará probablemente que la astrología puede explicar gran cantidad de cosas.
46. Es posible que las guerras y los conflictos sociales terminen de una vez por todas con un terremoto o una inundación que destruyan el mundo entero.
50. Es un error fiarse de alguien que no te mira directamente a los ojos.

f. *Poder y «dureza»:* preocupación por la dimensión dominio-sumisión, fuerte-débil, líder-adepto; identificación con figuras de poder; énfasis exagerado en los atributos más convencionales del yo; afirmación desmesurada de fuerza y dureza.

2. Ninguna flaqueza o dificultad nos puede echar hacia atrás si tenemos suficiente fuerza de voluntad.
5. Todo americano ferviente combatirá para defender su propiedad.
17. Ningún insulto a nuestro honor debería quedar jamás sin castigo.
19. Lo que más necesita la juventud es estricta disciplina, determinación inquebrantable, y la voluntad de trabajar y luchar por la familia y el país.
32. Lo que este país necesita verdaderamente, más que leyes y programas políticos, es unos pocos líderes corajudos, incansables y entregados, de los que la gente pueda fiarse.
35. A la gente puede dividírsela en dos clases distintas: los débiles y los fuertes.
57. La mayoría de la gente no se da cuenta de lo mucho que nuestras vidas están controladas por complots urdidos en secreto por políticos.

g. *Desctructividad y cinismo:* hostilidad generalizada, vilipendio de lo humano.

10. Siendo la naturaleza humana como es, siempre habrá guerra y conflictos.
25. Lo que se tiene no se aprecia.
41. El verdadero modo de vida americano está desapareciendo tan rápidamente que puede ser necesaria la fuerza para preservarlo.

h. *Proyectividad:* la disposición a creer que en el mundo suceden cosas salvajes y peligrosas; la proyección hacia afuera de impulsos emocionales inconscientes.

36. Hoy en día que tantas clases diferentes de personas se mueven por doquier y se mezclan tan libremente, una persona tiene que ser especialmente cuidadosa en protegerse contra la infección y la enfermedad.
45. Hoy en día cada vez más personas husmean en cuestiones que deberían permanecer en el terreno de lo personal y privado.
46. Es posible que las guerras y los conflictos sociales terminen de una vez por todas con un terremoto o una inundación que destruyan el mundo entero.
52. La salvaje vida sexual de los antiguos griegos y romanos es un juego de niños comparada con las cosas que están sucediendo en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.

Material protegido por derechos de autor

57. La mayoría de la gente no se da cuenta de lo mucho que nuestras vidas están controladas por complots urdidos en secreto por políticos.

i. *Sexo:* preocupación exagerada por los «sucesos» sexuales.

34. Los delitos sexuales, tales como la violación y el ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público o algo peor.
52. La salvaje vida sexual de los antiguos griegos y romanos es un juego de niños comparada con las cosas que están sucediendo en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.
58. Los homosexuales no son más que degenerados y deben ser castigados severamente.

Para cubrir una gran variedad de ideas lo más eficientemente posible, se combinaron dos o más de ellos en el mismo enunciado, p. ej. «todo americano *ferviente combatirá* por defender su *propiedad*» o «... la gente *piensa* demasiado y *trabaja* demasiado poco». En atención a los criterios, así como a la *relevancia, a la contribución a la unidad estructural de la escala* y al grado adecuado de *justificación racional*, se revisaron 4 ítems de la escala F (formulario 78) cuyas ordenaciones jerárquicas D.P. eran menores que 19, y se formularon 11 nuevos ítems para completar el nuevo formulario. Los 34 ítems, agrupados de acuerdo con las variables que se suponía que representan, se muestran en la Tabla 4 (VII). Fiabilidad de la escala, puntuación promedio por ítem, S.D. y el rango de puntuaciones para cada uno de los cinco grupos a los que se dio la escala F (formulario 60) se muestran en la Tabla 5 (VII). La fiabilidad de la escala supone una considerable mejora de la obtenida con el formulario 78 (0,87 frente a 0,74); es tan elevada como la de la escala reducida E (0,87 frente a 0,86) y mucho mejor que la fiabilidad de un 0,70 de la escala abreviada PEC. Las puntuaciones promedio no están tan próximas al punto neutral como era el caso con el formulario 78 (media global de 3,5 frente a 3,7); el rango y la variabilidad son, sin embargo, algo mayores[9].

[9] Cabe señalar aquí que en el caso de la Universidad de Oregón, el formulario 60 del cuestionario de las mujeres estudiantes se entregó en dos partes: la parte A contenía la escala F y la mitad de la escala PEC y la parte B, entregada un día después, contenía la escala E y la otra mitad de la escala PEC. El propósito de este procedimiento era contrastar si las respuestas a los ítems de una escala se veían afectadas por la presencia dentro del mismo cuestionario de ítems de otras escalas. Aparentemente esta variación en el modo de administración marcaba poca o ninguna diferencia. Cuando los resultados

Material protegido por derechos de autor

TABLA 5 (VII)
FIABILIDAD DE LA ESCALA F (FORMULARIO 60)[a]

Propiedad	Grupo					Global[b]
	I	II	III	IV	V	
Fiabilidad	0,86	0,91	0,89	0,87	0,81	0,87
Media (total)	3,32	3,39	3,82	3,74	3,25	3,50
Media (mitad impar)	3,41	3,42	4,09	3,78	3,19	3,58
Media (mitad par)	3,24	3,36	3,56	3,73	3,28	3,43
S.D. (total)	0,86	0,96	0,93	0,81	0,71	0,85
S.D. (mitad impar)	0,97	1,03	0,99	0,77	0,83	0,92
S.D. (mitad par)	0,75	0,96	0,97	0,93	0,76	0,87
N	47	54	57	68	60	286
Rango	1,00-5,50	1,24-5,50	1,82-4,38	2,24-5,62	1,97-5,35	1,82-5,62

[a]Los cinco grupos en los que se basan estos datos son:
Grupo I: Mujeres Estudiantes de la Universidad de Oregón
Grupo II: Universidad de Oregón y Mujeres Estudiantes de la Universidad de California.
Grupo III: Universidad de Oregón y Varones Estudiantes de la Universidad de California.
Grupo IV: Club Social Masculino de Oregón.
Grupo V: Club Social Masculino de Oregón (Parte A solamente).
[b]Al obtener las medias globales, las medias individuales de grupo no se ponderaron con N.

de las Mujeres Estudiantes de la Universidad de Oregón (Grupo 1) se comparan con los de la Universidad de Oregón y los de las Mujeres Estudiantes de la Universidad de California (Grupo 2) –un grupo bastante semejante–, las diferencias en la fiabilidad, puntuación promedio y S.D. parecen poco significativas. Lo mismo vale en los casos de las escalas E y PEC, y lo mostrará la referencia a la Tabla 14 (IV) y a la Tabla 5 (V). El promedio del grupo del Club Social Masculino de Oregón (Grupo V) que recibió sólo la parte A del formulario 60 parece ser algo más bajo que el del otro grupo Club Social Masculino de Oregón. Esta diferencia no puede atribuirse, no obstante, a la diferente forma del cuestionario. Más importante, probablemente, es el hecho de que el Grupo V, al contrario que el otro grupo, recibió el cuestionario *después* de haber escuchado una charla titulada «Qué hacer con Alemania». Había por lo menos una conexión implícita entre el contenido de la charla y el contenido de la escala F; como dijo posteriormente al miembro de nuestro equipo uno de los sujetos que se percató de la conexión, «Debería haber entregado el cuestionario antes de su charla».

Material protegido por derechos de autor

La revisión de los Poderes Discriminatorios de los ítems, tal como se muestra en la Tabla 6 (VII), vuelve a evidenciar una considerable mejoría respecto del formulario 78. El promedio $D.P._F$ es ahora 2,15 frente al 1,80 del formulario 78. Tres D.P. están por encima de 3,0, 18 caen dentro del rango 2,0 – 3,0, 12 están en el rango 1,0 – 2,0, y sólo 1 está por debajo de 1,0. El promedio D.P. en términos de E, 1,53, es notablemente mayor que el promedio $D.P._{A-S}$, 0,89, hallado con el formulario 78. Hay 28 ítems con un promedio $D.P._E$ mayor que 1,0; estos ítems F están significativamente relacionados con el etnocentrismo en el 5 por 100 de nivel de confianza o más. Cada una de las variables que formaban parte de la escala F –convencionalismo, superstición, etc.– está representada por ítems que son satisfactoriamente discriminatorios.

TABLA 6 (VII)
MEDIAS Y PODERES DISCRIMINATORIOS DE LOS ÍTEMS DE LA ESCALA F (FORMULARIO 60)[a]

Ítem	Media	$D.P._F$[b]	Rango $D.P._F$	$D.P._E$[c]	Rango $D.P._E$	Rango Final[d] ($D.P._F$+ $D.P._E$)
1. (Obediencia y respeto)	4,86	2,39	(14)	1,52	(17)	(13)
2. (Fuerza de voluntad)	4,44	2,50	(11)	1,46	(19)	(12)
5. (Americano ferviente)	5,49	1,46	(29,5)	1,18	(25,5)	(27)
6. (Malas maneras)	5,30	1,80	(23)	1,56	(13,5)	(22)

[a]Los cuatro grupos en los que se basan estos datos son:
Grupo I: Mujeres Estudiantes de la Universidad de Oregón (N = 47)
Grupo II: Universidad de Oregón y Mujeres Estudiantes de la Universidad de California (N = 54)
Grupo III: Universidad de Oregón y Varones Estudiantes de la Universidad de California (N = 57)
Grupo IV: Club Social Masculino de Oregón (N = 68)
Al obtener las medias globales, las medias individuales de grupo no se han ponderado con N.
[b]El $D.P._F$ se basa en la diferencia entre el cuartil alto y el bajo de la distribución de la escala F.
[c]El $D.P._E$ se basa en la diferencia entre el cuartil alto y el bajo de la distribución de la escala E, p.ej., el $D.P._E$ de 1,52 en el ítem 1 indica que la media del cuartil bajo de E fue 1,52 puntos más baja que la media del cuartil alto de E.
[d]Para cada ítem se ha calculado la suma de $D.P._F$+$D.P._E$. El rango final de un ítem es el rango de esta suma en la distribución de sumas para el conjunto de la escala.

Material protegido por derechos de autor

7. (Ciencia)	4,98	1,71	(24)	1,32	(23)	(25)
10. (Guerra y conflicto)	4,46	1,67	(26)	1,70	(10)	(21)
11. (Fuerza sobrenatural)	3,60	2,91	(4)	1,38	(21)	(10)
12. (Alemanes y japoneses)	3,71	3,16	(3)	2,83	(1)	(1)
16. (Cosas alegres)	3,15	2,08	(20,5)	1,18	(25,5)	(23)
17. (Honor)	3,14	2,46	(12)	2,34	(4)	(7)
18. (Día Pearl Harbor)	2,19	2,51	(10)	1,83	(9)	(9)
19. (Disciplina y determinación)	3,68	3,17	(2)	2,28	(6,5)	(3)
22. (No todo el mundo)	2,74	1,46	(29,5)	1,17	(27)	(28)
23. (Ideas rebeldes)	4,30	2,70	(7)	2,29	(5)	(5)
24.(Nacido con el impulso)	2,87	2,60	(8)	2,28	(6,5)	(6)
25. (Lo que se tiene no...)	3,30	2,08	(20,5)	1,33	(22)	(20)
29. (Nadie en su sano juicio)	3,55	2,82	(6)	1,95	(8)	(8)
30. (Debilidad mental)	1,84	1,43	(32,5)	0,91	(30)	(30)
32. (Líderes entregados)	4,49	2,42	(13)	1,43	(20)	(15)
34. (Delitos sexuales)	3,43	2,83	(5)	2,52	(3)	(4)
35. (Dos clases)	1,44	0,73	(34)	0,38	(34)	(34)
36. (Infección y enfermedad)	4,80	1,68	(25)	1,03	(28)	(26)
39. (Amor a los padres)	3,16	3,28	(1)	2,56	(2)	(2)
40. (Astrología)	2,56	2,15	(17)	1,66	(11)	(16)
41. (Fuerza para preservarlo)	2,48	2,31	(15)	1,56	(13,5)	(14)
44. (Jefes describan)	2,46	1,60	(27)	0,50	(33)	(33)
45. (Husmeando)	3,48	2,52	(9)	1,56	(13,5)	(11)
46. (Inundación)	2,15	1,43	(32,5)	0,94	(29)	(29)
49. (Deshacerse de la gente inmoral)	2,74	2,12	(19)	1,56	(13,5)	(18)
50. (Error fiarse)	2,12	1,45	(31)	0,84	(31)	(31)
52. (Vida sexual)	3,18	2,13	(18)	1,50	(18)	(19)
53. (Hablar demasiado)	3,87	1,83	(22)	1,24	(24)	(24)
57. (Complots)	4,24	1,55	(28)	0,63	(32)	(32)
58. (Homosexuales)	2,29	2,20	(16)	1,54	(16)	(17)
Media/Persona/Ítem	3,42	2,15		1,53		

La correlación entre la escala F (formulario 60) y E es, en promedio, de 0,69. Esto supone una considerable mejora de los resultados obtenidos con el formulario 78, donde F se correlacionaba 0,53 con A-S y 0,65 con E, aunque no es aún tan elevada como lo requieren las funciones que pretende.

4. La tercera escala F: formularios 45 y 40

Aunque la escala F (formulario 60) podía describirse como un instrumento bastante adecuado, tenía aún algunas deficiencias obvias, y

Material protegido por derechos de autor

se esperaba que éstas pudieran ser eliminadas antes de que se utilizara la escala con numerosos grupos de sujetos. Esta escala seguía conteniendo un número de ítems tan pobres estadísticamente que no contribuían casi nada al propósito de la escala. También había dos ítems (números 12 y 18) que, a pesar de sus puestos 1 y 9 en el orden jerárquico de bondad, tuvieron que ser abandonados a comienzos del otoño de 1945 porque habían perdido su adecuación al periodo de guerra. Además, la experiencia había demostrado que cuando se empezaba a trabajar con grupos muy diversos fuera de la universidad, resultaba muy deseable un cuestionario más breve que el formulario 60. Habiéndose reducido ya las demás escalas a un mínimo absoluto, tenía ahora la escala F que soportar alguna poda. Sin embargo, tal poda tenía que ser extremadamente acertada para que la escala no perdiera en alcance y si, como se esperaba, había que incrementar su fiabilidad y su correlación con E. Treinta fue el número de ítems elegidos.

La revisión consistió principalmente en descartar siete ítems y añadir tres nuevos. Se descartaron dos ítems excelentes porque, tal como se mencionó anteriormente, no estaban ya a la altura de los tiempos. Cinco de los ítems se eliminaron porque tenían D. P. relativamente muy bajos y porque otros ítems parecían desempeñar mejor las mismas funciones: 44 (jefes describen, R. O. 33), 50 (error fiarse, R.= O. 31), 30 (debilidad mental, R. O. 30), 22 (no todo el mundo, R. O. 28) y 5 (americano ferviente, R. O. 27). Se revisaron completamente varios ítems que obtuvieron un puesto bajo en términos de D. P. y se los mantuvo en la nueva escala: 35 (dos clases, R .O. 34), 57 (complots, R. O. 32) y 46 (inundación, R. O. 29).

Uno de los tres nuevos ítems fue el siguiente: «Los empresarios y los fabricantes son mucho más importantes para la sociedad que el artista y el profesor». Esta es una versión ligeramente revisada de un ítem que aparecía en los primeros formularios de la escala PEC, donde había demostrado ser discriminatorio tanto en términos de PEC como en términos de E. Como este ítem expresaba bastante bien tanto el convencionalismo como la anti-intracepción, parecía ser una adición prometedora a la escala F.

Un segundo ítem nuevo era «Lo mejor es utilizar en Alemania algunas autoridades anteriores a la guerra para mantener el orden y prevenir el caos». En el tiempo en el que se formuló este ítem –a finales del verano de 1945– se había acusado al general Patton de servirse de nazis alemanes y de gerifaltes extremadamente conservadores para ayu-

Material protegido por derechos de autor

dar a llevar a cabo ciertas fases de la ocupación. Sus críticos argumentaron que ésta no era una buena forma de asegurarse la cooperación de los elementos democráticos de Alemania; sus defensores señalaron la necesidad de fomentar la eficacia y prevenir el caos. La cuestión estaba candente y parecía que un ítem basado en ella podría darles a los que sacaban puntuaciones elevadas la posibilidad de expresar su admiración por la autoridad, su fijación en los medios, su preocupación por el orden *vs.* el caos. (El hecho de que el ítem no funcionase muy bien se debe probablemente a una formulación inadecuada: no nos atrevimos a ser lo suficientemente explícitos sobre qué autoridades anteriores a la guerra había que utilizar, de manera que por «anterior a la guerra» podía entenderse «pre-nazi».)

«Nadie aprendió jamás nada realmente importante sin sufrir» era el tercero de los nuevos ítems. En este punto se hizo demasiado fuerte la tentación –presente constantemente durante cada una de las revisiones de la escala F– de contrastar una nueva hipótesis o, mejor, de obtener datos cuantitativos sobre un fenómeno que en el análisis clínico había aparecido en relación al patrón general de fascismo potencial. El ítem se tomó del editorial de una destacada revista de arte, en la que había aparecido en un contexto de reacción política. Parecía muy adecuado para poner de manifiesto el tema sadomasoquista que se tenía por prominente en la personalidad de quienes obtenían puntuaciones elevadas: éstos creen que han sufrido y, por eso, saben las cosas importantes y que aquellos que no han triunfado a la hora de elevar su estatus, es decir, los desfavorecidos, deberían sufrir más si esperan mejorar sus destinos. El ítem no funcionó muy bien, siendo su posición en la jerarquía de bondad para los varones de 29.

TABLA 7 (VII)
GRUPOS ESCALA-F: FORMULARIOS 45 Y 40

a. Convencionalismo: adherencia rígida a valores convencionales, de clase media.
   1. Obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños.
   12. Una persona que tiene malas maneras, malos hábitos y mala educación difícilmente puede esperar llevarse bien con la gente decente.
   37. Si la gente hablara menos y trabajara más, todo el mundo estaría mejor.
   41. Los empresarios y los fabricantes son mucho más importantes para la sociedad que el artista y el profesor.

Material protegido por derechos de autor

b. Sumisión autoritaria: actitud sumisa, acrítica hacia autoridades morales idealizadas del propio grupo.
   1. Obediencia y respeto a la autoridad son las virtudes más importantes que debieran aprender los niños.
   4. La ciencia tiene su lugar, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.
   8. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior, cuyas decisiones no pone en cuestión.
   21. Los jóvenes tienen a veces ideas rebeldes, pero conforme van creciendo deben superarlas y calmarse.
   23. Lo que este país necesita verdaderamente, más que leyes y programas políticos, es unos pocos líderes corajudos, incansables y entregados de los que la gente pueda fiarse.
   42. Ninguna persona en su sano juicio, normal, decente podría pensar jamás en hacer daño a un buen amigo o a un pariente.
   44. Nadie aprendió jamás nada realmente importante sin sufrir.

c. Agresión autoritaria: tendencia a estar alerta, y condenar, rechazar y castigar a la gente que viola valores convencionales.
   12. Una persona que tiene malas maneras, malos hábitos y mala educación difícilmente puede esperar llevarse bien con la gente decente.
   13. Lo que más necesita la juventud es estricta disciplina, determinación inquebrantable, y la voluntad de trabajar y luchar por la familia y el país.
   19. Un insulto a nuestro honor debería castigarse siempre.
   25. Los delitos sexuales, tales como la violación y el ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público o algo peor.
   27. Difícilmente hay algo más bajo que una persona que no siente un amor, una gratitud y un respeto enormes por sus padres.
   34. La mayoría de nuestros problemas sociales se solventarían si pudiéramos de algún modo deshacernos de la gente inmoral, deshonesta e imbécil.
   37. Si la gente hablara menos y trabajara más, todo el mundo estaría mejor.
   39. Los homosexuales son poco menos que criminales y deben ser castigados severamente.

d. Anti-intracepción: oposición a la mentalidad subjetiva, imaginativa, sensible.
   9. Cuando una persona tiene un problema o preocupación, lo mejor para ella es no pensar en ello, sino mantenerse ocupada con cosas más alegres.
   31. Hoy en día cada vez más personas husmean en cuestiones que deberían permanecer en el terreno de lo personal y privado.
   37. Si la gente hablara menos y trabajara más, todo el mundo estaría mejor.
   41. Los empresarios y los fabricantes son mucho más importantes para la sociedad que el artista y el profesor.

e. Superstición y estereotipo: la creencia en determinantes místicos del destino del individuo; la disposición a pensar mediante categorías rígidas.

Material protegido por derechos de autor

4. La ciencia tiene su lugar, pero hay muchas cosas importantes que posiblemente nunca podrá comprender la mente humana.
8. Toda persona debiera tener una fe profunda en alguna fuerza sobrenatural superior, cuyas decisiones no pone en cuestión.
16. Alguna gente ha nacido con el impulso de saltar desde lugares elevados.
26. A la gente puede dividírsela en dos clases distintas: los débiles y los fuertes.
29. Algún día se demostrará, probablemente, que la astrología puede explicar gran cantidad de cosas.
33. Guerras y conflictos sociales pueden terminar algún día con un terremoto o una inundación que destruyan el mundo entero.

f. Poder y «dureza»: preocupación por la dimensión dominio-sumisión, fuerte-débil, líder-adepto; identificación con figuras de poder; énfasis exagerado en los atributos más convencionales del yo; afirmación desmesurada de fuerza y dureza.
2. Ninguna flaqueza o dificultad nos puede echar hacia atrás si tenemos suficiente fuerza de voluntad.
13. Lo que más necesita la juventud es estricta disciplina, determinación inquebrantable, y la voluntad de trabajar y luchar por la familia y el país.
19. Un insulto a nuestro honor debería castigarse siempre.
22. Lo mejor es utilizar en Alemania algunas autoridades anteriores a la guerra para mantener el orden y prevenir el caos.
23. Lo que este país necesita verdaderamente, más que leyes y programas políticos, es unos pocos líderes corajudos, incansables y entregados, de los que la gente pueda fiarse.
26. A la gente puede dividírsela en dos clases distintas: los débiles y los fuertes.
38. La mayoría de la gente no se da cuenta de lo mucho que nuestras vidas están controladas por complots urdidos en lugares secretos.

g. Destructividad y cinismo: hostilidad generalizada, vilipendio de lo humano.
6. Siendo la naturaleza humana como es, siempre habrá guerra y conflictos.
43. Lo que se tiene no se aprecia.

h. Proyectividad: la disposición a creer que en el mundo suceden cosas salvajes y peligrosas; la proyección hacia fuera de impulsos emocionales inconscientes.
18. Hoy en día que tantas clases diferentes de personas se mueven por doquier y se mezclan tanto entre ellas, una persona tiene que protegerse con especial cuidado de contagiarse de una infección o enfermedad de éstas.
31. Hoy en día cada vez más personas husmean en cuestiones que deberían permanecer en el terreno de lo personal y privado.
33. Guerras y conflictos sociales pueden terminar algún día con un terremoto o una inundación que destruyan el mundo entero.
35. La salvaje vida sexual de los antiguos griegos y romanos es un juego de niños comparada con las cosas que están sucediendo en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.
38. La mayoría de la gente no se da cuenta de lo mucho que nuestras vidas están controladas por complots urdidos en lugares secretos.

Material protegido por derechos de autor

i. Sexo: preocupación exagerada por los «sucesos» sexuales.

25. Los delitos sexuales, tales como la violación y el ataque a menores, merecen un castigo mayor que el simple encarcelamiento; estos criminales deberían ser azotados en público o algo peor.

35. La salvaje vida sexual de los antiguos griegos y romanos es un juego de niños comparada con las cosas que están sucediendo en este país, incluso en círculos en los que la gente menos podría esperarlo.

39. Los homosexuales son poco menos que criminales y deben ser castigados severamente.

(Su D. P., de 1,70, sigue siendo, no obstante, significativo al nivel del 5 por 100.) Perece ser que esto fue en parte debido a que muchos sujetos pensaron que era poco razonable (el promedio era 2,54), y en parte debido a que, cuando se estaba de acuerdo con él, es probable que sedujera a diferentes sujetos por diferentes razones: si extraía las estructuras sadomasoquistas profundas de algunos con puntuaciones elevadas, atraía también al masoquismo superficial, y tal vez también a la capacidad de intracepción de algunos con puntuaciones bajas.

Los ítems F finales, agrupados de acuerdo con las variables a las que pertenecen, se presentan en la Tabla 7 (VII).

La fiabilidad de la escala, la puntuación promedio por ítem, S. D., y el rango para cada uno de los catorce grupos (total N = 1518) tomando los formularios 40 y/o 45 se ofrecen en la Tabla 8 (VII). El promedio de los coeficientes de fiabilidad es 0,90, su rango de 0,81 a 0,97. No sólo se da una ligera mejora de la fiabilidad sobre el formulario 60 (promedio r = 0,87) y una mejora muy marcada sobre el formulario originario 78 (promedio r = 0,74), sino que la escala se ha desarrollado ahora hasta un punto en el que satisface exigencias estadísticas rigurosas. Una fiabilidad de un 0,90 cabe interpretarla en el sentido de que la escala puede situar a los individuos a lo largo de una dimensión –en este caso una dimensión amplia y compleja– con un pequeño margen de error. Con otras palabras, la puntuación obtenida por un individuo puede fundamentarse en el sentido de que se han minimizado los errores accidentales de medida, de manera que con una repetición de la escala, en un tiempo en el que las condiciones político-socioeconómicas eran generalmente las mismas que antes, su nueva puntuación sería o bien la misma que al principio o caería dentro de estrechos límites por encima o por debajo. El grado de fiabilidad obtenido aquí se encuentra dentro del rango que caracteriza a los tests de inteligencia aceptables.

Material protegido por derechos de autor

TABLA 8 (VII)
FIABILIDAD DE LA ESCALA F (FORMULARIOS 40 Y 45)

Grupo	N	Fiabilidad	Media	S. D.	Rango
Formulario 40:					
Univ. George Washington Mujeres	132	0,84	3,51	0,90	1,2-5,4
Club Social de California Hombres	63	0,94	4,08	1,03	1,8-7,0
Hombres Clase Media	69	0,92	3,69	1,22	1,3-6,7
Mujeres Clase Media	154	0,93	3,62	1,26	1,1-6,7
Hombres Clase Trabajadora	61	0,88	4,19	1,18	1,8-6,9
Mujeres Clase Trabajadora	53	0,97	3,86	1,67	1,3-6,6
Hombres de Los Ángeles	117	0,92	3,68	1,17	1,1-6,0
Mujeres de Los Ángeles	130	0,91	3,49	1,13	1,2-5,8
Media[a]	779	0,91	3,76	1,20	1,3-6,4
Formulario 45:					
Mujeres de la Clase de Prueba	59	0,89	3,62	0,99	1,3-5,9
Reclusos Varones de San Quintín	110	0,87	4,73	0,86	2,0-6,8
Mujeres[b] de la Clínica Psiquiátrica	71	0,94	3,69	1,30	1,0-6,3
Varones[b] de la Clínica Psiquiátrica	50	0,89	3,82	1,01	1,7-5,9
Media	290	0,90	3,96	1,04	1,5-6,2
Formulario 40 y Formulario 45:					
Oficina de Empleo					
Veteranos Varones	106	0,89	3,74	1,04	1,2-5,8
Escuela Marítima Varones	343	0,81	4,06	0,77	1,6-6,1
Media[a]	449	0,85	3,90	0,90	1,4-5,9
Media global	1518	0,90	3,84	1,10	1,4-6,3

[a]Al obtener las medias combinadas de grupo, la media individual del grupo no se ponderó por N.

[b]Debido a la sustitución de los formularios, la escala F para los sujetos de la Clínica Psiquiátrica contenía sólo 28 ítems.

Las medias, aunque varían de un grupo a otro (un asunto que se tratará más tarde), se aproximan bastante, en conjunto, al punto neutral. Como era de esperar de la entrega de la escala a una gran variedad de sujetos, el rango y el S. D. eran mayores que en los formula-

Material protegido por derechos de autor

rios previos. Aunque no se han trazado en realidad curvas de distribución, los diagramas de dispersión indican que serían bastante normales en su forma (simétricos pero ligeramente platicúrticos).

A. CONSISTENCIA INTERNA. Los Poderes Discriminatorios de los ítems de la escala, tal como se muestra en la Tabla 9 (VII), son considerablemente más elevados en promedio (2,85) que en el caso del formulario 60 (2,15). Todos los ítems se diferencian significativamente entre los cuartiles alto y bajo. Hay que señalar que los numerosos ítems retomados sin cambios del formulario 60 funcionan mucho mejor aquí que en ese caso. Esto se debe probablemente en parte al hecho de que los diversos grupos a los que se entregó el formulario 45-40 incluían marcadores más extremos y en parte a la mejora de la escala en su conjunto: un buen ítem discrimina tanto más afinadamente entre los cuartiles superior e inferior cuanto más exitosamente distingue la escala total individuos que son realmente extremos en relación a las tendencias medidas.

El hecho de que los D. P. sean en cierto modo más elevados, en promedio, para las mujeres que para los hombres merece algún comentario. Este fenómeno parecería estar conectado con el hecho de que hubiera tres grupos de varones –Escuela Marítima, Reclusos de San Quintín y Varones de la Clase Trabajadora– en cuyos casos la fiabilidad de la escala era relativamente baja (0,81-0,88). Dado que estos grupos de hombres eran menos educados que la mayoría de nuestros sujetos, se daba una gran probabilidad de que fueran incapaces de comprender algunos de los ítems de la escala, una circunstancia que actuaría en contra de D. P. elevados, así como contra la fiabilidad. Además, éstos son los tres grupos que, de todos los estudiados, obtuvieron las puntuaciones promedio más elevadas. Puede inferirse de ello que se daba un acuerdo demasiado general con algunos de los ítems, algo que, según hemos visto, tiende a reducir el D. P. Esto plantea la cuestión de si no encontraremos en estos grupos no sólo manifestaciones más extremas de fascismo potencial de las que se han anticipado, sino también patrones de tendencias de la personalidad prefascista que la escala F no cubría adecuadamente. La mayor parte del trabajo que se dedicó a la elaboración y revisión de la escala se llevó a cabo con grupos de sujetos en los que las puntuaciones elevadas fueron, por lo general, altamente convencionales. El procedimiento consistente en conservar ítems que diferenciasen mejor dentro de estos grupos no fue probablemente el mejor para construir un instrumento que funciona-

Material protegido por derechos de autor

ra con máxima eficacia en grupos en los que las tendencias a la psicopatía y a la delincuencia fueron mucho más pronunciadas. Esto es un asunto que se verá con más detalle después.

A pesar de las diferencias absolutas en los D. P. entre hombres y mujeres, los ítems que funcionan bien para un sexo tienden, en general, a funcionar bien para el otro. La correlación entre el orden jerárquico de D. P. para hombres y el de mujeres es de 0,84. Esto es justificación suficiente para promediar el D. P. de los dos grupos para obtener un «orden de bondad» global para cada ítem. Dado que las diferencias entre hombres y mujeres, en el contexto presente, son probablemente tan grandes como las diferencias entre cualesquiera dos grupos del mismo sexo en la presente muestra, es altamente probable que una correlación entre los ránking D. P. de cualesquiera dos de tales grupos se hallase próxima a 0,84. Parece no haber en ello diferencias generales o sistemáticas entre los ítems que funcionan mejor para los hombres y los que funcionan mejor para las mujeres.

Las puntuaciones medias para los grupos de hombres son en promedio algo mayores que las puntuaciones medias para los grupos de mujeres. Este fenómeno parecería deberse en principio a los tres grupos masculinos tratados antes, cuyas puntuaciones son especialmente elevadas. Si se comparan hombres y mujeres de la misma clase socioeconómica, las medias no son significativamente diferentes. Además, los ítems que seducen más a los hombres son en gran medida los mismos que seducen más a las mujeres, siendo de 0,95 la correlación del ránking entre las medias de los hombres y las de las mujeres.

B. ANÁLISIS CORRELACIONAL. Como parte de una investigación independiente, las escalas E, PEC y F (de los formularios 40 y 45) se entregaron a 900 estudiantes de una clase de Psicología Elemental de la Universidad de California. Se decidió no incluir los de este nuevo grupo universitario entre los resultados generales del presente estudio porque la muestra total de sujetos se decantaba ya muy decididamente del lado de la gente joven y relativamente bien educada. No obstante, los 517 de esta clase de psicología constituyen el único grupo en cuyo caso las escalas estuvieron sujetas a un análisis correlacional, ítem-a-ítem[10]. Los resultados de este análisis se resumen aquí.

---

[10] Este análisis fue posible gracias a una subvención del Social Science Research Council.

Material protegido por derechos de autor

TABLA 9 (VII)
FIABILIDAD DE LA ESCALA F (FORMULARIOS 40 Y 45)[a]

Ítem	Grupos de hombres				Grupos de mujeres				Hombres y mujeres combinados			
	Media	Rango	D. P.	Rango	Media	Rango	D. P.	Rango	Media	Rango	D. P.	Rango
1. (Obediencia y respeto)	5,41	(1)	2,70	(15)	4,67	(4)	3,91	(4)	5,04	(2)	3,31	(6,5)
2. (Fuerza de voluntad)	5,16	(4)	2,48	(20,5)	4,94	(1)	2,67	(23)	5,05	(1)	2,58	(22)
4. (Ciencia)	4,20	(15)	2,55	(16)	4,32	(6)	2,89	(19)	4,26	(11)	2,72	(17)
6. (Guerra y conflicto)	4,69	(7)	2,32	(22,5)	4,26	(8)	2,98	(16)	4,48	(6)	2,65º	(19)
8. (Fuerza sobrenatural)	3,47	(22)	3,19	(5)	3,43	(18)	3,92	(3)	3,45	(20)	3,56	(4)
9. (Cosas alegres)	3,80	(18)	2,52	(19)	3,71	(15)	3,14	(12)	3,76	(17)	2,83	(16)
12. (Malas maneras)	5,22	(2)	1,77	(27)	4,80	(3)	2,60	(24)	5,01	(3,5)	2,19	(26,5)
13. (Disciplina y determinación)	4,59	(8)	3,60	(3)	4,03	(11)	4,03	(2)	4,31	(10)	3,82	(2)
16. (Nacido con el impulso)	3,75	(19)	2,54	(17,5)	3,25	(19)	2,47	(26)	3,50	(19)	2,51	(24)
18. (Infección y enfermedad)	4,53	(10)	2,82	(12)	4,13	(10)	3,52	(7)	4,33	(9)	3,17	(8,5)
19. (Honor)	3,50	(21)	2,74	(14)	3,11	(25)	3,12	(13)	3,31	(22)	2,93	(14)
21. (Ideas rebeldes)	4,71	(6)	3,04	(7)	4,14	(9)	3,72	(5)	4,43	(7)	3,38	(5)
22. (Alemania)	4,26	(14)	1,98	(24)	3,74	(14)	2,40	(27)	4,00	(14,5)	2,19	(26,5)
23. (Líderes entregados)	5,18	(3)	2,32	(22,5)	4,84	(2)	2,87	(20)	5,01	(3,5)	2,60	(21)
25/24. (Delitos sexuales)	4,54	(9)	3,68	(2)	4,29	(7)	4,32	(1)	4,41	(8)	4,00	(1)
26/25. (Débil y fuerte)	3,05	(26)	2,94	(9)	2,48	(29)	3,39	(8)	2,77	(26)	3,17	(8,5)

[a]Estos datos están basados en la totalidad de los catorce grupos que cumplimentaron los formularios 40 y 45 (véase Tabla 8 (VII)).

Material protegido por derechos de autor

Ítem	Grupos de hombres				Grupos de mujeres				Hombres y mujeres combinados			
	Media	Rango	D. P.	Rango	Media	Rango	D. P.	Rango	Media	Rango	D. P.	Rango
27/26. (Amor imperecedero)	4,09	(16)	3,76	(1)	3,21	(20)	3,66	(6)	3,65	(18)	3,71	(3)
29/27. (Astrología)	3,31	(24)	2,79	(13)	3,16	(22,5)	3,33	(10)	3,24	(24)	3,06	(11)
30/28. (Fuerza para preservarlo)	2,92	(27)	2,54	(17,5)	2,47	(27,5)	2,73	(22)	2,70	(27)	2,64	(20)
31/29. (Rezando)	4,34	(12)	2,98	(8)	3,66	(16)	3,02	(15)	4,00	(14,5)	3,00	(12)
33/30. (Errando)	2,58	(28)	1,76	(28)	2,59	(26)	2,19	(29)	2,59	(28)	1,98	(29)
34/31. (Gente inmoral)	3,38	(23)	2,90	(10)	3,16	(22,5)	2,85	(21)	3,27	(23)	2,88	(15)
35/32. (Vida sexual salvaje)	4,04	(17)	2,48	(20,5)	3,60	(17)	2,93	(17)	3,82	(16)	2,71	(18)
37/33. (Hablar demasiado)	4,88	(5)	2,84	(11)	4,59	(5)	3,10	(14)	4,74	(5)	2,97	(13)
38/34. (Complots)	4,32	(13)	1,97	(26)	3,99	(12)	2,54	(25)	4,16º	(12	2,26	(25)
39/35. (Homosexuales)	3,10	(25)	3,25	(4)	2,67	(24)	3,36	(9)	2,89	(25)	3,31	(6,5)
41/36. (Artistas-empresarios)	2,36	(30)	1,58	(30)	1,88	(30)	1,88	(30)	2,12	(30)	1,73	(30)
42/37. (Nadie en su sano juicio)	4,42	(11)	3,13	(6)	3,85	(13)	3,18	(11)	4,14	(13)	3,16	(10)
43/38. (Familiaridad)	3,56	(20)	2,20	(25)	3,20	(21)	2,90	(18)	3,38	(21)	2,55	(23)
44/39. (Sufriendo)	2,54	(29)	1,70	(29)	2,47	(27,5)	2,29	(28)	2,51	(29)	2,00	(28)
Media/Persona/Ítem	4,00		2,64		3,63		3,08		3,81		2,85	

Material protegido por derechos de autor

Cada ítem de la escala F estaba correlacionado con cada uno de los demás ítems.

El promedio de los 435 coeficientes fue de 0,13, el rango entre -0,05 y 0,44[11]. Además, cada ítem estaba correlacionado con el resto de la escala, siendo la media r aquí de 0,33, el rango de 0,15 a 0,52. En el caso de la escala E, la media interítem r fue de 0,42, y la puntuación media total de los ítem r, 0,59. Aunque la escala E tiene aproximadamente el mismo grado de unidimensionalidad que tienen los tests de inteligencia aceptables (en el caso de la Revisión de Stanford-Binet de 1937 el promedio interítem r es aproximadamente 0,38, la puntuación media total de los ítems r, 0,61), la escala F puntúa bastante menos en este respecto. A pesar de la falta relativa de homogeneidad superficial de la escala, no obstante, estamos justificados a hablar de un patrón F o síndrome, pues los ítems son «coherentes» en el sentido de que cada uno de ellos está significativamente correlacionado con la escala en su conjunto. Hay que recordar en este contexto que al elaborar la escala F se tenían en mente dos propósitos: (a) buscar una amplia área para respuestas diversas que perteneciesen a un síndrome individual, y (b) construir un instrumento que suministrase una predicción fiable de las puntuaciones en E. Resulta claro que el primer propósito se ha realizado en gran medida, a pesar de que la búsqueda de los ítems adicionales que ayudaría a caracterizar el síndrome F podría proseguirse con provecho. El hecho de que los ítems F se correlacionen un promedio de 0,25 con la totalidad de la escala E es un buen presagio para la consecución del segundo propósito –un asunto al que volveremos luego.

La prueba de que las variables o grupos de ítems empleados al pensar en la escala F no son grupos en sentido estadístico está contenida en los datos del presente grupo de 517 mujeres. Aunque los ítems de cada uno de los grupos-F del formulario 45 tienden a intercorrelacionarse (de 0,11 a 0,24), los ítems de cualquier grupo no correlacionan con otro mejor de lo que lo hacen con numerosos ítems de otros grupos. Estamos justificados, por tanto, a usar estos grupos sólo como ayudas a priori para la discusión.

---

[11] Se empleó el Z_r de Fisher para computar el promedio *r*.

Material protegido por derechos de autor

D. Correlaciones de la escala F con E y con PEC

Las correlaciones de F con las escalas E y PEC, basadas en los tres cuestionarios y derivadas de todos los grupos utilizados en el estudio, se muestran en la Tabla 10 (VII). El resultado principal que expresa esta tabla es que la correlación entre E y F se ha incrementado con las sucesivas revisiones de la escala hasta que ha alcanzado un punto (alrededor de 0,75 de promedio en los formularios 40, 45) en el que las puntuaciones en el primero pueden predecirse con bastante precisión a partir de las puntuaciones del segundo.

La correlación entre F y E varía bastante ampliamente de un grupo a otro, un asunto que parece depender principalmente de la fiabilidad de las mismas escalas[12]. Así, en el grupo de San Quintín, donde la fiabilidad de F es 0,87 y la de E sólo 0,65, la correlación entre las dos escalas es la más baja, 0,59, mientras que en el caso de las Mujeres de la Clase Trabajadora, donde la fiabilidad de F asciende a 0,97,[13] la correlación alcanza su máximo, 0,87. Resulta obvio, por tanto, que si las fiabilidades de las dos escalas se incrementaran (lo que puede hacerse aumentando el número de ítems de cada una de ellas), la correlación entre E y F sería muy elevada, ciertamente[14]. Esto no quiere decir, sin embargo, que E y F midan la misma cosa para todos los fines prácticos. Una correlación de 0,775 significa que alrededor de dos tercios de los sujetos que puntúan en el cuartil alto de una escala, puntúan en el cuartil alto de la otra, y que no hay en la práctica inversiones, esto es, casos en los que un sujeto está alto en una escala pero bajo en la otra.

---

[12] La correlación entre E y F no parece depender de si las dos escalas se reparten en momentos diferentes, o al mismo tiempo con ítems de una escala intercalados entre ítems de la otra. La correlación obtenida en el caso de las Mujeres Estudiantes de la Universidad de Oregon, a quienes se entregó el formulario 60 en dos partes, no es sólo similar a la obtenida, con el uso del formulario 60 normal, en el caso de la Universidad de Oregon y de las Mujeres Estudiantes de la Universidad de California, sino que es virtualmente la misma que la correlación media E.F para todos los grupos de sujetos.

[13] La fiabilidad de la mitad «A» de la escala E, que se entregó como parte del formulario 40 a ese grupo, no se calculó.

[14] El coeficiente de correlación que, teóricamente, resultaría si dos escalas fueran del todo fiables, es decir, si el promedio obtenido *r* se corrigiera por atenuación, está en torno a 0,9. Eso indica una correspondencia sorprendente, si bien no una identidad completa, de lo que se mide con las dos escalas.

Material protegido por derechos de autor

TABLA 10 (VII)
CORRELACIONES DE LA ESCALA F CON LAS ESCALAS A-S, E Y PEC EN LOS DIVERSOS FORMULARIOS DEL CUESTIONARIO

	N	F.A-S	F.E	F.PEC
Grupos que cumplimentan el formulario 78:				
Clase de Mujeres Oradoras	140	0,55	0,58	0,52
Clase de Hombres Oradores	52	0,52	0,56	0,45
Extensión de la Clase de Mujeres	40	0,49	0,74	0,54
Mujeres Profesionales 63	63	0,57	0,73	0,65
Global[a]: Formulario 78	295	0,53	0,65	0,54

[a]Al obtener las medias de grupo globales, las medias de grupo individual no se ponderaron con N.

Grupos que cumplimentan el Formulario 60:				
Mujeres Estudiantes de la Univ. de Oregón	47		0,72	0,29
Mujeres Estudiantes de la Univ. de Oregón y la Univ. de California	54		0,78	0,49
Varones Estudiantes de la Univ. de Oregón y Univ. de California	57		0,58	0,43
Club Social de Varones de Oregón	68		0,69	0,29
Club Social de Varones de Oregón[b]	60			0,22
Global: Formulario 60	286		0,69	0,34
Grupos que cumplimentan el Formulario 45:				
Mujeres de la Clase de Prueba	59		0,79	0,54
Reclusos Varones de San Quintín	110		0,59	0,23
Clínica Psiquiátrica de Mujeres	71		0,86	0,62[c]
Clínica Pisquiátrica de Varones	50		0,76	0,57[c]
Hombres y Mujeres de la Clase Trabajadora	50		0,85	0,70
Oficina de Empleo para Veteranos	51		0,67	0,62[d]
Escuela Marítima de Varones	179		0,56	0,39[d]
Global: Formulario 45	570		0,73	0,52
Grupos que cumplimentan el Formulario 40[e]				
Mujeres de la Univ. George Washington	132		0,69	0,53
Club Social de Varones de California	63		0,80	0,59
Varones Clase-Media	69		0,81	0,71
Varones Clase-Trabaj.	61		0,76	0,60
Mujeres Clase-Media	154		0,83	0,70

Material protegido por derechos de autor

Mujeres Clase-Traba.	53		0,87	0,72
Varones Los Ángeles	117		0,82	0,58
Mujeres Los Ángeles	130		0,75	0,61
Oficina de Empleo para Veteranos	55		0,72	0,62
Escuela Marítima de Varones	165		0,62	0,39
Global: Formulario 40	999		0,77	0,61
Global: Todos los Formularios	2150	0,53	0,73	0,52

[b]Este grupo del Club Social Masculino de Oregón recibó un breve cuestionario que sólo contenía la escala F y la mitad de la escala PEC.
[c]Para las correlaciones de F con PEC en los grupos de la Clínica Psiquiátrica, el número de mujeres era 45, el número de hombres 29, debido a la sustitución de los formularios.
[d]Estas correlaciones F-PEC están basadas tanto en el formulario 40 como en el 45. Dado que se consideraba altamente improbable que la presencia o ausencia de 5 ítems E afectase a la correlación de F y PEC, se toman las dos formas juntas para tener la ventaja de los N mayores. El N total es 106 para la Oficina de Empleo para Veteranos, 343 para los hombres de la Escuela Marítima.
[e]En el Formulario 40 se recuerda que sólo se ha usado la A la mitad de ítem 10 de la escala E.

Si se deseara utilizar la escala F solamente para seleccionar sujetos de los que se estuviera en la práctica seguro de que iban a ser altamente etnocentristas, esto es, se iban a encontrar en el cuartil alto de la presente escala E, sería necesario limitarse a los que puntuaron en el extremo más elevado de F, tal vez la cima del 10 por 100. Tal como se señaló con anterioridad, existen razones por las que cabría esperar alguna discrepancia entre las dos escalas. Seguro que hay algunos individuos que tienen la clase de vulnerabilidad a la propaganda fascista de la que se ocupa la escala F, pero que por una razón u otra tienden a inhibir expresiones de hostilidad contra las minorías (sujetos altos en F pero bajos en E). Y tenemos buenas razones para creer que hay otra gente que más bien repite libremente los clichés del etnocentrismo –tal vez en concordancia con el clima de opinión en el que viven–, sin que esto sea expresión de tendencias profundas de sus personalidades (sujetos altos en E pero bajos en F). Tales «excepciones» se retomarán con más detalle posteriormente. Hay que señalar que la correlación entre F y E es, en promedio, ligeramente superior en el caso de los grupos que recibieron el formulario 40 que en los grupos que recibieron el formulario 45. Esto significa que F se correlaciona ligeramente mejor con la mitad A de la escala E que con toda la escala E, y que la correlación tiene que seguir siendo más baja

Material protegido por derechos de autor

en el caso de la mitad B de la escala. En varios grupos que recibieron el formulario 45 se calcularon las correlaciones de E_A y de E_B con F, además de la correlación de todo E con F. Los resultados aparecen en la Tabla 11(VII).

TABLA 11(VII)
CORRELACIONES DE LA ESCALA F CON CADA UNA DE LAS MITADES Y CON LA TOTALIDAD DE LA ESCALA E

Grupo	N	Correlaciones		
		$E_A.F$	$E_B.F$	$E_A.F + E_B.F$
Reclusos Varones de San Quintín	110	0,56	0,45	0,59
Oficina de Empleo para Veteranos	51	0,66	0,61	0,67
Escuela Marítima de Varones	179	0,61	0,40	0,56
Mujeres de la Clase de Prueba	59	0,77	0,66	0,79
Media		0,65	0,53	0,65

En cada grupo, $E_A.F$ es marcadamente más elevado que $E_B.F$, y aproximadamente lo mismo que $E_{A+B}.F$. Cabe recordar que la mitad A de la escala se refiere al etnocentrismo altamente generalizado y no contiene ítems A-S, mientras que la mitad B consta de 4 ítems A-S y un ítem negro. Se dio el caso de que este ítem negro era relativamente pobre en sentido estadístico (orden en el ránking, 5 para hombres, 10 para mujeres), pero esto no es suficiente para rendir cuenta de la superioridad de las correlaciones $E_A.F$. Parece, más bien, que el síndrome F está en realidad más estrechamente relacionado con el etnocentrismo general que con el antisemitismo. Esto se encuentra en la línea del resultado, referido antes, de que en el formulario 78 la escala F se correlacionaba más altamente con la escala E que con la escala A-S. Aunque el antisemitismo ha de seguirse entendiendo ante todo como un aspecto del etnocentrismo general, no puede dudarse en modo alguno de que, sin embargo, posee algunos rasgos específicos propios. Algunos de estos rasgos se describen en el capítulo XVI[15].

[15 Véase *infra* pp. 271 ss.]

Material protegido por derechos de autor

El síndrome F presenta sólo una relación moderadamente estrecha con el conservadurismo político-económico, siendo de 0,57 la correlación promedio para los formularios 45 y 40. Nuestra interpretación es que puntuaciones elevadas en PEC pueden proceder o del conservadurismo genuino o del pseudoconservadurismo, y es este último el que expresa más de las tendencias de la personalidad que mide la escala F. Esto se encuentra en la línea del resultado según el cual E, que está estrechamente relacionada con F, muestra también sólo una correlación moderada con PEC. La correlación E.PEC es aproximadamente la misma que la correlación F.PEC. Parecería que el etnocentrismo general, según lo miden las escalas presentes, es principalmente expresión de esas estructuras de la personalidad que mide la escala F; el conservadurismo político-económico, aunque es posible que tenga esta misma fuente, puede depender más que E de factores de la situación contemporánea del individuo.

E. Diferencias entre varios grupos en la puntuación media de la escala F

Podemos volver ahora a la consideración de las puntuaciones medias de la escala F en diferentes grupos. Estas medias se han presentado en la Tabla 12 (VII). Conviene recordar aquí lo que se estableció al principio (Capítulo I, C)[16], que dado que no se hizo nada para asegurar que cada grupo estudiado fuera en realidad representativo de una sección mayor de la población, no nos encontramos en disposición de generalizar respecto de puntuaciones medias a partir de los resultados presentes, por muy sugerente que ello pudiera ser. (Sería necesario un estudio de la comunidad a gran escala para obtener un cálculo fundado de las proporciones relativas del potencial fascista en los diferentes sectores de la población general. Merece la pena, creemos, utilizar la escala F en semejante estudio, si bien tendría que ser modificada de alguna forma para adecuarla a grupos con poca educación.) Conviene recordar, también, que el grupo con el que un sujeto cumplimentaba el cuestionario no representa necesariamente una pertenencia al grupo que sea significativa para el presente estudio. Las diferencias que

[16 Véase *supra* pp. 180 ss.]

Material protegido por derechos de autor

nos interesan aquí no son muy grandes, si bien es marcada la variabilidad en el seno de cada grupo. Muy rara vez es mayor que un S. D. la diferencia entre dos grupos. Desde nuestro punto de vista, deberíamos encontrar grandes diferencias grupales en la puntuación F media sólo cuando la pertenencia a un grupo tiene algún significado psicológico, y esto no parece ser el caso respecto de la mayoría de los grupos presentes. (Probablemente daría sus frutos un estudio de la puntuación de la escala F en relación a factores de pertenencia a grupo tales como los cubiertos por la página 1 del cuestionario [ingresos, religión, etc.]. A la vista de la elevada correlación entre F y E, deberíamos esperar resultados generalmente similares a los obtenidos en el caso de la segunda escala, pero las discrepancias serían especialmente interesantes.) No obstante, se sabe que existen algunas diferencias sociológicas y psicológicas importantes entre los presentes grupos –de hecho, se ha descrito a alguno de estos grupos como grupos «clave»– y, si la escala F es válida, deberíamos esperar diferencias en la puntuación media que son inteligibles a la luz de nuestra teoría general.

De los catorce grupos que recibieron el formulario 40-45, los Reclusos de San Quintín obtuvieron la puntuación media más elevada, 4,73. Esta media es significativamente diferente (C. R. = 3,2) de la del siguiente grupo con más puntuación, Varones de la Clase Trabajadora, cuya media es de 4,19. Entre el grupo de San Quintín y el grupo de hombres con puntuación más baja (Varones de Los Ángeles, M = 3,68) la diferencia es muy marcada (C. R. = 7,8). En vista de todo lo que se ha escrito respecto a la estrecha afinidad entre criminalidad y fascismo, estos resultados no deberían sorprender. Dado que los resultados del grupo «clave» de San Quintín se analizan en detalle en el capítulo XXI[17], no es necesario aquí un mayor tratamiento de los mismos.

Varones del Club Social y Varones de la Clase Trabajadora no difieren significativamente en la puntuación F media. Esto les resultará sorprendente sólo a aquellos que se han acostumbrado a explicar todas las diferencias importantes en las actitudes sociales sobre la base de la pertenencia a un grupo socioeconómico, y que consideran al hombre trabajador como el principal portador de las ideas liberales. Es cierto,

---

[17 William R. Morrow, «Criminality and Anti-Democratic Trends: A Study of Prison Inmates», *The Authoritarian Personality*, pp. 817-890.]

Material protegido por derechos de autor

TABLA 12 (VII)
PUNTUACIONES MEDIAS EN LA ESCALA-F DE GRUPOS QUE CUMPLIMENTAN LAS DIVERSAS FORMAS DEL CUESTIONARIO

Grupo	N	Media	S.D.
Formulario 78:			
Clase de Mujeres Oradoras	140	3,94	0,71
Clase de Hombres Oradores	52	3,72	0,57
Mujeres de la Clase de Extensión	40	3,75	0,70
Mujeres Profesionales	63	3,43	0,86
Media global, Formulario 78	295	3,71	0,71
Formulario 60:			
Mujeres Estudiantes de la Univ. de Oregón	47	3,32	0,86
Mujeres Estudiantes de la Univ. de Oregón y la Univ. de California	54	3,39	0,96
Varones Estudiantes de la Univ. de Oregón y la Univ. de California	57	3,82	0,93
Hombres del Club Social de Oregón	68	3,74	0,81
Hombres del Club Social de Oregón (sólo un formulario)	60	3,25	0,71
Media global, Formulario 60	286	3,50	0,85
Formulario 45:			
Mujeres de la Clase de Prueba	59	3,62	0,99
Reclusos Varones de San Quintín	110	4,73	0,86
Mujeres de la Clínica Psiquiátrica	71	3,69	1,30
Hombres de la Clínica Psiquiátrica	50	3,82	1,01
Media global, Formulario 45	290	3,96	1,04
Formulario 40:			
Mujeres de la Univ. George Washington	132	3,51	0,90
Hombres del Club Social de California	63	4,08	1,03
Mujeres de Clase Media	154	3,62	1,26
Hombres de Clase Media	69	3,69	1,22
Mujeres de la Clase Trabajadora	53	3,86	1,67
Hombres de la Clase Trabajadora	61	4,19	1,18
Mujeres de Los Ángeles	130	3,49	1,13
Hombres de Los Ángeles	117	3,68	1,17
Media global, Formulario 40	779	3,76	1,20
Formularios 40 y 45:			
Oficina de Empleo para Veteranos	106	3,74	1,04
Varones de la Escuela Marítima	343	4,06	0,77
Media global, Formularios 40 y 45	449	3,90	0,90
Media global, Cuatro Formularios (78, 60, 45, 40):	2099	3,78	

Material protegido por derechos de autor

desde luego, como una cuestión de hecho económica y social, que el papel crucial en la lucha contra la concentración creciente de poder económico lo tendrá que desempeñar la gente trabajadora, actuando de acuerdo con su propio interés, pero resulta insensato infravalorar la vulnerabilidad a la propaganda fascista en el seno de estas mismas masas. Por nuestra parte, no vemos razón para suponer que las estructuras (de autoridad) de las que nos ocupamos fueran a estar menos desarrolladas en la clase trabajadora que en otros segmentos de la población. Si se arguye que nuestra muestra de varones de la clase trabajadora podría ser una muestra excepcionalmente reaccionaria, la respuesta es que aproximadamente la mitad de esta muestra procede de la militancia liberal de la Asociación Unificada de Electricistas (C. I. O), o de clases de la Escuela de Oficios de California, y que no hay razón para suponer que los varones del Servicio Unificado de Marinos o los nuevos miembros del I. L. W. U. –que constituyen el resto de la muestra– son más conservadores que los varones trabajadores en general. En realidad, los Reclusos de San Quintín que obtienen puntuaciones tan extremadamente elevadas proceden en muy gran medida de la clase trabajadora, y hay buenas razones para suponer que su actitud general depende tanto de sus antecedentes como de la circunstancia de encontrarse en prisión.

Parece que las diferencias entre los presentes grupos de varones dependen más del factor de contacto con organizaciones liberales y pensamiento liberal que de la pertenencia al grupo socioeconómico. Ésta es la base sobre la que explicaríamos las medias relativamente bajas de los Varones de la Clase Media (3,69) y de los Varones de Los Ángeles (3,68), las cuales son significativamente diferentes (más allá del nivel del 5 por 100) de la de los Varones del Club Social (4,08). Los Varones de Clase Media y los Varones del Club Social son bastante semejantes respecto del estatus económico y ocupacional; la diferencia entre ellos que se refleja en su media en la escala F reside, muy probablemente, en eso que dispone a los primeros a aparecer en un encuentro del P. T. A o en la liga laica de la Iglesia Presbiteriana o en las clases nocturnas de la Escuela de Oficios de California, y a los últimos en el almuerzo del Club Social. Esto, en nuestra opinión, es ante todo un asunto psicológico; la diferencia reside en el grado de algo que puede ser etiquetado, de momento, como una disposición hacia el liberalismo, el progresismo o el humanitarismo. Los Varones de Los Ángeles, se recordará, se reclutaron

Material protegido por derechos de autor

en principio en la Universidad y en el mundo del cine. Así, aunque su estatus socioeconómico no era ciertamente menor que el de los Varones del Club Social del área de San Francisco, en el entorno en el que se los encontró dominaba un mayor liberalismo. El Grupo de la Escuela Marítima, constituido predominantemente por varones con antecedentes en la clase trabajadora y en la clase media baja que lo que más desean es elevar su estatus, pertenece, sobre la base de su media (4,06), al mismo grupo que los Varones del Club Social y los Varones de la Clase Trabajadora, mientras que los Varones de la Clínica Psiquiátrica (M = 3,82) y los Veteranos de la Oficina de Empleo (M = 3,74), que probablemente son más heterogéneos con respecto al estatus de clase o las afiliaciones liberales, ocupan posiciones intermedias en el ránking de las medias.

Se ha señalado que el hecho de que los hombres de nuestra muestra total obtengan una media más alta que las mujeres se debe ante todo a la presencia en la muestra masculina de los grupos con puntuaciones extraordinariamente altas que se acaban de considerar. Los datos presentes evidencian que donde la pertenencia al grupo social es constante, las medias de los hombres no son significativamente diferentes de las de las mujeres. Así, en el caso de las Mujeres de la Clase Trabajadora y los Hombres de la Clase Trabajadora, el C. R. es sólo de 1,22, mientras que las diferencias entre hombres y mujeres en la Clínica Psiquiátrica, los grupos de Los Ángeles y de la Clase Media son en la práctica insignificantes. Hay que señalar, no obstante, que en cada caso los hombres obtienen una puntuación ligeramente más alta, y que en una muestra mayor la diferencia puede convertirse en significativa.

Entre los grupos de mujeres, la única diferencia que alcanza peso es la existente entre las Mujeres de la Clase Trabajadora (M = 3,86), por un lado, y las Mujeres de la Universidad George Washington (M = 3,51) y las Mujeres de Los Ángeles (M = 3,49) por el otro. Si existe una verdadera diferencia, la explicación parecería ser la misma que la adelantada en el caso de alguno de los grupos de hombres: que los segundos grupos de mujeres han estado en estrecho contacto con las tendencias liberales.

Presenta algún interés considerar las diferencias grupales en la puntuación F media en relación a la puntuación E media de estos mismos grupos. En general, los grupos que obtienen la puntuación más elevada en F tienden a obtener también la puntuación más elevada en E. Las discrepancias más notables tienen lugar en los casos de las Mujeres de la George Washington, que están relativamente mucho más al-

Material protegido por derechos de autor

tas en E (M = 4,04) que en F (M = 3,51), y los Hombres de la Clase Trajadora, que están ligeramente más altos en F (M = 4,19) que en E (M = 3,92). Parece probable que en el caso de este grupo de mujeres tengamos que tratar con una diferencia regional: muchos observadores han señalado que se dan más prejuicios en el este que en el oeste. Podría ser, por tanto, que aunque estas mujeres universitarias eran relativamente liberales en tanto que grupo, se vieran llevadas por el clima de opinión dominante a ascender bastante alto en E. Esto se encuentra en la línea del hecho de que la correlación entre F y E en este grupo fuera una de las más bajas obtenidas.

El grupo de los Hombres de la Clase Trabajadora es el único en el que la puntuación E media es más baja que la puntuación media F. Esto es probablemente atribuible al éxito de la indoctrinación en la antidiscriminación que tiene lugar en las asociaciones «liberales» a las que pertenecen la mayoría de estos sujetos. Aparentemente, sin embargo, esta indoctrinación no llega tan lejos como para modificar las actitudes centradas en torno al autoritarismo, que son más pronunciadas en este grupo que en la mayoría de los demás. Cabría decir que si esta indoctrinación fuera suministrada conjuntamente, o si la propaganda que tiene una dirección opuesta fuera sustituida por ella, entonces los resultados de este grupo se alinearían con todos los demás.

Se ha sugerido con frecuencia que la gente de la clase trabajadora es relativamente desinhibida a la hora de expresar el prejuicio que tiene y que éste no es muy profundo, mientras que la gente de la clase media se resiste más a airear sus prejuicios –con frecuencia más profundos–. Que no se encuentre nada en los presentes datos que apoye esta afirmación puede deberse en muy gran medida al hecho de que nuestros enunciados etnocentristas se restringieron en bastante medida, esto es, se formularon de tal forma que una persona pseudodemocrática pudiera estar de acuerdo con ellos y seguir manteniendo la ilusión de que no tiene prejuicios.

F. Validación mediante estudios de casos: las respuestas a la escala F de Mack y Larry

Las respuestas de Mack y Larry en la escala F se pueden comparar ahora con sus apuntes en la entrevista. En la Tabla 13 (VII) se muestran

Material protegido por derechos de autor

las puntuaciones de Mack y Larry, el grupo media, y el D. P. para cada uno de los 38 ítems de la escala F (formulario 78), habiéndose agrupado los ítems de acuerdo con el esquema de las variables de la escala F.

Las puntuaciones medias de la escala F de los dos varones parecen estar en concordancia con la observación anterior de que no representan los casos más extremos hallados en el estudio. La puntuación promedio de Mack, 4,31, está justo dentro del cuartil elevado para el grupo de los Varones Oradores dentro del cual se le contrastó; se encuentra sólo ligeramente por encima de la puntuación promedio de los Hombres de la Clase Trabajadora (4,19) y bastante por debajo de la del Grupo de San Quintín (4,73). La puntuación media de Larry, 2,95, apenas alcanza el nivel suficiente para que se la incluya en el cuartil bajo de los Varones Oradores. Se encuentra, sin embargo, bastante por debajo de cualquiera de las medias de grupo obtenidas en el estudio.

Volviendo a las 9 variables de la escala, cabe señalar que en 7 de ellas la puntuación media de Mack está por encima de la media de grupo. Se desvía del grupo más marcadamente en el caso de la Agresión Autoritaria. Esto es consistente con lo que se estableció como una de las características destacadas de su entrevista, esto es, su tendencia a acusar y condenar por motivos morales a una amplia variedad de individuos, grupos e instituciones –F[ranklin] D[elano] R[oosevelt], el *New Deal,* el O.W.I., la Administración Pública, además de diversas minorías étnicas. No es sorprendente que deban ser considerados de la misma forma los homosexuales, los delincuentes sexuales, aquellos que insultan «nuestro honor», y cualquiera que no tiene un amor imperecedero a sus padres. Hay que señalar, no obstante, que no está de acuerdo con que «haya que restringir a las mujeres en ciertos aspectos». Esta inconsistencia puede interpretarse a la luz de la siguiente cita de la sección clínica de su entrevista[18]:

> Espero casarme con la chica con la que estoy saliendo ahora. Es una compañera amabilísima. La mayoría de las chicas están interesadas sólo en

[18] A lo largo de todo el libro, los comentarios del entrevistador relativos a la encuesta se reproducen con letra pequeña. Las citas textuales entrecomilladas que se encuentran dentro de este material hacen referencia a grabaciones magnetofónicas de las afirmaciones del sujeto entrevistado.

Material protegido por derechos de autor

pasarlo bien y quieren parejas con un montón de dinero para gastar. Yo no tenía el dinero para ofrecerles diversiones fenomenales. La chica de la que estoy enamorado ahora vivía a nueve millas de mí. Asistía a un instituto rival del mío. Me cité con ella un día en el instituto. Cuando volví del servicio militar, trabajé en un aserradero. Esta chica se había graduado en _____ y comenzaba a dar clases. Su tío es el vicepresidente del banco. Hablé con él de comprar un coche que a ella le gustaba. Lo revisé para ella, puesto que yo entendía algo de coches, y le dije que estaba en buen estado. Empecé a salir con ella de esta forma. Me di cuenta de que a ella no le interesaba el dinero, sino que le interesaba yo a pesar de mi baja del ejército, mi pobre salud y mis escasas perspectivas.

Ella es sencillamente muy buena; no es guapa, pero tiene una personalidad tremendamente bonita. Es francesa con rasgos irlandeses. Tiene un tipo bonito y es muy sana. Cuándo nos vayamos a casar depende de las circunstancias. Se trata de un asunto de gran responsabilidad. Ella quiere casarse ahora; está dando clases en _____ . Yo pertenezco a la policía militar. Si consigo que me aseguren cuatro años de universidad, podría casarme esta primavera. Estamos hechos el uno para el otro; yo sé que le interesé porque tengo tan poco que ofrecer. Tenemos ambos la edad adecuada. Yo intento trabajar a tiempo parcial. No me gusta que ella dé clases; me gusta mantener a mi esposa. Siempre he tenido esa idea. Pero puede ser que dadas las circunstancias ello no sea del todo posible. Ella es una buena cocinera y eso es una cualidad valiosa, teniendo en cuenta el estado de mi estómago. Cuando le diga que usted aprueba nuestro matrimonio, le producirá satisfacción, pero, naturalmente, yo soy siempre un hombre que toma sus propias decisiones.

TABLA 13 (VII)
RESPUESTAS DE MACK Y LARRY EN LA ESCALA F (FORMULARIO 78)

Ítem	Mack	Larry	Media[a] del Grupo (N=295)	D.P[a] del Grupo
Convencionalismo				
12. (Iglesia moderna)	5	7	4,67	0,19
19. (Uno debería evitar)	2	1	3,63	0,76
38. (Énfasis en la universidad)	5	2	3,91	1,20
55. (Ocio)	7	6	5,20	2,11

Material protegido por derechos de autor

58. (Lo que un hombre hace)	6	1	3,48	1,70
60. (Valores importantes)	5	5	4,17	1,60
Media del grupo	5,00	3,66	4,18	1,26

[a] Las medias de grupo y los D. P. están basados en los cuatro grupos que cumplimentan el Formulario 78 (véase Tabla 3 (VII), nota [a]).

Sumisión Autoritaria				
20. (Educación progresista)	3	1	3,28	1,07
23. (Amor imperecedero)	6	7	3,62	2,61
32. (Esencial para el aprendizaje)	7	6	3,61	1,67
39. (Fuerza sobrenatural)	1	1	3,97	2,54
43. (Ciencias como la química)	1	2	4,35	2,79
50. (Obediencia y respeto)	6	2	3,72	3,09
74. (Líderes incansables)	2	1	5,00	1,66
77. (Ninguna persona en su sano juicio)	6	5	4,12	2,12
Media del grupo	4,00	3,13	3,96	2,19
Agresión Autoritaria				
6. (Mujeres oprimidas)	2	1	2,93	1,75
23. (Amor imperecedero)	6	7	3,62	2,61
31. (Homosexuales)	6	6	3,22	2,16
47. (Honor)	5	2	3,00	2,09
75. (Delitos sexuales)	6	1	3,26	2,81
Media del grupo	5,00	3,40	3,21	2,28
Anti-intracepción				
28. (Novelas o relatos)	5	1	3,02	1,29
38. (Énfasis en la universidad)	5	2	3,91	1,20
53. (Cosas muy íntimas)	3	5	4,82	1,99
55. (Ocio)	7	6	5,20	2,11
58. (Lo que un hombre hace)	6	1	3,48	1,70
66. (Libros y películas)	6	2	4,10	2,48
Media del grupo	5,33	2,83	4,09	1,80
Superstición				
2. (Astrología)	5	6	2,60	1,74
10. (Día de Pearl Harbor)	1	1	2,22	2,20
39. (Fuerza sobrenatural)	1	1	3,97	2,54
43. (Ciencias como la química)	1	2	4,35	2,79
65. (Catástrofe mundial)	1	1	2,58	1,55

Material protegido por derechos de autor

Media del grupo	1,80	2,20	3,78	1,70
Poder y «dureza»				
9. (Vida ferviente)	1	2	3,99	2,04
35. (Ley por propia cuenta)	1	1	2,50	1,42
47. (Honor)	5	2	3,00	2,09
70. (Complots)	7	2	3,27	1,65
74. (Líderes incansables)	2	1	5,00	1,66
Media del grupo	3,20	1,60	3,55	1,77
Destructividad y Cinismo				
3. (Fuerza para reinstaurarlo)	3	5	3,04	1,98
9. (Retorno a los fundamentos)	1	2	3,99	2,04
14. (Ratas...microbios)	6	5	4,44	1,60
17. (Lo que se tiene)	3	1	3,33	1,86
24. (Cosas inestables)	5	5	5,01	0,79
30. (Reportajes de atrocidades)	6	5	4,20	0,43
35. (Ley por propia cuenta)	1	1	2,50	1,42
42. (Única razón)	1	1	2,06	1,05
56. (Oleada de criminalidad)	5	5	4,60	1,16
59. (Siempre guerra)	7	1	4,26	2,59
67. (Ojo en el beneficio)	7	3	3,71	2,21
Media del grupo	4,09	3,09	3,74	1,56
Proyectividad				
46. (Orgías sexuales)	5	2	3,64	2,11
56. (Oleada de criminalidad)	5	5	4,60	1,16
65. (Catástrofe mundial)	1	1	2,58	1,55
70. (Complots)	7	2	3,27	1,65
73. (Infección y enfermedad)	5	1	4,79	2,02
Media del grupo	4,60	2,20	3,78	1,70
Sexo				
31. (Homosexualidad)	6	6	3,22	2,16
42. (Única razón)	1	1	2,06	1,05
46. (Orgías sexuales)	6	2	3,64	2,11
75. (Delitos sexuales)	6	1	3,26	2,81
Media del grupo	4,50	2,50	3,05	2,03
Media global[b]	4,31	2,95	3,71	1,80

[b] Las medias globales se basan en la suma de los 38 ítems individuales, sin solapamientos.

Material protegido por derechos de autor

Parece que Mack cree, de hecho, que «el lugar de una mujer es el hogar», pero estaba prevenido por la lógica de su situación a la hora de decir esto en su entrevista.

Sexo, Anti-intracepción, Convencionalismo y Proyectividad, en este orden, son el resto de variables en las que Mack está muy por encima de la media del grupo. El sexo no se mencionó en el protocolo de la entrevista dado en el capítulo II[19]. La cita siguiente de la parte clínica de la entrevista de Mack puede, no obstante, arrojar alguna luz sobre sus respuestas a los ítems sexuales de la escala:

> [¿Dónde recibiste tu educación sexual?] No recibí jamás ninguna de mis padres, aunque me hiciera algunas sugerencias mi tía, pero no una verdadera educación. Lo que sé lo extraje de lecturas. Escuchaba a los hombres hablar, pero aceptaba poco de ello; lo sopesaba a la luz de lo que yo había leído.
>
> [¿Cuál fue tu primera experiencia sexual?] Fue en 1940-1941, después de la fiesta de Año Nuevo en Washington. Había alcohol. Siempre fui un chaval retraído.

De acuerdo con una teoría bien contrastada, es precisamente esta clase de inhibición sexual y «retraimiento» descrita aquí, y que se expresa además en el convencionalismo extremo del pasaje relativo a los planes de boda, la que se halla detrás de la actitud moralista y punitiva respecto de la supuesta sexualidad de otra gente, que es el tema principal de los ítems sexuales de la escala. La inconsistencia vista en el desacuerdo de Mack con el enunciado que afirma que «los hombres se interesan por las mujeres por una única razón» podría explicarse del mismo modo que su respuesta al ítem 6 (mujeres oprimidas): el acuerdo contradiría demasiado tajantemente los hechos de su situación presente. Ha de repararse, sin embargo, en que el ítem (Única razón) tiene una media de grupo muy baja y un bajo D. P.

La encuesta de Mack podría servir muy bien como modelo de Anti-intracepción. Su énfasis en el sentido práctico, la eficacia y la diligencia como fines en sí mismos, su tendencia a ignorar los determinantes

---

[19 R. Nevitt Sanford, «The Constrasting Ideologies of Two College Men: A Preliminary View», *The Authoritarian Personality*, pp. 31-56.]

Material protegido por derechos de autor

sociales y psicológicos de las características y eventos humanos, su incapacidad para tener en cuenta posibles fuentes internas de sus opiniones, las discrepancias entre sus valores expresados y lo que parecen ser sus motivaciones reales, fueron rasgos sobresalientes de su entrevista. Los diferentes ítems anti-intracepción de la escala F parecen haberle ofrecido una oportunidad excelente para expresar estas mismas tendencias. Una interesante discrepancia se produce en el caso del ítem 53 (cosas muy íntimas), en el que su puntuación de 3 se encuentra muy por debajo de la media de grupo. Esta respuesta no es muy consistente con el patrón de valores que presenta en su entrevista, pero parece bastante consistente con lo que hace en la entrevista: como lo ilustra bien el pasaje anterior en el que aborda su futura boda, es capaz de, en el espacio de una hora, llegar a tratar de un modo bastante abierto de ciertos asuntos íntimos con un desconocido. Ciertamente, su comportamiento, en general deferente en la entrevista, es probablemente un aspecto de su Sumisión Autoritaria, pero, más que esto, se da un indicio fuerte de que a pesar de lo mucho que Mack pueda afirmar su independencia, en realidad es más bien un hombre joven solitario y preocupado al que le gustaría hablar con alguien que le entendiese.

Alguien familiarizado con la entrevista de Mack podría haber esperado que puntuara más alto en Convencionalismo. Una de sus razones principales para rechazar tantos grupos es que éstos violan valores convencionales, y sus evaluaciones positivas de camarillas se sirven de los mismos términos –honestidad, caridad, frugalidad, diligencia, etc–. Sus ideas relativas al trabajo, al amor y al matrimonio parecen del todo convencionales. Lo cierto es que su puntuación media en Convencionalismo es tan alta como la de cualquier otra variable salvo la Anti-intracepción, y una razón por la que no sobresale más claramente del grupo es que la media del grupo es ella misma elevada –más elevada que en cualquiera de las demás variables–. Además, los ítems de Convencionalismo no fueron, en tanto que grupo, muy discriminadores, siendo la media D. P. de 1,26 la más baja de las obtenidas en las diferentes variables. El ítem 19 (Uno debería evitar), en el que la puntuación de Mack está por debajo de la media del grupo, no discrimina entre los cuartiles alto y bajo; que él no debería estar de acuerdo parece consistente con la valoración de la independencia que expresa. Resulta interesante que, a pesar de su rechazo de la religión en la entrevista, rehusa criticar la Iglesia moderna cuando se le invita a

Material protegido por derechos de autor

hacerlo en el ítem 12. Su voluntad convencional no le permite atacar una institución tan bien asentada.

De la entrevista de Mack (Capítulo II)[20] inferimos que una razón por la que acusa a varios grupos y organismos de desear establecer una camarilla explotadora estrechamente cohesionada y egoísta es que él mismo deseaba hacer la misma cosa; incapaz de justificar deseos tan antisociales, los ve como existiendo no en él mismo, sino en el mundo que lo rodea. Esto es proyectividad en una forma bastante extrema, y si Mack no superó la media de grupo en esta variable, en sus respuestas de escala, tendríamos que haber concluido que algo estaba radicalmente equivocado en la escala. Su puntuación de 7 en el ítem 70 (complot) parece perfectamente coherente con lo que tenía que decir sobre política en su entrevista. Sus respuestas a los ítems 46 (orgías sexuales) y 73 (infección y enfermedad) son consistentes con el cuadro de inhibición sexual ofrecido anteriormente. El hecho de que se encuentre muy por debajo de la media de grupo en el ítem 65 (catástrofe mundial) parece atribuible a la valoración positiva de la cientificidad práctica que expresó tanto en su entrevista como en su respuesta a los ítems que caen bajo el rótulo de Superstición. Resulta llamativo que su «realismo» científico no le garantice mantener los pies en el suelo cuando se trata de interpretar los acontecimientos sociales. (Más bien parece tener el efecto contrario, y cabría preguntarse si esto no es cierto en general.)

Mack se encuentra sólo ligeramente por encima de la media de grupo en Destructividad y Cinismo. Esto es un recordatorio del hecho de que su entrevista deja la impresión de un, en cierto modo, «caso tibio»; Mack no realiza afirmaciones virulentas, ni muestra gusto alguno por la violencia. Una observación atenta de los ítems individuales del grupo de Destructividad y Cinismo muestra que son los pertenecientes a la agresión abierta o total en los que puntúa como la media o por debajo, mientras que supera decididamente la media en ítems que tienen que ver ante todo con el cinismo. Es interesante recordar, en este contexto, su puntuación extraordinariamente elevada en Agresión Autoritaria. Cabría decir que Mack no puede expresar la agresión directamente a menos que se realice en nombre de alguna autoridad

[20 Sanford, «The Contrasting Ideologies of Two College Men: A Preliminary View».]

Material protegido por derechos de autor

moral o a no ser que se ejerza contra algún grupo que se ha rechazado por motivos morales.

Podría sugerirse que otra vía por la que Mack canaliza la agresión es a través del cinismo. No hubo, ciertamente, carencia alguna de cinismo en su entrevista –la capacidad de robo de las agencias, los criados sólo piensan en ellos mismos, Roosevelt busca de manera egoísta un cuarto mandato, etc.– y obtiene puntuaciones máximas en los ítems más expresivos de esta tendencia: 30 (reportajes de las atrocidades), 59 (siempre guerra), 67 (ojo en el beneficio). Esto está, naturalmente, hipostasiando que Mack tiene tendencias agresivas inconscientes que se proyectan sobre la naturaleza humana y el mundo. Algo así como un cénit en cinismo lo alcanza Mack cuando se muestra de acuerdo, de forma bastante enfática, tanto con el ítem 30 (los reportajes de las atrocidades son exagerados) como con el ítem 48 (los alemanes y los japoneses deberían ser aniquilados) de la escala E: al estar de acuerdo con el primero está diciendo que los alemanes no fueron tan malos como se los pintaba; al estar de acuerdo con el segundo está diciendo que no obstante habría que aniquilar tantos alemanes como fuera posible.

En virtud de la entrevista de Mack, deberíamos esperar que obtuviera una de sus puntuaciones medias más elevadas en Sumisión Autoritaria. El ensalzamiento de autoridades del propio grupo tales como el general Marshall, el Departamento de Guerra, los grandes capitalistas y Dios como «estrictamente un hombre», fue uno de los rasgos sobresalientes de la entrevista. Sin embargo, su puntuación de escala en esta variable (4,0) está al nivel de la media de grupo. La consideración de los ítems que pertenecen a esta variable puede producir alguna reconciliación de escala y entrevista, pero revela también cierta debilidad en la escala del formulario 78. Los ítems en los que Mack puntúa muy por encima de la media –23 (amor imperecedero), 32 (esencial para el aprendizaje), 50 (obediencia y respeto) y 77 (ninguna persona en su sano juicio)– son aquellos que expresan Sumisión Autoritaria en su forma más pura: tres de ellos tienen que ver con la lealtad familiar y el tercero con la educación autoritaria. Cuando se llega a los ítems que tienen que ver con la religión, no obstante –39 (fuerza sobrenatural) y 43 (ciencias como la química)–, y en los que ideas y sentimientos experimentados por primera vez, presumiblemente, en relaciones con los padres se representan ahora en un plano cósmico, su valor para lo científico-objetivo aparece en primer plano y sus pun-

Material protegido por derechos de autor

tuaciones son todo lo bajas que podrían ser. Cabría decir que las tendencias sumisas de Mack están insuficientemente sublimadas como para permitir su expresión en términos religiosos abstractos; las fuerzas que son importantes para él son más tangibles; poseen existencia concreta bien en los hombres o bien en objetos físicos. A esta luz, resulta sorprendente que Mack no esté de acuerdo con el ítem 74 (líderes incansables). Este ítem, repárese en ello, tiene una media de grupo muy elevada y un Poder Discriminatorio relativamente bajo. Parece probable que para alguno de los sujetos verdaderamente sumisos, como Mack, el ítem sea demasiado abierto, toque demasiado de cerca, de modo que al responderlo van en sentido inverso a su sentimiento más intenso, mientras que la gran mayoría de los sujetos, para quienes el ítem no estaba envuelto emocionalmente, respondieron en concordancia con el elemento de verdad objetiva del enunciado. La reformulación de este ítem en formularios posteriores parece haberlo mejorado minimizando el aspecto racional y poniendo el énfasis más directamente en el liderazgo. Otro ítem deficiente, según parece, es el 20 (educación progresista). Es muy probable que liberales y fascistas potenciales se vean atraídos de igual modo por la palabra «progresista». Que Mack no es un verdadero defensor de la educacción progresista queda atestiguado por su apoyo entusiasta al ítem 32 (esencial para el aprendizaje), que viene a ser la más clara afirmación del reaccionarismo educacional que pueda encontrarse.

Mack se encuentra por debajo de la media de grupo en el grupo bastante insatisfactorio de Poder y «dureza». Todos los ítems de este grupo se han tratado anteriormente. La correspondencia entre entrevista y escala reside en el hecho de que en ningún lugar muestra una fuerte inclinación a ser un compañero duro y agresivo. Su potencialidad para el fascismo reside en su admiración por el poder y en su disposición a someterse a él, más que en cualquier deseo de ser un líder agresivo.

Se ha hablado ya suficientemente de la actitud extraceptiva de Mack, tal como se la percibe tanto en su entrevista como en las respuestas de escala tratadas anteriormente, de modo que su muy baja puntuación en Superstición no se aparta de lo esperado. Lo sorprendente tal vez sea que estuviera de acuerdo con el ítem 2 (astrología), cuando la gran mayoría de los sujetos no lo están. Su acuerdo en este punto sugiere que su relativa carencia de superstición no se basa en una identifica-

Material protegido por derechos de autor

ción genuina con la ciencia como un modo de vida, sino más bien en su necesidad general de parecer práctico y realista y en la improbabilidad de ser «incluido».

En general se da una correspondencia bastante estrecha entre la entrevista de Mack y sus respuestas de escala. Las discrepancias aparecen sobre todo cuando la escala, que se concentra en cosas que se piensa que son generalmente significativas, no es capaz de capturar algo que es relativamente específico y único y, más comúnmente, cuando el ítem concreto de la escala es deficiente y falla a la hora de discriminar entre quienes obtienen puntuaciones altas y quienes las obtienen bajas. Hay razón para creer que la última dificultad se ha solventado en gran medida con las revisiones de la escala.

Volviendo a una consideración del caso de Larry, cabe señalar en primer lugar que puntúa por debajo de la media del grupo en todas las variales de la escala F salvo en una, Agresión Autoritaria. Larry se desvía máximamente de la media, en el sentido bajo, en Poder y «Dureza», Proyectividad y Anti-intracepción; luego viene Superstición y Sumisión Autoritaria; y se aproxima a la media en Destructividad y Cinismo, Sexo y Convencionalismo.

Sobre la relativa ausencia de estas tendencias en Larry puede decirse menos que sobre su presencia activa en Mack. Larry no está de acuerdo con ninguno de los enunciados del grupo Poder y «Dureza», y esto se encuentra en consonancia con la descripción que la entrevista permite hacer de él como un hombre joven bastante blando y agradable. Larry está de acuerdo sólo con uno de los enunciados de Proyectividad, ítem 56 (oleada de criminalidad), e incluso aquí su puntuación apenas está por encima de la media de grupo en un ítem estadísticamente pobre. La falta de esta tendencia en él se comentó en la discusión de su encuesta, en la que su disposición a admitir –no demasiado altivamente– sus motivos y su inclinación a encontrar las fuentes de sus propios puntos de vista fueron dignos de consideración. Una baja puntuación en Anti-intracepción es, ciertamente, lo que se espera de un hombre que presta una considerable atención a sus propios sentimientos, realiza una valoración positiva del placer, dice que le gusta «filosofar» y aborda las determinantes psicológicas del prejuicio–como hizo Larry en su entrevista–. Las inconsistencias aparecen en el caso de los ítems 55 (ocio) y 53 (cosas muy íntimas), en los que supera en algo la media; el primero puede tomarse como expresión de

Material protegido por derechos de autor

su convencionalidad, mientras que el segundo parecería estar conectado con su problema particular –«esa enfermedad» (tuberculosis) que padeció.

No había nada en la entrevista de Larry que sugiriese que era supersticioso y, por lo tanto, era de esperar que obtuviese una puntuación baja en la variable Superstición. Por qué debería estar de acuerdo con el ítem de la astrología es otra cuestión. Tal vez no debiera sorprender hallar un elemento de misticismo en este carácter débil y más bien pasivo. La Sumisión Autoritaria fue bastante prominente en la entrevista de Larry. Éste dejó claro que sentía un gran respeto por su familia y que había tenido escasa ocasión de rebelarse contra ellos de palabra u obra. El hecho de que siga estando bajo la media pone a las claras que para estar alto en esta variable se necesita algo más que un respeto al uso por la autoridad verdadera: la sumisión tiene que ser exagerada o desproporcionada y tiene que estar generalizada para incluir otros objetos junto a los miembros de la familia. Dos de los tres ítems en los que Larry queda por encima de la media –23 (amor imperecedero) y 77 (ninguna persona en su sano juicio)– hacen referencia específica a sentimientos de camaradería con respecto a la familia; el tercero, 32 (esencial para el aprendizaje), le da la oportunidad de expresar su convencionalismo.

Larry se encuentra por debajo de la media de grupo en Destructividad y Cinismo, pero el optimismo ingenuo y la simpatía hacia el mundo que mostraba en su entrevista es suficiente para plantear la cuestión de por qué no se encuentra aún más abajo. Una cosa que hay que señalar es que los ítems en los que sube tienen, en general, elevadas medias de grupo y bajos D. P. Parece que estos ítems se aproximan tanto al cliché que la mayoría de la gente está de acuerdo con ellos, y Larry es lo bastante conformista como para secundarlos.

En conexión con la puntuación de Larry en Sexo, que es 0,55 por debajo de la media de grupo, resulta iluminadora la siguiente cita de la sección clínica de su encuesta.

> [¿Sexo?] No tengo grandes problemas al respecto. Pensaba en las chicas todo el tiempo, como hacen los chicos, y las miraba. Empecé con ellas cuando tenía unos 15 años. Me gustaban mucho y me agrupaba con ellas en la escuela y en el vecindario. Ya se sabe, tienes los deseos sexuales habituales, pero no permites que te inquieten.

Material protegido por derechos de autor

[¿Moral sexual?] Me parece que una chica debiera seguir siendo virgen hasta los 21 o 22 en cualquier caso. Si espera casarse pronto, después de todo, debiera esperar hasta después del matrimonio, pero si pretende hacer carrera o no quiere casarse, entonces una relación con un hombre soltero está bien si ambos son tranquilos y discretos, de manera que los patrones morales de los demás no se vean rebajados. Ella debiera elegir un compañero para tener con él una relación sexual, no mantenerla con varios.

[¿Cuál es tu caso?] No hasta que salí del hospital, cuando tenía 23 o 24 años. Desde entonces he tenido varias relaciones, que duraron entre unas pocas semanas y un mes. No me casaré hasta que me encuentre más seguro. Ella es mejor que fuera virgen, aunque no es necesario. Perdí el respeto por las mujeres con las que me acosté. Sé que es egoísmo, pero me imagino que así son la mayoría de los hombres.

Aunque esto es lo bastante convencional –«así son la mayoría de los hombres», como dice Larry–, ello no denota la clase de inhibición que pensamos que se halla detrás de las altas puntuaciones en los ítems de sexo. En realidad, la puntuación de Larry en esta variable hubiera sido muy baja si no fuera por su puntuación de 6 en el ítem 31 (homosexualidad). Es posible que Larry no se halle libre de dudas en esta área, pero ésta es una cuestión que es mejor dejar de lado hasta que llegue el momento de abordar el material clínico en sí.

Se ha dicho lo bastante sobre el convencionalismo de Larry como para que resulte razonable que él se aproxime a la media en esta variable. Un problema lo presenta el hecho de que Larry se encuentre en realidad por encima de la media en Agresión Autoritaria. Ciertamente su puntuación sigue estando muy por debajo de la de Mack, pero la entrevista de Larry dio la impresión de un hombre joven que difícilmente querría castigar a nadie, y una objeción a la escala es que fracasa a la hora de confirmar esta impresión. Los dos ítems en los que su puntuación asciende son 31 (homosexuales), que se trató anteriormente, y 23 (amor imperecedero). Este último ítem, aunque encierra en sí un componente de castigo, expresa también Sumisión Autoritaria, y la respuesta de Larry hay que explicarla probablemente sobre la base de su lealtad familiar. Las medias de grupo y los D. P. de los ítems de Agresión Autoritaria son, relativamente, bastante satisfactorios. Parece que respecto de la presente variable la escala F no fue un instru-

Material protegido por derechos de autor

mento lo bastante fino como para dar una imagen verdadera en el caso de Larry.

Las diferencias entre Larry y Mack parecen estar bastante bien reflejadas en sus respuestas a la escala F. Mack puntúa más alto que Larry en todas las variables excepto una, Superstición. Mack es más de 2 puntos más alto en Anti-intracepción, Proyectividad y Sexo, más de 1 punto más alto en Poder y «Dureza», Agresión Autoritaria y Convencionalismo, y 1,00 y 0,87 más alto, respectivamente, en Destructividad y Cinismo, y Sumisión Autoritaria. Resulta especialmente interesante que las variables que son más diferenciadoras, esto es, Anti-intracepción, Proyectividad y Sexo, son las que parecen encontrarse a mayor distancia del contenido manifiesto de la ideología fascista. Son variables que parecen tener sus fuentes profundas en el seno de la personalidad y ser relativamente impermeables a cambios superficiales en la situación externa. Queda para capítulos posteriores el mostrar que conforme profundizamos en la persona, la diferenciación entre personas que obtienen puntuaciones altas y quienes las obtienen bajas se convierte en más nítida y fiable.

G. Conclusión

El intento de elaborar una escala que midiese el prejuicio sin que aparentara tener este objetivo y sin mencionar el nombre de ninguna minoría parece haber sido bastante exitoso. La correlación de 0,75 entre la escala E y la F significa que puntuaciones de la primera pueden predecirse con bastante precisión a partir de puntuaciones de la segunda. Que hayamos conseguido el segundo propósito subyacente a la escala F –elaborar un instrumento que suministrara una estimación de la receptividad fascista a nivel de la personalidad– es algo que aún tiene que demostrarse.

Se han abordado de forma directa numerosas variables de áreas que habitualmente no cubren los estudios de política, economía e ideología social; y se ha encontrado que constituyen un síndrome y que se correlacionan significativamente con tendencias antidemocráticas de áreas cubiertas por las escalas A-S, E y PEC. Esto quiere decir, como mínimo, que la concepción de un patrón potencialmente fascista puede estar muy extendida, y que se ha dado un considerable basamento

Material protegido por derechos de autor

a la hipótesis de disposiciones centrales de la personalidad que dan origen a este patrón. Queda por mostrar de forma concluyente, sin embargo, que las variables de las que se ha ocupado la escala F son, en realidad, variables de la personalidad. Si es verdad que lo son, entonces se las expondrá directamente en la medida en que las consideramos resultados de los procedimientos desarrollados específicamente para la investigación de la personalidad y en los que se le permite al individuo expresarse de forma espontánea. Si nuestra hipótesis principal es correcta, entonces las investigaciones clínicas de las que se informará pronto no sólo confirman los resultados del presente capítulo, sino que suministran una comprensión más profunda del patrón potencialmente fascista y de su desarrollo en el individuo.

Material protegido por derechos de autor

PARTE IV
Estudios cualitativos de la ideología

Consideraciones introductorias[1]

El presente volumen ha ofrecido hasta el momento resultados de nuestra investigación que van de la ideología superficial hasta los rasgos psicológicos en gran parte inconscientes de nuestros sujetos. La dirección de la investigación y el orden de presentación fue sugerido por la naturaleza de los datos ideológicos mismos; éstos no podían derivarse de forma exclusiva de factores externos, tales como el estatus económico, la pertenencia al grupo o la religión; sino que, más bien, la evidencia apuntaba inequívocamente al papel desempeñado por fuerzas motivacionales dentro de la personalidad. Sin embargo, el estudio no se movió de forma mecánica desde lo ideológico a lo psicológico; más bien, fuimos en todo momento conscientes de la unidad estructural de ambos aspectos. Es así que parece lícito que invirtamos el procedimiento ahora y preguntemos: ¿cuál es el significado de las opiniones manifiestas de los sujetos y las actitudes en áreas cubiertas por las escalas A-S, E y PEC, cuando se las considera a la luz de nuestros resultados psicológicos, en particular de los derivados de la escala-F y de las secciones clínicas de las entrevistas? Respondiendo a esta cuestión podemos aproximarnos a una integración de los diversos aspectos de un estudio que se centra en el problema de la relación entre ideología y personalidad.

[1 No se especifica el autor de estas «Consideraciones introductorias».]

Material protegido por derechos de autor

Como era natural, el material para esta tarea se tomó principalmente de las partes no clínicas de las entrevistas. No sólo porque estos datos prometían suministrar evidencias adicionales sobre los asuntos principales tratados hasta el momento, sino por la abundancia de enunciados detallados y elaborados que nuestros sujetos habían formulado espontáneamente y a su modo, ofreciendo numerosas pistas psicológicas. Existen buenas razones para creer que las secciones no clínicas de las entrevistas constituyen a través de su estructura inherente un vínculo entre ideología y personalidad. Sin embargo, la atención no se limitó a esta interrelación; al mismo tiempo se intentó obtener un cuadro más colorido de las diversas ideologías de lo que fue posible mientras nos limitamos a los cuestionarios estándar.

Dado que los datos del cuestionario y del Test de Apercepción Temática y las partes clínicas de las entrevistas se habían sometido a un completo tratamiento estadístico, la cuantificación del presente material, aunque deseable, no parecía necesaria. La meta era, más bien, desarrollar para las áreas problemáticas sujetas a consideración una fenomenología basada en formulaciones teóricas e ilustrada con citas de las entrevistas. Este procedimiento suministraría, esperábamos, no sólo más información sobre la estructura específica de las ideologías y el modo en que la personalidad se expresa en ellas, sino también una mayor diferenciación de los mismos conceptos teóricos guía.

Varias son las ventajas de este procedimiento adicional. Nos permite explotar la riqueza y concretud de entrevistas «en directo» en un grado difícilmente alcanzable de otro modo. Lo que se pierde en falta de estricta disciplina en la interpretación puede ganarse mediante la flexibilidad y proximidad a los fenómenos. Enunciados raros o incluso únicos pueden clarificarse mediante la discusión. Semejantes enunciados, con frecuencia de naturaleza extrema, pueden arrojar una considerable luz sobre potencialidades que residen en el seno de áreas supuestamente «normales», al igual que la enfermedad nos sirve para entender la salud. Al mismo tiempo, el prestar atención a la consistencia de la interpretación de estos enunciados con el cuadro global suministra una salvaguarda contra la arbitrariedad.

En este método tiene cabida un elemento subjetivo o que podría denominarse especulativo, al igual que lo tiene en el psicoanálisis, del que se han extraído muchas de nuestras categorías. Si, en algunos puntos, el análisis parece saltar a las conclusiones, las interpretaciones de-

Material protegido por derechos de autor

bieran considerarse como hipótesis para una investigación ulterior, y debiera recordarse la interacción continua de varios métodos de estudio: alguna de las variables medidas tratadas en capítulos anteriores se basaron en especulaciones propuestas en esta parte.

A la vista de las discusiones de los capítulos III[2] y IV[3], no se consideró necesario diferenciar entre A-S y E en el tratamiento del material de entrevista. Aunque la estrecha correlación general entre antisemitismo y etnocentrismo podía darse por segura sobre la base de resultados previos, se incorporaron en el primer capítulo de la parte presente (capítulo XVI)[4] más consideraciones específicas de la naturaleza de su interrelación, así como de ciertas desviaciones.

Se incluye también en esta parte el capítulo que trata diversos síndromes encontrados en personas con puntuaciones altas y bajas (XIX.)[5]. A pesar de que desde un punto de vista estrictamente lógico puede no ser éste su sitio, pareció no obstante adecuado incluirlo, ya que se basaba casi enteramente en material de entrevista y enfocaba la interconexión entre ideología y personalidad. Los síndromes desarrollados en este capítulo se deberían seguir estudiando mediante investigaciones cuantitativas.

---

[2] Daniel J. Levinson, «The Study of Anti-Semitic Ideology», *The Authoritarian Personality*, pp. 57-101.
[3] *Idem*, «The Study of Ethnocentric Ideology», *The Authoritarian Personality*, pp. 102-150.
[4] Véase *infra*, pp. 271 ss.
[5] Véase *infra*, pp. 468 ss.

Material protegido por derechos de autor

producir por sí mismos estas objeciones, sino que se las encuentran más bien pre-establecidas, como si se las aceptara de forma generalizada. Esta observación podría interpretarse de diversos modos. O bien puede ser indicativa de la «consistencia interna» de la ideología antisemita, o bien puede dar testimonio de la rigidez mental de nuestros sujetos con altas puntuaciones, y ello aparte del hecho de que el método de la elección múltiple puede él mismo favorecer las reacciones automáticas. Aunque nuestros análisis de los cuestionarios evidenciaron una marcada consistencia dentro de la ideología antisemita, difícilmente podría ello dar cuenta suficiente del carácter de todo incluido de las presentes respuestas. Parece que hay que pensar en términos de automatización, aunque resulte imposible decir de forma concluyente si esto es debido a la «alta» mentalidad o a las deficiencias de nuestro procedimiento. Con toda probabilidad, la presentación de enunciados extremadamente antisemitas como si no fueran ya algo vergonzoso, sino más bien algo que puede discutirse sensatamente, funciona como una especie de antídoto del superyó y puede estimular la imitación incluso en casos en los que la «propia» reacción del individuo sería menos violenta. Esta consideración puede arrojar alguna luz sobre el fenómeno de la tolerancia del pueblo alemán hacia las medidas antisemitas más extremas, si bien es altamente dudoso que los individuos mismos fueran más antisemitas que los sujetos nuestros que obtienen puntuaciones elevadas en nuestra investigación. Una inferencia pragmática extraer de esta hipótesis sería que, en la medida de lo posible, habría que evitar las discusiones pseudorracionales del antisemitismo. Uno podría refutar enunciados antisemitas factuales o explicar la dinámica responsable del antisemitismo, pero no debería entrar en la esfera del «problema judío». Tal como las cosas están ahora, el reconocimiento de un «problema judío», tras el genocidio europeo, sugiere, si bien sutilmente, que podría haber habido alguna justificación para lo que hicieron los nazis.

El conjunto del material sobre la ideología se ha tomado de las 63 entrevistas de Los Ángeles, sumadas a las secciones pertinentes de las recogidas en Berkeley (véase Capítulo IX)[3].

Debería destacarse que una vez más el aspecto subjetivo se encuentra en primer plano. La selección de nuestra muestra excluía una investiga-

[3 Else Frenkel-Brunswik, «The Interviews as an Approach to the Prejudiced Personality», *The Authoritarian Personality*, pp. 291-336.]

Material protegido por derechos de autor

ción del papel desempeñado por el «objeto» –es decir, los judíos– en la formación del prejuicio. Nosotros no negamos que el objeto desempeña un papel, pero dedicamos nuestra atención a las formas de reacción dirigidas hacia los judíos, no a la base de estas reacciones en el «objeto». Ello se debe a la hipótesis con la que comenzamos y a la que se ha dado un fuerte apoyo en el Capítulo III[4], a saber, que el prejuicio antisemita tiene poco que ver con las cualidades de aquellos en contra de los cuales va dirigido. Nuestro interés se centra en los sujetos con puntuaciones altas.

Al organizar el presente capítulo, comenzamos con la hipótesis general de que la hostilidad –en gran parte inconsciente– resultante de la frustración y la represión y socialmente desviada de su verdadero objeto necesita un objeto sustitutorio mediante el cual puede lograr un aspecto realista y esquivar, por así decir, las manifestaciones más radicales de un bloqueo de la relación del sujeto con la realidad, esto es, la psicosis. Este «objeto» de destructividad inconsciente, lejos de ser un «chivo expiatorio» superficial, ha de poseer ciertas características para cumplir con su papel. Tiene que ser lo suficientemente tangible; y sin embargo no demasiado tangible, no sea que lo haga estallar su propio realismo. Ha de tener un apoyo histórico suficiente y aparecer como un elemento de tradición indiscutible. Tiene que estar definido en estereotipos rígidos y bien conocidos. Finalmente, el objeto tiene que poseer rasgos, o al menos poder ser percibido e interpretado en términos de rasgos, que armonicen con las tendencias destructivas del sujeto con prejuicios. Alguno de estos rasgos, como el de la «propensión a formar clanes excluyentes», ayudan a la racionalización; otros, como el de la expresión de debilidad o masoquismo, suministran estímulos psicológicos adecuados para la destructividad. Difícilmente puede dudarse de que todos estos requisitos los cumple el fenómeno del judío. Esto no quiere decir que los judíos tengan que acarrearse el odio, o que exista una necesidad histórica absoluta que los convierte, más que a los demás, en diana ideal de la agresividad social. Baste con decir que ellos pueden realizar esta función en las psicologías de mucha gente. El problema del «carácter único» del fenómeno judío, y por ende del antisemitismo, sólo podría abordarse mediante el recurso a una teoría que está más allá del alcance de este estudio. Tal teoría ni enumeraría una diversi-

[4 Daniel J. Levinson, «The Study of Anti-Semitic Ideology», *The Authoritarian Personality*, pp. 57-101.]

Material protegido por derechos de autor

dad de «factores» ni destacaría uno específico como «la» causa, sino que más bien desarrollaría un marco unificado dentro del cual están vinculados de forma consistente todos los «elementos». Ello implicaría nada menos que una teoría de la sociedad moderna en su conjunto.

Primero ofreceremos algunas evidencias del carácter «funcional» del antisemitismo, es decir, su relativa independencia del objeto. Luego señalaremos el problema del *cui bono:* el antisemitismo como un instrumento para «orientarse» sin esfuerzos en un mundo frío, alienado y en gran medida incomprensible. De forma paralela a nuestro análisis de las ideologías políticas y económicas, se mostrará que esta «orientación» la lleva a cabo el estereotipo. El espacio entre este estereotipo, por un lado, y la experiencia real y los estándares de la democracia aún aceptados, por otro, lleva a una situación de conflicto, algo que se presenta con claridad en un buen número de nuestras entrevistas. Entonces abordamos lo que parece ser la resolución de este conflicto: el antisemitismo subyacente de nuestro clima cultural, adaptado al propio inconsciente o a los deseos preconscientes de la persona con prejuicios, demuestra ser más fuerte, en los casos más extremos, que los valores democráticos conscientes u oficiales. Esto precede a la evidencia del carácter destructivo de las reacciones antisemitas. Como restos del conflicto, se conservan trazas de simpatía por, o más bien «aprecio» de, ciertos rasgos judíos que, no obstante, cuando se los mira más de cerca, muestran también implicaciones negativas.

Se añadirán algunas observaciones más específicas sobre la estructura del prejuicio antijudío. Su punto central de convergencia es la diferenciación del antisemitismo de acuerdo con las propias identificaciones sociales del sujeto. Esta revisión de los rasgos y la dinámica antisemita se verá luego suplementada por unas cuantas consideraciones sobre las actitudes de los sujetos con puntuación baja. Finalmente, aportaremos alguna prueba del más amplio significado social del antisemitismo: su rechazo intrínseco de los principios de la democracia americana.

B. El carácter «funcional» del antisemitismo

El dinamismo psicológico que «requiere» la actitud antisemita –en esencia, según creemos, la ambivalencia de tendencias autoritarias y re-

Material protegido por derechos de autor

sino «predominantemente liberal»; es así que atempera su antisemitismo y su antinegrismo refiriéndose a un tercer grupo. Cita a los armenios para probar que no tiene «prejuicios», pero al mismo tiempo su formulación es tal que pueden conservarse fácilmente los estereotipos antisemitas al uso. Incluso su exculpación de los judíos con respecto a su supuesta «astucia» es en realidad un instrumento para la glorificación del propio grupo: le molesta pensar que «somos menos listos que ellos». Aunque el antisemitismo es funcional con respecto al objeto de elección en un nivel más superficial, sus determinantes más profundos siguen pareciendo mucho más rígidos.

Un caso extremo de lo que podría denominarse prejuicio «móvil» es *M1225a*, del grupo de la Escuela Marítima. Aunque sus puntuaciones en el cuestionario son sólo medianas, la entrevista muestra fuertes trazas de un antisemita «manipulador». El comienzo de la sección de minorías de su entrevista es el siguiente:

> [¿Qué piensa del problema de las minorías raciales?] Estoy convencido de que existe un problema. Yo probablemente tendría prejuicios aquí. Como la situación de los negros. Éstos podían actuar de un modo más humano... Esto reduciría el problema.

Su agresividad se ve absorbida por los negros, de la forma «idiosincrática» que por otra parte puede observarse entre los antisemitas extremos, la agresividad de todos los cuales aparece dirigida contra los judíos.

> Yo no navegaría en un barco si tuviera que navegar con un negro. Para mí tienen un olor ofensivo. Naturalmente, los chinos dicen que nosotros olemos como corderos.

Cabe mencionar que un sujeto del estudio del mundo laboral, una mujer negra, se quejó del olor de los judíos. El sujeto presente se concentra en los negros, exculpando a los judíos, aunque de un modo equívoco:

> [¿Qué hay del problema judío?] No creo que haya un verdadero problema aquí. Ellos son demasiado listos como para tener un problema. Bien, son buenos hombres de negocios. [¿Demasiada influencia?] Creo que tienen mucha influencia. [¿En qué áreas?] Bueno, en la industria del cine.

Material protegido por derechos de autor

> [¿Abusan de ella?] Bueno, lo que se oye incansablemente es ayuda a los judíos, ayuda a los judíos. Pero nunca se oye nada sobre ayudar a otras razas o nacionalidades. [¿Abusan de su influencia en las películas?] Si lo hacen, lo hacen de un modo que no resulta ofensivo.

Aquí, una vez más, el estereotipo antisemita se mantiene característicamente, mientras que el desplazamiento del odio real a los negros –del que no puede rendirse cuenta mediante el curso de la entrevista– afecta a los juicios de valor superpuestos. Habría que señalar el giro con respecto al término «problema». Al negar la existencia de un «problema judío», se pone conscientemente del lado de lo imparcial. Sin embargo, al interpretar la palabra como sinónimo de «tener dificultades», y al enfatizar que los judíos son «demasiado listos como para tener un problema», expresa sin darse cuenta su propio rechazo. En consonancia con su teoría de la «astucia», sus afirmaciones projudías tienen un regusto pseudorracional claramente indicativo de la ambivalencia del sujeto: todo odio racial es «envidia», pero deja poca duda de que en su mente hay alguna razón para esta envidia, por ejemplo, su aceptación del mito de que los judíos controlaban la industria alemana.

La entrevista apunta hacia un modo en el que puede diferenciarse nuestra imagen del etnocentrismo. A pesar de que la correlación entre antisemitismo y antinegrismo es indudablemente elevada, un hecho que destaca en nuestras entrevistas, así como en nuestros análisis de los cuestionarios (cfr. Capítulo IV)[5], ello no quiere decir que el prejuicio sea una masa compacta individual. La disposición a aceptar afirmaciones hostiles a minorías puede concebirse perfectamente como un rasgo más o menos unitario, pero cuando, en la situación de la entrevista, a los sujetos se les permite expresarse de manera espontánea, no es poco frecuente para una minoría más que para el resto aparecer, por el momento al menos, como objeto de un odio especial. Este fenómeno puede aclararse haciendo referencia a la manía persecutoria que, como se ha señalado frecuentemente, tiene muchos rasgos estructurales en común con el antisemitismo. Aunque el paranoico se ve acuciado por un odio global, tiende, no obstante, a «seleccionar» a su

[5 Daniel J. Levinson, «The Study of Ethnocentric Ideology», *The Authoritarian Personality*, pp. 102-150.]

Material protegido por derechos de autor

enemigo, tiende a importunar a ciertos individuos que atraen sobre ellos su atención: el paranoico se enamora, por así decir, negativamente. Algo parecido puede valer respecto del carácter potencialmente fascista. Tan pronto como ha realizado una contracatexia específica y concreta, que es indispensable para su fabricación de una pseudorrealidad social, puede «canalizar» su, por otra parte, agresividad libremente flotante y dejar entonces en paz a otros objetos potenciales de persecución. Naturalmente, estos procesos afloran a primera línea en la dialéctica de la entrevista más que en las escalas, que a duras penas permiten al sujeto «expresarse» libremente.

Cabe añadir que los sujetos de nuestra muestra encuentran numerosos otros sustitutos para el judío, como los mexicanos y los griegos. A los últimos, al igual que a los armenios, se les endosa con prodigalidad rasgos que se asocian, por lo demás, con la imaginería del judío.

Habría que mencionar un aspecto más del carácter «funcional» del antisemitismo. Nos hemos encontrado a menudo con miembros de otras minorías, con fuertes tendencias «conformistas», que eran manifiestamente antisemitas. A duras penas podrían hallarse trazas de solidaridad entre los diferentes grupos marginales. El patrón es más bien el de «quitarse el muerto», el de la difamación de otros grupos para colocar el propio estatus social a una mejor luz. Un ejemplo es *5023,* un «psiconeurótico con estados de ansiedad», mexicano de nacimiento:

> Siendo americano de ascendencia mexicana, se identifica con la raza blanca y siente «que somos un pueblo superior». A él, en particular, le disgustan los negros y no le gustan en absoluto los judíos. Él piensa que todos ellos son diferentes y quiere tratarlos lo menos posible. Lleno de contradicciones como está este sujeto, no sorprende encontrarse con que se casaría con una judía si realmente la amara. Por otro lado, él controlaría tanto a los negros como a los judíos y los «mantendría en su sitio».

A *5068* el entrevistador lo considera representante de un «patrón probablemente bastante frecuente en los americanos de segunda generación que se describen a sí mismos como italo-americanos». Su prejuicio es de corte político-fascista, nítidamente coloreado con fantasías paranoicas:

> Él es de pura extracción italiana y naturalizado aquí en los tiempos de la Primera Guerra Mundial. Está muy orgulloso de su extracción y durante bas-

Material protegido por derechos de autor

va sus sentimientos de tolerancia del contraste con su marido, al que caracterizó de extremadamente antijudío (éste odia a todos los judíos y no hace excepciones), mientras que ella está dispuesta a hacer excepciones. Su actitud real se describe como sigue:

> Ella no suscribiría una «teoría racista», pero no piensa que los judíos quieran cambiar mucho, sino que más bien tenderán a convertirse en «más agresivos». Ella cree también que «con el tiempo controlarán el país, nos guste o no».

El estereotipo habitual de la excesiva influencia judía en política y economía se hincha hasta la afirmación de una amenazante dominación global. Es fácil de suponer que las contramedidas que tales sujetos tienen en mente no son menos totalitarias que sus ideas persecutorias, aunque no se atrevan a decirlo así explícitamente.

Similar es el caso *5061a,* elegido como caso mixto (es una mujer que puntúa medio-alto en E, pero bajo en F y PEC), pero en realidad, tal como lo demuestra la entrevista, marcadamente etnocentrista. En sus afirmaciones, la viveza de las fantasías relativas al judío todopoderoso parece equilibrarse con la intensidad de su afán de venganza.

> «Mis relaciones con los judíos han sido todo menos agradables.» Cuando se le pidió que fuera más específica le resultó imposible mencionar incidentes individuales. Los describió, sin embargo, como «mandoneando a todo el mundo, agresivos, exclusivistas, obsesionados con el dinero. [...] Los judíos están prácticamente controlando el país. Se están metiendo en todo. No es que sean más listos, sino que trabajan tan duro para conseguir el control. Son todos iguales». Cuando se le preguntó si no pensaba que habría variaciones en el temperamento judío como en cualquier otro, dijo: «No, no lo creo. Pienso que hay algo que los mete a todos en una piña y hace que intenten agarrarlo todo. Tengo amigos judíos, y he intentado no tratarlos de forma hostil, pero más tarde o más temprano han resultado ser agresivos y detestables... Pienso que el porcentaje de judíos muy malos es mucho mayor que el porcentaje de gentiles malos. ... Mi marido opina exactamente del mismo modo en todo este problema. De hecho, yo no llego tan lejos como él. A él no le gustaron muchas cosas de Hitler, pero opinaba que Hitler hizo un buen trabajo con los judíos. Opina que en este país llegará el momento en que tendremos que hacer algo al respecto.»

Material protegido por derechos de autor

A veces el aspecto proyectivo de las fantasías de la dominación judía sale a la luz. Aquellos cuyos deseos semiconscientes culminan en la idea de la abolición de la democracia y en la instauración de la ley del más fuerte llaman antidemócratas a aquellos cuya única esperanza reside en la conservación de los derechos democráticos. *5018* es un ex infante de marina de 32 años, sargento de artillería, que obtiene una puntuación elevada en todas las escalas. El entrevistador sospecha que es «algo paranoico». Sabe que «no puede considerarse a los judíos como una raza, pero todos ellos son iguales. Tienen demasiado poder, pero supongo que en realidad es culpa nuestra». A esto le sigue esta declaración:

> Él controlaría a los judíos prohibiéndoles la dominación del mundo empresarial. Piensa que todos los demás que son de la misma opinión podrían meterse en el mundo empresarial y competir con ellos y tal vez superarlos, pero añade: «Sería mejor embarcarlos a Palestina y que se estafen los unos a los otros. He tenido algunas experiencias con ellos y unos pocos eran buenos soldados, pero no demasiados». El entrevistado prosiguió infiriendo que métodos democráticos laxos no pueden solventar el problema, porque «ellos no cooperarán con una democracia».

Los sentimientos implícitamente antidemocráticos de este sujeto se ponen de manifiesto por su forma de hablar reprobatoria de los métodos democráticos laxos: el hecho de que inculpe a los judíos de su falta de cooperación democrática es a todas luces una racionalización.

Debería mencionarse al menos un aspecto más de la imaginería irreal del judío. Se trata de la afirmación de que los judíos «están por todas partes». La omnipresencia desplaza a veces a la omnipotencia, quizá porque no puede pretenderse que exista ninguna «ley judía» real, de manera que el sujeto imagino-acosado tiene que buscar una salida diferente para su fantasía de poder en ideas de ubicuidad peligrosa, misteriosa. Esto se funde con otro elemento psicológico. Para el sujeto muy cargado de prejuicios, la idea del derecho total del propio grupo, y de su no tolerar nada que no «pertenezca» estrictamente al grupo, lo invade todo. Esto se proyecta sobre los judíos. Aunque quien obtiene una puntuación elevada no puede soportar en apariencia a ningún «intruso» –en último extremo nada que no sea estrictamente como él mismo–, ve esta totalidad de presencia en aquellos que odia y a los que se siente justificado a exterminar porque de lo contrario uno «no podría librarse de ellos». El si-

Material protegido por derechos de autor

guiente ejemplo muestra la idea de la omnipresencia judía aplicada a la experiencia personal, revelando así su proximidad al delirio.

6070, una mujer de 40 años, obtiene una puntuación medio-alta en la escala E y es especialmente vehemente respecto de los judíos:

> No me gustan los judíos. El judío está siempre llorando. Nos están quitando nuestro país y lo están dominando. Son agresivos. Padecen todas las ansias. El verano pasado coincidí con el famoso músico X, y antes de conocerlo realmente, quería que le firmara una declaración jurada para ayudar a traer a su familia a este país. Al final tuve sencillamente que negarme y le dije que no quiero más judíos aquí. Roosevelt comenzó a meter judíos en el gobierno, y ésta es la causa principal de nuestros problemas hoy. Los judíos lo amañaron de modo que fueron favorecidos en el reclutamiento. Estoy de acuerdo con una discriminación legislativa contra los judíos al estilo americano, no de Hitler. Todo el mundo sabe que los judíos respaldan a los comunistas. Esta persona X casi me vuelve loca. Cometí el error de invitarlo a que fuera mi huésped en mi club de la playa. Llegó con otros diez judíos que no estaban invitados. Siempre ocasionan problemas. Si uno consigue un puesto, trae a dos más y éstos traen a dos más.

Esta cita es sorprendente no sólo por ejemplificar el complejo «los judíos están por todas partes». Es la expresión de la debilidad judía –que los judíos están «siempre llorando»–, lo cual se pervierte y convierte en ubicuidad. El refugiado, forzado a dejar su país, aparece como el que quiere introducirse y expandirse por toda la tierra, y no resulta demasiado exagerado suponer que esta imaginería deriva al menos en parte del hecho de la persecución misma. Además, la cita da prueba de una cierta ambivalencia del antisemita extremo que señala en la dirección del «enamoramiento negativo». Esta mujer había invitado a la celebridad a su club, indudablemente atraída por su fama, pero se sirvió del contacto, una vez que se había establecido, meramente para personalizar su agresividad.

Otro ejemplo de la mezcolanza de idiosincrasias semipsicóticas y salvaje imaginería antijudía lo constituye la mujer de 26 años, *5004.* Ésta obtiene una puntuación elevada en la escala F y medio-alta en E y PEC. Preguntada por la religión judía, elabora una respuesta que participa de la añeja imagen de la «rareza». «Sé muy poco, pero me daría

Material protegido por derechos de autor

miedo entrar en una sinagoga.» Esto ha de ser evaluado en relación con sus manifestaciones sobre las atrocidades nazis:

> No siento especialmente lo que los alemanes hicieron a los judíos. Creo que los judíos me harían a mí el mismo tipo de cosa.

La fantasía persecutoria de lo que los judíos podrían hacerle se emplea, en un estilo auténticamente paranoico, como justificación del genocidio cometido por los nazis.

Nuestros dos últimos ejemplos hacen referencia a las distorsiones que tienen lugar cuando la experiencia es vista a través de las lentes del estereotipo petrificado. *M 732c*, del Grupo de Veteranos, que obtiene una puntuación por lo general alta en las escalas, muestra este patrón de experiencia distorsionada con respecto a negros y judíos. En lo que se refiere a los primeros:

> «Nunca ves a un negro conduciendo (un coche normal, de los que el sujeto menciona un buen número de ejemplos), sino sólo un Cadillac o un Packard. [...] Se visten siempre de forma chillona. Tienen esa tendencia a lucirse. [...] Como el negro tiene esa sensación de que no está del todo bien, está intentando siempre lucirse. [...] Incluso aunque no pueda permitírselo, se comprará un coche caro sólo para dar la nota...» El sujeto menciona que la chica más brillante de una clase del colegio del sujeto resulta que era negra y explica el hecho de que sobresaliera en clase en términos de sobrecompensación negra por lo que a él le parece que implica esto: la inferioridad inherente de la muchacha.

La afirmación sobre el Cadillac del negro habla por sí misma. En lo que se refiere al relato sobre la estudiante, indica en términos personalizados el aspecto de ineludibilidad inherente al estereotipo hostil. En relación a lo prejuzgado, el negro es «mediocre»; si se encuentra, no obstante, con un logro sobresaliente, se supone que es mera sobrecompensación, la excepción que confirma la regla. No importa lo que el negro sea o haga: está condenado.

En lo que se refiere al «problema judío»:

> «Que son empresarios buenos y astutos, eso es todo lo que tengo que decir de ellos. Son gente blanca, eso es importante. [...] Desde luego que

Material protegido por derechos de autor

tienen el instinto judío, sea eso lo que sea. [...] He oído que tienen olfato para los negocios. [...] Me imagino que los judíos son más serviles. [...] Por ejemplo, de alguna manera un peluquero judío te engatusará para que te sientes en su sillón.» El sujeto elabora en este punto una precisa fantasía sobre una cierta influencia misteriosa de los judíos. [...] «Son empresarios poderosamente astutos, y no se tienen demasiadas posibilidades» (de competir con los judíos).

El relato del peluquero parece ser una regresión a patrones de pensamiento de la primera infancia, mágicos.

F 359, una contable de 48 años de la administración pública, es, según el entrevistador, una mujer culta y educada. Esto, sin embargo, no la mantiene a salvo de la narración de relatos paranoicos tan pronto como se aborda el área crítica de las relaciones raciales, que funciona como una especie de todo-vale. (Esta mujer se encuentra en el cuartil elevado en E, aunque puntúa bajo tanto en F como en PEC.) Sus distorsiones se refieren tanto a los negros como a los judíos:

El sujeto lo considera un problema muy serio y piensa que va a empeorar. Los negros van a empeorar. Ella presenció un disturbio en Washington; se produjeron disparos; se rompieron los cristales de los tranvías, y cuando un blanco fue a entrar en la sección negra del tranvía, comenzó el tiroteo. El hombre blanco quedó tumbado en el suelo. Ella no se atrevía a salir por la noche. Un día los negros estaban desfilando y alguno de ellos empezó a empujarla fuera de la acera. Cuando ella les pidió que no la empujaran, la miraron tan insolentemente que pensó que se iba a iniciar un altercado y quien la acompañaba dijo: «Vámonos de aquí o tendremos problemas». Una amiga suya le contó que había pedido a su criada que trabajara un jueves, pero la criada se había negado porque decía que era el día de «apartar a empujones» –el día en que empujaban a los blancos de las aceras–. Otra amiga suya de Los Ángeles le dijo que no permitiera a su criada usar su aspiradora, porque la pasan presionando tan fuerte que desgarran las alfombras. Un día sorprendió a la criada utilizando una lima en su aspiradora y le preguntó lo que estaba haciendo. La criada replicó: «Ah, simplemente estoy intentando ajustar esto». «Los negros sólo quieren vengarse de los blancos. No se les pueden conceder los mismos derechos todavía, no están preparados para ello; los tendremos que educar primero». El sujeto no querría sentarse cerca de un negro en un

Material protegido por derechos de autor

mitada a la gente de la especie tratada aquí, sino que también puede operar en casos mucho más suaves. Esto lo debería tener en cuenta toda política de defensa bien planificada. Habría que descartar el optimismo respecto de los efectos higiénicos de los contactos personales. Uno no puede «corregir» el estereotipo con la experiencia; tiene que reconstituir la capacidad de tener experiencias para prevenir el crecimiento de ideas que son malignas en el sentido más literal, clínico, del término.

D. Antisemitismo ¿para qué?

Una hipótesis básica del psicoanálisis es que los síntomas «tienen sentido» en la medida en que cumplen una función específica dentro de la economía psicológica del individuo –que ha de considerárselos, por lo general, como satisfacciones indirectas de deseos, o como defensas frente a las pulsiones reprimidas–. Nuestra discusión previa ha mostrado el aspecto irracional de las actitudes y opiniones antisemitas. Como su contenido es irreconciliable con la realidad, estamos ciertamente autorizados a denominarlas síntomas. Pero se trata de síntomas que difícilmente pueden explicarse mediante los mecanismos de la neurosis; y al mismo tiempo, el individuo antisemita en cuanto tal, el carácter potencialmente fascista, no es, desde luego, un psicótico. La explicación teórica final de un síntoma del todo irracional que, sin embargo, no parece afectar la «normalidad» de quienes evidencian el síntoma se encuentra más allá del alcance de la presente investigación. No obstante, nos sentimos justificados a plantear la cuestión: *¿cui bono?* ¿Qué fines de la vida de nuestros sujetos se ven servidos por los modos antisemitas de pensamiento? Una respuesta definitiva sólo podría suministrarse retrocediendo a las causas primeras del establecimiento y solidificación de los estereotipos. Una aproximación a semejante respuesta se ha expuesto en los capítulos anteriores. Aquí nos limitamos a un nivel más próximo a la superficie del yo y preguntamos: ¿qué le «da» el antisemitismo al sujeto en el seno de las configuraciones concretas de su experiencia adulta?

A algunas de las funciones del prejuicio se las puede denominar, sin duda, racionales. No se precisa evocar motivaciones más profundas para comprender la actitud del campesino que quiere conseguir la propiedad de su vecino japonés. Se puede denominar también racio-

Material protegido por derechos de autor

satez» conformista desemboca por sí mismo fácilmente en la defensa de varias especies de irracionalidad.

La afirmación de que los judíos son todos iguales no sólo no prescinde de todos los factores perturbadores, sino que además, con su empuje, le da al juicio el aire grandilocuente de una persona que contempla la totalidad sin permitirse que lo entretengan detalles nimios –un líder intelectual–. Al mismo tiempo, la idea «todos iguales» racionaliza la contemplación del caso individual como un mero espécimen de alguna generalidad de la que puede rendirse cuenta a través de medidas generales que son sumamente radicales, ya que no requieren excepciones. Damos un ejemplo de un caso en el que las trazas de «saber mejor» siguen sobreviviendo a pesar de que la idea «todos iguales» prepara las fantasías más salvajes. *F 116* obtiene una puntuación mediana en E, pero obsérvese su reacción a la cuestión de los judíos:

> [¿Judíos?] Ahora es cuando tengo en realidad un sentimiento verdaderamente fuerte. No estoy muy orgullosa de él. No pienso que sea bueno ser tan prejuiciosa, pero no puedo evitarlo. [¿Qué le disgusta de los judíos?] Todo. No puedo decir nada bueno de ellos. [¿Hay alguna excepción?] No, no me he encontrado jamás con uno solo que fuera una excepción. Solía esperar que lo haría. No es agradable sentir como siento. Sería todo lo amable y civilizada que pudiera, pero acabaría del mismo modo. Ellos estafan, se aprovechan. [¿Es posible que conozca a algunas personas judías y le gusten sin saber que son judías?] Ah, no, no pienso que ningún judío pueda ocultarlo. Siempre los reconozco. [¿Qué aspecto tienen?] Atractivo. Muy bien vestidos. Y como si supieran exactamente lo que querían. [¿En qué medida conoce bien a los judíos?] Bueno, no conocí a ninguno en la infancia. De hecho, jamás conocí a ninguno hasta que me mudé a San Francisco, hace diez años. Era nuestro casero. Fue terrible. Yo tenía un hogar maravilloso en Denver y no quería marcharme. Y aquí me vi encerrada en un feo apartamento y él hacía todo lo posible para que fuera aún peor. Si había que pagar el alquiler un domingo, allí estaba él a primerísima hora. Después de aquello he conocido a montones de ellos. Tuve jefes judíos. Hay judíos en la banca. Están por todas partes –siempre en el dinero–. Mi vecina de al lado es judía. Decidí ser cortés. Después de todo, no me puedo mudar ahora y podría también ser amable. Toman prestada nuestra cortacésped. Ellos dicen que es porque no se puede comprar ninguna durante la guerra. Pero, naturalmente, las cortacésped cuestan dinero. Tuvimos una fiesta la semana pasada y lla-

Material protegido por derechos de autor

maron a la policía. La llamé al día siguiente porque sospechaba de ellos. Ella dijo que lo hizo, de modo que le pregunté si no pensó que debería haberme llamado a mí primero. Ella dijo que había un hombre cantando en el jardín y despertó a su bebé y ella se enfadó tanto que llamó a la policía. Le pregunté si se daba cuenta de que su bebé había estado berreando tres meses después de que lo trajera a casa del hospital. Desde entonces ella no ha parado de humillarse y eso lo odio aún más.

«Saber mejor» lo mencionan con cierta frecuencia puntuadores altos: éstos se dan cuenta de que no «deberían» pensar así, pero se encuentran aferrados a sus prejuicios bajo una especie de compulsión que es aparentemente más fuerte que las instancias contrarias morales y racionales de las que disponen. A este fenómeno se añade que difícilmente puede hallarse algún aspecto del síndrome antisemita tratado en este capítulo que no pudiera ilustrarse mediante esta cita de una antisemita verdaderamente «acérrima», totalitaria. Ésta no omite nada. Su insaciabilidad es indicativa de la tremenda energía libidinosa que ha invertido en su complejo judío. Mostrándose, su antisemitismo funciona, obviamente, en ella como una satisfacción del deseo, tanto respecto de la agresividad como del deseo de superioridad intelectual tal como lo indica su cooperación en el presente estudio «en interés de la ciencia». Su actitud personal participa del desprecio siniestro mostrado por quienes se sienten a sí mismos «en posesión del saber» con respecto a toda clase de oscuros secretos.

Su actitud más característica es la del pesimismo –descarta muchas temáticas mirando hacia el suelo, encogiéndose de hombros y suspirando.

La idea del «descubridor de judíos» se introdujo en el estudio del mundo laboral, en el que demostró ser el ítem más discriminador. Lo empleamos sólo de forma suplementaria, aplicado a la muestra de Los Ángeles, pero no hay duda de que la gente que es extrema en A-S alegará normalmente que sabe reconocer a los judíos de golpe. Ésta es la expresión más drástica del mecanismo de «orientación» que hemos visto que era un rasgo esencial de la actitud prejuiciosa. Al mismo tiempo, se puede observar con frecuencia que la variedad real de judíos, que difícilmente puede pasarse por alto, lleva a un elevado grado de vaguedad con respecto a los criterios según los cuales cabría descubrir a los judíos; esta vaguedad no interfiere, sin embargo, con la precisión del aserto del

Material protegido por derechos de autor

tar con un patrón actitudinal independiente en gran medida de la estructura del grupo minoritario al que se le aplica.

Se ha establecido en capítulos previos que la mentalidad del sujeto cargado de prejuicios se caracteriza por pensar en términos de grupo propio y grupo ajeno marginado rígidamente opuestos. En el estereotipo que se está considerando aquí, esta dicotomía se proyecta sobre los ajenos, o al menos sobre un grupo ajeno en particular. Esto se debe en parte, no hay duda, a la automatización del pensamiento en blanco y negro que tiende a «cortar en dos» todo lo que considera. Se debe también al deseo de mantener un aire de objetividad al expresar las propias hostilidades, y quizá incluso a una reserva mental de la persona prejuiciosa que no quiere entregarse ella misma por completo a modos de pensamiento que sigue considerando como «prohibidos». Las «dos clases» de estereotipo tienen así que ser vistas como un compromiso entre tendencias antagónicas en el seno de la propia persona con prejuicios. Esto llevaría a la suposición de que la gente que hace esta división tiene puntuadores elevados raramente extremos; una suposición que parece estar en gran medida confirmada por nuestros datos. En términos de nuestra teoría de la «orientación» deberíamos esperar que la idea de las «dos clases» sirviera como base provisional para tender un puente que salvara la distancia entre el estereotipo y la experiencia personal. De este modo, los miembros «buenos» del grupo marginado serían aquellos que el sujeto conoce personalmente, mientras que los «malos» serían los que se encuentran a una mayor distancia social –una distinción que está obviamente relacionada con las diferencias entre sectores asimilados y no asimilados del grupo marginado–. Esto se encuentra a su vez al menos parcialmente corroborado, aunque se verá que la idea de las «dos clases» es en muchos respectos tan vaga y abstracta que no coincide siquiera con la división entre lo conocido y lo desconocido. Como instrumento para vencer el estereotipo, el concepto de las «dos clases» es falaz porque está por completo estereotipado él mismo.

5007, que puntúa alto en todas las escalas, comenta lo que sigue:

> La mayoría de los judíos que he conocido han sido judíos blancos, y son gente muy encantadora. Los judíos son agresivos, excluyentes, sobrepueblan los vecindarios bonitos y sólo piensan en el dinero. Al menos los «judíos no blancos». Mis experiencias han sido de dos tipos. Algunos judíos se encuentran entre la gente más encantadora y educada que conozco. Otras experiencias han sido menos agradables. En su conjunto, pien-

Material protegido por derechos de autor

Una prueba de la independencia de la división de su objeto la ofrece el alto puntuador en todo, *M 1229m,* del grupo de la Escuela Marítima, que divide a los judíos de un modo empleado por otros sureños con respecto a los negros. Aquí parece darse una cierta ruptura entre el prejuicio racial general y una relativa libertad de actitudes y experiencias más personales.

> [¿Problema judío?] No es un problema terrible. Me llevo bien con ellos. Los judíos del sur son diferentes de los del norte. No son tan avariciosos en el sur. [¿Casamiento de su hija con un judío?] Perfecto, ningún problema. Hay un gran número de familias judías en Galveston. Ningún prejuicio contra los judíos en Texas.

Este realizar excepciones privadas se expresa a veces, como en el caso del redactor de radio *5003,* ligeramente antisemita, del modo siguiente:

> Él no sabe de judíos. «Algunos de mis mejores amigos son judíos.»

A pesar de los innumerables chistes, tanto europeos como americanos, sobre el cliché de «algunos de mis mejores amigos», éste pervive tenazmente. Parece que combina con éxito los méritos del «interés humano» –la supuesta experiencia personal– con una reverencia al superyó que no impide seriamente la hostilidad subyacente.

En ocasiones las concesiones hechas a los conocidos personales se explican por la intercalación de teorías raciales, y de este modo se añade un toque ligeramente paranoico. Un ejemplo de ello es la en general «alta» mujer *F 109:*

> El padre escocés-irlandés, la madre inglesa-irlandesa. El sujeto no se identifica con ninguno de ellos. «Tengo un sentimiento añejo contra los judíos, algo en contra de los negros. Los judíos hacen piña, están obsesionados por el dinero; te estafan. Los judíos están en los grandes negocios. Parece que a la larga acabarán controlando el país. Conozco a algunas gentes de ascendencia judía que son muy agradables, pero no son judíos fervientes. Los judíos tienen las narices grandes, son de complexión ligera, pequeños judíos taimados. Las mujeres tienen el cabello oscuro, los ojos negros, son bastante ruidosas.»

Material protegido por derechos de autor

Esta muchacha estudiante, por cierto, para quien la idea de «educación» es de suma importancia, se encuentra entre quienes evidencian trazas de mala conciencia.

> La sujeto sabe que tiene prejuicios; ella sabe que necesita educarse también, trabajando con gente de diferentes razas.

La debilidad intrínseca de la idea «mejor amigo», que simula experiencia humana sin expresarlo verdaderamente, sale a la luz en la siguiente cita, en la que la línea entre el amigo y los «moishes» se traza de tal modo que ni siquiera se admite del todo al «amigo».

> [¿Judíos?] Hay judíos y judíos. Yo tengo una muy buena amiga que es judía; eso nunca interfiere en nuestra relación, si se exceptúa que ella está en una hermandad femenina de estudiantes judías. [¿Querrías que ella estuviera en tu hermandad?] Bueno... [pausa] No pienso que hubiera puesto ninguna objeción. [¿Dejarías que entraran todas las chicas judías?] No. Una judía está bien, pero ¡metes a todo el grupo y...! [¿Qué ocurre?] Se meten en todo y lo controlan –se agrupan siguiendo sus propios intereses–; el judío moishe es tan deshonesto como puede. Tópate con ellos en la calle Fillmore de San Francisco. Yo no he tenido experiencia alguna con judíos moishes. Pienso que esto se ha formado en mi familia. Mi padre está muy en contra de ellos –no sé por qué–. [¿Nazis?] Es innecesario –ellos tienen derecho a existir–, no hay razón para excluirlos mientras no intenten sobrepasar los derechos de los demás. Conocí a muchos judíos en el instituto. Se guardan muchísimo para sí mismos. No piense que me estoy repitiendo. Me gustarían los judíos en la medida en que no reflejen las típicas cualidades judías. La típica nariz judía, la boca, la voz. La presencia de un judío produce la sensación de tensión. Voz chillona, nariz larga, puntiaguda. Los grupos antisemitas de renombre de este país no pueden pensar sino que existen.

Habría que prestar una atención especial a la afirmación de esta muchacha, descrita por el entrevistador como «muy estricta», de que la presencia de un judío produce la sensación de tensión. Hay razones para creer que ésta es una experiencia común. Difícilmente bastaría con atribuir esta incomodidad sólo a sentimientos de culpa reprimidos, o al efecto de alguna «rareza» en cuanto tal. Al menos los aspectos concretos de esta rareza en contactos sociales precisan de una mayor di-

Material protegido por derechos de autor

lucidación. Aventuramos la hipótesis de que es debida a cierta inquietud e incomodidad por parte de los propios judíos en compañía de no judíos, y a cierto antagonismo de los judíos, profundamente enraizado en la historia, hacia la «jovial» cordialidad y el inocente abandono de uno mismo para disfrutar el momento. Dado que esto puede ser un factor concreto decisivo para el antisemitismo, independientemente del estereotipo tradicional, la totalidad de este complejo habría de analizarse con mayor diligencia en una investigación futura.

En lo que se refiere a la demostración de nuestra tesis de que la idea de las «dos clases» no depende del objeto, sino que es más bien un patrón psicológico estructural, nos limitamos a dos ejemplos. Uno se refiere a la estudiante de enfermería *5013*, cuyas puntuaciones de escala son generalmente altas:

> Opina respecto de japoneses, mexicanos y negros de forma muy parecida a como lo hace respecto de los judíos. En todos los casos se adhiere a una especie de teoría de la bifurcación, esto es, que existen buenos japoneses y que se les debiera permitir retornar a California, pero que los hay malos y a éstos no se les debería permitir. Los mexicanos se dividen también en dos grupos, como los negros. Cuando se le indicó que la gente de su propia extracción probablemente se dividiría también en grupos buenos y malos, ella lo admite, pero opina que la línea entre el bueno y el malo no es tan grande en su caso. Ella opina que el problema negro es probablemente de mayor importancia que el de otras minorías, pero dice que habla en el hospital con enfermeras y doctores de color. En este punto relata una larga anécdota sobre el cuidado de una paciente negra que le había dicho que los negros se habían acarreado ellos mismos sus problemas por aspirar a la igualdad con los blancos. Opina que ésta era una negra muy sabia y está de acuerdo con ella.

En el caso de los sureños, la idea de las «dos clases» se aplica con frecuencia a los negros, elogiando a los del sur y denunciando a los que se marcharon por demandar una igualdad a la que no tenían derecho. En la medida en que el «negro del hombre blanco» del sur es más servil y mejor objeto de explotación a ojos de estos sujetos, esta actitud, con sus racionalizaciones patriarcales y feudales, puede denominarse semirealista. Pero el constructo de las «dos clases de negros» tiene con

Material protegido por derechos de autor

frecuencia una connotación diferente, como en el caso de *F 340a*. Ella puntúa alto en F y PEC y mediano en E.

> Los negros se están volviendo muy arrogantes, vienen a la oficina de empleo y dicen que no les gusta esta y la otra clase de trabajo. Sin embargo, hay algunos que están empleados en la oficina de empleo y son muy agradables e inteligentes. Los hay buenos y malos entre nosotros. Los negros que han vivido siempre en Oakland están bien; ellos no saben qué hacer tampoco con todo eso que está viniendo del sur. Todos ellos llevan cuchillos; si haces algo que no les gusta, «la tomarán incluso contigo, te harán pedazos».

Aquí, la idea de las «dos clases» concluye en puras fantasías persecutorias.

F. El dilema del antisemita

Si el antisemitismo es un «síntoma» que cumple con una función «económica» dentro de la psicología del sujeto, uno se siente inclinado a postular que este síntoma no está simplemente «ahí», como mera expresión de lo que el sujeto da la casualidad que es, sino que es el resultado de un conflicto. Le debe su verdadera irracionalidad a la dinámica psicológica que fuerza al individuo, al menos en ciertas áreas, a abandonar el principio de realidad. La concepción del prejuicio como un síntoma resultante de un conflicto se ha esclarecido en capítulos anteriores. Aquí, no nos interesa tanto la demostración clínica de los factores determinantes del conflicto como las trazas del conflicto dentro del fenómeno mismo del antisemitismo. Algunas pruebas que se apoyan en este punto se han presentado ya en las últimas secciones. La idea de «problema», así como la dicotomía aplicada al grupo marginado, representan una especie de compromiso entre las pulsiones subyacentes y los estereotipos hostiles por un lado, y las demandas de la conciencia y el peso de la experiencia consciente por el otro. El sujeto que «discute» sobre los judíos normalmente quiere conservar algún sentido de la proporción, al menos en la forma, a pesar incluso de que el contenido de sus consideraciones racionales sea falaz y su supuesta comprensión esté ella misma deformada por exactamente esas pulsiones instintivas que se invita a controlar.

Material protegido por derechos de autor

derosas tendencias sociales. Y sin embargo quiere reivindicar, al mismo tiempo, que actúa como una persona sincera e independiente, que no se preocupa de lo que piensan los otros. Además, se basa en la idea de que los propios sentimientos son siempre más fuertes que las convenciones, que él se tiene que limitar a seguirlos, y que su prejuicio es una especie de fatalidad que no puede cambiarse. Este parece ser un patrón común con el que la situación conflictiva del antisemita se racionaliza de un modo favorable al prejuicio.

Dicho patrón se manifiesta objetivamente en una contradicción característica: la que se da entre las pretensiones generales de ser imparcial y los enunciados cargados de prejuicio tan pronto como se plantean temas específicos. Véase a *5056*, un ama de casa de 29 años, con altas puntuaciones en todas las escalas:

> Afirmó que ni ella ni su marido sentían un desagrado especial por ningún grupo de personas. [Esta aseveración es interesante cuando se contrasta con su muy alta puntuación en E y con las declaraciones que siguen.] «El negro, sin embargo, debería estar con su propia gente. No me gustaría que mi sobrina se casara con un negro, y no querría tener vecinos negros.» Para el sujeto existe un grave problema negro –«es probablemente el problema de minorías más importante»–. Ella prefiere «las cosas como son en el sur; los negros parecen muy felices allí abajo. En realidad, deberían tener un estado separado. Esto no quiere decir que nosotros debamos rechazarlos. El estado separado sería muy bueno, porque, aunque nosotros los gobernáramos, ellos podrían manejarse solos».

El conflicto subyacente no podría expresarse de un modo más auténtico que en la contradicción contenida en el último enunciado. El sujeto intenta exhibir una actitud imparcial hacia los judíos:

> Resulta interesante señalar que ella se negó decididamente a tratar a judíos y negros en el mismo contexto y protestó cuando se le presentaron juntos en la entrevista. «No me importaría nada estar rodeada de judíos; de hecho, tengo algunos amigos judíos. Algunos son autoritarios, pero también algunos gentiles son autoritarios.»

Pero tan pronto como llega a su actitud «personal», ella se decanta por el estereotipo y resuelve el conflicto con una actitud dis-

Material protegido por derechos de autor

les, limpios, abarrotan los vecindarios, ruidosos y les obsesiona el sexo. Admitiré que mi opinión no se basa demasiado en el contacto, no obstante; oigo estas cosas todo el tiempo. Hay muy pocos judíos estudiantes en mi escuela, y ya me he referido a mi contacto positivo con una muchacha.

Aquí la contradicción entre juicio y experiencia es tan sorprendente que sólo puede rendirse cuenta de la existencia del prejuicio mediante fuertes pulsiones psicológicas.

G. El fiscal como juez

En términos de ideología, el conflicto del antisemita se da entre los estereotipos del prejuicio al uso, culturalmente «aprobados», y los estándares de democracia e igualdad humana oficialmente predominantes. Contemplado desde el punto de vista psicológico, el conflicto se da entre ciertas tendencias del ello preconscientes o reprimidas por un lado y el superyó, o su sustituto más o menos externalizado, convencional, por el otro. Resulta difícil predecir o siquiera explicar de forma satisfactoria, sobre la base de nuestros datos, de qué forma se decidirá este conflicto en cada caso individual, si bien podemos lanzar la hipótesis de que tan pronto como se permite que entre el prejuicio, en la proporción que sea, en las formas de pensar manifiestas de una persona, las escalas se inclinan decididamente a favor de una expansión siempre creciente de su prejuicio. Estamos además justificados a esperar este resultado del conflicto en todos los casos en los que está establecido el síndrome de la personalidad potencialmente fascista. Si el conflicto en el seno del individuo se ha decidido contra los judíos, la decisión misma se racionaliza casi sin excepción en tono moralista. Es como si los poderes internos del prejuicio, tras el fracaso de las tendencias contrarias, consumaran su victoria poniendo las energías opuestas, que han derrotado, a su propio servicio. El superyó se convierte en el portavoz del ello, por así decir –una configuración dinámica, por cierto, que no es del todo nueva para el psicoanálisis–. Podríamos calificar de fiscal a las pulsiones que se expresan en el antisemitismo, y de juez a la conciencia, en el seno de la personalidad, y decir que los dos están amalgamados. Los judíos tienen que enfrentarse, en la personalidad prejuiciosa, a la parodia de un juicio. Esto es parte de la explicación psicológica

Material protegido por derechos de autor

de por qué son tan pequeñas las posibilidades de que los judíos realicen una defensa exitosa frente a la personalidad prejuiciosa. Cabe señalar que la práctica judicial en la Alemania nazi se amoldaba exactamente al mismo patrón, que a los judíos no se les dio jamás una oportunidad, en el Tercer Reich, de defender su propia causa, ni privada ni colectivamente. Se verá que la expropiación del superyó por parte del carácter fascista, con inconscientes sentimientos de culpa subyacentes que tienen que ser violentamente silenciados a cualquier precio, contribuye de forma decisiva a la transformación de la «discriminación cultural» en una actitud insaciablemente hostil que alimenta pulsiones destructivas.

Existe un claro indicador de la conquista del superyó por parte de la ideología antisemita: la aseveración de que la responsabilidad de todo lo que los judíos tienen que sufrir, y más particularmente del genocidio cometido por los nazis, la tienen las víctimas más que sus fiscales. El antisemita se aprovecha de un cliché que parece convertir esta idea en aceptable de una vez por todas: que los judíos «se lo han acarreado ellos mismos» con independencia de lo que «ello» pueda ser. *M 107,* el joven que marcó todas las preguntas de la escala cuestionario con un +3 o un –3 pero obtuvo un promedio alto en las tres escalas, es un buen ejemplo de este patrón de racionalización, que sigue la dudosa lógica del «donde hay humo tiene que haber fuego»:

> Nunca entendí por qué Hitler fue tan brutal con ellos. Tiene que haber existido alguna razón para ello, algo que lo provocara. Algunos dicen que tenía que mostrar su autoridad, pero yo lo dudo. Sospecho que los judíos contribuyeron en gran medida a ello.

En qué gran medida el constructo moralista de la responsabilidad judía lleva a un total intercambio de papeles entre víctima y asesino queda sorprendentemente demostrado por un sujeto, 5064, otro de los líderes boy scout de Los Ángeles y carnicero en una tienda. Éste puntúa alto en las escalas E y F, aunque bajo en PEC. A pesar de que sigue condenando oficialmente las atrocidades alemanas, hace una sorprendente sugerencia:

> Ningún americano puede aprobar lo que los nazis les hicieron a los judíos. Yo, en realidad, espero que los judíos hagan algo al respecto antes

Material protegido por derechos de autor

de que lleguemos aquí a una situación semejante. La solución está en la educación, especialmente de la minoría.

Este tipo de perversión mental parece utilizar una idea tomada del almacén de la sabiduría liberal tradicional: Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos. Los judíos están en peligro, así que su salvación depende de ellos. En un clima cultural en el que el éxito se ha llegado a convertir en la vara de medida principal de todo valor, la situación precaria de los judíos funciona como un argumento en su contra. La afinidad de esta actitud y el tema de «ninguna compasión con el pobre», tratado en el capítulo sobre política, difícilmente puede pasarse por alto. La misma línea de pensamiento tiene lugar en la entrevista de otro líder boy scout, austriaco de nacimiento y en cierto modo sobreamericanizado, un hombre de 55 años, *5044,* que puntúa consistentemente alto en todas las escalas:

> Los judíos deberían tomar la iniciativa más que los gentiles. Después de todo, los judíos son los que pueden meterse en serios problemas. No deberían dejar que otros lo hagan por ellos.

Aunque los judíos «se lo acarrean ellos mismos», la política nazi de exterminio o bien está justificada, o bien se considera ella misma una exageración judía, a pesar de toda evidencia en contrario. El hombre que puntúa alto, *M 359,* director de departamento de una empresa de piel, es uno de esos que tiene «un gran número de muy buenos amigos judíos». A pesar de que puntúa alto en las escalas E y PEC, si bien bajo en F., ninguna de las dos cosas evita el siguiente episodio de la entrevista:

> [¿Tratamiento nazi?] Soy incapaz de convencerme de que el tratamiento se limitó a los judíos. Esto me parece que es propaganda judía para provocar la compasión y se sirve de un énfasis exagerado en sus penurias, aunque no simpatizo con el tratamiento nazi de los pueblos.

La falta de piedad que acompaña a la actitud semi apologética hacia los nazis puede verse en las afirmaciones pseudorracionales de este sujeto sobre Palestina: aunque desea en apariencia «darles una oportunidad a los judíos», excluye a la vez toda perspectiva de éxito refiriéndose a la supuestamente inalterable mala naturaleza del judío:

Material protegido por derechos de autor

> [¿Solución?] Enviarlos a Palestina es absurdo porque no es lo bastante grande. Es buena idea tener un país propio, pero lo bastante grande para que ellos puedan proseguir sus quehaceres diarios de un modo normal, si bien los judíos no serían felices. Sólo son felices teniendo para ellos el trabajo de otros.

La idea explicativa de que los «judíos se lo acarrearon ellos mismos» se emplea como racionalización de deseos destructivos a los que de otro modo no se les permitiría pasar la censura del yo. En algunos casos esto se disfraza como un enunciado de hecho; lo hace, p. ej., *5012*, un suboficial de marina de baja con 21 años, que puntúa alto en todas las escalas:

> Yo no quiero tener nada que ver con ellos. Son molestos, pero no una amenaza. Conseguirán todo lo que merecen como resultado de su conducta.

Sin embargo, la mujer que puntúa alto *F 103*, que era estudiante de Asistencia Social pero ha cambiado a Arte Decorativo, levanta la liebre:

> Yo no echo la culpa a los nazis de todo lo que les hicieron a los judíos. Esto suena terrible, lo sé, pero si los judíos actuaban del modo en que lo hacen aquí, yo no les culpo. Yo no he tenido jamás ninguna mala experiencia personal con judíos, es sólo el modo en que actúan. No ayudes a tu prójimo; ése es su credo.

Aquí la interrelación entre deseo de muerte y racionalización moralista se convierte en verdaderamente terrorífica. Digno especialmente de consideración es el modo en el que el sujeto subraya su propia irracionalidad, a pesar de su racionalización relativa a la maldad innata de los judíos. Su confesión de que jamás tuvo ninguna mala experiencia con judíos resalta un importante aspecto de todo el fenómeno de extremismo antisemita. Se trata de su fantástica desproporción entre la «culpa» judía –incluso tal como la concibe el propio antisemita– y la sentencia que se dicta. En secciones previas se ha discutido el papel desempeñado por el tema del «intercambio» en la mentalidad de la persona prejuiciosa. Con frecuencia, nuestros sujetos que puntúan alto se quejan de que ellos nunca consiguen todo lo que les corresponde, que están siendo explotados por todo el mundo. Este sentido del victimismo va de la mano de deseos subyacentes de posesión y apropiación muy intensos.

Material protegido por derechos de autor

En consecuencia, cuando los sujetos hablan de la «justicia» que hay que administrar a los judíos, están expresando su propio deseo de un estado injusto de cosas en el que el intercambio entre equivalentes se ha visto reemplazado por la distribución según relaciones de poder inmediatas e irracionales. Esto se expresa de forma negativa hacia los judíos: éstos deberían ser castigados más –infinitamente más– de lo que «merecen». Por lo general, nunca se le ocurriría ni siquiera a un persona muy agresiva que alguien que es maleducado o incluso un estafador debiera ser castigado con la muerte. Donde se trata de judíos, sin embargo, la transición de acusaciones que son no sólo endebles, sino insustanciales aunque fueran ciertas, a sugerencias de las especies más severas de tratamiento funciona con bastante suavidad. Ello es indicativo de uno de los rasgos más perniciosos del carácter fascista potencial.

La propiedad lógica de los estereotipos, esto es, su omnicomprensividad que no tolera desviaciones, no sólo se adapta bien al cumplimiento de ciertas exigencias de la actitud prejuiciosa: es, por sí misma, expresión de un rasgo psicológico que probablemente sólo pueda entenderse de modo cabal en conexión con la teoría de la paranoia y el «sistema» paranoico que siempre tiende a incluirlo todo, a no tolerar nada que no pueda ser identificado mediante la fórmula del sujeto. La persona extremadamente prejuiciosa tiende al «totalitarismo psicológico», algo que parece ser casi como una imagen microcósmica del estado totalitario que constituye su meta. Nada puede dejarse sin tocar, por así decir; todo tiene que convertirse en «igual» al ideal-del-yo del propio grupo rígidamente concebido e hipostasiado. El grupo marginado, el enemigo elegido, representa un desafío eterno. Mientras algo diferente sobrevive, el carácter fascista se siente amenazado, con independencia de lo débil que pueda ser el otro ser. Es como si el antisemita no pudiera dormir tranquilo hasta que ha transformado el mundo entero en el mismo sistema paranoico por el que él está acosado: los nazis fueron mucho más lejos de lo que dictaba su programa oficial antisemita. Este mecanismo contribuye a la total desproporción entre «culpa» y castigo. El antisemita extremo simplemente no puede parar. Por una lógica propia, que es de naturaleza arcaica, mucho más próxima a las transiciones asociacionales que a las inferencias discursivas, alcanza, después de haber empezado por acusaciones relativamente suaves, las conclusiones más salvajes, que equivalen a la postre al pronunciamiento de sentencias de muerte contra aquellos a los que él literalmente «no pue-

Material protegido por derechos de autor

de soportar». Este mecanismo se encontró en las entrevistas «encubiertas» del estudio del mundo laboral, en las que los sujetos con frecuencia «se autoincluían en el antisemitismo». Nuestro programa de entrevistas, normalizado de forma muy estricta, nos previno de capturar este último fenómeno. Tenemos, sin embargo, testimonios sorprendentes de la desproporción entre culpa y castigo en alguno de nuestros casos. Es aquí donde la «expropiación» del superyó por parte del moralismo punitivo del antisemita alcanza su significado pleno. Esto le aparta el último obstáculo al totalitarismo psicológico. No quedan inhibiciones mediante las que pudiera controlarse el *crescendo* asociacional de las ideas destructivas. El odio se reproduce y acentúa de un modo casi automatizado, compulsivo, que se encuentra tanto alejado por completo de la realidad del objeto como es ajeno al yo. Puede añadirse que, contemplada desde un punto de vista sociológico, la desproporción entre culpa y castigo evidencia que, para el antisemita extremo, la idea entera de la ley racional se ha convertido en una farsa, aunque él se concentre en el orden y las sutilezas legales. El antisemita extremo está dispuesto a sacrificar su propia ideología de equivalentes tan pronto como tiene el poder para conseguir la parte principal para él. Psicológicamente, la idea de la eterna culpa judía puede entenderse como una proyección de los propios sentimientos de culpa reprimidos de la persona prejuiciosa; ideológicamente, se trata de un mero epifenómeno, de una racionalización en el sentido más estricto. En el caso extremo, el punto focal psicológico es el deseo de matar al objeto de su odio. Sólo posteriormente busca este sujeto las razones por las que «hay» que matar a los judíos, y estas razones nunca pueden bastar para justificar por completo sus fantasías de exterminio. Esto, sin embargo, no «cura» al antisemita, una vez que éste ha tenido éxito al expropiar su conciencia. La desproporción entre la culpa y el castigo le induce, más bien, a proseguir con su odio más allá de todo límite y demostrarse de este modo a sí mismo y a los demás que él *debe* tener razón. Ésta es la función última de ideas tales como «los judíos se lo acarrearon ellos mismo» o la fórmula más generalizada «tiene que haber algo en ello». El antisemita extremo silencia los restos de su propia conciencia mediante el extremismo de su actitud. Él parece aterrorizarse a sí mismo incluso cuando aterroriza a los demás.

El falso juicio de las racionalizaciones puesto en escena por la persona prejuiciosa a veces contribuye a una especie de defensa de los judíos. Pero esta defensa psicológica recuerda demasiado a la técnica de

Material protegido por derechos de autor

día y en el que se le hizo sentir que era un «marginal». Opina que existe un conflicto básico en las enseñanzas religiosas y educación de los cristianos frente a los judíos, que es responsable en gran medida de la incompatibilidad de los dos grupos. Expuso que la religión cristiana acentúa la enseñanza pacifista del «poner la otra mejilla», dando lugar con ello a que la juventud se convierta en «inadaptada y dócil», mientras que la religión judía espolea a la juventud al rendimiento y la agresividad, sobre la base de que «vuestros padres lo sufrieron, por eso os toca ahora a vosotros el imponeros». Por ello opina que un cristiano verdaderamente religioso está obligado a ser «superado» por judíos ambiciosos y agresivos. [...] Él no parecía consciente de que estaba generalizando a partir de su propia experiencia particular y su entorno.

Que la objetividad de estas reflexiones sobre la supuesta educación realista instigada por el judaísmo es pura invención y sirve en realidad como pretexto para una hostilidad ilimitada lo muestra la respuesta de este sujeto a la cuestión específica relativa a las atrocidades de Hitler:

Bueno, si yo hubiese estado en Alemania, pienso que hubiera hecho lo mismo. [...] Supongo que podría haber sido un nazi. [...] Pienso que la disciplina es buena...

Aunque las afirmaciones de este sujeto sobre la astucia judía son manifiestamente hostiles y se limitan a las imaginarias desventajas de los gentiles al competir con los judíos, la idea de la astucia se expresa a veces con un aire de humildad burlona. Un ejemplo de ello lo suministra el varón *M 104*, un puntuador alto, estudiante primero de Ingeniería que luego cambió a Derecho.

Éste dijo: «Oyes que nuestro país está siendo controlado por capitalistas judíos, que los capitalistas judíos detentan todo el poder aquí. Si eso es verdad, ello quiere decir que nuestra propia gente no es lo suficientemente lista. Si nuestra gente sabe cómo son los judíos y no es capaz de hacer lo mismo, más poder para los judíos. Si saben cómo funcionan los judíos, deberían ser capaces de hacerlo igual de bien». Él no «quiere admitir que los demás no sean tan listos como los judíos, y eso es lo que significaría si este país es controlado por capitalistas judíos. Si son más listos que nosotros, que lo controlen».

Material protegido por derechos de autor

Pero el magnánimo final de la cita tiene implicaciones siniestras. Un ligero desplazamiento del énfasis basta para transformarlo en la idea de que los judíos, debido a su siniestra listeza, controlan el país, que tenemos que librarnos de ellos y que, dado que la astucia judía convierte en ineficaces los procedimientos constitucionales, esto sólo puede ser efectuado por medios violentos. Que la idea de la omnipotencia judía a través de la astucia es una mera proyección no resulta en ningún lugar más claro que en el caso de la mujer *F 105* que puntúa coherentemente alto. Está lisiada como consecuencia de una parálisis infantil padecida en la más tierna infancia. Ella consuma la idea de la astucia judía –de los judíos «haciéndose cargo de los asuntos de negocios de la nación»– con la expectativa de un levantamiento sangriento de los judíos que no es, sin embargo, más que una velada proyección de su propio deseo de pogromos antijudíos:

> Los blancos han decidido que nosotros somos lo importante –el blanco *vs.* el negro y el amarillo–. Pienso que va a haber un levantamiento judío después de la guerra. Yo no estoy en contra de los judíos. Con los que he mantenido contacto eran muy agradables. Naturalmente, también he conocido algunos que no me gustaron. [¿Qué no le gustó de ellos?] Son ruidosos y parece que les gusta llamar la atención. Siempre están intentando situarse en la cima de algo. He oído historias de cómo apuñalan a los amigos por la espalda, etc., pero tengo que verlo para creerlo. [¿Alzamiento?] Pienso que habrá un derramamiento de sangre en este país. [¿Piensa que estará justificado?] No hay duda de que se están apoderando de los asuntos de negocios de la nación. Yo no pienso que esté bien que a los refugiados se los tenga que cuidar siendo como son. Pienso que ellos debieran cuidarse de sus propios problemas.

Es digno de tener en cuenta que, cuando sale a la luz la idea del «baño de sangre», este sujeto no expone con claridad de quién será la sangre que se va a derramar. Al echarle la culpa de los disturbios que desea a alborotadores judíos no existentes, deja abierto que serán los judíos, después de todo, quienes van a ser asesinados. Podrían añadirse más cosas, no obstante. Para los antisemitas extremos la idea del baño de sangre parece convertirse en independiente, en un fin en sí misma, por así decir. En el nivel más profundo, no diferencian muy estrictamente entre sujeto y objeto. El impulso destructivo subyacente perte-

Material protegido por derechos de autor

dre; en aquella ocasión el vendedor judío se equivocó al leer la etiqueta, marcando un precio 100 dólares más barato de lo que el abrigo costaba en realidad. Cerraron la venta y él insistió en llevarse el abrigo después de descubrirse el error del vendedor. Esto le produjo una satisfacción enorme, y dijo: «Éste fue un caso en el que hice de judío con un judío».

Sus referencias a malas experiencias son bastante vagas excepto en el caso en el que «hizo de judío con el judío» –otro indicador del carácter proyectivo del tema de la «astucia»–. La matización a favor del rico propietario judío del yate muestra la complicación del antisemitismo mediante la conciencia de clase, particularmente en casos de movilidad social hacia arriba tan fuerte como la encontrada en este sujeto. Incluso a los nazis les costó el convencerse a sí mismos, a sus adeptos y a los grupos judíos más ricos de que los últimos compartirían el destino fatal de los pobres tratantes de ganado e inmigrantes de la Europa del Este.

Los principios del individualismo los modifica este sujeto de la siguiente forma:

> Deberían ser tratados, supongo, como individuos; pero, al fin y al cabo, son todos iguales.

Naturalmente, «cualquiera puede distinguir a un judío». La distinción entre el propio grupo y el grupo marginado adquiere un peso casi metafísico: se excluye incluso la posibilidad imaginaria de la desaparición de la dicotomía:

> Yo no podría ser judío.

En lo que se refiere a la relación entre culpa y castigo y sus consecuencias, encuentra una fórmula que no puede ser pasada por alto:

> Pienso que lo que Hitler les hizo a los judíos estuvo perfecto. Cuando yo tuve problemas con un contratista de la competencia, a menudo pensaba: «Ojalá que Hitler viniera aquí». No, no estoy a favor de la discriminación por ley. Pienso que llegará el tiempo en que tendremos que matar a los bastardos.

Material protegido por derechos de autor

H. El burgués inadaptado

Nuestro análisis nos ha llevado a la consecuencia extrema del antisemitismo, el deseo manifiesto del exterminio de los judíos. El superyó del extremista se ha transformado en una instancia extrapunitiva de agresividad desenfrenada. Hemos visto que esta consecuencia consuma la irracionalidad intrínseca del antisemitismo al establecer una completa desproporción entre la «culpa» y el castigo de la víctima elegida. El antisemitismo, sin embargo, no se agota a sí mismo en la vieja fórmula por la que se lo caracteriza en el *Nathan der Weise* de Lessing, «*tut nichts, der Jude wird verbrannt*» –al judío se le va a quemar de cualquier forma, con independencia de cómo estén las cosas, o de lo que pueda decirse en su favor–. La condena irracional y despiadada a gran escala se mantiene viva conservando un pequeño número de reproches altamente estereotipados de los judíos que, aunque en gran medida irracionales, le otorgan un semblante burlón de justificación a la sentencia de muerte. Al construir la naturaleza del judío como inalterablemente mala, como corrupta de nacimiento, parece quedar excluida cualquier posibilidad de cambio y reconciliación. Cuanto más invariables se presentan las cualidades negativas de los judíos, tanto más tienden éstos a tener abierta sólo una vía de «solución»: la erradicación de quienes no pueden mejorar. Este patrón de incorregibilidad *cuasi natural* es mucho más importante para los antisemitas que el contenido de los reproches estándar mismos, siendo estos últimos con frecuencia bastante inofensivos y en esencia incompatibles con las inferencias a las que llevan a quienes odian. Aunque estos reproches están tan extendidos y son tan bien conocidos que resulta innecesaria una mayor demostración de su frecuencia e intensidad, merece la pena seguirle la pista a algunos de los aspectos que afloraron con claridad en nuestras entrevistas y que parecen arrojar alguna luz adicional sobre el fenómeno objeto de análisis.

Resulta beneficioso examinar estos reproches desde una perspectiva sociológica. Nuestra muestra, a diferencia de la del estudio sobre el mundo laboral, era predominantemente de clase media. El Grupo de San Quintín es la única excepción sorprendente, pero su calidad de *Lumpenproletariat,* así como la situación carcelaria, con su énfasis intrínseco en los valores morales «oficiales», hace imposible compararlo con el resto de la muestra en términos de identificación de clase tra-

Material protegido por derechos de autor

bajadora. Esta identificación no es de ordinario muy fuerte ni siquiera entre los trabajadores de este país. El carácter general de clase media de nuestra muestra colorea la naturaleza específica de las decisivas acusaciones realizadas contra los judíos. Si nuestra hipótesis básica relativa al carácter en gran medida proyectivo del antisemitismo es correcta, a los judíos se les acusa, en términos sociales, debido a esas propiedades que por su existencia, por ambiguo que pueda resultar esto sociológicamente, infringen manchas sensibles en la identificación de clase de los diferentes grupos prejuiciosos. Para el verdadero proletario, el judío es en primera instancia el burgués. El obrero es probable que perciba al judío, sobre todo, como un agente de la esfera económica del hombre medio, como el ejecutor de las tendencias capitalistas. El judío es el que «pasa la factura».

Para los miembros antisemitas de las clases medias, la imaginería del judío parece tener una estructura algo diferente. Las clases medias mismas experimentan en cierto grado idénticas amenazas a la base económica de sus existencias que la que pende sobre las cabezas de los judíos. Ellos mismos se encuentran a la defensiva y combaten desesperadamente por la conservación de su estatus. Por ello acentúan justo lo contrario de eso por lo que es probable que se quejen los trabajadores, a saber, que los judíos no son burgueses verdaderos, que ellos no «pertenecen» en realidad. Elaborando una imagen del judío a partir de los rasgos que significan su fracaso en la identificación de la clase media, el miembro de ésta es capaz subjetivamente de elevar el estatus social de su propio grupo, que quedó puesto en peligro por procesos que nada tienen que ver con las relaciones grupo propio-grupo marginado. Para el antisemita de clase media, es probable que al judío se le considere como el burgués *inadaptado,* por así decir, ese que no consiguió estar a la altura de los patrones de la civilización americana de hoy y que es una especie de remanente del pasado obsoleto e incómodo. El término «inadaptado» se lo aplican de hecho al judío algunos de nuestros sujetos cargados de prejuicios. Cuanto menos se cualifica al judío como miembro legítimo de las clases medias, tanto más fácilmente puede excluírsele de un grupo que, en la estela de la monopolización, tiende hacia el *numerus clausus* en cualquier caso. Si el complejo de usurpador, tratado en la sección de política y economía, pertenece realmente a un patrón global, el judío funciona, para la mentalidad potencialmente fascista, como el usurpador por excelencia. Es el vendedor am-

Material protegido por derechos de autor

bulante desvergonzadamente disfrazado de ciudadano respetable y empresario.

Las consideraciones antijudías más características que aparecen en nuestras entrevistas caen dentro de este marco de pensamiento, si bien no faltan motivos de un antisemitismo más «proletario», tales como la idea del explotador judío o de los judíos eludiendo el trabajo manual duro. La división entre antisemitismo proletario y antisemitismo de clase media no debiera exagerarse. Los rasgos atribuidos a los judíos por parte de los trabajadores presentan a menudo también el aspecto del «burgués inadaptado». Lo que a los trabajadores les parecen síntomas de explotación capitalista, las clases medias pueden transformarlo fácilmente en el reproche de la falta de honestidad, una violación flagrante de la ética burguesa, uno de los principios más importantes de lo que es, después de todo, el elogio del buen trabajo honesto. Los estereotipos aquí en cuestión trascienden las fronteras de clase; sólo es su función la que cambia, y de ahí la diferencia en el énfasis.

El constructo del «burgués inadaptado» puede articularse con facilidad según tres grupos principales de motivos: primero, el de la debilidad judía y sus correlatos psicológicos; segundo, la identificación con la clase media de los judíos como una sobrecompensación que ha fracasado en esencia; tercero, la intrínseca deslealtad de los judíos con la clase con la que intentan vanamente identificarse, una deslealtad que se ve como expresión de su identificación frustrada y de su naturaleza de camarilla inaceptable, aislada y «excluyente». Las dos primeras de estas objeciones pueden tener alguna base en la realidad. Existen pruebas considerables, p. e., los recientes estudios de Anton Lourie sobre el masoquismo judío y su base en la psicología religiosa. La tercera objeción parece ser predominantemente proyectiva y una de las racionalizaciones principales del deseo de «eliminar a todo el grupo».

La idea de la debilidad judía la personifica *F 114*, una mujer que puntúa sistemáticamente alto en todas las escalas, enfermera quirúrgica de ascendencia en parte judía:

> Tengo un primo que se enamoró de mí y quería casarse conmigo. Él era más judío que yo. Yo lo amaba, pero no quería casarme con él. Le dije por qué –porque es judío–. Ahora está casado con una gentil y tiene dos niños. Él es más antisemita que yo. Esto vale para muchísimos judíos, da igual que sean cojos o jorobados. Odian serlo o están resentidos.

Material protegido por derechos de autor

se con un judío. Un día, cuando regresaba a casa para pasar el verano después de haber estado en Nueva York un tiempo, se encontró con un abogado muy inteligente que trabajaba en la misma oficina que su hermano. Era muy educado y sabía idiomas. Se citó con él algunas veces y conoció bastantes cosas suyas durante tres semanas, hasta que un día él le dijo a ella: «Hay una cosa que quiero contarte sobre mí. Nunca te has visto con mi familia y yo no tenía la intención de que lo hicieras. Sin embargo, hay una cosa que quiero preguntarte y es si te importaría casarte con un judío». Ella dijo que fue como si le hubieran dado un gran mazazo. Él no parecía judío, su apellido no era judío e incluso cantaba en el coro de la iglesia de ella, de manera que jamás sospechó que fuera judío. Ella se limitó a quedarse allí sentada sin decir una palabra –y ésa fue su respuesta–. Ella prosiguió entonces añadiendo que fue muy malo para él, porque todas las muchachas que estaban en su pensión averiguaron luego que él era judío y también llegó a saberse en su lugar de trabajo, donde le complicó las cosas. La mujer lo volvió a ver años más tarde y tuvo la sensación de que parecía más judío, pero añadió que eso se debía tal vez a que ella sabía ahora que era judío. La cuestión que a ella le resulta más imposible en la idea de casarse con un judío es el pensamiento de dar a luz *niños judíos.*

Resulta reseñable que la resistencia de esta mujer la produjera el simple hecho de conocer la ascendencia judía del hombre, no ninguno de sus rasgos propios. No resulta exagerado suponer que el estereotipo ha reactivado viejos tabúes de la infancia contra la sexualidad y que sólo posteriormente éstos se volvieron contra el judío en tanto que individuo. La atracción primaria es la base de la repulsión subsiguiente.

Las estrechas relaciones de la ubicua idea del carácter excluyente con el reproche de la agresividad han resultado obvias en los ejemplos previos. Baste con decir aquí que el carácter excluyente se presenta como la justificación para excluir al «intruso» agresivo: él siempre «sigue siendo un judío» y quiere estafar a aquellos por quienes desea ser aceptado. Al mismo tiempo, la idea del carácter excluyente consuma la imaginería de la unión judía, de una textura del grupo marginado cálida, familiar, arcaica y muy «similar a la camarilla», que parece denegarse a quienes están formados totalmente por la civilización americana y obedecen las reglas de la racionalidad tecnológica.

Material protegido por derechos de autor

gente pudiera pensar. Una vez tuve un compañero de habitación judío y fue el mejor compañero de habitación que he tenido nunca.

Un ejemplo extremo de antiestereotipo totalmente consciente es *5046*, una secretaria ejecutiva de la industria del cine, frisando los cuarenta y activamente comprometida con el movimiento obrero. Sus puntuaciones de cuestionario fueron bajas en todas las escalas. Si alguna de sus formulaciones sugiere un «perfil bajo»[8], no debe olvidarse que su rechazo del estereotipo la previene incluso de elaborar automáticamente un estereotipo projudío. Ella no es ninguna «amante de lo judío», pero parece apreciar de verdad a la gente en tanto que individuos. De hecho, acaba de cortar una relación con un judío:

> Cuando el entrevistador comenzó a preguntar al sujeto por el problema judío, se puso inmediatamente de manifiesto que ella «sabía todas las respuestas». Ésta expuso: «Sí, existe un problema [...] pero no pienso que deba llamársele problema judío; es en realidad un problema cristiano [...] cuestión de educar a los gentiles que practican el antisemitismo». Cuando se le dio la agenda de control, se rió y dijo: «Naturalmente, no puede generalizarse [...] éstos son los estereotipos empleados por los antisemitas para inculpar a los judíos de ciertas faltas [...] No pienso que deba etiquetarse a ningún grupo de este modo [...] resulta peligroso, especialmente con respecto a los judíos, porque uno tiene que evaluar al individuo por sus propios méritos, de él o de ella». Ninguna de las demás cuestiones produjo ni siquiera una traza de antisemitismo, y todas sus respuestas indicaban una posición consistente, casi militante *contra* el antisemitismo. Ella cree que el antisemitismo es una de las tendencias más peligrosas de este país y que la única solución ha de buscarse a través de una extensa educación a lo largo de líneas liberales y mediante la extensión de los matrimonios mixtos. Se siente bastante optimista respecto del proceso de asimilación, aunque está bastante alarmada por el incremento del antisemitismo durante los últimos años. La teoría de la raza de Hitler y la persecución de los judíos deberían combatirse en todos los frentes, sea cual sea la forma en la que puedan presentarse. Al respecto expuso: «He conocido también a algunos judíos que decididamente no me gustan, y algunos de ellos fueron bastante agresivos,

[8] Véase el «puntuador bajo rígido» en el capítulo XIX [*infra*, p.507].

Material protegido por derechos de autor

> y que esto tenía que llevar a que se convirtieran en una familia muy unida. La razón de ello es que los judíos tienen ciertas características. Al pedírsele que fuera más específico, respondió que tienen la tendencia a negociar astutamente. Desde luego que no les acusa, porque él haría probablemente lo mismo si tuviera la oportunidad y si fuera lo suficientemente listo.

En este caso, el deseo de «explicar», con frecuencia un instrumento de las racionalizaciones, parece mediar entre la amplitud de miras por un lado y los poderosos estereotipos antiminoría, que siguen estando allí bajo la superficie, por el otro. De hecho, las defensas projudías del sujeto son seguidas de un relato más bien hostil sobre una supuesta conspiración entre tres postores judíos por una enorme cantidad de chatarra de hierro. La conjetura de que la actitud explicativa puede a veces encubrir la ambivalencia parece verse corroborada por *M 310,* un ayudante de dirección de una agencia publicitaria que puntuó bajo en todas las escalas. Sin embargo, su teorización presupone la aceptación del estereotipo de la obsesión judía por el dinero:

> [¿Rasgos judíos característicos?] Bueno, pienso que es verdad que los judíos, como grupo, se interesan más por el dinero. [...] Tal vez porque se los ha perseguido durante tanto tiempo. [...] Hay algo de seguridad en una economía del dinero, es decir, en una cultura del dinero. Alguna seguridad de ser capaz de defenderse con el dinero. Pienso también que son mejores que el promedio de los gentiles a la hora de hacer dinero porque se les forzó a ser usureros durante la Edad Media, etcétera.

Los sujetos cuyas puntuaciones se encuentran en el extremo más bajo a menudo tienden simplemente a *negar* la existencia de cualquier rasgo judío, a veces con una violencia que parece debida más al impacto de su propia conciencia que a un aprecio objetivo de los miembros de la minoría. Aquí los rasgos «neuróticos», que se encuentran con frecuencia en sujetos extremadamente prejuiciosos, pueden entrar con facilidad en el cuadro. El vehículo con el cual intentan eliminar argumentando los rasgos judíos es la comprensión del mecanismo de la proyectividad y el estereotipo, esto es, los factores subjetivos que contribuyen al antisemitismo.

M 112, un «estudiante de segundo curso de 18 años, callado, reservado y bien educado», cuyas puntuaciones de escala son todas bajas, se limita a suscribir la teoría de la «envidia»:

Material protegido por derechos de autor

prejuicios al sufrimiento de los seres humanos, su compasión, los hace profundamente conscientes de los peligros de la persecución racial. Es el puntuador alto el que diría «eso no puede suceder aquí», separándose así en apariencia del curso «objetivo» de la historia con el que en realidad se identifica; el puntuador bajo sabe que podría suceder, pero quiere hacer algo al respecto.

5058, bajo en las tres escalas, es un veterano de 29 años con un fondo de clase media-alta, cuya principal identificación se da con los «liberales» e «intelectuales».

> Él está muy interesado por el problema de los grupos minoritarios en este país. «Hablo bastante al respecto –esperando reducir el prejuicio e incentivar la tolerancia–. De hecho, me interesa tanto este asunto que estaría casi dispuesto a establecerme en Pershing Square. Intenté hacer un poco de campaña en la armada, pero sin mucho éxito.» El sujeto es muy pesimista sobre la posibilidad de una solución al «problema de las minorías», que parece proceder en gran medida de su fracaso a la hora de modificar las opiniones de la gente con la que ha discutido. Piensa que el desprecio a los judíos se está incrementando porque ha oído hablar más en contra de ellos últimamente. «Desde luego que ello podría deberse a que me he expuesto más últimamente, tanto cuando estaba en la armada como en mi trabajo actual.» Él no cree que los judíos tengan demasiada influencia en este país, ni le parece que sean una fuerza política en América. Está convencido de que ellos cumplieron con su parte en la campaña solidaria de la población civil durante la guerra. Cuando se le preguntó por «rasgos básicamente judíos», no fue capaz de responder, puesto que a él esa expresión no le dice en la práctica nada. «Los judíos son todos tan diferentes entre sí que no podemos hablar de que haya algo "básicamente judío" en ellos.»

J. Conclusión

Se ha dicho con frecuencia que el antisemitismo funciona como la punta de lanza de fuerzas antidemocráticas. La frase suena un poco trillada y a disculpa: la minoría más inmediatamente amenazada parece realizar un intento a la desesperada por conseguir el apoyo de la mayoría proclamando que es el interés de esta última y no el propio el que se encuentra realmente en peligro hoy. Mirando restrospectiva-

Material protegido por derechos de autor

mente, sin embargo, el material revisado en este y otros capítulos, hay que reconocer que existe un vínculo entre el antisemitismo y el sentimiento antidemocrático. Cierto es que quienes desean exterminar a los judíos no desean, como se ha afirmado a veces, exterminar luego a los irlandeses o los protestantes. Pero la limitación de los derechos humanos que se consuma en su idea de un trato especial para los judíos no sólo implica lógicamente la abolición en último extremo de la forma democrática de gobierno y, por tanto, de la protección legal del individuo, sino que la asocian con frecuencia de modo bastante consciente, los entrevistados con puntuaciones altas, con ideas manifiestamente antidemocráticas. Concluimos este capítulo con dos ejemplos de lo que parecen ser consecuencias antidemocráticas ineludibles del antisemitismo. *M 106,* un varón que puntúa alto en las escalas E, F y PEC, pretende sin embargo ser demócrata; pero no resulta difícil inferir qué es lo que hay en la trastienda de su mente:

> «El plan de Hitler [...] bueno, Hitler llevó las cosas un poco demasiado lejos. Había alguna justificación [...] algunos eran malos, aunque no todos. Pero Hitler siguió la idea de que una manzana picada en el cesto echará a perder las demás.» Él no aprueba la persecución implacable. «Si Hitler hubiese tratado a los judíos como una minoría, si los hubiese segregado y establecido ciertos patrones de acuerdo con los cuales tuvieran que vivir éstos, Hitler tendría menos problemas ahora.» [¿El mismo problema en este país ahora?] «El mismo problema, pero se ha tratado mucho mejor, porque nosotros somos un país democrático.»

Aunque la sugerencia de que una minoría tenga que ser segregada es incompatible con los conceptos básicos del mismo «país democrático» del que el sujeto afirma sentirse orgulloso, la metáfora de la manzana podrida en el cesto evoca las imágenes de los «gérmenes malignos» que está asociada con regularidad atroz con el sueño de un germicida efectivo.

La perversión de un denominado demócrata se manifiesta en *5019,* otro varón cuyas puntuaciones en las escalas son todas altas. Se trata de un peón de 20 años que se caracteriza, sobre todo, por la aceptación ciega, autoritaria, de su humilde posición en la vida. Al mismo tiempo, no le «gusta la gente tímida» y tiene una «gran admiración por los líderes de verdad»:

Material protegido por derechos de autor

El entrevistado cree que las «leyes de la democracia deberían favorecer a la gente blanca, gentil»; sin embargo, él «no perseguiría abiertamente a los judíos del modo en que los trató el programa de Hitler».

La reserva del segundo enunciado se ve desautorizada por el ímpetu de las convicciones expresadas en el primero.

Material protegido por derechos de autor

CAPÍTULO XVII
Política y economía en el material de entrevista

A. Introducción

Los resultados del cuestionario sobre ideología política y económica se han analizado en el capítulo V[1]. Nuestra tarea es ahora la de estudiar el material de entrevista relativo a los mismos temas. El propósito es, ante todo, concretar nuestra comprensión de estas ideologías. Si investigamos, en el capítulo V, las respuestas de nuestros sujetos a un conjunto de ideas y eslóganes políticos y económicos estándar con los que se ven confrontados diariamente, ahora vamos a intentar configurar un cuadro de lo «que piensan en realidad» –con el matiz de que tendremos que averiguar también si estamos autorizados a esperar opiniones autónomas y espontáneas de la mayoría de ellos–. Es obvio que la respuesta a tales problemas, a no ser que se la convierta en el verdadero centro de la investigación, sólo puede darse de un modo menos riguroso del que se consiguió con el análisis cuantitativo de las respuestas al cuestionario, y que los resultados son de una naturaleza más tentativa. Su poder de convicción reside más en la consistencia de las interpretaciones específicas con los hechos previamente establecidos que en ninguna «prueba» indiscutible de que uno u otro de los mecanismos ideológicos bajo revisión prevalece en una mayoría de sujetos o dentro de ciertos grupos.

[1 Daniel J. Levinson, «Politic-Economic Ideology and Group Memberships in Relation to Ethnocentrism», *The Authoritarian Personality*, pp. 151-207.]

Material protegido por derechos de autor

Por otro lado, nuestras interpretaciones de la ideología se sumergirán en el dominio de la opinión superficial y se relacionarán con los resultados psicológicos de nuestro estudio. Nuestro objetivo no consiste meramente en añadir algo de relleno a nuestras figuras. Tal como se expuso en las Consideraciones Introductorias a esta parte, nosotros más bien alcanzamos a vislumbrar los vínculos entre las opiniones ideológicas y los determinantes psicológicos. No pretendemos que la psicología sea la causa y la ideología el efecto. Pero intentamos interrelacionar a ambas todo lo íntimamente que sea posible, guiados por la hipótesis de que las irracionalidades ideológicas, al igual que otras irracionalidades de la conducta humana manifiesta, son concomitantes con conflictos psicológicos inconscientes. Nosotros rastreamos el material de entrevista con la atención especialmente puesta en tales irracionalidades y en enunciados que revelaran algo de la dinámica de la personalidad. El establecimiento de configuraciones plausibles que encierren tanto motivación dinámica como racionalización ideológica nos parece el medio más importante para lograr esa consistencia de la que depende en gran medida el carácter probatorio de las discusiones que siguen. Los datos tratados hasta ahora permiten al menos la asunción de que la personalidad podría considerarse como *un* factor determinante de la ideología.

Sin embargo, es justo el área que ahora nos interesa la que más fuertemente prohibe toda simple reducción a términos de personalidad. Nuestro constructo del «carácter potencialmente fascista» se basaba en gran parte en la división entre puntuadores altos y bajos. Aunque esta división conserva su valor para muchos temas de la ideología política y económica y puede corroborarse probablemente, en un nivel más profundo, para *todos* los asuntos ideológicos, parece que funciona otro factor determinante que, en muchos asuntos, desdibuja la distinción entre puntuadores altos y bajos y se resiste a ser expresada con claridad en términos de personalidad. A este factor determinante puede denominársele nuestro clima cultural general, y en particular la influencia ideológica en la gente de la mayoría de los medios de moldeado de la opinión pública. Si nuestro clima cultural se ha visto estandarizado por el impacto del control social y de la concentración tecnológica en una proporción jamás conocida antes, podemos esperar que los hábitos de pensamiento de los individuos reflejen esta estandarización, así como la dinámica de sus propias personalidades. Estas personalidades pueden, en efecto, ser el producto de esta misma estandarización en un

Material protegido por derechos de autor

grado mucho más elevado de lo que un observador ingenuo es llevado a creer. En otras palabras, tenemos que esperar una especie de «patrón global» ideológico en nuestros entrevistados que, aunque en modo alguno indiferente a la dicotomía de puntuadores altos y bajos, trascienda sus límites. Nuestros datos suministran amplias pruebas de que semejante patrón global existe de hecho.

Una cuestión capital de este capítulo es la de si el patrón ideológico global, tal vez incluso más que la vulnerabilidad específica de nuestros puntuadores altos a la propaganda fascista, no entraña el peligro de un seguimiento a gran escala de los movimientos antidemocráticos y que éstos consiguieran de pasada un apoyo poderoso.

La importancia de este diagnóstico, si se viera suficientemente corroborado por nuestros datos, es más que evidente, siendo su implicación más inmediata que la lucha contra semejante potencial general no puede llevarse a cabo sólo con la educación en un nivel puramente psicológico, sino que requiere al mismo tiempo cambios decisivos de ese clima cultural que contribuye al patrón global. Desde el punto de vista metodológico, la importancia de este aspecto de nuestro estudio reside en el hecho de que relativiza, en cierto modo, la distinción entre puntuadores altos *vs.* bajos; esta distinción, tomada como absoluta, puede fácilmente llevar a un sesgo «psicologizante» que descuidaría las fuerzas sociales objetivas, supraindividuales, que operan en nuestra sociedad.

La introducción del concepto de un patrón global justo en esta área ideológica puede parecer paradójica a primera vista. Dado que la mayoría de los asuntos políticos y económicos son manifiestos y relativamente simples comparados con la difusa división entre progresismo y reaccionarismo, uno debería esperar que la diferencia fuera especialmente marcada aquí. Esto, sin embargo, no es lo que confirman los hechos. Resulta difícil hurtarse a la impresión de que se da mucha más semejanza real entre puntuadores altos y bajos en la sección política y económica de las entrevistas que en regiones más remotas y complicadas. Por cierto, hay algunos temas que son tan claramente discriminatorios como algunas de las ideas antisemitas más extremas abordadas en el capítulo precedente. No se necesita apenas investigación alguna para establecer que los puntuadores altos quieren con mayor frecuencia una política exterior «fuerte» y los puntuadores bajos están a favor de la reconciliación, que los puntuadores altos rechazan indignados el

Material protegido por derechos de autor

comunismo y los puntuadores bajos tienden a abordarlo en un plano más discursivo. No obstante, existe un gran número de lo que podría denominarse constituyentes más formales de la ideología política que parecen impregnar todo el patrón, aunque contribuyan, por su propio impulso, a las persuasiones reaccionarias y potencialmente fascistas. A este grupo pertenecen, como se tratará en detalle, la ignorancia general y la confusión en materia política, los hábitos de «pensamiento etiquetador» y la «personalización», el resentimiento de los gremios, de la interferencia del gobierno en los negocios, de los ingresos limitados, y otras tendencias más.

La existencia de semejante patrón global en política no tiene por qué sorprender, cuando se considera el contexto total de nuestro estudio. De hecho, el problema mismo deriva de nuestros resultados cuantitativos. Una vez que hubimos entregado la escala PEC, no podía esperarse relación estrecha alguna entre política y antisemitismo. El capítulo V[2] suministró la prueba de que la correlación de PEC con el antisemitismo o el etnocentrismo no fue nunca muy alta. Había algunos sujetos altos en PEC pero bajos en E, otros altos en E pero medianos o bajos en PEC. Esto significa que en esta área en particular no podemos hablar categóricamente de puntuadores altos *vs.* bajos. Veremos si esto lo corrobora una consideración de las entrevistas: tanto qué significa cualitativamente el debilitamiento de nuestra distinción básica como si y en qué medida podemos seguir haciendo diferenciaciones con éxito en esta área.

Si una tendencia que diferencia estadísticamente entre puntuadores altos y bajos en la escala E –siendo los «altos» más altos en ella– aparece con mucha frecuencia en las entrevistas de todos los sujetos, entonces tenemos que concluir que es una tendencia de la cultura misma. En este capítulo nos ocuparemos en especial de estos rasgos sobresalientes. La prueba de que son fascistas en potencia es el hecho de que «vayan asociados» estadística, psicológicamente y en cualquier otro respecto a puntuaciones de escala altas; si se dan también con frecuencia considerable en las entrevistas de puntuadores bajos, ello tiene que ser porque estamos viviendo tiempos potencialmente fascistas.

---

[2] Levinson, «Politico-Economic Ideology and Group Memeberships in Relation ton Ethnocentrism».

Material protegido por derechos de autor

Aunque la ignorancia y la confusión marcan los enunciados políticos tanto de los altos como de los bajos puntuadores, ello no es, sin embargo, en modo alguno «neutral» con respecto al problema de la vulnerabilidad a la propaganda fascista. Nuestra impresión general es que la ignorancia y la confusión están más extendidas entre los puntuadores altos que entre los bajos. Esto sería consistente con nuestras observaciones previas sobre la actitud «anti-intelectual» general de los puntuadores altos. Además, el optimismo oficial del puntuador alto tiende a excluir esa especie de análisis crítico de las condiciones existentes del que depende el juicio político racional. Un hombre que está inclinado a identificarse *a priori* con el mundo tal como éste es, tiene pocos incentivos para penetrar en él intelectualmente y distinguir entre esencia y superficie. El sesgo «práctico» de los puntuadores altos, su desapego emocional de todo lo que está más allá de su bien definido campo de acción, es otro factor que contribuye a su falta de interés por, y a su carencia de, conocimiento político. Sea esto como fuere, hay razón para creer que la ignorancia misma actúa en favor de las tendencias reaccionarias generales. Esta creencia, basada en observaciones sistemáticas especialmente de áreas rurales atrasadas, realizadas por doquier, la ha sintetizado el viejo adagio socialdemócrata alemán según el cual el antisemitismo es el «socialismo del imbécil». Todos los movimientos fascistas modernos, incluyendo las prácticas de los demagogos americanos contemporáneos, tenían como objetivo al ignorante; éstos han manipulado conscientemente los hechos de modo que pudieran conducir al éxito sólo con aquellos que no estaban familiarizados con los hechos. La ignorancia con respecto a las complejidades de la sociedad contemporánea contribuye a un estado general de incertidumbre y ansiedad, que es el suelo nutricio ideal para el tipo moderno de movimiento reaccionario de masas. Tales movimientos son siempre «populistas» y maliciosamente anti-intelectuales. No resulta accidental que el fascismo no haya desarrollado jamás ninguna teoría social sistemática, sino que haya denunciado con persistencia el pensamiento teórico y el conocimiento como «alienación de las bases». La existencia de semejante ignorancia y confusión tal como la encontramos en las entrevistas de sujetos, en especial cuando consideramos el nivel educacional relativamente alto que representan en cuanto grupo, ha de considerarse como un mal augurio, con independencia de que los sujetos en cuestion puntúen alto o bajo en nuestras escalas. La

Material protegido por derechos de autor

Para este hombre, la existencia o no-existencia del capitalismo en este país es una simple cuestión de «educación».

Un «farolero» es el veterano *M 732c,* un varón de alta puntuación con un nivel educativo de bachillerato, que siempre comienza con enunciados que suenan actualizados pero que rara vez termina:

> [¿Qué piensa de las tendencias políticas de hoy?] Yo diría que ahora nos encontramos en una situación muy triste. Peor que hace dos años –bueno, la situación con Rusia en Irán– y esos ataques que se están sucediendo [...] se precisan grandes dosis del buen arte de gobernar parar arreglar el mundo...

Las declaraciones del sujeto abundan en matizaciones y evasivas:

> Opino en cierto modo que ellos (es decir, los sindicatos) están progresando en unas vías, pero en otras no lo están haciendo. Pienso que todas las cosas acabarán teniendo los mejores resultados. Pero en realidad pienso que no deberían meterse en política. [...] No estoy muy versado en ello...

Preguntado por las amenazas más peligrosas para la forma presente de gobierno:

> Bueno, veamos [...] bueno, podríamos tener otra guerra en EEUU. Dado que la propia América es un enorme crisol. [...] Imagino que en los Estados Unidos hay un montón de gente que odiaba ver a Hitler muerto y son pro alemanes –y probablemente uno de estos grupúsculos acabará [...] imponiéndose.

Un recluso de San Quintín, *M 621A*, que puntúa bajo en las escalas E y PEC y mediano en F, considera a Rusia la amenaza más peligrosa. Cuando se le pregunta por lo que debe hacerse, responde:

> Bueno, la gente debería reducir los partidos políticos a por lo menos dos y no tener a todos esos socialistas y comunistas, etc. [¿Qué hay que hacer con socialistas y comunistas?] Bueno, éstos podrían seguir creyendo en su propio ideal [...] dejarles que tuvieran voz en las elecciones, pero no debería permitírseles que tuvieran ningún poder. [¿Quiere decir que no debería permitírseles proponer ningún candidato?] No, a menos que consigan la mayoría.

Material protegido por derechos de autor

sito o de forma automática, mantienen ignorante a la gente. El hecho mismo de que nuestro sistema social se encuentre a la defensiva, por así decir, que el capitalismo, en lugar de expandirse a la antigua usanza y de abrir innumerables oportunidades a la gente, tenga que mantenerse de un modo algo precario y bloquear perspectivas críticas que se consideraban «progresistas» hace cien años pero que hoy se consideran potencialmente peligrosas, contribuye a la presentación parcial de los hechos, a la información manipulada, y a ciertos desplazamientos del énfasis que tienden a frenar la ilustración universal fomentada, por otra parte, por el desarrollo tecnológico de las comunicaciones. Una vez más, como en la era de la transición del feudalismo a la sociedad de clase media, el saber demasiado ha adquirido un toque subversivo, por así decir. Con esta tendencia se encuentra en la mitad del camino la actitud «autoritaria» de grandes sectores de la población. La transformación de nuestro sistema social de algo dinámico a algo conservador, un *status quo,* que lucha por su perpetuación, se ve reflejada por las actitudes y opiniones de todos aquellos que, por razón de intereses personales o condiciones psicológicas, se identifican con el sistema existente. Para no socavar su propio patrón de identificación, ellos, de forma inconsciente, no *quieren* saber demasiado y están dispuestos a aceptar información superficial o distorsionada en la medida en que ésta confirme el mundo en el que ellos quieren seguir viviendo. Sería erróneo atribuir el estado general de ignorancia y confusión en materia política a la estupidez natural o la «inmadurez» mitológica de la gente. La estupidez puede deberse más a las represiones psicológicas que a una carencia básica de la capacidad de pensamiento. Sólo de esta forma, según parece, puede entenderse el bajo nivel de inteligencia política incluso en nuestra muestra de estudiantes universitarios. Éstos encuentran difícil pensar e incluso aprender porque tienen miedo de que pudieran dar cabida a los pensamientos equivocados o aprender las cosas erróneas. Cabe añadir que este miedo, probablemente debido con frecuencia al rechazo del padre a contarle al niño más de lo que se supone que éste es capaz de entender, se ve de continuo reforzado por un sistema educativo que tiende a desalentar de todo lo supuestamente «especulativo», o que no puede corroborarse mediante resultados superficiales y exponerse en términos de «hechos y cifras».

La discrepancia producida por la ausencia de entrenamiento político y la abundancia de noticias políticas con las que se inunda a la población, y que de forma real o ficticia presupone semejante entrena-

Material protegido por derechos de autor

miento, es sólo uno entre muchos aspectos de esta condición general. Con respecto al foco específico de nuestra investigación, cabe enfatizar dos aspectos de la ignorancia política. Uno es que ser «inteligente» hoy significa en gran parte mirar por uno mismo, cuidar de las propias ventajas, mientras que, usando los términos de Veblen, se desalienta la «ociosa curiosidad». Dado que la pertinencia de los asuntos económicos y políticos a la existencia privada está, sin embargo, en gran parte oscurecida para la población incluso ahora, ésta no se preocupa de cosas que en apariencia tienen poco que ver con su destino y en las que ella no tiene, en la medida en que es ligeramente consciente, demasiada influencia.

El segundo aspecto de la ignorancia que hay que acentuar aquí es de una naturaleza más psicológica. Las noticias y comentarios políticos, como toda la demás información vertida por la radio, la prensa y los noticieros, es generalmente absorbida durante el tiempo de ocio y cae, en un cierto modo, dentro del marco del «entretenimiento». La política se ve de forma muy parecida al deporte y las películas, no como algo directamente implicado en la propia participación en el proceso de producción. Vista dentro de este marco de referencia, sin embargo, la política es necesariamente «decepcionante». A la gente condicionada por una cultura industrial y sus clases específicas de «valores de entretenimiento» como soso, frío, seco, le parece aburrida. Esto puede verse acentuado por ese trasfondo de tradición americana que considera la política en cierto modo como un negocio sucio con el que una persona respetable debería tener poco que ver. La decepción con la política como una actividad del tiempo de ocio que no compensa rápido contribuye probablemente a la indiferencia, y es bastante posible que la ignorancia predominante no sea sólo debida a la falta de familiaridad con los hechos, sino también a una especie de resistencia frente a lo que se supone que sirve como pasatiempo y la mayoría de las veces tiende a ser desagradable. Puede ser expresión extrema de algo más general un patrón observable con mayor frecuencia, tal vez, entre mujeres, a saber, saltarse las secciones políticas de los periódicos, donde se dispone de información, y volver inmediatamente a las columnas de los cotilleos, los relatos de crímenes, la página de la mujer, etcétera.

Resumiendo, la ignorancia política parecería estar específicamente determinada por el hecho de que el conocimiento político no ayuda, por lo general, de forma primaria a facilitar las metas del individuo en la realidad, mientras que, por otro lado, no ayuda tampoco al individuo a evadirse de la realidad.

Material protegido por derechos de autor

Una vez más, el estereotipo sirve para organizar lo que al ignorante se le aparece como caótico: cuanto menos es éste capaz de entrar en un proceso realmente cognitivo, tanto más tercamente se aferra a ciertos patrones, la creencia en los cuales le salva de la dificultad de entrar de verdad en materia.

Donde la naturaleza rígidamente compulsiva del estereotipo corta la dialéctica del ensayo y el error, entra en escena el anquilosamiento. El estereotipo se convierte –usando el término de J. F. Brown– en estereopatía. Éste es el caso en el área política, en la que una sólida cantidad de ignorancia y falta de toda relación con el material objetivo impide cualquier experiencia real. Además, la estandarización industrial de innumerables fenómenos de la vida moderna incrementa el pensamiento estereotipado. Cuanto más estereotipada se hace la vida misma, tanto más acertado se siente el estereópata, tanto más ve corroborado por la realidad su marco de pensamiento. Los modernos medios de comunicación de masas, moldeados a tenor de la producción industrial, difunden todo un sistema de estereotipos que, aunque siguen siendo básicamente «incomprensibles» para el individuo, le permiten en todo momento aparecer como estando al día y «sabiendo todo al respecto». De este modo, el pensamiento estereotipado en materia política es casi inevitable.

No obstante, el individuo adulto, al igual que el niño, tiene que pagar un elevado precio por la comodidad que extrae del estereotipo. El estereotipo, aun siendo un medio de traducción de la realidad a una especie de cuestionario de multielección en el que se subsumen todos los temas y pueden decidirse mediante un signo más o un signo menos, mantiene el mundo como algo lejano, abstracto, «no experimentado», tal como era previamente. Además, dado que es sobre todo la extrañeza y frialdad de la realidad política la que causa las ansiedades del individuo, estas ansiedades no se ven del todo remediadas por un instrumento que refleja él mismo el proceso amenazante, racionalizador, del mundo social real. Así, el estereotipo exige a su vez de su auténtico contrario: la personalización. Aquí, el término adquiere un significado muy preciso: la tendencia a describir los procesos sociales y económicos objetivos, los programas políticos, las tensiones internas y externas en términos de alguna persona identificada con el caso en cuestión antes que tomándose la molestia de realizar las operaciones intelectuales impersonales requeridas por el carácter abstracto de los procesos sociales mismos.

Material protegido por derechos de autor

Ni el estereotipo ni la personalización se adecuan a la realidad. La interpretación de éstos puede por tanto considerarse como un primer paso en la dirección de la comprensión del complejo del pensamiento «psicótico» que parece ser una característica crucial del carácter fascista. Resulta obvio, sin embargo, que este fracaso subjetivo a la hora de captar la realidad no es primaria ni exclusivamente un asunto de la dinámica psicológica de los individuos implicados, sino que se debe en alguna medida a la realidad misma, a la relación o falta de relación entre esta realidad y el individuo. Al estereotipo se le escapa la realidad en la medida en que elude lo concreto y se contenta con ideas preconcebidas, rígidas y generalizadas en exceso, a las que el individuo atribuye una especie de omnipotencia mágica. Inversamente, la personalización elude lo abstracto real, es decir, la «cosificación» de una realidad social que está determinada por las relaciones de propiedad y en la que los seres humanos mismos son, por así decir, meros apéndices. Estereotipo y personalización son dos partes divergentes de un mundo realmente no experimentado, partes que resultan no sólo irreconciliables entre sí, sino que no permiten tampoco ninguna adición que reconstruyera el cuadro de la realidad.

A. Casos de pensamiento político etiquetador. Nos limitamos a describir unos pocos casos de estereotipo político.

M 359, de la Clase de Prueba de la Extensión Universitaria es director de departamento de una compañía de pieles. Puntúa alto en E y PEC, pero medio en F. Aunque imbuido de ideas autoritarias, hace gala de una cierta imaginación y una disposición a la argumentación discursiva algo diversas de la mentalidad típica del puntuador alto. Resulta por ello de lo más sorprendente encontrar que la sección política de su entrevista es completamente abstracta y está llena de clichés. Justo porque este sujeto no es en modo alguno un fanático, sus afirmaciones sirven bien para ilustrar cómo la ignorancia se cubre con fraseología, y cómo los estereotipos, tomados prestados de la jerga de los editoriales periodísticos al uso, contribuyen a la aceptación de tendencias reaccionarias. Para ofrecer una descripción concreta de cómo funciona este mecanismo, se reproducen al completo sus declaraciones políticas. Esto nos puede suministrar también un ejemplo de cómo los variados temas de los que tendremos que tratar en detalle posteriormente constituyen una especie de unidad ideológica una vez que la persona se encuentra bajo el influjo de la semi información política:

Material protegido por derechos de autor

[¿Tendencias políticas?] «No estoy muy feliz con el aspecto exterior de las cosas, demasiada política en lugar de una base de igualdad y justicia para todos los hombres. El control del país entero está determinado por el partido en el poder, una perspectiva no muy optimista. Cuando gobernaba Roosevelt, la gente estaba deseando poner en manos del gobierno el completo programa de vida, querían que todo lo hicieran por ellos.» [¿Problema principal?] «No hay duda de que se trata del problema de volver a buscar un empleo para nuestros soldados, darles el necesario grado de felicidad es un problema básico. Si no se aborda pronto, puede producir un peligro serio. Una organización más firme de los soldados.»

[¿Qué podría hacerse?] «Boicotear a los políticos y establecer el gobierno antiguo que deberíamos haber tenido todo este tiempo.» [¿En qué consiste eso?] «Gobierno de, por y para la gente.» El sujeto enfatiza que el hombre moderado, promedio, es el soldado. [¿Sindicatos?] «No estoy satisfecho con ellos. Una característica es especialmente insatisfactoria. La teoría es maravillosa y no me gustaría verlos abolidos, pero hay una tendencia excesiva a nivelar a todos los hombres y todos los patrones de trabajo y esfuerzo mediante una paga igualitaria. Otra objeción es la actitud no lo bastante democrática por parte de sus miembros, generalmente controlados por una minoría.» El sujeto enfatiza la obligatoriedad impuesta a los hombres de adherirse a, pero no participar en los resultados de líderes sindicalistas ignorantes. Enfatiza la necesidad de mejorar el nivel de voto de los miembros y exigir la rotación en el mandato y altas cualificaciones en los dirigentes. Compara a éstos negativamente con los líderes empresariales.

[¿Control del gobierno?] «Hay una tendencia excesiva a nivelarlo todo, no se da al hombre la oportunidad de destacar.» El sujeto enfatiza la mediocridad de los funcionarios, la paga es insuficiente como para atraer a los hombres mejor cualificados y no hay programas de incentivos, etcétera.

[¿Amenazas para el actual gobierno?] «Probablemente la amenaza más peligrosa a nuestro gobierno actual, y esto vale también para la organización sindicalista, y la vida en general, es el desinterés, la tendencia a dejar que el prójimo lo haga en nombre de un gran número de personas, de manera que las cosas siguen el curso que determinan unos pocos hombres egoístas.»

El giro decisivo lo lleva a cabo el salto desde la muy abstracta idea de «igualdad y justicia para todos los hombres» a la condena igualmente formal del «control del país por el partido en el poder» –que es el caso que se trata del partido del *New Deal*–. El vago cliché de una demo-

Material protegido por derechos de autor

cracia omnicomprensiva sirve como instrumento contra cualquier contenido específicamente democrático. No debería pasarse por alto, no obstante, que algunas de sus afirmaciones sobre los sindicatos –donde él tiene alguna experiencia– tienen sentido.

M 1225a, un puntuador mediano que ha estado dieciocho meses en el mar y a quien interesa mucho la ingeniería, es un buen ejemplo del estereotipo en política utilizado por gente por lo demás moderada, y de su íntima relación con la ignorancia. Para este hombre uno de los problemas políticos más grandes de la actualidad son «los sindicatos». Al describirlos, se sirve indiscriminadamente y sin entrar en materia de tres clichés habituales –el del peligro social, el de la interferencia en el gobierno y el de la vida lujosa de los líderes sindicalistas–, limitándose a repetir ciertas fórmulas sin preocuparse demasiado de su interconexión o su consistencia:

> Para empezar, tienen demasiado poder. El cruce entre la parte socialista del sindicato y el gobierno [...] parece ir al otro extremo. La investigación del gobierno [...] [el sujeto parece bastante confuso en sus ideas aquí]. Los sindicatos [...] la forma socialista en ellos. Yo lo sé, pertenecí a unos cuantos sindicatos. Se presentan allí y te llaman hermano y luego se marchan en un Cadillac. [...] Nueve de cada diez líderes sindicalistas no saben nada de la empresa. Menudo tinglado...

La mayoría de sus respuestas posteriores van muy en la línea de un patrón general de reaccionarismo, formuladas la mayoría de las veces en términos de «yo no lo creo», sin discutir el asunto en sí mismo. Los siguientes pasajes pueden bastar como ilustración.

> [¿Salarios limitados a 25.000 dólares?] Yo no creo en eso.
>
> [¿Las amenazas más peligrosas a la actual forma de gobierno?] Creo que es el propio gobierno. Tiene demasiados poderes.
>
> [¿Qué debería hacerse?] Habría que ir a resolver un montón de problemas diferentes primero. Conseguir que los bienes retornen al mercado.
>
> [¿Qué piensa de ese conflicto entre Rusia por un lado e Inglaterra y este país por el otro?] No me interesa demasiado Rusia y no me interesa demasiado Inglaterra.

En este caso, los clichés se emplean ostensiblemente para encubrir la falta de información. Es como si cada pregunta para la que no sabe

Material protegido por derechos de autor

ninguna respuesta específica evocara los remanentes de innumerables eslóganes de prensa que él repite para demostrar que es uno de esos a quienes no les gusta que hablen en su nombre y les gusta pensar. Lo que subyace es sólo un rígido patrón de síes y noes. Él es consciente de cómo un hombre de su actitud política general debiera reaccionar a cada asunto político, pero no es consciente de los asuntos mismos. Es así que complementa sus marcas más y menos con frases que la mayoría de las veces no son sino meras torpezas.

F 139 pertenece al tipo que va a caracterizarse en el capítulo XIX[5] como «bajo rígido». Su rasgo más sobresaliente es su vehemente odio al alcohol –que sugiere profundas tendencias «altas»–. Los licores son sus judíos, por así decir. Ella se considera a sí misma como una socialista cristiana y resuelve la mayoría de los problemas no discutiéndolos, sino haciendo referencia a lo que pensaría el socialista religioso.

La brecha entre sus opiniones y cualquier especie de experiencia sustancial la pone de manifiesto la siguiente declaración:

> Mi estadista mundial favorito es Litvinov. Pienso que el discurso más dramático de los tiempos modernos es el que pronunció en la Conferencia de Ginebra cuando abogó por la seguridad colectiva. Nos ha hecho muy felices ver que la niebla de la ignorancia y la desconfianza que rodeaba a la Unión Soviética se ha esfumado durante esta guerra. Las cosas no se han resuelto todavía. Hay muchos fascistas en este país que combatirían a Roosevelt si pudieran.

Ella tiene una fórmula precocinada para el problema de la no-violencia en los asuntos internacionales:

> Desde luego que soy internacionalista. ¿Sería una verdadera cristiana si no lo fuera? Y yo he sido siempre pacifista. Las guerras son completamente innecesarias. Ésta lo fue. Es decir, podría haberse evitado si la gente democrática se hubiera dado cuenta de su propio interés a tiempo y hubiera dado los pasos adecuados. Pero no lo hicieron. Y ahora nos preguntamos: ¿progresarían los intereses de la gente del mundo con una victoria fascista? Es obvio que no. De modo que tenemos que apoyar esta guerra por completo, porque nos vemos enfrentados a una clara elección y no podemos evitarla.

---

[5] Véase *infra*, pp. 468 ss.

Material protegido por derechos de autor

Ella ofrece un ejemplo nítido de la asociación de estereotipo y personalización. Mientras que su convicción política la induciría a pensar en términos socioeconómicos objetivos, ella piensa de hecho en términos de gente favorita, preferiblemente gente famosa, de seres humanos que son instituciones públicas, por así decir –de «estereotipos humanos».

> Mi segundo estadista mundial favorito es nuestro presidente, si bien, tal vez, yo diría la Sra. Roosevelt. No creo que él hubiera sido nada sin ella. Ella lo convirtió realmente en lo que él es. Me parece que los Roosevelt tienen un interés muy sincero en la gente y en su bienestar. Sin embargo, hay una cosa de ellos que me preocupa –especialmente de la Sra. Roosevelt –a saber–: el licor. Ella no está en su contra y me parece que debiera saber lo mucho que mejoraríamos como pueblo sin él.

Esta mujer evidencia un rasgo significativo del estereotipo político de los puntuadores bajos: una especie de creencia automática en el triunfo del progreso, el equivalente a las frecuentes referencias de los puntuadores altos a la condena inminente, que es también una nota clave de las declaraciones políticas de *M 359* anteriormente citadas.

> Todo lo que uno tiene que hacer es mirar hacia atrás de manera optimista. Yo no sería una verdadera cristiana si no creyera que el progreso del hombre sigue un buen curso ascendente. Nos encontramos mucho más avanzados de lo que lo estábamos hace un siglo. La legislación social que era sólo un sueño es una realidad.

B. EJEMPLOS DE PERSONALIZACIÓN. La tendencia hacia la personalización se nutre de la tradición americana de democracia personal, tal como se expresa de la forma más sorprendente en el poder delegado por nuestra Constitución al brazo ejecutivo del gobierno, y se nutre también de ese aspecto del liberalismo americano tradicional que considera la competencia como un concurso entre hombres en el que es probable que gane el mejor. La causa y el efecto parecen estar en cierto modo invertidos: mientras que en la economía de mercado el supuestamente «hombre mejor» se define por el éxito en la competencia, la gente ha llegado a pensar que el éxito cae del lado del hombre mejor. Consistente con esto es el carácter altamente personalizado de la propaganda política, en particular en las elecciones, en las que los asuntos objetivos

Material protegido por derechos de autor

en juego quedan la mayoría de las veces ocultos tras la exaltación de los individuos involucrados, a menudo mediante categorías que sin embargo tienen muy poco que ver con las funciones que esos individuos se supone que cumplen. El ideal de una democracia, donde la gente tiene su voz inmediata, se desvirtúa con frecuencia, bajo las condiciones de la actual sociedad de masas, como una ideología que encubre la omnipotencia de las tendencias sociales objetivas y, más específicamente, el control ejercido por las maquinarias de partido.

El material sobre la personalización es a la vez abundante y monótono. Unos pocos ejemplos pueden bastar.

El varón de baja puntuación *M 116* prefiere a [Henry A.] Wallace que a [Thomas E.] Dewey porque

> Wallace es el hombre mejor y yo generalmente voto al mejor.

Aquí la personalización es de lo más sorprendente, ya que estas dos figuras están de hecho definidas por programas objetivamente antagónicos, aunque es más que dudoso que el entrevistado, o, en esta materia, la gran mayoría del pueblo americano, se encuentre en situación de decir cómo son «en tanto que hombres».

El varón de alta puntuación *M 102* emplea casi literalmente la misma expresión que *M 116:*

> [...] pongamos democrático, pero jamás pensé demasiado en el partido. Yo no voto al partido, sino al hombre mejor.

La profesada creencia en teorías políticas no es un antídoto para la personalización. *M 117*, otro hombre «bajo», se considera a sí mismo como «socialista científico» y se fía por completo de la psicología sociológica. Pero cuando se le pregunta por partidos americanos, sale con la siguiente declaración:

> No sé de eso. Sólo me interesa el hombre y sus capacidades. No me preocupa el partido al que pertenece. [¿Qué hombre le gusta?] F .D. R. es uno de los más grandes. No me gustaba cuando lo eligieron, pero admito que estaba equivocado. Hizo un trabajo maravilloso. Le interesaba el beneficio del país. Truman está haciendo un buen trabajo hasta ahora. Los senadores y congresistas son mediocres. Dewey es sobresaliente, pienso;

Material protegido por derechos de autor

cial está oculta tras un fenómeno superficial en el que se está acentuando justo lo contrario: la personalización de las actitudes políticas y los hábitos ofrece compensación por la deshumanización de la esfera social que se encuentra la base de la mayoría de los motivos de queja de hoy. Cuanto menos depende en realidad de la espontaneidad individual dentro de nuestra organización política y social, tanto más probable resulta que la gente se aferre a la idea de que el hombre lo es todo y busque un sustituto para su propia impotencia social en la supuesta omnipotencia de las grandes personalidades.

3. Ideología superficial y opinión real

La alienación entre la esfera política y la experiencia vital del individuo, que este último intenta a menudo controlar mediante arreglos intelectuales provisionales determinados psicológicamente, tales como el estereotipo y la personalización, desemboca a veces en una brecha entre lo que el sujeto dice pensar sobre política y economía y lo que en realidad piensa. Su ideología «oficial» se adecua a lo que él supone que *tiene que* pensar; sus ideas reales son expresión de sus necesidades personales más inmediatas, así como de sus impulsos psicológicos. La ideología «oficial» pertenece a la esfera objetivada, alienada de lo político, la «opinión real» a la propia esfera del sujeto, y la contradicción entre ambas expresa su irreconciabilidad.

Dado que esta estructura formal del pensamiento político tiene una relevancia inmediata para uno de los fenómenos clave de la vulnerabilidad al fascismo, a saber, para el pseudoconservadurismo, puede ser adecuado ofrecer aquí unos pocos ejemplos.

F 116, una mujer con prejuicios del Grupo de Extensión Universitaria, suministra un ejemplo de conflicto entre ideología superficial y actitud real a través de su algo desviado patrón de puntuaciones de escala: esta mujer puntúa medio en E y F, pero bajo en PEC. En su caso, los factores determinantes más profundos son sin duda potencialmente fascistas, tal como lo demuestra sobre todo su fuerte prejuicio racial tanto contra los negros como contra los judíos. En otros asuntos políticos el cuadro es altamente ambivalente. Resulta característico que se califique a sí misma de demócrata, pero votara a [Wendel] Willkie y luego a Dewey. Ella «no estaba en contra de Roosevelt», pero su afirmación de que «ningún hombre es indispensable» apenas encubre su hostilidad subyacente. Ella

Material protegido por derechos de autor

sabía que Hoover estaba a favor, y a mí él no me interesaba. Pero eso no quería decir que yo tuviera que adorar a Roosevelt. Él era un buen hombre, pero cuando yo oía a la gente lamentando y llorando su muerte, me disgustaba. Como si él fuera indispensable.

La sorprendente irregularidad es una declaración enfáticamente prorrusa y una actitud manifiestamente antifascista en política internacional:

Bueno, yo soy una gran admiradora de Rusia. Tal vez no debiera decirlo tan alto, pero lo soy. Pienso que están intentando realmente hacer algo por toda la gente. Desde luego que hubo un gran sufrimiento y un baño de sangre, pero hay que pensar en todo aquello contra lo que tuvieron que luchar. A mi marido esto le molesta de verdad. Dice que debería marcharme a Rusia si me gusta tanto el comunismo. Dice que admirar el comunismo es querer un cambio y él piensa que es muy erróneo por mi parte dar la sensación de que quisiera algún cambio cuando tenemos bastante y vivimos bien y nos llevamos perfectamente. Yo le digo que es muy egoísta y también que alguna gente, bajo el dominio de los zares, pudo pensar de ese modo, pero cuando la situación empeoró hubo una revolución y acabaron también con ellos. [¿Comunistas americanos?] Bueno, sería incapaz de decir por qué no sé realmente nada sobre ellos.

No considero que los Estados Unidos no tengan culpa. Pienso que tenemos un montón de defectos. Hablamos ahora como si siempre hubiésemos odiado la guerra e intentado parar ésta. Eso no es verdad. Había formas de parar esta guerra si ellos hubiesen querido. Recuerdo cuando Mussolini invadió Etiopía. Siempre pienso en ello como el verdadero comienzo de esta guerra. Y nosotros no estábamos interesados en pararlo. A mi marido no le gusta que yo critique a los Estados Unidos.

La frecuente intercalación de este enunciado referente a los desacuerdos con su marido, del que ella es «muy diferente políticamente» y con quien tiene «terribles disputas», nos lleva a presuponer que los puntos de vista «progresistas» en política de ella en áreas en apariencia no muy cargadas afectivamente son racionalizaciones de su fuerte resentimiento hacia el marido, de quien dice «no pienso que pudiéramos vivir separados». Uno está tentado a plantear la hipótesis de que ella quiere ponerlo furioso cuando habla a favor de Rusia. En su

Material protegido por derechos de autor

caso, la amplitud de miras y la racionalidad de la opinión en la superficie parecen estar condicionadas por intensas irracionalidades subyacentes, reprimidas:

> El entrevistador no tuvo mucho éxito con los datos muy personales. Ella dejaba de lado cuestiones que se aproximaban a sus sentimientos más profundos. No había profundidad en el tratamiento de su marido.

Cuando se llega, sin embargo, a temas políticos que, por alguna razón inexplorada en la entrevista, realmente significan algo para el sujeto, ella olvida todo sobre su propia racionalidad y da rienda suelta a su afán de venganza, si bien con mala conciencia, tal como lo puso de manifiesto su declaración antes citada (capítulo XVI)[7], según la cual ella no se siente «muy orgullosa» de su sesgo antisemita.

M 320, de la Clase de Prueba de la Extensión Universitaria, es un varón que puntúa bajo, vacilante, tímido y nada agresivo. Quiere ser arquitecto. Sus puntos de vista políticos son conscientemente liberales y libres de todo prejuicio. Se esfuerza por mantener su liberalismo de forma continua, pero esto no le resulta fácil con respecto a ciertas materias políticas: sus impulsos en muchas circunstancias desautorizan lo que está exponiendo. Comienza con la típica declaración de puntuador bajo:

> Me temo que no tengo tantas ideas sobre la política y el gobierno como debería, pero pienso que mucha gente es más liberal ahora de lo que lo era no hace tanto. Posiblemente a algunos les gusta el cambio que está teniendo lugar en Inglaterra –no lo sé.

Al principio adopta una actitud antihuelga:

> No sé, no puedo verlo como una exigencia justa, sin tener en cuenta la compañía y sus vínculos y todo eso. No he leído mucho al respecto, pero ... en una compañía grande [...] puede ser que ellos sean capaces de aguantarlo, de acuerdo, pero en las tiendas pequeñas [...] y si se llevara a cabo, e incluso si no tuviera (efectos) desastrosos con el cierre de empresas [...]

---

[7] Véase *supra*, p. 294.

Material protegido por derechos de autor

El canadiense *M 934*, otro puntuador «medio» de la Clase de Oratoria, está estudiando para ser pastor protestante. Se califica a sí mismo de «muy avanzado por el ala izquierda», pero matiza esto de forma inmediata diciendo:

> ... Yo soy práctico por naturaleza y no votaría a los socialistas [...] especialmente si pensara que van a salir.

Para él lo práctico es irreconciliable con el socialismo. Este último es perfecto en cuanto idea, como estímulo, por así decir, pero el cielo impide que se materialice.

> Yo lo votaría [...] sólo para mantener la oposición socialista [...] para evitar que el actual gobierno llegue demasiado lejos por la derecha [...] pero no creo que tengan la experiencia suficiente para [...] poner en práctica su programa socialista [...] y pienso que su programa hay que modificarlo.

El sujeto elogia al gobierno británico laborista, pero en realidad sólo porque no ha puesto en práctica un programa socialista, una abstinencia interpretada por el entrevistado como signo de «experiencia política».

> Bueno [...] pienso que estaban preparados para el trabajo [...] no están intentando cambiar el orden social de golpe [...] pienso que eso es una prueba evidente de su madurez.

Este sujeto quiere que se le dote con el prestigio de un intelectual de izquierdas mientras que al mismo tiempo, en tanto que ser empírico, tiene un miedo manifiesto a la concreta materialización de ideas que suscribe en abstracto.

Difícilmente puede calificarse de accidental el hecho de que en estos casos la ideología manifiesta sea casi siempre progresista, y la opinión real de carácter contrario. Se diría que esto tiene algo que ver con la democracia establecida en este país, que convierte la expresión de ideas democráticas en lo que hay que hacer, mientras que lo contrario es, en cierta forma, poco ortodoxo. Existen razones para creer que el potencial fascista se evidencia hoy en gran medida en el mantenimiento de ideas tradicionales que pueden denominarse bien liberales o bien conservadoras, mientras que el «instinto político» subyacente, nutrido en

Material protegido por derechos de autor

gran parte por fuerzas inconscientes de la personalidad, es completamente diferente. Esto se va a desarrollar más en la siguiente sección.

4. Pseudoconservadurismo

Nuestro análisis de los resultados del cuestionario en PEC (capítulo V)[9] ha llevado a diferenciar entre los que están altos en PEC pero bajos en E, y aquellos que están altos en ambas. Esta distinción se interpretó en términos de conservadores genuinos y pseudoconservadores, apoyando los primeros al capitalismo no sólo en su forma liberal, individualista, sino también en los objetivos del americanismo tradicional, que son decididamente antirrepresivos y sinceramente democráticos, tal como lo indica un rechazo sin matices de los prejuicios antiminorías. Nuestro material de entrevista nos permite dar mayor relieve a este constructo y matizarlo también en ciertos respectos. Antes de entrar en algunos detalles de la ideología del pseudoconservador, deberíamos resaltar que nuestra asunción de un patrón pseudoconservador de la ideología está en consonancia con la tendencia global de nuestros resultados psicológicos. La idea es que el carácter potencialmente fascista, en el sentido específico dado a este concepto a través de nuestros estudios, no se encuentra sólo en el nivel manifiesto, sino a lo largo de la constitución entera de su personalidad como pseudoconservador más que como conservador genuino. La estructura psicológica que se corresponde con el pseudoconservadurismo es el convencionalismo y la sumisión autoritaria en el nivel del yo, con violencia, impulsos anárquicos y destructividad caótica en la esfera inconsciente. Estas tendencias contradictorias se ven confirmadas especialmente en las secciones de nuestro estudio en las que es más amplio el ámbito que media entre los dos polos de lo inconsciente y lo consciente, sobre todo donde el T[est] de A[percepción] T[emática] se considera en relación a las partes clínicas de las entrevistas. Rasgos tales como la agresividad autoritaria y el afán de venganza pueden contemplarse como intermediarios entre estas tendencias antagónicas de la personalidad prejuiciosa. Al volver a la ideología que pertenece al contexto de los factores determinantes

[9 Levinson, «Politic-Economic Ideology and Group Memberships in Relation to Ethnocentrism».]

Material protegido por derechos de autor

psicológicos sujetos aquí a discusión, al reino de la racionalización, debería recordarse que las racionalizaciones de impulsos «prohibidos», tales como el impulso destructivo, nunca tuvieron éxito del todo. Aunque la racionalización castra los impulsos que están sujetos a tabúes, esto no los hace desaparecer por completo, sino que les permite expresarse de un modo «tolerable», moderado, indirecto, en conformidad con las exigencias sociales que el yo está dispuesto a aceptar. Por eso incluso la ideología manifiesta de las personas pseudoconservadoras no es en modo alguno conservadora sin ambigüedades, como a ellos les gustaría hacernos creer, no es una mera formación por reacción contra rebeldías subyacentes; más bien admite de modo indirecto justo las mismas tendencias destructivas mantenidas a raya por la identificación rígida del individuo con un superyó externalizado. Este gran avance del elemento neoconservador se ve acentuado por ciertos cambios supraindividuales, dentro de la ideología de hoy, en la que valores tradicionales tales como los derechos inalienables de todo ser humano están sujetos a un ataque poco articulado pero no obstante muy severo, ejecutado por fuerzas ascendentes de cruda represión, de la condena virtual de todo aquello tenido por débil. Existen razones para creer que estas tendencias en el desarrollo de nuestra sociedad, que señalan en la dirección de una organización más o menos fascista del estado capitalista, sacan a la luz tendencias, antes ocultas, de violencia y discriminación en la ideología. Todos los movimientos fascistas usan de forma oficial ideas y valores tradicionales, pero les dan de hecho un significado del todo diferente, antihumanista. La razón por la que el pseudoconservadurismo parece ser un fenómeno tan característicamente moderno no es que ningún elemento psicológico nuevo se haya añadido a este síndrome particular, que es probable que se estableciera durante los últimos cuatro siglos, sino que las condiciones sociales objetivas le facilitan a la estructura del carácter en cuestión el expresarse en sus opiniones confesas. Uno de los resultados desagradables de nuestros estudios, que hay que afrontar sin ambages, es que este proceso de aceptación social del pseudoconservadurismo ha recorrido un largo camino –que se ha asegurado una indudable base en las masas–. En las opiniones de un buen número de puntuadores altos representativos, ideas tanto de conservadurismo político como de liberalismo tradicional se ven neutralizadas con frecuencia y se emplean como meros velos encubridores de deseos represivos y en último extremo destructivos. El pseudoconservador es

Material protegido por derechos de autor

un hombre que, en el nombre de valores e instituciones americanos tradicionales y defendiéndolos contra peligros más o menos ficticios, pretende consciente o inconscientemente su abolición.

El patrón del pseudoconservadurismo se despliega en la descripción que el entrevistador hace de *M 109*, otro varón de puntuación alta, un funcionario de prisiones semifascista:

> En su cuestionario, este hombre marca «republicano» como el partido político de su preferencia, y luego lo tacha. Está de acuerdo con los demócratas anti-*New Deal* y los republicanos al estilo Willkie y está en desacuerdo con los demócratas del *New Deal* y los republicanos tradicionales. Esto queda claro en su entrevista cuando dice que el partido no significa nada, el que candidato es lo importante[10].
>
> Preguntado por cuál es su concepción del republicano tipo Willkie, dice que piensa lo mismo de los que apoyan a Willkie que de los que apoyan a Dewey. La gran empresa está a favor tanto de Willkie como de Dewey.
>
> La puntuación 67 en PEC es medio-alta. Un examen de los ítems individuales parece poner de manifiesto que este sujeto no es un verdadero conservador en el sentido del individuo fuerte. Es cierto que está de acuerdo con la mayoría de los ítems de PEC, llegando a más 3 en los ítems «el niño-debería-aprender-el-valor-del-dólar» y el de Morgan y Ford, pero marcando en la mayoría de los demás más 1 o más 2, si bien, repárese, no está de acuerdo con que las depresiones son como dolores de cabeza, que los empresarios son más importantes que los artistas y profesores; y cree que el gobierno debería garantizarle a todo el mundo unos ingresos, que deberían incrementarse los impuestos a las grandes empresas y a los individuos ricos, y que la medicina social sería algo bueno. Llega a más 3 en el último ítem. De este modo, parece que está a favor de alguna especie de función social por parte del gobierno, pero cree que el control debería estar en las manos adecuadas. Esto lo clarifica la entrevista. Antes de ingresar en la policía hace seis años y medio, este hombre se dedicó al sector de los seguros hospitalarios. Dice que tuvo que combatir primero con la

[10] La personalización, según lo evidencian estas afirmaciones, posee un potencial fascista obvio. Ésta ensalza al individuo frente a cualquier sistema objetivo anónimo de control y equilibrio, frente al control democrático. Tras la adulación del «gran hombre» acecha, en la situación presente, la disponibilidad a «seguir al líder».

Material protegido por derechos de autor

A.M.A., que no estaba a favor de ninguna clase de seguro médico; y luego pensó que era conveniente abandonar el negocio, porque estaba llegando la medicina estatal.

Resumiendo su posición relativa al seguro médico, dice:

> Me gusta el carácter colectivo del mismo, pero creo que la empresa privada podría hacerlo mejor que el gobierno. Los doctores han hecho una carnicería y los políticos lo harían peor. La gente necesita este tipo de cosa y a mí me gusta en teoría si funciona bien.

De este modo resulta claro, según el entrevistador, que el sujeto posee alguna especie de sistema de valores colectivo, pero cree que el control debería estar en manos del grupo con el que él puede identificarse. Éste es claramente el tipo de grupo Ford y Morgan, más que los sindicatos de trabajadores a los que se opone.

La cuestión decisiva de este hombre es que tiene, a pesar de su reaccionarismo general y de sus ideas de poder, que todo lo invaden –lo cual queda demostrado por la mayoría del resto de secciones de la entrevista–, inclinaciones socialistas. Esto, no obstante, no se refiere al socialismo en el sentido de la nacionalización de los medios de producción, sino a su manifiesto aunque poco articulado deseo de que el sistema de libre empresa y libre competencia sea reemplazado por una integración estatal-capitalista en la que el grupo económicamente más fuerte, es decir, la industria pesada, tome el control y organice el proceso vital entero de la sociedad sin más interferencia de la disensión democrática o de grupos que él considera como en posesión del control sólo a cuenta del proceso de democracia formal, pero no sobre la base del poder económico real «legítimo» que se halla tras ellos.

Este elemento de pseudoconservadurismo «socialista» o, más bien, pseudosocialista, definido en realidad sólo por el antiliberalismo, sirve como capa encubridora democrática de deseos antidemocráticos. A esta clase de pensamiento la democracia formal le parece demasiado alejada de «la gente», y la gente tendrá sus derechos si los «ineficaces» procesos democráticos son sustituidos por algún sistema mal definido de mano dura.

M 651 A, otro varón de puntuación alta, un recluso de San Quintín, culpable de asesinato en primer grado, es un buen ejemplo del pseudodemocratismo como aspecto particular del pseudoconservadurismo.

Material protegido por derechos de autor

dor de pensamiento político: el concepto de revolución. Sin embargo, este concepto ha sido castrado. Sólo hay una idea vaga de cambio violento, sin ninguna referencia concreta a los objetivos de la gente implicados –además, se trata de la idea de un cambio que sólo tiene en común con la revolución el aspecto de una ruptura repentina y violenta, pero por lo demás parece más bien una medida administrativa–. Ésta es la idea rencorosa, rebelde aunque intrínsecamente pasiva que se hizo famosa después de que el anterior Príncipe de Gales visitara las áreas venidas a menos del norte de Inglaterra: la idea de que «algo habría que hacer al respecto». Se da literalmente en la entrevista de una mujer de puntuación alta, *F 105*, un ama de casa de treinta y siete años, tullida, frustrada y con fuertes trazas paranoicas. Ella había votado a Roosevelt siempre porque «simplemente decidí que sería demócrata». Al preguntarle por qué, continúa como sigue:

> No sé. Yo estoy básicamente en contra del capitalismo, y los republicanos son capitalistas. Los demócratas han intentado darle un respiro a la clase trabajadora. Papá ha votado a [Norman M.] Thomas durante años. Él piensa que al final el mundo llegará a eso. Pero jamás hizo un problema de ello. [¿Son sus ideales reflejo de la actitud de su padre?] Bueno, podría ser. No soy consciente de ello. Yo voté tan pronto como pude. [¿Qué piensa que ocurrirá después de la guerra?] Probablemente los republicanos gobernarán otra vez. Pienso que el público americano es de una especie muy cambiante. Probablemente yo cambiaré también. El mundo se encuentra en un revoltijo tan caótico... Habría que hacer algo. Vamos a tener que aprender a vivir los unos con los otros, el mundo entero.

La falsedad del supuesto progresismo de este sujeto sale a la luz en la sección sobre las minorías, en la que ella demuestra ser una feroz antisemita.

Para adivinar el significado del sordo deseo de esta mujer de un cambio radical hay que confrontarlo con la postura que toma otro pseudoconservador, el recluso de San Quintín violentamente antisemita *M 661 A*, un ladrón. Éste representa el papel, según el entrevistador, del *décadent* aburrido, ahíto de «demasiada experiencia», y deriva de esta actitud una ideología falsamente aristocrática que sirve como pretexto para la violenta opresión de aquellos a los que considera débiles. Él le presta «muy poca atención a la política, excepto que pienso que nos dirigen

Material protegido por derechos de autor

de forma subrepticia deseos subversivos. Esta diferenciación resulta, sin embargo, algo idealizada. No aporta demasiado, ni en términos de motivaciones psicológicas ni en términos de decisión política real. Parece pertenecer meramente a las racionalizaciones débiles: el núcleo del fenómeno es en ambos casos el mismo. El *661 A* recién mencionado pertenece al grupo pseudoconservador en el sentido más estricto y lo mismo ocurre con *M 105,* un estudiante de Derecho que puntúa alto en todas las escalas, el cual acentúa su fondo conservador al admitir abiertamente inclinaciones fascistas:

> Desde luego que mis sentimientos republicanos proceden de mis padres. Pero últimamente he leído más cosas por mí mismo, y estoy de acuerdo con ellos. [...] Nosotros somos una familia conservadora. Odiamos todo lo que tiene que ver con el socialismo. Mi padre se arrepintió de haber votado a F. D. R. en 1932. Mi padre le escribió al senador Reynolds de Carolina del Sur sobre el Partido Nacionalista. No es «América primero», no es en realidad aislacionismo, pero creemos que nuestro país está siendo traicionado.

Debería resaltarse el vínculo manifiesto entre la fijación paterna, tal como se trató en los capítulos clínicos (Parte II)[12], y las convicciones autoritarias en política. El sujeto se sirve de una frase que es habitual en los fascistas cuando se enfrentan a la derrota de Alemania y del sistema alemán y de algún modo desean aún aferrarse a su utopía negativa.

> América está haciendo la guerra, pero perderemos la paz si ganamos la guerra. No alcanzo a ver cómo es posible salir del atolladero.

A la inversa, un ejemplo sorprendente de pseudodemocratismo en el sentido más estricto se suministra al comienzo de la sección política de la entrevista del varón de alta puntuación *M 108,* un estudiante de toxicología de los insectos marcadamente fascista, tratado en el capítulo de tipología como representante del síndrome «manipulador» extremo. Este sujeto está en contra de Roosevelt, en contra del New Deal, y en contra de prácticamente todas las ideas sociales humanitarias. De repente dice, sin embargo, que sentía que era «de algún modo socialista».

---

[12] *The Authoritarian Personality,* pp. 291-486.

Material protegido por derechos de autor

Éste es literalmente el patrón mediante el cual los nazis alemanes denunciaron la República de Weimar en nombre de la autoridad libre del control democrático, exaltaron el carácter sacro de la propiedad privada e insertaron de forma simultánea la palabra socialista en el argot de su propio partido. Resulta obvio que esta especie de «socialismo», que en realidad no equivale sino a la restricción de las libertades individuales en nombre de alguna colectividad mal definida, combina muy bien con el deseo de control autoritario tal como lo expresaron aquellos que se presentaban a sí mismos estilizados como conservadores. Aquí la incompatibilidad manifiesta entre intereses privados (él quiere «salir del atolladero») y la lógica política objetiva (la certeza de una victoria aliada) se pone, por las buenas o por las malas, al servicio del derrotismo profascista de posguerra. No importa cómo sea, la democracia tiene que perder. Desde un punto de vista psicológico está involucrada la destructiva «condena a muerte inminente».

Este derrotismo es característico de otro rasgo de la filosofía política pseudoconservadora: simpatía por el enemigo fascista, la Alemania de Hitler. Esto se racionaliza con facilidad como magnanimidad humana e incluso como el deseo democrático de dar a todo el mundo un trato justo. Ésta es la mentalidad quintacolumnista, a la cual atrajo con fuerza la propaganda hitleriana en los países democráticos antes de la guerra y que en modo alguno ha sido arrancada de raíz.

M 106, un estudiante universitario que puntúa alto en todas las escalas, bastante racional en muchos respectos, parece a primera vista ser crítico con Alemania. Rastreando de forma grandilocuente las fuentes del fascismo alemán en supuestas raíces históricas profundas, inventadas en gran parte por la propaganda fascista, acaba deslizándose, sin embargo, dentro de una actitud apologética:

> Los alemanes han sido siempre agresivos, les han encantado los desfiles militares, han tenido siempre un gran ejército. Se les concedió una paz injusta después de la última guerra. El Tratado de Versalles fue manifiestamente injusto con ellos, y por eso se arruinaron, estaban deseosos de escuchar a un joven como Hitler cuando éste hizo acto de presencia. Si hubiese habido una paz mejor, no tendríamos problemas ahora. Hitler se presentó con promesas y la gente estaba dispuesta a marchar con él. Tenían un paro enorme, una gran inflación y todo lo demás.

Material protegido por derechos de autor

La leyenda del «injusto» Tratado de Versalles tiene que nutrirse de tremendos recursos psicológicos –sentimientos inconscientes de culpa frente al símbolo establecido de destreza– en los países no alemanes: de otro modo no podría haber sobrevivido a la guerra de Hitler. Que las explicaciones que este sujeto da de Hitler implican realmente simpatía lo muestra con total evidencia una declaración posterior sobre la política hitleriana de exterminio de los judíos, ya citada en el capítulo XVI[13].

> Bueno, Hitler llevó las cosas un poco demasiado lejos. Había alguna justificación; algunos son malos, pero no todos. Sin embargo, Hitler siguió la idea de que una manzana picada dentro del cesto echa a perder todas las demás.

Sin embargo, incluso este sujeto se aferra al velo democrático y refrena el fascismo manifiesto. Cuando se le pregunta por los judíos de este país, responde:

> El mismo problema, pero tratado mucho mejor, porque nosotros somos un país democrático.

Aunque el pseudoconservadurismo es, desde luego, un rasgo predominante en los puntuadores altos, no está ausente en modo alguno en los puntuadores bajos. Esto forma parte en particular de la actitud apologética hacia los nazis. De este modo, *F 133*, una mujer baja en prejuicios, si bien alta en F, una joven estudiante de Matemáticas, se califica a sí misma de «más bien conservadora». Su ideología «oficial» se enfrenta al fanatismo. Pero refiriéndose a su ascendencia irlandesa, se muestra contrariada con lo inglés y esto la lleva a sus afirmaciones pro alemanas, que, en consonancia con su puntuación F, van más allá de una mera insinuación de inclinaciones fascistas subyacentes:

> Tengo prejuicios contra Inglaterra. Inglaterra dio un trato sucio a la gente irlandesa. Inglaterra dice que los nazis son lo negro y Rusia es blan-

[13] Véase *supra*, p. 271.

Material protegido por derechos de autor

ca, pero yo pienso que Inglaterra es lo negro. Inglaterra va por el mundo conquistando pueblos y no es justa en absoluto; y yo me opongo a Rusia. Es verdad que se hicieron cargo de la causa del pueblo, pero en general no tienen razón y su clase de gobierno es inferior a la nuestra. [¿Qué piensa de los nazis?] Los alemanes lo perdieron todo; simplemente estaban desesperados. No me parece bien la idea de dividir Alemania sólo para convertir en más ricas a Rusia e Inglaterra. No es verdad que Alemania iniciara la guerra –la guerra es cosa de dos–. No es justo poner toda la carga de la culpa en una nación. Los alemanes se sentirán más perseguidos y lucharán más. Habría que dejar a los alemanes tranquilos. Se pone un énfasis excesivo en lo crueles que son los nazis. Los alemanes no tuvieron una paz justa. No podemos instaurar nuestro propio régimen nazi para controlar a los alemanes. Los rusos ocasionarán la próxima guerra. La devastación en Alemania ha sido excesiva. Yo soy pesimista, porque la gente cree que es malo todo aquel que está hundido, y son buenos los que son fuertes, y los fuertes hacen añicos al que está hundido, y se limitan a ser prácticos, pero no justos.

El deslizamiento decisivo tiene lugar cuando el sujeto, después de exigir «justicia» con respecto al problema de la culpabilidad de la guerra, protesta contra el «excesivo énfasis» en las atrocidades nazis.

EXCURSO SOBRE EL SIGNIFICADO DEL PSEUDOCONSERVADURISMO. La introducción del término «pseudoconservador», que puede con frecuencia ser sustituido por «pseudoliberal» e incluso «pseudoprogresista», precisa de una breve discusión teórica de lo que es «pseudo» respecto de los sujetos en cuestión, y si y en qué medida puede mantenerse la noción de ideologías políticas genuinas. Todos estos términos han de manejarse con la máxima cautela y no deberían jamás ser hipostasiados. La distinción entre pseudoideologías e ideologías políticas genuinas se ha introducido sobre todo para evitar el riesgo de la simplificación excesiva, el riesgo de identificar a la persona prejuiciosa, y al fascista potencial en general, con el «reaccionarismo». Ha quedado establecido más allá de toda duda que el fascismo tiene muchos rasgos «progresistas» en términos de eficiencia en la organización y de realización tecnológica. Además, se ha reconocido con bastante anterioridad a nuestro estudio que la idea general de «preservar el modo de vida americano», tan pronto como asimila los rasgos de la vigilan-

Material protegido por derechos de autor

marcada ambivalencia y tendencias destructivas contrarias–. A la inversa, los rasgos «pseudo» son característicos de aquellas personas cuya identificación autoritaria tuvo éxito sólo a un nivel superficial. Éstas se ven forzadas a exagerarla de continuo para convencerse a sí mismas y a los demás de que pertenecen, recuérdese el contrarrevolucionario de San Quintín, al estrato bueno de la sociedad. La pertinaz energía que emplean para aceptar valores conformistas amenaza de forma constante con hacer pedazos estos mismos valores, con convertirlos en sus contrarios, del mismo modo que su entusiasmo «fanático» al defender a Dios y la patria los hace unirse a camarillas del sector lunático y simpatizar con los enemigos de su país.

Incluso esta distinción, sin embargo, puede sólo reclamar validez limitada y está sujeta a la dinámica psicológica. Sabemos por Freud que la identificación con el padre es siempre de naturaleza precaria e incluso en los casos «genuinos», en los que parece estar bien asentada, puede romperse por el impacto de una situación que sustituye el superyó paternal por la autoridad colectivizada de la especie fascista.

No obstante, con todas estas matizaciones, la distinción puede seguir aspirando a alguna justificación en las condiciones presentes. Puede ser lícito contrastar a los pseudoconservadores, tal como se los ha abordado hasta el momento, con el conservador «genuino» tomado de la muestra de Los Ángeles, que, según se señaló en el capítulo I, incluía –a diferencia de la muestra de Berkeley– cierto número de miembros, reales o auto impostados, de la clase alta.

F 5008 puntúa bajo en E, medio en F y alto en PEC. Se trata de una mujer de rancia raigambre americana, una descendiente directa de Jefferson. Esta mujer parece estar libre de todo sentido reivindicativo de su estatus social y no pone énfasis alguno en su buena familia o en ser un verdadero miembro de los «estratos buenos de la sociedad». Es decididamente una mujer libre de prejuicios. Su T.A.T. muestra trazas de un optimismo exagerado, en cierto modo neurótico, que puede ser o no producto de una formación por reacción. Cabría aventurar que los conservadores «genuinos» que siguen sobreviviendo, y cuyo número está probablemente disminuyendo, pueden desarrollar una creciente mala conciencia porque se dan cuenta del rápido desarrollo de importantes estratos conservadores de la sociedad americana en la dirección del acoso al mundo laboral y el odio racial. Cuanto más se incrementa esta tendencia, tanto más parece el conservador «genuino»

Material protegido por derechos de autor

sentirse compelido a profesar ideales democráticos, incluso cuando éstos son en cierto modo incompatibles con su propia educación y sus patrones psicológicos. Si esta observación pudiese generalizarse, ello implicaría que los conservadores «genuinos» se ven cada vez más impulsados hacia el campo liberal por la dinámica social actual. Esto puede servir para explicar por qué resulta tan difícil encontrar ejemplos llamativos de conservadurismo genuino entre los puntuadores altos.

Si nuestra hipótesis es correcta, que el pseudoconservadurismo se basa –en lo que se refiere a su aspecto psicológico– en la identificación incompleta, resulta entonces comprensible por qué está vinculado a un rasgo que desempeña también un papel importante dentro del patrón de la convencionalidad: la identificación con grupos sociales más elevados. La identificación que fracasó es probablemente, en la mayoría de los casos, la identificación con el padre. La gente en la que este fracaso no desemboca en ningún antagonismo real con la autoridad, que acepta el patrón autoritario sin internalizarlo, no obstante, es probable que sea esa gente que se identifica sociológicamente con los grupos sociales más altos. Esto se encontraría en consonancia con el hecho de que el movimiento fascista en Alemania atrajera en gran medida a gentes frustradas de clase media de todo tipo: de los que habían perdido su base económica sin estar dispuestos a admitir su encontrarse *déclassé;* de los que no veían oportunidad alguna a no ser por el atajo de adherirse a un movimiento poderoso que les prometía trabajos y en último extremo una guerra triunfal. Este aspecto socioeconómico del pseudoconservadurismo resulta a menudo difícil de diferenciar del psicológico. Para el futuro fascista su identificación social es tan precaria como la identificación con el padre. En la raíz social de este fenómeno se encuentra probablemente el hecho de que ascender por medio de la competencia económica «normal» se hace cada vez más difícil, de manera que la gente que quiere «conseguirlo» –lo cual retrotrae a la situación psicológica– se ve forzada a intentar otras vías para ser admitida en el grupo dirigente. Esta gente tiene que buscar una especie de «cooptación», algo en cierto modo parecido a la moda de quienes quieren ser admitidos en un club elegante. El snobismo, tan violentamente denunciado por el fascista, tal vez por motivos de proyección, se ha democratizado y forma parte de su propia constitución mental: quien quiere hacer «carrera» tiene realmente que basarse en el «empujar y trepar» más que en el mérito individual en los negocios o la profesión. La identificación con grupos más altos es el presu-

Material protegido por derechos de autor

puesto del trepar, o al menos así le parece al marginal, mientras que el grupo conservador «genuino» es bastante alérgico a ello. No obstante, el hombre que, de acuerdo con la vieja ideología de Horatio Alger, conserva su propia «movilidad social ascendente» extrae de ello al menos algunas gratificaciones narcisistas y acertadamente anticipa en su interior un estatus que espera en último extremo alcanzar en la realidad.

En este punto pueden citarse dos ejemplos de puntuadores altos, ambos tomados de nuevo del grupo de Los Ángeles.

5006, un puntuador extremadamente alto en todas las escalas, uno de los pocos de nuestros entrevistados que admitió de hecho que ellos quieren matar a los judíos (véase su entrevista en el capítulo XVI, p. 314, *supra*]), es nieto de dentista, mientras que su padre no logró llegar a serlo, y él espera fervientemente recuperar el estatus social del abuelo. En relación al problema del fracaso en la identificación, resulta significativo en este caso que la imagen del padre es sustituida por la del abuelo –al igual que la idea de «haber visto tiempos mejores», o de un bagaje de buena familia ensombrecido por desarrollos económicos recientes, desempeñó un gran papel en la generación prefascista, postinflación en Alemania–.

5013, que también puntúa alto en extremo en todas las escalas, describe a su padre como doctor, cuando en realidad es quiropráctico –un hábito que parece estar muy extendido entre los propios quiroprácticos–. Si el ejemplo alemán enseña algo y si nuestro concepto de semierudición demuestra ser correcto, cabe esperar que los «científicos» no académicos y los «doctores» se vean fuertemente atraídos por el programa fascista[14].

---

[14] El papel desempeñado por la sombría pseudomedicina en la Alemania nazi está sociológicamente vinculado al ascenso de los intelectuales *déclassé* bajo el nacional socialismo, y psicológicamente al giro paranoico de la ideología nazi, así como a las personalidades de muchos líderes. Existe una interconexión directa entre la doctrina de la «pureza de sangre» y la glorificación de diversos purificadores del cuerpo. La primera cátedra universitaria creada por Hitler fue una de «curanderismo natural». Su propio médico era un curandero, el de Himmler un quiropráctico, y Rudolf Hess promovía toda suerte de enfoques supersticiosos de la medicina. No debería pasarse por alto que tendencias análogas se dejan sentir en el «sector lunático» americano. Uno de nuestros agitadores originariamente chiflado combina el acoso al judío con una campaña de «comida sana», dirigida contra las *delikatessen,* a las que no sólo se acusa de ser judías en sino también malsanas. Las imágenes de la comida judía en toda la ideología fascista merecen un examen cuidadoso.

Material protegido por derechos de autor

Análogamente, *M 1223h* matiza su crítica con la afirmación de que «América sigue siendo bastante democrática, pero se está alejando de la democracia con demasiada rapidez».

Las afirmaciones contradictorias de estos dos varones, aparte de indicativas de sus deseos, lo son de que se encuentran perturbados por el antagonismo entre democracia política formal y control social de hecho. Ellos se limitan a llegar al punto en el que ven este antagonismo. Éstos no se atreven, sin embargo, a explicarlo, sino que más bien refrenan sus verdaderas opiniones para no convertirse en «poco realistas». El conformismo funciona como un freno de su pensamiento político.

A continuación ofrecemos algunos ejemplos de la fantasía de usurpación.

M 208, que obtuvo una puntuación mediana en E y F y alta en PEC, insiste, según su entrevistador,

> en que el presidente Roosevelt perdió el voto popular por varios miles de votos, de acuerdo con los recuentos que hicieron él y su padre siguiendo las noticias y reportajes de la radio, lo cual implica que el recuento oficial había sido incorrecto.

Aunque este hombre se encuentra por «iniciativa y competitividad, en contra de la torpeza del gobierno y la ineficacia», tiene una confianza ilimitada en el control social ejercido por una organización adecuada:

> «Las mejores organizaciones a las que puede pertenecer un ciudadano cuando se trata de influir en las condiciones de su comunidad son las Cámaras de Comercio locales. Mejorando tu ciudad, la haces atractiva y creas riqueza.» Dijo que pertenecía a la Cámara de Comercio de San Francisco y que su organización enviaría postales muy pronto a cada uno de los individuos de la ciudad en una enorme campaña para granjearse nuevos miembros.

M 656, un recluso que puntúa alto (ladrón y falsificador de gran nivel), fue entrevistado poco después de la muerte del presidente Roosevelt y cuando se le preguntó cuál era, a su juicio, el mayor peligro al que se enfrentaba este país, dijo:

> El gobierno que acabamos de tener, el que provocó la guerra, la dictadura nazi.

Material protegido por derechos de autor

privilegio y a aceptar como legítimo justo eso que se sospecha que es ilegítimo. Pero dado que los sufrimientos humanos provenientes de la supervivencia del privilegio no han cesado jamás, la adaptación a él no ha llegado a ser nunca completa. Por eso la actitud dominante hacia los privilegios es esencialmente ambivalente. Aunque se lo acepte de forma consciente, el resentimiento subyacente se sublima inconscientemente. Esto se hace de tal forma que se alcanza una especie de compromiso emocional entre nuestra aceptación forzada de la existencia del poder y la resistencia frente a él. El resentimiento se desplaza de los representantes «legítimos» del poder a quienes quieren quitárselo a éstos, que se identifican, en sus metas, con el poder pero violan, al mismo tiempo, el código de las relaciones de poder, existentes. El objeto ideal de este desplazamiento es el usurpador político, en el que puede denunciarse la «ambición de poder» adoptando al mismo tiempo una postura positiva de cara al poder establecido. Sin embargo, en el fondo sobrevive una simpatía por el usurpador. Es el conflicto entre esta simpatía y nuestra agresividad desplazada la que lo cualifica para el conflicto dramático.

Existen motivos para creer, no obstante, que esta línea de pensamiento no explica del todo el complejo del usurpador. Parecen estar envueltos en él mecanismos mucho más profundos, más arcaicos. Por lo general, el complejo del usurpador está vinculado con el problema de la familia. El usurpador es el que proclama ser miembro de una familia a la que no pertenece, o al menos pretende derechos debidos a otra familia. Cabe señalar que incluso en la leyenda de Edipo, el complejo del usurpador está implicado, en la medida en que Edipo mismo cree ser el hijo verdadero de sus padres adoptivos, y este error da cuenta de su enredo trágico. Nosotros aventuramos la hipótesis, con toda la debida cautela, de que ello tiene algo que ver con una observación que se puede hacer con cierta frecuencia: las personas tienen miedo de no ser hijos verdaderos de sus padres. Este temor puede basarse en la vaga conciencia de que el orden de la familia, que se identifica con la civilización en la forma en que la conocemos, no es idéntico a la «naturaleza» –que nuestro origen biológico no coincide con el marco institucional de matrimonio y monogamia, que «la cigüeña nos trae de la laguna»–. Tenemos la sensación de que el refugio de la civilización no es seguro, de que la casa de la familia está construida sobre una base poco firme. Proyectamos nuestra inquietud sobre el usurpador, la imagen de ese que no es el hijo de sus padres, que se convierte psicológicamente en una especie de «víctima»

Material protegido por derechos de autor

ritualizada, institucional, cuya aniquilación se supone inconscientemente que nos va a proporcionar tranquilidad y seguridad. Muy bien pudiera ser que nuestra tendencia a «buscar al usurpador» tenga su origen en fuentes psicológicas tan profundas como las sugeridas aquí.

6. F. D. R.

El complejo de usurpación se concentra en Roosevelt, cuyo nombre suscita las diferencias más radicales entre puntuadores altos y bajos que pueden encontrarse en el material de entrevista sobre temas político-económicos.

Casi huelga decir que todas las declaraciones relativas al último presidente son personalizadas. Los asuntos políticos implicados aparecen sobre todo como cualidades del hombre mismo. Se le critica y elogia porque él *es* esto o lo otro, no porque represente esto o lo otro. La acusación más drástica es la de belicista. Esta acusación toma a menudo la forma de esas fantasías conspiratorias que son tan características del complejo de usurpador.

El varón de alta puntuación *M 664c,* recluido en San Quintín desde hace un año por falsificación y emisión de cheques falsos, afirma haber sido originariamente proRoosevelt.

> Demonios, por aquel entonces [elecciones] yo estaba muy a favor de Roosevelt, teníamos una horrible depresión, algo importante que él había hecho por ese estado era poner aquella presa allí. [...] Sin embargo, no necesitábamos la guerra. [¿Por qué nos metimos en ella?] Se empezó mandando aquel hierro a Japón y luego ayudando a Inglaterra...

La idea del «rojo Roosevelt» pertenece a la misma clase de objeciones y exageraciones paranoicas de antipatías políticas. Aunque mucho más habitual entre sujetos que puntúan alto en E y PEC, se la puede encontrar a veces en las declaraciones de los puntuadores bajos. Repárese en las consideraciones de *F 140,* una joven asistenta de la Escuela de Enfermería, clasificada de acuerdo con su cuestionario como baja en E pero alta en A-S y PEC. Ella primero se refiere a su padre.

> [¿Es su padre anti Roosevelt?] Sí, desde luego. Simplemente Roosevelt no le interesa en absoluto. No es más que comunismo, es lo que dice. [¿Y

Material protegido por derechos de autor

qué piensa usted al respecto?] Bueno, no sé. Supongo que tiene razón. Él debe saber. Es en lo único que piensa: política, política.

A veces, la sospecha de que Roosevelt era un belicista rusófilo queda encubierta por argumentaciones legalistas, tales como la afirmación de que abandonó el país ilegalmente durante la contienda.

F 101, una mujer que puntúa alto en todas las escalas, joven estudiante universitaria algo frustrada, relata que su padre es «extremadamente anti Roosevelt», y, cuando se le pregunta por qué, responde:

> Ningún presidente se supone que abandona el país sin el consentimiento del Congreso, y se va siempre que le parece. Él está siendo un poco demasiado dictatorial.

Con respecto a la política doméstica, *F 359*, la contable de un ministerio que se citó anteriormente (capítulo XVI, p. 287), expone con suma claridad y en términos bastante objetivos la contradicción que parece estar en el centro del sentimiento anti Roosevelt:

> Al sujeto no le gustaba Roosevelt debido a la WPA. Ello crea una clase de gente perezosa que preferiría ganar 20 dólares semanales que trabajar. Ella opina que Roosevelt no llevó a cabo lo que tenía intención de hacer –elevar el nivel de vida de las clases más pobres.

Las concepciones de comunista, internacionalista y belicista están próximas a otra mencionada previamente –la del esnob–. Del mismo modo que el agitador fascista mezcla con insistencia a radicales y banqueros, proclamando que los últimos financiaron la revolución y que los primeros buscan ganancias económicas, las ideas contradictorias de un ultraizquierdista y una persona excluyente alejada de la gente se reunen en el sentimiento anti Roosevelt. Cabe aventurar la hipótesis de que el contenido último de ambas objeciones es el mismo: el resentimiento de la persona frustrada de clase media contra aquellos que representan la idea de la felicidad, ya sea queriendo que otra gente –incluso los «perezosos»– sea feliz, ya sea que ellos mismos están disfrutando de la vida. Esta irracionalidad puede captarse mejor en el nivel de la personalidad que en el de la ideología.

Material protegido por derechos de autor

A *M 1223h,* de la Escuela Marítima, con puntuaciones medias en E y PEC, pero altas en F, no le gusta Roosevelt –«alguien que figuraba en exceso en sociedad; consiguió demasiado poder»–. Análogamente, la mujer casada de puntuación alta *F 117,* de treinta y siete años, empleada del Ministerio de Salud Pública,

> opina que Roosevelt no sabe cómo manejar el dinero; él nació con una gran cantidad. Ahora lo va tirando por ahí –«millones por aquí y millones por allá».

Esto es exactamente lo contrario del elogio de Dewey, cuyo origen más humilde se supone que garantiza el carácter ahorrativo. El «encubrimiento democrático» del pseudoconservador consiste, en casos como éstos, en la aseveración de que medidas tomadas en beneficio de la gente no pueden ser aprobadas, porque quien las lleva a cabo no forma parte de la gente y por eso, en cierto modo, no tiene derecho a actuar en su nombre –es un usurpador–. Hombres realmente del pueblo, cabría suponer, les harían más bien morir de hambre.

La idea de que el último presidente era demasiado viejo y estaba demasiado enfermo, y de que el *New Deal* era algo decrépito, desempeña un papel especial entre los argumentos anti Roosevelt. Los oscuros presagios sobre la muerte de Roosevelt se hacen realidad. Sin embargo, puede sospecharse aquí un elemento psicológico: el miedo a su muerte racionaliza a menudo el deseo de la misma. Además, la idea de su supuesta vejez forma parte del complejo de ilegitimidad: él debería ceder el paso a otros, a la «generación joven», a la sangre fesca. Esto se mantiene en consonancia con el hecho de que el nazismo alemán denunciara con frecuencia la edad excesiva de los representantes de la República de Weimar, y de que el fascismo italiano no se cansara de enfatizar la idea de la juventud *per se.* En última instancia, nuestros resultados clínicos arrojan alguna luz sobre el conjunto del complejo de la edad y enfermedad del presidente, que cae dentro de la tendencia de nuestros puntuadores altos a elogiar la salud corporal y el vigor como la cualidad sobresaliente de sus padres, en particular de la ma-

---

[15 Else Frenkel-Brunswik, «Parents and Childhood as Seen through the Interviews», capítulo X, *The Authoritarian Personality.]*

Material protegido por derechos de autor

dre (pp. 349 ss.)[15]. Esto es debido a la «externalización» general de los valores, la anti intraceptividad de las personalidades con prejuicios que parecen temer la enfermedad de continuo. Si existe una interconexión entre al menos alguno de los síndromes de los puntuadores altos y las disposiciones psicóticas, puede pensarse también que la hay con el desproporcionado papel desempeñado por la preocupación por el propio cuerpo en muchas esquizofrenias –un fenómeno vinculado con los mecanismos de «despersonalización»[16] que representa lo extremo de la «yo-extrañeza» del ello característica del sujeto que puntúa alto–. Habría que recordar una vez más el muy importante papel desempeñado por ideas tales como la salud física, la pureza de sangre y la fobia a la sífilis a lo largo de toda la ideología fascista.

M 104, un joven varón que puntúa alto de la Clase de Oratoria, que se pasó de los estudios de Ingeniería a los de Derecho, es un ejemplo de ello:

> El sujeto habría votado a Dewey. Todo el *New Deal* se ha convertido en algo muy estancado, viejo y decrépito. Opina que Roosevelt ha hecho algunas cosas buenas, alguno de sus experimentos fueron buenos, como la cura que podía conseguirse de la depresión, pero ahora es tiempo de un cambio en el partido, de un nuevo presidente, de sangre más joven.

Como en la mayoría de los casos, el argumento tiene, desde luego, también un aspecto «racional» –el gobierno de Roosevelt estuvo en el poder durante un periodo más largo que cualquier otro en la historia de América–. Sin embargo, las quejas relativas al «demasiado tiempo» se formulan sólo en el nombre del «cambio de guardia», no en el nombre de ideas progresistas concretas que pudiera suscitar gente más joven.

El resentimiento contra la gente mayor tiene un aspecto psicológico por el que parece estar vinculado con el antisemitismo. Existen motivos para creer que algunos sujetos transfieren su hostilidad contra el padre a personas de edad y a la noción misma de vejez en cuan-

---

[16] Cfr. Otto Fenichel, *The Psychoanalytic Theory of Neurosis*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1945, pp. 418-420 [ed. cast.: *Teoría psicoanalítica de la neurosis*, Barcelona, Paidós, 1984].

Material protegido por derechos de autor

to tal. Las personas mayores están, por así decir, destinadas a la muerte. De acuerdo con este patrón, la imagen del judío lleva consigo a menudo rasgos del hombre viejo, permitiendo así la descarga de la hostilidad reprimida contra el padre. El judaísmo se considera, y no es casual, como la religión del padre y el cristianismo como la del hijo. El estereotipo más enfático del judío, el del habitante del gueto del este, conlleva atributos del anciano, tales como la barba o la ropa raída y pasada de moda.

La hostilidad hacia la persona de edad tiene, con seguridad, tanto un aspecto sociológico como uno psicológico: a la gente mayor que ya no puede trabajar se la considera inútil y es, por ello, rechazada. Pero esta idea, como las que se acaban de abordar, tiene un pequeño apoyo inmediato en la persona de Roosevelt; más bien se le transfiere después de que la agresión se ha vuelto contra él. Así, el papel universalmente ambivalente del presidente como figura paterna se deja sentir.

En lo que respecta a los que están *a favor* de Roosevelt, hay dos motivos principales muy bien definidos que son casi el reverso de los encontrados en quienes odian a Roosevelt. El hombre «que piensa demasiado en sí mismo y asume poderes dictatoriales» es elogiado ahora como una gran personalidad; el izquierdista e iniciador del *New Deal* es querido como el amigo de los desfavorecidos.

El motivo de la «gran personalidad» aparece en la declaración del varón de puntuación baja *M 711,* un encuestador para la agencia estatal de empleo, con muchas de las típicas características «bajas», tales como afabilidad, cortesía e indecisión.

> [Roosevelt] parecía ser el único hombre que había producido el país que parecía tener la cualificación necesaria para la misión [de guerra]. [...] Yo diría que su habilidad para llevarse bien con el resto de la gente [...] habría sido bastante responsable de la unificación de nuestro país.

La joven mujer *F 126,* puntúa bajo en A-S y E, mediano en F y alto en PEC. Está estudiando Periodismo, pero en realidad le interesa la «escritura creativa». Esta joven expone

> que su cuñado puede encontrar muchísimas cosas que criticar y, desde luego, hay bastante. «Pero yo pienso que está del lado de los desfavorecidos, y yo siempre he estado con los desfavorecidos.»

Material protegido por derechos de autor

El varón de puntuación alta *M 102,* un estudiante de Sismología que fue a la universidad porque no quería que se le «clasificara de simple electricista», elogia el «talento» de Roosevelt:

> Bueno, si otro candidato se hubiera aproximado a Roosevelt, yo hubiera votado por él. Pero ningún otro candidato se aproximaba a su talento.

M 106, otro varón de puntuación alta, caracterizado a su vez por la movilidad social ascendente, es pro Roosevelt por razones que son justo las contrarias a las aducidas por un grupo de sus detractores, si bien éste padece también del complejo de la «edad avanzada».

> Roosevelt ha hecho un trabajo maravilloso, pero deberíamos tener un hombre joven. Roosevelt estabilizó la moneda de la nación, mitigó el desempleo, manejó las relaciones exteriores magníficamente. Es un hombre normal, va a pescar, se toma tiempo para relajarse –eso es lo que me gusta–. La Sra. Roosevelt ha sido activa en asuntos políticos y sociales.

La explicación de la desviación de este hombre elevadamente prejuicioso, que está obsesionado por la idea de poder y crítica a los judíos porque éstos supuestamente se afanan por el poder, es que él mismo

> tuvo parálisis infantil, y entonces se aprecia lo que Roosevelt ha hecho.

Cabe inferir que si el mismo hombre es elogiado por alguna gente como «hombre normal» y criticado por otros como «persona a la que le gusta figurar», estos juicios expresan escalas subjetivas de valores más que hechos objetivos.

El indiscutible estatus de un presidente de los Estados Unidos, el incontestable éxito de Roosevelt y, cabe añadir, su tremendo impacto en el inconsciente como figura simbólica del padre parecen, en más casos que en este concreto, controlar el complejo de usurpador del pseudoconservador y permitir sólo ataques difusos, en los que hay algo de desgana, como si se hicieran con mala conciencia.

7. Burócratas y políticos

No hay clemencia, sin embargo, para aquellos en los que se imagina que Roosevelt delegó poder. Éstos son usurpadores, parásitos, no

Material protegido por derechos de autor

saben nada de la gente y deberían ser reemplazados, es de suponer, por los «hombres adecuados». La abundancia de declaraciones contra burócratas y políticos en nuestro material de entrevista es tremenda. Aunque procede en su mayor parte de puntuadores altos, no se limita en modo alguno a ellos, y puede considerársela como uno de esos patrones de la ideología política que se extiende más allá de las bien definidas fronteras de la derecha *vs.* la izquierda.

Sobrepasa el alcance del presente estudio analizar la proporción de verdad inherente a la desconfianza americana hacia los políticos profesionales. Ni debería negarse que un aparato burocrático tremendamente hinchado, tal como el que se necesitó debido a la situación de guerra, y que estaba, en cierta medida, a salvo de la crítica pública, desarrolla los rasgos de descontento, y que la maquinaria tiene una tendencia ilimitada a afianzarse y perpetuarse por mor de sí misma. Sin embargo, cuando se analiza cuidadosamente la crítica habitual de burócratas y políticos, se encuentra muy escasa prueba de tales observaciones, muy pocas acusaciones específicas de instituciones burocráticas que demuestren que éstas son incompetentes. Resulta imposible escapar a la impresión de que « burócrata», con la ayuda de algunos sectores de la prensa, y de algunos comentaristas radiofónicos, se ha convertido en una palabra mágica, que funciona como un chivo expiatorio al que inculpar indiscriminadamente de toda clase de condiciones insatisfactorias, algo en cierto modo reminiscente de la imaginería antisemita del judío, con la que la del burócrata se funde con bastante frecuencia. En cualquier caso, la frecuencia e intensidad de las invectivas antiburócrata y antipolítico es en exceso desproporcionada respecto de cualquier experiencia posible. El resentimiento por la «alienación» de la esfera política en su conjunto, tal como se trató al comienzo de este capítulo, se torna contra los que representan la esfera política. El burócrata es la personalización de la política ininteligible, de un mundo despersonalizado.

Ejemplos impactantes de esta actitud general de los puntuadores altos los suministran las declaraciones políticas antes citadas de Mack (254 ss.)[17] y del gerente marcadamente antisemita de una fábrica de pieles, *M 359* (p.357 de este capítulo).

---

[17] R. Nevitt Sanford, «The Contrasting Ideologies of Two College Men: A Preliminary View», capítulo II, *The Authoritarian Personality.*]

Material protegido por derechos de autor

A veces las invectivas contra los políticos desembocan en tautologías: a los políticos se los acusa de ser demasiado políticos.

M 1230a es un joven soldador que quería estudiar Ingeniería. Puntúa alto en E, pero bajo en F y PEC.

> [¿Qué piensa de las tendencias políticas actuales?] Bueno, están muy deterioradas. Discutimos mucho sobre ellas y hay un montón de cosas que no nos gustan. La administración parece estar tan amarrada por la política [...] El arte de gobernar se ha perdido por completo [...] No puedes creerte nada de lo que lees en los periódicos. Leemos los periódicos sobre todo para reírnos...

El último pasaje es característico de la alienación de la política, que se expresa en una desconfianza completa, y no del todo injustificada, hacia la fiabilidad de cualquier noticia que haya pasado a través del filtro de un sistema de comunicaciones controlado por intereses personales. Esta desconfianza, sin embargo, se desplaza hacia el chivo expiatorio, el burócrata y el político, habitualmente atacados por la misma prensa que constituye la reserva de risas de este sujeto.

F 120, una mujer de puntuación alta, diferencia entre Roosevelt y la burocracia[18].

> [¿Roosevelt y el *New Deal*?] Yo lo admiraba, de hecho le voté, aunque no aprobaba muchas de las cosas del *New Deal.* Todas esas oficinas. No me hubiera importado el gasto si hubiese ido a ayudar a la gente. Pero me molestaba todo ese movimiento baldío –gente profesional cavando cunetas– y en especial las caras agencias repletas de burócratas sin hacer nada.

M 1214b, un puntuador mediano de la Escuela Marítima, es antipolítico al modo tradicional, aunque el sentido último de su posición esté aún por determinar.

---

[18] Esta observación está en consonancia con la experiencia de la Alemania nazi, en la que se susurraban por doquier toda clase de críticas y chistes relativos a la jerarquía de partido, mientras que Hitler parece haber estado en gran medida exento de esta especie de crítica. Se oía con frecuencia la consideración: «El Führer no está informado de estas cosas» –incluso cuando se trataba de los campos de concentración.

Material protegido por derechos de autor

«No siento respeto alguno por los políticos: son una panda de charlatanes. Intentan sondear a la gente y sacar provecho.» [Esto es justo lo contrario de la queja habitual según la cual los políticos son demasiado independientes. Este giro particular puede indicar una conciencia subyacente de la *debilidad* de los representantes de la democracia formal (-TWA).] «No sirven verdaderamente al público. Roosevelt, Lincoln, Jefferson y Bryan son excepciones. Wilson era también verdadero.» El sujeto no siente respeto ni por Harding ni por Coolidge.

Finalmente, un ejemplo de un puntuador bajo. *M 112,* al preguntarle por la política, se limita a exponer:

No me gusta. Podemos arreglarnos sin ella. No creo que la gente deba ser sólo política. Deberían llevar una vida normal y detentar el cargo esporádicamente. No estar entrenados para la política y nada más, deberían saber lo que la gente quiere y hacerlo. No controlar las cosas por sí mismos o para otros.

El tono de esta acusación es marcadamente diferente de la fraseología de los puntuadores altos. Este hombre parece realmente preocupado por que la burocracia se reifique, se convierta en un fin en sí misma, en vez de expresar de forma democrática los deseos de la gente.

La motivación de la crítica de burócratas y políticos por parte de los puntuadores bajos parece variar en gran medida respecto de la de los puntuadores altos; desde un punto de vista fenomenológico recuerda, sin embargo, tanto a esta última que uno tiende a temer que en una situación crítica bastantes pocos puntuadores bajos antipolíticos pudieran ser captados por un movimiento fascista.

8. No habrá utopía

El pensamiento político de los puntuadores altos es consumado por el modo en el que enfocan el problema político último: su actitud hacia el concepto de una «sociedad ideal». Su patrón de opiniones no sólo concierne a los medios, sino también a los fines sociales últimos.

De acuerdo con el estado de ánimo que se está analizando aquí, no hay utopía y, cabe añadir, no debería haber utopía. Hay que ser «realista». Esta noción de realismo no se refiere, sin embargo, a la necesidad de juzgar y rendir cuenta sobre la base de una comprensión obje-

Material protegido por derechos de autor

tiva, factual, sino más bien al postulado según el cual uno se da cuenta desde el comienzo mismo de la superioridad desbordante de lo existente sobre el individuo y sus intenciones, defendiendo una adaptación que implica resignación respecto de toda clase de mejoras básicas, renunciando a cualquier cosa que pueda denominarse ensoñación, y configurándose a sí mismo como apéndice de la maquinaria social. Esto queda reflejado por la opinión política en la medida en que se excluye por completo cualquier clase de idea utópica en política.

Hay que señalar que un complejo anti utopía parece darse en las entrevistas de los puntuadores bajos incluso con mayor frecuencia que en las de los puntuadores altos, tal vez porque los primeros están más dispuestos a admitir sus propias preocupaciones y se encuentran en menor medida bajo el impacto del «optimismo oficial». Esta diferenciación entre la postura adoptada por puntuadores altos y bajos contra la utopía parece verse corroborada por el estudio «Determinantes Psicológicos del Optimismo respecto de las Consecuencias de la Guerra» realizado por Sanford, Conrad y Franck[19]. El optimismo oficial, la actitud «conservar la sonrisa», va de la mano de trazas subyacentes de desprecio hacia la naturaleza humana, tal como lo expresa el grupo de ítems relativos al cinismo de la escala F, que diferencia claramente entre puntuadores altos y bajos. A la inversa, los puntuadores bajos están mucho más dispuestos a admitir hechos negativos en general, y en especial con respecto a ellos mismos, en el nivel de superficie, encontrándose menos cautivados por el cliché convencional de que «todo está bien», pero muestran, en un nivel más profundo de sus opiniones, mucha mayor confianza en las potencialidades innatas de la raza humana. Puede personificarse la diferencia dinámicamente afirmando que los puntuadores altos niegan la utopía porque en último extremo ellos no *quieren* que se materialice, mientras que las declaraciones anti utópicas de los puntuadores bajos derivan de un rechazo de la ideología oficial del «propio país de Dios». Los segundos son escépticos respecto de la utopía porque se toman su realización seriamente y por ello adoptan un punto de vista crítico hacia lo exis-

[19] R. Nevitt Sanford, Herbert S. Conrad y Kate Franck, «Psychological Determinants of Optimism regarding the Consequences of the War», *The Journal of Psychology* 22 (1946), pp. 207-235.

Material protegido por derechos de autor

tente, hasta el extremo de reconocer la amenaza ejercida por el impacto de las condiciones predominantes contra precisamente esas potencialidades humanas en las que ellos confían desde lo más profundo de sus corazones.

M 345 es un varón de puntuación alta del grupo de la Clase de Prueba de la Extensión Universitaria. Puntúa alto en E y PEC, pero bajo en F. Cuando se le preguntó por lo que pensaba de una sociedad ideal, respondió lo siguiente:

> No creo que haya tal cosa sin cambiarlo todo, incluida la gente que vive en ella. Siempre hay alguna gente inusitadamente rica, siempre hay alguno con una economía inusitadamente miserable.

Esta respuesta resulta significativa en muchos respectos. La negación de la posibilidad de una sociedad ideal se basa en la asunción de que, de lo contrario, debería cambiarse todo –una idea en apariencia insoportable para el sujeto–. Antes que cambiarlo todo, es decir, desobedecer en último extremo a lo existente, debería dejarse al mundo siendo tan malo como es. El argumento de que primero debería cambiarse a la gente antes de poder cambiar el mundo forma parte del viejo arsenal anti-utopía. Éste conduce a un círculo vicioso, ya que, bajo las condiciones externas predominantes, no puede esperarse jamás semejante cambio interno y, en realidad, quienes hablan de esta forma no admiten siquiera su posibilidad, sino que más bien asumen la maldad eterna e intrínseca de la naturaleza humana, siguiendo el patrón del cinismo tratado en el capítulo sobre la escala F. Simultáneamente, la riqueza y la pobreza, que son a todas luces producto de las condiciones sociales, resultan hipostasiadas por el sujeto como si fueran cualidades innatas, naturales. Ambas cosas exculpan a la sociedad y sirven para establecer la idea de la inmodificabilidad de la que se nutre la denuncia de la utopía. Nosotros aventuramos la hipótesis de que la breve declaración de este sujeto pone al descubierto un patrón de pensamiento extremadamente difundido, pero que poca gente personalizaría de una forma tan abierta como él lo hace.

Para el antes mencionado *M 105,* que se aproxima más al fascismo que ningún otro de nuestros sujetos, la idea de las cualidades naturales que excluyen una sociedad ideal está relacionada de forma inmediata con el asunto más urgente: la abolición de la guerra.

Material protegido por derechos de autor

> Naturalmente, América es lo que más me gusta. La cuestión es: ¿merece la pena renunciar a lo que tenemos para tener comercio mundial? Los japoneses fabrican productos baratos y nos los pueden vender a bajo precio. Lo que yo temo es un continuo contrato de préstamo. Si comerciamos con otras naciones, deberíamos tener el dinero contante. El comercio mundial no evitaría la guerra. El instinto de lucha está ahí.

El hecho significativo de esta declaración es que la asunción de un «instinto de lucha», que se supone en apariencia que nunca desaparece, está relacionada de forma hiperrealista con las ventajas económicas, el dinero contante, aferrándose a lo que uno tiene, etc. Por cierto, éste es el mismo hombre que habla en contra de la guerra presente porque «no alcanza a ver lo que posiblemente pueda salir de ello».

Autocontradictoria es la declaración de la secretaria ejecutiva *F 440B*, una mujer de puntuación media, cuya personalidad en su conjunto, así como sus opiniones políticas prefabricadas, se aproximan más al tipo de puntuador alto de lo que nos induce a creer su cuestionario. En términos de opinión superficial, ella quiere ser «idealista»; en términos de sus reacciones específicas, se encuentra bajo el hechizo del «realismo», el culto de lo existente.

> No me satisface nuestra política exterior en este punto –no es lo suficientemente decidida, y no es lo bastante idealista. [¿Cuáles son sus críticas específicas?] No se refieren a nada en concreto: parece que no tenemos política exterior alguna. [¿Qué clase de política exterior le gustaría ver?] Me gustaría ver las cuatro libertades, la Carta Atlántica aplicada de hecho en otros países. Entonces nosotros también tenemos que ser realistas al respecto, pero tenemos que esforzarnos por ser idealistas –por realizar los ideales dado el caso.

Hay algo conmovedor en esta declaración. Pues la tesis de que uno tiene que ser «realista» para realizar en último extremo los ideales es ciertamente verdad. Tomada *in abstracto*, sin embargo, y sin conceptos específicos respecto de cómo esto podría llevarse a cabo, la verdad se pervierte, convirtiéndose en una mentira, que denota sólo que «no puede hacerse», aunque el individuo siga manteniendo la buena conciencia de que ya sería muy feliz con el simple hecho de que fuera posible.

Material protegido por derechos de autor

social y caridad, que es, como se indicó previamente, un valor «alto» en cualquier caso. La siguiente declaración puede considerarse como característica de la mujer que humilla a quien pretende ayudar, y en realidad no ayuda en absoluto, sino que se limita a sentirse importante.

Se trata de *F 359*, una puntuadora alta que combina el convencionalismo con algunas ideas paranoicas sobre los negros:

> El sujeto piensa que de la gente más pobre debería cuidar el Estado o proyectos comunitarios. La gente en la comunidad debiera juntarse, como la gente, por ejemplo, a la que se le da bien organizar clubes para los niños; o podrían organizar bailes y celebrarlos en la casa de una persona una semana, y en la de otra la semana siguiente. Todo el mundo debiera contribuir con algo; empezar reuniendo un pequeño grupo. En el caso de una sección de pobres, los fondos podría aportarlos la ciudad. Podrían solicitarse también fondos públicos para los alojamientos, si fuera necesario.

La actitud de indiferencia hacia los pobres, junto a la admiración por la gente rica y exitosa, arroja luz sobre la actitud potencial de los puntuadores altos respecto de las futuras víctimas del fascismo en una situación crítica. Aquellos que humillan mentalmente a quienes se encuentran en cualquier caso oprimidos es más que probable que reaccionen del mismo modo cuando un grupo marginal está siendo «liquidado». Esta actitud tiene, naturalmente, fuertes determinantes sociológicos: movilidad social ascendente, identificación con la clase social más alta, a la que ellos mismos desean pertenecer, reconocimiento de la competencia universal como vara de medida de lo que una persona vale, y el deseo de contener la amenaza potencial de las masas desheredadas. Estos motivos sociológicos están, sin embargo, inseparablemente unidos a los mecanismos psicológicos indicados antes. Las implicaciones específicamente infantiles pueden señalarse así: la identificación con el pobre es bastante tentadora para los niños, puesto que el mundo del pobre se les presenta en muchos aspectos como menos restringido que el propio, mientras que experimentan en cierto modo la semejanza entre el estatus social de un niño en una sociedad adulta y el estatus del pobre en el mundo de un hombre rico. Esta identificación se ve reprimida en una fase temprana por mor de la «movilidad ascendente», y también –incluso si los propios niños son pobres– por mor del principio de realidad en general, que tolera la compasión sólo como una

Material protegido por derechos de autor

> [¿Cómo es una sociedad ideal?] Llevaría muchas generaciones conseguir que todo el mundo tuviera los mismos niveles educacionales [...] no tener esas *grandes* clases [...] aunque pienso que siempre tendríamos distinción de clase [...] alguna iniciativa de intentar mejorarse a sí mismo.

Aquí resulta obvio que la idea de la educación sirve como sutil instrumento con el que el anti utopista puede actuar para prevenir un cambio y no obstante parecer progresista. Resulta también característico que el acento puesto en un proceso educacional interminable es concomitante con el de que siempre *habría* alguna distinción de clase.

Análogamente, el canadiense *M 934,* un puntuador mediano, apoya la idea de la educación como «freno», esta vez al movimiento obrero. Éste piensa:

> Lo realmente importante en el movimiento obrero de hoy es la educación de las bases. Simplemente, no creo que el mundo obrero esté preparado hoy para ejercer más influencia.

Cabe señalar al azar que cuanto más estandarizados están los procesos de producción, tanta menos preparación especial se precisa; cuanto más conduce el progreso tecnológico a una cierta ilustración de las masas, tanto más se vacía el postulado de la educación. Nuestros sujetos se aferran a él de un modo más bien fetichista.

Para la mujer de muy alta puntuación *F 104,* estudiante de español e interesada en los negocios, la línea de demarcación política entre su grupo, los republicanos, y los demócratas coincide con la de la educación.

> El tipo de persona que he conocido y que era demócrata es generalmente una persona sin cultura que en realidad no sabe lo que está pasando. La administración actual ha liado mucho las cosas.

Así interpreta la ideología de la educación el hecho de que el Partido Demócrata sea más un partido de la clase baja que los republicanos.

Entre los puntuadores bajos la idea de la educación está en cierto modo mezclada con el deseo socialista tradicional de ilustración. Con

Material protegido por derechos de autor

C. Algunos temas políticos y económicos

Nuestro tratamiento previo de la materia se formulaba, en consonancia con el enfoque general de nuestro estudio, en términos más subjetivos que objetivos. Esto quiere decir que hemos centrado nuestro interés en los patrones de pensamiento político de nuestros entrevistados, más que en la postura que adoptan respecto a asuntos políticos objetivos. Por su propia dinámica, nuestro enfoque condujo también a la discusión de numerosos temas políticos como, por ejemplo, la evaluación de Roosevelt, el problema de la «burocracia» gubernamental, las actitudes adoptadas en relación a la «sociedad ideal», etc. No se pudo desarrollar una dicotomía estricta entre los asuntos políticos subjetivos y los objetivos. Lo que queda ahora por tratar son las actitudes de nuestros sujetos hacia esos temas del programa de entrevista no cubiertos hasta el momento, aunque algunos de ellos, en particular los relativos al complejo de burócrata y al problema del control gubernamental de las empresas, se han tocado ya.

1. Sindicatos

El problema del sindicalismo se enfatizó bastante en nuestro programa de entrevista porque es un tema político-económico muy oportuno, y porque esperábamos que fuera altamente discriminatorio. El ítem del cuestionario «Los sindicatos obreros deberían hacerse más fuertes y tener más influencia en general» demostró, ciertamente, ser discriminatorio en sentido estadístico (D. P., 3,16 para los hombres y 3,49 para las mujeres en los formularios 40-45), pero los protocolos de la entrevista suministran una fuerte advertencia contra cualquier fórmula primitiva del estilo puntuación-baja = pro sindicato, puntuación-alta = anti sindicato. Una cierta proporción de crítica a los sindicatos es universal y no faltan los por lo demás puntuadores bajos manifiestos que se desvían con respecto a la cuestión sindical. Pro indicato sin ambages son sólo un pequeño número de izquierdistas políticamente conscientes y capaces de expresarse muy bien. Por lo demás, se dan fuertes reservas con respecto a los sindicatos a lo largo de toda nuestra muestra. Puntuadores altos y bajos difieren más en la forma en que expresan sus reservas que en la simple dimensión pro *vs.* anti. Adoptan una actitud crítica personas que no pertenecen a los sindicatos, al igual que aquellos que son miembros.

Material protegido por derechos de autor

Cabría esperar algunas diferencias entre cuestionario y entrevista sobre la base de que el cuestionario demanda declaraciones más o menos francas, mientras que la entrevista permite a los sujetos elaborar sus ideas en toda su complejidad. Aquí, se diría, la entrevista se aproxima más a la opinión real de los sujetos de lo que lo hace el cuestionario. Dado que la organización del mundo laboral y el asunto del mercado cerrado afecta a las vidas de la mayoría de la gente de algún modo inmediato, el factor de «alienación» y la ignorancia y confusión acompañantes desempeña un papel menor del que desempeña, digamos, cuando la gente trata de «todos esos despachos» allá en Washington.

De este modo, el sentimiento crítico expresado con respecto a los sindicatos ha de tomarse muy en serio. Este criticismo no ha de identificarse automáticamente con reaccionarismo. Aquí, más que en ningún otro lado, existe alguna base en la realidad, y las quejas son, por lo general, mucho más razonables, evidencian mucho más sentido común que cuando se abordan asuntos tales como el de los políticos o los judíos. Las organizaciones laborales tienen que adaptarse más o menos a las condiciones predominantes de una vida económica regulada por gigantescos grupos industriales, y así tienden a convertirse en «monopolios». Esto significa malestar para innumerables personas que en sus negocios se enfrentan con un poder que interfiere con lo que ellas siguen experimentando como su derecho individual en tanto que competidores libres. Ellos tienen que cederle una parte extra de sus beneficios a lo que el mundo laboral demanda de ellos, además del precio del producto que compran, el poder laboral del trabajador. Esto les parece un simple tributo al poder de la organización. Resulta significativo, sin embargo, que al menos a los puntuadores altos les molestan los monopolios laborales, pero no su modelo, la monopolización industrial en cuanto tal. Esto no es sorprendente. La población tiene un contacto mucho más directo con las organizaciones laborales que con las organizaciones industriales. La gente tiene que negociar con sus sindicatos locales la paga extra, las horas extra, los incrementos salariales y las condiciones de trabajo, aunque Detroit, donde se está haciendo su coche y donde se le está poniendo precio, esté muy lejos. Desde luego que también están implicados motivos más profundos de identificación social.

La monopolización del mundo laboral afecta también a los trabajadores mismos, que se sienten manipulados por la gigantesca organización en la que ellos ejercen muy poca influencia en tanto que individuos y quienes, si no son admitidos, se sienten desesperadamente «marginados».

Material protegido por derechos de autor

Este núcleo de experiencia en la crítica del mundo laboral organizado tiene que ser reconocido antes de apresurarse a sacar conclusiones.

El elemento de verdad parcial en la crítica del mundo laboral se encuentra entre los potenciales fascistas más peligrosos de este país. Aunque existen bastantes pocos puntos en la crítica del mundo laboral que no puedan ser refutados, se los elige con facilidad como puntos de partida, para eliminar los sindicatos en su totalidad, sustituyéndolos por corporaciones controladas gubernamentalmente –uno de los principales objetivos económicos de los fascistas donde quiera que estén–. No es válido ningún análisis del potencial fascista que no rinda cuenta de la aglomeración de crítica racional y odio irracional en la actitud de la gente hacia el mundo laboral. Algunas reacciones características de nuestros entrevistados pueden, al menos, ilustrar el problema.

Comenzamos con ejemplos de una actitud hacia el mundo laboral que está muy extendida entre los puntuadores bajos: la aceptación de sindicatos con matices más o menos incisivos. Es obvio que las actitudes antitrabajo entre gente por lo demás «progresista» son especialmente importantes para asuntos de pronóstico más extenso.

M 310, un miembro totalmente liberal y progresista de la Clase de Prueba de Extensión Universitaria, habla del «denominado sistema de libre empresa que en realidad es un monopolio». En relación a la cuestión de un incremento salarial del 30 por 100 demandado por el mundo laboral, responde:

> Bueno, no me gusta ver a nadie establecer una cifra arbitraria para ninguna demanda. A la vez soy muy comprensivo con las demandas salariales. P. j. las de los trabajadores del automóvil ahora mismo. Por otro lado, los trabajadores de las panificadoras de San Francisco están haciendo huelga sólo por un sueldo base, a pesar de que todos ellos están ganando más en la actualidad: se limitan a pensar en el futuro. [...] Yo estoy a favor de los sindicatos, pero pienso que deberíamos reconocer que a veces se convierten en grupos egoístas. [...] Decepcionados con el movimiento obrero en tanto que vehículo de reformas, su único interés son los salarios más elevados para su propio grupito, en especial los sindicatos de artesanos o monopolios de la Federación Americana del Trabajo.

Detrás de esta declaración acecha la conciencia vaga de que el movimiento obrero actual, en lugar de esforzarse por una sociedad mejor,

Material protegido por derechos de autor

se da por satisfecho con asegurar ciertas ventajas y privilegios dentro del sistema presente. Esto es justo lo contrario de la típica queja del puntuador alto, según la cual los sindicatos se han hecho excesivamente políticos, un asunto que se tratará más adelante.

M 112, un estudiante de segundo año de carrera con puntuación baja, percibe el peligro de que sindicatos mastodónticos y pesados pudieran llegar a convertirse en no-democráticos. Este estudiante es antimonopolio en el sentido de que espera detener las tendencias sociales dividiendo las unidades altamente centralizadas en unidades más pequeñas.

> No me gustan las grandes organizaciones. Debería haber sindicatos locales, compañías locales, nunca demasiado grandes. Existe Kaiser, pero no es tan malo. Standard Oil no es bueno, ni I. G. Farben de Alemania.

M 620, un convicto de puntuación baja, es un representante típico de aquellos a quienes molesta la interferencia del mundo laboral organizado con el funcionamiento de la maquinaria de producción en su conjunto:

> [¿Qué piensa de las tendencias políticas actuales?] «Bueno, creo seriamente que el mundo laboral va a tener que hacerse con un sentido de la responsabilidad. [...] Bueno, para mí un contrato es algo más o menos sagrado.» El sujeto no está de acuerdo con las huelgas en general, en especial con las huelgas locales. [¿Qué piensa de las demandas de un incremento salarial del 30 por 100?] «Me parece que si los sindicatos están dispuestos a trabajar, deberían tenerlo. Pero si no ofrecen contraprestaciones, está completamente injustificado.» [¿Qué piensa de la huelga de G. M.?] «Debería resolverse lo más rápidamente posible, en un sentido o en otro. [...] Creo que tanto el mundo laboral como el empresarial tratan de ignorar al pobre compañero. [...] Me cabrea este negocio de las huelgas. [...] Opino que el mundo laboral debería tener más responsabilidad.»

M 711, un puntuador extremadamente bajo del grupo de los Veteranos de la Agencia de Empleo, mezcla el poder colectivista de los sindicatos con la amenaza de fascismo y convierte a Hitler, mediante proyección, en un hombre pro sindicatos:

> [¿Qué opina de los sindicatos laborales?] Francamente, no estoy muy informado al respecto. En teoría estoy muy a favor de los sindicatos la-

Material protegido por derechos de autor

Aunque no se ha establecido ninguna puntuación, la impresión producida por el examen cuidadoso de la totalidad del material de entrevista es la de que la actitud que acepta a los sindicatos como mal necesario es la promedio, al menos entre quienes no son reaccionarios de forma expresa.

Existe un número extremadamente pequeño de declaraciones sin matices a favor del mundo laboral. Los dos ejemplos que siguen proceden de San Quintín, ambos, desde luego, de puntuadores bajos.

Una es de *M 628B*, un homicida:

> [¿Qué piensa de los sindicatos laborales?] Estoy completamente a favor del mercado cerrado. No creo en la empresa privada como la de este país. Si fuera como ellos dicen que es, estaría a favor. [...] Yo no creo en la Constitución, pero [...] no vivimos por ella. [...] Esa historia del trabaja duro, hijo mío, y algún día serás alguien importante, está bien [...] pero cuando no tengas ni ropa, ni casa, etc., cantidad de cosas, yo diré que es una atrocidad...

M 619, un delincuente sexual caracterizado por el psiquiatra como «esquizofrénico de primer grado», no es del todo acrítico con el mundo laboral, pero cree que la debilidad de los sindicatos está desapareciendo de forma gradual: su aceptación sin matices se basa en una idea general del progreso en cierto modo vacía.

> [¿Qué opina de los líderes obreros de hoy?] «La Federación Americana del Trabajo, estoy muy a favor de ella. En cuanto al CIO, al principio no estaba a su favor, pero conforme pasa el tiempo, la gente parece aceptarlo cada vez más. Me inclino a pensar que los defectos de sus comienzos se han ido enmendando... Naturalmente, los sindicatos al principio usaban métodos bastante prepotentes, pero tal vez el fin justificará los medios que emplearon.

Habría que remarcar un aspecto especial de los sentimientos críticos hacia el mundo laboral. Se trata de la idea de que los sindicatos no deberían comprometerse en política. Dado que esto no tiene nada que ver con las experiencias económicas con el mundo laboral a las que apuntan las quejas de mucha gente, se trata de un asunto de pura ideología, derivado muy probablemente de alguna creencia acorde con la tradición americana, según la cual los sindicatos suministran medios de

Material protegido por derechos de autor

«regateo», para obtener cuotas más altas, y no deberían mediar en otros asuntos. El enojo por las disputas salariales y las huelgas se desplaza y se reaccionariza mediante una rápida identificación del mundo laboral organizado y el comunismo. Como los sindicatos en este país son incomparablemente menos políticos y poseen una menor conciencia de clase que en ninguna otra parte, esta objeción es de un orden del todo diferente al de las objeciones tratadas previamente: se trata de una verdadera expresión de reaccionarismo. No obstante, en esta área la ideología reaccionaria está tan fuertemente apoyada por nociones preconcebidas que se infiltra con facilidad en la opinión de gente de la que a duras penas podría esperarse tal cosa.

M 621A está cumpliendo condena en San Quintín por robo. Puntúa bajo en E y F, pero alto en PEC.

> Yo admiro a los sindicatos, pero no deberían agitar. [En referencia evidente a toda clase de actividades políticas.] No deberían intentar conseguir más dinero, sino ayudar más a la gente. Deberían querer mantener los precios bajos, como cualquiera [...] los sindicatos no tienen nada que hacer en política.

M 627, otro hombre de San Quintín, puntúa bajo en E y PEC, pero alto en F. Se trata de un alcohólico psicópata convicto de lo que parece ser una agresión sexual menor.

> [¿Qué piensa del PAC del CIO?] No, a la política debiera dejársela en paz. Hay que mantener la política alejada de cualquier organización. Yo simplemente pienso que mundo laboral y política no deben mezclarse. [¿Piensa que debe prohibirse?] Sí, señor.

Finalmente, un ejemplo más de un puntuador alto de San Quintín, *M 656A,* que no es en modo alguno extremo:

> [¿PAC?] Bueno, yo no digo que debieran meterse en política, deberían trabajar a través de sus representantes [...] en general no deberían entrar en política. [¿Por qué no?] Si se meten en política, están exigiendo demasiado por un lado, justamente donde deberían adaptarse al cuerpo legislativo legal. [...] En lo que a mí se refiere, la política no debería entrar en el ámbito de los negocios, y estos sindicatos son un negocio.

Material protegido por derechos de autor

No es sorprendente que puedan encontrarse en nuestro material muchas declaraciones de franca hostilidad al mundo laboral. El hecho que llama la atención, sin embargo, es que tales declaraciones tengan lugar no sólo entre puntuadores altos, sino también con frecuencia entre puntuadores medios y bajos.

Nos volvemos a limitar a unos pocos ejemplos con los que daremos una idea de la estructura del antisindicalismo, sin matices.

M 202, un ingeniero de la construcción, que puntúa por lo general muy bajo, no se identifica, no obstante, intensamente con los empresarios. Su entrevistador, según se dijo ya (*supra*, p. 332), lo calificó de «persona que es conservadora pero no fascista». Sus invectivas contra el mundo laboral hacen, sin embargo, aparecer esta evaluación como bastante optimista. En tanto que desviación interesante, debiera rendirse cuenta detallada de su postura anti mundo-laboral.

En conexión con el abordaje de su trabajo, se le preguntó al sujeto por su actitud hacia los sindicatos laborales. Su respuesta fue: «Estoy muy desilusionado con los sindicatos; ¡lo tienen claro conmigo!». Ingresó en una empresa en 1935 sustituyendo a un trabajador en huelga. Desempeñó el puesto de químico. Por aquel tiempo acababa de marcharse de California, donde se estaba padeciendo la depresión. Entonces no tenía una opinión muy clara de los sindicatos, sino que sólo buscaba empleo. Sin embargo, pensaba que un hombre tenía derecho a trabajar si quería hacerlo, y no tenía reparo alguno en hacerse con el trabajo de otro hombre. Continuó en la misma empresa después de que se acabara la huelga. Se describió a sí mismo como un «hombre de empresa» y, en consecuencia, como alguien que comparte el punto de vista de la empresa. Cuando trabaja para una empresa está al 100 por 100 a favor de los intereses de esa empresa, de lo contrario no se quedaría en ella. Le plantea dos objeciones a los sindicatos: (1) su política de considerar que los hombres mayores son mejores que los jóvenes y dar los mejores trabajos a éstos antes que a los recién llegados; (2) el mercado cerrado. Él piensa que se debería permitir a los hombres «disfrutar con su trabajo». Si los hombres saben que se les va a mantener en su puesto incluso si no trabajan duro, eso no les anima a poner lo mejor de su parte. Por ejemplo, él contrató a dos vendedoras que luego resultó que no eran buenas, de modo que las echó; pero el sindicato exigió que las volviera a contratar, lo cual tuvo que hacer, pues de lo contrario no hubiese tenido a nadie que trabajara para él. Si un hombre ve

Material protegido por derechos de autor

5014, alto en E y PEC y medio en F, represente una cierta especie de antisindicalismo propio de los veteranos de guerra:

> Cuando se le pregunta por el mundo laboral organizado, responde: «Estoy en contra». No conoce la diferencia entre la AFL y el CIO, pero, «como muchos de los veteranos», opina que «trabajamos para nada, mientras que los trabajadores que se quedaron aquí estaban en huelga y ganaban un buen dinero».

El contraste entre la hostilidad de este sujeto y su completa falta de información es sorprendente.

5031-5032 son marido y mujer de un grupo de muy altos ingresos. Ambos puntúan alto en PEC, bajo en F, y medio-bajo en E. Para ellos el antisindicalismo vehemente es de nuevo concomitante con el desprecio de la naturaleza humana: ellos consideran el sindicalismo como un instrumento de los perezosos para hurtarse al trabajo.

> Ambos están en contra del mundo laboral. El marido es bastante vehemente al respecto. Aunque espera que continúe la prosperidad, opina que ello será a costa de una lucha permanente contra las demandas laborales. Él opina que las demandas laborales son poco razonables y que con las victorias recientes del mundo laboral, «incluso si uno acepta las demandas laborales no consigue que vengan a casa el día que se los necesita los carpinteros, fontaneros, etc.». Marido y mujer afirman no tener prejuicios respecto de diversas minorías. Resulta interesante, sin embargo, que no plantearan la cuestión de la aceptación de niños judíos en la escuela a la que van sus hijos.

F 5043, un ama de casa de mediana edad que puntúa extremadamente alto, pertenece a esa escuela de fascistas potenciales que encuentran que «todo es un caos». Ella primero crea al verdadero estilo «nosotras-las-madres» la imaginería de una crisis desesperada y luego le echa la culpa a la situación del mundo laboral.

> «Jamás he visto nada igual», se lamenta cuando se le pregunta por la situación del mundo laboral. «¿Para qué están luchando nuestros hijos? Porque, retornan y encuentran que se tienen que ir sin muchas cosas [...] ni siquiera un sitio en el que vivir... todo por las huelgas.» De este modo ella echa la culpa de la crisis actual al mundo laboral y siente disgusto por el

Material protegido por derechos de autor

crecimiento y la fuerza de los sindicatos laborales. También opina que existe una brecha irreconciliable entre veteranos y trabajadores y teme luchas internas. Echa también la culpa a los huelguistas de la tendencia al alza del desempleo y es muy pesimista respecto a la posibilidad del paro nulo. Sin embargo, no considera que se dé una interferencia excesiva del gobierno y resulta más bien difusa respecto al papel de la gran empresa y la libre empresa. De hecho, ella parece albergar sólo muy fuertes sentimientos anti mundo-laboral y antihuelga, sin poseer convicciones sólidas en ninguna otra materia. «No es más que un caos terrible», repetía, y no cree que el lego deba mancharse las manos «metiéndose en política».

Mientras que los puntuadores bajos, que generalmente adoptan una actitud «a favor, pero» hacia los sindicatos, insisten en la solidez del principio pero objetan que los sindicatos están «yendo demasiado lejos», consiguiendo más, por así decir, de lo que les corresponde, los puntuadores altos típicos les echan de forma indiscriminada la culpa de la situación social supuestamente crítica, de la estandarización de la vida (*5001* y *5003*), y de unas metas directamente dictatoriales. Para los puntuadores altos el antisindicalismo no es ya expresión de insatisfacción con las condiciones concretas que ellos podrían haber sufrido, sino un puntal en el programa de reaccionarismo que incluye también automáticamente el antisemitismo, la hostilidad hacia los países extranjeros, el odio al *New Deal*, y todas esas actitudes hostiles que se encuentran integradas en la imaginería negativa de la sociedad americana que subyace a la propaganda fascista y semifascista.

2. Empresa y gobierno

Como era de esperar, el patrón ideológico general que forma parte de la interferencia del gobierno en la empresa es elevadamente consistente con el que forma parte del mundo laboral. La opinión promedio –si se permite tal término sin la adecuada cuantificación– parece ser la de que un cierto grado de control gubernamental es indispensable, sobre todo en tiempo de guerra, pero que contradice básicamente el principio del liberalismo económico. La interferencia estatal sigue cayendo dentro de la categoría del mal necesario. Para los puntuadores altos, en particular, la interferencia del gobierno en la empresa es justo otro aspecto del complejo de usurpación, un asunto de arbitra-

Material protegido por derechos de autor

El ya citado *M 711*, un puntuador bajo «sin complicaciones», se opone a la interferencia estatal simplemente porque opina que hay en ello un potencial fascista, no siendo en apariencia consciente de la función progresista que esta interferencia tuvo bajo el mandato de Roosevelt:

> [¿Control gubernamental?] Yo no. Dado el caso, podría ser una vía hacia un Estado fascista. Habría que ejercer ciertos controles.

A pesar de su ideología izquierdista, este hombre muestra síntomas de una confusión que puede convertirlo en presa de eslóganes pseudoprogresistas de la propaganda fascista: es el mismo hombre que justifica su actitud anti sindicato con la falsa aseveración de que Hitler estaba a favor de los sindicatos.

M 204, otro puntuador bajo, un joven del grupo de la Clínica Psiquiátrica que sufre de neurosis de ansiedad, se denomina a sí mismo socialista y opina que el *New Deal* fue demasiado conservador, pero expone, no obstante:

> El gobierno no debería tener el control completo de todo. Él está a favor de algo como el sistema escandinavo: CCF, paro cero, gobierno laborista, está a favor de las cooperativas. «Pienso que se acabará yendo por ese camino en este país. El control gubernamental puede funcionar mal. En lugar de ello, deberíamos preservar la libertad individual y el trabajo mediante la educación.»

Resumiendo: la crítica que los puntuadores bajos realizan de la interferencia gubernamental se basa en la idea tradicional de libertad, en el miedo a una abolición autoritaria de las instituciones democráticas, y en una forma de vida individualista. Esto contribuye a una resistencia potencial contra cualquier intento de economía planificada. Existe la posibilidad de que un buen número de valores tradicionales del democratismo y el liberalismo americanos, aunque conservados ingenuamente dentro del sistema de la sociedad actual, puedan cambiar de forma radical sus funciones objetivas sin que los sujetos sean siquiera conscientes de ello. En una era en la que el «individualismo tenaz» se ha convertido en realidad en control social de largo alcance, todos los ideales concomitantes con un concepto individualista acrítico de libertad pueden servir sólo para que obtengan ventaja los grupos más poderosos.

Material protegido por derechos de autor

Las declaraciones en contra del control gubernamental formuladas por nuestros puntuadores altos son de una especie completamente diferente. Para ellos, el sindicalismo, el *New Deal,* el control gubernamental son todos lo mismo, la regla de quienes no deberían regular las cosas. Aquí la molestia por la interferencia gubernamental se funde con el complejo «ninguna compasión con el pobre».

Véase al «chico duro» de San Quintín, *M 664b:*

> [¿Tendencias políticas actuales?] Bueno, la cosa no funciona ahora, pienso que eso perjudica a nuestro país. [¿Qué quiere decir con eso?] Pienso que la gente debería ganarse la vida en lugar de esperar a que el gobierno se lo dé todo. No creo en el *New Deal* y no creo en el mundo laboral dirigiendo el país. [...] Si un hombre no puede obtener beneficios en su empresa, la cerrará [...].

El homicida de San Quintín, *M 651a,* que está cumpliendo una condena a cadena perpetua, está en contra de la interferencia del gobierno, siendo su punto de vista el del empresario que habla del «sentido común».

> [¿Qué piensa de los controles del gobierno a las empresas?] No, yo creo en la libre empresa. Yo creo que la empresa debería ser capaz de llevar su propio negocio, excepto durante la guerra, que tuvimos que tener precios límite. [...] Pero la empresa competitiva reduce los precios [...].

Cabe señalar que la opinión, incluso la de los puntuadores altos, con respecto al control gubernamental en cuanto tal, aunque represente para ellos el odiado *New Deal,* no parece ser tan «violenta» como su antisindicalismo. Esto puede deberse en parte al trasfondo autoritario que, de algún modo, les hace respetar, en cierta medida, cualquier gobierno fuerte, incluso si se basa en líneas diferentes a las propias, en parte debido a la comprensión racional de la necesidad de alguna interferencia gubernamental. Muchas de nuestras entrevistas se realizaron durante la guerra o poco tiempo después, en un momento en el que era obvio que no podía llevarse a cabo nada sin control gubernamental, y es este hecho al que se hace referencia frecuente, la mayoría de las veces como una matización al rechazo del control gubernamental. Esto depende ciertamente, sin embargo, en gran medida de la situación, y si las entrevistas hubieran de hacerse hoy, el cuadro sería con toda probabilidad diferente.

Material protegido por derechos de autor

guno. Por este motivo, el gobierno debiera tener mayor influencia económicamente, se llegue tan lejos o no como el socialismo.

El mismo hombre critica a Wallace por ser «demasiado poco práctico». Uno no puede hurtarse a la impresión de que se usa el monopolismo como una vaga fórmula negativa, pero que muy pocos sujetos son en realidad conscientes del impacto de la monopolización en sus vidas. El tema de los sindicatos, en especial, desempeña un papel mucho mayor en la ideología global.

3. Temas políticos próximos a los sujetos

Se ha señalado en la primera parte de este capítulo que la confusión política y la ignorancia, así como el abismo que media entre la ideología de superficie y las reacciones concretas, son en parte debidos al hecho de que la esfera política, incluso hoy, les parece a la mayoría de los americanos demasiado alejada de sus propias experiencias y de sus propios intereses más apremiantes. En este punto nos vamos a adentrar brevemente en el tratamiento de algunos temas políticos y económicos del programa de entrevistas que, por motivos reales o imaginarios, están *más próximos* a los corazones de nuestros sujetos, para formarnos al menos una impresión de cómo se comportan con respecto a estas materias, y si sus conductas difieren de forma marcada de las que exhiben en el campo de la «alta política».

En primer lugar, una ilustración de lo que puede denominarse «proximidad imaginaria». Nuestro programa de entrevistas contenía al menos una cuestión que era, en medio de su entorno realista, de una naturaleza «proyectiva». Se ocupaba del límite de ingresos de 25.000 dólares. Esta cuestión ni es un asunto político apremiante ni podría esperarse de muchos de nuestros entrevistados que tuvieran ningún interés personal inmediato en limitaciones de ingresos a tan alto nivel. Las respuestas a dicha cuestión, que merecería un análisis completo y pormenorizado por sí misma, son mucho más indicativas de un elemento del sueño americano que de actitudes políticas. Había extremadamente pocos de nuestros sujetos que quisiesen aceptar semejante limitación de ingresos. La máxima concesión que hacían era el reconocimiento de que uno puede vivir sin esta cantidad. El punto de vista predominante era, sin embargo, el de que, en un país libre, debería permitírsele a cada persona ganar todo lo

Material protegido por derechos de autor

que pudiese, a pesar del hecho de que la probabilidad de ganar tanto dinero hoy se ha convertido en muy ilusoria. Es como si la especie americana de utopía siguiera siendo más la del limpiabotas que llega a ser rey de los ferrocarriles, que la de un mundo sin pobreza. El sueño de la felicidad sin límites ha encontrado su refugio, casi podría decirse su único refugio, en la fantasía en cierto modo infantil de la riqueza infinita amasable por el individuo. No hace falta decir que este sueño funciona a favor del *statu quo*; que la identificación del individuo con el magnate, en términos de la probabilidad de convertirse en él uno mismo, sirve para perpetuar el control de la gran empresa.

Entre los sujetos que están manifiestamente a favor del límite en los ingresos se encuentra el falsificador de San Quintín *M 664C,* un varón de puntuación alta, al que llena de cólera y envidia todo lo que se parece siquiera un poco a la riqueza.

> [¿Qué le parece la limitación de los salarios a 25.000 dólares?] ¿Para qué demonios sirve eso? Eso no es más que justo; demonios, es demasiado dinero en cualquier caso.

El aparente radicalismo de este hombre se puede apreciar sólo si uno recuerda que es él quien se indignaba con la idea de alimentar a los países que se están muriendo de hambre.

El muy extendido sentimiento de nuestros sujetos respecto a la limitación de ingresos a 25.000 dólares puede resumirse en la súplica impaciente de *M 621A,* del grupo de San Quintín, un puntuador bajo en E y F pero alto en PEC.

> No deberían hacer eso. Si un hombre tiene la capacidad, más poder para él.

Los siguientes temas son característicos de la tendencia de nuestros sujetos antes mencionada a convertirse en más racionales y «progresistas» tan pronto como instituciones o medidas de naturaleza supuestamente «socialista», respecto de las que el individuo piensa que puede obtener beneficios inmediatos, se ponen sobre el tapete. La OPA y el seguro médico son ejemplos de ello.

Nuestras entrevistas parecen mostrar que la OPA, también una instancia «burocrática» de interferencia gubernamental, es aceptada de un

Material protegido por derechos de autor

modo bastante general. He aquí algunos ejemplos tomados al azar:

De nuevo *M 621A:*

> [¿OPA?] Pienso que se ha hecho una cosa maravillosa en este país. Tal vez se ha ido demasiado lejos, p. ej., en la situación de la vivienda en San Diego. [El sujeto piensa que la OPA debería haber solucionado la situación de la vivienda.]

Una de las pocas excepciones la constituye la adinerada pareja de Los Ángeles, *5031* y *5032,* que están «disgustados y hartos del *New Deal,* las prioridades, y todo ese maldito papeleo creado por la OPA».

Muchos otros están a favor de la OPA, a veces, sin embargo, con un cierto afán de venganza, como el puntuador bajo de San Quintín, *M 627,* ya citado:

> Bueno, la OPA está haciendo un buen trabajo si controlan este mercado negro.

Esto salta a la luz con mayor intensidad en la entrevista del puntuador alto de San Quintín *M 658,* el hombre que quiere abolir los sindicatos laborales:

> Si [la OPA] tuviese un guante de hierro debajo de sus guantes de niño, está perfecto. Ponen a un tipo una multa de 100 dólares –por ganar 10.000 dólares.

La valoración positiva general de la OPA es sumamente interesante, dado que esta institución se ha encontrado bajo los ataques constantes de los periódicos durante muchos años. Pero aquí las ventajas, en particular con respecto a la situación de la vivienda, son tan obvias que las invectivas ideológicas pierden en apariencia parte de su impacto en la población. Exigir la abolición de la OPA debido al «maldito papeleo» en Washington puede significar que uno se quedó sin techo.

Algo parecido vale respecto del seguro médico. Puntuadores altos y bajos, con muy pocas excepciones, coinciden en su valoración positiva. *M 656A,* un puntuador alto del Grupo de San Quintín, que cumple condena por asesinato en segundo grado, después de haber expuesto

Material protegido por derechos de autor

que una persona puede vivir con 25.000 dólares anuales, pero debería permitirse que ganara todo lo que fuera capaz de ganar, y al que ciertamente no puede calificarse de socialista, responde a la pregunta sobre el seguro médico público, «estoy a favor».

El puntuador bajo sin complicaciones antes citado, *M 711*, está entusiasmado:

> ¿Seguro médico público? Sí, sin matizaciones [...] importante como casi cualquier medida de una sociedad ideal.

Para finalizar, nuestra atención debiera dirigirse a un área económica que es de la máxima importancia para los procesos formativos del fascismo: el área de los impuestos. Se trata tal vez del punto en el que se da con mayor frecuencia rienda suelta a la cólera social contenida. Con los puntuadores altos, esta cólera no se dirige jamás de forma directa contra las condiciones básicas, pero tiene, no obstante, el regusto de la acción violenta deseada. El hombre que golpea con su puño sobre la mesa y se queja de los fuertes impuestos es un «candidato natural» para los movimientos totalitarios. No sólo se asocian los impuestos con un gobierno democrático derrochando millones que van a parar a manos de haraganes y burócratas, sino que se trata, además, de justo el punto en el que la gente siente, por decirlo con las palabras de uno de nuestros sujetos, que este mundo no pertenece en realidad a la gente. Aquí ellos experimentan de forma inmediata que se les exige hacer sacrificios por los que no obtienen ninguna contraprestación visible, justo del modo en que uno de nuestros sujetos se queja de que no alcanza a ver lo que puede sacar de la guerra. Las ventajas indirectas que cada individuo puede extraer del hecho de pagar impuestos resultan obscuras. El individuo sólo alcanza a ver que él tiene que dar algo sin conseguir nada a cambio, y esto parece contradecir, en sí mismo, el concepto de intercambio sobre el que se constituye la idea del mercado libre del liberalismo. Sin embargo, la extraordinaria cantidad de libido asociada al complejo de los impuestos, incluso en un periodo de crecimiento explosivo, como era el caso en los años en los que se encuestó a nuestros sujetos, parece confirmar la hipótesis de que este complejo se nutre de fuentes más profundas de la personalidad, así como del resentimiento superficial que produce el estar privado de una parte considerable de los propios ingresos, sin ventajas visibles para el indi-

Material protegido por derechos de autor

viduo. La cólera contra el sistema racional de impuestos es una explosión de odio irracional contra la imposición irracional de la sociedad al individuo. Los nazis sabían muy bien cómo explotar el complejo del «dinero del contribuyente». Éstos llegaron incluso a conceder, durante los primeros años de su mandato, una especie de amnistía tributaria, dada a conocer por Goering. Cuando tuvieron que recurrir a impuestos más gravosos de los que había antes de llegar ellos, los camuflaron hábilmente como caridad, donativos voluntarios, etc., y recolectaron grandes sumas de dinero mediante amenazas ilegales más que mediante una legislación tributaria oficial.

Véanse a continuación algunos ejemplos del complejo anti impuestos:

El varón de puntuación alta *M 105*, que es vehementemente antisemita y está asociado al «sector lunático», dice:

> Es el dinero del contribuyente el que se ha colocado en Sudamérica; otros países pensarán que estamos locos.

M 345, un ingeniero de radares de la Clase de Prueba de Extensión, que puntúa medio en E, bajo en F, pero alto en PEC, cree:

> [¿Qué piensa del control gubernamental de las empresas?] Ha llegado hasta un punto en el que se están exigiendo demasiados impuestos y demasiado tiempo de los ciudadanos.

Una vez más, el complejo del contribuyente no se reduce a los puntuadores altos. El varón de puntuación baja *M 116*, el caso desviado de un conformista, conservador convencional decididamente contrario al prejuicio, fuertemente identificado con su padre, acepta sus puntos de vista republicanos:

> ... también porque a los empresarios generalmente no les gustan los impuestos.

En el caso de una nueva crisis económica, en la que el desempleo precisaría de una elevada carga tributaria a gentes cuyos ingresos se han reducido, este complejo desempeñaría, sin duda, un papel extraordinariamente peligroso. La amenaza es de lo más serio, ya que, en una situación así, un gobierno que no impusiera cargas tributarias fracasaría,

Material protegido por derechos de autor

mientras que uno que diera pasos en esta dirección se enfrentaría ineludiblemente justo al grupo del que los movimientos totalitarios extraen con mayor probabilidad sus apoyos.

4. Política exterior y Rusia

La falta de información por parte de nuestros sujetos predomina, incluso más que en ninguna otra parte, en el área de la política exterior. Predominan por lo general ideas bastante vagas y difusas sobre los conflictos internacionales, que van trufadas de datos sobre algunos temas concretos que o bien les resultan familiares a los sujetos o bien les dejan fascinados. El estado de ánimo general es el de la decepción, la ansiedad y el vago descontento, tal como lo personificó simbólicamente la mujer de puntuación media *F 340B:* «Parece como si no hubiéramos tenido política exterior alguna».

Esto puede fácilmente ser un mero eco de las declaraciones que aparecían con frecuencia en los periódicos en el tiempo en que realizábamos nuestra investigación, declaraciones firmadas por columnistas tales como Walter Lippman y Dorothy Thompson. Repetirlas transforma el sentimiento de inseguridad y desorientación de muchos de nuestros sujetos dándole la apariencia de la superioridad crítica. Más que en ninguna otra esfera política, nuestros sujetos viven «al día» en el área de los asuntos internacionales.

Se da una sorprendente carencia del sentido de la proporción, del juicio equilibrado, si se tiene en cuenta la importancia o falta de ella de los temas de política exterior.

He aquí un ejemplo, procedente del puntuador bajo «sin complicaciones» *M 711:*

> [¿Los principales problemas a los que se enfrenta el país?] Cuestión difícil de responder [...] Tal vez el principal sea cómo vamos a adaptarnos al resto del mundo. [...] Yo estoy un poco preocupado con lo que parece que estamos haciendo en China. [...] Si somos los portadores del estandarte de las Cuatro Libertades, pienso que somos un poco inconsistentes en nuestro modo de proceder en China e Indonesia.

Esta declaración parece ser más un «residuo del día» de la continua lectura de periódicos que expresión de un pensamiento autóno-

Material protegido por derechos de autor

mo. No obstante, debería señalarse que ello queda dentro del marco anti imperialista de referencia del puntuador bajo.

El símbolo de inquietud política es la bomba atómica, que se teme por doquier. La postura adoptada respecto a la bomba atómica parece diferenciar a los puntuadores altos de los bajos. Como era de esperar, también por motivos psicológicos, a los puntuadores altos sólo les interesa el secreto. Aquí, como en lo demás, ellos «quieren conservar lo que tenemos».

Véase a *M 662A*, el «chico duro» de San Quintín, alto en todas las escalas:

> [¿Amenazas a la forma actual de gobierno?] La bomba atómica. Si estos otros países la consiguen, la van a usar contra nosotros y nosotros vamos a tener que fijarnos en Rusia. [...] Yo estoy a favor de Rusia, pero [...] pienso que más tarde o más temprano vamos a tener guerra con ellos.

En relación a la perspectiva de una guerra devastadora, este hombre parece adoptar un punto de vista fatalista, como si fuera una catástrofe natural más que algo que depende de los humanos. Esto se halla en consonancia con nuestro conocimiento clínico de la pasividad psicológica de los puntuadores altos masculinos [21].

Los puntuadores bajos o bien quieren prohibir la bomba atómica o bien convertir en público el secreto.

Habla aquí *M 627*, el delincuente sexual alcohólico, bajo en E y PEC pero alto en F:

> [¿Los problemas principales a los que se enfrenta este país?] Bueno, pienso que esa bomba atómica. [¿Solución?] Bueno, debe prohibirse y hay que invertir dinero de forma adecuada para ver si no podemos usar esa energía para algo bueno.

F 515, el «liberal genuino» que va a abordarse en detalle en el capítulo XIX (*infra* p. 522), aboga por un control atómico internacional:

[21 Daniel J. Levinson, «Projective Questions in the Study of Personality and Ideology», capítulo XV, *The Authoritarian Personality*.]

Material protegido por derechos de autor

> Truman no quiere desvelar el secreto de la bomba atómica – pienso que debería. Ya se sabe en cualquier caso.

Aunque la ideología global teme a la guerra, la actitud del puntuador alto indica que, pese a que la guerra parece inevitable, ellos experimentan una cierta simpatía subyacente por el hecho de hacer la guerra, tal como se ve en el redactor radiofónico de Los Ángeles de puntuación alta *5003*, caracterizado como elevadamente neurótico:

> Dado cómo se encuentra el mundo, él espera cualquier cosa del momento presente. «¿Por qué no íbamos a tener más guerras? Somos animales y tenemos instintos animales y Darwin nos enseñó que se trata de la supervivencia del más apto. Me gustaría creer en la fraternidad espiritual de los hombres, pero es el hombre más fuerte el que gana.»

Este modo de expresión, «por qué no íbamos a tener más guerras», es indicativo de su aceptación de la idea, a pesar de lo que dice de la fraternidad espiritual. El uso que se hace con frecuencia del eslogan darwiniano de la supervivencia del más apto para racionalizar la pura agresividad puede ser significativo del potencial fascista que se da en el seno del «naturalismo» americano, a pesar de que está supuestamente vinculado a ideales progresistas y a la ilustración.

5009, un director de escuela de 32 años de una pequeña ciudad de California, que puntúa alto en todas las escalas, racionaliza su creencia en una guerra venidera de forma diferente:

> Él no espera un mundo sin guerras y piensa que la próxima guerra será con Rusia. «Los Estados Unidos se han alineado siempre contra la dictadura.»

Aunque exhibe la típica actitud de los puntuadores altos –psicológicamente vinculada al cinismo y al desprecio por el hombre– de considerar la guerra como inevitable, justifica una política que en realidad puede conducir a la guerra con un ideal democrático: la postura que hay que adoptar contra las dictaduras.

Un tercer aspecto de la suscripción a la idea de la guerra aflora en la entrevista del anteriormente citado *5031*, un constructor rico. Éste

Material protegido por derechos de autor

opina que tal vez sería mejor que fuéramos a la guerra contra Rusia ahora y quitarnos ese problema de encima.

En este punto el cinismo típico del puntuador alto, una fusión de desprecio por el hombre, sentido práctico exagerado y destructividad subyacente, se expresa sin censura alguna. Mientras que en la esfera de la moral privada semejantes impulsos psicológicos se mantienen a raya merced a la aceptación de normas humanas más o menos convencionales, se les da rienda suelta en la esfera de la política internacional, donde parece haber tan poco de superyó colectivo como poco hay de instancia de control supranacional verdaderamente poderosa.

La asunción excesivamente apresurada de que no puede abolirse la guerra –lo cual, de acuerdo con este hombre, sólo podría esperarse si los militares mandaran en la ONU– se funde con la idea administrativa, cuasi-técnica, de que uno «debería quitarse ese problema de encima» tan pronto como fuera posible, que habría que tener cuidado con Rusia. Guerra y paz se convierten en asuntos de interés tecnológico. La consecuencia política de esta forma de pensar es evidente.

Como ocurre con muchos otros asuntos políticos, la actitud hacia Rusia, ya sea a favor o en contra, no diferencia por sí misma de forma precisa entre puntuadores altos y bajos. Existe, para empezar, una especie de actitud «pseudo baja» hacia Rusia. Esto se encuentra en consonancia con la admiración general del poder en los puntuadores altos y es sólo positiva en la medida en que concierne a los triunfos militares rusos. Se convierte en hostilidad donde la fuerza rusa se presenta como potencialmente peligrosa. Ello sucede con el recluso de San Quintín *M 621A*, que puntúa bajo en E y F pero alto en PEC. Éste expresa sus sentimientos verdaderamente antirrusos mediante la personalización:

> [¿Los principales problemas a los que se enfrenta hoy el país?] Pienso que Rusia... [El sujeto teme, más tarde o más temprano, una guerra con Rusia por la bomba atómica.] Rusia quiere el control del territorio en China, lo mismo les ocurre a los Estados Unidos y a Inglaterra. [¿Qué es lo que le disgusta más de Rusia?] Bueno, es un poco demasiado agresiva. Desde luego que han hecho algunas cosas maravillosas. Plan quinquenal, educación. [¿Qué cosas le parecen bien de Rusia?] Un montón de resistencia para alzarse frente a las dificultades. [¿Objeciones?] Me he topado con muy pocos rusos. No me gustan porque parecen autoritarios. [¿Qué quiere decir con eso?] Les gusta

Material protegido por derechos de autor

seguir su propio camino... [El sujeto se topó con los rusos a los que ha tratado en Shanghai, sobre todo comerciantes rusos.] Ellos realmente creen «captarte». No son muy limpios [...] Yo no tenía ideas muy claras antes.

Puede notarse lo mucho que se aproxima la actitud de este hombre hacia los rusos a ciertos estereotipos antisemitas. Sin embargo, no tiene nada contra los judíos; de hecho, su esposa es judía. En este caso el antirrusismo puede ser un fenómeno de desplazamiento.

Sin embargo, existe también una actitud negativa contra Rusia «genuina» del puntuador bajo, basada en la aversión al totalitarismo. El paciente de la clínica psiquiátrica *M 204,* que padece neurosis de ansiedad, socialista moderado y pacifista militante, con puntuaciones bajas en todas las escalas, cae en ella:

Es un poco escéptico respecto a la Unión Soviética, desaprueba sus métodos totalitarios, pero está interesado en «su interesante experimento».

Otro ejemplo es *M 310,* un liberal de la Clase de Prueba de la Extensión con una puntuación inusualmente baja, ayudante de dirección de una agencia publicitaria, cuya crítica afecta al democratismo formal, aunque al mismo tiempo le repelen los aspectos oligárquicos del gobierno ruso:

[¿Su concepto de democracia?] Gobierno de, para y por el pueblo. Gobierno de la mayoría, dirigido a obtener buenos resultados para el pueblo. Puede haber una diferencia entre la Alemania nazi y la Rusia soviética; en ese sentido, puede haber democracia en Rusia. No pienso que ello implique necesariamente nuestro sistema de votos, aunque a mí me gusta (la votación democrática). [...] [¿Es usted crítico con la Rusia soviética?] No me gusta la concentración de poder político en tan pocas manos.

A veces esta clase de crítica adopta, en los puntuadores bajos, el carácter de desacuerdo con los comunistas americanos por su total apoyo a la política rusa.

He aquí *M 203,* un profesor «liberal pero no radical», con puntuación baja en todas las escalas:

Es bueno tener un liderazgo inteligente, liberal, más que un liderazgo radical, que sería malo. [¿Un ejemplo?] Bueno, como los comunistas

Material protegido por derechos de autor

en este país: no son inteligentes, son demasiado radicales, y hay demasiadas directrices que están determinadas por Rusia. Por ejemplo, Roosevelt era menos rígido y aprendía más de sus errores.

Hay que señalar que este hombre es un antifascista manifiesto que encuentra «vergonzoso que [Theodor Gilmore] Bilbo estuviera en el Congreso».

En lo que respecta a la actitud prorrusa encontrada entre los puntuadores bajos, no puede pasarse por alto que presenta a veces un punto de vista en cierto modo mecánico. Aquí el elemento del estereotipo ocupa claramente el primer plano en los puntuadores bajos. Puede servir como ejemplo *M 713A*. Se trata de un joven veterano, estudiante de Arquitectura, cuyas puntuaciones son todas bajas.

> [¿Qué opina de la Rusia soviética?] Un experimento maravilloso. [...] Creo que, si se la deja en paz, será la principal potencia en unos años. [¿Está en desacuerdo con la línea de los comunistas?] Precisamente en la cuestión del enfoque. Su enfoque es un poco demasiado violento, aunque alcanzo a ver el motivo. [...] Pienso que debemos enfocarlo de un modo más gradual. [...] Si entrar en el comunismo fuera igual que ingresar en el ejército... Tal vez lleve cien años –estamos trabajando poco a poco en pos de ello.

Una cuestión es si la idea del desarrollo gradual es compatible con la teoría del materialismo dialéctico oficialmente aceptada en Rusia, o si es indicativa de un elemento dudoso en la apreciación del sujeto del «experimento maravilloso». Debería señalarse que la idea del socialismo como «experimento» procede de la jerga del «sentido común» de clase media y tiende a sustituir el concepto socialista tradicional de lucha de clases por la imagen de una especie de empresa común, unánime –como si la sociedad como todo, tal como es hoy, estuviera dispuesta a ensayar el socialismo sin tener en cuenta la influencia de las relaciones de propiedad existentes–. Este modelo de pensamiento es cuando menos inconsistente con la misma teoría social a la que parece subscribirse nuestro sujeto. En cualquier caso, él, como cualquier otro de nuestros sujetos, se adentra poco en las materias de la doctrina marxista o de los temas rusos específicos, sino que se limita a una postura positiva más bien sumaria.

Y luego está la idea de la «potencia más grande». Que esta noción no resulta excepcional entre los puntuadores bajos, en otras palabras,

Material protegido por derechos de autor

que una postura positiva de cara a Rusia puede tener algo que ver con las victorias rusas en los campos de batalla y dentro de la competencia internacional, más que con el sistema, lo corrobora el recluso de San Quintín *M 619*, que puntúa bajo en E y F, pero alto en PEC, el hombre que no cree en ninguna utopía real:

> Bueno, Rusia es indudablemente una de las naciones más poderosas del mundo en la actualidad. Los rusos se han hecho poderosos en los últimos años y progresan más que ningún otro país.

Nuestra impresión general relativa a la actitud de nuestros sujetos hacia Rusia puede resumirse como sigue. Para la inmensa mayoría de los americanos, la existencia misma de la Unión Soviética constituye una fuente de continuo desasosiego. La emergencia y supervivencia de un sistema que ha eliminado la libre empresa les parece una amenaza a los objetivos básicos de la cultura de este país, al «sistema americano», por el mero hecho de que ha empañado la creencia en la economía liberal y en la organización política liberal como fenómeno externo «natural» que excluye cualquier otra forma racional de sociedad. Por otro lado, el éxito de Rusia, en especial su actuación durante la guerra, genera con fuerza la creencia americana de que los valores pueden ponerse a prueba por el resultado, por el hecho de que «funcionen» o no –lo cual es en sí una idea profundamente liberal–. El modo en que nuestros sujetos se las arreglan con esta inconsistencia en la evaluación traza la diferencia entre puntuadores altos y bajos. Para los primeros, la Unión Soviética, incompatible con su marco de referencia, debería ser eliminada como la expresión extrema de lo «exterior», de lo que es también en sentido psicológico «extraño», más que ninguna otra cosa. Incluso el hecho de que Rusia haya demostrado tener éxito en algunos respectos se pone al servicio de esta fantasía: con frecuencia, se exagera el poder ruso, con unos tonos subrepticios altamente ambivalentes, comparables a los estereotipos del «poder mundial judío». Para los puntuadores bajos, Rusia es rara vez menos «extraña» –una actitud que tiene sin duda alguna base en la realidad–. Pero ellos intentan dominar este sentido de extrañeza de un modo diferente, adoptando una actitud objetiva de «aprecio», combinando comprensión con distanciamiento y una pizca de superioridad. Cuando expresan simpatías más manifiestas por la Unión Soviética, lo hacen traduciendo de forma implícita el fenóme-

Material protegido por derechos de autor

no ruso a ideas más familiares a los americanos, a menudo presentando el sistema ruso como algo más inofensivo y «democrático» de lo que es, como una especie de empresa pionera en cierto modo reminiscente de nuestra propia tradición. Sin embargo, rara vez se echan en falta indicadores de una cierta actitud distante interna. Las simpatías prorrusas de los puntuadores bajos parecen ser de una naturaleza en cierto modo indirecta, o bien por la rígida aceptación de una «papeleta» extraña o por la identificación basada en el pensamiento teórico y las reflexiones morales, más que en un sentimiento inmediato de que ésta es «mi» causa. El elogio que éstos hacen de Rusia adopta con frecuencia un aire de expectación vacilante, benevolente. Esto contiene tanto un elemento de auténtica racionalidad como el potencial de su oscilación contra Rusia bajo la cobertura de hábiles racionalizaciones si la presión de la opinión pública impulsara tal cambio.

5. Comunismo

El complejo Rusia está estrechamente asociado con el complejo del comunismo en las mentes de nuestros sujetos. Éste es el caso más generalizado desde que el comunismo ha dejado de ser en la mente pública una forma enteramente nueva de sociedad, basada en una completa ruptura en el sistema económico, y se ha convertido en algo rotundamente identificado con el gobierno ruso y con la influencia rusa en la política internacional. En nuestra muestra apenas se ha encontrado referencia alguna al tema básico de la nacionalización de los medios de producción como parte del programa comunista –un resultado negativo que es lo bastante significativo con respecto a la dinámica histórica a la que ha estado sujeto el concepto de comunismo durante las dos últimas décadas.

Entre los puntuadores altos el único rasgo de la vieja idea que parece haber sobrevivido es el «coco» del comunismo. Cuanto más se vacía a este concepto de cualquier contenido específico, tanto más se lo transforma en un receptáculo para toda clase de proyecciones hostiles, muchas de las cuales son reminiscentes en cierto modo, a un nivel infantil, de la presentación de las fuerzas del mal en las tiras de los cómics. Prácticamente todos los rasgos del pensamiento «elevado» son absorbidos por esta imaginería. La vaguedad de la noción de comunismo, que lo convierte en una magnitud desconocida e inescrutable, puede incluso contribuir a los afectos negativos que se le asocian.

Material protegido por derechos de autor

Entre las expresiones más crudas de estos sentimientos está la de nuestro toxicólogo de insectos *M 108*, quien expone el problema del comunismo en términos de simple etnocentrismo:

> [¿Por qué está en contra del comunismo?] Bueno, es extranjero. El socialismo está bien; se respeta a un hombre que es socialista, pero un comunista proviene de un país extranjero y no tiene nada que hacer aquí.

F 111, que puntúa alto en E, medio en F y bajo en PEC, es una joven muchacha que quiere pertenecer al cuerpo diplomático porque está «muy enojada con Inglaterra y Rusia». Su idea del comunismo posee unas resonancias involuntariamente paródicas:

> [¿Grupos políticos marginales?] Fascistas y comunistas. No me gustan las ideas totalitarias de los fascistas, la centralización de los comunistas. En Rusia no hay nada privado, todo va a manos de un solo hombre. Tienen formas violentas de hacer las cosas.

En la mente de esta mujer, la idea de la dictadura política se ha tornado en el coco de una especie de supraindividualismo económico, justo como si Stalin reclamase la propiedad de su máquina de escribir.

Con un giro irracional parecido, otro puntuador alto, *M 664B*, un delincuente sexual sin cultura ni inteligencia del grupo de San Quintín, con puntuaciones altas en todas las escalas, se limita a asociar el comunismo con el peligro de guerra:

> Si el mundo laboral sigue obteniendo más poder, estaremos como en Rusia. Eso es lo que ocasiona las guerras.

La total irracionalidad, por no decir idiotez, de los tres últimos ejemplos muestra en qué vastos recursos psicológicos se puede apoyar la propaganda fascista cuando se trata de denunciar a un comunismo más o menos imaginario, sin tomarse la molestia de discutir ningún asunto político o económico real.

Si representantes de esta actitud entran en algún tipo de argumentación, ésta se centra, como lo indican los últimos ejemplos, en la identificación fácil, cuando no completamente falsa, de comunismo y

Material protegido por derechos de autor

fascismo, lo cual desplaza la hostilidad contra el enemigo vencido hacia el enemigo futuro.

Los puntuadores bajos no son inmunes en este respecto. Así, el estudiante para pastor religioso de puntuación baja *M 910* es de la siguiente opinión:

> [¿Qué opina del gobierno de Rusia?] Pienso que existen muy pocas diferencias entre el fascismo y el comunismo tal como se lo practica en Rusia. La Constitución, de 1936 es un documento maravilloso. Pienso que está quinientos años por delante de nuestra Constitución porque garantiza derechos sociales en lugar de derechos individuales, pero cuando el hombre no tiene más derecho que el de ser miembro del Partido Comunista. [...] Pienso que eso es capitalista [...] [¿Cuál es la naturaleza de su objeción a Rusia?] Bueno, primero de todo, pienso que fue Rusia quien llevó la voz cantante al introducir ese poder de veto en la ONU, lo que, según creo, va a ser la muerte del invento ya mismo. [...] Rusia ha conseguido que las cosas estén justo donde quieren ellos. Nosotros pensamos que somos los líderes, pero nos estamos engañando. [...] [El sujeto pone fuertes reparos a la diplomacia engañosa.]

Los puntuadores altos que hacen menos esfuerzo intelectual se limitan a encontrar que el comunismo no es lo bastante individualista. La forma de expresión estándar que emplean contrasta mucho con la creencia en la independencia espiritual que profesan. Citamos como ejemplo a *F 106,* una puntuadora alta del grupo de la Clase de Oratoria, una joven profesora:

> [¿Grupos políticos marginales?] Los comunistas tienen algunas ideas buenas, pero no pienso demasiado en ellos. No les dan a los individuos suficiente consciencia de sí mismos.

A veces la identificación de comunismo y fascismo va acompañada de giros paranoicos al estilo de los Ancianos de Sión. He aquí a *M 345,* nuestro ingeniero de radares:

> [¿Qué piensa del PAC?] Jamás encontré ninguna información precisa sobre el CIO [...] pero [...] el CIO parece la agencia que se va a convertir en internacional; ciertamente ha conseguido todas las marcas, no por ser un sindicato laboral, sino justo por el modo en que ellos comparan. [El

Material protegido por derechos de autor

sujeto compara el comunismo con el Hitler de *Mein Kampf,* relatando con exactitud lo que planeaba hacer y cómo hacerlo, y luego haciéndolo.] El CIO ha seguido líneas de acción muy parecidas a las políticas marcadas por el Comintern –incluso su nombre, Congreso de Trabajadores de la Industria–; no me fío mucho del triunfo de los comunistas. Su objetivo es el control férreo del propio grupo.

La mixtura de Comintern, CIO y *Mein Kampf* crea el clima apropiado para el pánico y la subsiguiente acción violenta.

Pero este clima en modo alguno es el predominante. Existe un modo, que se percibe con bastante frecuencia, de tratar el problema del comunismo que salvaguarda el carácter de objetividad separada, permitiendo un rechazo bondadoso. Le recuerda a uno a la historia del niño que, cuando se le ofrecían comidas muy agrias y se le preguntaba si le habían gustado, respondía: «Excelente... cuando sea mayor». El comunismo es algo bueno *para los demás,* en particular para «esos extranjeros», de los que se ha importado en cualquier caso. Esta técnica la emplean tanto los puntuadores altos como los bajos. Esto dice *5008,* el descendiente de Jefferson de mentalidad liberal:

Los comunistas puede que sean capaces de hacer algo en la Unión Soviética, pero aquí fracasarían totalmente.

En *M 115,* el hombre de hermandad de puntuación baja, el argumento tiene un muy perceptible matiz de desprecio por los desposeídos. Éste es el hombre que no quiere «nada de esa sustancia marxista».

[...] pero en los países más pobres, como en Rusia, Alemania, etc., es necesario con una forma algo modificada; no así en América. Nosotros tenemos demasiado aquí ya, eso es que estamos demasiado desarrollados ya.

El sujeto no está impresionado por la idea de que una economía colectivista pueda ser más fácil en un país maduro, industrialmente muy avanzado. Para él, el comunismo se identifica sencillamente con la elevación de las fuerzas productivas materiales mediante una organización más eficiente. Este sujeto parece tenerle miedo a la sobreproducción, como si este concepto siguiera teniendo sentido en una economía que no depende ya de las contingencias del mercado.

Material protegido por derechos de autor

Podemos cooperar con Rusia; si ellos quieren comunismo, tienen que tenerlo.

Este tipo de enfoque liberal, del cual, por cierto, se sirvió el régimen de Hitler durante toda la era Chamberlain de la no interferencia, no prueba tanta amplitud de miras como parece. Esconde a menudo la convicción de que no hay verdad objetiva en política, que cada país, como cada individuo, puede comportarse como le plazca y que lo único que cuenta es el éxito. Es precisamente esta pragmatización de la política lo que define en último extremo la filosofía fascista.

Obviamente, la relación entre anticomunismo y potencial fascista, tal como lo miden nuestras escalas, no debería simplificarse en exceso. En alguno de nuestros estudios más tempranos, la correlación entre el antisemitismo y el anticomunismo era muy elevada[22], pero existen motivos para creer que no sería tan elevada hoy; no, por lo menos, al nivel de la superficie. Durante los últimos años toda la maquinaria propagandística del país se ha dedicado a promover el sentimiento anticomunista en el sentido de un «terror» irracional y no hay probablemente mucha gente, excepto los seguidores de la «línea del partido», que haya sido capaz de resistir la presión ideológica incesante. Al mismo tiempo, durante los últimos dos o tres años es posible que se haya convertido en más «convencional» el estar abiertamente en contra del antisemitismo, si puede considerarse como sintomático de una tendencia el gran número de artículos de revista, libros y películas de amplia circulación. La estructura de carácter subyacente tiene poca relación con tales fluctuaciones. Si éstas pudiesen determinarse, demostrarían la importancia extrema de la propaganda en materia política. La propaganda, cuando se dirige al potencial antidemocrático de la gente, determina en gran medida la elección de los objetos sociales de la agresividad psicológica.

---

[22] Cfr. Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford, «A Scale for the Measerement or Anti-Semitism», *The Journal of Psychology* 17 (1944), pp. 339-370.

Material protegido por derechos de autor

muy rico. En un nivel manifiesto, al menos, la indiferencia religiosa parece colocar toda esta esfera de la ideología en un cierto segundo plano; no puede dudarse, sin embargo, de que está menos cargada de afectos que el resto de las áreas ideológicas sometidas a consideración y de que la ecuación tradicional entre «fanatismo» religioso y prejuicio fanático no vale ya.

Sin embargo, existen razones suficientes para dedicarles una cierta atención cuidadosa a nuestros datos sobre religión, por escasos que puedan ser. El considerable papel desempeñado por ministros de la iglesia actuales o pasados en la difusión de la propaganda fascista y el uso continuado que hicieron del medio religioso sugiere con fuerza la idea de que la tendencia general a la indiferencia religiosa no constituye en su conjunto una ruptura entre la persuasión religiosa y nuestro problema principal. Aunque la religión no pueda ya estimular el fanatismo manifiesto contra aquellos que no comparten la propia creencia, nos vemos conducidos a sospechar que en un nivel más profundo, más inconsciente, la herencia religiosa, la transferencia de la vieja creencia y la identificación con ciertas confesiones se siguen dejando sentir.

Nuestro enfoque se vio guiado por ciertas consideraciones teóricas inherentes a nuestro marco general de referencia. Para darle relieve al foco de nuestras observaciones, resulta apropiado señalar lo más fundamental de estas reflexiones teóricas.

Se esperaba desde los mismos inicios que las relaciones entre ideología religiosa y etnocentrismo serían complejas. Por un lado, la doctrina cristiana del amor universal y la idea del «humanismo cristiano» se oponen al prejuicio. Esta doctrina es sin duda uno de los presupuestos históricos principales para el reconocimiento de las minorías como grupos que comparten los mismos derechos con las mayorías «a los ojos de Dios». La relativización cristiana de lo natural, el énfasis extremo en el «espíritu», prohíbe cualquier tendencia a considerar las características naturales, tales como los rasgos «raciales», como valores últimos o a juzgar al hombre de acuerdo con su ascendencia.

Por otro lado, el cristianismo, en tanto que religión del «Hijo», contiene un antagonismo implícito contra la religión del «Padre» y sus testigos supervivientes, los judíos. Este antagonismo, permanente desde san Pablo, se ve acentuado por el hecho de que los judíos, aferrándose a su propia cultura religiosa, rechazaran la religión del Hijo y por el hecho de que el Nuevo Testamento les inculpe de la muerte de Cristo. Grandes teólogos han señalado una y otra vez, desde Tertuliano has-

Material protegido por derechos de autor

menudo vaciados de todo contenido específico, estos constituyentes formales son aptos para petrificarse y convertirse en simples fórmulas. De este modo adoptan una presencia de rigidez e intolerancia como las que esperamos encontrar en la persona con prejuicios.

La disolución de la religión positiva y su conservación como una forma ideológica que no compromete a nada son debidas a procesos sociales. Aunque la religión ha sido privada de su pretensión intrínseca de verdad, se ha transformado gradualmente en «cemento social». Cuanto más se necesita este cemento para el mantenimiento del *statu quo* y tanto más dudosa resulta su verdad inherente, tanto más obstinadamente se conserva su autoridad y tanto más aparecen en primer plano sus rasgos hostiles, destructivos y negativos. La transformación de la religión en una institución de conformidad social la hace entrar en línea con la mayoría de las restantes tendencias conformistas. La adherencia al cristianismo en tales condiciones lleva fácilmente al abuso; a la sumisión, la sobreadaptación y la lealtad a la camarilla como una ideología que encubre el odio contra el descreído, el disidente, el judío. Pertenecer a una confesión adopta un aire de fatalidad agresiva, parecido al de nacer como miembro de una nación en particular. El ser miembro de cualquier grupo religioso en concreto tiende a reducirse a la relación bastante abstracta «mi-grupo-grupo-ajeno» dentro del patrón general resaltado por la discusión precedente del etnocentrismo.

Estas formulaciones teóricas no tienen la pretensión de ser hipótesis para las que nuestra investigación pudiera suministrar experimentos cruciales; más bien proporcionan el contexto dentro del cual pueden interpretarse de forma plausible las observaciones que vamos a ir realizando.

B. Observaciones generales

En el material de las entrevistas hay bastantes elementos para apoyar la tesis, sugerida por los resultados de los cuestionarios, de que cuanto más convencional se hace la religión, tanto más se acompasa con la actitud general del individuo etnocentrista. Una ilustración de este punto la suministra el siguiente pasaje de la entrevista a *F 5054,* una mujer que puntuó alto en la escala del etnocentrismo.

Material protegido por derechos de autor

El sujeto parece haber aceptado un conjunto de códigos morales bastante dogmáticos que la hacen considerar a la gente, en especial a los «chicos que se denominan ateos», como fuera del círculo en el que quiere moverse. Le dio importancia al hecho de admitir (de forma confidencial) que uno de los motivos principales por los que estaba intentando marcharse de Westwood era que así podría apartar a la más joven de sus hijas de la influencia del chico del vecino, que es un ateo porque su padre le dice que la «religión es un montón de tonterías». Ella está también angustiada porque la mayor de sus hijas «es que no quieren ir a misa».

A partir de lo dicho resulta evidente que ella está bastante de acuerdo con la religión organizada y tiende a ser conformista en materia religiosa. La ética cristiana y sus códigos morales se consideran absolutos; los desvíos han de reprobarse o castigarse.

Este relato sugiere que existe una conexión entre la rigidez religiosa convencional y una ausencia casi completa de lo que podría denominarse creencia personalmente «experimentada» Lo mismo vale para el varón de puntuación alta *5057,* una persona que se atiene a la Iglesia aunque «no cree en un dios personal».

El sujeto piensa que la mayoría de las religiones protestantes vienen a ser lo mismo. Él eligió la Ciencia Cristiana porque «es una religión más tranquila que la mayoría». Empezó yendo a la escuela dominical de la Unidad mientras vivía con sus abuelos y le gustó la Iglesia de la Unidad, que, en su opinión, representa una forma suave de la Ciencia Cristiana. Se adhirió a la Iglesia de la Ciencia Cristiana cuando se casó, dado que la familia de su mujer y su propia mujer pertenecían todos a ella. «No debería permitirse que la religión interfiriera en las cosas esenciales diarias. Sin embargo, la religión debiera hacer recapacitar a uno sobre los excesos de todo tipo, como la bebida, el juego, o todo lo que se hace en exceso.»

Una mujer joven de puntuación alta, *F 103,* dice: «Mis padres nos dejaron que eligiéramos nosotros; así es como vamos a la iglesia». Ahí vemos la falta de todo interés por el contenido de la religión; uno va a la iglesia porque «es lo que hay que hacer» y porque quiere agradar a los propios padres. Un ejemplo final lo suministra otra mujer joven con prejuicios, *F 104,* quien señala: «Jamás conocí a ninguna persona que no fuera religiosa. Conocí a un tipo que estaba indeciso, y era una

Material protegido por derechos de autor

persona muy morbosa». La idea aquí parece ser la de que uno va a la iglesia para expresar la propia normalidad o al menos para ser clasificado como gente normal.

Estos ejemplos nos sirven para comprender por qué las personas o grupos que «se toman la religión en serio», en un sentido más internalizado, es más probable que se opongan al etnocentrismo. Lo que resultó ser verdad en Alemania, donde los movimientos cristianos «radicales», como la teología dialéctica de Karl Barth, se opusieron con valentía al nazismo, parece que vale también más allá de la «elite» teológica. El hecho de que una persona se preocupe realmente por el significado de la religión en cuanto tal, cuando vive en una atmósfera general de religión «neutralizada», es indicativo de una actitud inconformista. Ésta puede conducir fácilmente a un enfrentamiento con el «prójimo normal», para quien es una especie de «segunda naturaleza» asistir a la iglesia, al igual que lo es no admitir judíos en el club de su país. Además, el acento en el contenido específico de la religión, más que en la división entre los que pertenecen y los que no pertenecen a la fe cristiana, necesariamente remarca los motivos de amor y compasión sepultados bajo patrones religiosos convencionales. Cuanto más «humana» y concreta es la relación de una persona con la religión, tanto más humana es probable que sea su aproximación a aquellos que «no pertenecen»: el sufrimiento de éstos recuerda al subjetivista religioso la idea del martirio inseparablemente vinculado a su pensamiento respecto a Cristo.

Para decirlo con rotundidad, la adherencia a lo que Kierkegaard, hace cien años, denominara «cristianismo oficial», es probable que sea etnocéntrica a pesar de que las organizaciones religiosas a las que se afilie puedan oponerse oficialmente al etnocentrismo, mientras que el cristiano «radical» tiende a pensar y actuar de forma diferente.

Sin embargo, no debería olvidarse que el subjetivismo religioso extremo, con su énfasis parcial en la experiencia religiosa enfrentada a la iglesia objetivada, puede alinearse también, dadas las circunstancias, con la mentalidad potencialmente fascista. El subjetivismo religioso que prescinde de todo principio vinculante suministra el clima espiritual para otras exigencias autoritarias. Además, el espíritu sectario de la gente que lleva esta actitud hasta el extremo desemboca a veces en una cierta afinidad con la mentalidad agresiva de camarilla de movimientos generalmente condenados por «chiflados», así como con esas tendencias anárquicas subyacentes que caracterizan al individuo potencialmente fascista. Este aspecto del subjetivismo religioso desempeña un papel

Material protegido por derechos de autor

importante en la mentalidad de los agitadores fascistas que operan en un entorno religioso[5].

Entre quienes *rechazan* la religión puede señalarse un buen número de diferencias significativas. Tal como han mostrado nuestros resultados cuantitativos, no puede hacerse una identificación automática de la persona no religiosa o antirreligiosa con el «puntuador bajo». Existen, por cierto, personas «agnósticas» o «ateas» cuyas convicciones forman parte de una actitud universalmente progresista que vale para las cuestiones relativas a minorías. El significado real de este «progresismo» puede, sin embargo, variar muy ampliamente. Mientras que los progresistas antirreligiosos se oponen de forma decidida al prejuicio en las condiciones actuales, cuando se llega a la cuestión de la vulnerabilidad a la propaganda fascista hay una diferencia total entre que sean o no «pensadores etiquetantes» que se adscriben sin fisuras a la tolerancia, el ateísmo, o que su actitud hacia la religión pueda calificarse de autónoma, basada en el propio pensamiento.

Además, puede tornarse un criterio importante de vulnerabilidad el que una persona se oponga a la religión en tanto que aliada de la represión y la reacción, en cuyo caso cabría esperar de ella que estuviera relativamente libre de prejuicios, o que adopte una actitud de utilitarismo cínico y rechace todo lo que no es «realista» y tangible, y en tal extremo deberíamos esperar que fuera prejuiciosa. Existe también un tipo fascista de persona irreligiosa que se ha hecho cínica por completo después de haberse visto desilusionada con respecto a la religión, y que habla de las leyes de la naturaleza, la supervivencia del más apto y los derechos del más fuerte. Los verdaderos candidatos del neopaganismo del fascismo extremo son reclutados de entre las filas de esta gente. Un buen ejemplo es el varón de puntuación alta *5064*, el guía *boy scout*, tratado en el capítulo XVI[6]. Al preguntársele por la religión, se declara partidario del «culto a la naturaleza». Exalta el atletismo y los campamentos, probablemente sobre la base de una latente homosexualidad. Él es el ejemplo más claro que tenemos del sín-

---

[5] La interacción entre evangelismo, subjetivismo religioso y propaganda fascista ha sido analizada en detalle por T. W. Adorno, «La Técnica Psicológica de las Alocuciones Radiofónicas de Martin Luther Thomas» [véase *supra*, pp. 11 ss.].

[[6] Véase *supra*, pp. 276 ss.]

Material protegido por derechos de autor

drome implicado por el panteísmo pagano, la fe en el «poder», la idea del liderazgo colectivo, y una ideología generalmente etnocéntrica y pseudoconservadora.

Las siguientes observaciones, más específicas, pueden entenderse sobre el fondo de estas observaciones generales acerca de la estructura de la relación entre religión y prejuicio moderno.

C. Temas específicos

1. La función de la religión en los puntuadores altos y bajos

La prueba que apoya nuestra hipótesis relativa a la religión «neutralizada» la suministra un rasgo que parece darse con bastante frecuencia en nuestro material de entrevista. Se trata de la disposición a ver la religión como un medio en lugar de como un fin. La religión se acepta no por su verdad objetiva, sino sobre la base de su valor a la hora de alcanzar metas que podrían lograrse también por otros medios. Esta actitud se encuentra en la misma línea de la tendencia general a la subordinación del y renuncia al propio juicio tan características de la mentalidad de quienes siguen los movimientos fascistas. La aceptación de una ideología no está basada en la comprensión de o creencia en su contenido, sino más bien en qué uso inmediato puede hacerse de ella, o en decisiones arbitrarias. Aquí se halla una de las raíces del irracionalismo terco, consciente y manipulador de los nazis, tal como lo resumió Hitler al decir: «*Man kann nur für eine Idee sterben, die man nicht versteht*» (Sólo puede morirse por una idea que no se entiende). Esto es intrínseca y lógicamente equivalente al desprecio de la verdad *per se*. Se selecciona una *Weltanschauung* según el modelo de la elección de un artículo particularmente bien anunciado, más que por su cualidad real. Esta actitud, aplicada a la religión, ha de producir necesariamente ambivalencia, pues la religión pretende expresar una verdad *absoluta*. Si se acepta sólo por algún otro motivo, esta pretensión queda implícitamente denegada y con ella se rechaza la propia religión, incluso aunque esté siendo aceptada. De este modo, la confirmación rígida de los valores religiosos a cuenta de su «utilidad» funciona en contra de ellos necesariamente.

La subordinación de la religión a objetivos extrínsecos es común tanto a puntuadores altos como bajos; por sí misma no parece distinguir

Material protegido por derechos de autor

> Estoy deseando creer en la existencia de un dios. Algo que no puedo explicar de ninguna forma. ¿Fue Darwin quien dijo que el mundo comenzó con torbellinos de gas? Bueno, ¿quién creó eso? ¿De dónde provino el comienzo? Eso, naturalmente, tiene poco que ver con el ritual de la Iglesia. [El sujeto acababa de exponer que la Iglesia «es muy importante».]

No existe interconexión lógica entre este razonamiento y la adherencia del sujeto al cristianismo positivo. En consecuencia, la continuación de este pasaje revela en su sofistería el aspecto de falta de sinceridad de la religión convencional, que lleva con facilidad al desprecio malicioso de los valores que uno oficialmente suscribe.

M 118 sigue diciendo:

> Yo creo en el poder de la oración, aunque sólo se trate de la satisfacción del individuo que la hace. No sé si existe alguna comunicación directa, pero ayuda al individuo, por eso estoy a favor de ella. Se trata también de una oportunidad para la introspección; para detenerse y mirarte a ti mismo[7].

La aproximación a la religión por motivos extrínsecos no es probablemente tanto de los propios deseos y necesidades del sujeto como de su opinión de que la religión es buena para los demás, les ayuda a mantenerse contentos; en resumen, puede usarse con propósitos de manipulación. Recomendar la religión a los demás le facilita a la persona estar «a favor» de ella sin ninguna identificación real con ésta. El cinismo de los administradores centroeuropeos del siglo XIX que enseñaron que la religión es una buena medicina para las masas parece haberse democratizado en cierta medida. Numerosos miembros de las masas mismas

[7] Esta actitud, de psicólogo popular por así decir, puede encontrarse también en los puntuadores bajos. La configuración característica de los puntuadores altos parece, sin embargo, ser la contradicción irresuelta entre una actitud crítica hacia la religión en tanto que objetividad y una actitud positiva hacia ella por razones puramente subjetivas. Resulta característico de la mentalidad con prejuicios en su conjunto el dejar de pensar ante ciertas contradicciones y dejarlas como están, lo cual implica tanto derrotismo intelectual como sumisión autoritaria. Este mecanismo de los procesos de rendición arbitraria bajo el mando del yo, por así decir, se malinterpreta a menudo como «estupidez».

Material protegido por derechos de autor

proclaman que la religión es buena para las masas, mientras que ellos realizan para sí mismos, en cuanto individuos, una especie de reserva mental. Se da una fuerte semejanza entre estas apreciaciones de la religión y un rasgo que desempeñó un gran papel en la Alemania nazi. Allí, innumerables personas se eximieron en privado a sí mismas de la ideología dominante y hablaban de «ellos» cuando trataban el tema del Partido. La personalidad con mentalidad fascista, según parece, sólo puede dirigir su vida fragmentando su propio yo en varias instancias, algunas de las cuales se encuentran en la línea de la doctrina oficial, mientras que otras, herederas del viejo superyó, la protegen del desequilibrio mental y le permiten conservarse como individuo. Fragmentos de esta especie se hacen manifiestos en las asociaciones descontroladas de las personas ingenuas y sin cultura, tales como el varón de puntuación más bien mediana *M 629,* que cumple con una condena a cadena perpetua en la prisión de San Quintín. Éste hace la siguiente extraordinaria declaración:

> Personalmente, creo, tengo una religión que no se ha definido todavía, que yo sepa, en ningún libro. Opino que la religión tiene un valor para la gente que cree en ella. Pienso que quienes recurren a ella la utilizan como un mecanismo de escape.

El modo ilógico en que este hombre ha sedado a la religión puede explicarse sin demasiada interpretación psicológica por el hecho de que pasara diecinueve meses en el corredor de la muerte.

Personas más sofisticadas tienen a veces que vérselas con el mismo conflicto. Un ejemplo de ello es la mujer de puntuación moderadamente alta *5059* que rechaza el ateísmo porque «un funeral ateo sería muy frío». Esta mujer se limita a negar cualquier contradicción entre ciencia y religión, denominando a la idea de la contradicción «invención malévola», proyectando en apariencia su propia incomodidad con este conflicto sobre quienes lo explicitan. Esto se asemeja a la mentalidad del nazi que echa la culpa de las insuficiencias sociales a la crítica de nuestro orden social.

Ha de señalarse ahora que los puntuadores bajos también aceptan a menudo la religión, no por ninguna verdad intrínseca que pudiera apoyarla, sino porque puede servir como medio para favorecer metas humanas. Un ejemplo de semejante religión práctica lo constituye el siguiente pasaje de una entrevista realizada a una mujer estudiante de periodismo, *F 126,* que obtuvo puntuaciones extremadamente bajas en las escalas A-S y E.

Material protegido por derechos de autor

> Su familia iba a misa de forma moderada. Ella rara vez lo hace ahora. Sin embargo, siente un gran respeto por la religión y parece ser de la opinión de que podría desarrollarse y convertirse en algo que le diera a la gente la fe y la comprensión del otro que está faltando. «Yo no sé qué otra cosa le podría dar a la gente algo en lo que apoyarse, alguna meta vital. La gente parece necesitar algo en lo que creer. Algunos parecen tener amor a la gente sin eso, pero no son demasiados.»

En un sentido, esta forma de ver la religión tiene algo en común con las actitudes externalizadas descritas antes. Sin embargo, somos de la impresión de que cuando el enfoque práctico de la religión hace acto de presencia en el pensamiento de los puntuadores bajos, su contenido, o su contexto, puede por lo general distinguirse de lo que se halla en el pensamiento de los puntuadores altos. Así, aunque la joven recién citada cree que la religión es buena para las personas, les da «algo en lo que apoyarse», ésta parece querer decir que las personas la necesitan al menos con un propósito humano e ideal, esto es, de modo que puedan tener mayor «comprensión del otro», no simplemente para manejarse mejor o funcionar de un modo más eficiente. Es probable que tanto los puntuadores bajos como los altos consideren que la religión contribuye a la higiene mental del individuo; pero mientras que los puntuadores altos señalan de forma característica que es buena para los demás porque son crónicamente débiles, y es posible que buena para ellos mismos en momentos de estrés externo agudo («religión-madriguera»), los puntuadores bajos es más probable que piensen la religión en términos más internos, como medio para reducir el odio, resolver conflictos internos, reducir la ansiedad y similares. En la práctica jamás encontraremos a un puntuador bajo que conciba la religión básicamente en términos de utilidad práctica externa – como una ayuda para el éxito, el estatus y el poder, o en el sentido de estar en consonancia con valores convencionales.

2. Creencia en Dios, incredulidad en la inmortalidad

La neutralización de la religión va acompañada de su disección. Del mismo modo que el énfasis en los usos prácticos de la religión tiende a separar la verdad religiosa de la autoridad eclesiástica, así los contenidos específicos de la religión se someten de continuo a un proceso de selección y adaptación. El material de entrevista sugiere que la ten-

Material protegido por derechos de autor

dencia a creer de forma selectiva en la religión es un rasgo distintivo de nuestros sujetos con prejuicios. Un fenómeno bastante común en éstos es la creencia en Dios acompañada de la incredulidad en la inmortalidad. Dos ejemplos a continuación. En el caso de *5009,* un devoto baptista, el entrevistador informa:

> [...] se siente de forma sincera profundamente religioso, pero, en tanto que hombre educado, tiene dudas ocasionales en lo tocante a la vida después de la muerte.

Y en el caso de *5002:*

> ... sigue siendo «cristiano», cree en Dios, le gustaría creer en la vida después de la muerte, pero tiene dudas y piensa que un renacer religioso sincero o un nuevo mito religioso sería algo bueno para el mundo.

Especialmente habituales son las declaraciones relativas al efecto por el que los entrevistados se consideran a sí mismos religiosos, seguidores de la Iglesia, pero están en desacuerdo con «alguna de sus enseñanzas», que a veces hacen referencia a los milagros, a veces a la inmortalidad. Esta actitud parece corroborar un patrón subyacente de considerable importancia, cuyos elementos se han establecido en nuestros análisis psicológicos. La idea abstracta de Dios se acepta como una extensión de la idea de padre, mientras que una destructividad general se deja sentir en una reacción contra la esperanza para el individuo expresada por el dogma de la inmortalidad. Los sujetos con este punto de vista quieren que exista un dios como autoridad absoluta ante la que poder postrarse, pero desean que el individuo perezca del todo.

El concepto de Dios subyacente a este modo de pensamiento es el de la esencia absoluta de lo punitivo. No resulta, por ello, sorprendente que las inclinaciones religiosas de este tipo particular sean frecuentes en los puntuadores altos de nuestro grupo de reclusos presidiarios (cfr. capítulo XXI)[8].

M 625, que está cumpliendo condena por violación, «tiene dificultades con la religión» y no cree que «debiera haber una forma fija

[8 William R. Morrow, «Criminality and Antidemocratic Trends: A Study of Prison Inmates», *The Authoritarian Personality,* pp. 817-890.]

Material protegido por derechos de autor

La elección de la palabra «cuento» refuta la declaración en la que aparece. Un efecto de la neutralización en estos casos es que de Dios no se deja más que el objeto de juramento.

El aspecto nihilista de la configuración sometida aquí a consideración está claramente indicado en el caso del homicida *M 651*.

> La parte que me gusta de ello es el hecho de que haga a otra gente feliz, aunque no me interese, y uno vea tanta hipocresía...

Cuando se le pregunta por lo más importante de la religión, dice:

> La fe, pienso que la fe es todo. Eso es lo que te mantiene unido.

Cuando el entrevistador prosigue por esta línea queriendo averiguar algo sobre los propios sentimientos religiosos del sujeto, éste responde:

> [...] creo que cuando mueres estás acabado. [...] La vida es breve y la eternidad es para siempre. Cómo podría Dios enviarte al Infierno por toda la eternidad, sobre la sola base del historial de una breve vida [...] eso no parece ni misericordioso ni justo.

Este material es indicativo de las relaciones entre la creencia abstracta en el poder, el rechazo de aspectos más concretos y personales de la religión, en particular la idea de una vida eterna, e impulsos débilmente encubiertos hacia la violencia. Como esta violencia es tabú para el individuo, en especial en situaciones tales como una prisión, se proyecta sobre una deidad. Además, no debería olvidarse que una idea completamente abstracta de la deidad todopoderosa, tal como predominó durante el siglo XVIII, podría reconciliarse mucho más fácilmente con el «espíritu científico» de lo que podría hacerse con la doctrina del alma inmortal, con sus connotaciones «mágicas». El proceso de desmitificación liquida las trazas de animismo antes y de un modo más radical de lo que lo hace la idea filosófica de absoluto.

Cabe señalar, sin embargo, que puede observarse justo la tendencia contraria entre los adictos a la astrología y el espiritualismo. Éstos creen con frecuencia en la inmortalidad del alma, pero niegan con énfasis la existencia de Dios, debido a alguna suerte de panteísmo que desemboca a la postre en la exaltación de la naturaleza. Así, el caso *M 651*,

Material protegido por derechos de autor

Sólo una interpretación que se sirviera a fondo de categorías psicoanalíticas haría justicia a este enunciado. El vínculo entre su temprano interés por la religión y el posterior por la fotografía es aparentemente la curiosidad, el deseo de «ver» cosas –una sublimación del voyeurismo–. Es como si la fotografía, de un modo en cierta medida infantil, diera satisfacción al deseo de «imágenes» que subyace a ciertas tendencias de la religión y que es al mismo tiempo fuertemente tabuizado tanto por el judaísmo como por el protestantismo. Esto puede corroborarlo el hecho de que el sujeto, durante su fase religiosa, se viera atraído por la teosofía, por formas religiosas de pensamiento que prometían «levantar el velo».

No hay que pasar por alto que la actitud de este sujeto hacia el ateísmo no es más «radical» que su oposición a la religión[10]. Al respecto afirma:

> Bueno, no pienso en los ateos más de lo que pienso en otras cosas. De hecho, hablé con varias personas que decían ser ateas y ni siquiera parecían estar de acuerdo entre sí. Tal vez sea ateo [risas] [...] es cuestión de semántica, en realidad. Los ateos profesionales [...] me impresionan porque lo son como si hicieran una proeza. Don Quijote combatiendo contra molinos de viento.

Esto puede ser indicativo de que la persona sin-complicaciones sospecha de la «etiqueta», indicativo de su ser consciente de la tendencia de toda fórmula rígida a degenerar, convirtiéndose en un simple fragmento de propaganda[11].

Por cierto, el sujeto siente claramente lo que se formulara hace cien años en el *Diario* de Baudelaire: que el ateísmo se convierte en obsoleto en un mundo cuyo espíritu objetivo es en esencia arreligioso. El significado del ateísmo experimenta cambios históricos. Lo que fue uno de los impulsos decisivos de la Ilustración del siglo XVIII puede fun-

---

[10] El puntuador bajo «sin-complicaciones» es rara vez radical en ningún aspecto. Esto no lo convierte, sin embargo, en un moderado. Éste es en todo momento consciente de la no identidad de concepto y realidad. Es fundamentalmente no-totalitario. Esto se halla tras su idea específica de tolerancia.

[11] Más material sobre este tema se presenta en el capítulo XIX [véase *infra*, pp. 468 ss.].

Material protegido por derechos de autor

cionar hoy como una manifestación de sectarismo provinciano o incluso como sistema paranoico. Nazis medio locas como Mathilde Ludendorff combatieron, junto a los judíos y los francmasones, a los católicos romanos como a una conspiración *ultramontana* dirigida contra Alemania, transformando la tradición de la *Kulturkampf* de Bismarck en un patrón de manía persecutoria.

4. Puntuadores bajos religiosos

Un ejemplo bien definido de puntuador bajo religioso lo constituye la entrevista algo elemental de *F 132,* una joven criada en la India, donde sus padres son misioneros. Su combinación de cristianismo positivo con una idea concreta y expresa de tolerancia («igualdad para todo el mundo») deriva de la «experiencia vital con hindúes». Esta mujer es vehemente en cuestiones de entendimiento racial. Sin embargo, sus afiliaciones eclesiásticas le imposibilitan extraer las consecuencias políticas de su idea de tolerancia:

> No me gusta Ghandi. No me gusta la gente radical. Él es un radical. Ha hecho mucho por disgustar y desunir al país.

Su asociación a la Iglesia implica un elemento de ese convencionalismo religioso que se vincula por lo común con el etnocentrismo. A pesar de su proximidad a la Iglesia y a la doctrina teológica, su actitud religiosa tiene un tono práctico.

> Eso [la religión] tiene una gran importancia. Hace a la persona más feliz, la deja más satisfecha. Le da paz mental. Sabes dónde te encuentras y tienes algo por lo que trabajar –un ejemplo que seguir–. La esperanza de una vida después de la muerte. Sí, yo creo en la inmortalidad[12].

---

[12] Sería una tarea tentadora el analizar el cambio de significado sufrido por la palabra «creencia». Esto ilustra con la mayor claridad la neutralización religiosa. En el pasado, la idea de creencia estaba enfáticamente relacionada con el dogma religioso. En la actualidad se aplica prácticamente a todo lo que un sujeto se siente con derecho a tener como propio, como su «opinión» (pues a todo el mundo se le concede el derecho a tener opinión), sin someterla a criterio alguno de verdad objetiva. La secularización del «creer» va acompañada de la arbitrariedad de lo que uno cree: se modela según las pre-

Material protegido por derechos de autor

Esta muchacha es probablemente atípica de múltiples formas, por su educación colonial así como por la mezcla de religiosidad «oficial» y humanismo religioso más espontáneo. Su actitud particular se debe seguramente, al menos a nivel superficial, a su comprensión de los problemas grupo-propio / grupo-marginal. Sin embargo, este ejemplo parece suministrar un cierto apoyo a la hipótesis de que sólo los cristianos plenamente conscientes, bien articulados y poco convencionales son candidatos a estar libres del etnocentrismo. En cualquier caso, resulta significativa la escasez de puntuadores bajos religiosos en nuestra muestra. Tal como se indicó anteriormente, la composición de la muestra misma puede ser responsable de ello. Sin embargo, esta escasez sugiere algo más fundamental. La tendencia de nuestra sociedad a escindirse en los campos «progresista» y «*statu quo*» puede estar acompañada de una tendencia de todas las personas que se aferran a la religión, como parte del *statu quo*, también a asumir otros rasgos de la ideología *status quo* que están asociados con la actitud etnocentrista. Si esto es verdad, o si la religión puede producir tendencias efectivas en oposición al prejuicio, sólo podría dilucidarse tras una investigación muy extensa.

---

ferencias de una u otra mercancía y tiene poca relación con la idea de verdad. («No creo en el aparcamiento», dice en su entrevista una muchacha convencional de puntuación alta.) Este empleo de la creencia es casi un equivalente del manido «me gusta», que está a punto de perder todo significado. (Cfr. la declaración de Mack, ofrecida en el capítulo II, «me gusta la historia y dichos de Cristo» [*The Authoritarian Personality*, p. 35].)

Material protegido por derechos de autor

CAPÍTULO XIX
Tipos y síndromes

A. El enfoque

Es difícil encontrar dentro de la psicología americana contemporánea un concepto que haya sido tan criticado como el de tipología. Dado que «cualquier doctrina de los tipos no es más que un enfoque a medias del problema de la individualidad»[1], cualquiera de estas doctrinas se ve sometida a devastadores ataques por ambos extremos: porque nunca captura lo excepcional, y porque sus generalizaciones no son estadísticamente válidas y no suministran siquiera herramientas heurísticas productivas. Desde el punto de vista de la teoría dinámica general de la personalidad, se ha objetado que las tipologías tienden a catalogar y transformar rasgos altamente flexibles en características estáticas, cuasi biológicas, descuidando, sin embargo, sobre todo, el impacto de los factores históricos y sociales. Estadísticamente, se enfatiza en especial la insuficiencia de las tipologías dobles. En lo que se refiere al valor heurístico de las tipologías, se señala su solapamiento, y la necesidad de construir «tipos mixtos» que desautorizan en la práctica los constructos originales. En el centro de todos estos argumentos se encuentra la aversión a la aplicación de conceptos rígidos a la supuestamente fluida realidad de la vida psicológica.

---

[1] Gordon W. Allport, *Personality: A Psychological Interpretation*, Nueva York, Henry Holt & Company, 1937, p. 13 [ed. cast.: *La personalidad: su configuración y su desarrollo*, Barcelona, Herder, 1985].

Material protegido por derechos de autor

El desarrollo de las modernas tipologías psicológicas, en oposición, por ejemplo, al viejo esquema de los «temperamentos», tiene su origen en la psiquiatría, en la necesidad terapéutica de una clasificación de las enfermedades mentales como un medio para facilitar el diagnóstico y el pronóstico. Kraepelin y Lombroso son los padres de la tipología psiquiátrica. Dado que la división precisa de las enfermedades mentales ha quebrado por completo, entre tanto, la base de las clasificaciones tipológicas de lo «normal», derivada de la anterior, parece desvanecerse. Ésta se encuentra estigmatizada como un resto de la fase «taxonómica» de la teoría de la conducta, cuya formulación «tendía a resultar descriptiva, estática y estéril»[2]. Si ni siquiera el enfermo mental, cuyas dinámicas psicológicas se sustituyen en gran parte por patrones rígidos, puede dividirse sensatamente según tipos, ¿cómo, entonces, existe alguna posibilidad de éxito para procedimientos tales como el célebre de Kretschmer, la *raison d'être* del cual era la clasificación estándar de la maniaco-depresión y de la demencia precoz?

El estado actual del debate sobre la tipología lo resume Anne Anastasi como sigue:

> Las teorías de tipos han sido criticadas generalmente sobre todo por su intento de clasificar a los individuos dentro de categorías tajantemente separadas. [...] Semejante procedimiento implica una distribución multi-modal de los rasgos. Los introvertidos, por ejemplo, se esperaría que quedaran agrupados en un extremo de la escala, los extrovertidos en el otro extremo, y el punto de demarcación debería aparecer con claridad. La medición real revela, sin embargo, una distribución unimodal de todos los rasgos, la cual se aproxima bastante a la campana de Gauss.
>
> Análogamente, resulta a menudo difícil clasificar de forma precisa a un individuo dado dentro de un tipo o de otro. Los tipologistas, enfrentados a esta dificultad, han propuesto con frecuencia tipos intermedios o «mixtos» para puentear la brecha entre los dos extremos. Así, Jung sugería un tipo ambivertido que no manifiesta ni tendencias introvertidas ni extrovertidas en un grado predominante. La observación parece mostrar, sin embargo, que la categoría ambivertido es la más gran-

[2] Jules H. Massermann, *Principles of Dynamic Psychiatry*, Filadelfia, W. B. Saunders Company, 1946, p. 85.

Material protegido por derechos de autor

viduo a pesar de toda su irracionalidad y de la desintegración de la personalidad psicótica, el problema de la tipología quedaría redefinido por completo.

No cabe duda de que la crítica de los tipos psicológicos expresa un impulso verdaderamente humano, dirigido contra esa especie de subsunción de los individuos bajo clases preestablecidas que se ha consumado en la Alemania nazi, donde el etiquetado de los seres humanos vivos, independientemente de sus cualidades específicas, desembocó en decisiones sobre la vida y la muerte. Es éste el motivo que ha acentuado especialmente Allport[4]; y Boder ha demostrado con gran detalle en su estudio de la «ciencia nazi» las interconexiones de los esquemas psicológicos *pro et contra,* la función represiva de categorías tales como el *Gegentypus* de Jaensch y la manipulación arbitraria de los resultados empíricos[5]. De este modo, las investigaciones dedicadas al estudio del prejuicio tienen que ser especialmente cautas cuando aflora el tema de la tipología. Para expresarlo con toda claridad, la rigidez de los tipos formantes es ella misma indicativa de esa mentalidad «estereopática» que se encuentra entre los constituyentes básicos del carácter potencialmente fascista. Nos basta con remitir, en este contexto, a nuestro puntuador alto de ascendencia irlandesa que atribuye sin vacilar sus rasgos personales a su procedencia nacional. El anti tipo de Jaensch, por ejemplo, es casi un caso clásico del mecanismo de proyección, cuya efectividad en el carácter de nuestros puntuadores altos se ha establecido, y que en el de Jaensch se ha hecho camino dentro de la misma ciencia cuya tarea consistiría en rendir cuenta de este mecanismo. La naturaleza esencialmente no-dinámica, «antisociológica» y *cuasi* biológica de las clasificaciones al estilo Jaensch se opone de forma directa a la teoría de nuestro trabajo, así como a sus resultados empíricos[6].

---

[4] Allport, *Personality: A Psychological Interpretation.*

[5] David P. Boder, «Nazi Science», *Twentieth Century Psychology,* ed. Philip L. Harriman, Nueva York, Philosophical Library, 1946, pp. 10-21.

[6] Debería recordarse que el anti tipo de Jaensch se define mediante sinestesia, es decir, la tendencia supuesta o real de ciertas personas «a tener experiencias cromáticas cuando están escuchando un sonido, o música en general, y a tener experiencias sonoras cuando contemplan colores o cuadros» (*ibid.*, p.15). Esta tendencia la interpreta Jaensch como un síntoma de degeneración. Cabe suponer con fundamento que esta interpretación se basa más en la remembranza histórica que en ningún resultado histórico de hecho. Pues el cultivo de la sinestesia desempeñó un gran papel dentro de la poesía lírica de los mismos autores

Material protegido por derechos de autor

«conceptualización» de esta diversidad, acorde con su propia estructura, un medio de obtención de una comprensión más detallada. La radical renuncia a toda generalización más allá de las relativas a los resultados más obvios no desembocaría en una verdadera empatía con los individuos humanos, sino más bien en una descripción opaca, sin brillo de los «hechos» psicológicos: cada paso que va más allá de lo fáctico y apunta en dirección del significado psicológico –tal como queda definido por la afirmación básica de Freud de que todas nuestras experiencias tienen un sentido (*«dass alle unsere Erlebnisse einen Sinn haben»*)– encierra de forma inevitable generalizaciones que trascienden el supuesto «caso» único, y sucede que estas generalizaciones implican con una frecuencia más que mediana la existencia de ciertos *núcleos* o síndromes regularmente recurrentes que se aproximan bastante a la idea de los «tipos». Ideas tales como la de la oralidad, o del carácter compulsivo, aunque derivadas en apariencia de estudios elevadamente individualizados, tienen sentido sólo si van acompañadas de la asunción implícita de que las estructuras así denominadas, y descubiertas en el seno de las dinámicas individuales de un individuo, pertenecen a constelaciones básicas tales que puede esperarse de ellas que sean representativas, con independencia de lo «únicas» que puedan ser las observaciones sobre las que se basan. Dado que hay un elemento tipológico inherente a cualquier clase de teoría psicológica, resultaría falaz excluir la tipología *per se*. La «pureza» metodológica en este respecto equivaldría a la renuncia al medio conceptual o a cualquier penetración teórica del material dado, y desembocaría en una irracionalidad tan completa como completo es el carácter subsumiente de las escuelas «etiquetantes».

Dentro del contexto de nuestro estudio, otra reflexión de naturaleza enteramente diferente señala en la misma dirección. Se trata de una reflexión pragmática: la necesidad de que la ciencia suministre armas contra la amenaza potencial de la mentalidad fascista. Es una cuestión abierta si y en qué medida el peligro fascista puede en realidad ser combatido con armas psicológicas. El «tratamiento» psicológico de las personas con prejuicios resulta problemático debido a su gran número, así como al hecho de que no estén en modo alguno «enfermas», en el sentido habitual, y que, como hemos visto, al menos al nivel de superficie están a menudo mejor «ajustadas» incluso que las personas sin prejuicios. Dado que, sin embargo, el fascismo moderno es inconce-

Material protegido por derechos de autor

ta «superficialidad» consciente de la tipificación, comparable a la situación en un sanatorio en el que no se pudiera iniciar terapia alguna hasta que no se dividiera a los pacientes en maníaco-depresivos, esquizofrénicos, paranoicos, etc., a pesar de que se es del todo consciente del hecho de que estas distinciones es probable que se desvanezcan a medida que se va profundizando. En este orden de cosas cabe, sin embargo, la hipótesis de que si uno sólo pudiera tener éxito profundizando *lo bastante*, al final de la diferenciación reaparecería justamente la estructura «rudimentaria» más universal: algunas constelaciones libidinosas básicas. Permítase una analogía extraída de la historia de las artes. La distinción tradicional, rudimentaria, entre estilo románico y gótico se basaba en la característica de los arcos de medio punto y ojival. Se hizo evidente que esta división era insuficiente; que ambos rasgos se solapaban y que existían diferencias de construcción mucho más profundas entre los dos estilos. Esto condujo, sin embargo, a definiciones tan complicadas que llegó a convertirse en imposible establecer en sus términos si un edificio dado era románico o gótico en carácter, a pesar de que su totalidad estructural rara vez dejaba duda alguna en el observador respecto de la época a la que pertenecía. De este modo, al final se hizo necesario volver a la clasificación primitiva e ingenua. Algo semejante puede resultar aconsejable en nuestro problemático caso. Una cuestión aparentemente superficial, como «¿Qué clase de gente se encuentra entre las personas con prejuicios?», puede fácilmente hacer más justicia a las exigencias tipológicas que el intento de definir tipos a primera vista mediante, digamos, diferentes fijaciones en las fases pregenital o genital del desarrollo y similares. Esta simplificación indispensable puede lograrse probablemente con la integración de criterios *sociológicos* dentro de los constructos psicológicos. Tales criterios sociológicos pueden hacer referencia a las pertenencias a grupo y a las identificaciones de nuestros sujetos, así como a metas sociales, actitudes y patrones de conducta. La tarea consistente en relacionar criterios tipo psicológicos con criterios sociológicos se ve facilitada por el hecho de que en el curso de nuestra investigación se haya establecido que un cierto número de categorías «clínicas» (tales como la de la adulación de un padre punitivo) están íntimamente relacionadas con actitudes sociales (como la creencia en la autoridad por mor de la autoridad misma). Por lo tanto, podemos «traducir» sin problemas, con el propósito hipotético de una tipología, un buen número de nuestros

Material protegido por derechos de autor

ducto de la interacción entre el clima cultural del prejuicio y las respuestas «psicológicas» a este clima. El primero no se compone sólo de factores puramente externos, tales como las condiciones económicas y sociales, sino de opiniones, ideas, actitudes y la conducta que parecen ser del individuo, pero que no se han originado ni en su pensamiento autónomo ni en su desarrollo psicológico autosuficiente, sino que se deben a su pertenencia a nuestra cultura. Estos patrones objetivos son tan omniabarcantes en su influencia que resulta tan problemático explicar por qué un individuo se resiste a ellos como lo es explicar por qué son aceptados. En otras palabras, los puntuadores bajos representan un problema psicológico en la misma medida que lo hacen los puntuadores altos, y comprenderlos constituye la única vía que nos permite obtener una representación de la importancia objetiva del prejuicio. De este modo, la elaboración de síndromes «bajos» se convierte en imperativa. Desde luego que se los ha elegido de tal modo que se adapten lo mejor posible a nuestros principios generales de organización. Sin embargo, no debiera resultar una sorpresa que estuvieran interconectados de un modo más relajado que los «altos».

Los síndromes que se van a tratar se han desarrollado de forma gradual. Se retrotraen a la tipología de los antisemitas elaborada y publicada por el Instituto de Investigación Social[11]. Este esquema se modificó y extendió a los puntuadores bajos durante la presente investigación. En su nueva forma, que enfatizaba los aspectos más psicológicos, se aplicó sobre todo a la muestra de Los Ángeles; los entrevistadores intentaron aquí determinar, en la medida de lo posible, la relación entre sus hallazgos concretos y los tipos hipotéticos. Los síndromes que se presentan son el resultado de las modificaciones que sufrió este bosquejo sobre la base de nuestros hallazgos empíricos y de la permanente crítica teórica. Sin embargo, ha de considerárselos como tentativos, como un paso intermedio entre la teoría y los datos empíricos. Para investigaciones ulteriores precisan de la redefinición en términos de criterios cuantificables. La justificación de presentarlos ahora reside en el hecho de que puedan servir como guías para esta futura

[11] Institute of Social Research, «Research Project on Anti-Semitism», *Studies in Philosophy and Social Science* IX, 1 (1941), pp. 133-137.

Material protegido por derechos de autor

investigación. Cada síndrome se ilustra con el perfil de un caso característico, principalmente sobre la base del protocolo de la entrevista de cada persona seleccionada.

B. Síndromes hallados entre puntuadores altos

Una caracterización básica de los diversos tipos puede preceder a su presentación detallada. El *Resentimiento superficial* puede reconocerse fácilmente en términos de ansiedades sociales justificadas o injustificadas; nuestro constructo no dice nada sobre las fijaciones psicológicas o los mecanismos de defensa que subyacen al patrón de opinión. Con el patrón *Convencional,* naturalmente, sobresale la aceptación de valores convencionales. El superyó no estuvo nunca firmemente establecido y el individuo se encuentra en gran medida bajo el dominio de sus representantes externos. El motivo subyacente más obvio es el temor a «ser diferente». El tipo *Autoritario* está gobernado por el superyó y tiene que lidiar de continuo con tendencias ello intensas y altamente ambivalentes. Se ve conducido por el temor a ser débil. En el *Chico Duro* las tendencias ello reprimidas se hacen con el control, pero de forma atrofiada y destructiva. Tanto el tipo *Maniático* como el *Manipulador* parecen haber resuelto el complejo de Edipo mediante una retirada narcisista a sus yoes interiores. No obstante, la relación de éstos con el mundo exterior varía. Los maniáticos han sustituido en gran parte la realidad exterior por un mundo interior imaginario; de forma concomitante, su característica principal es la proyectividad y su temor principal es que el mundo interior se «contamine» mediante el contacto con la realidad temida: están acuciados por fuertes tabúes, en el lenguaje de Freud por el *délire de toucher.* El individuo manipulador evita el peligro de la psicosis reduciendo la realidad exterior a un mero objeto de acción: de este modo es incapaz de ninguna catexis positiva. Es incluso más compulsivo que el autoritario, y su compulsividad parece ser completamente ajena al yo: no realizó la transformación de un poder externamente coercitivo en un superyó. El rechazo total de cualquier impulso hacia el amor es su defensa más destacada.

En nuestra muestra, los tipos convencional y autoritario parecen ser, con mucho, los más frecuentes.

Material protegido por derechos de autor

1. Resentimiento superficial

El fenómeno que se va a tratar aquí no se encuentra en el mismo nivel lógico que los varios «tipos» de puntuadores altos y bajos caracterizados después. De hecho, no es por sí mismo un «tipo» psicológico, sino más bien una condensación de las manifestaciones del prejuicio más racionales, ya sean conscientes o preconscientes, en la medida en que puede distinguírselas de aspectos más profundos, inconscientes. Podemos decir que existe un cierto número de gente que «están hechos los unos para los otros» en términos de motivaciones más o menos racionales, aunque los restos de nuestros síndromes «altos» están caracterizados por la ausencia relativa o falsedad de la motivación racional que, en sus casos, ha de reconocerse como mera «racionalización». Esto no quiere decir, sin embargo, que los puntuadores altos cuyas declaraciones llenas de prejuicios evidencian una cierta racionalidad *per se* estén exentos de los mecanismos psicológicos del carácter fascista. Así, el ejemplo que ofrecemos es alto no sólo en la escala F, sino en todas las escalas: esta mujer tiene la *generalidad* de la actitud prejuiciosa que hemos tomado como prueba de que las tendencias de la personalidad subyacentes eran los factores determinantes últimos. Sin embargo, nos parece que el fenómeno del «Resentimiento superficial», aunque alimentado por lo general por fuentes instintuales más profundas, no debería dejarse de lado por completo en nuestra discusión, dado que representa un aspecto sociológico de nuestro problema que podría ser subestimado en su importancia para el potencial fascista si nos concentramos por completo en la descripción psicológica y en la etiología.

Nos referimos aquí a gente que acepta los estereotipos del prejuicio desde fuera, como fórmulas precocinadas, por así decir, con el fin de racionalizar y –psicológica o realmente– vencer dificultades manifiestas de su propia existencia. Aunque sus personalidades son incuestionablemente las de los puntuadores altos, el estereotipo del prejuicio en cuanto tal no parece estar demasiado libidinizado, y conserva por lo general un cierto nivel racional o pseudorracional. No se produce una ruptura total entre su experiencia y su prejuicio: ambos son a menudo explícitamente contrastados el uno con el otro. Estos sujetos son capaces de aducir razones relativamente sensatas para sus prejuicios y son asequibles a la argumentación racional. A este grupo pertenece el padre de familia descontento, refunfuñón, que es feliz si se

Material protegido por derechos de autor

puede culpar a otra persona de sus propios fracasos económicos, y aún más feliz si puede derivar ventajas materiales de la discriminación antiminorías, o los real o potencialmente «derrotados competidores», como los pequeños comerciantes al por menor, amenazados económicamente por las cadenas de almacenes, que ellos suponen en manos de judíos. Podemos pensar también en los negros antisemitas de Harlem que tienen que pagar alquileres excesivos a recaudadores judíos. Pero toda esta gente se encuentra esparcida por todos los sectores de la vida económica en los que uno tiene que experimentar el pellizco del proceso de concentración sin captar su mecanismo, manteniendo al mismo tiempo, sin embargo, la propia función económica.

5043, un ama de casa con puntuaciones extremadamente altas en las escalas, a quien «se había oído con frecuencia hablando de los judíos del vecindario», pero que es una persona «muy amable, de mediana edad», que «disfruta con el cotilleo inofensivo», expresó un elevado respeto por la ciencia y se toma un interés serio aunque algo reprimido por la pintura. Ella «tiene miedo por la competencia económica de los "zootsuiters"» y «la entrevista reveló que tenía actitudes muy similares respecto de los negros». Esta mujer «ha experimentado una caída bastante severa en términos de estatus y seguridad económica desde su juventud. Su padre era un propietario de rancho extremadamente acaudalado».

> Aunque su marido tenía una economía bastante saneada como corredor de bolsa cuando se casó con él en 1927, el hundimiento del mercado bursátil y la depresión subsiguiente la obligó a lidiar con problemas económicos, y al final les obligó incluso a mudarse a casa de su rica suegra. Esta situación ocasionó ciertas fricciones, aunque al mismo tiempo la alivió de una importante cantidad de responsabilidades. En general, el sujeto parece identificarse con la clase media alta, encontrando así un equilibrio entre su fondo de clase alta y su precaria situación actual de clase media. Aunque no lo admite en el interior de su yo, la pérdida de dinero y estatus ha sido muy penosa para ella; y su marcado prejuicio en contra de los judíos que estarían invadiendo el vecindario puede estar directamente relacionado con su temor a caer «más bajo» dentro de la escala económica.

Las puntuaciones sistemáticamente altas de este sujeto las explica el entrevistador sobre la base de una «actitud generalmente acrítica»

Material protegido por derechos de autor

(ella siempre «está muy de acuerdo» en el cuestionario), más que por un sesgo fascista activo, que no sale a la luz en la entrevista. Resulta característica la ausencia de serios conflictos familiares.

> No fue jamás demasiado disciplinada; por el contario, sus padres tendían a darle sus caprichos y ella era a todas luces la favorita. [...] No se dio jamás ninguna fricción seria y, conservándose en la actualidad, la relación entre los hermanos y la familia sigue siendo en general muy estrecha.

El motivo por el que se la eligió como representante del «Resentimiento superficial» es su actitud en cuestiones raciales. Esta mujer «evidencia un prejuicio muy marcado hacia todos los grupos minoritarios» y «considera a los judíos como un problema», amoldándose sus estereotipos «en gran medida al patrón tradicional» que ella ha adoptado automáticamente desde fuera. Pero ella no es de la opinión

> de que todos los judíos presenten necesariamente todas las características. Tampoco cree ella que se los pueda distinguir por el aspecto exterior o por cualquier otra característica especial, excepto que son ruidosos y a menudo agresivos.

La última cita evidencia que ella no considera estos rasgos de los judíos a los que incrimina como innatos y naturales. No están implicados ni la proyección rígida ni el afán de castigo destructor:

> Con respecto a los judíos, ella opina que la asimilación y la educación resolverían eventualmente el problema.

Su agresividad está, evidentemente, dirigida contra aquellos que podrían, según ella teme, «quitarle algo», desde el punto de vista económico o de estatus, pero los judíos no son el «contratipo».

> La hostilidad se expresa abiertamente respecto de los judíos que se han instalado en el vecindario, así como respecto de los judíos que ella cree que «dirigen las películas». Esta mujer parece temer la expansión de su influencia y presenta un marcado resentimiento hacia la «infiltración» de los judíos desde Europa.

Material protegido por derechos de autor

Esta mujer también expresa la diferenciación antes mencionada entre estereotipo «exterior» y experiencias concretas, manteniendo así la puerta abierta a la mitigación de su prejuicio, si bien, de acuerdo con el entrevistador, si surgiera una oleada fascista, «parece probable que ella desplegara una mayor hostilidad y bastante posible que aceptara la ideología fascista»:

> Las experiencias con judíos se han limitado a contactos más o menos impersonales con sólo uno o dos conocidos más cercanos, a los que ella describe como «gente agradable».

Puede añadirse que si hay algo de verdad en la «teoría» popular del «chivo expiatorio» respecto del antisemitismo, sirve para gente de la especie de esta mujer. Sus «puntos ciegos» han de atribuirse al menos en parte a las estrechas limitaciones, «pequeñoburguesas», de experiencia y explicación de las que estas gentes tienen que servirse. Estas personas ven al judío como el ejecutor de tendencias realmente inherentes a la totalidad del proceso económico, y le echan la culpa. Constituye un postulado necesario para el equilibrio de su yo el hecho de que tengan que encontrar a algún responsable «culpable» de su precaria situación social: de lo contrario se vería perturbado el justo orden del mundo. Muy probablemente, buscan a este culpable en primer término dentro de ellos y se consideran a sí mismos, de forma preconsciente, como «fracasados». Los judíos los alivian superficialmente de este sentimiento de culpa. El antisemitismo les ofrece la gratificación de ser «buenos» e inocentes y de poner la *carga de la culpa* sobre alguna entidad visible y altamente personalizada. Este mecanismo se ha institucionalizado. Personas como la de nuestro caso *5043* no tuvieron probablemente jamás experiencias negativas con judíos, sino que se limitaron a adoptar la sentencia pronunciada de forma externa por el beneficio que extraen de ella.

2. El síndrome «convencional»

Este síndrome representa el estereotipo que viene de fuera, pero que ha sido integrado dentro de la personalidad como parte constituyente de una conformidad general. En las mujeres se da un énfasis espe-

Material protegido por derechos de autor

ve además corroborada por la declaración de su cuestionario de que si no se le restringiera en modo alguno, su ocupación estaría en la misma línea de trabajo, tal vez en el nivel ligeramente superior del ingeniero de soldadura.

Su actitud profesional es optimista de un modo realista, sin muestra alguna de inseguridad. Su convencionalismo se opone a los «extremos» en todo respecto: así, él

eligió la Ciencia Cristiana porque «es una religión más tranquila que la mayoría. [...] La religión debiera refrenarte de los desenfrenos de toda especie, como la bebida, el juego o cualquier otro exceso. [...]» Él no se ha apartado de las enseñanzas de sus abuelos y no ha cuestionado jamás sus creencias religiosas.

Lo más característico de la actitud global del sujeto son los siguientes datos de su cuestionario:

Volviendo a la cuestión proyectiva «¿Qué estados de ánimo o sentimientos son los más desagradables o perturbadores para usted?», el sujeto mencionó «el desorden en mi casa o en lo que me rodea» y «la destrucción de la propiedad». El impulso que le resulta difícil de controlar es «decirle a la gente lo que no hace bien». Respondiendo a la cuestión «¿Qué podría sacar a una persona de sus casillas?», dijo: «Las preocupaciones. Una persona debiera ser capaz de controlar su mente lo mismo que su cuerpo».

Con respecto al etnocentrismo, él se encuentra, a pesar de su moderación general y de su aparente «amplitud de miras», en el cuartil alto. El color específico de su actitud antiminorías lo suministra su énfasis especial en la dicotomía grupo-propio / grupo-marginal: él no tiene, o no le gusta tener, «contactos» con el grupo marginal, y al mismo tiempo proyecta en ellos el patrón de su propio grupo y enfatiza el «carácter excluyente» de éstos. Su hostilidad se ve mitigada por su conformidad general con y su valoración expresa de «nuestra forma de gobierno». Sin embargo, una cierta rigidez de su patrón convencional resulta discernible en su creencia en la inmutabilidad de los rasgos del grupo marginal. Cuando tiene la experiencia de individuos que se desvían del patrón, se siente incómodo y parece entrar en una situación

Material protegido por derechos de autor

de conflicto que tiende a reforzar su hostilidad más que a mitigarla. Su prejuicio más intenso se dirige contra los negros, al parecer porque aquí la línea de demarcación entre el grupo propio y el marginal es más drástica.

En relación a otras minorías apunta lo siguiente:

> El problema de minorías mayor ahora mismo, de acuerdo con el sujeto, es el de los japoneses-americanos «porque están volviendo». El sujeto opina que se los debiera «restringir de algún modo y deportar a sus padres». En lo que se refiere a sus rasgos: «No he tenido contacto personal con ellos excepto en la escuela, donde parecían siempre ser buenos estudiantes. No me desagradan personalmente».
>
> Cuando se le preguntó por el «problema judío», el sujeto comentó: «Es un hecho que hacen piña. Se apoyan entre sí en mucho mayor medida de lo que lo hacen los protestantes». El sujeto piensa que no debería perseguírselos por el simple hecho de ser judíos. «Un judío tiene justo el mismo derecho a la libertad en los Estados Unidos que cualquier otra persona». A esto le sucedió la afirmación: «Odio ver una cantidad excesiva de ellos viniendo aquí de otros países. Estoy a favor de la exclusión completa de inmigrantes judíos».

Su rechazo de los judíos se basa en primera instancia en su diferencia respecto del ideal convencional del propio grupo que tiene el sujeto, y los judíos mismos son diferenciados según grados de asimilación:

> El sujeto sabe reconocer a un judío por el «ondulamiento» de su pelo, por sus marcados rasgos, su gran nariz, y a veces por sus gruesos labios. En relación a los «rasgos» judíos, el sujeto remarcó que existen «diferentes tipos de judíos del mismo modo que existen diferentes tipos de gentiles». Se refirió al «tipo moishe, como los del Ocean Park», y al «tipo más alto, como los de Beverly Hills».

En lo que se refiere a la relación entre estereotipo y experiencia,

> «Los contactos que he tenido han sido todos con la parte buena. Cuando dirigía la gasolinera de Beverly Hills tenía que tratar bastante con ellos, pero no puedo recordar ninguna experiencia desafortunada al respecto. Todas las experiencias que tuve fueron bastante placenteras, de hecho.» En

Material protegido por derechos de autor

este punto, el sujeto relató una experiencia con el propietario judío de una tienda de delicatessen en Ocean Park, cuando el sujeto tenía entre ocho y diez años. Se encontraba vendiendo revistas en esta zona, y entró en la tienda para intentar venderle una revista al propietario. Mientras esperaba que el propietario se dirigiera a él, fijó la mirada en un *plum cake* de aspecto delicioso y le apeteció comprar un trozo. El hombre compró la revista y percibió la mirada deseosa en la cara del muchacho. Pensando, según parecía, que el muchacho no tenía dinero suficiente para comprarlo, lo cogió del mostrador, lo puso en una bolsa y se lo dio. Del relato que hace el entrevistado de este suceso, resultaba evidente que su gesto era tanto de humillación como de agradecimiento al mismo tiempo. Recuerda la vergüenza que le dio que el hombre pensara que era «pobre y estaba hambriento».

El sujeto cree que hay algunos judíos «buenos», al igual que judíos «malos» –del mismo modo que existen gentiles «buenos» y «malos»–. Sin embargo, «los judíos, en su conjunto, no cambiarán jamás, porque forman piña cerrada entre todos y se aferran a sus ideales religiosos. Podrían, no obstante, mejorar la opinión que la gente tiene de ellos, no siendo tan avariciosos». [...] Permitiría que se quedaran aquí a los judíos que ya están, aunque añade que «debería permitirse a los judíos que retornaran a Palestina, desde luego». Además, «no me daría pena verlos marcharse». Con respecto al sistema educativo de los cupos, el sujeto expresó su aprobación, aunque sugirió la alternativa de tener «escuelas separadas organizadas para los judíos».

3. El síndrome «autoritario»

Este síndrome se aproxima mucho al cuadro global del puntuador alto tal como éste va configurándose a lo largo de nuestro estudio. Sigue el patrón psicoanalítico «clásico» que implica una resolución sadomasoquista del complejo de Edipo, y ha sido señalado por Erich Fromm con el rótulo de carácter «autoritario-masoquista»[12]. Según la teoría de Max Horkheimer contenida en la obra colec-

[12] Erich Fromm, «Sozialpsychologischer Teil: Der autoritär-masochistische Charakter», *Studien über Autorität und Familie*, ed. Max Horkheimer. París, Felix Alcan, 1936, pp. 110-135.

Material protegido por derechos de autor

tiva en la que él [Fromm] escribió la parte sociopsicológica, la represión social externa es concomitante a la represión interna de los impulsos. Para llevar a cabo la «internalización» del control social que nunca le concede al individuo tanto como se lleva, la actitud de este último hacia la autoridad y su instancia psicológica, el superyó, adopta un cariz irracional. El sujeto lleva a cabo su propia adaptación social únicamente tomándole gusto a la obediencia y la subordinación. Esto pone en juego la estructura pulsional sadomasoquista como condición y resultado de la adaptación social. En nuestra forma de sociedad, tanto las tendencias sádicas como las masoquistas encuentran realmente gratificación. El patrón para la traducción de tales gratificaciones a rasgos de carácter es una resolución específica del complejo de Edipo que define la formación del síndrome aquí en cuestión. El amor por la madre, en su forma primaria, queda bajo un severo tabú. El odio resultante contra el padre se torna por formación reactiva en amor. Esta transformación lleva a una especie particular de superyó. La transformación del odio en amor, la tarea más difícil que el individuo tiene que realizar durante su desarrollo temprano, jamás se logra por completo. En la psicodinámica del «carácter autoritario», parte de la agresividad precedente es absorbida y transformada en masoquismo, mientras que la otra parte queda sobrante como sadismo, que busca expresarse en aquellos con quienes el sujeto no se identifica a sí mismo: en último extremo, en el grupo marginal. El judío se convierte con frecuencia en sustituto del padre odiado, adoptando a menudo, en un nivel fantasioso, exactamente las mismas cualidades contra las que el sujeto se rebelaba en el padre, tales como las de ser práctico, frío, dominante e incluso un rival sexual. La ambivalencia está omnipresente, lo cual se demuestra principalmente en la simultaneidad de la fe ciega en la autoridad y la disposición a atacar a quienes se antojan débiles y son socialmente aceptados como «víctimas». El estereotipo, en este síndrome, no es sólo un medio de identificación social, sino que tiene una verdadera función «económica» en la propia psicología del sujeto: sirve para canalizar su energía libidinosa de acuerdo con las demandas de su superyó hiperestricto. De este modo, el propio estereotipo tiende a verse fuertemente libidinizado y desempeña un gran papel en la economía interior del sujeto. Éste desarrolla rasgos de carácter profundamente «compulsivos», en parte mediante una retrogresión a la fase anal-sádica del desarrollo. Sociológicamente, este síndrome solía ser, en Europa, muy característico de la clase me-

Material protegido por derechos de autor

verá algún día; y la persona que ha vivido según el cristianismo, vivirá para siempre. Y quienes no, perecerán entonces.

Esta manifiesta rigidez de conciencia evidencia, sin embargo, fuertes trazas de ambivalencia: lo que está prohibido puede ser aceptable si no lleva al conflicto social. El superyó hiper-rígido no está en realidad integrado, sino que sigue siendo externo.

El adulterio, mientras no salga a la luz, está bien – si sale a la luz, entonces está mal – dado que algunas de las personas más respetadas lo cometen, tiene que estar bien.

El concepto que el sujeto tiene de Dios se identifica sencillamente con el de un superyó externalizado o, para usar el término original de Freud, con el «yo-ideal», con todos los rasgos de un padre fuerte, pero «servicial»:

Bueno, cuando se desciende a los fundamentos, todo el mundo tiene una idea de alguna especie: puede que no le denominen Dios, pero es un ideal de acuerdo con el cual viven y se afanan por imitar. [...] El pagano o cualquier otro tiene alguna clase de religión, pero es algo en lo que ponen su fe y que puede hacer cosas por ellos; puede ayudarlos.

La relación genética entre el síndrome «Autoritario» y la resolución sadomasoquista del complejo de Edipo está confirmada por algunas declaraciones del sujeto sobre su propia infancia:

Bueno, mi padre era un hombre muy estricto. No era religioso, sino estricto en educar a los chicos. Su palabra era ley, y siempre que se le desobedecía, había castigo. Cuando yo tenía doce años, mi padre me pegaba prácticamente todos los días para que metiera la caja de herramientas en el patio trasero y no lo dejara todo desperdigado... al final me explicó que esas cosas cuestan dinero, y hay que aprender a ponerlas en su sitio. [...] [El sujeto explica que su falta de cuidado llevaba a que le pegaran todos los días, tal como prometía el padre, y al final, después de varias semanas, él simplemente dejó de usar las herramientas, porque «no podía llevarlas todas juntas»] [...] Pero, sabe, nunca se lo reproché a mi padre – lo dejaba para otra ocasión. Él determinaba la ley, y si yo la rompía, ha-

Material protegido por derechos de autor

Una vez más, la idea de la autoridad constituye el foco: los judíos le parecen peligrosos como usurpadores del «control».

Habría que mencionar una de las últimas características del síndrome «autoritario». Se trata del equivalente psicológico de la ideología «ninguna-compasión-con-el-pobre» tratada en el capítulo XVII[13]. La identificación del carácter «autoritario» con la fuerza es concomitante con el rechazo de todo lo que está «abajo». Incluso cuando las condiciones sociales han de reconocerse como la causa de la situación deprimida de un grupo, se aplica un giro para transformar esta situación en alguna especie de bien merecido castigo. Esto va acompañado de invectivas moralistas indicativas de una represión estricta de varios deseos:

> Él prosiguió enfatizando que debería segregarse a los negros de los blancos, que se dieran por todos los medios igualdad de oportunidades y de todo en lugar de «evadir el problema», según lo denominó. Hace referencia a la elevada presencia de enfermedades venéreas entre los negros, de lo cual culpa a su baja moral y, cuando el entrevistador le sigue preguntando, acaba atribuyéndolo a las «congestionadas condiciones de vida» e intenta explicar muy duramente lo que quiere decir. Esto conduce a una falta de modestia y de respeto a la privacidad –todo el mundo junto–: «pierden la distancia que se supone que hay entre la gente», etcétera, etcétera.

El énfasis en la «distancia», el temor a los «contactos físicos estrechos» puede interpretarse como corroboración de nuestra tesis de que, para este síndrome, la dicotomía grupo-propio / grupo-marginal absorbe grandes cantidades de energía psicológica. La identificación con la estructura familiar, y en última instancia con la totalidad del propio grupo, se convierte, para esta clase de individuos, en uno de los mecanismos principales por los que pueden autoimponerse la disciplina autoritaria y evitar la «quiebra» –una tentación siempre alimentada por su ambivalencia subyacente.

4. *El rebelde y el psicópata*

La resolución del complejo de Edipo característica del síndrome «Autoritario» no es la única que contribuye a una «elevada» estructura del

[13] Véase *supra*, pp. 403 ss.

Material protegido por derechos de autor

carácter. En vez de la identificación con la autoridad paterna, puede tener lugar la «insurrección». Esto puede, naturalmente, en ciertos casos liquidar las tendencias sadomasoquistas. Sin embargo, la insurrección puede ocurrir también de tal modo que no se vea afectada básicamente la estructura del carácter autoritario[14]. Así, la odiada autoridad paterna sólo puede ser abolida para verse sustituida por otra –un proceso facilitado por la estructura del superyó «externalizada» concomitante con la imagen global del puntuador alto–. O bien la transferencia masoquista a la autoridad puede retenerse en el nivel inconsciente mientras se ejerce resistencia en el nivel manifiesto. Esto puede llevar a un odio irracional y ciego de *toda* autoridad, con fuertes connotaciones destructivas, acompañado de una secreta disposición a «capitular» y unirse con el fuerte «odiado». Resulta en extremo difícil distinguir una actitud así de una verdaderamente no autoritaria y puede ser casi imposible llevar a cabo tal diferenciación a un nivel puramente psicológico: aquí más que en ninguna otra parte lo que cuenta es la conducta sociopolítica, que es la que determina si una persona es en verdad independiente o se limita a sustituir su dependencia por una transferencia negativa.

El segundo caso, cuando se lo combina con el impulso a emprender acciones pseudorrevolucionarias contra aquellos que al individuo se le antojan en última instancia débiles, es el del «Rebelde». Este síndrome desempeñó un gran papel en la Alemania nazi: el último capitán Roehm, que se denominara a sí mismo *Hochverräter* en su autobiografía, constituye un ejemplo perfecto. Aquí esperamos encontrar al «Condottiere» que se incluyó en la tipología bosquejada por el Instituto de Investigación Social en 1939, y que se describía del siguiente modo:

> Este tipo ha surgido con la creciente inseguridad de la existencia de posguerra. Él está convencido de que lo que importa no es la vida, sino la suerte. Es nihilista, no está libre de una «pulsión destructiva», pero porque le resulta indiferente la existencia individual. Una de las reservas de las que surge este tipo es el desempleado moderno. Difiere del desempleado del pasado en que su contacto con la esfera de producción es esporá-

[14] Institute of Social Research, *Studien über Autorität und Familie*. Cfr. también en este contexto Erik H. Erikson, «Hitler's Imagery and German Youth», *Psychiatry* 5 (1942), pp. 475-493.

Material protegido por derechos de autor

dica, si es que se da. Los individuos que pertenecen a esta categoría no pueden ya esperar ser absorbidos de forma regular por el proceso laboral. Desde su juventud han estado preparados para actuar siempre que podían sacar algún provecho. Están inclinados a odiar al judío en parte debido a su cautela e ineficacia física, en parte debido a que, estando ellos mismos desempleados, están económicamente desarraigados, y son en extremo vulnerables a cualquier propaganda, y se encuentran dispuestos a seguir a cualquier líder. La otra reserva, en el polo opuesto de la sociedad, es el grupo que pertenece a las profesiones peligrosas, aventureros de las colonias, motoristas de carreras, ases de la aviación. Ellos son los líderes natos del grupo anterior. Su ideal, en realidad un ideal heroico, es más sensible si cabe al intelecto «destructivo», crítico de los judíos porque ellos mismos no están lo bastante convencidos de su ideal en el fondo de sus corazones, sino que lo han desarrollado como una racionalización de su peligroso modo de vida[15].

De forma sintomática este síndrome se caracteriza, sobre todo, por una tendencia hacia los «excesos tolerados» de todas las especies, desde la ingestión de alcohol en grandes cantidades y la homosexualidad declarada bajo el velo del entusiasmo por la «juventud» hasta la inclinación a los actos de violencia en el sentido del *Putsch*. Los sujetos de este tipo no tienen tanta rigidez como la que poseen los que evidencian el síndrome «Autoritario» ortodoxo.

El representante extremo de este síndrome es el «Chico Duro», en terminología psiquiátrica el «psicópata». Aquí, el superyó parece haber sido paralizado por la resolución del complejo de Edipo, mediante una retrogresión a la fantasía omnipotente de la más tierna infancia. Estos individuos son los más «infantiles» de todos: han dejado por completo de «desarrollarse», no han sido moldeados en absoluto por la civilización. Son «asociales». Impulsos destructivos salen a la luz de un modo manifiesto, sin racionalizar. Son decisivas la fuerza física y la dureza –también en el sentido de ser capaz de «aguantarlo»–. La línea divisoria entre ellos y el criminal es fluida. Su complacencia en la persecución es puramente sádica, se dirige contra cualquier víctima indefensa; es indiscriminada y está fuertemente coloreada por el «prejuicio». Aquí se en-

[15] Institute of Social Research, «Research Project on Anti-Semitism», 1941, p. 135.

Material protegido por derechos de autor

cuentran los matones y pendencieros, los gángsters, torturadores, y todos los que le hacen el «trabajo sucio» a un movimiento fascista.

El extenso estudio pormenorizado de Robert M. Lindner *Rebelde sin causa* ofrece una descripción y una interpretación dinámica del «Chico Duro» que establece la afinidad de este tipo con el «Rebelde», así como con el carácter «Autoritario». Según Lindner:

> El psicópata no es sólo un criminal; es el soldado de las tropas de asalto en estado embrionario; es el enemigo desheredado, traicionado, cuyas agresiones pueden movilizarse en el instante en el que la fórmula bien ajustada a la meta que se persigue y suscitadora de frustración es comunicada por ese líder bajo cuyos deslumbrantes auspicios el libertinaje se convierte en ley, deseos secretos y primitivos se convierten en ambiciones virtuosas fácilmente logradas, y la conducta compulsiva que antes se consideraba punible se convierte en el orden del día[16].

Al psicópata se le describe un «rebelde, que no observa los códigos y modelos religiosos predominantes», cuya característica principal es que no puede esperar, «no puede postergar los placeres de la gratificación» –una incapacidad que sugiere, junto al fracaso a la hora de constituir un superyó, que la formación del yo ha sido paralizada, a pesar del domeñado «egotismo» de tales personas–. En lo que se refiere al componente masoquista, cabe citar el siguiente pasaje de Lindner:

> El hecho de que al psicópata se le cargue con la culpa y busque literalmente el castigo es algo que ha observado el autor en incontables ocasiones. La clave de esta extraña situación se halla, según cabía sospechar, en la situación edípica. Privado de un acceso a la adaptación satisfactoria post-edípica y acuciado sin cesar por las consecuentes fantasías de incesto y parricidio, la culpa emergente sólo puede ser aliviada mediante la expiación. «He pecado contra mi padre y tengo que ser castigado» es el motivo no verbalizado de la conducta psicopática: y por esta razón cometen con frecuencia crímenes libres de motivaciones de apropiación, se casan con prostitutas o, en el caso de las mujeres, distribuyen sus encantos laboralmente en un in-

[16] Robert M. Lindner, *Rebel Without a Cause*, intr. Sheldon Glueck y Eleanor Glueck, Nueva York, Grune & Stratton, Inc., 1944, p. 14 (original en italiano).

Material protegido por derechos de autor

síndrome puede ser caracterizado por la frustración en el sentido más amplio del término. Sin embargo, parece existir un patrón en el que la frustración desempeña un papel mucho más específico. Este patrón se encuentra en esa gente que no logró adaptarse al mundo, que no logró aceptar el «principio de realidad»; que falló, por así decir, a la hora de establecer un equilibrio entre las renuncias y las gratificaciones, y cuya entera vida interior está determinada por las negaciones impuestas desde fuera, no sólo durante la infancia, sino también durante su vida adulta. Estas personas son empujadas al *aislamiento*. Tienen que construirse un falso mundo interior, a menudo aproximándose a la falsa ilusión, enfáticamente enemistada con la realidad exterior. Sólo pueden existir merced al autoengrandecimiento, emparejado con el rechazo violento del mundo exterior. Su «alma» se convierte en su posesión más querida. Al mismo tiempo, son altamente proyectivos y suspicaces. No puede pasarse por alto la afinidad con la psicosis: son «paranoicos». Para ellos, el prejuicio es de suma importancia: es un medio para escapar a las enfermedades mentales agudas a través de la colectivización, y construyendo una pseudorrealidad contra la que puede dirigirse su agresividad sin ninguna violación *manifiesta* del «principio de realidad». El estereotipo es decisivo: funciona como una especie de corroboración social de sus fórmulas proyectivas, y está por ello institucionalizado en un grado que se aproxima a menudo a las creencias religiosas. El patrón se encuentra en mujeres y hombres mayores cuyo aislamiento se ve socialmente reforzado por su exclusión virtual del proceso económico de producción. A este grupo pertenecen las madres de la guerra organizadas, los «ham-an'-eggers» y los seguidores normales de los agitadores incluso en los periodos en los que la propaganda racista se encuentra en reflujo. El término del que a menudo se abusa, «sector lunático», posee una cierta validez con respecto a ellos: su carácter compulsivo ha alcanzado el estadio del fanatismo. Para confirmarse los unos a los otros sus pseudorrealidades, es probable que formen sectas, a menudo con alguna panacea de la «naturaleza», que se corresponde con su noción proyectiva del judío como eternamente malo y mancillador de la pureza de lo natural. La idea de la conspiración desempeña un gran papel: ellos no vacilan en atribuir a los judíos el afán por dominar el mundo, y es probable que juren por los Ancianos de Sión. Un rasgo social significativo es la semi-erudición, una creencia mágica en la ciencia que los convierte en segui-

Material protegido por derechos de autor

dores ideales de la teoría racial. Difícilmente puede esperarse que se encuentren por encima de un cierto nivel cultural, pero rara vez se encuentran tampoco entre los trabajadores. *F 124*

> es una mujer de más de cincuenta años, alta, de constitución fuerte, con rasgos marcados, ojos azul-grisáceos prominentes, afilada nariz, labios delgados y recta comisura de la boca. Esta mujer tenía un porte que podía calificarse de imponente.

Esta «imponencia» implica en realidad un sentido patológico de superioridad interior, como si ella perteneciera a una orden secreta, estando rodeada al mismo tiempo por gentes cuyos nombres no quiere mencionar, pues de lo contrario podría divulgar implicaciones demasiado vulgares o peligrosas:

> Esta mujer no se preocupa por sus compañeros de trabajo. Algunos de ellos tienen muchos títulos universitarios, pero ningún sentido común. A ella no le gustaría dar nombres, pero le gustaría decirme lo que pasa. Algunos se limitan a emplear su tiempo en grupos de chismorreo. Ella no cree que pudiera hacer más que limitarse a hablar con sus compañeros de trabajo. Muy desdeñosa con ellos, se siente superior y distante. [...] Ellos no la conocen en absoluto –desde luego que no–, lo cual implica que es una persona muy especial y podría revelarles sus dones, pero no lo hace.

El interés de esta mujer por el estatus interno y en la medida de lo posible externo está fuertemente matizado por un énfasis excesivo en los «contactos», lo cual sugiere «ideas de referencia»:

> Ha sido «institutriz» en la casa de la familia del presidente X [...] y en la de la familia del hijo del presidente Y –primero el hijo mayor, luego el benjamín–. Habló con la señora Y por teléfono cuando estaba en la Casa Blanca por el tiempo del nacimiento del tercer hijo. Y su hermana trabajó para S, que más tarde fue gobernador de un estado del suroeste.

En lo que se refiere a su falso «mundo interior», su semierudición y su semi intelectualidad, resulta muy característico el siguiente informe:

Material protegido por derechos de autor

Ella lee muchísimo –«buenos» libros–; fue a la escuela en su Texas natal hasta lo que equivaldría hoy a un séptimo curso. También dibuja y escribe, y estaba aprendiendo a tocar un instrumento. Hay un cuadro que pintó en la escuela pero que jamás enseñó a nadie. Representaba dos montañas y el sol en medio luciendo sobre el valle, por el que iba ascendiendo la bruma. Se le «ocurrió» sin más, a pesar de que nunca había practicado. Era realmente bonito. Escribe relatos, también. Cuando se quedó viuda, en lugar de perseguir a los hombres como algunas mujeres, se dedicó a escribir relatos. Uno era una fantasía para Mary Pickford. Hubiera estado muy bien para que ella la interpretara, pero, naturalmente, nunca se la enseñó a nadie. Se titulaba *La pequeña May y O'June* y se le ocurrió una vez que estaba con sus hijos en una merienda campestre. Una fantasía amorosa sobre la pequeña May (la niña) y O'June (el niño). Su hija era también muy dotada. Un artista [...] que pintó los Texas Blue Bonnets –«la flor del estado, ya sabe»– vio la obra de su hija y dijo: «Tienes realmente madera de genio». Este artista quiso darle clases a su hija, pero ésta las rechazó, diciendo: «No, madre, me echaría a perder mi estilo; yo sé cómo pintar lo que quiero pintar».

Con respecto a las cuestiones raciales, su odio muestra la tendencia paranoica a no detenerse nunca –en principio, ella desearía estigmatizar todo grupo en el que pudiera poner sus manos y sólo a regañadientes se limita a sus enemigos favoritos.

Ella piensa que los «japoneses, judíos y negros deberían retornar al lugar del que vinieron». [...] «Naturalmente, luego los italianos deberían regresar a la parte de Italia a la que pertenecen, pero bueno, los únicos tres que no son de aquí son japoneses, judíos y negros.»

Su antisemitismo evidencia fuertes trazas de proyectividad, del falaz misticismo de la «sangre» y de envidia sexual. La siguiente declaración revela su patrón actitudinal:

«Los judíos se sienten superiores a los gentiles. Ellos no mancharían su sangre mezclándose con gentiles. Ellos nos sangrarían nuestro dinero y usarían a nuestras mujeres como sirvientas, pero no se casarían con nosotras, y quieren que sus mujeres estén inmaculadas. Los Y se trataban con judíos con bastante frecuencia. No sé si era su dinero o qué. A ello se debe

Material protegido por derechos de autor

propiedad y la aristocracia de los trabajadores. Muchos antisemitas fascistas-políticos de Alemania evidenciaban este síndrome: Himmler puede servir de símbolo. Su sobria inteligencia, junto a la casi completa ausencia de toda afección, los convierte tal vez en los menos compasivos de todos. Su modo organizativo de mirar las cosas les predispone para las soluciones totalitarias. Su objetivo es la construcción de cámaras de gas, más que el pogromo. Ellos ni siquiera tienen que odiar a los judíos; se las «arreglan» con éstos a través de medidas administrativas sin ningún contacto personal con las víctimas. El antisemitismo está reificado, es un artículo de exportación: ha de «funcionar». Su cinismo es casi total: «La cuestión judía se resolverá de un modo estrictamente legal» es la forma en la que hablan del frío pogromo. Los judíos les provocan en la medida en que el supuesto individualismo judío es un desafío a su estereotipo, y porque presienten en los judíos un énfasis neurótico exagerado en la misma especie de relaciones humanas de las que ellos mismos están carentes. La relación grupo-propio / grupo-marginal se convierte en el principio de acuerdo con el cual se organiza abstractamente el mundo entero. Desde luego que este síndrome sólo puede encontrarse en este país en un estado rudimentario.

En lo que se refiere a la etiología psicológica de este tipo, nuestro material nos fija ciertas limitaciones. Sin embargo, debería tenerse presente que la compulsividad es el equivalente psicológico de lo que nosotros denominamos, en términos de teoría social, reificación. Los rasgos compulsivos del muchacho elegido como ejemplo del tipo «Manipulador», junto con su sadismo, difícilmente pueden pasarse por alto; se aproxima bastante a la concepción freudiana clásica del carácter «anal» y recuerda en este respecto el síndrome «Autoritario». Pero se diferencia de este último por la simultaneidad de un narcisismo extremo y de un cierto vacío y falta de profundidad. Esto, sin embargo, implica una contradicción sólo si se lo considera superficialmente, puesto que siempre que nos referimos a la riqueza emocional e intelectual de una persona ello se debe a la intensidad de sus catexias objetivas. Notable en nuestro caso es un interés por el sexo que casi equivale a la preocupación, acompañado de reticencias en la medida en que se refiere a la experiencia real. Se describe a un muchacho muy inhibido, preocupado por la masturbación, que colecciona insectos, mientras que los demás chicos jugaban al baloncesto. Debieron de producirse traumas emocionales tempranos y profundos; probablemente en un nivel pregenital: *M 108*

Material protegido por derechos de autor

va a ser toxicólogo de insectos y va a trabajar para una gran empresa como Standard Oil o en una universidad, presumiblemente no en la empresa privada. Primero empezó con Química en la universidad, pero después de la tercera calificación comenzó a preguntarse si eso era lo que realmente quería. En el instituto de Secundaria le interesaba la Entomología; en una residencia universitaria se encontró con alguien que trabajaba en Entomología y, comentando la posibilidad de combinar Entomología y Química, este hombre le dijo que pensaba que sería un buen campo para investigar un poco más. Se dio cuenta de que la toxicología de los insectos combinaba todo lo que le interesaba, no se dedicaba a ella demasiada gente y podría ganarse bien la vida, y no era probable que se convirtiera en excedentaria, como sería el caso de la Química o la Ingeniería.

Tomada de forma aislada, la elección profesional de este sujeto puede parecer accidental, pero cuando se la considera dentro del contexto de la entrevista entera adquiere un cierto significado. L. Lowenthal ha señalado[19] que los oradores fascistas a menudo comparan a sus «enemigos» con «bichos». El interés de este muchacho por la Entomología puede deberse a que considera los insectos, que son a un tiempo «repulsivos» y débiles, como objetos ideales para su manipulación[20].

El aspecto manipulador de su elección profesional lo resalta él mismo:

Cuando se le pregunta por las expectativas laborales, aparte del aspecto económico, dice que espera poder intervenir a la hora de organizar la totalidad del campo, esto es, organizar el conocimiento. No hay libro de texto, la información está dispersa, y él espera realizar una contribución a la organización del material.

---

[19] Leo Lowenthal y Norbert Guterman, *Prophets of Deceit*, Nueva York, Harper & Brothers, 1949, pp. 55-58.

[20] Esto sólo cubre, desde luego, un aspecto superficial. Es bien sabido por el psicoanálisis que los insectos y los bichos sirven frecuentemente como símbolos de hermanos. Las fantasías aquí implicadas pueden ser restos del deseo del niño pequeño de golpear a su hermanito hasta que se «esté quieto». La manipulación puede ser una forma en la que los deseos de muerte hacia los hermanos salen a la luz. Los «organizadores» son con frecuencia personas que quieren ejercer un control dominante sobre quienes son en realidad sus *iguales* –sustitutos de los hermanos sobre los que desea mandar, como el padre, como la siguiente cosa mejor cuando no se los puede matar–. Nuestro toxicólogo de los insectos menciona con frecuencia peleas infantiles con su hermana.

Material protegido por derechos de autor

las razas es la única respuesta y ya está teniendo lugar, según lo que él ha leído, pero está en contra de ella. No le haría ningún bien a la raza.

Esta lógica sólo permite una conclusión: habría que matar a los negros. Al mismo tiempo, su forma de considerar los posibles objetos de manipulación es completamente fría y distante: aunque su antisemitismo es marcado, ni siquiera afirma que uno pueda

distinguir a los judíos por su apariencia, son igual que el resto de la gente, de todas las clases.

Su actitud administrativa y patológicamente distante vuelve a quedar patente en su declaración sobre el matrimonio interracial:

Dijo que si fuera un empresario americano en Alemania o Inglaterra, probablemente se casaría primero con una mujer americana, si pudiera; luego es posible que se casara con una mujer alemana o inglesa.

Sin embargo, gente «morena» como los griegos o los judíos no tienen posibilidades en este sistema experimental. Es cierto que no tiene nada en contra de su cuñado español, pero expresa su aprobación con la frase de que «no podrías distinguirlo de una persona blanca».

Adopta una actitud positiva hacia la Iglesia con propósitos manipuladores:

Bueno, la gente quiere iglesia; hay un propósito, establece modelos para alguna gente, pero para otra gente no es necesaria. Un sentido general del deber social cumpliría con la misma función.

Sus propias concepciones metafísicas son naturalistas, con un marcado matiz nihilista:

Cuando se le pregunta por sus propias creencias, responde que es mecanicista; no existe ninguna entidad supranatural que se cuide de nosotros en tanto que humanos; todo se retrotrae a las leyes de la física. Los humanos y la vida no son más que un accidente, pero un accidente inevitable. Y luego intentó explicarlo: que había alguna materia acumulada cuando se formó la Tierra y fue casi un accidente que la vida comenzara y se conservase.

Material protegido por derechos de autor

En relación a su estructura emocional:

> Su madre es «sencillamente mamá»; parece sentir algún respeto por su padre y sus opiniones, pero no había apego real en ninguna parte. Dijo que de pequeño tenía muchos amigos, pero cuando se le siguió preguntando, no fue capaz de mencionar a ningún amigo íntimo. Leyó bastante cuando niño. No participó en muchas peleas –no podía recordarlas–, no participó más que otros muchachos. Ahora no tiene amigos verdaderamente íntimos. Sus amigos más estrechos los tuvo cuando iba a los cursos 10 y 11, y aún conserva la pista de algunos de ellos, dijo. [¿Qué importancia tienen los amigos?] «Bueno, son especialmente importantes en los años mozos; en los años maduros no disfrutas la vida tanto sin ellos. No espero que mis amigos me ayuden a salir adelante.» No son tan necesarios en el momento presente, pero supone que a la edad del entrevistador sería muy importante tener amigos.

Finalmente debería mencionarse que la única cualidad moral que desempeña un papel considerable en el pensamiento de este sujeto es la lealtad, tal vez como compensación de su propia falta de afecto. Por lealtad probablemente entiende una identificación completa e incondicional de una persona con el grupo al que por azar pertenece. Se espera que se rinda por completo a su «unidad» y renuncie a sus peculiaridades individuales por mor del «conjunto». *M 108* objeta a los refugiados judíos no haber sido «leales a Alemania».

C. Síndromes encontrados entre los puntuadores bajos

Las siguientes observaciones esquemáticas pueden servir para orientarse entre los síndromes «bajos». Los puntuadores bajos *Rígidos* se caracterizan por fuertes tendencias superyó y rasgos compulsivos. La autoridad paterna y sus sustitutos sociales se reemplazan, sin embargo, a menudo con la imagen de alguna colectividad, posiblemente modelada según la imagen arcaica de lo que Freud denomina horda hermana. Su principal tabú se dirige contra las violaciones del amor fraternal real o supuesto. El puntuador bajo *Protesta* tiene mucho en común con el puntuador alto «Autoritario», siendo la principal diferencia que la sublimación de amplio alcance de la idea de padre, concomitante con un trasfondo de hostilidad hacia el progenitor, conduce al recha-

Material protegido por derechos de autor

en contacto. Nos topamos con unos pocos sujetos que se han identificado ideológicamente con algún movimiento progresista, tal como la lucha por los derechos de las minorías, durante bastante tiempo, pero en quienes tales ideas contenían rasgos de compulsividad, incluso de obsesión paranoica, y a quienes, respecto de muchas de nuestras variables, en especial rigidez y pensamiento «totalizador», a duras penas podía distinguírselos de alguno de nuestros extremos elevados. Todos los representantes de este síndrome pueden ser considerados de un modo u otro como equivalentes al tipo de puntuador alto «Resentimiento superficial». La accidentalidad de su actitud total los convierte en propensos a cambiar de frente en situaciones críticas, como fue el caso de ciertas clases de radicales durante el régimen nazi. Se los puede reconocer con frecuencia por un cierto desinterés con respecto a cuestiones cruciales de minorías *per se,* estando, más bien, en contra del prejuicio como un puntal del programa fascista; pero a veces *sólo* ven problemas de minorías. Propenden a usar clichés y fraseología con apenas menor frecuencia de lo que lo hacen sus oponentes políticos. Algunos de ellos tienden a menospreciar la importancia de la discriminación racial tildándola de simple subproducto del gran asunto de la lucha de clases –una actitud que puede ser indicativa de prejuicios reprimidos por su parte–. Representantes de este síndrome pueden encontrarse a menudo, por ejemplo, entre gente joven «progresista», en especial estudiantes, cuyo desarrollo personal no ha logrado seguir el ritmo de su indoctrinación ideológica. Uno de los mejores medios para identificar el síndrome consiste en señalar la disposición del sujeto a deducir su postura hacia los problemas de las minorías a partir de alguna fórmula general, antes que realizar declaraciones espontáneas. A menudo puede también presentarse con juicios de valor que posiblemente no se basan en ningún conocimiento real de la materia en cuestión.

F 139 es una educadora religiosa.

> Durante los últimos diez años ella se ha considerado a sí misma muy progresista. Últimamente tiene poco tiempo para leer, pero su marido lee y estudia constantemente y la mantiene al día a través de la conversación. «Mi estadista mundial favorito es Litvinov. Pienso que el discurso más dramático de los tiempos modernos es el que pronunció en la Conferencia de Ginebra cuando abogó por la seguridad colectiva. Nos ha hecho muy felices ver que la niebla de la ignorancia y la desconfianza que rodeaba a la Unión Soviética se ha esfumado durante esta guerra. Las cosas no se han

Material protegido por derechos de autor

resuelto todavía. Hay muchos fascistas en nuestro país que combatirían contra Rusia si pudieran.»

La vacuidad de su entusiasmo por Litvinov se ha señalado ya en nuestra discusión del pensamiento estereotipado en política (capítulo XVII)[22]. Lo mismo parece valer de su aseveración de que ella es una internacionalista, seguida de la cuestión retórica «¿sería una verdadera cristiana si no lo fuera?». Esto es típico del modo de pensamiento «deductivo» que parece caracterizar a los puntuadores bajos rígidos. El sujeto presente parece proceder de igual modo cuando aborda los temas relativos a las minorías.

El sujeto cree que todas las personas son iguales, y una vez más piensa que ése es el único punto de vista posible para un verdadero cristiano.

Habría que destacar la expresión algo dramática de que «todas las personas son iguales»: una persona libre de estereotipos tendería más bien a reconocer las diferencias y a adoptar una postura positiva hacia la diferenciación. Lo que quiere decirse probablemente es «iguales a ojos de Dios», y ella deriva su tolerancia a partir de esta asunción general.

Tal como se mencionó en el capítulo sobre política, la superficialidad de su progresismo queda indicada por su actitud altamente agresiva hacia el alcoholismo, que ella calificó de «uno de sus temas favoritos», que desempeña casi el mismo papel que tienen ciertas ideas paranoicas en los «Maniáticos» dentro de los puntuadores altos. Cabe recordar en este contexto que Alfred McClung Lee ha demostrado la estrecha conexión entre el prohibicionismo y las formas prejuiciosas de pensamiento. De hecho, existen evidencias suficientes de que este puntuador bajo «Rígido» tiene más que unas gotas de mentalidad «alta». Se pone el énfasis en el «estatus» con referencia a su hija:

Tampoco me gusta su colegio [nombra el colegio]. La influencia de gente con niveles educativos y culturales más bajos que los nuestros ha hecho efecto en los colegios, desde luego.

---

[22] Véase *supra*, p. 360.

Material protegido por derechos de autor

«modelo», el padre, y todas las autoridades externas. Éstos se encuentran totalmente guiados por la *conciencia,* que parece ser, en muchos casos que evidencian este patrón, una secularización de la autoridad religiosa. Esta conciencia es, sin embargo, bastante autónoma e independiente de los códigos externos. Ellos «protestan» por razones puramente morales en contra de la represión social o al menos en contra de sus manifestaciones extremas, tales como el prejuicio racial[24]. La mayoría de los puntuadores bajos «neuróticos» que desempeñan un papel tan grande en nuestra muestra evidencian el síndrome «Protesta». Son a menudo tímidos, «retraídos», inseguros consigo mismos, e incluso dados a autoatormentarse con toda clase de dudas y escrúpulos. A veces muestran ciertos rasgos compulsivos, y su reacción contra el prejuicio tiene también el aspecto de habérseles impuesto por las rígidas exigencias del superyó. Se encuentran con frecuencia acosados por sentimientos de culpabilidad y consideran a los judíos *a priori* como «víctimas», como claramente diferentes de ellos mismos. Un elemento del estereotipo puede ser inherente a sus simpatías e identificaciones. Están guiados por el deseo de «rectificar» la injusticia que se les ha hecho a las minorías. Al mismo tiempo pueden fácilmente verse atraídos por cualidades intelectuales reales o imaginarias de los judíos que ellos consideran emparentadas con su deseo de permanecer «distantes» de los asuntos mundanos. Aun no siendo autoritarios en su modo de pensar, están a menudo psicológicamente constreñidos y no son, así, capaces de actuar de una forma tan enérgica como lo demanda su conciencia. Es como si la internalización de la conciencia se hubiera conseguido tan bien que estuvieran severamente inhibidos o incluso psicológicamente «paralizados». Sus eternos sentimientos de culpa tienden a hacerlos considerar a *cualquiera* como «culpable». Aunque detestan la discriminación, pueden encontrar a veces difícil resistirse a ella. Socialmente parecen por lo general pertenecer a la clase media, pero no es fácil definir su pertenencia a grupo en términos más precisos. Sin embargo, nuestro material parece indicar que se los puede encontrar con frecuencia entre la gente que

[24] Se señaló en el capítulo XVIII que la religión, cuando ha sido internalizada, es un antídoto efectivo contra el prejuicio y el conjunto del potencial fascista, a pesar de sus propios aspectos autoritarios. [Véase *supra,* p. 457.

Material protegido por derechos de autor

padeció serios problemas familiares, problemas tales como el divorcio de sus padres. *F 127*

> es extremadamente guapa dentro del estilo convencional de la «chica de campus universitario». Es muy delgada, rubia, piel blanca y ojos azules. Lleva un favorecedor jersey estilo desenfadado, una blusa ajustada con finura, falda y calcetines cortos. Lleva el pin de una hermandad femenina de estudiantes. Es muy amable y muestra interés, parece disfrutar con la discusión, pero es bastante difusa en sus respuestas sobre la vida familiar hasta que la entrevista se encuentra bastante avanzada. Entonces, de repente, se decide a revelar el hecho singular más importante de su vida –el divorcio de sus padres, que ella suele esconder– y a partir de ese punto habla con aparente libertad sobre sus propios sentimientos.

Esta joven evidencia la característica preocupación neurótica consigo misma, indicativa de un sentimiento de impotencia: tiene una fe en cierto modo mágica en la psicología, esperando, al parecer, que el psicólogo sepa más de ella que ella misma:

> Lo que le gustaría por encima de todo es ser psiquiatra. [¿Por qué?] «Porque los psiquiatras saben más cosas sobre la gente. Cualquiera me cuenta sus problemas. No creo que haya algo más satisfactorio que ser capaz de ayudar a la gente con sus problemas. Pero yo no tengo la capacidad ni la paciencia para ser psiquiatra. Es sólo una idea.»

Su actitud hacia su padre es hostil:

> Mi padre es abogado. Ahora está enrolado en el ejército y se encuentra en algún lugar del Pacífico, al mando de un batallón de negros. [¿Qué piensa él al respecto?] No sé lo que piensa sobre nada.

Su actitud social es una combinación de «corrección» conformista, deseo enfático y confeso de «placer» (casi como si su conciencia le ordenara que disfrutase) y una tendencia hacia la internalización retraída. Su indiferencia respecto del «estatus», aunque tal vez no auténtica del todo, es digna de tenerse en cuenta.

Material protegido por derechos de autor

[¿Intereses?] Diversión, y cosas serias también. Me gusta leer y discutir sobre las cosas. Me gusta la gente brillante; no soporto a la gente pegajosa. Me gusta bailar, vestirme, ir a sitios. No se me dan demasiado bien los deportes, pero los practico –tenis, natación–. Pertenezco a una hermandad femenina universitaria y hacemos un montón de tareas relacionadas con la guerra, así como de entretenimiento de los hombres que se encuentran de servicio. [El sujeto da el nombre de la hermandad.] [Se supone que es un buen lugar, ¿no es verdad?] Eso dicen ellos. Yo no pensaba que tuviera nada de especial.

Su progresismo social se caracteriza tanto por un elemento de miedo como por un sentido consciente de justicia:

[¿Qué piensa de la pobreza?] Detesto pensar en ello. Y no creo que sea necesario. [¿Quién tiene la culpa?] Vaya, no quiero decir que los pobres la tengan. No sé, pero yo diría que actualmente podríamos encontrar la forma de que todo el mundo tuviera suficiente.

Su ansiedad la hace más consciente del potencial fascista de lo que lo son la mayoría de los demás puntuadores bajos:

Sería terrible tener nazis aquí. Desde luego que hay algunos. Y a éstos les gustaría que ocurriera lo mismo. [...] Montones de muchachos judíos lo están pasando mal –en el ejército, y en la Facultad de Medicina–. No es justo. [¿Por qué la discriminación?] No sé, a menos que sea por la influencia nazi. No, la cosa se remonta a antes. Supongo que siempre hay gente que tiene ideas como las de los nazis.

Su indignación se dirige en primera instancia contra la «injusticia». La noción de que «siempre hay gente que tiene ideas como las de los nazis» es notable: un sentido de la responsabilidad altamente desarrollado parece otorgar a esta joven una comprensión de los asuntos sociales que va más allá de su captación puramente intelectual. Desde el punto de vista psicológico, la ausencia completa de prejuicios en su caso parece explicarse muy bien como una función del superyó, puesto que la muchacha relata una experiencia bastante desagradable que, de lo contrario, podría muy bien haberla convertido en una persona con prejuicios: fue secuestrada, cuando tenía cuatro años, por un negro, pero

Material protegido por derechos de autor

no me hizo nada. Ni siquiera creo que estuviera asustada.

En lo que se refiere al fondo genético de su actitud, resultan pertinentes los siguientes datos clínicos:

Me parezco bastante a mi padre y me temo que eso no es bueno. Es un hombre muy impaciente, autoritario, y todo es para él. Él y yo no nos llevábamos bien. Él prefería a mi hermana porque ella le daba coba. Pero ambas sufrimos con él. Incluso si yo le ponía un mote a mi hermana, como hacen los niños cuando pelean, me daba una paliza, y fuerte. Eso solía preocupar a mi madre. Por eso ella rara vez nos castigaba, porque él lo hacía todo el tiempo, y la mayoría de las veces por nada. A mí me pegaba constantemente. Lo recuerdo mejor que ninguna otra cosa. [¿Piensa que su madre y su padre se amaban?] No, tal vez al principio, pero mi madre no podía soportar cómo nos trataba. Se divorció de él. [Se ruboriza y sus ojos se llenan de lágrimas al decir esto. Cuando la entrevistadora comentó que no se había dado cuenta de que sus padres estuvieran divorciados, la muchacha dice: «No iba a decir nada. Rara vez lo hago».]

En relación a los rasgos neuróticos, existen indicativos de una fuerte fijación en la madre:

No quiero que mamá se vuelva a casar nunca más. [¿Por qué?] No sé. No lo necesita. Puede tener amigos. Es muy atractiva y tiene muchos amigos, pero yo no podría soportar tenerla casada de nuevo. [¿Piensa, en cualquier caso, que podría hacerlo?] No. Ella no lo hará si yo no quiero que lo haga.

Y existen síntomas de inhibición sexual, basada en su experiencia de la ruptura del matrimonio de sus padres.

[¿Chicos?] Ah, nada serio, y tampoco lo quiero. Nos damos besos, desde luego, pero nada que les haga pensar que soy fácil. Tampoco a mí me gustan los chicos fáciles.

Su afirmación de que no quiere comprometerse porque tiene miedo de los matrimonios de guerra es probablemente una racionalización.

Material protegido por derechos de autor

> [¿Qué piensa del problema judío?] No pienso que haya un problema judío. Ahí, una vez más, pienso que ha sido una pista falsa para los agitadores. [¿Qué quiere decir con eso?] Hitler, Ku Klux Klan, etcétera. [¿Rasgos judíos?] Ninguno [...] He visto a personas judías que mostraban los denominados rasgos judíos, pero también a muchas personas no judías. [...] [El sujeto enfatiza que no hay distinción por líneas raciales.]

El peligro implícito en el síndrome «Sin complicaciones», esto es, una renuencia demasiado grande a emplear la violencia incluso en contra de la violencia, lo sugiere el siguiente pasaje:

> [¿Qué piensa de formar un piquete contra Gerald. K. Smith?] Pienso que Gerald K. Smith debería tener la oportunidad de hablar, si estamos funcionando dentro de una democracia. [¿Qué piensa de formar un piquete para dejar constancia de una protesta?] Si un determinado grupo lo quiere, tienen derecho a ello. [...] No pienso que sea siempre efectivo.

Que la actitud del sujeto de no comprometerse con ningún «principio» está en realidad basada en un sentido de lo concreto y no es puramente evasiva lo muestra el siguiente pasaje altamente clarificador:

> [El entrevistador lee una cuestión [...] sobre el líder infatigable y se refiere al sujeto como estando de acuerdo en parte, pidiéndole que lo desarrolle.] Estoy de acuerdo un poco. Sin embargo, lo contrario a esto, Huey Long, fue un líder valiente, infatigable y Hitler [risas]. Depende. [¿Qué quiere decir con eso?] Bueno, yo admiraba a Willkie; yo admiraba a Roosevelt; yo admiraba a Wallace. Pero no pienso que debamos tener siempre líderes en los que la gente ponga su confianza y luego se relaje. La gente parece buscar líderes para evitar pensar por sí mismos.

La entrevista de este sujeto concluye con la afirmación dialéctica de que «el poder es casi equivalente al abuso de poder».

5. El liberal genuino

En oposición al patrón que se acaba de describir, este síndrome es muy manifiesto en reacción y opinión. El sujeto en el que es pronunciado tiene un fuerte sentido de la autonomía e independencia personales. No pue-

Material protegido por derechos de autor

[¿Judíos?] ¡Lo mismo! Bueno, me podría casar con un judío muy fácilmente. Me podría casar incluso con un negro si tuviera la piel lo suficientemente clara. Prefiero una piel clara. No considero en absoluto a los judíos diferentes de los blancos, porque tienen incluso pieles claras. Es realmente estúpido. [¿Cuáles son, según usted, las causas del prejuicio?] Envidia. [¿Explicación?] "Porque son más listos y la gente no quiere ninguna competencia. No queremos ninguna competencia. Si la quisieran, ellos la tendrían. Yo no sé si son más inteligentes, pero si lo son, debieran tenerla.

El último enunciado evidencia una ausencia total de la más mínima nota de sentimientos de culpa en su relación con los judíos. A este enunciado le sigue el chiste:

¡Quizá si los judíos llegaran al poder liquidarían a la mayoría! Eso no es muy inteligente. Porque nosotros devolveríamos el golpe.

Sus puntos de vista sobre la religión, con un ligero toque de humor, se centran en la idea de la utopía. Ella menciona incluso el propio término cuando hace referencia a su lectura de Platón. Lo esencial de su religión está contenido en el enunciado «Tal vez nos salvemos todos». Esto debería compararse con la predominante actitud «antiutópica» de nuestros sujetos.

La descripción de sus dos progenitores contiene elementos de su propio ideal de yo, de una forma bastante poco convencional:

Papá trabajó durante veinticinco años en la sección de devolución de mercancías de _____ R.R. Co. Su trabajo implicaba la contratación de mucho personal. Tenía alrededor de ciento cincuenta personas trabajando a su cargo. [El sujeto describe a su padre del siguiente modo:] A estas alturas podía ser vicepresidente –tiene capacidad para ello–, pero no es de natural ambicioso; no es lo bastante político. Posee amplitud de miras –siempre escucha las dos versiones de una cuestión antes de formarse una idea al respecto–. Es, por ello, un buen «discutidor». Es intelección. No es emocional, como mamá. Mamá es emocional, papá es realista. Mamá es buena. Ella tiene su propia personalidad. Nos lo da todo. Es emocional. Tiene a papá muy satisfecho. [¿De qué forma?] Prepara el hogar para cuando él venga a casa –trabaja muy duro en la oficina–. El hogar está vivo. Su matrimonio es muy feliz; todo el mundo lo nota. Sus hijos contribuyen

Material protegido por derechos de autor

también –¡la gente los nota!–. Mamá es muy amable. Comprensiva. Derrocha simpatía. A la gente le encanta hablar con ella. Alguien la llama por teléfono y se convierten en amigos de por vida ¡a partir de esa llamada telefónica! Es muy sensible, es fácil herirla.

Su actitud hacia el sexo es de compostura precaria. Su novio

quiere tener relaciones sexuales siempre que quedan –de hecho quería la primera vez que quedó con ella– y ella no lo quiere de esa manera. Llora siempre que él intenta algo, de manera que supone que eso no puede ser bueno para ella. Ella piensa que la amistad debería preceder a las relaciones sexuales, pero él piensa que las relaciones sexuales son un modo de conocerse mejor el uno al otro. Al final rompió con él hace tres días [lo dice con lloriqueo impostado]. Él había dicho «Seamos sólo amigos», ¡pero ella tampoco quería eso! El problema sexual le preocupa. La primera vez que bailó con él le dijo que pensaba que ella quería relaciones sexuales, pero ella sólo quería aproximarse a él. Está preocupada, porque ella no quería dar a entender lo otro, ¡pero tal vez inconscientemente lo hacía!

Resulta evidente que su carácter erótico está conectado con una ausencia de represión con respecto a sus sentimientos hacia el padre: «Me gustaría casarme con alguien como mi padre».

El resultado de la entrevista lo resume el entrevistador:

Los factores más potentes que contribuyen a la puntuación baja en este caso son la amplitud de miras de los padres y el gran amor que la madre del sujeto tenía por todos sus hijos.

Si esto puede generalizarse, y extraerse consecuencias para los puntuadores altos, podríamos postular que la importancia creciente del carácter fascista depende en gran medida de cambios básicos dentro de la estructura de la familia misma[29].

[29] Cfr. Max Horkheimer, «Authoritarianism and the Family Today», en Ruth Ananda Anshen (ed.), *The Family: Its Function and Destiny*, Nueva York, Harper & Brothers, 1949, pp. 359-374 [ed. cast.: *Autoridad y familia, y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 2001].

Material protegido por derechos de autor